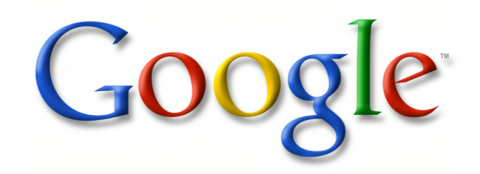








HISTORIA

DE LA

IGLESIA DE JESU-CRISTO.

HISTORIA

DE LA

IGLESIA DE JESU-CRISTO,

DURANTE

LOS TRES PRIMEROS SIGLOS:

POR

EL REV^{DO.} JOSÉ MILNER.

TRADUCIDA DEL INGLÉS.



1826.

Londres: en la Imprenta de J. Bowman, 6, Blewitt's Buildings, Fetter Lane.

INTRODUCCION DEL AUTOR.

ADVERTENCIA.

Pocas obras se han escrito en inglés, ni mas utiles, ni que hayan sido mas generalmente apreciadas que *La Historia de la Iglesia de Cristo, por Milner*, cuyo primer tomo acaba de publicarse en español. El traductor y los editores se contentarán con que el publico, á quien la ofrecen, reconozca unicamente en la traduccion el merito de la exactitud, en que tanto se han esmerado. Se queda disponiendo para la prensa el segundo tomo, y si la acogida del primero fuere tan favorable como se espera, continuarán publicandose todos los demas hasta el fin de toda la obra, en obsequio de los españoles de ambos emisferios. El tomo segundo abrazará la continuacion de la historia hasta el siglo quinto inclusive.

...ciar la iglesia *eterna*, á que hayan pertenecido. No pretendo entrar con sobrada nimiedad en la historia de sus respectivos ritos y ceremonias, ni en las formas del gobierno eclesiastico, ni mucho menos en su historia secular. Se omitirán hasta las controversias religiosas, si se esceptuan aquellas que nos parezcan tener alguna relacion con la esencia de la religion de Jesu-Cristo, y de las que la historia de su verdadera iglesia parece que reclama alguna noticia. Que no aguarde, pues, el lector que le pre-

Londres: en la Imprenta de J. Bowman, 6, Blewitt's Buildings, Fetter Lane.

INTRODUCCION DEL AUTOR.

Cuando ofrecí imprimir esta historia de la Iglesia de Jesu-Cristo, prometí una Historia Eclesiastica bajo un plan nuevo.

El lector por lo tanto esperará naturalmente una idéa clara del plan, que en una materia tan generalmente conocida, reclama alguna novedad, á fin de que pueda juzgar por sí mismo si es bastante interesante para empeñarle á leer la obra.

No hay duda que desde el tiempo de nuestro Salvador hasta el dia, ha habido siempre hombres cuya conducta y carácter han sido arreglados á las maximas del Nuevo Testamento; cristianos verdaderos, y no meramente de nombre; que han creido las doctrinas del evangelio, y las han amado por razon de su excelencia divina; y que han sufrido con gusto "la perdida de todas las cosas por ganar á Cristo, y en él hallarse." (Filip. iii. v. 9, 10.) La historia pues de estos hombres es la que me propongo escribir. Ni es de consecuencia con respecto á mi plan, ni aun creo que sea de una importancia esencial la iglesia *externa*, á que hayan pertenecido. No pretendo entrar con sobrada nimiedad en la historia de sus respectivos ritos y ceremonias, ni en las formas del gobierno eclesiastico, ni mucho menos en su historia secular. Se omitirán hasta las controversias religiosas, si se esceptuan aquellas que nos parezcan tener alguna relacion con la esencia de la religion de Jesu-Cristo, y de las que la historia de su verdadera iglesia parece que reclama alguna noticia. Que no aguarde, pues, el lector que le pre-

sente las acciones de los grandes hombres, quiero decir grandes en sentido politico. Solo hablaré de lo que me parezca pertenecer al reino de Jesu-Cristo: la verdadera piedad es lo único que me propongo celebrar.

Un observador atento habrá notado no sin sorpresa un vacío de esta espécie en las historias eclesiasticas anteriores. La malignidad ha sido satisfecha hasta la saciedad con la estensa publicacion de las maldades de los eclesiasticos. Las relaciones de los hereges mas desenfrenados y visionarios han llenado las paginas de la historia; y sus delirios teoricos y practicos se han reputado dignos de referirse minuciosamente. Las disensiones interiores de las iglesias se han descrito por apices. Los enredos y las intrigas de cualquiera sistema secular que afecta cubrirse con el manto de la religion, se han procurado desmascarar con una cuidadosa particularidad: la conexion entre la iglesia y el estado ha subministrado muy abundantes materiales para lo que se llama ordinariamente Historia de la Iglesia; y han sido mucho mas acatadas la literatura y la filosofía que la piedad y la virtud.

No hay duda que algunos historiadores de la iglesia mas antiguos y estensos, como el Sñr. Mosheim en su compendio, nos han dado noticias muy importantes; si se les considera absolutamente como historiadores profanos, no merecen gran censura. Y si hubiesen ademas incluido en sus narrativas politicas una noticia de los progresos de la piedad, no me hubiera tampoco atrevido á reprenderlos como á historiadores eclesiasticos; pero ellos muy á las claras dieron proporcionalmente una estension mucho mayor á la historia de la perversidad, que á la de la piedad en general. De aqui es que los males que han ocurrido en la cristiandad aparecen aun mucho mas graves de lo que realmente han sido; y el desagradable efecto que ha

producido en mi animo la lectura de Mosheim, no será probablemente un caso singular; es decir, que por esta lectura á muchos les podrá parecer que la verdadera religion apenas haya existido. La malicia de los incredulos ha triunfado, aunque sin razon, con este motivo: los vicios de los cristianos de nombre han sido ciertamente exagerados en su totalidad; y los deistas y los escepticos se han aprovechado parte de esto, y parte de la escasez de noticias relativas á mahometanos y gentiles, para presentar á unos y á otros mas virtuosos que á los cristianos.

¿ Qué idéa se podrá formar de un examen por desgracia tan parcial de la historia de la iglesia? La verdadera piedad ama el retiro y es esencialmente humilde. No busca la alabanza de los hombres, sino la gloria de Dios; y oculta á los ojos del mundo el bien que hace, con mas cuidado que la maldad sus iniquidades. Sus mas sinceros profesores han sido por lo regular y en el mayor numero, personas privadas, que rara vez han figurado en las escenas públicas y ruidosas de la vida humana. Los historiadores mas celebres que han aparecido hasta aora, segun notamos, ni han mirado con mucho interes, ni hecho tanto caso de la piedad, que creyesen de su deber tomarse el trabajo de sacarla de su modesta oscuridad*. El predominio que ha tenido la per-

* El Libro de los Martires, escrito por Fox, es, sin embargo, una excepcion particular de esta nota. Los Centuriadores Magdeburgenses, obra de que no he tenido noticia hasta despues de haber concluido este volumen, estan igualmente esentos, á lo menos en parte, de la tacha que he reprendido, de escribir la Historia Eclesiastica, girando sobre las cosas del siglo. Sin embargo, omiten ó tocan muy por encima algunos hechos importantisimos del cristianismo, al paso que refieren con una fastidiosa puntualidad muchos pormenores poco interesantes. Parece, con todo, haber sido hombres de verdadera piedad, laboriosos é ilustrados, y pueden serme de mucho provecho para las partes que siguen de esta historia, si la continuare.

El tomo del Señor Newton es bien conocido, y su merito le re-

versidad en todos los siglos, ha aumentado esta dificultad*, y de aqui proviene que la escasez de materiales para la que propiamente merece el nombre de Historia de la Iglesia, es mucho mayor de lo que puede concebir cualquiera que no haya examinado bien el asunto. He consultado, sin embargo, siempre lo mejor que he sabido y podido las fuentes originales, y nunca me he contentado con copiar las opiniones de los historiadores modernos.

Espero, pues, que se me permitirá llamar al plan que propongo, un plan no desacertado. Es cierto que las palabras "iglesia y cristiano," en su sentido primitivo y mas natural, tienen relacion solamente con los hombres virtuosos. El Divino Fundador de nuestra religion ha prometido que "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." Debe, por consiguiente, haber existido en todos los siglos una serie sucesiva de hombres piadosos; y no será de poco provecho una historia como esta, si por ella se prueba que en todas épocas ha habido verdaderos discípulos de Jesu-Cristo. Otras ventajas, ademas de estas, se conseguirán tambien. Ver y delinear la bondad de Dios, preservando su iglesia en todos tiempos con su providencia y gracia, será para el alma devota uno de los consuelos mas agradables. Quedará bien sentado el honor del cristianismo;

---

conocen y confiesan los hombres de mayor piedad y discernimiento. Una vez pensé comenzar mi obra en donde el acaba la suya. Pero como hay en ella cierta unidad de orden y estilo, peculiar de todo autor que forma un plan y lo ejecuta, y como, en algunos puntos, disiento realmente del modo de pensar de este respetabilisimo autor, mudé de opinion, contentandome con reconocer en este lugar, que, segun lo que puedo acordarme, la lectura de este instructivo volumen de la historia eclesiastica fué la primera á sugerirme la idéa de esta obra.

* La historia de las maldades y abusos de la religion, no es propiamente una historia de la iglesia; esto seria tan absurdo como suponer que la historia de los salteadores de camino, que han infestado cualquier pais, fuese la historia de la nacion.

asegurado el valor de sus doctrinas esenciales; y tendrémos ademas frecuentes ocasiones para establecer lo que es y lo que no es evangelio. De esto resultará que los triunfos de los escepticos aparecerán destituidos de toda verdad, cuando se evidenciará, todo bien considerado, que la religion de Jesu Cristo ha existido siempre, y producido sus propios frutos, á lo que ningun otro sistema puede aspirar con razon; y finalmente que los males de que los cristianos de nombre han sido culpables, nacieron, no del evangelio, sino de la hipocresia de los que usurparon un nombre tan digno, y á el cual ni su fe ni su conducta los hacian acreedores.

Estas y otras palpables ventajas que de semejante historia deben resultar, son las que me han hecho emprenderla. Oprimido me siento bajo el peso de tamaña mole; sin embargo, con la ayuda de Dios, debo proseguir. "*In magnis voluisse sat est.*"— (Harto es querer en las empresas arduas.)

Aun me restan dos promesas que anticipar. Primera, asegurar al lector que tendré por un indispensable deber mio presentarle unicamente hechos verdaderos; y que si soy mas difuso en reflexiones de lo que permiten las leyes severas de la historia, deberá tener presente que las equivocaciones y falsas noticias que ha introducido la moda en la historia antigua, exigen gran atencion.

En segundo lugar, prevengo al lector ingenuamente que no espere de mí condescendencia alguna respecto del gusto moderno del escepticismo. No afectaré dudar del credito de antiguos y respetables historiadores. Y asi como no es fácil evitar del todo el contagio del siglo en que uno vive, á causa del impetuoso torrente de las opiniones dominantes, asi tambien me creo, por otra parte, suficientemente esento del extremo opuesto de supersticiosa creencia. Ambos deben evitarse; pero, por de contado, como el mas insidioso, debe evitarse aquel

estremo que está sostenido por las apariencias de un extraordinario discernimiento, por la autoridad de gente de nombradia, y por el amor de los aplausos. El siglo actual, en materias de religion, puede justamente llamarse el siglo del amor propio. Condenamos á los antiguos en masa, sin oir sus defensas; sospechamos de sus relaciones historicas, sin verdadera critica; consolidamos la malevolencia y la impiedad con semejante proceder; hemos llegado á imaginarnos que no tiene igual nuestra penetracion y saber; y nos pasmamos de que nuestros antepasados hubiesen sido, por tanto tiempo, el juguete de tanto absurdo, sin reflexionar que alguno de los siglos venideros nos compadecerá tal vez, ó nos reconvendrá por la insensatez de que nos creemos perfectamente esentos.

J. M.

INDICE.

SIGLO PRIMERO.

PAG.

Idéa sucinta de la Iglesia, hasta donde puede colegirse de la Sagrada Escritura.

Cap. I. Jerusalen 1
II. Judea y Galilea 30
III. Samaria 32
IV. Etiopia 34
V. Cesarea 36
VI. Antioquia y algunas otras iglesias del Asia 40
VII. Galacia 47
VIII. Filipos 51
IX. Tesalonica 55
X. Berea y Atenas 59
XI. Corinto 62
XII. Roma 66
XIII. Colosas 69
XIV. Las siete iglesias del Asia 71
XV. Resto del primer siglo 82

SIGLO SEGUNDO.

I. Historia de los cristianos durante el reinado de Trajano 121
II. Historia de los cristianos durante los reinados de Adriano y Antonino Pio 146
III. Justino Martir 156
IV. El emperador Marco Antonino y su persecucion contra los cristianos 169
V. Martirio de Policarpo 175
VI. Los martires de Lyon y Viena 186
VII. Estado de los cristianos bajo los reinados de Commodo, Pertinax, y Juliano.—Historia de Peregrino 201
VIII. Idéa sucinta de los autores cristianos que florecieron en este siglo 207
IX. Revista de las heregias y controversias de este siglo, y una idéa del estado y progresos del cristianismo durante su curso 213

SIGLO TERCERO.

PAG.
Cap. I. Ireneo 225
II. Tertuliano 231
III. Pantæno 239
IV. Clemente Alejandrino 242
V. Estado de la iglesia durante los reinados de Severo y Caracalla 246
VI. Estado del cristianismo durante los reinados de Macrino, Heliogabalo, Alejandro, Maximino, Pupieno, Gordiano, y Filipo 263
VII. Conversion de Cipriano 270
VIII. Principio de la persecucion de Decio. Proceder de Cipriano hasta su retiro 278
IX. Historia de Cipriano, y de la iglesia de occidente, durante los dos años de su retiro 281
X. Arreglo que hizo Cipriano en su iglesia despues de su vuelta, é historia de la iglesia de occidente hasta la persecucion bajo el imperio de Galo 311
XI. Efectos de la persecucion de Decio en la iglesia de oriente 322
XII. Historia de la iglesia durante el reinado de Galo ... 342
XIII. Periodo pacifico del reinado de Valeriano 355
XIV. Ultimos hechos y martirio de Cipriano 369
XV. Cipriano comparado con Orígenes 378
XVI. Otras particularidades de la persecucion de Valeriano 390
XVII. Desde el reinado de Galieno hasta el fin del siglo .. 399
XVIII. Idéa sucinta de Gregorio el Taumaturgo, de Teognosto y Dionisio de Roma 416
XIX. Ulterior extension del evangelio en el tercer sigio .. 422
XX. Idéa sucinta del esterior de la iglesia en el tercer siglo 424
XXI. Testimonios á favor de la iglesia de Jesu-Cristo sacados de sus enemigos 435
XXII. Conexion entre la doctrina y la práctica de los cristianos primitivos 449

SIGLO PRIMERO.

IDEA SUCINTA DE LA IGLESIA,
HASTA DONDE PUEDE COLEGIRSE
DE LA
SAGRADA ESCRITURA.

CAPÍTULO PRIMERO.

JERUSALEN.

Que "la penitencia y remision de los pecados se predicáse en nombre de Jesu-Cristo, empezando por Jerusalen" (S. Luc. xxiv. 47), es un pasage de la Escritura que señala, á un mismo tiempo, lo que es la religion cristiana, y á donde hemos de acudir para ver su principio. Vamos á describir el origen de una dispensacion la mas gloriosa á Dios y la mas benefica para los hombres. El cristianismo encontró el género humano en un estado universal de pecado y miseria. En Judea solamente se daba algun culto al Dios verdadero. Las formas de la economia de Moisés subsistian, pero muy oscurecidas y degeneradas por las tradiciones farisaicas, y por la impiedad de los saduceos. El antiguo pueblo de Dios se habia corrompido con la perversidad de los gentiles, y, aunque no faltaba entre ellos multitud de maestros, sin embargo, cuando "aquel que conocia lo que habia en el hombre," vió la condicion espiritual de este pueblo, se compadeció de el, porque "ya desfallecia, como la oveja sin pastor." Ellos, á la verdad, no dejaban de tener algun grado de instruccion á lo menos moral, bien que muy defectuosa, y, bajo no pocos aspectos, esencialmente erronea: pero carecian enteramente de aquel conocimiento, en el que consiste la penitencia y remision de los pecados. No obstante la luz del Antiguo Testamento, la institucion de sacrificios, la declaracion de tantas profecías concernientes al Mesías, y los ejemplos de tantos santos varones, que, en aquella os-

cura y preparatoria dispensacion, aprendieron á temer á Dios y á creer en las promesas de gracia, no aparece que el cuerpo de la nacion judaica fuese, como religioso, materialmente mejor que el resto del mundo. Eran ideas enteramente desconocidas en la Judea las de que el hombre necesitáse de un cambio tal de disposicion, cual expresa la Escritura por la palabra METANOIA, debiendo hacerse nuevas criaturas, y recibir el perdon de los pecados por la fe en el sacrificio del Cordero de Dios; si exceptuamos, empero, la opaca luz que visitó las almas de Zacarias, Simeon, Ana, y pocas mas personas devotas, que aguardaban la redencion en Jerusalen.

Tan lugubre noche era en la que el Sol de Justicia se apareció en el mundo. Con dificultad en ningun siglo han tenido un predominio mas general la ignorancia y la iniquidad. Lo prueba la historia de Josefo. Este autor se detiene, es verdad, en los sucesos publicos y politicos principalmente, sin embargo arroja bastante luz sobre las costumbres de los tiempos, y muestra que la estrema impiedad y los crimines de los principes herodianos, estaban retratados con demasiada fidelidad en la vida de sus subditos. Ha habido periodos de la historia de los judíos mas favorables á la piedad; por ejemplo, la época de Josué, de David, de Esdras, y de Nehemias. Porque siempre hubo algunas personas que, á lo menos implicitamente, descansaban en el Dios de Israel, y confiaban en el Redentor que habia de venir. Pero aquel "que ha puesto los tiempos y las estaciones en su propio poder," escogió la mas tenebrosa para la manifestacion de la Luz de Vida.

Conocer nuestra propia corrupcion y desamparo, y, por la fe en Jesu-Cristo, saber, por propia experiencia, el remedio conveniente y eficaz, es, sin duda alguna, el secreto genuino de la piedad verdadera. Mas en cualquiera parte en donde la impiedad y la maldad se han difundido muy generalmente, el conocimiento de estas doctrinas comunmente se pierde. En medio de mil debates, aun sobre materias religiosas, se borraron estas de la creencia de los hombres, á pesar de ser el único medio para libertarse del vicio y de la insensatez. La ignorancia en que los judíos vivian, respecto de estas cosas, fué lo que movió al Hijo de Dios á lamentarse en sus dias de su monstruosa condicion. Pero yo no trato de formar una dilatada historia del mismo Jesu-Cristo. A la verdad unas pocas almas se convirtieron durante su permanencia en la tierra. Los quinientos hermanos, que le vieron todos á la vez despues de su resurreccion, parece que

hacen la suma total de sus discípulos. Y ademas se puede observar, que todos estos, y los mismos once sinceros apóstoles, estaban poseidos de las ideas de un reino temporal; roca contra la cual sus paisanos desgraciadamente se estrellaron, al hacer exposiciones de la Sagrada Escritura, en todo lo relativo al Mesias esperado; ni tampoco habian aprendido, todavia con claridad y firmeza de conciencia, á poner sus afectos é inclinaciones en las cosas celestiales.

Tal fué precisamente el critico momento en que plugo á Dios erigir la primera iglesia cristiana en Jerusalen. Esta fué la primera de aquellas *efusiones* del Espíritu de Dios, que, de tiempo en tiempo, ha visitado la tierra desde la venida de Jesu-Cristo, y salvadola de la total ruina que la amenazaba por la ignorancia y el pecado. Es una ventaja inesplicable que tengamos la historia sagrada, que no nos deja duda alguna sobre esto. La falta de un recurso semejante aparecerá mas de lleno en la historia de las sucesivas efusiones* del Espíritu Divino. Nuestro deber, sin embargo, no es quejarnos, sino ser agradecidos. Si atendemos cuidadosamente á este primer ejemplar, servirá como de muestra para examinar otros fenómenos religiosos, y para poder juzgar de ellos en general, y si conducen ó no á la verdadera piedad, mediante su conformidad ú oposicion con este.

Observemos, pues, las circunstancias en que fué concedida esta efusion del Espíritu Santo. Como la penitencia y remision de los pecados eran las doctrinas que servian de guia á la religion de Jesu-Cristo, se hizo el mas estenso lugar á ellas con el complemento de la redencion. El se habia ofrecido sacrificio para los pecados de los hombres, "habia resuscitado" de entre los muertos para nuestra justificacion, y, á la presencia de sus discípulos, acababa de subir al cielo. El que el Evangelio, esto es la nueva alegre para los pecadores arrepentidos, el dulce anuncio de reconciliacion con Dios, empezáse en Jerusalen, escena de tanta maldad cometida, y de tanta gracia de que se habia abusado, era una prueba no pequeña de las riquezas de la divina bondad, y una declaracion ilustre del gran objeto del Evangelio, esto

* En la palabra *efusion*, tan significante por mas que no sea moda, no incluimos aora la idea de las operaciones milagrosas y extraordinarias del Espíritu de Dios, sino solo aquellas que, en todos tiempos, concede á su iglesia. El plan de esta historia tiene poca conexion con las primeras. Debe, no obstante, tenerse presente, que una notable dispensacion de la divina gracia en cualquiera época particular, se expresa siempre por las expresiones *Efusion del Espíritu de Dios, ó efusion del Divino ó Santo Espíritu.*

es, purificar á los impios y dar vida á los muertos. Los apóstoles, por mandato de su Divino Maestro, se quedaron en Jerusalen, esperando al prometido Espíritu Santo, " promesa la cual," dijo, " oisteis de mi boca" (Hechos, i. 4.), y permanecieron en mutua caridad, y en fervorosos ejercicios de oracion y suplicas. Parece que tenian poca idea de lo que el Espíritu Santo iba á hacer con ellos, si se puede conjeturar por la última pregunta que hicieron á su Maestro: " ¿ Si restituirás en este tiempo el reino á Israel ?" Es natural el pensar que ellos estarian recreando su imaginacion con la hermosa perspectiva de un reino esplendido, acompañado de todas las circunstancias de pompa y grandeza esterior. Imaginarian que los principados y señorios iban á substituirse á las redes y barquichuelos de pescador, y se regocijarian con la idea del dominio esterior de su Maestro en el mundo. Pero no porque ellos dejasen de tener una verdadera propension hacia alguna cosa infinitamente mejor. Sea de este lo que fuere, nos dan una leccion provechosa; " ellos continuaban en oracion y suplicas." En todos tiempos los que lo hicieren comprenderan, sin duda alguna, cuando sea del agrado de Dios, lo que significa el reino de los cielos, y hallaran, por una feliz experiencia, este reino establecido en sus propios corazones, es decir, " justicia, paz, y gozo en el Espíritu Santo."

Durante esta interesante crisis no les vemos ocuparse en otra cosa mas que en la oracion, si se exceptua la precisa operacion de completar hasta el número de doce el conclave apostólico, substituyendo á Matias en lugar del desgraciado Judas, que, por amor de un mezquino logro en este mundo, se inhabilitó para las riquezas del venidero, y se hizo indigno de tener parte en las maravillosas escenas que iban á presentarse. Ved, pues, á los doce apóstoles, Pedro, Santiago, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simon el Zeloso, Judas hermano de Santiago, y Matias, esperando y anhelando las bendiciones inefables del verdadero cristianismo.

Pentecostes, una de las fiestas de los judíos, fué la época de la divina visitacion. Los apóstoles estaban todos armoniosamente reunidos, cuando, he aqui ! vino de repente un estruendo bajado del cielo, como de un viento que sopla con impetu, y llenó toda la casa en donde ellos estaban sentados. Su Maestro, en la conversacion que tuvo con Nicodemo (S. Juan, iii.), habia comparado las operaciones del Espíritu Santo con el viento, y el ruido que percibieron en

esta ocasion venido del cielo, era un emblema verdadero del poder y de la influencia divina que empezaba á obrar. "Aparecieron sobre ellos unas lenguas repartidas como de fuego, y reposó sobre cada uno de ellos." Hechos, ii. Otro emblema no menos exacto, y de que la Iglesia Anglicana se sirve en su himno al Espíritu Santo, en el oficio de la Ordenacion:

> " Esta tu santa y celestial uncion
> Es vida, es consuelo, y es llama de amor."

A la verdad ellos se encontraron entonces que estaban "bautizados en Espíritu Santo y en fuego." S. Mateo, iii. 11. Muy pronto se manifestaron efectos hasta entonces desconocidos, purificando sus corazones, iluminando sus entendimientos, y proveyendolos de dones, de celo, y de intrepidez. "Fueron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzaron á hablar varias lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen." De los muchos milagrosos dones que se les repartieron entonces, este de las lenguas, tan útil á un mismo tiempo para la propagacion del Evangelio, y testimonio tan fuerte de su verdad, fué el primero que desplegaron á la admiracion de una muchedumbre de judíos de todas las naciones del mundo, que oyeron hablar á estos galileos cada uno en su propia lengua. Hay fundamentos para creer que, como muchos de ellos eran hombres piadosos, estarian preparados por la divina gracia para la efectiva recepcion del Evangelio, y que una parte considerable de los primeros convertidos fuese de su cuerpo.

Mientras muchos manifestaban su admiracion á la vista de este estraño suceso, otros, á quienes debemos suponer, por la mayor parte, nativos de Judea, y que no entendian estas diversas lenguas, se mofaban de los apóstoles, teniendolos por embriagados con vino; y entonces el celo de Pedro fué excitado para predicar ya á los que admiraban, ya á los que se burlaban. Les suplicaba que tuviesen siquiera el candor de no suponerlos entonces dominados por el vino, cosa que la misma hora del dia hacia improbable, pues que era la hora de tercia, que corresponde á nuestras nueve de la mañana, cuando parece que jamas se habia visto á ningun judío en semejante estado. Y como su auditorio profesaba un grande respeto á los sagrados oraculos, les señaló una profecía notable en el capitulo segundo de Joel, que entonces se cumplia, es decir, la promesa de una efusion del Espíritu sobre toda carne, acompañada de terribles castigos

para los que la despreciasen, pero que no obstante, si con el profundo conocimiento de su corrupcion y miseria imploraban el nombre del Señor, se salvarian. Les manifestó, al mismo tiempo, que Dios habia llenado sus designios en la muerte de Jesus, al paso que ellos habian sido ejecutores de las maximas de su propia malicia. Procedió luego á testificar tambien su resurreccion, conforme al testimonio de David en los Salmos xvi. y cx. en los cuales está evidenciado que el mismo Jesu-Cristo, y no David, era el sugeto de la profecía. Abiertamente declaró que él y sus hermanos fueron testigos de la resurreccion de su Maestro, que este habia subido á los cielos, y recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, el cual aora habia derramado sobre los apóstoles, respecto de lo cual ellos tenian, entonces mismo, una clara y sensible evidencia. La consecuencia que sacó de esta serie de raciocinios, sostenidos por la fuerza mutua de los hechos y de las profecías, fué, que la misma persona, tan vilipendiada, y á la que ellos creyeron indigna de la vida, que habia sido destinada á la mas ignominiosa y cruel muerte, era la que habia reconocido el Dios de sus padres para ser el Señor y el Mesías, que era la esperanza de los judíos, y por quien solamente se ofrecia la salvacion á los pecadores.

El fin de todo el sermon es claro que era producir la conviccion del pecado en los oyentes, y Dios se sirvió coronarlo con un feliz resultado. Muchisimos se sintieron compungidos de corazon, y se reconocieron culpables de haber dado muerte al Cristo de Dios, y tan fuertemente se les imprimió la idea de su estrema indignidad, que se hallaron absolutamente destituidos de todo recurso en si mismos. "Varones y hermanos, ¿qué haremos?" prorrumpieron, dirigiendose á Pedro y á los demas. Como el principio de todo verdadero arrepentimiento es, en verdad, el que tienen los hombres cuando se reconocen absolutamente perdidos y sin remedio, y desean entrar en el camino, sea cual fuere, que Dios guste, porque no tienen fuerzas en si mismos, y porque "no hay salud en ellos*:" por eso Pedro les dijo, "Arrepentíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesu-Cristo, para la remision de los pecados, y recibireis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que estan lejos, para cuantos llamará á si el Señor nuestro Dios."

Asi empezó la doctrina de la penitencia y remision de los

* Confesion de la Liturgia de la Iglesia Anglicana.

pecados en Jerusalen, en el nombre de Jesus. Se convidó al pueblo, para que cada individuo detestáse en si mismo sus pasadas iniquidades, y para que se entregara á Dios, á fin que se dignáse renovar enteramente su corazon, y la gracia de Dios en Cristo se ofreció á cada uno de ellos. El apóstol exortó á todos á que recibieran esta gracia, creyendo en Jesus para la remision de los pecados, con sumision á su orden espresa del bautismo, emblema de la purificacion de sus pecados; y les aseguró que Dios los recibiria de este modo en su gracia; y que, aunque fuesen culpables, les serian perdonados todos sus pecados, como si nunca los hubiesen cometido; y que el Espíritu Santo se derramaria sobre ellos tambien, porque esta promesa era muy general, á saber, para ellos, para sus hijos, para las mas distantes tierras, de donde Dios llamará á los hombres á reconciliarse con ellos en Jesu-Cristo. De este modo San Pedro convenció á sus oyentes del pecado, y les instruyó en el camino de la salvacion.

Aquellos cuyo corazon habia Dios herido con la conviccion de su culpa, se consolaron con la gracia del perdon, "y con otras muchisimas razones con que lo atestiguó y exortó, diciendo, Salvaos de esta generacion depravada. Y los que recibieron su palabra fueron bautizados, y fueron añadidas aquel dia cerca de tres mil personas."

De este modo las convicciones y los consuelos del Espíritu Santo acompañaron el primer sermon de San Pedro. Y esta gran multitud aparece haberse convertido del todo al cristianismo; porque "ellos perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunicacion de la fraccion del pan, y en las oraciones."

Aqui vemos la forma regular en que se dejó ver la primera iglesia de Cristo. No eran cristianos de nombre solamente; entendian y creian la doctrina de los apóstoles concerniente al arrepentimiento y la remision de los pecados en el nombre de Jesu-Cristo; continuaron unidos á los pastores á quienes Dios habia hecho instrumento de su conversion; recibian constantemente la ordenanza de la cena del Señor, en la cual gozaban de la verdadera comunion de su Salvador; y la oracion era su diaria ocupacion y complacencia. Su santa confianza en Dios, y su agradable gozo del perdon, estaban templados por un santo temor. Todas las almas estaban poseidas de esta bien ordenada mezcla de santo gozo y temor. Habian sufrido las angustias del reato, habian visto el precio con que se pagó su redencion, y "se regocijaban con temblor," como hombres que acababan de escapar del abis-

mo de la destruccion, y el mismo Espíritu que clamaba en su corazon Abba, Padre (Galat. iv. 6.), les enseñó á reverenciar su justicia y su santidad, á temerle, y á temer al pecado sobre todos los males. Aunque no aparece que hubiese habido ningun mandato de los apóstoles, para que ellos viviesen juntos en la comunion de bienes, y aunque la experiencia enseñó pronto á los primeros cristianos cuan impracticable era, en general, esta comunion, y cuan dificil de establecer, sin embargo ella fué, sin duda, entonces un ejemplo singular de su mutua caridad, y probó con cuanta rapidez las operaciones de la divina gracia habian hecho desprender sus corazones del apego á las cosas del mundo, para que pudiesen menos de desdeñarlo entonces. Y asi "vendieron sus posesiones y haciendas, y las repartieron á todos, conforme á la necesidad de cada uno." Con esta hermosa disposicion de animo empleaban mucha parte del tiempo que tenian en el templo, y en mutuos oficios de beneficencia social: hasta su aliento corporal lo tomaban con una alegría que antes no habian experimentado. La gracia de Dios daba un realce agradable á todos los objetos de que ellos trataban; y al paso que la alababan de boca y de corazon, hallaban todavia gracia con todo el pueblo. No se manifestó al principio la natural enemistad del corazon contra el Evangelio de Jesu-Cristo; y la pureza de su conducta no pudo menos de grangearles la estimacion de los demas. "El Señor agregaba cada dia á la iglesia los que habian de salvarse en esta unidad." Asi San Lucas indica claramente de quien era la gracia que realizaba todo esto, y que su mano, en la divina efusion que acaba de describirse, debe ser por siempre reconocida.

El milagro obrado luego por Pedro y Juan en un cojo pordiosero, de cerca de cuarenta años de edad, y conocido generalmente de todo el mundo en la ciudad, confirmó muchisimo mas la autoridad que Dios les habia conferido. Pedro, en su consecuencia, se dirigió á predicar á la multitud maravillada la misma doctrina de arrepentimiento y remision, y ensalzó al Señor Jesus, al Justo, y al Principe de Vida, á quien ellos habian infamemente preferido un hombre asesino, cual era Barrabás. Niega que él y sus compañeros tengan merito alguno en el milagro; manifiesta que Dios habia glorificado á su Hijo Jesus, y que mediante la fe en su nombre se habia obrado aquel prodigio. Alega caritativamente su ignorancia, como único aligeramiento posible de sus culpas, y el que pudo solamente impedir que fuesen imperdonables. Les

exorta á que se arrepientan y conviertan, y les pone de manifiesta la perspectiva del reino no temporal, sino espiritual, en cuya esperanza debian regocijarse, y sufrir con paciencia las aflicciones de la vida presente; les avisa, al mismo tiempo, de las amenazas anunciadas por Moisés contra los que desprecien al Mesías, por quien únicamente se ofrece la salud á todos los pueblos, aunque la primera oferta se haya dirigido á los judíos.

La iglesia se habia ya aumentado hasta el número de cinco mil personas, cuando se dió la señal de persecucion por los magistrados de Jerusalen, muchos de los cuales eran saduceos, enemigos de la doctrina de la resurreccion, y, por lo mismo, de cualquiera otra cosa que tuviera tendencia á levantar mas de la tierra los corazones de los hombres. Los dos apóstoles fueron puestos en la carcel aquella tarde, pero su juicio se dilató hasta el dia siguiente. El principe de los sacerdotes, y las personas de la mayor autoridad, considerároon este negocio como cosa grave, y de bastante consecuencia para exigir la reunion de un solemne tribunal. Pedro francamente contesta á sus preguntas, diciendoles, que el milagro "se habia hecho en el nombre de Jesus, á quien vosotros habeis crucificado, y á quien Dios resuscitó de entre los muertos." Les reprende con valentia el desprecio que habian hecho de el, que es el único Salvador; porque "no hay otro nombre debajo del cielo dado á los hombres para su salvacion."

La sabiduría y firmeza de dos pescadores idiotas, que habian sido compañeros de Jesus, causó gran admiracion al concílio. Mas no hallando á la sazon conyuntura para satisfacer su perversidad, con motivo de la publicidad del milagro, los echáron fuera, con el estrecho encargo de que, en lo sucesivo, guardasen silencio acerca del nombre de Jesus, aunque los apóstoles ingenuamente confesáron su imposibilidad de cumplirlo, porque " debian obedecer á Dios antes que á los hombres."

Habiendo vuelto los apóstoles á los suyos, y contandoles las amenazas de los magistrados, todos juntos unanimamente suplicáron al Señor les concediese fuerzas para continuar, á pesar de las amenazas de los enemigos de su magestad y de ellos mismos. Fueron llenos de Espíritu Santo, y alentados para proseguir con una placida intrepidez.

Se conservaba entre los cristianos la mas perfecta union, de manera que, no solo profesaban tener los bienes comunes, sino que practicaban tambien esta mancomunidad con la

mayor alegría. La gracia de Dios estaba abundantemente difundida entre ellos. Los pobres no carecian de nada; los hermanos mas ricos vendian sus posesiones, y dejaban la distribucion de todo el dinero á la discrecion de los apóstoles. Y Bernabé de Chipre, levita, que tenia tierras propias, probablemente en su pais nativo, se distinguió eminentemente por su generosidad.

Aparecia claramente que el gozo de los apóstoles por la eficacia y poder de la religion de Jesu-Cristo, era entonces mucho mayor que el que disfrutáron en todo el tiempo que su Maestro estuvo con ellos sobre la tierra. Tal era el efecto de la efusion del Espíritu Santo, y, desde este momento, se acabáron de una vez sus sueños relativos al reino temporal. La firmeza de Pedro, en las contestaciones con los magistrados, forma un perfecto contraste con su timidez en la negacion de su Maestro. En donde quiera que aparezca la misma penitencia, la misma fe, caridad, y espíritu acia las cosas celestiales, alli está el verdadero cristianismo, y alli se levantará tambien contra él la enemiga del mundo. Algo de esto se empieza ya á descubrir, y aun tambien otra cosa que llama mas nuestra atencion, como de consecuencias tan terribles; esto es, la manifestacion de la hipocresía en algunas personas que profesaban el cristianismo.

El ejemplar de Judas habia ya preparado la iglesia á que esperáse la aparicion de la cizaña entre el trigo; y la parabola de nuestro Señor, á que se alude, aseguraba á los cristianos su existencia. Sin embargo cuando ocurren tales cosas, los hombres virtuosos muchas veces se sorprenden demasiado, y los perversos triunfan sin razon. Habia un tal Ananias entre los discípulos, cuya conciencia estaba movida hasta el punto de respetar la doctrina y la comunion á la que el mismo se habia agregado; pero cuyo corazon no se habia divorciado del amor al mundo. La consideracion á su misma reputacion le indujo á vender sus haciendas, como los demas; pero el temor á la miseria, y la falta de fe en Dios, le indujeron igualmente á reservarse una parte del precio, cuando llevó el resto á los apóstoles. Pedro le reconvinó por haberse dejado tentar de Satanás, "mintiendo al Espíritu Santo:" le manifestó que la culpa de su hipocresía se agravaba con la consideracion de que la maldad cometida, no era contra los hombres, sino contra Dios; y que nada podia alegarse para disminuir su bajeza, porque él no tenia necesidad alguna de vender sus bienes, ó de poner su precio á los pies de los apóstoles despues de haberlos ven-

dido. Inmediatamente este desventurado cayó muerto de repente, y como tres horas despues, su muger Safira fué igualmente otro ejemplar de la divina justicia, por haber tenido parte en la culpa de su marido.

Semejante prueba de discernimiento de espíritus, y de poder en castigar la hipocresía, que se veian existir entre los moderadores de la iglesia, llenó de sobresalto á todos cuantos oyeron estas cosas. El Señor habia manifestado su santidad, asi como su gracia; y fué segunda vez castigado, con una extraordinaria interposicion del cielo, el amor á las cosas del mundo, heregia verdadera y constante, que infesta y ha infestado á su iglesia en todos tiempos. Muchisimas gentes, de uno y otro sexo, se agregaron á la iglesia, por la mayor parte del pueblo bajo. De los demas, en verdad, aunque algunos no podrian dejar de tener sentimientos favorables al cristianismo, sin embargo ninguno se atrevia entre los ricos y los grandes á aventurar su carácter hasta el punto de abrazar el cristianismo.

Los saduceos parece que á la sazon tenian la primera autoridad en la sociedad de los judíos. Formaban una secta licenciosa, y con el corazon dado á las cosas del mundo, y en sus opiniones eran las gentes mas corrompidas de todas cuantas en este tiempo existian en la Judea. El principe de los sacerdotes y su comitiva eran de esta secta, y estaban llenos de rabia al ver los progresos del evangelio. Su primer paso, pues, fué encarcelar á los apóstoles, quienes de noche, por ministerio del ángel, fueron puestos en libertad, y se les ordenó que predicasen en el templo. La mañana siguiente se juntó concilio pleno, y se mandó que compareciesen los apóstoles ante el tribunal. Un ángel habia abierto las puertas de la carcel, y el concilio quedó maravillado al saber que se habian escapado los presos: supieron, sin embargo, despues, que estaban estos predicando en el templo. La consideracion favorable con que les miraba el vulgo, obligó á los del concilio á usar de cierta delicadeza, conduciendo los presos de un modo fino ante el tribunal. El principe de los sacerdotes los reprende por su desobediencia á su primer precepto de guardar silencio, á lo que ellos contestan con su primera respuesta, de que "debian obedecer á Dios antes que á los hombres." Dieron testimonio de la resurreccion de Cristo, y declaráron que "Dios le habia ensalzado con su diestra por Principe y por Salvador, para dar arrepentimiento á Israel, y remision de los pecados," y que "el Espíritu Santo, que Dios da á todos

los que le obedecen, atestiguaba lo mismo." Con esta claridad pusieron de manifiesto estos primeros cristianos la verdadera esencia del evangelio, y la presentáron como una cosa enteramente diferente de un mero sistema de moral, si bien en el se incluye esencialmente toda la buena moralidad. El testimonio de Jesus, el perdon de los pecados mediante su sangre, y las operaciones del Espíritu Santo, asi como eran señales indubitablemente caracteristicas del cristianismo, eran tambien cosas que ofendian muchisimo á los gobernantes de la Judea, y han sido realmente, en todos tiempos, el principal motivo de la enemistad de los no convertidos.

El espíritu de persecucion iba á ponerse en accion, como resultado de sus violentos acuerdos. Habia, sin embargo, entre ellos un fariseo, llamado Gamaliel, de una secta, á la verdad, no opuesta á la doctrina de la resurreccion, y de ningun modo tan heterodoxa en general como la de los saduceos, aunque, en el fondo, enteramente de acuerdo con estos, acerca del odio al cristianismo. Este hombre, segun todas las apariencias, era juicioso, sabio, respetable, y adornado de toda la prudencia del siglo. La providencia de Dios hizo un uso importante de su persona en esta ocasion, prolongando la apreciabilisima vida de doce sugetos designados para difundir el evangelio por todo el mundo; y, por medio de sus inspirados escritos, ninguno de los cuales se habia publicado todavia, á hablarnos á nosotros hasta en el dia de hoy. Gamaliel manifestó á los miembros del concilio, con algunos datos historicos autenticos, que las personas que se levantan para propagar nuevas sectas, no siendo enviadas de Dios, pronto llegan á ser aniquiladas. Deseaba que tratasen á los apóstoles con moderacion é indulgencia, porque su influencia, decia, pronto se reducirá á la nulidad, si es puramente humana, mas, si viene de Dios, el intentar destruirla es á un mismo tiempo locura é impiedad. Se adoptó este sabio parecer, y se despidió libres á los apóstoles, pero no sin haberlos hecho antes azotar, ni sin encargarles, con todo rigor, que se abstuvieran de predicar en el nombre de Jesus. Sin embargo no por eso dejaron "de enseñar y predicar á Jesu-Cristo, y se regocijaron de haber sido dignos de sufrir afrenta por su nombre."

La iglesia entonces se habia aumentado sobre manera, y se componia, parte de judíos, hijos del pais, parte de forasteros, que hablaban el griego, y por esta razon eran llamados helenistas, ó grecistas. Supusieron estos que, en la limosna diaria á los pobres, los apóstoles no subministraban igual

sustento á sus viudas que á las de los hebréos. Los hombres que tengan alguna idea de la obra de Dios, en la visitacion de su Santo Espíritu, y esten enterados del amontonamiento de ocupaciones á que tienen que atender los ministros cristianos en grandes y populosas ciudades, instruyendo, consolando, dando avisos, y dirigiendo los espíritus despiertos y reflexivos, no se admirarán si, por inadvertencia, ocurren algunos descuidos momentaneos. Los apóstoles, pues, con grande benignidad y sabiduría, arregláron luego este negocio. Informáron á los discípulos que ellos debian atender con preferencia al ministerio de la palabra de Dios, el cual no debia descuidarse por ir á socorrer á los pobres. Les aconsejáron, pues, que pusieron los ojos en siete varones de buena reputacion, á quienes pudiera encomendarse este negocio. " Porque nosotros," añadieron, " atenderémos de continuo á la oracion, y á la administracion de la palabra." Hechos, vi. ¡ Ojala que los que se titulan sucesores de los apóstoles imitáran siempre esta conducta ! Todos aplaudieron esta propuesta. Se nombráron amistosamente para esta comision siete diaconos, que fueron Estevan, Felipe, Procoro, Nicanor, Timon, Parmenas, y Nicolás, cada uno de los cuales tiene nombre griego, y, por consiguiente, deben haber sido helenistas. Por este facil medio se debaratáron los primeros asomos de desavenencia en la iglesia, y se dieron á los apóstoles siete coadjutores, de los cuales algunos, á lo menos, hicieron señalados servicios, no solo en las cosas temporales, sino tambien en las espírituales. Toda esta dicha lleva consigo el vivir bajo la direccion del Espíritu Santo, y tan agradablemente, como entonces, arregla siempre los sentimientos de su pueblo el amor de Jesu-Cristo. Hasta muchos sacerdotes obedecieron á la sazon á el evangelio, y Jerusalen vió que continuamente se aumentaba el número de los fieles en la iglesia.

De los siete diaconos Estevan fué el primero, y él que mas se distinguió. Una sinagoga de judíos helenistas tuvo una disputa con él, de cuyas resultas quedáron aquellos tan resentidos, que fueron á sobornar á algunas personas para que acusáran á Estevan de blasfemo contra Moisés y contra Dios. Con esta intriga le trajeron delante del concilio, en donde Dios hizo brillar con tal resplandor su rostro y toda su persona, que aun sus enemigos no pudieron menos de observarlo. En su defensa reprendió Estevan fuertemente á los judíos, y les manifestó que su conducta no era mas que un fiel remedo de la que habian tenido sus padres, tratando á Moisés y á los

profetas con desprecio, y asesinando á muchos de los que habian profetizado la venida del Justo, a quien ellos habian sido traidores y de quien fueron homicidas; al paso que se vanagloriaban de la magnificencia de sus templos, y substituian sus ceremonias exteriores á la verdadera piedad.

Asi Estevan se propuso, como Pedro, convencer á su auditorio en primer lugar de pecado, y luego de que no les quedaba esperanza alguna fundada en su propia justicia. Rara vez se habrá visto un contraste mas chocante entre el espíritu del mundo y el espíritu de Dios. "Reventaban de corage en su interior, y crujian los dientes contra él;" mas como él estaba "lleno de Espíritu Santo, mirando al cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba en pie á la diestra de Dios," y todo cuanto vió lo confesó claramente. A vista de esto se enfurecieron, y lo apedrearon hasta quitarle la vida, mientras él estaba clamando á su divino Maestro, "Señor Jesus, recibid mi espíritu." Tan firme y constante era su fe, pero su caridad no era menos sublime: porque se puso de rodillas, y exclamó en alta voz, diciendo, "Señor, no les imputeis este pecado;" probando de este modo cuan fuera de todo rencor habian estado las acriminaciones fuertes que habia hecho contra su corrupcion, y que estan dispuestos á reprobar en todos tiempos los hombres de carácter pusilanime. Y cuando hubo dicho estas palabras, "durmió en el Señor" (Hechos, vii.), que es la hermosa y usual frase del Nuevo Testamento para expresar la muerte de los justos, y para denotar al propio tiempo la esperanza de su resurreccion.

No basta la elocuencia de un Ciceron para describir este suceso. Todas las alabanzas son inferiores á la sublimidad de alma que se manifestó en el protomartir Estevan. Sirva, pues, de modelo del carácter verdadero del martirio, de fe verdadera en Jesu-Cristo, y de amor sincero á los hombres; y bajen la cabeza los heroes del siglo avergonzados y confundidos.

La Judea parece que estaba en aquella época sin procurador; porque Poncio Pilato, que lo era, habia caido en desgracia. Vitelio, gobernador de la Siria, era hombre muy moderado para con los judíos. En estas circunstancias la dulzura del gobierno de los romanos fué cabalmente motivo de que la iglesia sufriese una persecucion atroz. Los magistrados judíos, que, muy poco tiempo antes, no tenian facultades para juzgar sobre la vida y la muerte, y que no pudieron sacrificar al Señor de la vida sin intervencion de sus

superiores los romanos, quedaron aora dueños de si mismos, á lo menos en negocios concernientes á religion, y Estevan fué su primera victima. La iglesia lo enterró con grande duelo, y un considerable número de cristianos sufrieron luego el martirio.

Un jóven llamado Saulo, un helenista* de Tarso, persona de carácter ambicioso y de genio activo, educado en Jerusalen bajo la direccion de Gamaliel, y que habia adelantado á todos sus compañeros en los estudios de los judíos, se distinguió igualmente en esta persecucion. Custodió las ropas de los testigos empleados en apedrear á Estevan, y asoló la iglesia, "entrando por las casas, y sacando con violencia hombres y mugeres, los hacia poner en la carcel, y cuando estaban sentenciados á muerte, daba su voto contra ellos." Hechos, viii. En verdad que los discípulos parecian estar abandonados á la furia de hombres nada inclinados á tenerles misericordia; y cualquiera que observáse, aun superficialmente, pudo haber supuesto que la suerte de Theudas y de Judas, de que hizo mencion Gamaliel, era la que aguardaba á los cristianos. Los hombres no habian aprendido todavia que la sangre de los martires es la semilla de la iglesia. El culto religioso de los discípulos debia sufrir, sin duda, una sensible interrupcion. A la verdad ninguno de ellos se creyó seguro, quedandose en Jerusalen. Los apóstoles únicamente tuvieron por conveniente permanecer en su puesto, y, mediante el eficaz cuidado de su Dios, pudieron preservarse. Los cristianos, dispersos por toda la Judea y Samaria, predicaron la palabra en todas las partes á donde fueron. Asi esta persecucion fué la primera ocasion de que se difundiera el evangelio por diversos paises; y lo que se intentó para destruirlo vino á resultar el medio de aumentarlo extraordinariamente. Pero en esta seccion nos concretaremos á la iglesia de Jerusalen.

Saulo, que no tenia otro anhelo mas que el de perseguir, se incomodó al oir que cierto número de cristianos se habian huido á Damasco, antigua ciudad de Siria; y pidió al príncipe de los sacerdotes, que le comisionára para ir allá, y traerlos atados á Jerusalen. El viage era largo, pero la gloria religiosa era su idolo. Cuando estaba ya cerca de Damasco, repentinamente una luz venida del cielo, mucho mas brillante que la del sol (Hechos, ix.) paró á este intrepido zelador, y

---

* Esto es, un judío nacido y educado en algun pais en donde se habla la lengua griega.

lo derribó al suelo. Al mismo tiempo "le llamó una voz, diciendo, Saulo, Saulo, ¿porque me persigues? Y él dijo, ¿quien sois vos, Señor? Y el Señor dijo, Yo soy Jesus, á quien tu persigues. Dura cosa te es cocear contra el aguijon." De este modo maravilloso el Hijo de Dios hizo conocer su verdad, su magestad, y su poder, á este atrevido perseguidor, evidenciando para siempre lo que puede hacer "por la exaltacion de la gloria de su gracia." La voluntad de Saulo se quebrantó y se sometió, por la primera vez, á Dios. "Señor, ¿qué quereis que yo haga?" exclamó: y siempre que se dice esto de todo corazon, no deja de bajar la bendicion del cielo. Le dirigieron á Damasco, en donde permaneció tres dias sin ver ni comer, y estuvo constantemente empleado en orar por la gracia y misericordia de Dios. Asi se le predicó la conviccion del pecado, acompañada de circunstancias mas extraordinarias que las que ocurrieron cuando se predicó á los primeros tres mil convertidos, pero la instruccion espíritual que se comunicaba era la misma. La obra de la gracia que convierte, puede variar mucho en circunstancias no esenciales; su naturaleza, empero, nunca varia. La gracia del perdon por Jesu-Cristo no hubiera sido una nueva agradable para este fariseo, si hubiera permanecido todavia en la confianza de su propia justicia; pero entonces fué como la vida de entre los muertos. Al cabo de tres dias, por direccion particular de una vision de parte del Señor Jesus, fué le enviado Ananias, discípulo de Damasco, con muestras de paz. Habia este oido hablar de la malicia eficaz de Saulo, pero se animó á ir á él, habiendosele declarado que Saulo era un vaso escogido. Empezó Ananias su mision informandole que el Señor Jesus le habia enviado con el fin de que recobráse la vista, y fuese lleno de Espíritu Santo. Ananias le exortó á que no lo dilatáse mas, sino que "laváse sus pecados, implorando el nombre del Señor." Hechos, xxii. 16. Fué bautizado, y recobró luego las fuerzas del cuerpo y del espíritu, y, desde este momento, toda la vehemencia de su carácter natural, y todo el poder de sus facultades intelectuales, que, sin duda alguna, fueron de las mas grandiosas que han existido entre los hombres, las consagró al servicio de Jesu-Cristo; y se ocupó, hasta la muerte, en una serie de trabajos, con un resultado feliz y sin igual en la iglesia. Pues este es él conocido comunmente con el nombre de Pablo, y "su memoria será bendecida eternamente." Estuvo encargado particularmente de predicar á los gentiles; y entre todos los apóstoles parece que fué él

que penetró mas profundamente la naturaleza del cristianismo. La salvacion por la gracia mediante la fe fué su tema predilecto, doctrina diametralmente opuesta á la de la justificacion por si mismo, de que habia solído vanagloriarse. Sus paisanos, los judíos, estaban particulármante furiosos en oponerse á este grande artículo del evangelio, y les llegó al alma, cuando se vieron atacados por el mismo que en otro tiempo fué su favorito campeon. No hay duda que él habia sido sincero en su religion primitiva: con todo está muy lejos de disculparse por esta razon. Al contrario, alaba la gracia del Señor Jesus, que se dignó estenderla á él a pesar de ser un blasfemo, un perseguidor, un calumniador, y el mayor de los pecadores (1 Tim. i.), en quien la extremada paciencia del Señor habia sido presentada "por modelo de aquellos que en adelante creyesen en él para la vida eterna;" para que el género humano pudiese conocer que Dios recibe unicamente á los pecadores por razon de los meritos de Jesu-Cristo y por la fe en su sangre, y que nada puede ser mas contrario al verdadero designio del evangelio, que el buscar la salvacion por nuestras obras propias, de cualquiera especie que sean. Parece que despues se lamentó constantemente y con dolor del estado miserable de sus paisanos, "que tenian zelo por Dios, pero no segun ciencia." Rom. x. Se compadecia de sus idéas de propia justificacion: sabia por su propia experiencia cuan engañosas eran estas para los que estan bajo su poder; y al paso que se regocijaba con motivo de la gracia que le habia redimido del infierno, se lamentaba de aquellos que avanzaban rapidamente hacia este, permaneciendo en el estado de confiada presuncion. En el tercer capitulo á los Filipenses nos da una noticia muy circunstanciada de si mismo. Confiar en cualquiera cosa que no sea Jesu-Cristo solamente, para salvarse, es en su opinion "tener confianza en la carne." Nadie parece haber tenido en tiempo alguno pretensiones mas justas que él á esta confianza. Por haberse circuncidado segun el orden establecido al octavo dia, por ser descendiente de hebréo, teniendo una conducta farisaica muy esacta, siendo judío zeloso, y hombre de una moral sin tacha, parecia que tenia derecho á exaltarse sobre el nivel general de sus paisanos, pero el declara "que habia considerado todas estas cosas como basura, con tal que ganáse á Jesu-Cristo," y en él solamente desea hallarse sin confiar en la propia justicia de si mismo, y conserva la firme determinacion de su espíritu sobre este articulo de la justificacion.

Si no fuera por la perversa ceguera de la naturaleza corrompida, cualquiera debiera aturdirse al ver que muchas personas de instruccion y discernimiento, despues de leer esta relacion que hace Pablo de si mismo, procuran todavia presentar al apóstol mezclando la gracia con las obras en el punto de la justificacion, y describiendole como escluyendo únicamente las obras ceremoniales del oficio de la justificacion del pecador. Mas sigamos:

Habiendo predicado á Jesu-Cristo por espacio de tres años en otros paises, vino á Jerusalen. Aqui intentó unirse á la iglesia, pero la memoria de lo que habia sido, y las escasas noticias que se tenian de lo que era á la sazon, hacian que los cristianos no le recibiesen, hasta que Bernabé lo llevó á los apóstoles (á dos de ellos solamente, que eran Pedro y Santiago hermano del Señor, Gal. i. v. 18, 19), y les informó de su verdadera conversion. Esta desvaneció todas las dudas, y fué Pablo entonces empleado en la obra del ministerio en Jerusalen, en donde hubiera permanecido gustoso, si el Señor, por medio de una vision, no le hubiése manifestado que los judíos no recibirian su testimonio, y que el grande teatro de sus obras debia ser entre los gentiles.

El hecho es, que fué precisa alguna habilidad de parte de sus hermanos para salvarle la vida del furor de los judíos, á cuyo fin le condujeron á su pueblo nativo de Tarso. En este tiempo, sin embargo, cesó la furia de la persecucion: el Señor concedió paz á su iglesia, y los discípulos, asi en Jerusalen como en cualquiera otra parte, caminaban en el mejor modo que se puede en este mundo, esto es" en el temor del Señor, y en el consuelo del Espíritu Santo." Cuando estas dos cosas van juntas, se evitan los excesos de todas clases, y el gozo interior y la obediencia exterior conspiran á demostrar que en verdad alli reina Jesu-Cristo.

Sin embargo, tan lentamente reciben los hombres las nuevas verdades del cielo, especialmente los que luchan con añejas preocupaciones, que los cristianos de Jerusalen disputaban con Pedro con motivo de su comunicacion con los gentiles de Cesarea. La fiereza del carácter natural de Pedro se aplacó entonces: raciocinó, pues, con la mayor dulzura en esta ocasion con sus fanáticos hermanos, y los convenció, con pruebas evidentes de la gracia de Dios concedida á los gentiles, que era licito tener comunion con ellos. Hechos. xi. Entonces glorificaron á Dios, diciendo, " de manera que Dios tambien ha concedido penitencia á los gentiles para vida." Gracia inéfable ciertamente para nos-

otros, confesada al fin, y reconocida por nuestros hermanos mayores los judíos, David tuvo justa razon para decir, "mejor es que yo caiga en las manos del Señor (porque son muchas sus misericordias) que en manos de hombres." 2 Reyes, xxiv. 14. Hasta un judío convertido admite con dificultad que la gracia de Dios pueda visitar á un gentil.

Las visitas que hizo Pablo á Jerusalen parece que fueron cortas. El cuerpo de la nacion judaica intentó destruirle; y su conexion con los gentiles, y la práctica muy reservada que hacia de las ceremonias Mosaicas, no le favorecieron mucho en la iglesia matriz, "aunque ellos no podian dejar de glorificar la gracia de Dios que estaba en él. Gal. i. ult. Mas la iglesia no es perfecta en la tierra. La vuelta inmediata que dió á Jerusalen fué, sin embargo, ocasionada por un motivo popular, á saber, fué á conducir las limosnas de los gentiles convertidos á los judíos cristianos, que sufrian el hambre que ocurrió en los dias de Claudio Cesar." Hechos xi. hacia el fin. El compañero que Pablo llevó cuando fué á Jerusalen era Bernabé, cuya liberalidad habia sido tan señalada en el principio. Habiendo desempeñado esta comision, ambos volvieron á su ministerio entre los gentiles.

La autoridad política de la Judea estaba á la sazon en manos de Herodes Agripa, gran privado del emperador romano, persona de muchos talentos, y adornada de aquellas prendas vistosas que, en los anales de la historia civil, le darian gran nombradia, mas en los de la iglesia figuraba como un perseguidor, y sus virtudes, en lenguage fuerte pero exacto de S. Agustin, eran "*splendida peccata.*" Con todo, su persecucion no era efecto de su carácter cruel. Si los judíos hubiesen mirado el cristianismo con ojos favorables, él á lo menos lo hubiera protegido. Pero mucho antes de esta época, el favor general que dispensaba el pueblo-bajo á los cristianos, se habia disipado por la malicia eficaz de los gobernantes; y Cristo, se halló, que no tenia mas amigos permanentes que los que se hizo por la gracia eficaz. La primera victima de esta persecucion politica fué Santiago, hijo del Zebedéo, que murió degollado, y fué el primero de los apóstoles que partió de la iglesia de acá abajo para ir á reunirse con la de arriba.

Observando Herodes que esto habia agradado al pueblo, intentó quitar tambien la vida á Pedro. Hechos. xii. Pero Dios lo tenia reservado para mas servicios, aunque, segun todas las apariencias, no habia esperanza de que se liber-

táse. Fué Pedro puesto en la carcel y custodiado con mucho rigor, con la idéa de llevarlo publicamente al cadalso despues de la pascua, cuando era muy grande la concurrencia de los judíos á Jerusalen. El Rey se regocijaba con la idéa de congraciarse con sus subditos; mas la iglesia tiene armas que los hombres del mundo no comprenden, y estas fueron las que vigorosamente se emplearon en esta ocasion.

Se difundió por toda la iglesia de Jerusalen el espíritu de una sincera y constante oracion. El Señor no accedió á sus ruegos hasta la hora critica, que es el modo mas particular para ejercitar á su pueblo en la fe, zelo, y paciencia. Por la milagrosa mediacion de un ángel, Pedro fué sacado de la carcel la noche antes de su intentada ejecucion. Al principio creyó una vision lo que era realidad, pero al cabo, vuelto en si, reflexionó lo que el Señor habia obrado en él, y se fué á casa de Maria, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, muger de señalada piedad, y de alguna opulencia, en donde muchos cristianos estaban reúnidos y orando. Solo los que saben lo que es el espíritu de la oracion pueden concebir la fuerza del ansia con que estarian rogando entonces aquellos corazones cristianos. La escena que sobrevino fué á la vez la mas admirable y placentera. Oyen una persona que llama á la puerta: sale á escuchar una muchacha llamada Roda, conoce la voz de Pedro; el gozo no le deja abrir la puerta; se vuelve adentro á informar á los que oraban, que Pedro estaba alli: se inclinan á sospechar que la muchacha estaba loca, antes que creer que sus plegarias habian sido oidas: tan tardios son aun los mejores hombres en creer las bondades de Dios. La muchacha perseveró, sin embargo, en su primer dicho: debe de ser su ángel, dijeron ellos*. Pedro continúa llamando: abren al fin, le ven, y quedan pasmados. Habiendoles hecho señal con la mano para que callasen, les da cuenta de la maravillosa interposicion de Dios en favorecerle. Id, les dice, y haced saber estas cosas á Santiago y á los hermanos. Santiago, que era hermano del Señor, tenia con él y Juan, el mayor empeño en el gobierno de la iglesia matriz en aquel tiempo. (Gal. ii. 9.) Pedro se retira entonces á un lugar escondido.

Poco pensaba Herodes que su propia muerte precederia á la del que tenia preso. En un dia señalado en que se pre-

* La idéa del ministerio de los ángeles con los hombres era popular entre los judíos: es posible que estas buenas gentes la llevasen demasiado lejos.

sentó con gran esplendor, recitó un discurso tan halagüeño á su auditorio, que exclamaron "son voces de Dios, y no de hombre." Al punto fué herido del ángel con una dolencia sin remedio, " por cuanto no habia dado la honra á Dios." El orgullo y la ambicion que grangearon á Herodes el carácter de patriota, orador, y político, fueron castigadas por aquel " que no ve como ven los hombres;" y cayó, sirviendo de aviso á los principes para que no busquen la gloria en oposicion á Dios.

La ocurrencia memorable que hubo en seguida en la iglesia matriz, merecerá nuestra particular atencion. Este fué el primer concilio cristiano. La controversia que dió lugar á él envolvia un punto de mucha consecuencia en la verdadera religion.

Como cosa de veinte años habian transcurrido desde que habia comenzado la efusion del Espíritu Santo*; época en que, aun en medio de uno de los mas perversos pueblos del mundo, Dios, en Jerusalen y sus inmediaciones, habia erigido su reino en el corazon de miles, que habian vivido en perfecta armonia y caridad, guardando la unidad del espíritu en el vinculo de la paz, teniendo conocimiento íntimo de la presencia espiritual de su divino maestro, y regocijandose en la esperanza de su segunda venida para completar su felicidad. Habian sufrido con mucha paciencia dos crueles persecuciones; en la primera de las cuales un diacono, y en la segunda un apóstol, sellaron la verdad con su propia sangre. En la primitiva época de este tiempo su santa armonia habia sido algo interrumpida por una disputa sobre cosas seglares, pero muy pronto se arregló. No habia llegado aun la hora, en que los que se llaman cristianos se olvidáran tanto de la dignidad de su profesion, como para disputar con encono sobre las cosas terrestres. La presente controversia tenia una conexion mas intima con la misma religion cristiana; y por consiguiente pareció la mas adecuada para alterar la union de los hombres, en quienes los objetos espirituales eran el principal fundamento de la disputa. Los judíos estaban fuertemente apegados á sus propias religioso-nacionales particularidades. Bajo el influjo de la soberbia,

* Aora para siempre debo decir que las finuras cronologicas no hacen parte de mi estudio en esta obra. Sin embargo, procuraré atender á la conexion historica, tanto como para ser exacto generalmente en algunos pocos años. Esta basta para mi plan, y cualquiera que pare su atencion en el segundo y tercero capítulo de los Galatas, verá que no puedo equivocarme mucho en este caso.

de la envidia, y otras pasiones perversas, esta inclinacion sostenia el espíritu de la propia justificacion. Nada podia ser mas opuesto al carácter del evangelio, que la tentativa de algunos cristianos judíos, quienes procuraban imbuir á los gentiles convertidos en la idéa de la necesidad de la circuncision, y de la obediencia á todas las ceremonias de Moisés, para salvarse. Algunos de los mismos fariséos eran ya verdaderos cristianos, pero se disgustaron al ver y oir que se admitian tantos gentiles en la iglesia de Cristo, y que los apóstoles los considerásen bajo el mismo pié que á ellos en el favor de Dios. Tan ignorantes estaban sus espíritus con respecto al artículo de la justificacion ; y antes que lo notáran, por insistir de este modo en la necesidad de la circuncicion, afirmaron prácticamente que la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo no bastaba para la salvacion del hombre, que el favor de Dios habia de comprarse, á lo menos en parte, con obras humanas, y que sus observancias rituales contribuirian á que Dios los recibiera en su favor.

Esta fué la primera vez que la soberbia natural y la ignorancia del corazon humano, disfrazadas con la mascara de zelo por la religion, intentaron socavar la simplicidad de la fe; por la cual hasta aqui habian descansado los cristianos en Jesus solamente, habian gozado tranquilidad de conciencia, y se habian sometido á la obediencia por amor. Los apóstoles Pablo y Bernabé miran con ojos de zelo este mal que iba creciendo; y despues de grandes é infructuosos altercados con los zelosos, creyeron que lo mejor seria remitir el pleno conocimiento de este punto al concilio de los apóstoles y ancianos en Jerusalen. Entonces Pablo, por la tercera vez desde su conversion, vino á esta ciudad, diez y siete años, poco mas ó menos, despues de aquella ; y en su viage con Bernabé dió cuenta de la conversion de los gentiles, lo que en general causó gran complacencia á los judíos cristianos.

En el concilio, Pedro, que habia vuelto á Jerusalen, y que desde la muerte de Agripa no habia sido ya molestado mas, abrió la conferencia, diciendo que hacia mucho tiempo que Dios le habia elegido para predicar á los gentiles, y que habia bendecido sus obras con un exito inequivoco, purificando sus corazones por medio de la fe, y dispensando el Espíritu Santo á ellos lo mismo que á los judíos. Y despues que Dios mismo lo ha decidido asi, dijo que seria una presuncion el que nadie impusiera un yugo sobre los gentiles, del cual les habia eximido la divina clemencia. Insistió en que el yugo mismo, especialmente cuando se lo

cargan en la conciencia como cosa precisa para la salvacion, era insoportable; y concluyó que aun aquellos que todavia, por razones de caridad y prudencia, persistian en las observancias rituales, estaban tambien obligados á descansar para la salvacion solamente en la gracia del "Señor Jesu-Cristo," del mismo modo que estos gentiles que nunca las habian observado. Este pleno testimonio de Pedro le confirmaron Pablo y Bernabé, quienes dieron pruebas muy estensas de la divina gracia concedida á los gentiles. Santiago, que parece haber sido el pastor permanente de Jerusalen, confirmó igualmente el mismo raciocinio por los profetas del antiguo testamento, conforme con la declaracion de Pedro de que la misericordia de Dios visita á los gentiles. Manifestó su opinion, diciendo, que estos no deberian ser molestados mas con nociones suversivas de la gracia de Dios, y que tienden á enseñarles la confianza en las obras humanas, en lugar de tenerla en el sacrificio de Cristo, para ser salvos. Unicamente recomendó que el concilio les amonestára que se abstuvieran de las contaminaciones de los idolos, y de la fornicacion, y de cosas ahogadas, y de Sangre*. Porque la multitud de judíos dispersos por las ciudades de los gentiles, que oian leer á Moisés todos los sabados, necesitaban de esta precaucion.

Conforme pues con estas idéas se envió una carta, y no aparece que hubiese en el concilio un voto que disintiera. Es muy notable que el sinodo usáse de esta expresion tan fuerte de censura contra los zelosos, "ellos os perturbaban con palabras subvertiendo vuestros corazones." Ciertamente que los caritativos apóstoles no habrian vituperado tan fuertemente un error que hubiesen creido de poca importancia. No hay, creo, otro modo de entender esto bien, sino bajo los principios ya sentados de que el mal no consistia meramente en practicar estas ceremonias, aunque estaban virtualmente abrogadas por la muerte de Jesu-Cristo; porque los mismos apóstoles las practicaban, constantemente los que vivian en Judea, y los demas ocasionalmente. La verdadera falta estaba en hacer depender la salvacion de ellas, en oposicion á la gracia de Jesu-Cristo. En esto conocian los apóstoles

* Aunque un idolo no era nada, y lo que se le ofrecia tampoco, San Pablo, sin embargo, ha dado razones solidas para que los cristianos se abstuvieran de semejantes comidas. La fornicacion era un pecado, de cuyo mal creia que no estaban aun enterados los gentiles convertidos, y el abstenerse de cosas ahogadas y de sangre, era necesario á fin de tener la menor comunicacion con los judíos.

que convenia que fuesen zelosos, para que Dios fuese glorificado, y las almas consoladas; y el gozo, y el consuelo, y la confirmacion en la fe (Hechos, xv. 31, xvi. 5.), que se siguieron entre los gentiles, corrobora esta interpretacion.

Es de temer que la iglesia de Jerusalen no recibió de la sabiduria y caridad del concilio, todos los beneficios que eran de desear, aunque fuese sin duda de gran provecho para muchos. Pero los efectos mas saludables se hallaron entre los gentiles. La relacion que tenemos en la epistola á los Galatas, nos hace sospechar que el espíritu de la propia justificacion habia echado profundas raices entre algunos miembros de la iglesia de Jerusalen. El apóstol Pablo se vió precisado á usar de ciertas precauciones entre ellos, y á conferir secretamente con las columnas de la iglesia, para que no diera sombra á los judíos cristianos, y perjudicára su propia utilidad entre sus paisanos Galat. ii. En esto obró con tanta prudencia como caridad: pero nada pudo inducirle á proceder inconsecuente con la fe. Bajo este punto de vista se le presentó el obligar á los gentiles convertidos á que se conformasen con los judíos: solo las razones de paz, caridad y prudente conveniencia, podian alegarse en favor de la continuacion de tales ceremonias, aun entre los judíos; y por consiguiente entre los gentiles que nunca habian sufrido este yugo, ningun otro sentido se podia sentar para la práctica, sino que era necesario para la salvacion, y que se dudaba de la doctrina primaria de la religion cristiana, esto es de la suficiencia de la sangre de Cristo para el perdon de los pecados. El mismo apóstol pues, que en otra ocasion circuncidó á Timoteo (Hechos, xvi. 3.), por causa de los judíos de la vecindad, siendo por parte de madre de descendencia hebrea, insistió luego en que Tito, verdadero gentil, no fuese circuncidado por razon de los falsos hermanos (Galat, ii.), que se habian introducido con astucia entre los cristianos, con la idéa de minar su doctrina de la confianza en Jesus, y traerlos otra vez á la de justificacion por si mismos del judaismo. La libertad de Jesu-Cristo era lo que el procuraba sostener, y no quizo ni por un instante acceder á ninguna mezcla de propia justificacion, "á fin de que la verdad del evangelio subsistiése siempre en ellos;" expresiones que arrojan la mayor luz sobre la controversia que hemos examinado, y demuestran claramente que el gran objeto de la oposicion del apóstol no era precisamente la circuncision, sino el hacer depender de ella la salvacion, en lugar de Jesu-Cristo.

Pablo habia visto hasta aqui para satisfaccion suya, que todos sus hermanos del conclave apostólico habian trabajado de consuno, y de corazon en reprimir los progresos de la propia justificacion. Pero pronto apareció un lamentable ejemplo de la imbecilidad humana. Pedro, despues de haber comido en compañia de algunos gentiles convertidos, se separó luego de ellos al llegar algunos judíos zelosos, que fueron á hablarle de parte de Santiago; y asi por temor de que le censurasen, no se atrevió á juntarse con gente cuya comunion veneraba interiormente, y de la cual esperaba gozar en el cielo. El error cometido por persona de algun respecto, suele ser contagioso. Otros judíos disimularon por el mismo estilo, y hasta el mismo Bernabé fué arrastrado por semejante simulacion; y asi la verdad del evangelio estuvo en riesgo de ser abandonada, bajo la autoridad de los mismos que hasta aqui habian sostenido su estandarte en el mundo. Tales debilidades aun de los sabios y de los buenos, prueban fuera de toda duda, á quien unicamente debemos estar reconocidos por conservarse la verdad del cristianismo en la tierra. El Señor en esta ocasion elevó el espíritu de Pablo: vindicó la verdad del evangelio con una franca y varonil reprension á Pedro, y se puso un oportuno dique al torrente que iba creciendo del farisaismo, oscuro pero mortal enemigo del evangelio, que bajo una ú otra forma está siempre dispuesto para anublar el resplandor de la verdad, y para socavar los cimientos de la paz y vida cristiana.

En la Sagrada Escritura solamente se indica la cuarta visita que hizo Pablo á Jerusalen. Hechos, xviii. 22. Acompañaron á la quinta sucesos mas memorables. Estaba anunciado por el espíritu de profecia que él sufriria amarga persecucion de parte de los judíos impíos, y el solapado agrado con que le habian recibido muchos aun de los creyentes, no le daba gran aliciente para repetir sus visitas. Mas la divina caridad prevaleció en el animo de San Pablo sobre todas las objeciones, dificultades y peligros, reprendió á sus amigos de Cesarea que le disuadian de continuar su viage, declarandoles que estaba pronto " no solo para ser atado, sino tambien para morir en Jerusalen por el nombre del Señor Jesus." Hechos, xxi. 13. Su resignacion los acalló, y dijeron " Hagase la voluntad del Señor." A su llegada se fué á Santiago, y á presencia de todos los ancianos contó las obras que habia hecho Dios entre los gentiles. Con este motivo glorificaron al Señor, y se regocijaron de

corazon al oir tales nuevas, pero al mismo tiempo expresaron el cuidado que les habia dado el ver cuan zelosos estaban de Pablo los hermanos, habiendo oido la falsa noticia de que él enseñaba á todos los judíos que abandonásen los ritos de Moisés. Indudablemente no habia hecho él nada de esto, sino que habia hecho lo que disgustaba á los judíos zelosos: habia insistido en que se eximiése á los gentiles del yugo, y los hombres una vez disgustados estan dispuestos á escuchar exageraciones malevolas. En este apuro fué el consejo de Santiago prudente y caritativo á un mismo tiempo, esto es que él debia juntarse á cuatro hombres que estaban sugetos por el voto de Nazareno á los servicios regulares del templo, hasta que se ofreciése un sacrificio por cada uno de ellos. Pablo se conformó con este parecer, y dió la prueba mas evidente de que estaba él pronto á convenir con gentiles y judíos en cosas indiferentes, con el objeto de promover la salvacion de los hombres. Unas pocas observaciones que sugieren estas ocurrencias cerrarán el presente capitulo.

Primero, vemos que realmente no existia diferencia alguna de sentimientos entre Pablo y Santiago con respeto á opiniones religiosas, segun algunos se complacen en deducir por algunas pocas expresiones en la epistola del segundo. Santaigo ii. la ultima parte. Estos dos apóstoles, y ciertamente todo el conclave, estaban perfectamente de acuerdo en sus idéas sobre la naturaleza del evangelio.

Segundo, Pedro en un caso tuvo claramente una conducta doble, respecto de las ceremonias de Moisés; pero Pablo estuvo constantemente uniforme. Vivió este como un verdadero judío, hizo los votos, oró en la sinagoga, y observó á su vez los diversos ritos de la ley, sin exceptuar aun los sacrificios. No pudo realmente considerarlos aora bajo otro punto de vista que como ramas de un establecimiento humano, despues que la muerte de Jesu-Cristo habia anulado su autoridad divina. Conoció que el mismo establecimiento iba pronto á cesar por la destruccion de Jerusalen. Pero le parecia á él y á los demas apóstoles, mas caritativo someterse á los inconvenientes de la conformidad, que irritar todo el cuerpo de los judíos con motivo de las circumstancias. Bajo el mismo pie han procedido en todos tiempos los hombres prudentes, y aquellos que se han distinguido mas en los frutos cristianos, han sido mas señalados por su candor. Al propio tiempo la firmeza inflexible de Pablo en vindicar la doctrina de la justificacion, no permitiendo de modo alguno la circumcision de los gentiles, nos da á entender en donde

él ponia la fuerza para la salvacion. Semejante union de candor y entereza en una misma persona, obrando de diverso modo en circunstancias diferentes, ha dado lugar á que algunos escritores le tachen de inconsecuente, pero quienes parece no han comprendido los fundamentos de la controversia. En este caso se halló Gerónimo en la antigüedad. La disputa que tuvo con Agustin sobre este punto existe todavia en las cartas del segundo, cuya opinion en esta parte tengo yo por muy arreglada, y conforme enteramente con las idéas bajo las cuales se acaba de presentar la conducta del apóstol.

Tercero, aqui vemos lo muy importante que es la doctrina de la justificacion. Se ha manifestado ya cuan excelentes frutos ha producido en la iglesia de los judíos constando ya de muchos miles. Tambien se ve cuan naturalmente el corazon del hombre se aparta de la fe de Cristo antes que se aperciba de ello. El espíritu emprendedor y zeloso de Pablo fué destinado por la bondad de Dios á sostener aun el estandarte de la verdad. Muchos recibieron sin duda gran beneficio de su ejemplo, pero la gloria de esta iglesia iba decayendo.

Cuarto, no son menos evidentes los males del fanatismo, y es obvio que este tiene una conexion intima con la propia justificacion. La importancia vehemente que se ponga en un rito, forma, u otra obra cualquiera exterior, degenera facilmente asi. La constancia en la fe, y el candor y, la caridad son, mediante el favor de Dios, los mejores preservativos de este mal.

Hubo poca oportunidad para probar en los corazones de los cristianos, el efecto del plan concertado con tanta caridad entre los dos apóstoles, porque antes de transcurrir siete dias rebentó contra Pablo la malignidad de los judíos incredulos. La relacion de S. Lucas desde el capitulo veinte y uno hasta el fin de su historia, comprende las consecuencias de esto. La alegria, la magnanimidad, la caridad, y piedad del apóstol Pablo; la fuerza convincente de sus argumentos que hizo temblar á Felix, y á Agripa declararse casi cristiano; el haberse libertado de la perversidad de los judíos por el privilegio de la ciudadania romana; los peligros que arrostró por mar y por tierra hasta que llegó preso á Roma, y sus esfuerzos durante el espacio de dos años en el ministerio, que ejerció entre los que le visitaron, estando en la carcel, son cosas tan circunstanciadamente y, permitaseme añadir, tan hermosamente referidas por el sagrado escritor, que no

puedo menos de remitir mis lectores á él, especialmente cuando ni la historia de la iglesia matriz, ni la de ninguna otra iglesia particular, tiene conexion con dicha relacion.

No habiendo la maldad de los judíos conseguido su objeto en la persona de Pablo, que apeló al Cesar, se hubiera empleado con gusto en la de Santiago. Pero este, sin ser ciudadano romano, fué algo mas protegido por la lenidad del gobierno romano. Su larga permanencia en Jerusalen, donde residió constantemente, ó á lo menos la mayor parte del tiempo, le habia dado ocasion por su conducta sin mancha, á disminuir las preocupaciones de sus paisanos incredulos, y á grangearse del pueblo en general el tributo de alabanza. Hacia el año sesenta de la era del Señor escribió su epistola católica. Está dirigida á los judíos en general; alguna vez habla con los cristianos, otras á los incredulos, como una persona bien conocida, y de mucha influencia entre unos y otros. Pinta con los colores mas vivos la codicia, la crueldad, y el espíritu de persecucion de aquella nacion, y escribe como uno que prevée la pronta desolacion que iba á caerles encima. Por el giro practico de su doctrina, por su discurso acerca de los vicios de la lengua (cap. ii.), acerca de su parcialidad á favor de los ricos, y el trato despreciable que daban en sus juntas cristianas á los pobres (cap. ii.), y por el raciocinio que hace en fin contra los que juran en vano, es evidentisimo que la iglesia habia decaido notablemente de la pureza y simplicidad originarias, y que las astucias de Satanás con el auxilio siempre de la depravacion natural, malbarataron á toda prisa los preciosos frutos de aquella " efusion del espíritu" que describimos anteriormente. Tal es el curso regular de las cosas en todos los casos semejántes,en un periodo como de cerca de treinta años. El Señor, sin embargo, no habia abandonado su iglesia, aunque sus miembros se hallaban en un estado de persecucion, y eran compelidos ante jueces judíos, y vejados hasta donde pudo alcanzar el encono de esta nacion insensata. Cap. ii. 6. Les exorta particularmente á que sufran con paciencia sus lances dolorosos, y á que se conformen con la voluntad de Dios.

Hacia la misma época, ó poco despues esta iglesia fué favorecida con la epistola á los Hebreos, escrita al parecer por San Pablo*.

---

* San Pedro en su segunda epistola á los judíos, les recuerda la carta que les escribió S. Pablo, que naturalmente no podia ser otra mas que esta epistola.

Como la apostasia, en parte por el daño natural y general de la propia justificacion, y en parte por la crueldad de la persecucion, era el gran mal que habia que temer entre ellos, les exorta muy particularmente á que conserven la fe de Cristo. Les demuestra clara y estensamente que todos los tipos de Moisés se habian cumplido en Jesus. Su sacerdocio, su sacrificio, y su mediacion estan perfectamente descritos. Enumera distintamente los privilegios y beneficios de su salvacion. Los exorta á la constancia en la simple fe de Jesu-Cristo. Les estimula á que perseveren sosteniendo sus reuniones cristianas, de las cuales algunos (Heb. x. 23.) se habian separado por miedo sin duda de la persecucion. Les trae á la memoria las crueldades que habian sufrido con paciencia desde su primera iluminacion, la compasion que sus tormentos habian excitado entre ellos, y cuan alegremente habian sobrellevado el despojo de sus bienes por la confianza de que " tenian otros de mejor y mas duradera substancia." Todo el contesto de esta plática denota que se hallaban en un estado de dolorosa afliccion en la época en que les escribia la epistola. Y por la ignorancia crasa en que ellos estaban acerca las cosas de Dios, la que reprende (Heb. v. 12.) fuertemente, se ve claramente que habia menguado su gusto por las cosas espirituales. La persecucion de San Pablo en Jerusalen excitó probablemente una hostilidad general contra la iglesia, y si no fué con derramamiento de sangre (Heb. xii. 4.) no se debe á otra causa mas que á la proteccion del gobierno romano.

Con ansia particular les exorta el apóstol á que recuerden, y conserven con firmeza la gracia del evangelio que sus primeros ministros les habian enseñado, á que consideren que Jesu-Cristo era su grande objeto, y que el volver á las confianzas judaicas arruinaria sus almas. En suma tenemos aqui las miras mas gloriosas del evangelio, y una noticia la mas exacta de la naturaleza de la verdadera adesion á el: aunque no vemos claro por el testo literal de la epistola que les proibiése la asistencia ocasional y prudente á las ceremonias exteriores del judaismo, que practicaron todos los apóstoles. Sobre lo que les amonestaba era sobre que no apartasen el corazon del Señor Jesus. No se detiene mucho en las obligaciones particulares. Habia vivido poco tiempo entre ellos: asi que la pluma pastoral de Santiago detalla mas por menor las particularidades prácticas.

De este modo estos dos apóstoles instruyeron, y amonestaron seriamente una iglesia que iba decayendo. Mas la

gracia tiene tambien sus épocas. Dios no quiere lidiar siempre con los hombres. Sin embargo el beneficio de las epistolas durará eternamente.

CAPITULO SEGUNDO.

JUDEA Y GALILEA.

La tierra santa estaba dividida en tres provincias que eran Judea, Galilea, y Samaria. Esta se hallaba en una situacion tan particular que merece la consideremos separadamente. De las iglesias de las dos primeras no tengo mucho mas que decir, sino que el estado suyo por una justa analogia debe apreciarse por el que tenia la iglesia matriz. Gran fundamento de su conversion fué el ministerio de San Juan Bautista, y aun el de nuestro Señor en los dias de su carne mortal. El ángel S. Gabriel habia pronunciado del hijo de Zacarias, "que volveria muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios." San Lucas, i. 2. El arrepentimiento era el tema de sus exortaciones, y asi preparó el camino del Señor. Jesus mismo condescendió en su subordinada capacidad de profeta y de maestro, en seguir igual regimen, aunque no estaban todavia formadas iglesias regulares. Prometió que el don del Espíritu Santo se concederia á sus dicípulos, y tenemos varias insinuaciones (S. Juan, xiv. y xvi.), de que mayor grado de prosperidad, de pureza, de ciencia y de gloria acompañaria á su religion despues que el dejase este mundo que durante el tiempo de su ministerio personal*.

Estando pues Galilea y Judea preparadas para recibir el evangelio, empezó á difundirse por ellas la dichosa nueva, y á ser coronada con un rapido y feliz suceso inmediatamente despues de la primera persecucion que se levantó contra Estevan.

Los que habian percibido la llama del divino amor en Jerusalen viendose precisados á huir, predicaron en todas

* Sirva esto una vez para siempre para manifestar que he hecho mayor uso de los Hechos, y de las epistolas, que de los cuatro evangelios. Estos son realmente inestimables, pero su uso es de otra naturaleza, y no entra en el plan de esta obra.

estas regiones, y muchos miles, como hemos visto, se convirtieron. La iglesia matriz no hay duda que era la mas crecida, pero varias otras iglesias del campo deben haber contribuido á aumentar su numero. Si en el corto recinto de la Palestina, tantos miles se convirtieron al cristianismo, deberá á muchos causar estrañeza el que pudiese permanecer en su incredulidad la mayor parte de la nacion. La asombrosa poblacion y fertilidad del pais responden á esto. Pasmaba el numero de las grandes ciudades particularmente en Galilea, segun se infiere de la relacion que hace Josefo de las guerras de los Judíos. La sola ciudad de Gadara, cerca del lago de Genesaret, pueblo que no era de la primera magnitud, mantenia dos mil cerdos. San Marc. v. 15. Si pues la importancia de los paises debe medirse por el numero de sus habitantes, mejor que por la estension del territorio, este pequeño terreno tal vez puede competir con la moderna Rusia.

Los primeros fundadores de estas iglesias no fueron los apóstoles mismos, aunque ellos realmente las visitaron despues y las confirmaron. Santiago, el hijo del Zebedeo, no limitaria sus trabajos á Jerusalen hasta el tiempo de su martirio, ni tampoco el resto de los doce, si esceptuamos tal vez Santiago, hijo de Alfeo, que fué el primer pastor establecido en Jerusalen.

Estas iglesias seguirian probablemente el ejemplo de la matriz, ya en su primera caridad y agradables progresos, ya tambien en su desgraciada decadencia. Fué muy visible la actividad de Pedro en establecerlas. "El Señor obró eficazmente en él para la conversion de los judíos en todos tiempos." Pasó por todos los puntos, y visitó los sitios mas apartados de la capital, como fueron Lydda, Sarona y Joppe. Hechos, xi. En todos estos lugares el Espíritu de Dios bendecia sus obras. En esta ultima ciudad fué donde el Señor por su medio resucitó á Tabitha. No hubiera hecho merito de este milagro en una obra, cuyo intento es siempre recordar las operaciones ordinarias y no las extraordinarias del Espíritu Santo, sino fuese muy distinguida esta muger "por las buenas obras que hizo y por las limosnas que dió." Todas las viudas estaban delante de Pedro, llorando y mostrandole las tunicas y los vestidos que habia hecho mientras estuvo con ellas. Asi la fe de esta muger se habia manifestado en sus buenas obras, y el espíritu de piedad y de oracion habia caminado á par de la beneficencia industriosa. Salve Tabitha! tu conseguiste la gloria mas sublime, y de la

especie mas solida á que puede aspirarse en la tierra! Pero el lector vé cuan sencillas, y cuan humildes deben aparecer á los ojos del mundo, las hazañas de los cristianos. No son como las inchadas acciones de los heróes y de los politicos, que hasta aqui han monopolizado principalmente las paginas de la historia. Pero las personas á quienes haya llegado como á Tabitha el influjo del Espíritu de Jesu-Cristo, conocerán ya entre quienes deben desear ser contados. El sexo femenino, separado casi de la historia civil, aparecerá acaso mas esclarecido en la eclesiastica. Menos metido en negocios del siglo, menos altanero, é independiente de espíritu, parece haber tenido en todos tiempos proporcionalmente la plenitud de la gracia del evangelio tanto, sino mas que el otro sexo.

CAPITULO TERCERO.

SAMARIA.

Este pais se hallaba situado entre la Judea y Galilea, aunque se distinguia de los dos en su politica y religion. Los habitantes poseían una gran parte del distrito que perteneció á las diez tribus, que llevaron al cautiverio los Reyes de Asiria. Estos conquistadores habian llenado el hueco con diversos colonos, (4 Reyes, xvii.), que mezclaban el culto de Jehova con el de los idolos, y engreidos vanamente con la relacion que tenian con Jacob, profesaban (Juan. iv. 12.) tener respecto á la ley de Moisés, y desechaban ó á lo menos despreciaban lo demas del Viejo Testamento. Nuestro Salvador claramente decide la disputa que ha durado siglos entre ellos y los judíos, á favor de los ultimos. S. Juan, iv. 22. Pero aunque el samaritano era en su fondo un idólatra, en sus costumbres no aparece peor que el judío. Ambos estaban á la verdad en este tiempo estremadamente corrompidos, y se gloriaban de fomentar una enemistad, que les impedia el ejercer entre sí actos de general benevolencia.

El divino Salvador se compadeció de este pueblo. El mismo los visitó (San Juan, iv.), y algunos pecadores se convirtieron. Hizo segunda tentativa, pero el fanatismo de una aldea á que se acercó les impidió que le recibiesen,

circunstancia que exaltó el zelo ardiente de los dos hijos del Zebedeo, y dió ocasion á que el Señor dijera, "El hijo del hombre no ha venido á destruir las vidas de los hombres, sino á salvarlas." Sobrellevó con mansedumbre el rechazo, y se fué á otra aldea. Mas las efusiones de su bondad á favor de esta desgraciada gente iban ya á derramarse en abundancia.

La persona de entre los siete diaconos mas inmediata en zelo y actividad á Estevan fué Felipe. Echado de Jerusalen por la persecucion, se le indicó que fuese á la ciudad de Samaria, acaso á la misma ciudad llamada Sicar, en donde nuestro Señor habia conferenciado con la muger en el pozo de Jacob. Alli predicó á Cristo, y el evangelio penetró el corazon de muchos, "por lo cual hubo grande gozo en aquella ciudad." Hechos viii. 8. Parece que los habitantes eran gente muy ruda y sencilla, pero aora que el Espíritu de Dios se derramó sobre ellos, ninguno ha recibido el evangelio con una complacencia mas cordial. Un efecto se vió inmediatamente, que en verdad nunca deja de verificarse cuando el evangelio se recibe de corazon ;—desaparecieron la supersticion y los engaños del demonio. Un cierto Simon habia engañado estas gentes con arte magica, no me atrevo á decir si con encantos aparentes. Hallarémos pruebas bastantes, antes que concluyamos la historia de los apóstoles, de que los encantamientos eran una cosa positiva. Durante algun tiempo ellos habian estado infatuados, pero la predicacion de Felipe desterró el apego que tenian á estas cosas, y multitud de personas de uno y otro sexo se bautizaron. Simon mismo, aunque estraño á la naturaleza y poder de la religion de Cristo, estaba sin embargo convencido de que el cristianismo en general era verdadero, y esta parece la idéa propia de un creyente puramente historico.

Los apóstoles, al saber que el evangelio era bien recibido por los habitantes de la Samaria, enviaron alli á Pedro y á Juan, que oraron en su favor para que el Espíritu Santo fuese concedido con la imposicion de manos. El Espíritu fué comunicado, no solo con dones estraordinarios, sino con una efusion de las mismas santas gracias con que habia aparecido en Judea. Solo los primeros fueron los que llamaron la atencion de Simon el Mago. Su avariento corazon concibiendo inmediatamente la esperanza de poder adquirir una gran fortuna, si alguna vez llegára á poséer el poder sobrenatural de los apóstoles, les ofreció una suma de dinero para que le revelasen el secreto. Pedro, que á un mismo tiempo

veía claramente su codicia é ignorancia, le reprendió fuertemente, y le dijo que su corazon era del todo malo, y que su estado era de maldicion no obstante de estar bautizado y de profesar el cristianismo. Igualmente le exortó á que se arrepintiera, é imploráse el perdon de Dios. Aqui vemos cuan extraordinariamente diversa es la religion de Jesus, de todos los planes y proyectos mundanos; y cuan singular es la diferencia que se encuentra entre los cristianos verdaderos, y los que lo son de nombre no mas. La conciencia de Simon sintió la reconvencion, y suplicó á los apóstoles que rogasen por él, pero no aparece que el oráse por sí. Pedro y Juan predicaron en muchas aldeas de la Samaria, y se volvieron luego á Jerusalen.

Estando favorecidos los Samaritanos, especie de medio judíos, porque todos ellos estaban circuncidados con las mismas bendiciones espirituales que los demas, los animos de los cristianos estaban esperando que la misma gracia se extenderia á los idolatras incircuncisos. Y entre las maravillas del divino amor que hemos observado, es una no menos deliciosa la de que judíos y samaritanos, que por el espacio de siglos habian estado divididos en ceremonias, se unieron aora en Jesus; y mientras cada cual percibia las mismas obligaciones á la gracia, hubiese aprendido por la primera vez la caridad mutua.

CAPITULO CUARTO.

ETIOPIA*.

Es muy instructivo el observar con que dulce gradacion iba preparando la bondad de Dios el camino para la difusion general de su gracia en el mundo. Los primeros cristianos, y aun los mismos apóstoles, no estaban nada dispuestos á tener una compasion particular de los gentiles, y apenas hubieran pensado en difundir el evangelio fuera de los confines de su propia nacion, si la persecucion no hubiese arro-

* La Etiopia á que está limitado este capitulo, parece ser aquella parte del mundo cuya metropoli se llama Meróe, situada en una ancha isla rodeada del Nilo y de los rios de Astapus y Astaborra. Porque en estos puntos, como nos dice Plinio el mayor, habian gobernado mucho tiempo reinas bajo el titulo de Candace.

jado á muchos fuera de Jerusalen. Los mismos Doctores necesitaban que Dios les enseñase esta parte de su oficio. Tan desamparado está el hombre en las cosas de Dios, aun despues de haber sido fovorecido con alguna luz espiritual, que solo por repetidas comunicaciones de la gracia, puede llegar á hacer algunos adelantamientos. Luego que Felipe concluyó su obra en la Samaria, se le mandó por comision extraordinaria viajar por el medio dia acia el desierto. Pronto descubrió el motivo de su mision: se encontró con un eunuco etiópe, ministro de Candace, reina de los Etiópes, quien se volvia, despues de haber adorado en Jerusalen, acia su pais, sentado sobre un carro. Los que perciben la importancia de sus almas, no están nunca ociosos cuando se encuentran solos. Su anhelo por sus mayores intereses obrará con mas fuerza cuando estan mas desambarazados de negocios del mundo. El eunuco estaba leyendo el profeta Isaias, y la adorable providencia de Dios le habia llevado precisamente en aquellos momentos al capitulo liii. donde se hace una descripcion clarisima de Cristo crucificado. Felipe le preguntó si entendía lo que estaba leyendo, y el eunuco, confesando su ignorancia, pidió á Felipe que se acercara y se sentase junto á él. El evangelista aprovechó la ocasion de explicarle el evangelio por medio del pasage que estaba leyendo; el cual á un mismo tiempo manifiesta la culpable y miserable condicion del género humano, (que solo por la gracia de Jesu Cristo puede recobrar su salud), la naturaleza, fin, y eficacia de su muerte y resurreccion, y la doctrina de la justificacion delante de Dios por el conocimiento del mismo Jesùs y en virtud de sus propios meritos. El animo del Etiópe habia sido preparado para recibir esta doctrina, se habia tomado el trabajo de asistir á las platicas de los judíos, las mejores que podia oir en el mundo, exceptuando las de los cristianos que aora oia por la primera vez. Ni la escandalosa corrupcion de la nacion judía le habia retraido de asistir á su culto, que creia traer orígen de Dios, ni la ignorancia de su patria proporcionaba la mas debil y escura luz á un animo meditador. Su ejemplo debe dar aliento á los hombres, por muy ignorantes y equivocados que se encuentren, para buscar con fervor á Dios, porque él hará sin duda que le encuentren. El eunuco se reconoció criminal é inicuo, y las idéas del capitulo del profeta de que tratamos, puestas de manifiesto por el evangelista, le descubrieron el remedio que Dios se sirvió aplicar, de tal manera á su corazon, que tan pronto como llegaron á un

parage donde habia agua, el Etiópe le pidió que le bautizáse. Felipe le aseguró que no habia inconveniente, si creia de corazon en la fe de Cristo. Sobre lo que declaró su creencia, confesando que Jesus de Nazaret que Felipe le habia predicado, era realmente el hijo de Dios profetizado por Isaias, y que correspondia al carácter de Salvador que aqui se le daba. Felipe entonces bautizó al etiópe, quien, aunque fué su maestro removido inmediatamente de su lado por el Espíritu del Señor, continuó su camino lleno de contento acia su tierra. Hechos, viii. No hay duda que este regocijo procedia de una causa solida y poderosa, y si este ejemplar se comparáse con el de los tres mil primeros convertidos, y ambos con la doctrina del capitulo liii. de Isaias, se verá que la conversion es una operacion espiritual interior que humilla al hombre por el pecado, y le consuela mediante el perdon por Jesu-Cristo. El profesar solo de nombre la religion, con cuya idéa se contentan muchos, no puede servirles mas que para deshonrar el cristianismo con su conducta.

Es imposible que el etiópe tan ardientemente iluminado y regocijado en Dios, pudiese guardar silencio cuando llegáse á su casa. Su carácter é influjo le grangearian á lo menos el respeto y la atencion de algunos de sus compatriotas, y de este modo probablemente se sembró la semilla del evangelio en Etiopia. Pero no se hallan en la escritura mas noticias sobre este negocio.

CAPITULO QUINTO.

CESAREA.

La gran mezcla de judíos y gentiles en algunos de los puntos mas remotos de la tierra santa y de sus cercanias, proporcionó el medio que la providencia habia escogido para iluminar gradualmente á estos, para disminuir el fanatismo de los judíos, para patentizar la gracia de Dios en la salvacion de los hombres de todas clases, y para unir los corazones de los cristianos. Asi vemos que se erigió una iglesia en Tyro, otra en Tolemaida, (Hechos, xxi.) puntos en donde debia haber muchedumbre de gentiles. Pero Cesarea nos da una prueba mas notable de la observacion que aca-

bamos de hacer. Era precisamente el punto en que residia el gobernador romano, y estaba cabalmente situada en medio de los confines de Siria y Judea, de modo que vino á hacerse cuestionable á cual de las dos provincias debia adjudicarse. Josefo nos da noticia de la resolucion final de este problema que se decidió á favor de los Siros, y que fué una de las causas inmediatas de la guerra, cuyo termino fué la destruccion de Jerusalen. Esta sola circunstancia manifiesta la gran importancia de aquella ciudad, y el sumo interés que tenian en ella ambos partidos.

Felipe, despues de un viage penoso desde Azoto, predicando en todas las ciudades por donde pasaba, se situó al fin en Cesarea. Alli permaneció por muchos años. Hechos viii. 40 comparado con xxi. 8. Le hallamos acia el fin del periodo, casi de treinta años, que abrazan los Hechos de los Apóstoles, situado todavia en el mismo punto con cuatro hijas vírgenes, cuando hospedó á San Pablo en su ultimo viage á Jerusalen. No puedo concebir que Felipe hubiese estado ocioso, y sin dar algun fruto en todo este tiempo, asi como no lo estuvo Santiago en Jerusalen. Bajo los auspicios de un pastor tan zeloso, naturalmente se formaria la iglesia compuesta de judíos y gentiles, especialmente cuando la observacion sobre la gracia de Dios en el caso del eunuco, debió haber abierto su corazon al apasionado recibimiento de los gentiles convertidos.

A la verdad el abuso que la depravada soberbia de los judíos hizo de la prohibicion de Moisés, en comunicarse con los gentiles, fué un gran obstaculo para que el evangelio se extendiera. Reusaban juntarse con extrangeros, y parece que los miraban como destinados á la perdicion. Los mismos apóstoles estaban dominados de fanatismo igual, hasta que una vision, venida del cielo, instruyó á Pedro, estando orando en Joppé en lo alto de una casa, que no debia llamar á ningun hombre comun, ó inmundo. Hechos, x. Asi Dios le preparó para la obra que se dignó luego asignarle. El Espíritu Santo le sugirió que habia tres hombres que preguntaban por él en aquella hora, y le encaminó á su encuentro, "porque yo les he enviado*" Pedro supo luego

* De este y otros pasages semejantes en los Hechos de los Apóstoles se deduce con fundamento la propia personalidad y divinidad del Espíritu Santo, y la sumision ilimitada que le deben tener los pastores cristianos, y por consiguiente todos los fieles.

por ellos, que habian sido enviados desde Cesarea* por Cornelio, centurion romano, que vivia alli, hombre devoto y temeroso de Dios con toda su familia, que hacia muchas limosnas á las gentes, y estaba orando á Dios incesantemente, y á quien el ángel santo habia avisado de parte de Dios que enviáse por Pédro. Este hospedó aquella noche á los tres hombres, de los cuales dos eran domesticos del centurion, y el otro—¡cosa rara!—un soldado devoto que le servia continuamente.

Al dia siguiente Pedro se fué con ellos, pero tuvo la precaucion de llevar consigo seis judíos cristianos de Joppé, para que fuesen testigos de sus procedimientos. Al otro dia despues entraron en Cesarea, y en la casa de Cornelio, quien habia convidado á todos sus parientes y amigos mas intimos, con aquella caridad para con sus almas que nunca deja de sentir el corazon de los que la tienen verdadera de la suya propia. Al entrar Pedro, Cornelio se postró á sus pies y le adoró. Pedro le reprende su equivocada adoracion. Cornelio le informa que, habiendose entregado particularmente al ayuno y á la oracion, un ángel le aseguró que sus oraciones y limosnas habian sido aceptas á Dios, y que habia obedecido al divino mandato, enviando por él. Pedro entónces predicó el evangelio á toda la reunion, confesando francamente que al fin estaba completamente convencido que Dios no hacia acepcion de personas, sino que igualmente se agradaba del judío y del gentil, si temía á Dios y obraba justicia." Bajo de esta base tan extensa para dar animo, pudo predicarles las buenas nuevas del perdon de los pecados por Jesu-Cristo, cuya historia sabian ellos, aunque no entendian la naturaleza de su doctrina. Les amonestó que recibiesen aora la doctrina de todo corazon para tener paz en Dios. Les hizo observar que la perfecta santidad y las obras sobrenaturales de Jesus, debian convencer de que no era un impostor, sino enviado indudablemente por Dios;

* Mucho se ha escrito relativo á las dos clases de prosélitos de la religion judaica, de los circuncisos una, y otra de los incompletos, llamados proselitos de entrada. Dos sabios criticos, sin embargo, el Dr. Lardner y el Dr. Doddridge, parece haber manifestado que no existió la segunda. Cornelio fué absolutamente gentil, y tratado como tal por los judíos, aunque segun su atencion devota á la religion judaica, debió haber sido á lo menos proselito de la segunda clase, si lo fué alguno jamas. En este caso es difícil concebir como ningun judío pudiera haber puesto tanta dificultad en alternar con personas de esta clase.

que él y los demas apóstoles eran testigos de su resurreccion, y que les habia dado el encargo de predicarlo á las gentes, y persuadirlas á que le recibieran aqui, si esperaban ser despues bien recibidos de él cuando juzgáse á los vivos y á los muertos en su segunda venida; que todos los profetas habian dado testimonio de que cualquiera que pusiera su confianza para ser salvo en el nombre de Jesu-Cristo, recibiria el perdon de los pecados.

Pocas palabras bastan cuando Dios mismo obra energicamente. Toda la comitiva se convirtió á Dios. El Espíritu Santo selló la plática del apóstol de un modo ordinario y extraordinario. Los hermanos judíos se quedaron atonitos al ver á los gentiles bajo la misma consideracion que los judíos. Pedro, despues de observar lo injusto que fuera negar el bautismo á personas que como ellos habian recibido el Espíritu Santo, los bautizó á todos, y á ruego suyo se detuvo con ellos algunos pocos dias, para darles alguna mayor instruccion en los principios del cristianismo, y luego los encomendó al zelo de Felipe, cuyo carácter en Cesarea probablemente desde esta época adquiriria mayor y mas general estima.

Una ó dos observaciones vendrán al caso sobre esta importante ocurrencia.

Primera: la gracia de Dios obra con mucha variedad en la conversion de los pecadores. Hay considerables señales de diferencia entre los casos de Saulo, del Eunuco, y de Cornelio. La predicacion del evangelio encontró en el primero un enemigo resuelto, en el segundo un ignorante con deseos de saber, y en el tercero una persona ya regenerada pero solamente con la luz del antiguo testamento. Mas para todos estos diversos ejemplares es una la doctrina, y es la misma la obra de Dios, humillando al hombre por sus pecados, y encaminandole á Jesu-Cristo solamente para su justificacion.

Segunda; cuan necesario, pues, no será el que se explique y comprenda distintamente el camino de la paz en Cristo solamente! Cornelio, por su espíritu iluminado y con su interior tan sensible, nunca hubiera conseguido la paz del alma, si nó hubiese comprendido la doctrina del perdon de los pecados por la sangre del Redentor. Como aun á sus mejores obras les acompañaba la imperfeccion, debia haber quedado su espíritu siempre miserable. La doctrina del perdon acompañada con el Espíritu Divino, trajo de una vez al corazon de Cornelio una tranquilidad que no

habia antes conocido. ¡ Cuanto cuidado, pues, no debieramos poner en entender esto bien ; y cuan zelosos no deberémos ser para transmitir segun nuestras fuerzas esta preciosa joya á la posteridad !

Tercera ; ¡ cuan limitados son los corazones de los hombres ! ¡ cuan circunscrita es la caridad aun de los mejores ! Los judíos cristianos con repugnancia han llegado á recibir como hermanos á los gentiles convertidos. La propia justificacion es cosa muy natural al genero humano. Que Dios recibiera por hijos suyos á los idolatras gentiles, asi como á los judíos religiosos, provoca el orgullo de los hombres de un corazon vano y limitado, que han estado acostumbrados por mucho tiempo á considerarse como favoritos particulares del Cielo.

CAPITULO SEXTO.

ANTIOQUIA, Y ALGUNAS OTRAS IGLESIAS DEL ASIA.

Todavia no hemos visto todos los buenos efectos que la providencia sacó de la persecucion de Estevan. Aunque los apóstoles creyeron que era deber suyo el continuar apacentando los rebaños de Judea y Galilea, y considerar Jerusalen como una especie de metropoli central de todos ellos, animáron, sin embargo, á los pastores subalternos que huian del furor de la persecucion, á que diseminaran el evangelio por las regiones de los gentiles. Damasco, hemos visto, sacó provecho de esta dispensacion, asi como tambien la ciudad de Tarso. Algunos viajaron hasta la Fenicia, Chipre, y Antioquia, predicándo siempre á los judíos solamente. Al cabo algunos judíos de Chipre y de Cirene se resolvieron á romper esta barrera de distincion, y en Antioquia, metropoli de Syria, predicaron á los gentiles el Señor Jesus. La lengua griega era la predominante alli, y por eso sus habitantes se llamaban griegos, (Hechos, xi. 20.) siendo descendientes de una colonia de Macedonios formada alli por el sucesor de Alejandro. El Señor, entónces, queriendo avasallar efectivamente la oposicion de la supersticiosa propia justificacion, coronó su ministerio con un notable feliz

resultado. Los idolatras percibieron el poder regenerador del evangelio, y multitud de ellos se convirtieron al Señor. La iglesia matriz teniendo noticia de esto envió á Bernabé, cuya caridad y virtudes eran muy celebradas, con el objeto de llevar adelante y propagar una obra que reclamaba mas colaboradores. Su benevolo corazon se regocijó con la perspectiva y la realidad de la salvacion por la gracia de Dios, ejemplificada de este modo en individuos que habian estado envueltos hasta entónces en las tiniebas del paganismo, y se demonstró de una manera evidente jamas vista hasta aquel tiempo. Hallando muchos convertidos les exortó á la perseverancia, y el aumento de los fieles era ya tan grande que empezó á poner los ojos en un coadjutor. Llamó á Saulo, que á la sazon estaba trabajando en Tarso, tal vez sin grandes ventajas, á lo menos no sabemos ninguna, "porque el profeta no es venerado en su patria," y lo llevó á Antioquia. Un año entero estuvieron trabajándo los dos en esta populosa ciudad. Se formaron aqui congregaciones cristianas en regla, componiéndose en la mayor parte de gentiles; y aqui fué donde por la primera vez se llamó cristianos á los discípulos de Cristo. No es probable que ellos mismos se pusieran este nombre. Los epitetos de Hermanos, Escogidos, Fieles, Justos, eran nombres que ellos adoptarian con preferencia. El dictado de cristiano parece que se lo pusieron sus enemigos. Aora es una expresion de honor: en aquel tiempo era la mas ignominiosa que podian haber discurrido los hombres de mayor agudeza y astucia. Si á un sugeto se le suponia dotado de muchas y buenas calidades, con tal que fuese cristiano, ya bastaba para que esta sola circunstancia contrapesára á todas aquellas prendas. Otras voces, inventadas por la malevolencia de hombres no regenerados para infamar en todos tiempos la misma clase de personas, han producido por su simple sonido el mismo efecto en los animos preocupados.

La fe de los de Antioquia obraba eficazmente. Alentados con el amor de Jesu-Cristo, y regocijandose en la perspectiva de los tesoros celestiales, contribuyeron gustosos para el socorro de los cristianos pobres en Judea, afligidos por el hambre. Una extension muy grande del reino de Cristo en cualquiera parte, atrae naturalmente un gran numero de pastores. Es realmente agradable trabajar entre fieles, rodeado de buenos amigos. No todo hombre aunque santo tiene la fortaleza y caridad que bastan para abandonar una escena tan placentera por ir á labrar en viña nueva. No

sabemos, pues, cuanto tiempo mas hubieran estos predicadores permanecido en Antioquia, si se les hubiese dejado á su arbitrio. Pero el Espíritu Santo eligió á Bernabé y Saulo para otras obras. Obedecieron el llamamiento, y fueron destinados primeramente á Seleucia que estaba limitrofe. En este puerto encontraron conveniencia para pasar á la fertil y voluptuosa isla de Chipre. Me parece que los malos espíritus, que sostenian allí los ritos religiosos, y las prácticas sensuales de los que adoraban á Venus, empezaron á temblar por la grande escena que barruntaban proxima en aquella parte de su imperio.

Desde Salamina, la cual está al oriente de la isla, hasta Pafo, que está al occidente, Bernabé y Saulo difundieron las dulces nuevas del evangelio. En el ultimo punto encontraron á Elimas, encantador judío y falso profeta, en compañia de Paulo Sergio, gobernador romano de la isla, hombre de juicio y candor, que envió por Bernabé y Saulo deseándo oir la palabra de Dios. El encantador procuraba impedir los buenos efectos de sus obras ; hasta que Pablo, lleno de una santa indignacion contra su diabolica maldad, pudo milagrosamente quitarle la vista por el momento. Sergio, sabemos que quedó pasmado de la doctrina del Señor, y se hizo cristiano desde aquel mismo instante*.

Los dos apóstoles se hicieron á la vela para el inmediato continente, y llegaron á Perges de Panfilia. Aqui Juan Marcos, que los habia seguido tan lejos, como ministro, los dejó y se volvió á Jerusalen. Acaso le agradaba mas profesar y practicar el cristianismo en su pais con su madre y amigos, que esponerse á los gentiles. Todavia se veían entre los cristianos rezagos de amor al mundo.

Pisidia, situada al norte de Panfilia, fué su escena inmediata. Aqui habia otra Antioquia, y los apóstoles un sabado asistieron á la Sinagoga de los judíos. Despues de la lectura acostumbrada de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga les invitaron amistosamente á que exortaran al pueblo, cuya oferta aceptó Pablo con el zelo que solia. Su sermon es de una fuerza igual á los que predicaron Pedro y Estevan, dirigido á producir en el animo de los oyentes la conviccion de pecado, y para dar testimonio

* Hechos, c. xiii. 12. Es notable la expresion, pero tiene una propiedad peculiar. Un creyente, puramente historico, se hubiera pasmado del milagro solamente. Sergio, veradero convertido, que penetró la naturaleza santa del evangelio por un conocimiento espíritual, se pasma "de la doctrina."

de Jesus; concluyendo con una declaracion notablemente clara de la gran doctrina de la justificacion por la fe en Jesus solamente, y con un solemne aviso contra las terribles consecuencias de la dureza de corazon, y del desprecio del divino mensage. Los gentiles, energicamente conmovidos con la nueva doctrina, deseaban oir mas de esta materia en el siguiente sabado. Muchos judíos y proselitos se convirtieron, y casi toda la ciudad fué á oir el sabado inmediato. Hechos, xiii. 44. El espectaculo era demasiado grande para que no tuviesen zelos los judíos incredulos, quienes, contradijeron á Pablo con todas sus fuerzas. Los dos apóstoles les aseguraron con valentía que, aunque debian haber traido á ellos primero, siendo judíos, las nuevas de salvacion, como desechaban el presente celestial y divino de la vida eterna, seria aora ofrecido á los gentiles, conforme con la profecia gloriosa de Isaias (cap. xlix.), en donde está claramente descrita la influencia práctica del evangelio en los corazones de los gentiles. Los paganos, menos soberbios que los judíos, conocieron que no tenian justicia que alegar delante de Dios, y asi agradecidos abrazaron el evangelio, y creyeron una gran multitud.

Pisidia estaba entonces llena del evangelio; los apóstoles continuaron con gran suceso, hasta que la persecucion, movida por los judíos, concitó á algunas mugeres ilustres, devotas, y entregadas á la doctrina de la propia justificacion, á que en union con los magistrados echáran á los apóstoles fuera de sus costas. Desde alli pasaron á Iconio, que está al otro estremo al norte del pais; y los discípulos que ellos dejaron, aunque acosados por la persecucion, "se llenaron de gozo y del Espíritu Santo." El consuelo interior de su religion alentaba sus almas. Los dos apóstoles continuaron por mucho tiempo en Iconio, y explicaron el mensage de la divina reconciliacion con gran libertad y energia, convirtiendo de este modo gran multitud asi de judíos como de gentiles. Los judíos incredulos ejercitaron su malevolencia habitual, y llenaron de las mas fuertes preocupaciones á los gentiles contra los cristianos. A la verdad su conducta, aunque nada singular, nos suministra terrible ejemplo de la depravacion. No puede negarse que aquellos judíos debian haber excedido muy mucho en el conocimiento de la religion á los habitantes idolatras de Iconio. Ellos sostenian la unidad de la divinidad, la adoraban en las sinagogas, oian sus mandamientos cada sabado, sacados de la ley de Moisés y de la lectura de los profetas. Debian haber

sabido hasta que punto el Mesias fué prenunciado por los segundos; y por la primera no podian menos de tener idéa de sus deberes para con Dios y los hombres. Sin embargo de todo esto, eran tan barbaros, que trabajaban en impedir que sus vecinos paganos se instruyesen en cosa alguna que mereciese el nombre de religion, hasta perseguir con una incesante acrimonia á dos de sus paisanos mismos, que de acuerdo con ellos profesaban el culto de Dios uno, vivo, y verdadero. De tan poca influencia es lo que se llama *Religion Unitaria,* pues que carece de una verdadera conexion con el conocimiento y amor de Jesu-Cristo. Las personas cuya religion no se estiende á mas que á esto, muestran, á lo que parece, no tener dificultad en estar contentos viendo al género humano mas bien sepultado en los abismos de una idolatria la mas insensata en el culto, y de una estragada conducta en la vida, mas bien que atraido á la verdadera religion cristiana, á la renuncia sincera de su propia justicia, y á la humilde confianza en la sangre mediadora de Jesus. La predicacion de Pablo y Bernabé excitó diversas opiniones en esta ciudad. Los gentiles estaban divididos: unos se alistaron entre los judíos, y otros se juntaron con los apóstoles. Mas los primeros tuvieron al pronto ventaja, porque tenian las armas de la violencia y de la persecucion, cuyo uso está vedado á los soldados de Cristo.

Los apóstoles, conociendo sus designios, huyeron á la Licaonia, que está al oriente de Pisidia, y alli predicaron el evangelio, especialmente en las ciudades de Listra y Derbe. En la primera un pobre cojo, que nunca habia podido servirse de sus pies, oyó á Pablo con la mas respetuosa atencion, lo que hizo una tan grande impresion en su animo, hasta el punto de créer que habia virtud en el nombre de Jesu-Cristo para curarle. Para fortalecerle en las idéas todavia tiernas que tenia de la religion cristiana, para atestiguar la verdad, y para convencer á los hombres que Jesus queria y podia salvar, Pablo pudo con una palabra restituir al cojo el pleno uso de sus miembros. Inmediatamente estos desgraciados idolatras concluyeron que les habian bajado dioses en figura de hombres. Por todo este pais del Asia Menor estaba en auge la literatura griega, y con ella las infinitas fabulas de la vanidad Helenistica. Habian oido decir que Jupiter y Mercurio en particular venian á visitar al genero humano, y aora imaginaron que Bernabé, por ser mas anciano quizá ó por tener de los dos el aspecto mas magestuoso, debia de ser Jupiter, y Pablo por ser un

grande orador, Mercurio, que es el dios clasico de la elocuencia. El sacerdote de Jupiter trajo á las puertas de la ciudad toros y guirnaldas, y, junto con el pueblo, hubiera hecho sacrificio á los apóstoles. Fué una ocurrencia triste, pero nuestro pesar y sentimiento se mitigan, al reflexionar que esta fué una de las mas bellas oportunidades que se concedieron á Pablo y á Bernabé para demostrar el espíritu de la verdadera piedad. Por muy agradable que sea á la naturaleza depravada recibir homenages idolatras de gente alucinada, nada es mas abominable y opuesto á la esencia del evangelio, y al carácter humilde de sus doctores*. Los apóstoles no pudieron sufrir este expectaculo, rasgaron los vestidos y corrieron en medio del pueblo y les reconvinieron por lo absurdo de su conducta, advirtiendoles que eran unos hombres fragiles como ellos, y que el fin de su predicacion era apartarles de estas vanidades y conducirlos al Dios vivo, quien si anteriormente habia, es verdad, abandonado á todas las naciones á que siguieran sus propios caminos, aora enviaba sus siervos á predicar el medio de salvarse de semejantes idolatrias. Ni por esto debian créer que el culto de los falsos dioses fuese excusable: reclamando como reclamaban su gratitud de las conciencias de los hombres acia el supremo Criador de todas las cosas, los continuos beneficios de la Divina Providencia. Asi predicaron los apóstoles fielmente la conviccion del pecado á los Licaonianos, evitando, aunque con trabajo, que se celebráse el sacrificio, que les habria afligido mas que la persecucion que lo subseguia.

La inconstante muchedumbre, que tan recientemente se habia aficionado hasta con idolatria á Pablo y á Bernabé, se dejó seducir por algunos judíos que vinieron de Antioquia y de Iconio, á sostener la mala opinion de aquellos ; y ciertamente que la aversion á la gloria mundana, que estos dos excelentes apóstoles manifestaron en todas ocasiones con un espíritu verdaderamente cristiano, contribuiria no poco á este enagenamiento de espíritu. En el tumulto Pablo fué apedreado, y le sacaron arrastrando fuera de la ciudad,

---

* El lector historico con dificultad podrá dejar de observar el contraste que forma esta conducta de los apóstoles con las artes ambiciosas de los misioneros jesuítas ; ni de sentir la falta de una piedad é integridad semejantes en un comandante de marina celebrado poco hace, en una escena dolorosa de la misma especie, que ocurrió poco antes de su lamentada catástrofe.

creyendo que estaba muerto; y cuando los discípulos estaban á su alrededor, se levantó y entró en la ciudad, milagrosamente restablecido al parecer, y al dia siguiente se fué con Bernabé á Derbes. Muchos se convirtieron alli, y habiendose suspendido el espíritu de persecucion, volvieron á visitar las regiones de Pisidia y Licaonia, alentando á los discípulos á que perseverasen en la fe de Jesus, confiando en el auxilio divino, y en la plena expectacion del reino de los cielos, en donde los verdaderos cristianos no deben esperar entrar sin sufrir antes muchas tribulaciones.

Ordenaron luego algunos hermanos para administrar en cada iglesia, y encomendaron solemnemente el rebaño y los pastores al misericordioso Dios en quien creián. Se celebraban en esta ocasion un solemne ayuno y oracion. Volviendo por Pamfilia predicaron de nuevo en Perges, y desde Atalia se embarcaron para la gran Antioquia, en donde habian sido encomendados á la gracia de Dios con las oraciones de la iglesia por la obra que habian acabado.

Permanecieron aqui una larga temporada antes de asistir al concilio de Jerusalen, despues del cual volvieron á la misma iglesia en compañia de Judas y Silas, que con autoridad de la iglesia matriz los confirmaron en la libertad del evangelio, en union con muchos otros predicadores. Los cristianos de Antioquia caminaban aora en la verdadera consolacion, y mientras se atrevian á descansar en Cristo solamente, practicaban obras buenas en espíritu filial.—Agradecidos á la asistencia de Judas y Silas, los despacharon en paz á los apóstoles que los habian enviado. Hechos, xv. 33. Silas, empero, amaba su posicion, y permaneció en servicio de los gentiles.

Algunos dias despues, Pablo propuso á Barnabé hacer una segunda visita á la redonda en las iglesias de Asia. Bernabé, apasionado de su sobrino Marcos, dijo que se lo llevarian con ellos. Pero Pablo, acordandose de su anterior desercion, no le consideró á proposito para la obra. Difícil es determinar cual de estas dos partes tenia mas culpa en esta disputa. Ambos probablemente fueron demasiado porfiados, no obstante á nosotros nos parece, aunque tan lejos de la escena, que la consideracion de Pablo en este negocio está mas puesta en el orden. La consecuencia, sin embargo, fué separarse estos dos campeones cristianos, y parece que no se volvieron á ver mas; aunque no debe dudarse que se conservarian siempre una atencion y aprecio reciprocos; los hombres mejores al fin son hombres. Los progresos del

evangelio, sin embargo, no se atrasaron. Bernabé se embarcó con Marcos para Chipre, y desde este momento no hace mas mencion de él la sagrada Escritura. Pablo se llevó consigo á Silas, encomendado á la gracia de Dios por los hermanos; lo que da lugar á créer que los de Antioquia estuvieron de la parte de Pablo, con preferencia á Bernabé. Atravesó Pablo la Siria y la Silicia, confirmando en la fe las iglesias.

En Licaonia encontró al devoto Timotéo, á quien tomó por compañero, y confirmó á los gentiles convertidos en todas partes en la libertad cristiana. Asi las iglesias se aumentaron en la fe, y fueron creciendo diariamente.

CAPITULO SEPTIMO.

GALACIA.

El amor de Dios es insaciable cuando obra en un grado vehemente. El corazon del apóstol no queda satisfecho con los trofeos ya erigidos en muchos puntos del Asia menor. Asi como un avariento no considera grandes sus riquezas mientras tiene á la vista la esperanza de ganar otro triste maravedi; asi Pablo na pudo descansar gustoso en los adelantamientos que habia ya hecho, mientras ve la mucha tierra que quedaba todavia al norte y al poniente en poder de Satanás. Viajó por la Frigia y la Galacia. Hechos, xvi. 6. La plantificacion de las iglesias en aquella llamará despues con razon nuestra atencion: la segunda, cuya historia en punto al tiempo se termina mucho antes en la sagrada escritura, vendrá bien el describirla desde luego. La epistola escrita á aquella iglesia nos subministra casi los únicos materiales que tenemos de ella, pero aunque cortos son muy apreciables. Estoy del todo convencido de lo que afirma el Dr. Lardner (véase su suplemento) que esta fué una de las primeras epistolas, pero no ya escrita en Roma, como lo da á entender la posdata. No es este el único lugar en que las posdatas, que el mas sencillo lector conocerá que no hacen parte de los escritos de los apóstoles, nos engañan.

Mucha gente de este pais abrazó el evangelio, en termi-

nos que varias iglesias fueron establecidas por todo el distrito. Comprendian la doctrina de San Pablo, y la recibieron en su propio sentido, esto es, que la justificacion delante de Dios solo puede conseguirse por la fe en Cristo crucificado. Les puso de manifiesto las riquezas de la divina gracia; y tanta fué la impresion que les hicieron estas verdades que él enseñaba, y tan enérgica fué su influencia, que les parecia que veían al hijo de Dios crucificado entre ellos, (Galat. iii. 1.) recibieron el espíritu prometido de adopcion, por el cual se regocijaban en Dios como su Padre, (Galat. iv. 6.) y sufrieron contentos grande persecucion por el nombre de Jesu-Cristo. Galat. iii. 4. Antes de esto habian vivido en la mas crasa idolatria; porque estas iglesias fueron formadas, sino del todo en su mayor parte, de gentiles. Galat. iv. 8. Se les hizo conocer el verdadero Dios, y el unitarianismo, incapaz por sí solo de emancipar á los hombres del pecado, como lo convence el ejemplo de los judíos, le seguian ellos, empero con conocimiento claro y fe viva de Jesus.

Lo que prueba que estas gentes saborearon las cosas de Dios es, que ninguna desventaja en las circunstancias de la exposicion del evangelio obró en ellos en perjuicio del mismo. Algun achaque extraordinario debió de afligir, sin embargo, á este hombre grande: cual fuese no lo sabemos precisamente, pero presentaba, sin duda alguna cosa despreciable á los ojos de los impíos. Y es una prueba no pequeña de estar los galatas con el corazon humillado y despierto por el Espíritu de Dios, que esta circunstancia no disminuyese nada entre ellos la consideracion que tenian al apóstol y á su mision. " Le recibieron como á un ángel de Dios, como á Jesu-Cristo mismo." Gal. iv. 14. Confesaban las bendiciones que habian percibido por razon del evangelio, y estaban dispuestos á darle las pruebas mas costosas del afecto que le tenian. En todo esto vemos lo que es el evangelio, y lo que hace con los hombres que lo entienden verdaderamente, y lo abrazan con humildad de corazon: vemos cual era el modo de predicar de San Pablo, y que cosa tan diversa aparece el cristianismo de entonces, de los frios discursos que se abrogan este nombre en los tiempos modernos.

Mas no bien Pablo los deja con las esperanzas mas lisongeras de sus progresos espirituales, cuando le vemos pasmado al saber la mudanza en peor que se verificó entre ellos. Algunos judíos que eran ó propios paisanos suyos, ó

de los que ultimamente habian llegado á Galacia de otros puntos del Asia menor, en donde Pablo habia trabajado, hicieron esfuerzos para pervertirlos. No pretendieron apartar de sus corazones las idéas de la unidad de Dios, ni borrar los hechos principales del cristianismo, ni menos intentaron hacerlos volver á adorar los idolos. Tampoco negaban formalmente la reconciliacion por Cristo, ni persuadian al pueblo que desistiese del culto cristiano. Sin embargo, otro evangelio, aunque no merecia el nombre de tal, era el que les instigaban á que amasen. Cap. i. 6, 7. Les decian que no podían salvarse sin la circuncision, y prevalecia en ellos el hipo de *judaizar* hasta tal punto, que varias veces observaron los ritos de Moisés. Cap. iv. 10. Procuraban desviarlos de Pablo, y arrojarlos otra vez á si mismos, y al espíritu de conformidad con el siglo, deseando aparecer perfectos á los ojos de los hombres, y pretendiendo tener zelo por las obras buenas, al paso que su verdadero objeto era evitar la persecucion que acompañaba á la cruz de Cristo. Cap. vi. 12. Para que sus amaños produjeran mejor resultado, les inspiraban idéas bajas de Pablo, suponiendole muy inferior á los demas apóstoles, y presentaron, segun parece, la iglesia matriz de Jerusalen, y el conclave de los apóstoles que estaba alli, coincidiendo en doctrina con ellos.

De este modo el veneno de la propia justificacion, que salió la primera vez de Jerusalen, llegó hasta esta provincia tan lejana, en donde la ignorancia y la sencillez de las gentes, desconociendo enteramente las maneras y costumbres de los judíos, dieron fácil cabida hasta llegar tambien á tener alli efecto. Estos falsos Doctores se intitulaban, sin embargo, cristianos; y el daño que introdujeron podrá parecer á primera vista que no era grande. Asi no dudo que varias alteraciones de las verdades evangelicas, que el modernismo ha introducido en nuestros dias, y que tanto se parecen á aquel error, se considerarán por algunas personas como cosa de poca consecuencia. No debo, sin embargo, ocultar que esta alucinacion de los galatas parezca tan enteramente semejante á la de estos otros individuos á que aludo. He presentado las cosas tales como las veo por la epistola. El mal grande que se ocultaba bajo este artificio de zelo, era la adulteracion de la fe en Jesus, único autor de nuestra salvacion. En ninguna otra epistola habla el apóstol con tanta severidad, ni se explica con tanto calor; sus exortaciones y reprensiones parece salieron mas ardientes de su corazon caritativo inmediatamente que recibió aquella

tan desagradable nueva. Confiesa que está aturdido al ver á los galatas desertar de Jesu-Cristo, y arroja anatemas contra cualquiera hombre ó ángel que predique otro camino de salud. Aunque este tal se llamára cristiano, y sostuviera hechos históricos del evangelio, no por eso se mejora el caso, al contrario esto solo servirá para que la seduccion y el engaño tengan mejor acogida. Cap. i. Asegura que si ellos mezclaban la circuncision, ú otra obra de la ley con Jesu-Cristo en el articulo de la justificacion, Cristo no les aprovecharía. Cap. v. Debe ser su completo Salvador, ó nada les aprovecharía, estándo la ley y la gracia, en este caso, opuestas. Les señala la doctrina de naturaleza puramente mundana que ellos estaban abrazando: (cap. vi. acia al fin.) que dicha doctrina los haria ciertamente judíos fanaticos, soberbios, adictos á la propia justificacion, privados del amor de Dios y del hombre (Cap. v.), y nada mejores en su estado espíritual que cuando eran idolatras. cap. iv. 9. Asi ellos perderán toda la libertad del evangelio, y seran unos meros esclavos de religion, semejantes á todos los no convertidos cuyo fondo es la propia justificacion, y estan destituidos de los santos princípios; les manifiesta la naturaleza particular del evangelio, enteramente diversa de cualquiera otra cosa que pueda enseñar y abrazar el hombre en su estado de depravacion. En la parte historica de la epistola vindica su propio carácter de apóstol, inculca en toda ella con la mayor variedad posible de lenguage, y con su acostumbrada facundia ya de argumentos claros, ya de expresiones fuertes, el importantisimo articulo de la justificacion, y recalca la necesidad de que continúen firmes en él, para que puedan ser beneficados por ella. De otro modo, añade, hacemos á Cristo ministro de pecado y de condenacion, volvemos á edificar lo que hemos destruido, y hacemos todo cuanto está de nuestra parte, para que haya muerto en vano. Les remite á su propia experiencia de los frutos felices del evangelio, que habian percibido en su interior, y se representa como debiendo estar de parto de ellos mismos hasta que sea Cristo formado en ellos. Se expresa con dudas acerca de su estado, y con deseos de visitarlos para poder adaptar sus exortaciones al peligro en que se encontraban. Desea que sus malos consejeros fuesen cortados, como vastagos perjudiciales á las almas, y les asegura que la venganza de Dios alcanzará á los que les molestan. Les informa de que la persecucion que él mismo sufrió, ha sido por razon de esta misma doctrina. Esto fué lo que sublevó la enemistad

del corazon del hombre, y perdiendose esta doctrina, el evangelio viene á ser un puro nombre, y el cristianismo se pierde en el grupo de las religiones comunes.

Será muy del caso que recordemos las reflexiones del apóstol sobre esta materia, y que las apliquemos á todas las épocas de la historia de la iglesia, puesto que es evidente que la exaltacion ó la caida de este grande articulo del cristianismo, debe determinar el vigor ó la decadencia de la verdadera religion en todos tiempos. No se descuida, sin embargo, de inculcar del modo que suele la necesidad de hacer obras buenas, como frutos propios y pruebas claras del estado verdaderamente cristiano, (cap. v. hacia el fin) y en particular les excita á las obras de misericordia, acompañadas de paciencia y alegre esperanza en la vida eterna, y animadas de una caridad sincera. Cap. vi.

Hay fundamento para créer que la epístola produjo los mejores efectos. No mucho tiempo despues el apóstol visitó de nuevo estas iglesias, y recorrió todo el pais, " fortaleciendo á los discípulos." Hechos, xviii. 23. Esta es la substancia de lo que puedo recoger de la sagrada Escritura respeto á la historia de esta iglesia, excepto una sola insinuacion en otra epístola, (1 Cor. xvi. 1.) en la que, Pablo recomienda á los de Corinto, que pongan en uso el mismo plan que habia sugerido á los Galatas, para socorrer á los santos que eran pobres. Por el influjo que por aqui se conoce tuvo en Galacia, debemos deducir que fué reprimida la perversidad judaica.

CAPITULO OCTAVO.

FILIPOS.

La dispensacion del evangelio es, sin duda alguna, la mayor dicha que puede concederse á cualquiera pais. Pero Dios se ha reservado para sí las épocas y las estaciones. Aun en este sentido la salvacion es de gracia, y solo la divina Providencia ordena y señala, como le place, que el evangelio se predique aqui ó alli. Pablo y Silas, si hubieran quedado á su libertad en su viage á poniente, habrian predicado el evangelio en Pergamo, ó Asia propia, y en Bitinia, (Hechos, xvi. 7,) pero el Espíritu se lo impidió por especiales

avisos. Vinieron, pues, á Troade, (llamada asi por ser el sitio mismo, ó inmediato al lugar en que existió la antigua Troya, en la orilla del mar,) inciertos de á donde irian despues, y acaso sin sospechar que Dios, por la primera vez, iba á introducir el evangelio en Europa. Una vision nocturna, en que un Macedonio suplicó á Pablo que pasáse á su pais y les ayudara, fué lo que determinó de una vez su destino. Se hicieron á la vela de Troade para la isla de Samotracia, y al dia siguiente aportaron en Napolis, puerto de mar de los macedonios, desde donde por el canal de Strimona navegaron acia Filipos, la primera ciudad de aquella parte de Macedonia que ellos encontrarian en su transito desde Napolis. Asi comprendemos la expresion de San Lucas "EROTE," porque Tesalonica era la capital de la Macedonia. La ciudad de Filipos, aunque en su origen de macedonios, y llamada asi por haber sido fundacion de Filipo, padre de Alejandro, era entonces una colonia romana, habitada por ciudadanos romanos, y gobernada por leyes y costumbres romanas. La region en que estaba situada ha sido muy celebrada, porque constituía la tercera de las cuatro grandes monarquías bajo las armas de Alejandro, y el sitio mismo habia sido, un poco mas de medio siglo antes, la escena de la famosa batalla entre los dos partidos romanos empeñados en la guerra civil. Ninguna de aquellas épocas habria sido nada conveniente para el evangelio. La actual era de tranquilidad y orden, bajo el gobierno romano, y Macedonia, aunque aora era solamente una provincia romana, iba á ser el teatro de sucesos infinitamente mas nobles que los que adornan la historia de sus mayores principes.

Las primeras ocurrencias no ofrecian á su arribo cosa notable. Emplearon al principio algunos dias con poca esperanza de suceso. Hallaron algunos judíos que solian asistir los sabados á un oratorio fuera de la ciudad, á la orilla del rio: algunas mugeres religiosamente preparadas solian tambien acudir á aquel sitio. El método constante de los apóstoles era reunirse con los unitarios, en cualquiera parte que los encontrasen, como la primera apertura para el evangelio de Jesu-Cristo. Asi lo hicieron en esta ocasion, hablaron á las mugeres. Una de ellas fué Lidia, que era persona de alguna fortuna. "Dios abrió su corazon para que atendiese á lo que decia Pablo." Fué bautizada con toda su familia, y por sus instancias afectuosas consiguió que el apóstol y sus compañeros hicieran propia su casa en Filipos. Aqui

tenemos los principios de la iglesia Filipense, pero la conversion fué solida y permanente, y los progresos de Lidia en la vida santa parecia que eran de la misma especie que los de Cornelio. Incomodado Satanás al ver esto, empleó una muchacha poseida del espíritu de Piton para poner en ridiculo, si era dable, el evangelio. Constantemente seguía á los predicadores cristianos, y les daba el testimonio mas honorifico. Pablo se apesadumbró, conociendo plenamente el mal efecto que podria causar en los animos de los hombres la supuesta union de Cristo y de Piton*. Al fin pudo milagrosamente arrojar de ella el demonio. Los amos de la muchacha que habian hecho un trafico de este animado oraculo, viendo que estaba ya libre del demonio, se vengaron de Pablo y de Silas; y por medio de acusaciones calumniosas indujeron á los magistrados á que los mandásen azotar cruelmente, y á que los llevaran á la carcel. El carcelero los encerró en el calabozo mas interior, asegurandoles muy bien los pies en el cepo.

En esta situacion, verdaderamente dolorosa y ridicula á los ojos de muchos, estos dos siervos de Dios á media noche, aunque afligidos, hambrientos, y molestados por todos estilos, pudieron orar y cantar alabanzas á Dios. Tan poderosas son las consolaciones del Espíritu Santo, y tales eran en sus corazones los impulsos del amor de Cristo. Cuando he aqui que el Señor permitió un gran terremoto, que abrió todas las puertas de la carcel, y soltó los grillos de todos los presos. El carcelero dispierta, y en su primer arrebato de horror, por una costumbre que ojalá fuese sólo recibida entre pagános, estuvo para quitarse la vida. Pablo le dijo, con afabilidad, que ningun preso se habia escapado. Entonces, horrorizado con la idéa del mundo que ha de venir, acia el cual caminaba apresuradamente con todas sus culpas, y convencido por la gracia de Dios de su peligro, vino temblando, y se postró delante de Pablo y de Silas, y los llevó fuera, y les preguntó que debia hacer para salvarse. La respuesta fué sencilla y terminante, ¿ porque cuando los que se titulan ministros de Cristo dieron nunca otra? " Crée en el Señor Jesu-Cristo, y serás salvo, tu y

* La misma palabra me lleva á pensar que el Apolo Pitio entre los gentiles tenia algo de diabolico en sí; y la relacion que tenemos á la vista demuestra la realidad de semejantes ilusiones, de las que, atribuidas unicamente á la astucia y sagacidad del hombre, no puede darse una explicacion satisfactoria.

tu casa." En seguida le instruyeron á él, y á toda su familia sobre la naturaleza del evangelio, y le descubrieron la doctrina del perdon de los pecados por la sangre de Jesu-Cristo.

La conversion de este carcelero parece enteramente igual á la de los tres mil que se convirtieron en Jerusalen. Fué, se humilló por sus culpas, y alcanzó perdon por la fe en Jesus. Su pronta sumision al bautismo, el trato amoroso que dió á los mismos que poco antes habian sido el objeto de su rigor, y su gozo en el Señor, demostraban que se habia convertido de Satanás á Dios. Toda su familia participó con él de las mismas bendiciones.

A la mañana los magistrados dieron orden para que se soltaran los presos. Pero Pablo creyó que no se oponia á la mansedumbre cristiana el pedir una satisfaccion por la conducta ilegal, con que habian procedido con ciudadanos romanos, porque lo eran, segun parece, Pablo y Silas. Los magistrados alarmados vinieron en persona á darles satisfacciones, que aceptaron sin dificultad. Echados de la carcel, fueron á casa de Lidia, confortaron á los discípulos, y dejaron por entonces á Filipos.

Algunos años despues, el apóstol volvió á visitar á los Filipenses, y los encontró todavia en un estado floreciente. Siempre tuvo un gusto particular por esta iglesia; y en su Epistola escrita desde Roma, da gracias á Dios por la sincera comunion de ellos en el evangelio, desde el principio. Manifiesta la esperanza que tiene de su libertad, y de poderlos visitar otra vez, y les exorta á que sufran con paciencia las persecuciones á que estaban expuestos, como una prueba del favor de Dios. Filip. i. 28, 29.

La generosidad fué la virtud resplandeciente entre estos convertidos: dos veces habian enviado socorros á Tesalonica. Filip. iv. 16. Y aora le envian á Epafrodito á Roma, para que atienda á sus necesidades. Una peligrosa enfermedad habia llevado este discípulo al borde del sepulcro. En su convalecencia se afligia mucho, al pensar en la amargura, en que estarian los corazones de los Filipenses, al saber las nuevas de su dolencia. Pablo, por lo mismo, estaba mas ansioso de que se volviera. La ternura de aquel amor que el Espíritu Santo habia inspirado á todos los interesados en este suceso, está hermosamente descrita en esta parte de la epistola. Cap. ii. acia el fin. El apóstol, acia el fin de ella, se congratula ademas en el placer que le causó la caridad de estos discípulos, y les asegura que " su

Dios socorrería todas sus necesidades, segun sus riquezas en la gloria por Jesu-Cristo " Les amonesta, sin embargo, contra los riesgos de la seduccion. Los doctores judaizantes deseaban pervertirlos. Les recuerda, por consiguiente, su simple confianza en el Señor Jesus, aunque habia tenido mas plausibles motivos de pretensiones, que los mas de los hombres, á la propia justificacion ; y con las lagrimas en los ojos declara que aun entonces muchos que se titulaban cristianos caminaban como enemigos de la cruz de Cristo. Tal fué la obra de Dios en Filipos. Un número considerable de personas, que antes daban culto á los idolos, entregados á las sensualidades mas groseras, y sumergidos en la mas crasa ignorancia, fueron llevadas al conocimiento y amor del Dios verdadero, y á la esperanza de salvacion por su hijo Jesus. En esta fe y esperanza perseveraron en medio de un asombro de persecuciones, produjeron constantes frutos de caridad, y vivieron en la esperanza alegre de una dichosa resurreccion.

CAPITULO NONO.

TESALONICA.

Nada se nos dice en particular de Anfipolis y Apolonia, que fueron las ciudades inmediatas de la Macedonia, por donde pasó San Pablo. Pero en Tesaloníca se formó otra iglesia europea, nada inferior en la solidez de las virtudes á otra alguna de los tiempos primitivos. Esta ciudad fué reedificada por Filipo de Macedonia, y dió ocasion á su nombre la conquista de Tesalia. Aqui siguió Pablo su acostumbrada práctica de predicar primero á los judíos en sus sinagogas, y empleó los tres primeros Sabados en anunciar las pruebas evidentes del cristianismo. La costumbre de los judíos en permitir á cualquiera de sus paisanos que amonestára en sus sinagogas, dió al apóstol una excelente oportunidad para predicar á este pueblo, hasta que empezó á desplegar su acostumbrada ojeríza y obstinacion. Con todo, se convirtieron varios judíos : (Hechos, 17.) asi como tambien gran multitud de gentiles religiosos, que solian asistir á la sinagoga, y no pocas señoras de distincion. Tan dificil como es aun para el mismo Satanás, borrar entera-

mente la idéa de Dios uno y verdadero del corazon de los hombres, tan poderosa es la voz de la conciencia natural, y tan absolutamente extravagante es el politeismo de los infieles, que no obstante la extrema corrupcion de la naturaleza humana, vemos que, donde quiera que los judíos daban culto publico al Dios de Israel, alli ordinariamente se les reunían en su culto varios gentiles. Dentro de los confines de la tierra santa, habia un número crecido de individuos de esta clase.

Observo en todo el curso de la historia de Josefo, que los romanos trataron con miramiento todo lo que tenian por sagrado los judíos, y que cualquiera que se distinguia de los demas por alguna reflexion religiosa, no hallaba nada que le cuadráse en los ritos de los gentiles, sino que preferia el culto de los judíos. Los devotos griegos, que se convirtieron en Tesalonica, fueron de esta clase; y no es este el primer ejemplar que vemos de haber preparado el Señor á diversas personas con los debiles reflejos de una luz imperfecta, para alumbrarlos de lleno con los resplandores del Sol de Justicia.

El Señor no está ciertamente limitado á un solo medio. La mayor parte de los Tesalonicenses convertidos eran idolatras, (1 Tes. i. 9,) que aora se convirtieron al Dios vivo y verdadero en la fe y esperanza de Jesus, "que los libertó de la ira futura." La fe, la esperanza y la caridad, demostraban que este pueblo era el elegido de Dios: la palabra llegó á sus corazones con mucha fuerza y confianza, y aunque ella les expuso á grandes aflicciones, no les impidió el regocijarse en el Espíritu Santo.

Los impacientes judíos no se avergonzaban de juntarse con las mas infames paganos para perseguir á los recien convertidos; los contempladores hipocritas, y los descarados pecadores, se les reunieron otra vez para oponerse á la iglesia de Dios. Asaltaron la casa de Jason, en donde Pablo y sus compañeros estaban hospedados. Habiendose tomado algunas precauciones para ocultarlos, Jason y algunos otros cristianos fueron conducidos ante los magistrados, y calumniados ante ellos con la acostumbrada acusacion de sediciosos. Los gobernadores romanos, sin embargo, se contentaron con exigir de Jason y de sus amigos, una garantia de la publica tranquilidad. Mas el apóstol conoció demasiado bien la malicia de los judíos, para confiar en ninguna de las actuales apariencias de moderacion, y por consiguiente se vió precisado á abandonar de repente aquella

iglesia, que se hallaba en estado de infancia. La primera epistola, empero, que les envió poco tiempo despues, prueba claramente que no estaban sin pastores, á quienes les encarga que veneren y obedezcan. 1 Tes. v.

Los adelantamientos que hizo este pueblo en las cosas de Dios, muy luego fueron celebrados por todo el mundo. Su persecucion parece haber sido atroz, y por consiguiente vinieron á ser mas preciosos para ellos los consuelos de Dios, su Salvador, y la esperanza del mundo invisible. El apóstol hizo dos tentativas para volver alli, pero se lo estorvó, como otras veces, la malicia de Satanás. 1 Tes. ii. 18. Temiendo él que el peso de las aflicciones pudiera sofocar la religion de esta iglesia, estando en la infancia, les envió á Timotéo para que los consolára y fortaleciera. Por este supo, (1 Tes. iii. 9, 10.) á su vuelta, la fuerza de su fe y caridad, y la tierna memoria que conservaban de él; los beneficos desaogos suyos de gozo y gratitud en esta ocasion son superiores á todo elogio. El influjo del Espíritu Santo iluminando, consolando, y fortaleciendo este pueblo, parece que suplió en gran parte cualquiera falta de instruccion de los ministros, que naturalmente seria escasa por razon de las circunstancias. Aprendieron de Dios el amarse mutuamente, y pusieron en práctica esta benevolencia fraternal del modo mas eficaz para con todos. 1 Tes. iv. 9, 10.

La fornicacion era en verdad un pecado tan universal entre los gentiles, sin la menor aprension de su criminalidad, que Pablo creyó conveniente amonestarles contra ella expresa y distintamente. 1 Tes. iv. 3, 9.

En su segunda Epístola les felicita por su gran aprovechamiento en la fe y amor, y al paso que los estimula con la esperanza de la segunda venida de Cristo, se aprovecha de esta ocasion para enmendar la equivocacion en que habian caido por lo que les habia dicho en su Epístola anterior, imaginando que estaba proximo el ultimo dia. Unas gentes, que tan de repente pasaron del estado de la mas crasa ignorancia al de la plena luz de medio dia del evangelio, facilmente podian tener esta equivocacion; especialmente desde que los objetos celestiales habian cautivado tan fuertemente sus inclinaciones, y desde que ellos veían en este mundo de persecuciones, tan pocas cosas que alagásen sus corazones. Solamente una falta se ve en estas gentes, que Pablo creyó necesario reprenderles. Les indicaba algo en la primera Epístola, (1 Tes. iv. 11, 12), en la segunda se expresa mas claro. 2 Tes. 3, 11. Era la falta de aplica-

cion á sus respectivas profesiones, de lo que acusa á algunos de ellos, porque no era un vicio general. Es facil de comprender como ellos pudieron caer en él. Gentes todas viviendo para Dios y para su Cristo, y conociendo muy poco de los engaños del corazon, y de las tretas de Satanás, hallarian fastidioso el atender á los intereses de esta vida. Era una falta ciertamente, y muy peligrosa, si insistian en ella, pero como muy probablemente se corrigió luego, y como en parte era originada de lo mucho que se habian dado á las cosas celestiales, no se podia ser muy severo en censurarlos.

Puede ser digno de atencion para los que estan irritados contra semejantes males que acompañan á veces la efusion del Santo Espíritu en nuestros dias, el considerar si no se muestran ellos con mas candor para con los Tesalonicenses, del que manifiestan con los que caminan por sus huellas; si no estan mas inclinados á respetar á los primeros como verdaderos cristianos, y á mofarse de los segundos como unos entusiastas alucinados.

Esta iglesia lleva las señales mas marcadas de piedad, efecto de la efusion no comun del Espíritu. Adornaban el evangelio con fe, esperanza, y caridad; y demostraban, sin embargo, por sus defectos é ignorancia, lo importante que es la instruccion eficaz y pastoral de los ministros, de la que estuvieron algo escasos por sus circunstancias, la misma que, mediante la gracia de Dios, hubiera curado pronto los primeros, y removido la segunda. Estaban espuestos á aquellas faltas que no son incompatibles ó suelen ser privativas de grandes adelantamientos hechos con suma rapidez en la vida espíritual.

Parece que San Pablo visitó á estas gentes mucho tiempo despues, y las hizo muchas exortaciones, pero no tenemos noticia individual de ellas*.

---

* En la primera epistola les "encarga por el Señor que se lea á todos los santos hermanos." Como esta parece haber sido su primera epistola, y verdaderamente la parte mas nueva de todo el Nuevo Testamento, la solemnidad de la conjuracion tiene una propiedad particular, como observa el Doctor Lardner. Los Tesalonicenses estaban sin duda dispuestos á recibirla como cosa de inspiracion apostólica, y se infiere facilmente la importancia de conducir á todos los cristianos, á que se instruyan bien en la palabra de Dios.

CAPITULO DECIMO.

BEREA Y ATENAS.

Pablo desde Tesalonica fué conducido á Berea, que es una ciudad de Macedonia. Alli habia tambien una sinagoga de judíos, y alli igualmente recibieron estos por la primera vez y con candor la predicacion de la cruz. Un carácter muy singular distinguia á los judíos de este punto. Estaban poseidos da una generosidad de animo, que les disponia para oir con atencion y buscar con una constante aplicacion las escrituras del Viejo Testamento. La gracia de Dios parecia haber preparado estas gentes para el evangelio, y Pablo tuvo la satisfaccion de encontrar á muchos semejantes á Cornelio, que iban buscando á tientas el camino de la bienaventuranza, y que estaban prontos á saludar la luz cuando les amaneciese.

Muchos judíos de Berea creyeron, y no pocos gentiles de uno y otro sexo tambien: las mugeres convertidas fueron personas de distincion. El encono, sin embargo, de los judíos Tesalonicenses trastornó pronto esta escena tan agradable, y suscitó una persecucion que obligó á los cristianos á usar de algun inocente ardid par salvar la vida del apóstol. Sus conductores tomaron primero el camino de acia la mar, lo que podia hacer créer á sus perseguidores que habian abandonado el continente. Luego le condujeron con seguridad á Atenas, (Hechos, xvii.) en otro tiempo la primera ciudad de Grecia por todos respetos, y aun la mas celebre por el buen gusto, y las ciencias, y por ser la escuela en que estudiaban filosofia las gentes principales de Roma. Alli, mientras que aguardaba la llegada de Silas y de Timoteo, estuvo viendo los monumentos de la ciudad con ojos muy diferentes de los de un estudiante y de un caballero. No habia otro lugar en el mundo que pudiese, mejor que este pueblo, llamar la atencion de un espíritu curioso y filosofico. Templos, Altares, Estatuas, Antigüedades, filosofos de varias sectas que vivian alli, obras escritas por los que habian fallecido, concurso de gente fina y civilizada de todas partes, gozando de las delicias de una literaria holganza, eran todos objetos, que en otro tiempo debieron haber llamado particularmente su atencion; y nadie en ninguno por la fuerza de la compren-

sion, por el ardor de carácter, y por la delicadeza de gusto, ha sido mas capaz para identificarse con el espíritu de todas estas escenas que Pablo de Tarso. Sin embargo, la Divina Providencia habia dado á sus talentos una direccion enteramente diversa, y el de cristiano predominaba en él excesivamente sobre el de filosofo, y el de critico.

Vió alli que aun el esceso de erudicion no llevaba á los hombres mas cerca de Dios. En ninguna parte de la tierra estaban mas dados á la idolatria. No pudo por consiguiente hallar gusto en las obras clasicas de lujo y suntuosidad que se le presentaban delante. Veia á su Criador desatendido, y á las almas pereciendo en el pecado. La compasion y la indignacion ahogaron todos los demas afectos, y los ministros de Cristo, por las sensaciones que experimentan al ver escenas semejantes, podrán examinar hasta donde estan poseidos del espíritu de Pablo, que en esta ocasion era ciertamente el espíritu de Cristo. Si los afectos son intensos, algunos esfuerzos seran su consecuencia natural. Pablo puso de manifiesto las pruebas del cristianismo á los judíos en su sinagoga, á los gentiles religiosos que asistian á ella, y diariamente á cuantos se juntaban con él en la plaza. Entre los filosofos impíos existian entonces dos sectas absolutamente opuestas entre sí, llamada la una Epicurea, y la otra Estoica.

La primera hacía consistir el mayor bien en los deleites, y la otra en lo que ellos llamaban virtud, semejantes á otras dos sectas principales que habia entre los judíos, conocidas con el nombre de Saduceos, y Fariseos, y exactamente á dos clases de hombres en todos tiempos que estan todavia en el estado de naturaleza, á saber, hombres de una vida licenciosa y disipada por un lado; y por otro, personas adictas á la propia justificacion, y que substituyen su propia razon y virtudes á la gracia é influencia de Dios. Y asi como estos se unirán siempre para contradecir á los verdaderos amigos de Jesu-Cristo, asi sucedia alli con aquellos. El apóstol era á sus ojos un mero charlatan. Jesus y la resurreccion, que él predicaba, eran idéas tan agenas de sus corazones, que los tomaban por un nuevo Dios, y una Diosa.

Correspondia al tribunal de Areopago tomar conocimiento de cosas de esta naturaleza. Este tribunal habia condenado injustamente al famoso Socrates, como si hubiera despreciado la religion dominante, aunque habia dado tan buenas pruebas de su adesion al politeismo, asi como de ser un filosofo vano. No debe negarse, sin embargo, que bajo un

sentido inferior sufrió por amor de la justicia. Sus sinceras reconvenciones al vicio y á la maldad, lo condujeron á la muerte; tan poco segura es en un mundo como este, aun la menor aproximacion á la bondad. Parece que es debido á circunstancias particulares el haber escapado Pablo de la condenacion. El tribunal, bajo las maximas tolerantes de sus gefes los romanos, parece que solo tenia el privilegio de examinar el dogma como un sinodo, sin tener la facultad propia de los magistrados de imponer penas*.

Me llevariá muy lejos, si me detuviera en la excelente defensa que Pablo presentó ante este tribunal. Reprobó su idolatría en un lenguage, y con argumentos perfectamente clasicos, y anunció del evangelio todo cuanto pudo adaptarse al estado verdaderamente ignorante de su auditorio. Cualquiera que examine debidamente esta obra maestra aunque breve de elocuencia, verá que el apóstol procura excitar en ellos el espíritu de conviccion, y prepararlos para los beneficios del evangelio, lo mismo que hizo Pedro en su primer sermon en Jerusalen. Los medios de que los dos apóstoles se valieron, son tan diversos como lo eran las circunstancias de el auditorio de los judíos, y él de los atenienses: el fin, empero, á que aspiraban ambos era uno mismo.

Hay fundamento para créer, que Dios nunca permite que la promulgacion sencilla y fiel de su evangelio sea absolutamente infructuosa. Algunos creyeron en realidad y con firmeza, entre los cuales fué Dionisio, miembro del tribunal, y una múger por nombre Damaris. Pablo dejó estos al cuidado de aquel misericordioso Dios que habia abierto sus ojos, y partió de una ciudad todavia demasiado orgullosa, demasiado desdeñosa, é indiferente respecto á cosas de infinito valor para que pudiese recibir el evangelio. Apenas se puede decir que se formáse alli iglesia, aunque se convirtieron algunos individuos. Este corto feliz resultado en Aténas prueba que el espíritu de las pequeñeces literarias en la religion, cuando todo son teorias y el ánimo está indiferente, endurece efectivamente el corazon. Qué contraste entre los efectos del mismo evangelio anunciado

---

* De esto, sin embargo, no estoy muy seguro. Un grado mayor de indiferencia esceptica pudo, en los progresos de la cultura, haber prevalecido en Aténas en los dias de S. Pablo, y el tribunal mismo estar poco inclinado á perseguir, asi como las autorides romanas.

á los idiotas de Macedonia, y á los filosofos de Aténas!—Apesar de esto, no faltan muchos de los que se titulan cristianos, que, al paso que zahieren á los primeros con el nombre de barbaros, otorgan á los segundos el dictado de hombres ilustrados.

CAPITULO UNDECIMO.

CORINTO.

Esta ciudad era entonces la metrópoli de Grecia. Su situacion en un istmo la hacia muy á propósito para el comercio. Era residencia del gobernador romano de la Acaya, nombre que se daba entonces á toda la Grecia, y era Corinto un pueblo lleno de opulencia, literatura, lujo, y sensualidades. El apóstol vino á él desde Atenas, y predicó aqui á los gentiles y á los judíos. La Divina Providencia le hizo conocer en este punto á Aquila, y á su muger Priscila, dos judíos cristianos, expulsos ultimamente con otros de Italia por un edicto del emperador Claudio. Trabajó con ellos haciendo tiendas porque tenia el mismo oficio. Todos los judíos, ricos y pobres, estaban obligados á tener alguna industria. Despues que llegaron Silas y Timotéo, el apóstol predicaba con mucho ardor á sus paisanos, pero la oposicion y las injurias fueron las gracias únicas con que se encontró. Las idéas de la moderna indulgencia apenas podrán reconciliarse con la indignacion, llena de zelo, que manifestó Pablo en esta ocasion. Sacudió sus vestidos, y les dijo que estaba limpio de su destruccion, que los dejaba, y que se iba á los gentiles de esta ciudad. Con este anuncio abandonó la sinagoga, y entró en casa de un tal Justo, persona devota y apasionada del evangelio.—Crispo, director de la sinagoga, recibió tambien, con toda su familia, la verdad. Pero no tenemos noticia de otros judíos convertidos aqui. Sin embargo lo fueron muchos Corintios. Y una vision agradable del Señor Jesus (Hechos, xviii.), que dijo á Pablo de noche "tengo mucha gente en esta ciudad," le animó á permanecer en ella año y medio. El encono de los judíos se elevaría, sin duda, al mayor extremo; pero, segun costumbre, el espíritu de moderacion del

Gobierno de los Romanos, enervó sus esfuerzos sanguinarios. Galion, proconsul y hermano del famoso Seneca, era enteramente indiferente respecto de los progresos del cristianismo, y asi no quiso hacerles caso cuando le presentaron las quejas contra Pablo, quien se encontró tan perfectamente seguro de la furia de sus paisanos, que permaneció mucho mas tiempo en Corinto, que el año y medio que se ha mencionado antes. Despues que salió, Apolo, judío zeloso y elocuente, natural de Alejandria, vino á esta ciudad, y fué un poderoso instrumento de la edificacion de la iglesia en ella, y de acallar la oposicion de los judíos. La modestia de este hombre era tan sobresaliente como su espíritu. Hasta que fué instruido de Aquila y Priscila mas perfectamente, no sabia mas del cristianismo que lo que se contenia en el sistema de Juan Bautista. · Fué una prueba de gran humildad, que un hombre tan sabio como este, se sugetára á hacer progrésos por medio de otros.

Parece que San Pablo, hasta donde las circunstancias le permitieron, mantuvo correspondencia constante con las iglesias. "El cuidado de ellas," como el dice, "pesaba sobre él todos los dias." Los Corintios le escribieron, pidiendole su parecer en algunos casos de conciencia, y él conoció que muchos abusos y males se habian introducido entre ellos. Con este motivo escribió las dos Epístolas á los de Corinto. Nos pasma al examinarles, el ver cuantos culpables habia en esta iglesia, y la escena que ellos presentan, se parece bajo muchos aspectos mas á los tiempos modernos que á los primitivos. Pero la difusion es agena del plan de esta historia. Los escritores que nos han precedido han recordado, con mas que suficiente cuidado, los males de la iglesia de Cristo, concedasele á uno siquiera el hacer mencion brevemente de sus bienes. Con respecto al pueblo de Corinto, el estar esento de persecucion bajo el gobierno de Galion, y su estado de reposo y prosperidad tan raro entre las demas iglesias, explica en gran parte la poca espiritualidad que manifestaban ellos. Tal vez no hubo en tiempo de los apóstoles ninguna iglesia mas numerosa, ni ninguna menos santa. Y esto nos enseña que no nos apuremos por la falta de operaciones milagrosas del Espíritu Santo, cuando consideramos que estos corintios abundaban en ellas. Pero estaban pagados de los dones, eran disputadores presumidos, y ardientes partidarios de Pablo, Apolo y Pedro; y continuando en este espíritu, manifestaban cuan poco habian apren-

dido de la verdadera sabiduria, lo que dió motivo al apóstol para recomendarles la que viene de lo alto, para señalarles la naturaleza y propiedades de la inteligencia espíritual, y para difundir un justo desprecio sobre lo que es puramente natural.

Al orgullo de la falsa sabiduria juntaban un abandono reprensible en la práctica. Un miembro de su iglesia vivia en incesto, y el culpable no habia sido excomulgado. Les reprende tambien por sus pleitos, y por sus liviandades. En respuesta á sus preguntas les recomienda el celibato con preferencia al matrimonio, cuando el hombre pueda practicarlo; y yo creo que por la razon general, (cap. vii.) de que es mas conforme á la santidad, sin deprimir, sin embargo, el matrimonio, ni dar el menor apoyo al diluvio de abusos monasticos que dominaron despues en el cristianismo. Pero los hombres estan siempre propensos á extremos, y el extremo opuesto á la supersticion domina tanto en el dia, que no me admiraria si algunas personas se aturden de lo que he mencionado respecto de los sentimientos de San Pablo, aunque es imposible que de otro modo ninguna persona despreocupada pueda entender al apóstol. Tan poco espuestos estaban á la persecucion los corintios que eran convidados por sus vecinos idolatras á sus fiestas de los idolos, y hubo algunos que acudían. 1 Cor. viii. 10. Habia entre ellos falsos apóstoles que, pretendiendo enseñar de valde, procuraban despreciar á Pablo como á persona mercenaria. 1 Cor. ix. compar. con 2 Cor. xi. 13—20. Por esto, cuando réprende las maldades ó defectos de este pueblo, dice que él trabajó entre ellos libremente como pretendian hacerlo los falsos apóstoles. Sigue corrigiendoles de un abuso que se habia introducido en sus reuniones, en el articulo de la decencia de vestir, y otro todavia mucho peor como era la profanacion de la Cena del Señor. 1 Cor. 11. Insiste tambien en la correccion del abuso que hacian de los dones espírituales, especialmente del de lenguas. Cap. xii. xiii. xiv. Parece que tenian ellos en mas estima, bajo cierto respeto, á los dones que á la gracia misma, y que el amor, que tan hermosamente describe, estaba entre ellos en decadencia. Sin embargo, menciona ocasionalmente un efecto muy general, que acompaña á la predicacion del evangelio aun en Corinto. Si un idolatra ignorante entraba en sus reuniones, se penetraba tanto de la manifestacion de la verdad tal como es en Jesus, que no podia dejar de descubrir

los propios secretos de su alma, se postraba para adorar á Dios, y divulgaba que Dios estaba en ellos de verdad *. Y si donde el evangelio era tan poco honrado por las vidas de los que le profesaban como en Corinto, acompañaba semejante poder á su anunciacion ¿ cuanto mejor y de igual clase no deberémos suponer que existiría en Filipo, y en Tesalonica ? Porque aun no hemos mencionado todos los males de esta iglesia floreciente por de fuera, y muy desarreglada en el interior. Habia algunos alli que hasta negaban la resurreccion del cuerpo, lo que dió lugar á que el apóstol ilustrara este articulo importante. Cap. xv.

Aunque habia prometido volverlos á visitar pronto, en la épistola inmediata les manifiesta el motivo porque lo dilataba mas de lo que habia intentado. El estado cristiano de ellos era muy imperfecto, y deseaba poder ir á verlos con mayor gusto despues que se hubiesen enmendado. En verdad que la primera Epístola la escribió con mucha angustía y afliccion. 2 Cor. ii. 4. Estaba su espíritu profundamente agitado por causa de este pueblo, y tuvo un verdadero pesar cuando vió que á sus adelantamientos en la profesion cristiana aparecian tan poco conformes su práctica y su experiencia. Al fin se consoló con la venida de Tito. 2 Cor. vii. De su relacion se deduce que no habian sido del todo infructuosas sus amonestaciones. El caso del incestuoso por último le habian tomado algunos en consideracion como se debia ; procedieron contra él todavia con mas rigor de lo que el apóstol deseaba, porque, aunque el incestuoso dió pruebas las mas fuertes de arrepentimiento, rehusaban volver á admitirlo en el seno de su iglesia, hasta que Pablo les manifestó su terminante deseo de que lo hicieran.

No cabe duda que muchos individuos pertenecientes á esta iglesia volvieron al estado de amor, y práctica digna de un cristiano. El apóstol les aplaude en particular su generosidad para con los cristianos necesitados. 2 Cor. ix. Pero subsistia alli un partido obstinado adicto todavía á los falsos apóstoles, cuya conducta exigió de él que hiciese de si mismo un honroso y zeloso elogio, y que celebrára sus

* Esta es la prueba de la influencia divina en el cristianismo. Pueden sacarse tambien pruebas generales de su autenticidad, del punto de los dones milagrosos. El modo con que describe el apóstol estas cosas prueba la realidad y la frecuencia de aquellos. Porque nadie pudiera haber convencido á estos corintios que ellos poseian semejantes dones, si ellos mismos no hubiesen estado penetrados de la existencia de los mismos.

esfuerzos y su ministerio, lo que ejecuta con la mayor delicadeza y finura, al paso que se lamenta de las escandalosas prácticas que todavía existian entre ellos. Cap. xi. xii.

A su llegada á Corinto, despues de estas Epístolas, sin duda llevó á efecto las amenazas que les habia hecho, á saber, algunos saludables castigos á los culpables, á menos que su pronto y sincero arrepentimiento hiciese ya no necesaria semejante medida. Empleó tres meses en esta segunda visita. Pero ya no tenemos en la Escritura mas noticias en particular de esta iglesia.

CAPITULO DUODECIMO

ROMA.

Parece haber dispuesto expresamente la infinita sabiburía que las noticias primeras que tenemos de la Iglesia de Roma, sean muy imperfectas, para refutar asi las vanas pretensiones al dominio universal, que sus obispos han sostenido por tantos siglos con una atrevida arrogancia. Si una ó dos lineas del Evangelio relativas á las llaves de San Pedro, han sido el fundamento de tan altivas pretensiones en sus supuestos sucesores para la primacia, ¿como se habrian jactado si sus obras en Roma hubiesen sido tan distinguidas y celebres como las de San Pablo en diversas iglesias? ¿que limites podrian ponerse al orgullo de Roma eclesiastica, si hubiera podido vanagloriarse de ser iglesia matriz como Jerusalen, ó siquiera hubiera presentado troféos de fama biblica, como los de las iglesias de Filipos, de Tesalonica, de Corinto, y de Efeso? El silencio que guarda la sagrada Escritura es muy notable, pues que la iglesia de Roma en los primitivos tiempos no era de ningun modo insignificante, ya por el número, ya por la piedad de sus convertidos. Se habló de su fe por todo el mundo. Rom. i. El apóstol los celebra por esto, y en la Epístola dirigida á ellos no indica nada particularmente erroneo relativo á sus principios y conducta. La Epístola misma á los romanos será, mientras dure el mundo, el pasto espíritual de los cristianos, el sistema mas rico de doctrina para los teólogos biblicos. Por los distintos consejos que da para mantener la caridad entre judíos y gentiles, aparece que debió existir entre los romanos un gran número de los primeros. Si nos pudieramos entregar á

conjeturas, supondriamos que Aquila y Priscila, que trabajaron con San Pablo en Corinto ya temporal, ya espíritualmente, y que fueron espelidos de Italia por el emperador Claudio, y á quienes el apóstol saluda aqui como si estuvieran en Roma, se hallaron interesados primero en la ereccion de esta iglesia, que fué númerosa antes que hubiese estado alli ningun apóstol. En la epístola saluda igualmente á Andronico, y á Junia, personas de carácter entre los apóstoles, y cuya conversion fué anterior á la de San Pablo; eran parientes suyos tambien, y sufrieron en union con él por la fe. Saluda ademas á otros muchos, aunque no fuesen todos vecinos de Roma. Siempre es digna de observarse la obra de la divina gracia distinguiendo á personas de varias familias y conexiones. Habia santos en Roma pertenecientes á las dos familias de Aristobulo y Narciso. El primero era de la sangre real de los Macabéos y á quien Pompeyo habia traido prisionero á Roma. El mismo habia sufrido varios trabajos, consecuencias naturales de una vida tan ambiciosa y turbulenta como la suya; sin embargo, algunos de su familia, aunque sin nombradia en la historia civil, son señalados como discípulos de Cristo, y herederos de las verdaderas riquezas. Narciso es distinguido en la historia romana como primer ministro ambicioso de Claudio, sin embargo algunos de sus domesticos caminaban en el Señor.

Pablo habia deseado mucho tiempo, y aun proyectado hacer una visita á esta iglesia. No esperaba que Cesar le costeáse el viage. Confiaba empero que cuando fuese á verlos lo haría :" en la abundancia de las bendiciones del evangelio de Cristo." Y suplica á los romanos que oren para que pueda libertarse de los judíos infieles, y para que sea bien recibido su ministerio por sus paisanos creyentes de Jerusalen, á donde iba entonces apresurandose "para que pudiese venir á ellos con gozo en la voluntad de Dios," y consolarse con ellos. De este modo los cristianos en aquellos tiempos pedian las oraciones á sus hermanos en todo el mundo, y simpatizaban unos con otros. Fueron oidas del cielo, y Pablo se libertó de la perversidad de los judíos, y fué bien recibido de los judíos convertidos, "que tuvieron compasion de él cuando estaba en cadenas," y fué conducido salvo á Roma. En el Foro de Apio, y en las tres tabernas se le juntaron los cristianos de Roma, y dió gracias á Dios, y tomó aliento (Hechos, xxviii. 15.), y se animó segun habia confiado que lo estaria cuando se viese

entre ellos. Solo los que conocen lo que quiere decir Comunion de los Santos, pueden concebir la satisfaccion que él tendría en esta ocasion. Despues de haber intentado con caridad, aunque infructuosamente, hacer todo el bien posible á los judíos principales de Roma, empleó los dos años de su prision en recibir cuantos se le presentaron, predicandoles con toda confianza y sin molestia. Con motivo de su prision y proceso en Roma comenzó á ser examinada la naturaleza del evangelio en la corte de Neron (Filip. i.), y el final de la Epístola á los Filipenses prueba con claridad que algunos de la familia imperial se convirtieron realmente al cristianismo. Y como el pretorio por ningun motivo estaba inclinado á tratar á Pablo con rigor, antes bien á favorecerle con benignidad por ser ciudadano romano, muchos predicadores de Roma y en su vecindario con este motivo se esforzaron con mas animo de lo que antes se habian atrevido á hacerlo. Y aunque algunos todavia entonces pudieron predicar á Cristo con la malvada idéa de menospreciar al apóstol, otros no obstante le predicaban con caridad sincera. Mas ya que resultaban á las almas de los hombres algunos verdaderos beneficios de los trabajos de los primeros, asi como de los esfuerzos de los segundos, el corazon de Pablo con caridad, efecto admirable de la enseñanza celestial, pudo regocijarse en ambos.

Algunos escritores parece que han ido demasiado lejos negando que Pedro hubiese jamas estado en Roma. Pero la causa del protestantismo no necesita del auxilio de un escepticismo tan fuera de razon. Ciertamente la historia del martirio de Pedro, sucedido alli junto con el de Pablo, descansa sobre un fundamento bastante solido como es el voto general y acorde de la antigüedad. Su primera carta, segun una expresion en el final de ella (1 Pedro, v. 13.), parece que fué escrita desde alli, porque la iglesia de Babilonia, segun el modo de expresarse de los cristianos en aquel tiempo, no podia ser otra que la de Roma. De Babilonia precisamente no encontramos nada en los escritores de aquellos dias.

CAPITULO DECIMO TERCIO.

COLOSAS.

Esta ciudad de Frigia estaba en las cercanias de Laodicea é Hierapolis, y las tres parece que se convirtieron por el ministerio de Epafras el colosense, compañero y colaborador de Pablo, que le asistió en Roma mientras estuvo preso alli, quien le dió noticia de la sinceridad y frutos de los que profesaban el cristianismo en aquellas ciudades. Porque aunque habla solo á los colosenses, el estado religioso, sin embargo, de las dos ciudades vecinas puede presumirse que seria uno mismo. El ejemplo de Epafras merece que se describa para que le imiten todos los ministros. Siempre oró fervorosamente por ellos para que pudieran permanecer perfectos, y ser cumplidos en toda voluntad de Dios. Col. iv. 12. Y este era á la verdad uno de los mejores medios para probar la sinceridad de su zelo, que Pablo reconoce haber sido grande por estas iglesias.

El apóstol, en la plenitud y fervor de su caridad, desea que los colosenses conozcan cuan grande era el conflicto de su espíritu por ellos, para que sintieran consuelo, entendieran los misterios, y gozasen de las riquezas del evangelio. Col. ii. 1, 2. Nunca habian visto su cara en carne, pero él los estimaba como á hermanos cristianos, y los veneraba como personas en quienes la palabra habia producido buenos frutos; y que tenian esperanza viva en Cristo mas allá de la muerte. Pero sin duda hubo de ocurrir alli algunos peligros particulares en su situacion, si hemos de dar valor á las precauciones en su epístola contra la filosofia y falsos engaños, contra la confianza en las ceremonias de los judíos, y contra la falsa humildad, y las austeridades de la propia justificacion. Semejantes cosas, dice, llevan ciertamente una apariencia de sabiduria y bondad, pero conducen solamente á la soberbia, y á un amor propio estremado. La tendencia de todas ellas no es mas que desviar el corazon de la simplicidad de la confianza en Cristo, que es el verdadero descanso del alma, y el estado propio de los cristianos.

Ciertamente el judío con sus ceremonias y el gentil con su filosofia, ambos trabajaban igualmente para trastornar el Evangelio de Jesu-Cristo. Y solamente se contraresta efi-

cazmente contra los esfuerzos de la justificacion por si mismos, cuando los cristianos "conocen su complimiento en Cristo, y caminan en él." Despues de darles una multitud de preceptos hermosos, estrechamente enlazados con la doctrina de Jesu-Cristo, les previene el apóstol que lean su epístola en sus reüniones, y que la remitan luego á los de Laodicea, para que la lean; y tambien que recibirian otra epístola de estos mismos, para que se leyera en su iglesia, que probablemente seria la epístola dirigida á los de Efeso, no estando muy distante entre si ninguno de estos tres puntos. Cap. iv. 16, 17. Da un sencillo pero muy serio encargo á Arquipo que era el pastor que tenian. De aqui inferimos con cuanto zelo se conservaron estas preciosas reliquias del apóstol entre los primitivos cristianos, y podemos concebir como, en la infancia de las consolaciones espírituales, ellos se alimentaron con aquellos vivos oraculos que poseemos nosotros aora con tanto descuido é indolencia.

No veo que pueda recogerse mas de la sagrada Escritura relativo al estado de esta iglesia, excepto la anecdota instructiva en la carta á Filemon. Este hombre (cristiano colosense) tenia un esclavo, llamado Onesimo, que huyó de casa de su amo, probablemente no sin malbaratar algo de su hacienda, y escapó á Roma. Esta, como todas las grandes ciudades, era el albañal que recogia las avenidas de todos los vicios, y crimines. Sin embargo, alli le tocó el corazon la gracia de Dios tan maravillosa. La Providencia le encaminó á oir los sermones de Pablo, que, como hemos visto, continuaron por espacio de dos años que estuvo en la prision. No obstante que los precedentes medios de instruccion con su amo cristiano habian salido infructuosos, al cabo se le abrieron los ojos y se volvió este esclavo un verdadero cristiano. Pablo lo hubiera considerado un ayudante útil en Roma, pero creyó que era mas propio volverlo á enviar á casa de su amo en Colosas; lo que hizo, dandole una carta breve que justamente puede considerarse como una obra maestra de finura cristiana, de tino, y sinceridad. En su epístola á los colosenses hace tambien mencion de él, llamandole su fiel y querido hermano. De este ejemplar se deduce claramente el cambio que la gracia de Dios puede realizar en los corazones de los hombres, aun en los de los esclavos, á quienes desprecian los orgullosos filosofos.

CAPITULO DECIMO CUARTO.

LAS SIETE IGLESIAS DEL ASIA.

Hay algunos paises á donde sabemos que se llevó el Evangelio durante la primera efusion del Espíritu Santo, de los cuales se hace mencion solo por incidencia sin detallar hecho alguno.

Aunque hemos visto por la relacion de San Lucas, cuan estensas fueron las obras del apóstol, de sus epístolas se infiere claramente que estuvo aquel muy distante de enumerarlas todas. No podemos saber, por ejemplo, leyendo los Hechos de los Apóstoles, cuando Pablo visitó á Creta. Sin embargo, la carta breve á Tito, á quien el apóstol dejó alli con autoridad episcopal para ordenar ministros en todas las ciudades, y poner arreglo en las iglesias, manifiesta que aquella isla de cien ciudades fué considerablemente evangelizada, y que muchos de entre la gente mas conocidamente engañosa, feroz, y desmandada recibieron el saludable yugo de Cristo.

Aunque no puedo dejar de pensar que los estrangeros esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, á quienes San Pedro dirige sus dos cartas, deben entenderse los judíos de aquellos paises, sin embargo, á su conversion acompañó sin duda la de muchos gentiles. Nada sabemos en particular de tres de ellos; la obra de Dios en Galacia ha sido ya esaminada, y de todas las regiones de que hace mencion la historia sagrada que recibieron el evangelio, segun lo que puedo descubrir, solo el Asia propia es la que nos queda que tomar en consideracion.

En la primera salida que Pablo hizo de Corinto fué cuando visitó á Efeso (Hechos, xviii. 19.), que es la primera iglesia que se nombra de las siete de Asia á las que San Juan dedica el Libro de la Revelacion. Su permanencia alli fué corta, mas la impresion que hizo en sus oyentes durante esta visita, debió de ser notablemente grande, viendo cuanto le instaban á que permaneciera mas tiempo entre ellos. Les dejó, no obstante, para su consuelo é instruccion, á Aquila y á Priscila, á cuyas obras coopera luego despues Apolos.

El mismo Pablo volviendo á Efeso, bautizó en el nombre

de Jesus, como á unos doce discípulos, que hasta entonces solo habian recibido el bautismo de Juan. Por esta circunstancia sabemos que, desde la primera predicacion del Bautista, nada se habia hecho inutilmente. Los elementos imperfectos de este precursor de Cristo allanaron el camino, para hacer descubrimientos mas visibles; y la variedad de obras preparatorias tendia á sazonar la iglesia de Dios en plenitud de luz y de santidad.

Pablo predicó tres meses en la sinagoga de los judíos de Efeso, hasta que la acostumbrada perversidad de estos le hizo desistir, y reunir los convertidos en iglesia distinta. Un cierto Tyranno prestó su escuela para el servicio de los cristianos; y en aquel oportuno sitio, por espacio de dos años, el apóstol diariamente ministró, instruyó, y disputó. Y de este modo todo el distrito de Asia Propia tuvo oportunidad, en diferentes épocas, de oir el evangelio.

En ninguna parte la palabra de Dios parece haber triunfado tanto como en Efeso. Los creyentes, no inferiores en número á los de Corinto, eran mucho mas espirituales. La obra de la conversion era profunda y vigorosa, y transformó las almas hasta un grado muy elevado. Muchos, conmovidos por el horror de sus pasados crimines, hicieron confesion pública, y otros, que habian vivido en la abominacion de las artes vanas, manifestaron su sincero odio á ellas, quemando los libros de magia delante de todo el mundo, el costo de los cuales subia á una gran suma. "De este modo crecia mucho y tomaba nuevas fuerzas la palabra de Dios." Asi triunfa el sagrado historiador. El mismo Satanás debió temblar por su reino: la futilidad de todos los sistemas filosoficos, apareció no menos palpable que la perversidad del vicio y las atrocidades de la idolatria. Nunca se ha visto el poder espíritual de Jesus á una luz tan clara, desde el dia de Pentecostes; y el sacerdocio venal de Diana, diosa celebre de Efeso, temió la ruina total de su gerarquia.

En ninguna parte del mundo estaban mas entregados á la idolatria. Una multitud de habiles artistas se enriquecieron, haciendo relicarios de plata para Diana. Percibian una diminucion notable en su trafico, y por lo mismo se vieron precisados por su propio interés á sostener el crédito de la diosa. Mucha gente por casi toda el Asia creia ya que los dioses labrados no eran nada; y pareció ser el tiempo propio de hacer denodados esfuerzos á favor de la supersticion, que iba en decadencia. Prevalecieron

luego tanto que movieron un alboroto en la ciudad, y arremetieron al teatro con dos compañeros de Pablo, en donde estaba reunido el populacho. El genio atrevido de Pablo le hubiera llevado al mismo sitio, pero sus amigos cristianos se interpusieron; y algunos de los principales asiaticos, personas que presidian los juegos, y estimaban personalmente al apóstol, le disuadieron con amabilidad. Su zelo no estaba esento de indignacion, pero era la indignacion de un heróe incomodado hasta lo sumo, al pensar que Gayo y Aristarco, sus dos amigos, iban probablemente á padecer en ausencia suya. Me parece que esta era aquella época de grande afliccion que sufrió en Asia, y que describe tan pateticamente en su Epístola á los de Corinto. 2 Cor. i. 8, 9, 10. Las fuerzas humanas desmayaban, y él aprendió que solo Dios podia ayudarle. La prudente y elocuente arenga del magistrado llamado sindico del ayuntamiento, fué el instrumento de que se valió la Divina Providencia para libertarlo. Calmó los espíritus de los efesios, y puso silencio á la confusion; despues de lo que Pablo abrazó tiernamente á los discípulos, y dejó á Efeso. Tres años habia trabajado con buen exito, y tuvo la precaucion de dejar á los ministros, que vigilasen aquella y las iglesias vecinas. Pero previó con dolor, como lo dijo despues á estos pastores, en un discurso muy patetico, cuando los llamó á Mileto, que su pureza actual no continuaria sin mancha; que los lobos entrarian entre ellos, para devorar el rebaño; que la perversidad heretica encontraria apoyo entre ellos, y produciria perniciosas separaciones. El hizo cuanto humanamente se puede; les avisó del peligro, y los exortó á que continuaran cumpliendo con su deber.

La despedida mutua de el apóstol y de estos ministros, no se puede leer sin enternecimiento. El lector tiene á la vista la elegante y afectuosa narrativa de San Lucas, que no debe ser compendiada. La degeneracion de esta iglesia sobresaliente no parece, sin embargo, que hubiese tenido lugar cuando les escribió su Epístola. Está llena de sabiduría, y, despues de la de los Romanos, puede considerarse como el mas admirable sistema de teología. Tiene la particular recomendacion, que puede servir para cualquiera iglesia y para cualquiera época. No hay en ella rastro de ninguna cosa particularmente milagrosa ó exclusivamente primitiva. Las disputas de todos los cristianos, relativas á doctrina, se decidirian muy pronto, si los hombres se so-

metiesen á aprender por el simple, gramatical, y literal sentido de este tratadito. Todo lo que pertenece á doctrina y á obligaciones, está en él, y lo que es realmente evángelio puede encontrarse alli con la mayor seguridad.

Parece que Timoteo fué el ministro principal de Efeso, durante la ausencia de Pablo. La primera carta (1 Tim. i. 1.) que este apóstol le escribió, nos da alguna luz sobre el estado de esta iglesia durante su administracion. Habia algunas personas de una predisposicion judaica y legal, que procuraban con cuestiones y disputas pervertir la simplicidad de la fe, esperanza, y caridad evangelicas. Habia otros que seguian otro extremo opuesto: dos hay particularmente señalados, llamados Himeneo y Alejandro, que abusaban de la profesion de la fe, para hacer una vida tan publicamente licenciosa, que fué preciso echārlos de la iglesia. Tan temprano empezaron á infestarse las iglesias de Jesu-Cristo con la misma ponzoña que en el dia de hoy no deja de deslizarse en la propagacion de la divina palabra. De los avisos que él dió á Timoteo, relativos al arreglo del culto público, y al carácter y conducta de los empleados en las iglesias, se infiere que la policia ecclesiastica se arraygó firmemente en ella. Mas los sectarios modernos y los fanaticos todavia buscarán las Escrituras inutilmente para encontrar su modelo exacto, en cosas que la palabra de Dios dejó indiferentes, ó, á lo menos, para decidirlos solamente por diversas circunstancias de prudente conveniencia. Es una verdad que las iglesias estaran mucho mejor empleadas estableciendo y practicando las reglas útiles, que son compatibles con las diversas formas de gobierno. Sospecho que el espíritu de supersticion y de propia justificacion, que, bajo el esterior de mil austeridades, se sostuvo despues en las iglesias de levante, y que vino á ser uno de los mas poderosos agentes del papismo, entonces ya empezó á levantar la cabeza en Efeso, y dió ocasion á las precauciones que tomó el apóstol contra el, asi como á la declaracion profetica del aumento considerable de estos males en tiempos futuros. 1 Tim. iv. Era practica caritativa de la Iglesia de Efeso el mantener las viudas de los cristianos con los fondos públicos; pero me temo que se abusó de esta generosidad. Viudas jóvenes, que habian vivido regaladamente, entraron á gravar á sus religiosos hermanos; y por muy virtuosas que apareciesen en la profesion cristiana, algunas trocaron el amor de Cristo por el amor del mundo, y por la

condescendencia á las liviandades. Y como la vida ociosa es el principal origen de estos males, el apóstol recomienda que se las deberia persuadir á que entrasen otra vez en el estado del matrimonio, que les daria laudables ocupaciones domesticas, mejor que el que se conservasen en un estado de indolencia á costa de la iglesia. Las viudas que deberian ser sustentadas de este modo á expensas publicas, encarga que sean aquellas que estan en una edad muy avanzada, de una piedad eminente y activa, y que se hubiesen distinguido por sus obras de caridad.

En suma podemos descubrir entre estas excelentes gentes la vizlumbre de ciertos perversos, que, á pesar de sus esfuerzos debiles, fueron sojuzgados por la superior luz y gracia que prevalecian, y parece que se quedaron en un despechado silencio, aguardando la futura oportunidad para irse diseminando por varias partes.

Nada mas sabemos de esta iglesia durante el resto de la vida de San Pablo, ni aun despues de su muerte hasta llegar acia el fin del primer siglo. San Juan, el único que sobrevivió á los apóstoles, continuó por mucho tiempo teniendo un cuidado paternal de las iglesias de la Asia propia. Durante su destierro en Patmos fué favorecido con una maravillosa y magnifica vision del Señor Jesus, de quien recibió diversos y distintos encargos (Rev. i.), dirigidos á las siete iglesias del Asia, describiendo el estado espiritual que tenian en aquel tiempo, y conteniendo consejos propios para cada una de ellas. Los pastores de las iglesias son llamados angeles, y sucedia entonces lo que ha sido digno de observarse en todas épocas, esto es que el carácter del pueblo, y el de sus pastores era casi el mismo. Aqui tenemos alguna noticia del estado de estas iglesias acia el fin del primer siglo, sacada de la autoridad mas respetable. Es breve pero interesante. Procurarémos presentarla en el punto de vista mas claro posible.

Los Efesios vivian todavia en la fe. Rev. ii. Se hicieron tentativas para pervertirlos, pero fueron inutiles. Aunque el veneno de la heregia fuese muy sutil, no tuvo alli entrada. Tampoco la tuvieron las abominaciones de los Nicolaitas, que parece fué la secta de la moral mas corrompida. Llevaron con paciencia la cruz, que siempre acompaña á la fe verdadera de Jesus, pero no pudieron sufrir que se hiciese la menor tentativa que pudiese alterarla. Continuó en ellos el gusto y el espíritu del evangelio, trabajaron en obras buenas sin desmayar ni cansarse, y su discernimiento espíritual no

se dejó engañar bajo de ningun pretesto. Sin embargo de todo esto empezó á declinar entre ellos aquella intensidad de amor que se habia manifestado al principio. Sus corazones no suspiraban por Cristo con aquel ardor energico que antiguamente animaba á este pueblo, y permaneciendo con todas las señales de sana salud, su vigor habia decaido mucho.

Cuan exactamente conforme es esta relacion con lo que pasa generalmente en las mejores iglesias de los cristianos. Porque es cosa muy comun, y, lejos de tenerla por la peor de todas, los cristianos estan dispuestos á resignarse con esta decadencia que atribuyen á la necesidad, y á la perdida de repentinos fervores de poco valor, y á vanagloriarse en la solidez de un discernimiento mejorado. Pero el verdadero zelo, y la caridad verdadera debieran manifestarse habitualmente, y no solo una vez que otra cuando las correrias del enemigo exijan particulares esfuezos. Estos afectos deben crecer á proporcion que fuere mayor el conocimiento. El espíritu de oracion y de amor á Cristo, y de obras eficaces por su nombre, habia disminuido en Efeso, y la fria prudencia á expensas de la caridad se habia hecho demasiado famosa. La salvacion de los verdaderos cristianos estaba alli en seguridad, pero estos debieran tener á la vista algo mas que su propia salvacion, á saber, la propagacion de la piedad á los venideros. Estos remirados cristianos no consideraron que su decadencia preparaba el camino á un mayor, y mas triste menoscabo de la vida espíritual; que el influjo de su ejemplo debia ser naturalmente dañoso á los que les sucedian, que sus nietos estarian mucho mas prontos á imitar sus vicios que sus virtudes, y en suma que se echaban los cimientos para quitar á este pueblo la iglesia, y para la desolacion en que este mismo pais queda bajo la perversidad estupida del Mahomatenismo.

En seguida se dirige á la iglesia de Esmirna. Se hallaban asi mismo estos cristianos en un estado de gran pureza de doctrina, y de santidad de corazon y vida. El Divino Salvador los celebra en general. Es algo extraordinario que acia el fin del primer siglo, un periodo probablemente de cerca de cuarenta años, hubiesen conservado la vida espirítual en tal vigor, si realmente no ocurrieron intermisiones, caso que, excepto en Fiadelfia, con dificultad se hallará otro igual en la historia. Tan natural es que la depravacion prevalezca con el curso del tiempo en las iglesias mejor constituidas. Pero son muy notables la tribulacion y la

pobreza de la iglesia de Esmirna. Eran ricos en la gracia del cielo, pobres de comodidades de este mundo. Si las iglesias pobres conociesen plenamente los daños que regularmente se originan de la entrada en ellas de sugetos acaudalados, no se vanagloriarian tanto como lo hacen frecuentemente por la admision de semejantes individuos. Los cristianos de Esmirna consistian principalmente en la gente pobre del vecindario: sin embargo les infestaron pretendientes del mismo espíritu que los que intentaron adulterar el evangelio en Efeso. Bastará decir respecto á ellos, que tenian altas pretensiones de una mayor pureza en la religion, en medio de sus depravaciones judaicas, y viviendo bajo el influjo de satanás. Se dió á entender á esta iglesia que debia esperar una fuerte persecucion, que duraria algun tiempo, y se les exortó á que perseverasen en la fe.

Tambien fué celebrada en general la iglesia de Pergamo. Vivian en medio de una gente verdaderamente impia, que adoraba en realidad al mismo Satanás, y hacia todo lo que podia para sostener su reino. Sin embargo el zelo de esta iglesia fué firme y constante. Su objeto no eran unos pocos despreciables puntillos, ni se ocupaba de pequeñeces, y nimiedades en cuestiones dudosas, sino del precioso nombre de Jesu-Cristo, y de la fe en su Evangelio. Por esto se expusieron no solo al desprecio, sino al peligro de la vida misma, y á crueles persecuciones. Nuestro Señor hace mencion de una persona con particular complacencia, diciendo "mi fiel Martir Antipas." Nada mas sabemos de él que lo que aqui se dice, esto es "que fué muerto entre aquellos en medio de los cuales moraba Satanás." Pero cuan honorifica es la distincion á que se hizo acreedor! Se han escrito volumenes enteros de panegiricos en elogio de politicos, de heróes del siglo, y de literatos. ¡Cuan frios aparecen todos ellos juntos comparados con este simple testimonio de Jesus! Esta iglesia, empero, no estaba exenta absolutamente de censura. Habia entre ellos ciertos sugetos depravados y peligrosos, que obrando como el antiguo Balaam, eran instrumentos de Satanás para persuadir á los cristianos que comieran cosas sacrificadas á los idolos, y que cometieran fornicaciones, males ambos que muchas veces marchan estrechamente unidos. Algunos seguian tambien las abominaciones de los Nicolaitas. Se les exortó á todos estos á que se arrepintieran, amenazandoles con la espada de la divina venganza. En suma, exceptuando algu-

nos pocos, y prescindiendo de los que tenian un grado de malignidad no comun, la iglesia de Pergamo fué pura y eficaz, y sostuvo el estandarte de la verdad aunque rodeada de las llamas del martirio.

La iglesia de Tiatira estaba en un estado floreciente. La caridad, los servicios activos, la pacifica confianza en Dios y la firme esperanza en sus promesas distinguian sus obras, y lo que era mas laudable, las últimas de sus obras eran mas excelentes que las primeras. Revel. ii. 19. Escasamente puede concebirse una prueba mas solida de la verdadera religion que este adelantamiento general. Sin embargo se le imputa tambien á esta iglesia el descuido, en permitir que una muger astuta sedujera á algunos á que cometieran las mismas maldades que habian infestado á Pergamo. Ignoramos su verdadero nombre, el alegorico es Jezabel. Se parecia á la muger de Acab, que reunió cuatrocientos profetas en su mesa, y ejercitó toda su influencia para promover la idolatria. El pueblo de Dios debia haberla contrárestado, pero no lo hizo; ventaja es esta que los engañosos directores han conseguido varias veces por el descuido de los hombres de bien. El sexo mismo de la pretendida profetiza era motivo suficiente para que se la hubiese coartado, "callen vuestras mugeres en las iglesias," es una proibicion expresa de que enseñen, (1 Corint. iv. 34), aunque en otro respeto pueden ser de mucha utilidad las mugeres virtuosas en la iglesia. El Señor dice á la iglesia de Tiatira que la dió tiempo bastante para que se arrepintiera, pero fué inutil, y por eso anuncia como iminentes severas amenazas contra ella y sus asociados, vindicando al mismo tiempo su derecho al culto divino por el titulo incomunicable de ser "aquel que escudriña los corazones" y declarando que se daria á conocer por tal en todas las iglesias. A los que encontró limpios de estos males declara que "no les impondria otra carga" solamente les exorta que conserven firme lo que tenian ya, para el dia del juicio. Los cristianos corrompidos en este lugar aspiraban á grande altura de conocimientos que no eran realmente sino las profundidades de Satanás. Semejantes personas muchas veces engañan á los demas, y se engañan á si mismos con sus pretendidos conocimientos profundos, y de grados superiores de santidad.

La iglesia de Sardis nos presenta un expectaculo muy desagradable. Su grande inferioridad á la de Tiatira prueba cuan facil es, que dos sociedades de cristianos abrazando

una misma doctrina, se hallen en muy diferente estado. "El que camina en medio de las iglesias" exalta la fe y la caridad florecientes de la primera, y condena el estado de decadencia de la segunda. Habian descuidado el orden de la oracion, y de vigilancia que es necesario para conservar con vigor la vida espíritual. Sus obras apenas se distinguian de las de personas muertas absolutamente en el pecado. Algunas cosas buenas (Rev. ii.) se conservaban entre ellos, las que, sin embargo, estaban para perecer: mas sus vidas no daban gloria alguna á Dios ni provecho á la causa de Jesu-Cristo, y apenas podian impedir que fuesen de escandalo al mundo. Habia con todo en Sardis algunas personas á quienes Jesus miraba con complacencia, y eran las que no habian contaminado sus vestiduras. Pero los mas de los cristianos habian contraido alli añejas manchas probablemente por haberse mezclado publicamente con los mundanos y conformadose con sus costumbres. Aqui tenemos un dato terrible, comprobado del modo mas autèntico, de que en una congregacion de personas profesando todas el Evangelio, puede la mayor parte tener casi muertas sus almas. Deberá tenerse siempre presente que la naturaleza humana es opuesta á la fe verdadera, á la esperanza celestial, y á la caridad genuina. Solo la energia del Omnipotente puede producir ó conservar la santidad verdadera. Este fué el caso de Sardis cuando la iglesia participó de las primeras efusiones del espíritu. La santidad de la religion de Cristo, enteramente opuesta al curso ordinario de las cosas humanas (que solo se perfeccionan por lentos y graduales adelantamientos) se eleva de repente á su mejor forma ya desde el principio. Rara vez las obras posteriores son mas abundantes y superiores á las primeras, como sucedió en Tiatira. Las heregias, los refinamientos, y las precauciones humanas adulteran generalmente la obra de Dios.

Se presenta acaso un abuso de algun frenetico entusiasta, y viene un presumido filosofo á corregirlo, introduciendo otro error mas alagueño tàl vez, pero mas duradero. El amor al mundo crece menguando la persecucion. La propension natural del hombre al pecado se esfuerza mas y mas, los cristianos zelosos mueren; sus descendientes, inferiores á ellos en toda especie de piedad solida, y solo superiores en amor propio, van reduciendo mas y mas cada dia la medida de la gracia de Cristo: se inventan apologias hasta en favordel pecado mismo: lo que un dia fué conocido experimental-

mente viene á parar en materia de esteril conversacion. Hasta las expresiones de la Sagrada Escritura, que manifiestan la religion vital, se usan rara vez, ó con desprecio; se introducen otros discursos mas blandos, mas dulces, mas adaptados á la elegancia clasica, pero tambien mas aptos para ocultar y encubrir las dudas del escepticismo: la vanidad de las disputas va en aumento, y en fin los hombres prefieren correr el peligro del infierno mismo antes que humillarse del todo. Solo la mano fuerte de Dios puede avasallar estos espíritus desdeñosos con humillantes convicciones y terrores, y con los dulcisimos, y poderosisimos atractivos de la gracia. No es estraño, pues, que los que nunca experimentaron, ó apagaron en gran parte estos terrores y estos atractivos, caigan en un desagradable fastidio.

Entonces se disputa el influjo del Espíritu Santo mismo con pequeños pretestos, y se le infama con ruines sospechas. Las personas sin experiencia y faltos de fé, que emprenden enseñar en estas circunstancias, intentando distinguir el espíritu de Dios de las ilusiones, vendran á ser insensibles, asperos, é ignorantes. Para estos las flores y las malas yerbas seran una misma cosa en el Jardin del paraiso. El maligno instinto de la propension impia les induce á arrancarlas todas juntas, hasta que lo dejan todo al amor del mundo, ó lo que ellos llaman con orgullo al sentido comun, cuya última expresion se hallará que en el fondo es para denotar el artificio mas dañoso en materias de religion, por que usada en este sentido no quiere decir mas ni menos que las simples naturales, y meras facultades del espíritu humano, oscuras y pervertidas como ellas son por el pecado original. Entonces, por razon del frecuente desuso, la oracion y las prácticas religiosas van haciendose cada dia mas desagradables. Los objetos sensuales y mundanos alagan el animo carnal: las especulaciones lucrativas en el comercio absorben el espíritu de la meditacion divina: se desatienden las épocas de los deberes religiosos por la baraunda de los negocios, y con facilidad se escuchan los pretestos de necesidad. Los hombres hallan placer en no ser reputados por fanaticos en lo sucesivo, y los cristianos en fin vienen á pedir permiso al mundo para saber hasta donde les concederá continuar en las cosas de religion, sin ofenderle.

No me atrevo á decir que todo esto ocurriese esactamente en Sardis, pero no hay duda que gran parte de ellos debió

suceder, y con motivo de este primer ejemplo de la decadencia general no me pareció fuera del caso señalar sus progresos y sintomas generales.

Los cristianos de Filadelfia son altamente celebrados. Eran gente humilde, caritativa, y zelosa, conocian á fondo su propia flaqueza, y temian ser seducidos por Satanás y por sus propios corazones. Les dice el Espíritu que tenian un poco de fuerza, la cual habia sido al mismo tiempo probada y ejercitada, conservando firme la simplicidad del evangelio, y descubriendo y resistiendose á toda su adulteracion. Les asegura ademas que los judíos hereges al fin serian traidos á someterse á ser sus dicípulos en la religion. Una promesa de grande consuelo se les concede porque conservaron una paciencia verdadera en sus sufrimientos; se les ofrecen los premios despues de la muerte, asi á ellos como á todas las demas iglesias, como grandes motivos para la perseverancia.

Laodicéa se parecia demasiado á Sardis. Estaba esta iglesia en un estado de *indiferencia,* en una mediocridad religiosa, muy del desagrado de Jesu-Cristo; porque su religion reclama toda la vehemencia del alma, y exige que solo seamos frios para los objetos del siglo. El fundamento de aquella frialdad estribaba en el orgullo. Habian perdido la conviccion de su ceguera interior, de su miseria, y de su depravacion. Asi sucede cuando el hombre camina años y años por esta fria, lisongera, é insensible uniformidad. Los cristianos de Laodicéa estaban pagados de si mismos, y no percibian la necesidad de hacer mayores adelantamientos. Es precioso el consejo que se les da de que compren de el oro, ropas blancas, y colirio para los ojos; y este llamamiento á sus almas manifiesta que habian aprendido á mantenerse en placida indolencia, y en ortodoxos sentimentos, sin atender con eficacia al Espíritu de Dios; y, en una palabra, lo único que le habia quedado ya á Laodicéa era no despreciar abiertamente su influjo.

Tal era la situacion de las siete iglesias del Asia. La critica es ciertamente inestimable. Es ingenua, imparcial y penetrante. El que nos ha favorecido con ella, la intentó para el provecho de todas las iglesias sucesivas, y “ el que tenga oreja para oir, oyga lo que decia el Espíritu á las iglesias.”

CAPITULO DECIMO QUINTO.

RESTO DEL PRIMER SIGLO.

Es observacion de uno de los antiguos, que San Lucas al concluir su historia de los apóstoles deja al lector anhelando por mas. Yo percibo en este momento la fuerza y la exactitud del pensamiento. He navegado hasta aqui con la brujula de la Sagrada Escritura, y aora me veo lanzado en un inmenso oceano sin piloto. El hecho es que he emprendido el guiar al lector por una larga, oscura, y peligrosa derrota, con una que otra valiza puesta aqui y alli que me dirijan; haré sin embargo el mejor uso que pueda de los escasisimos materiales que tengo á la vista.

Parece claro que los apóstoles en general no dejaron la Judea, hasta que se hubo celebrado el primer concilio en Jerusalen. Parece que nunca tuvieron gran priesa en dejar su pais nativo. Probablemente las apariencias amenazadoras de su desolacion por los romanos apresuraron su salida á lejanas tierras. Es cierto que antes de la conclusion del primer siglo, se dejó sentir el poder del evangelio en todo el imperio romano. Dividiré este capitulo en cuatro partes, y examinaré primero los progresos y la persecucion de la iglesia; segundo las vidas, carácteres, y muerte de los apóstoles, y de los evangelistas mas celebres; tercero las heregias de esta epoca, y por último el carácter general del cristianismo en este primer siglo.

Acia el año 64 de la era del Señor, la ciudad de Roma sufrió un incendio general. El Emperador Neron, aunque habia ya perdido aun la sombra de reputacion, y se habia vendido á toda maldad, tuvo gran cuidado de alejar de sí la infamia de autor de aquella calamidad, que generalmente se le atribuia. Mas todas las medidas que tomó no bastaron para evitar la sospecha. Habia, pues, una clase particular de gentes, tan singularmente distintas del resto del género humano, y tan odiadas con motivo de la acriminacion que su doctrina y pureza de vida hacia á todos menos á ellos, que se les podia calumniar impunemente. Estas gentes eran entonces conocidas en Roma con el nombre de cristianos.—Amenos que nos traslàdemos á aquellos tiempos, no podemos sin gran dificultad concebir cuan odioso y despreciable

era este nombre. El juicioso Tacito llama la religion de ellos supersticion detestable (Tacito, lib. 15), que al principio fué suprimida, y luego apareció de nuevo, y se esparció "no solo por toda la Judea, origen de este mal, sino aun dentro de la metropoli, albañal universal que reune, dice, y reparte todo lo mas sucio y detestable." Si un escritor tan grave y prudente como Tacito puede calumniar asi á los cristianos sin moderacion ni datos, no debemos admirarnos de que un malvado tan perverso como Neron, no titubease en acusarles con el hecho de haber incendiado Roma.

Entonces fué cuando por la primera vez los romanos persiguieron legalmente la iglesia. Los que conocen la virulencia del odio natural del hombre, antes se admirarán de que no hubiese comenzado mas temprano la persecucion, que no de que viniese á concluirse con una furia tan horrible. Algunos individuos que fueron presos confesaron ser cristianos, y por su declaracion, dice Tacito, una gran multitud despues fué descubierta, aprisionada, y condenada, no tanto por el incendio de Roma, como por ser enemigos del género humano. ¡ Acusacion muy singular que puede explicarse de este modo ! los verdaderos cristianos, aunque amigos puros de todos sus semejantes, no pueden convenir en que hombres que no son cristianos verdaderos obtengan la gracia de Dios. Su misma ansia en excitar á sus prójimos á que se arrepientan, y crean el evangelio, les prueba el estado tan peligroso, en que los creen. Todos los que por las amonestaciones de la caridad cristiana, no se apresuran á huir de la ira eterna han de ponerse en aptitud hostil contra ellos ; y asi la benevolencia mas pura se interpreta por el fanatismo mas cruel. Por lo mismo los cristianos se atrajeron el odio general, al que no estaba espuesta la conducta ni de los gentiles ni de los hereges. La misma causa produce en el dia de hoy los mismos efectos.

A las ejecuciones de los cristianos se añadian los insultos. Se les cubria con pieles de fieras, y fueron despedazados por perros : fueron crucificados, y los quemaron de manera que pudiesen servir de alumbrado en la noche. Neron ofreció sus jardines para este expectaculo, y estableció en esta época los juegos circenses. Sin embargo,el pueblo no pudo dejar de tener compasion de los cristianos, por mas despreciables é indignos que aparecieron á los ojos de Tacito, por causa de perecer en el último suplicio no por el bien publico, sino para satisfacer la crueldad de un tirano. De un pa-

sage de Seneca* comparado con Juvenal, se deduce que Neron mandó que los cubrieran de cera, y de otros combustibles, y que despues de ponerles debajo de la barba un palo puntiagudo para obligarles á estar derechos, fuesen quemados vivos para alumbrar á los espectadores †.

No tenemos noticia del modo con que el pueblo de Dios se condujo en estos tormentos. Lo que nos consta de su porte en otras escenas semejantes, nos conduce á no dudar de que serian sostenidos por el poder del Espíritu Santo. No es creible que la persecucion se limitase solo á Roma. Naturalmente se extenderia por todo el imperio, y una de las inscripciones de Ciriaco que se encontraron en España ‡, demuestra á la vez dos hechos importantes, esto es que el Evangelio habia ya penetrado en aquel pais, y que la iglesia tenia alli tambien sus martires.

Tres ó cuatro años duraria á lo mas esta tremenda persecucion, como que en el año 68 el mismo tirano, por una muerte desastrosa, fué llamado ante el tribunal de Dios. Dejó el imperio romano en el estado de la mayor confusion. La Judea se resintió de ella extraordinariamente. Como unos cuarenta años despues de la pasion y muerte de nuestro Señor, vino la venganza mas terrible sobre la masa general de los judíos de una manera tan pública y notoria, que no es del caso hacer la menor relacion en esta historia. Lo que nos interesa solamente es saber, qué es lo que sucedió á los judíos cristianos. La congregacion recibió orden por un oraculo que fué revelado á los mas calificados de entre ellos, para que antes de que se empezasen las guerras, salieran de la ciudad, y se fuesen á vivir en una aldea mas allá del Jordan, llamada Pella §. Se retiraron alli, y se salvaron de la destruccion que pronto sumergió á sus compatriotas, obedeciendo de este modo el mandato, y cumpliendo la bien sabida profecia de su Salvador. La muerte de Neron, y la destruccion de Jerusalen, probablemente ocasionarian alguna suspension á los padecimientos, y nada mas sabemos de su estado de persecucion hasta el reinado de Domiciano, último vastago de la familia de los Flavios que sucedió en el imperio acia el año 81.

No parece haberse este encolerizado contra los cristianos hasta el último periodo de su reinado. Apesar de que á

* Epist. 14, Juvenal 1 y 8, cou sn Escoliador.
† Bullet, Historia del Establecimiento del Cristianismo.
‡ Vease á Gibbon en su relacion relativa al Cristianismo.
§ Eusebio, lib. iii. cap. 5.

imitacion de su Padre Vespasiano, hizo varias indagaciones, sobre quienes de entre los judíos descendian de la linea real de David. Los motivos eran evidentemente politicos. Pero no faltó quien se alegrara de la oportunidad para satisfacer su malignidad en los cristianos. Algunos fueron llevados ante el emperador, y acusados de tener parentesco con la real familia. Parece que tenian alguna relacion de parentesco con nuestro Señor, y eran nietos de Judas apostól primo suyo. Domiciano les preguntó si eran de la familia de David, lo que ellos confesaron. En seguida les preguntó que bienes poseian, y que caudales tenian. Descubrieron la miseria de sus circunstancias, confesando que se mantenian de su trabajo. Sus manos y todo su exterior confirmaban la verdad de su confesion. Domiciano entonces les preguntó respecto de Cristo, y de su reino, cuando y donde apareceria. Contestaron como su Maestro cuando le interrogó Pilatos, que su reino no era de este mundo, sino celestial, que su gloria apareceria en la consumacion de los siglos, cuando vendria á juzgar á los vivos, y á los muertos, y á premiar á todos segun sus obras. La miseria á veces es una defensa de la opresion, aunque nunca pueda escudarse contra sus desprecios. Domiciano quedó satisfecho de que su trono no peligraba por la ambicion de los cristianos, y despachó á los nietos de Judas con la misma especie de burla con que Herodes habia despachado á su Salvador: tales fueron las disposiciones del Hijo de Dios con respecto á sus parientes segun la carne: estos continuaron, pues, siendo pobres de bienes temporales, pero ricos en fe, y herederos de su reino celestial.

Como Domiciano acia el fin de su reinado aumentó la crueldad, renovó los horrores de la persecucion de Neron y quitó la vida á muchas personas acusadas de ateismo, cargo general que se hacia á los cristianos con motivo de retraerse de prestar adoracion á los dioses fabulosos. Uno de ellos fué el Consul Flavio Clemente, primo de Domiciano, casado con Flavia Domitila parienta suya. Suetonio dice, que este hombre era enteramente despreciado con motivo de su holgazaneria. Muchos otros fueron condenados igualmente por haber abrazado los costumbres de los judíos, dice Dion, de los cuales unos fueron muertos, otros privados de sus bienes, y hasta la misma Domitila fué desterrada á la isla de Pandataria. Eusebio cuenta los mismos hechos con alguna

* Eusebiŏ, lib. iii. 17. Dion. Cass.

ligera variacion, pero como confiesa haberlos sacado en este caso de los escritores profanos, me contento con la relacion de estos.

No es dificil concebir cual seria el verdadero carácter de estos dos nobles personages. No puede dudarse que eran cristianos verdaderos, á quienes Dios habia distinguido y fortalecido con su gracia para que vivieran en ella, y sufrieran por ella. El tener sangre de los Cesares y estar rodeados del esplendor de la casa imperial, solo les sirvió para que fuesen objetos mas señalados de descontento. Es bien sabido que no se imputó á ninguno de ellos crimen alguno positivo. La nota de perezoso contra el marido es bastante natural, y hace honor á la conciencia celestial del hombre, cuyo espíritu no podia mezclarse con los males de la ambicion politica, ni con los vicios de la corte imperial. La humanidad de los tiempos en que vivimos, y las bendiciones de la libertad civil de que gozan los subditos de estos reinos nos ponen á cubierto, es verdad, de semejantes riesgos de vida, y de perdida de los bienes: sin embargo ¿quien no ha observado que aun el rango y la dignidad estan espuestos entre nosotros á un gran desprecio, siempre que un sugeto se distingue y es eminente por su zelo en la profesion cristiana, y por su practica eficaz de las doctrinas y preceptos verdaderamente evangelicos?

Domiciano fué muerto en el año 96, y Nerva, que sucedió en el imperio, publicó un indulto* para todos los que estuviesen condenados por impiedad, llamó á los que se hallaban desterrados, y prohibió que se hiciera cargo á nadie por razon de impiedad, y judaismo. Otros á quienes se estaban entonces procesando, ó tenian ya communicada la sentencia de la cadena, se salvaron por la benignidad de Nerva. Esto nos lleva al fin del siglo, en que vemos á los cristianos por el pronto en un estado de paz exterior. Solo una persona dejó de gozar del beneficio de la suavidad de Nerva. Domitila continuó desterrada, sin duda por ser parienta del tirano muerto, cuyo nombre era tan odioso en todo el mundo. No fué por cierto abandonada de su Dios y Salvador.

2. Los apóstoles y evangelistas de esta época, si fuese su historia claramente conocida, y relatada circunstanciadamente, nos proporcionaria materiales, á la verdad, de una satisfaccion la mas singular para el corazon de todos los

---

* Dion. Cass.

cristianos. Pero jamas se levantaron en la iglesia historiadores como Tucidides y Tito Livio, para ilustrar y celebrar las acciones de los santos. Los heróes y los hombres de estado tienen en esta vida su premio, los santos en la futura. El reino de Cristo no debe aparecer como si fuese de este mundo, y asi al paso que se han llenado gruesos volumenes con las hazañas de los heróes, y con las intrigas de los politicos, los hombres que eran instrumento de Dios para evangelizar las almas, si exceptuamos la historia del Nuevo Testamento, se quedaron, por la mayor parte, desconocidos.

El primero de los doce apóstoles que sufrió martirio, hemos visto que fué Santiago, hijo del Zebedeo, sacrificado al ambicioso anhelo de popularidad de Herodes Agripa. Vuelvo á recordarsela al lector por razon de una circunstancia notable que acompañó su muerte*. El que le acusó ante el tribunal, al ver la prontitud con que se sometia al martirio, fué herido de remordimiento, y por una de aquellas repentinas conversiones que no son raras entre las efusiones notables del Espíritu, se convirtió del poder de Satanás á Dios. Reconoció á Jesu-Cristo con gran alegria. Santiago y el fueron llevados al cadalso, y en el camino acia él el acudor pidió el perdon, que obtuvo al apóstol. Santiago volviendose acia él, le respondió "la paz sea contigo" y lo besó, y fueron en seguida decapitados juntos. La eficacía de la divina gracia y el fruto bendito de tan santo ejemplar se ilustran en esta narracion, de la cual era de desear que tuviesemos mas noticias que las escasas que acabamos de presentar.

El otro Santiago se preservó en Judea hasta una época posterior. Su martirio tuvo lugar acia el año 62, y su epistola se publicó poco antes de su muerte. Como siempre residió en Jerusalen, y la Providencia lo preservó en medio de varias persecuciones, tuvo ocasion de avasallar la misma enemistad, y de disminuir en algun modo las preocupaciones. Le llamaban el Justo con motivo de su inocencia y honradez singulares y como se conformó con las costumbres de los judíos con una regularidad mas que ocasional, no era por ningun estilo tan odioso á los ojos de sus incredulos compatriotas como el apóstol de las gentes. Pero debemos observar que si el hubiese superado enteramente todos los odios, no habia sido fiel á su Señor y Maestro. Muchos judíos respetaron á este varon, y admiraron en él los frutos

---

* Eusebio, i. 9.

del evangelio. Aborrecian con todo la raiz y el principio de estos frutos, y segun relacion de Eusebio por testimonio de Hegesipo, primitivo historiador cristiano, á quien cita, y segun el dicho de Josefo, es claro que se tenia por digno de lastima que un hombre tan bueno como este fuese cristiano. El haberse escapado Pablo de la malignidad de los judíos por haber recurrido á Cesar, avivó los espíritus de esta nacion, y resolvieron ejercitar su venganza en Santiago, el cual, siendo solamente judío, no podia alegar las esenciones de romano. Festo murió, siendo presidente de Judea, y antes del arribo de su sucesor Albino, Ananias sumo sacerdote, saduceo y cruel perseguidor, ejerció el supremo poder interino. Reunió consejo, ante el cual hizo presentar á Santiago con algunos otros, y los acusó de haber quebrantado la ley de Moisés. Pero no fué facil su condena. Por su vida santa se habia grangeado hacía mucho tiempo la veneracion de sus compatriotas*.

Los gobernantes estaban disgustados con motivo del grande aumento de cristianos convertidos, que se agregaban á la iglesia por los trabajos, ejemplo, y autoridad de Santiago; y trataron de comprometerle, persuadiendole que subiese á la torre del templo, y que hablase al pueblo reunido con motivo de la pascua, contra el cristianismo. Estando Santiago colocado arriba, hizo una confesion ingenua de Jesus, y declaró que estaba sentado á la derecha del Sumo Poder, y que vendrá en las nubes del cielo; con lo cual se irritaron terriblemente Ananias y los gobernantes. Su primera intencion era desacreditar su carácter. Aora se trata de poner en ejecucion el segundo plan, que era mas fácil, y que no era otro que el de asesinarle. Gritando que el Justo mismo estaba seducido, arrojaron al apóstol abajo y lo apedrearon. El tuvo fuerzas para ponerse de rodillas, y orar, "Os pido, Señor Dios y Padre, por ellos porque no saben lo que hacen." Uno de los sacerdotes, conmovido al ver la escena, gritó, "Cesad, ¿qué estais haciendo? este hombre justo está rogando para vosotros." Uno de los presentes, con un palo de batanar le saltó los Sesos, y completó el martirio.

Es notable la confesion de Josefo, "Estas cosas," dice,

* He comparado la relacion de Josefo con la de Hegesipo. Esta parece bastante conforme con aquella, y nada improbable; aunque yo creo que presenta su carácter mas ascetico, que el que en mi opinion es compatible con el del apóstol cristiano.

hablando de las miserias que sufrian los judíos por los romanos, " les acontecieron por via de venganza de la muerte de Santiago el justo, hermano de Jesus á quien ellos llaman Cristo. Porque los judios lo mataron, aunque era un hombre muy justo*." Y por el mismo escritor sabemos que Albino reprendió severamente á Ananias, y que poco despues le quitó la dignidad de sumo sacerdote.

Despues de la muerte de Santiago y de la destruccion de Jerusalen, los apóstoles y los discípulos de nuestro Señor, de los cuales vivian muchos todavia, se reunieron junto con los parientes del Señor para nombrar el pastor de la iglesia de Jerusalen, en lugar de Santiago. La eleccion recayó en Simon, hijo de aquel Cleofas que menciona San Lucas, como uno de los dos que fueron á Emaus, hermano de José, padre putativo de nuestro Señor. Dejarémos á Simon, al fin de este siglo, primer pastor de la iglesia judaica.

Pablo, el apóstol, parece que trabajó con un zelo infatigable desde casi el año 36 hasta el de 63, esto es desde su conversion hasta la época en que San Lucas concluye su historia. Durante este periodo escribió catorce epístolas, que seran hasta la fin del mundo, dulces medios de alimentar las almas de los fieles. La segunda Epístola á Timotéo se ha supuesto generalmente que la escribió muy poco antes de su

---

* No hallo fundamento para dudar de la autenticidad de este pasage, que da bastante confirmacion á su celebre testimonio de Jesu-Cristo, el cual es como sigue, " Acia este tiempo vivia Jesus, hombre sabio, si podemos realmente llamarle hombre, porque hizo cosas maravillosas; era Maestro de los que abrazaban la verdad con gusto. Convirtió á muchos entre judíos y griegos. Este fué Cristo. Y cuando Pilatos, por la acusacion de la gente principal entre nosotros, le hubo condenado á la cruz, los que antes le tenian respeto, continuaron teniendoselo todavía, porque el se les apareció vivo otra vez el tercer dia, habiendo declarado los profetas estas y muchas otras cosas admirables relativas á él. Y la secta de los cristianos, que tomó el nombre de Cristo, subsiste todavía en estos dias."

He examinado tan ciudadosamente como he podido las dudas que se han suscitado sobre la autenticidad de este pasage. A mí me parecen meras sospechas. Una de ellas es la supuesta inconsecuencia de un historiador que, dando un testimonio tan grande de Cristo, permaneciese sin embargo judío inconverso, presta un argumento á su favor. Las inconsecuencias deben esperarse de los hombres inconsecuentes. Tales son muchos de los que en el dia de hoy profesan el cristianismo los cuales, en iguales circunstancias hubieran obrado del mismo modo. Lo mismo fué Josefo. Conocia y habia estudiado algo de toda clase de opiniones en materia de religion, y sus escritos nos lo presentan constante unicamente en su apego al mundo. Aun me parece que el dice precisamente de Cristo lo que pudiera esperarse de un literato esceptico de notable buen gusto, y de un amor tan grande á las cosas mundanas.

martirio. Estoy convencido por las reflexiones del Dr. Lardner*, que fué escrita muy probablemente durante los dos años de su prision en Roma, y que no tenia entonces idéa particular de que hubiese de sufrir inmediatamente†. De esta epístola se deduce claramente que ya habia sido llamado delante de Neron, conforme con la profecia, "debes ser presentado ante el Cesar," y que ningun cristiano, ni aun de los que le felicitaron por su arribo á Italia, se atrevió á presentarse para darle ausilio; asi se queja con dolor diciendo, "todos me abandonaron." Sin embargo supo distinguir la malevolencia de la timidez, y por consiguiente aunque no pudo escusar el abandono que hicieron de él, suplica á Dios que no les haga cargo por ello. El terror de Neron parece que hizo estremecer á los cristianos de Roma, muchos de los cuales podian haberse presentado por testigos á su favor. Hasta Demas le abandonó por el amor del mundo, y se marchó á Tesalonica. Hay épocas de peligros criticos que ponen á prueba los corazones de los cristianos mas verdaderos. Era una gran novedad todavia para un cristiano presentarse ante el emperador, y no se habian preparado con zelo y oraciones para un caso extraordinario. Mas la gracia del Señor Jesus, que habia estado hasta aqui tan claramente con el apóstol, no le abandonó en estos criticos momentos, "El Señor le asistió, y fortaleció." 2 Tim. iv. 17. Tuvo valor para dar testimonios de Cristo, y de su evangelio delante de Neron con la misma franqueza, elocuencia, y fortaleza, con que lo habia hecho delante de Felix, de Festo, y Agripa, y por la primera vez y probablemente por la última, oyó el asesino y tirano Neron las dulces nuevas de salvacion. Parece por la expresion, "que todos los gentiles podian oir," que Pablo habló en una reunion solemne y muy concurrida, y que tuvo la oportunidad de dar una relacion exacta del cristianismo. Y como de algunos de los domesticos de Cesar se hace mencion como de justos, en la Epístola á los Filipenses, hay fundamento para presumir que la predicacion no fué infructuosa. "Se libertó, como el confiesa de la boca del Leon." No habia empezado Neron aun á perseguir; y alomenos veria la propiedad de esta defensa como ciudano romano, y estaria dispuesto á favorecerla. Ni debe pasarse en silencio la Providencia

---

* Vease el Suplemento á la Credibilidad.

† Esto parece claro cuando encarga á Timotéo que vuelva á donde el está antes del invierno.

adorable de Dios, que proporcionó á este hombre de tan estragada corrupcion la ocasion de oir la palabra de salvacion, aunque no hizo en su animo impresion de provecho. Pablo parece que tuvo esta audiencia en el primer periodo de su prision en Roma, y que por el pronto le volvieron á su confinamiento.

En el escribió las Epístolas á los Filipenses, y á los Colosenses antes de concluirse el año 62. Por la primera de ellas se ve que toda la corte de Neron habia tenido noticia de este suceso, y que la causa del evangelio habia progresado por este medio. En la epístola á Filemon, que acompañaba la que escribió á los Colosenses, manifiesta la confianza que tenia de verse pronto en libertad, y en este caso les promete luego hacerles una visita*. Y como menciona á Demas con relacion á sus coadjutores, tanto en la carta á Filemon, como en la de los Colosenses, creo que Demas se arrepintió de su pusilanimidad, y se volvió con el apóstol, y á su deber. Esta es la segunda vez en que plugo á Dios valerse de San Pablo, de este hombre extraordinario, para la conservacion de la iglesia. En el primer caso respecto á la doctrina de justificacion, de la cual aun los apóstoles iban declinando indirectamente. El segundo consistió en la manifestacion del divino espíritu de zelo, y de la confesion pública de Cristo. Es tal la pereza y cobardia del hombre en las cosas de Dios, y tan poco necesario es que se nos enseñe la precaucion y la reserva, que á menos que Dios de tiempo en tiempo no eleve el espíritu de algunos eminentes heróes cristianos para atravesar por todas las dificultades, y permanecer firmes delante de la verdad contra toda oposicion, Satanás lo derribaria todo á presencia suya. Pablo fué uno de los primeros de estos heróes, y verémos en todos los siglos que Dios levanta algunos campeones de este carácter fuerte, á quienes el mundo nunca deja de llamar fanaticos, porque descubren aquella grandeza de alma en la causa del cielo, que en una terrena escitaria el respeto y la admiracion.

Habiendo Pablo conseguido su libertad en el año 63, es mas que regular que cumpliria inmediatamente su palabra de ir á visitar á los Hebreos despues de lo que podria ver á sus amigos de Colosas. No hay una noticia cierta de su venida á Jerusalen ni á Colosas, pero es natural que verifi-

---

* Sigo al Doctor Lardner en las fechas de las epístolas, que él ha investigado con singular cuidado y sagacidad, y aora para siempre le protesto mi reiterado reconocimiento en cosas de esta naturaleza.

case lo que poco antes habia prometido. Es muy dudoso por no decir otra cosa, el que jamas llegáse á visitar la España, ni la Inglaterra. De lo segundo solo tenemos una noticia muy infundada, y de lo primero no hay mas datos que el indicar la intencion de hacerlo, en su Epístola á los Romanos, la que escribió en el año 58, desde cuya época todos sus planes se le desconcertaron. Y si dió otra vuelta por el Asia despues de su salida de Roma, no parece que tuvo tiempo bastante para realizar su viage á poniente, supuesto que sufrió el martirio á su vuelta á Roma en el año 64 ó 65. No pudo haber tenido gran satisfaccion en Jerusalen, todo iba alli caminando precipitadamente á su ruina. Ningun hombre tuvo jamas un espíritu mas sinceramente patriotico que este apóstol. La guerra de los judíos, que comenzó en el año 66, le habria afligido mucho si la hubiera visto. Pero volviendo como cosa de un año antes á Roma, entró precisamente cuando Roma fué incendiada, y se hacia á los cristianos autores del incendio. No encontró Pablo en esta ocasion misericordia en Néron, que naturalmente estaria disgustado por los efectos que habria observado, de la predicacion del apóstol en su misma familia. El copero, y una concubina suya se convirtieron á la fe por medio de Pablo segun nos lo asegura Crisostomo, y esto aceleró su muerte. Fué degollado por mandato de Néron*.

Tuvo muchos colaboradores, cuyos nombres ha inmortalizado en sus escritos. Llama á Tito amado hijo suyo segun la fe que les era comun. Tito, i. 4. Timotéo era tambien su favorito particular. La antigüegad considera al primero como el primer obispo de Creta, asi como al segundo primer obispo de Efeso. Á Lucas de Antioquia, escritor del tercer Evangelio, y en los Hechos de los Apóstoles fiel historiador de los sucesos de la vida de este apóstol, de los cuales fué testigo de vista, le llama con efecto el amado medico. Parece que este se retiró á la Grecia, despues que por la primera vez el emperador puso en libertad á Pablo, y que alli escribió sus dos inestimables obras acia el año 63 ó 64.

Crescente, á quien Pablo envió á Galacia, es otro de sus colaboradores. Debe añadirse á la lista de estos, Lino, el primer obispo de Roma, y Dionisio el areopagita de Atenas, á quien Eusebio señala por el primer obispo de la iglesia de aquella ciudad.

Hemos concluido la vida de dos hombres, ciertamente de

---

* Orosio, lib. 7.

una excelencia singular, Santiago el justo, y Pablo de Tarso. El primero por sus raras virtudes se grangeó la estimacion de todas las gentes, que estaban llenas de las mayores preocupaciones contra él, y con respecto al segundo se puede hacer justamente la pregunta, ¿ si nunca ha existido hombre semejante entre todos los que heredaron la naturaleza corrompida de Adan ? Tenia sin duda un alma grande y de mucha capacidad, poseida al parecer de un contraste de tan sublimes calidades, que donde quiera que lleguen á reunirse no dejaran de formar un carácter extraordinario. Pero no solamente sus talentos eran grandes y varios, sino que su instruccion era tambien profunda y estensa. Muchas personas con facultades y recursos muy inferiores, han realizado revoluciones nacionales, ó se han distinguido en la historia del género humano. Su exquisita fortaleza la templaban la finura mas singular, y la caridad mas eficaz. Corregia á su viva y fecundisima imaginacion el juicio mas acendrado, en union siempre con la facultad del raciocinio mas exacto. Solo la Gracia de Dios pudo haber producido una combinacion tan admirable, de modo que por espacio de cerca de treinta años despues de su conversion, este hombre, cuya altivez y ardiente genio habian arrastrado á una carrera de persecucion verdaderamente sanguinaria, vivió siendo amigo de la especie humana, volvió bien por mal, fué constantemente un modelo de paciencia y benevolencia, y firme y unicamente atento á las cosas del cielo, al paso que tenia el gusto, el talento, y el genio, que pudieran haberle hecho sobresalir entre los mayores politicos y los literatos mas grandes que jamas han existido.

Tenemos, pues, en estos dos hombres, una muestra clara de lo que la gracia puede hacer, y podemos tambien desafiar justamente á todos los incredulos de este mundo, á que presenten en la lista entera de sus grandes heróes una cosa semejante á esta. Sin embargo en medio de esta constante manifestacion de toda clase de virtudes sociales y divinas, sabemos por la relacion misma de Pablo que siempre se conoció carnal, " vendido bajo el pecado" y que el pecado habitó en él constantemente. De sus escritos deducimos lo que es el abismo de la depravacion humana, y ninguno de los apóstoles parece haber comprendido tanto como Pablo las riquezas de la gracia de Dios, y la gloria peculiar de la religion de Jesu-Cristo. En sus obras se encuentran las doctrinas de eleccion, regeneracion, justificacion, adopcion : las del sacerdocio, y oficios de Cristo, y de la obra interior

del Espíritu Santo, asi como los preceptos de la moralidad mas perfecta cimentados en los principios del cristianismo, y puede con razon aplicarse al apóstol de los gentiles lo que Quintiliano decia de Ciceron, "*Ille se proficisse sciat cui* Paulus *valde placebit.*"

Durante toda esta efusion del espíritu, nada nos prueba que Dios haya empleado otras personas de dotes y genio extraordinario, mas que al apóstol Pablo en la obra divina de la propagacion del evangelio. De tan poca importancia son á los ojos de Dios los talentos y excelencias de la humana naturaleza! San Lucas realmente aparece por sus escritos haber sido un literato de nota, de un gusto delicado y puro, escritor fino y elegante, que se acerca mas que ningun otro de los autores del Nuevo Testamento á la pureza de la diccion atica. Pero á San Pablo, la grandeza de los pensamientos, y el ardor de su zelo, le dan una especie de magnificencia aun en el descuido de la composicion en medio de cuyo desaliño hay, si no me equivoco, una vasta reunion de las bellezas mas sublimes de la oratoria, que prueban del modo mas claro cuan alto se pudiera haber colocado en esta línea de grandeza, si hubiere sido hombre ambicioso, ó mas bien si no hubiera desatendido enteramente esta especie de gloria. Pero se requiere una credulidad la mas extraordinaria para confesar que unos hombres tan poco instruidos como eran los demas apóstoles, (de los cuales ninguno parece haber sido naturalmente superior á la medida regular de los talentos de los demas hombres, aunque tampoco inferiores á esta medida,) fuesen capaces por sí de hablar, obrar, y escribir como ellos lo hicieron, y de producir una revolucion tan admirable en las idéas y costumbres del género humano. El poder de Dios se demuestra en la flaqueza de los instrumentos de que se vale.

Los corazones de los hombres vacios del amor de Dios, estan siempre dispuestos á sospechar que estan conexos con el fanatismo los misterios mas preciosos del evangelio, y toda la obra de la religion experimental. Cuanto mas energicamente se describen estas cosas, mas fuerte crece la sopecha. ¿ Y no seria esta probablemente la razon que hubiese movido á San Pablo á exponerse en sumo grado á esta censura, ocupandose mas extensamente que ninguno de los demas apóstoles en las idéas mas directamente evangelicas; San Pablo, si, San Pablo, porque todos los que no quieran descubrir la falta de discernimiento propio, habran de confesar que este apóstol era hombre de un talento profundo, y de

una penetracion vivisima. Si la experiencia cristiana fuera realmente una locura, es muy estraño que el mas sabio de todos los cristianos haya sido el mas copioso en describirla.

De San Pedro no tenemos ni con mucho tan largas noticias como de San Pablo. La última que nos dá de él la Sagrada Escritura nos ló presenta en Antioquia. Esto probablemente fué acia el año 50. Despues estuvo dedicado á difundir el evangelio especialmente entre sus compatriotas, (aunque nadie supondrá que con esclusion de los Gentiles) de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia. Sus dos Epístolas estan dirigidas á los Hebreos convertidos de aquellos paises. Y si fué Pedro mucho menos afortunado que Pablo entre los gentiles, lo fué mucho mas que este grande hombre, entre los judíos. El que obró eficazmente en Pablo para los primeros, fué igualmente poderoso en Pedro para con los segundos. Galat. ii. 8. Deberá siempre tenerse presente quien fué el que hizo esclusivamente la obra, y quien dió el aumento.

Pedro probablemente vino á Roma acia el año 63. Desde alli escribió las dos epístolas un poco antes de su martirio. Estrañas ficciones se han inventado de sus hechos en Roma, de las cuales no haciendo mencion, daré un testimonio bastante claro de que no las creo; este es el sistema que pienso seguir constantemente en cosas de esta naturaleza. Es claro, sin embargo, que Pedro se halló otra vez alli con aquel mismo Simon Mago, á quien habia reconvenido hacia tiempo en Samaria, y el cual estaba haciendo alarde de prestigios con mucho mayor aparato en la metropoli del mundo.

No hay duda que el apóstol se le opuso con feliz resultado, pero no tenemos mas noticia de este asunto que la vaga, y declamatoria relacion que nos da Eusebio. Al fin, cuando Pablo fué martirizado por mandato de Néron, Pedro sufrió tambien martirio con él, siendo crucificado, y con la cabeza acia abajo, especie de muerte que el mismo pidió muy probablemente por su sincera humildad para no morir del mismo modo que murió el Señor. Niceforo nos dice que pasó dos años en Roma. San Pedro en su segunda Epístola dice que su Maestro le habia manifestado que su muerte iba á verificarse pronto. Y esto da un cierto grado de credibilidad á la historia que Ambrosio refiere en uno de sus discursos, cuya substancia se reduce á que habiendose encolerizado los infieles contra él, los hermanos le rogaron que se retiráse durante la violencia de la persecu-

cion. Las suplicas pudieron persuadirle, á pesar, de que anhelaba el martirio. A la noche comenzó á salir de la ciudad. Pero al llegar á las puertas* vió á Cristo que entraba en la ciudad. ¿Que es esto Señor, le dijo, á donde vais? Cristo respondió; vengo aqui á ser crucificado otra vez. Con esto Pedro comprendió que Cristo iba a ser crucificado de nuevo en su siervo. Esto le indujo á volverse voluntariamente, y satisfaciendo con esta relacion los animos de sus hermanos, fué poco despues preso, y crucificado. Cualquiera que observe el modo tan solemne con que nuestro Señor predijo la muerte violenta de este apóstol, al fin del Evangelio de San Juan, y lo que el mismo declara en su segunda Epístola, que su divino Maestro le dió á entender que pronto tendria que dejar su tabernaculo, no tendra reparo en creer que la vision de que habla Ambrosio† pudiese haberse verificado un poco antes de que escribiera esta epístola, asi como que esta hubiese sido tambien un poco anterior á su prision, y muerte violenta. Menciono esto solamente como una conjetura muy probable. La historia está conforme con el poder milagroso que tenia entonces la iglesia, y su certeza descansa en el carácter de Ambrosio, obispo de Italia, cuya honradez y conocimientos son igualmente respetables.

La muger de Pedro fué llamada al martirio poco antes que este. El la vió morir, y se regocijó en la gracia que Dios la concedia, y dirigidiendose á ella, nombrandola, la exortó, y consoló con "acuerdate del Señor‡."

Dos notables testimonios debemos observar respecto al carácter de Pedro, que pueden deducirse facilmente de la Sagrada Escritura. Como todo el mundo conviene en que el autorizó la publicacion del Evangelio de San Marcos, si hubiera querido disimular su propio carácter, no habria permitido que se hubiese pintado la vergonzosa negacion que habia hecho de su Maestro, como la describe aquel evangelista con circunstancias mucho mas agravantes de culpa, y con muestras mas debiles de su arrepentimiento, que lo que se halla en los demas evangelistas. Debo la otra observacion al obispo Gregorio primero de su nombre. En su segunda Epístola da San Pedro el testimonio mas

---

* Sermon contra Aux. i. 11.

† No hay necesidad de considerar la aparicion de Cristo como otra cosa mas que como una mera vision.

‡ Clemente, Strom. 7.

honorifico á las Epístolas de San Pablo aunque debia saber que en una de ellas, en la que dirigió á los Galatas, fué censurada su conducta en un pasage señalado. Esta tiene todas las señales de una cosa sobrenatural. La humildad mas sincera fué al parecer el distintivo principal del carácter de este apóstol, que en su juventud fué señalado por la violencia de su genio. Su carácter natural no era una cosa extraordinaria. Franco, abierto, activo, valeroso, ardiente en sus afectos y pasiones, nada negado pero tampoco eminente en comprension, hombre honrado y sencillo, pero, mediante la gracia y la sabiduria sobrenatural, constituido el instrumento del mayor bien en la conversion de la multitud, y solo algo inferior á San Pablo. Parece que vivió mucho tiempo en el estado matrimonial, y segun relacion de Clemente fué cuidadoso en la educacion de sus hijos.

Marcos era hijo de la hermana de Bernabé, hijo de Maria, muger virtuosa de Jerusalen. Naturalmente entró en el cristianismo desde los primeros años, y su conducta por algun tiempo dió grande credito á la opinion medianamente confirmada por la experiencia, que los convertidos desde muy temprano, y aquellos que han sido educados religiosamente, no hacen generalmente progresos tan vigorosos en las cosas de Dios, como aquellos otros cuya conversion se verifica despues de una vida desarreglada y pecaminosa. Sus meditaciones suelen ser flacas, sus inclinaciones para la religion languidas é indolentes. Epifanio nos dice que Marcos era uno de aquellos que se ofendieron de las palabras de Cristo, de que se hace mencion en el capítulo sexto de San Juan, y que entonces lo abandonó, pero que despues volvió á su Salvador por medio de Pedro. Despues que el Señor subió al cielo asistió Marcos á su tio Bernabé, y á Pablo, pero los dejó pronto y se volvió á Jerusalen. Bernabé, sin embargo, esperando lo mejor de uno á quien amaba entrañablemente, lo propuso á Pablo por compañero suyo en otra ocasion. Habiendo esto causado un rompimiento entre estos dos apóstoles, Bernabé se llevó á Marcos consigo á Cipre. El carácter de este sin duda mejoró. Algunas plantas crecen muy lentamente, pero al cabo adquieren gran robustez, y producen mucho fruto. El mismo Pablo, sin embargo que habia estado tan incomodado con Marcos, al fin declaró que era util para él en el ministerio. De la Epístola á los Colosenses se deduce claramente que estuvo con el apóstol cuando este se hallaba preso en Roma.

Fué esto en el año 62. Escribió Marcos su evangelio á ruego de los creyentes de Roma como cosa de dos años despues. No podemos fijar la época de su venida á Egipto. Pero todos convienen en que fundó la Iglesia de Alejandria, y que fué enterrado allí. Le sucedió Aniano, de quien Eusebio hace el mayor elogio. Es claro que la compañia de estos tres grandes hombres, Bernabé, Pablo, y Pedro, en diferentes épocas, fué de grande utilidad para él. Su indolencia natural probablemente necesitaria de semejantes estimulos. Hallamos, pues, que Marcos fué uno de los primeros promotores del cristianismo, y de un temple de animo enteramente distinto de los demas que hemos examinado hasta aora. La diversidad de carácteres y talentos empleados en el servicio de Dios, y santificados por el mismo divino poder, suministra campo á consideraciones agradables y utiles.

De los trabajos de los nueve apóstoles, Andres, Felipe, Bartolomé, Tomas, Matéo, Judas, Simeon, y Matias, nada sabemos en particular.

Algunos pocos apreciables fragmentos se pueden reunir con respecto al apóstol San Juan. Asistió al concilio de Jerusalen, que se celebró acia el año 50, ni es probable que dejáse la Judea hasta aquella época. El Asia Menor fué el gran teatro de su ministerio, particularmente Efeso, el cuidado de cuya iglesia permaneció á su cargo despues de la muerte de los demas apóstoles. El rompimiento de la guerra de Judea naturalmente obligaria al apóstol á despedirse del todo de su pais nativo. Cuando residia en Efeso, yendo una vez á bañarse, observó que Cerinto estaba en el baño; se salió fuera corriendo: "Huyamos," dice, "no sea que se hunda el baño, estando Cerinto dentro, enemigo como es de la verdad." Lo mismo se cuenta de Ebion que de Cerinto: ambos eran hereges, y de un carácter parecido. Es fácil que el historiador, al dar esta noticia, confundiese los nombres, pero no es fácil explicar la ficcion, si el todo no hubiese tenido algun fundamento. Parece bastante autentico el testimonio de Ireneo, habido de personas informadas por Policarpo, discípulo de San Juan. Ireneo, hombre de exquisito discernimiento, evidentemente dió crédito á esta relacion, y sin duda la opinion de una persona semejante, que vivió tan cerca de aquellos tiempos, debe contrapesar las criticas imaginarias y los argumentos de los autores modernos. La moda del siglo actual, humanamente esceptico, y cubriendo la indiferencia impia con

el nombre de candor, está siempre dispuesta á seducir hasta los mejores sujetos, para que no den asenso á narraciones de esta naturaleza, por muy atestiguadas que se presenten. Pero consideremos bien las circunstancias de San Juan. Fué la lumbrera que brilló aun despues de la muerte de los apóstoles. La depravacion heretica iba difundiendo con profusion su veneno. Idéas muy opuestas á la persona, obras, y á la gloria de Jesu-Cristo, se esparcian con industriosa malignidad. ¿ Cual seria la conducta de este apóstol verdaderamente benevolo ? No dudo que él procuraria siempre aliviar las calamidades personales, pero el haberse juntado con los principales sostenedores de la heregia, hubiera sido protegerla. Conocia muy bien los amaños de que suelen valerse los seductores. Estaban siempre listos para aprovecharse del aparente favor de los apóstoles ó de los demas hombres apostólicos, y de este modo aprovechaban las ocasiones de hacerse mas fuertes, y de difundir la ponzoña. Esta ha sido su conducta en todos tiempos. No pudiendo sostenerse por sí mismos, han procurado constantemente apoyarse en la autoridad de algun grande hombre de reconocida respectabilidad evangélica. Esta artificiosa conducta con apariencia de caridad, indica á los verdaderos amigos del Señor Jesus lo que tienen que hacer, en razon de su verdadera benevolencia al género humano ; es á saber, llevar con paciencia la odiosa nota de fanáticos, y aprovechar todas las ocasiones para atestiguar el odio á las idéas hereticas y á las acciones hipocritas. Humanamente hablando, yo no veo que la verdad de Dios pueda sostenerse en el mundo, sino por este modo de proceder; y no tengo reparo en decir que la conducta de San Juan no solamente puede defenderse, sino que es muy laudable y digna de que la imiten todos los cristianos. Esto tambien es muy conforme con lo que el mismo declara en una de sus cortas epístolas, dirigida á cierta señora cristiana, diciendola " que si alguno viene á su casa, y no profesa la verdadera doctrina del evangelio, que no debe recibirlo, ni saludarle, porque si le saluda, comunica en sus malas obras." Su lenguage amenazador respecto de Diotrefes, en otra epístola dirigida á Gayo, respira lo que algunos llaman el mismo espíritu de falta de caridad. Pero cuando veo á San Pablo razgando sus vestiduras al frente de los judíos infieles, y le oygo decir, " Vuestra sangre sea sobre vuestras propias cabezas ; estoy limpio ;" y cuando veo que amonesta á los galatas de esta manera, " Si algun ángel del cielo os predique otra

doctrina diferente de la nuestra, sea anatema;" y deseando que sean excisos los que les perturban; se lo que debo pensar de la indignacion del bienaventurado San Juan contra Cerinto.

En verdad que los primitivos cristianos eran mas zelosos en evitar la compañia de los falsos creyentes que la de los declarados incredulos. Con estos tenian á veces alguna franca comunicacion, pero con los primeros reusaban hasta tomar alimento. 1 Cor. v. 10, 11. Hemos visto ya como nuestro Salvador celebra la impaciencia y el discernimiento de los efesios, que no podian aguantar á los falsos predicadores. Examinaron á los que se titulaban "apóstoles, y no lo son, y los encontraron mentirosos." Es uno de los designios de esta historia el manifestar la actual conducta de los verdaderos cristianos en su vida y conversaciones; y la relacion que tenemos á la vista del comportamiento de San Juan para con Cerinto, ilustra todo esto. Pero si hemos de satisfacer el gusto de los socinianos y escepticos, permitiendonos hasta dudar de la existencia de los hechos mejor comprobados, porque se oponen á la opinion dominante, es preciso que ofendamos la fidelidad de la historia, que hagamos de las costumbres del dia la pauta de nuestra creencia, y que adoptemos practicamente la absurda opinion en voga, de que caridad y humanidad son términos sinonomos. Preguntaré á cualquiera á quien el contagio de las costumbres modernas no le deje digerir facilmente este raciocinio, ¿qué conducta merecerá mas su aprobacion, la de un caballero que se mezcla franca y familiarmente con una compañia de asesinos, ó la de otro que huya de ellos con horror? Si es creible que hay asesinos espirituales que trabajan en arruinar las almas, propagando maximas anticristianos, y que son todavía mas perniciosos que los primeros, no tendremos dificultad en vindicar á San Juan.

Las dudas infundadas que se han levantado en nuestros dias, respecto del hecho que acabamos de considerar, me parece que traen su orígen de un espíritu de heregia. Hay otro hecho respecto del mismo apóstol, que se nos presenta á la vista cargado de las mismas objeciones escepticas, pero estas temo que deben atribuirse al predominio del deismo. Tertuliano* nos dice que San Juan, por mandato de Domiciano, fué echado dentro de una caldera de aceite hirviendo, y que salió de ella sin haber sufrido daño alguno.

---

* Præscript. Hær.

Esto muy probablemente hubo de suceder durante el último periodo del reinado de aquel emperador. Tertuliano no hay duda que es muy propio para poder anunciar un suceso como este. No obstante hoy se niega generalmente ó se duda. ¿ Es acaso porque no vemos milagros en nuestros dias? Que se traslade el lector al primer siglo, y hallará tan improbable, segun la naturaleza del hecho, el milagro obrado á favor de San Juan, como el que se obró á favor de San Pablo, y de que hace mencion el último capítulo de los Hechos de los Apóstoles. El milagro no ablandó el corazon de Domiciano, que sin duda pensaria que el apóstol se habia fortalecido con algun hechizo de magia. Lo desterró á la solitaria isla de Patmos, en donde Dios le favoreció con las visiones del Apocalipsis. Despues de la muerte de Domiciano volvió de Patmos, y gobernó las iglesias de Asia. Permaneció alli hasta el tiempo de Trajano. A peticion de los obispos, visitó las iglesias vecinas, en parte para ordenar ministros, y en parte para poner en arreglo las congregaciones. En cierto parage dando esta vuelta, observando á un jóven de un aspecto notablemente interesante, lo recomendó eficazmente al cuidado de un ministro particular. El jóven se bautizó, y vivió por algun tiempo como un cristiano. Mas habiendose maleado gradualmente con sus compañeros, se volvió perezoso, desenfrenado, y al cabo tan infame que vino á parar en capitan de una cuadrilla de ladrones. Pasado algun tiempo, San Juan tuvo ocasion de preguntar por él al ministro, quien le dijo que el jóven estaba muerto para Dios, y que residia en una montaña en frente de la iglesia*. San Juan, en el ardor de su caridad, se fué al sitio, y se presentó para que los ladrones le cogieran. "Llevadme," les dice, "á vuestro capitan." El jóven ladron le vió venir, y tan pronto como conoció al anciano y venerable apóstol se quedó aturdido y avergonzado, y escapó. San Juan le seguia, gritando, "Hijo mio, ¿ porque huyes de tu padre desarmado y viejo? No temas: todavía queda esperanza de salvacion. Creeme; Cristo me ha enviado." Oyendo esto el jóven, se paró, tembló, y prorrumpió en un raudal de lagrimas amargas. San Juan oró, le exortó, y le devolvió á la sociedad de los cristianos, ni le dejó hasta creerlo completamente restablecido por la gracia de Dios.

---

* Clem. Alejand. seg. Eus.

Hasta la certeza de esta última relacion ha sido puesta en duda por Basnage. Pero como no veo motivo para vacilar, lo dejaré á la consideracion del sensato lector, que gusta de ver como de tiempo en tiempo se dispensan las muestras de la divina gracia.

Tenemos todavía otra historia de San Juan, corta pero agradable, y que ha tenido la buena fortuna de pasar sin contradiccion. Siendo ya muy viejo, é incapaz de hablar mucho en las reuniones cristianas, "Hijos, amaos uno á otro," era el sermon que constantemente repetia. Y habiendosele preguntado porque siempre les decia la misma é identica cosa, contestó que nada mas necesitaban. Esta relacion descansa en el solo testimonio de Geronimo, segun lo que he podido averiguar. Mas como se conforma mejor que las otras con el espíritu del siglo, su verdad está admitida. De esto podemos deducir cuan poco caso hacen de las verdaderas pruebas muchos criticos, que parecen hacer de las costumbres de los modernos, la pauta de la creencia histórica. Todos los hechos que demuestran el espíritu de zelo, la realidad de los milagros, ó la operacion del Espíritu Divino en los corazones, han de ser puestos en duda, y todo lo que indica benevolencia ó sensibilidad, esto no mas debe concederseles que tiene fundamento. A la verdad yo sentiria que una tan hermosa relacion, como la que hemos repitido, se pusiese en duda, pero sus comprobantes no son ciertamente superiores á los de las tres anteriores.

San Juan vivió tres ó cuatro años despues de haber vuelto al Asia, habiendose conservado hasta la edad de ciento, para beneficio de la iglesia de Cristo, siendo modelo inestimable de caridad y de bondad.

Nada se sabe del apóstol Bernabé, excepto lo que se recuerda en los Hechos. Alli tenemos un honroso elogio de su carácter, y una descripcion particular de sus trabajos en union con Pablo. Se le hace un grande agravio á Bernabé en suponer que la epístola que corre bajo su nombre es suya.

La obra de Hermas, aunque verdaderamente piadosa y escrita probablemente por la persona que se menciona en la Epístola á los Romanos, es sin embargo una composicion de merito inferior, y no merece que entretengamos con ella al lector. Ciertamente que fuera de la Sagrada Escritura no tenemos mas que una obra ecclesiastica que haga algun honor particular al primer siglo. El gusto de los tiempos primitivos era creer, sufrir, amar, pero no escribir.

La obra que he exceptuado es la Epístola de Clemente á los de Corinto. Este es aquel á quien Pablo llama su colaborador, "cuyo nombre está en el libro de vida." Sobrevivió Clemente mucho tiempo á Pedro y á Pablo, y fué sin duda una felicidad para la Iglesia Romana que la presidiese por espacio de nueve años. Su Epístola se leyó en muchas de las iglesias primitivas, y los antiguos la celebraron extraordinariamente. Está dotada de una sencillez y naturalidad que no han saboreado bien los sistematicos modernos, pero al mismo tiempo está llena en un grado admirable de sublime santidad y de profunda sabiduría. Algunas pocas citas relativas á su historia, á su doctrina, y á su espíritu, cerrarán con propiedad esta relacion de los pastores del siglo primero.

Su historia nos presentará de nuevo la Iglesia de Corinto, que hemos visto ya distraida con cismas y disputas, y deshonrando mas que otra alguna de las iglesias primitivas su alta profesion con los ambiciosos anelos del siglo. Del testimonio de Clemente se infiere que las dos Epístolas de San Pablo habian sido muy utiles, y que tuvo razon de regocijarse en la confianza que se apoyaba sobre la sinceridad de la profesion que prevaleció en muchos de ellos, á pesar de estos males. La relacion que hace de su buen estado puede justamente reputarse como fruto propio de las amonestaciones apostólicas. "¿Qué estrangeros de los que vinieron entre vosotros, no tuvieron anteriormente noticia honorifica de la firmeza y plenitud de vuestra fe? ¿Cual de ellos no admiró la sobriedad y la finura de vuestro divino espíritu en Cristo? ¿Quien no alabó la práctica generosa de vuestra hospitalidad cristiana? ¡Cuan admirable fué vuestro solido y maduro conocimiento de las cosas divinas! Vosotros deseabais hacer todo esto sin miramiento á persona alguna, y caminabais en las sendas de Dios con debida sumision á vuestros pastores, y sometiendoos los mas jóvenes á los mas ancianos. Encargabais á los mozos apropiarse la gravedad y la moderacion peculiar del carácter cristiano; á las jóvenes el desempeño de sus deberes, con rectitud de conciencia, con pureza, castidad, y santidad, amando á sus maridos con toda la debida ternura y fidelidad, y gobernando la casa con sobriedad y madurez. Entonces vosotros manifestabais un humilde espíritu, libre de orgullo y arrogancia, mas prontos para obedecer que para mandar, mas dispuestos á dar que á recibir. Contentos con las disposiciones de Dios, y escuchando atentamente su palabra, dila-

tabais en amor vuestras entrañas, y teniais siempre á la vista sus padecimientos en la cruz. Por eso se os concedió á todos vosotros una profunda y dichosa paz, y un deseo incansable de hacer bien, y la plena efusion del Espíritu Santo estaba con vosotros. Llenos de santa prudencia en todas las disposíciones del animo, con divina confianza en la fe, extendiais vuestras manos acia el Señor Todopoderoso, suplicandole que tuviese misericordia de vosotros, si en algo le ofendiais involuntariamente. De dia y de noche zelabais á todos vuestros hermanos, para que la multitud de sus elegidos se salvaran en la misericordia y en la buena conciencia. Fuisteis integros y sencillos, y os perdonabais mutuamente. Las disensiones y los cismas de la Iglesia eran abominables á vuestros ojos, y llorabais sobre los defectos de vuestros prójimos; sus flaquezas las sentiais con una tal simpatia como si fuesen propias vuestras; erais incansables en toda bondad, y estabais prontos para cualquiera obra buena. Adornados de una conversacion recta y venerable, desempeñabais vuestros deberes en el temor de Dios, y su ley estaba, á la verdad, profundamente grabada en las tablas de vuestros corazones."

Es muy agradable ver á esta numerosa Iglesia, de la cual nuestro Salvador hace tiempo que declaró que tenia mucha gente de aquella ciudad, verla todavia, acia el fin del siglo, viva en la fe, esperanza, y caridad del evangelio, libre en gran parte de los males que costaron tanto zelo y afliccion á San Pablo, y conservando el vigor del verdadero cristianismo. Pero la historia debe ser fiel, y la decadencia de aquellos se describe en la misma carta. La vanidad y el espíritu cismatico, que habian ya quitado el lustre á tantas iglesias, y que eran males particulares de Corinto, echaron un borron en este delicioso cuadro. Mas dejemos que hable el mismo Clemente:

"Asi cuando se os habia concedido tanta gloria y estension, vino á cumplirse aquel pasage de la Escritura, 'Engrosóse el amado, y tiró coces.' Por esto la envidia, las contiendas, las disensiones, la persecucion, el disorden, la guerra, y la desolacion, se apoderaron de vuestra iglesia. Se levantó el jóven contra el viejo, y el plebeyo contra el noble, el ruin contra el eminente, y los necios contra los sabios. Por esto la justicia y la paz huyeron de vosotros, porque abandonasteis el temor de Dios, y vuestra vista espíritual se ha enturbiado muy mucho para que pueda ser guiada por la fe del evangelio. No andais en sus preceptos, no son vuestros caminos

dignos de Jesu-Cristo, sino que andais demasiadamente de acuerdo con vuestras malas inclinaciones, alimentando y acariciando el espíritu maligno de la envidia, por el cual vino al mundo la muerte primera."

El cisma preñado de tantos males dió lugar á esta Epístola. Parece que los que habian sido perturbados en Corinto pidieron consejo á la Iglesia de Roma, y su venerable pastor escribió esta epístola á consecuencia de su peticion. Disculpa la tardanza en escribirla, que atribuye á las aflicciones y á las calamidades que acaecieron á la Iglesia de Roma, seguramente por la persecucion de Domiciano, habiendose escrito aquella epístola acia el año 94. En estos tiempos el pecado del cisma era considerado con el mayor horror. Clemente llama á los que le promovian "los soberbios y desarreglados gefes del abominable cisma." No es un mal de poca importancia aquel en que los hombres incurren, cuando precipitadamente se abandonan á la voluntad de los que no tienen otro objeto que la contienda y las medras de una secta ó partido, y no el interés de la piedad. Habla de aquellos que tienen la paz en los labios, y su conducta manifiesta que desean se rompa la unidad de la iglesia, semejantes á los hipocritas que se aproximan al Señor con sus labios, al paso que sus corazones están muy distantes de él.

El lector reflexivo no puede menos de observar que los mismos males prevalecen en nuestros dias con grave detrimento de la verdadera piedad, pero cuan poco se lamentan, ó, por mejor decir, cuanto se alientan y promueven con especiosas manifestaciones de libertad, de derecho de juicio particular, de un justo desprecio de la fe implicita, y de defensa de conciencia. Indudablemente de estos puntos se pueden deducir argumentos de gran importancia, y que merecen la mas seria atencion en los intereses practicos, pero al presente no es de mi objeto el declarar el camino medio en esta materia, ni probar que las iglesias evangelicas modernas se han adelantado mucho en el vicioso estremo del cisma.

"Vero rerum vocabula amissimus." *Sallust.*

Aunque algunas personas pueden triunfar, efectuando separaciones de los pastores fieles, es una practica vergonzosa y anticristiana: acaso los espíritus humildes sacarán del mismo Clemente instruccion suficiente para distinguir el espíritu de un zelo recto del espíritu de cisma, y para conocer cuando no deben ellos separarse de la iglesia á que

pertenecen. "Los apóstoles, dice, ordenaron con el mayor zelo los gobernadores de las iglesias, y dieron una regla de sucesion en lo venidero para que despues de su muerte les sucedieren otros hombres bien calificados. Aquellos, pues, que fueron ordenados por ellos, ó en sucesion de otros electos gobernadores de la iglesia con la aprobacion y concurrencia de toda ella, y los que con una conducta irreprensible habian asistido con humildad el rebaño de Cristo, que por una serie continuada de años habian estado bien conceptuados de todos los hombres, estos tales, créemos que seria injusto privarlos del ministerio. No es un daño de pequeña gravedad echar del servicio sagrado á hombres, cuyo ministerio ha sido sin mancha y santo. Felices aquellos presbiteros que han acabado su carrera muriendo en paz, y habiendo desempeñado con fruto su oficio. Separados de la envidia, y de la faccion, á lo menos no estan sugetos al capricho popular, ni espuestos al peligro de sobrevivir á los afectos de su grey, y á su propia infertilidad. Vemos con dolor, hermanos, que habeis quitado del ministerio á algunos de vuestros piadosos pastores, cuyas obras á favor de vuestras almas merecian otro tratamiento." Y prosigue manifestando que "los hombres santos en la Escritura fueron perseguidos pero, por los perversos: fueron presos, pero por los impios; apedreados, pero por los enemigos de Dios, y asesinados, pero por los irreligiosos. ¿ Fué Daniel arrojado á la cueva de los leones por hombres que temian á Dios? ¿ Fueron Sidrac, Misac, y Abednago echados en medio del horno ardiendo por hombres que adoraban al Altisimo?"

No necesitamos hacer comentarios sobre lo que es el pecado del cisma, en que manera los corintios fueron culpables por él, y hasta donde es aplicable todo esto á la situacion de las iglesias en el dia de hoy. Despues Clemente les trae á la memoria su primera culpa en tiempo de San Pablo: "Meditad los escritos del santo apostol ¿ qué es lo que os dice en el principio del Evangelio? El os dió realmente por inspiracion divina consejos relativos á sí mismo, y á Céfas, y á Apolo, porque aun entonces estabais divididos en partidos. Mas vuestro espíritu de partido producia entonces menos mal, porque lo ejercitabais con apóstoles de sobresaliente santidad, y acia uno de ellos muy celebrado por los mismos. Pero aora considerad quienes son los que os han subvertido, y quebrantado los vinculos del amor fraternal. Son cosas vergonzosas, hermanos, muy

vergonzosas. Oh! no lo digais en pais cristiano que la antigua y floreciente iglesia de Corinto ha reñido con sus pastores á causa de una debil parcialidad á favor de una ó dos personas. Estos rumores han llegado no solo á nosotros cristianos, sino que se han difundido por entre los gentiles, de modo que el nombre de Dios es blasfemado por vuestras locuras, y vuestra propia salud ha sido puesta en gran peligro." Despues de exortarlos con mucha energía á que concilien estas desavenencias, les suplica acia el fin, " Que devuelvan luego los mensageros en paz y contento para que puedan, dice, traernos pronto las buenas nuevas de vuestra concordia, que tan ardientemente deseamos para que podamos regocijarnos aceleradamente por amor de vosotros." Ignoramos el efecto que produjo en los corintios esta benevola amonestacion. Toda la historia del cisma merecia ciertamente manifestarse. Está referida por la pluma fiel de Clemente, y estan bien descritos el espíritu de decadencia del cristianismo puro, y el camino por el cual el Espíritu de Dios es comunmente provocado á apartarse de las iglesias, que en otro tiempo florecian en santidad. La naturaleza humana se ve que siempre ha sido la misma. Y este ejemplo da un aviso solido á las iglesias cristianas, para que se guarden de aquel espíritu refinado, sedicioso, y desordenado, que bajo el titulo de superior discernimiento, y de miramiento á la libertad de conciencia, ha saltado muchas veces mas allá de los límites pacificos, y algunas ha obligado á que los mejores ministros hayan sufrido de un pueblo que profesa la piedad lo que solo podian temer de personas impias y profanas absolutamente.

No es necesaria creo apologia alguna para poner á la vista del lector la siguiente exortacion ocasional, sacada del mismo escelente autor. " Poneos delante de vuestros ojos los santos apóstoles. Por causa de enemistad del corazon humano, Pedro sufrió varias aflicciones, y habiendo padecido martirio, fué al debido lugar de la gloria. En medio de la envidia Pablo consiguió al fin el premio de su paciencia, habiendo estado por siete veces en cadenas, habiendo sido azotado, apedreado, y habiendo predicado el evangelio en oriente y occidente, mereciendo testimonio por la fé: habiendo predicado justicia por todo el mundo hasta los ultimos confines de poniente, y padeciendo martirio por mandato de reyes, dejó este mundo, y llegó á tocar la orilla de la bien aventurada inmortalidad. Fué el mas eminente ejemplar de los que sufren por amor de la justicia. Por las

piadosas conversaciones, y trabajos de estos hombres gran multitud de elegidos se reunieron entre sí, quienes por semejante odio del mundo fueron atormentados con crueles penas, y obtuvieron el mismo buen testimonio por la fé entre nosotros. Por las operaciones del mismo principio, aun las mugeres entre nosotros han sufrido los mas crueles y mas injustos tormentos, y acabaron su vida en paciencia y fe, y recibieron el premio de heróes cristianos, á pesar de la flaqueza de su sexo."

Siendo esperimental la esencia de esta epistola, y no estando degenerados los sentimientos de aquellos á quienes se dirige, no debe esperarse mucha doctrina ni espuesta con un metodo exacto y rigoroso. Con todo, los fundamentos de la piedad se descubren con claridad; la salvacion solo por la sangre de Cristo, y la necesidad de la penitencia en todos los hombres, porque todos son culpables delante de Dios, estas son las grandes verdades que el supone, y asienta constantemente. "Contemplemos firmemente la Sangre de Cristo, y veamos cuan preciosa es á la vista de Dios, que habiendo sido deramada por nuestra salvacion, ha alcanzado la gracia del arrepentimiento para todo el mundo."

La naturaleza y necesidad de la fé viva, como fundamento de toda solida virtud y felicidad, enteramente distinta de la fe muerta, ó del asenso puramente historico, con lo qué muchos la confunden desgraciadamente, se demuestra perfectamente en el caso de la muger de Lot. "Ella tenia otro espíritu y otro corazon, por eso quedó hecha, como monumento de la indignacion del Señor, columna de sal hasta hoy, para que toda la tierra en todas las generaciones conozca que los de animo doble, los que dudan de las promesas de Dios, y desconfian del poder de su gracia, no creyendo, nada alcanzarán del Señor, sino la manifestacion mas clara de su venganza."

La divina dignidad y gloria de nuestro Salvador estan bien descritas en estas palabras: "Nuestro Señor Jesu-Cristo, cetro de la magestad de Dios, no vino en la pompa de arrogancia y orgullo, aunque ¿quien es capaz de comprender el trueno de su poder? Pero el era manso y humilde."

La doctrina de la eleccion corre manifiestamente por toda la Epistola en union con la santidad, como siempre lo establece la sagrada Escritura. Puede citarse con oportunidad un pasage para demostrar que era doctrina primitiva, y que se hacia uso de ella para promover la santidad de vida. "Vamos á él santificados de corazon, elevando las santas

manos á él, movidos por el amor de nuestro misericordioso y compasivo padre, que nos hizo por su propia eleccion, su pueblo particular. Por esto ya que desde entonces somos elegidos de Dios, santos y amados, obremos obras de santidad."

La doctrina peculiar del cristianismo, sin la qué el evangelio verdaderamente es un puro nombre, é incapaz de consolar á los pecadores, es sin duda la de la justificacion por la gracia de Cristo en la fe solamente. Mirad un testimonio de ello en este autor. Merece que lo tengamos bien presente como una prueba nada equívoca de la fe de la iglesia primitiva.

" Todos estos (habla de los padres del antiguo testamento) eran alabados y venerados no por ellos mismos, no por sus propias obras, no por las acciones rectas que hacian, sino por la voluntad divina. Asi tambien nosotros siendo por su voluntad llamados en Cristo Jesus, somos justificados no por nosotros mismos, no por nuestra sabiduria, prudencia y piedad, ni por las obras que hemos hecho en santidad de corazon, sino por la fe, por la cual el Todo Poderoso ha justificado á todos los que son, ó han sido justificados desde el principio."

Inmediatamente reconoce la objecion comun, ¿ porque, pues, son necesarias las obras buenas ? La pronta contestacion á esta pregunta, y su modo de proponer la necesidad de las obras buenas, y de cimentarlas en su propia base, manifiesta cuan profundamente habia estudiado y cuan finamente percibió la doctrina de San Pablo. " Y que pues, ¿ despreciarémos las obras buenas ? ¿ se seguirá por esto que dejemos correr la ley de amorosa obediencia ? No lo permita Dios ! antes apresuremonos con toda la energia del alma acia cualquiera obra buena porque el Señor se regocija en sus obras. Teniendo tal modelo, cuan energicamente deberiamos seguir su voluntad, y obrar obras de justicia con todas nuestras fuerzas."

La doctrina de la influencia del Espíritu en los corazones, y de la esperiencia de sus consolaciones en el alma, doctrina que tan generalmente se reprueba como entusiasta en nuestros dias, se demuestra claramente en el pasage siguiente.

" ¡ Cuan benditos, y cuan admirables son los dones de Dios ! Amados: vida inmortal, esplendor de justicia, verdad con libertad, fe con seguridad, y sobriedad en la santidad. Y hasta aqui lo hemos esperimentado practicamente en esta vida. Si los dones del Espíritu son tan apreciables

que deberan ser las cosas que Dios tiene preparadas despues para aquellos que esperan en él."

Me abstengo de mencionar sus consideraciones sobre la resurrecion, y su hermoso modo de sostener la doctrina por analogia de la naturaleza, del mismo modo que lo hizo San Pablo. Creo que ha sido criticada con demasiado rigor su equivocacion en la aplicacion de la anecdota del Fenix Arabe. Nadie en verdad debió censurarlo como un deshonor, excepto aquellos que se pagan tanto de sus talentos, hasta decir que en caso semejante na habrian hecho lo mismo. Si el hecho hubiera sido cierto, no hay duda que habria dado una demostracion feliz de la doctrina de la resurreccion. Era un cuento generalmente creido en sus dias. Que Clemente lo creyese tambien no es prueba de la flaqueza de su discernimiento, y nadie disputa que esta Espistola en el sentido propio y estricto fué escrita por inspiracion.

De este modo está espresado lo que son los hombres por naturaleza, cuan ignorantes y miserables, y en lo que se convierten por la gracia de la conversion con que se regeneran sus inteligencias. "Por medio de aquel que se llamó Jesu Cristo miremos la gloria de Dios resplandeciente en su cara; por él estan abiertos los ojos de nuestro corazon: por su medio nuestro estendimiento, tan obscuro é insensato como era, se eleva á una luz maravillosa, por él nos permitirá el Señor que gustemos el conocimiento inmortal."

Esta epistola parece aproximarse muchisimo á la sencillez apostólica, por lo menos tanto como cualquiera otra cosa de que podamos hacer memoria. La explanacion de su expíritu lo demostraria plenamente. Es muy difícil hacerlo, acotando pasages particulares. Circula por toda ella la uncion de un carácter celestial, dulce, santo, caritativo, pacífico, fervoroso, piadoso y humilde. El siguiente pasage merece sin duda la atencion del lector. "Cristo es la propiedad de los pobres de espíritu, y que no se ensalzan sobre la grey, sino que estan contentos con ser humildes en la iglesia. Obedezcamos á nuestros pastores espírituales, honremos á nuestros mayores, y hagamos que los jóvenes esten disciplinados en el temor de Dios. Que nuestras mugeres se encaminen á lo que es bueno, y sigan la castidad, la modestia, la mansedumbre y la sinceridad: que manifiesten con su silencio que saben reprimirse, y que aman no en el espíritu de una secta ó partido sino á todos los que tienen temor de Dios." Ademas "Que los fuertes no desprecien á los flacos, y que los flacos veneren á los fuertes; que los ricos

comuniquen con los pobres, y que estos sean agradecidos á *Dios* en aquellos por quienes son socorridos en sus necesidades: que los sabios ejerciten su sabiduria no meramente en palabras, sino en obras buenas: que el humilde acredite su humildad, no atestiguando de sí mismo que es humilde, sino teniendo una conducta que dé lugar á que los demas den testimonio de él; que el casto no se glorie de su castidad, sabiendo que ha recibido de Dios el don de continencia. ¿No tenemos todos un Dios, un Cristo, un Espíritu de Gracia derramado sobre nosotros, y un llamamiento en Cristo? ¿porque, pues, separamos y desarreglamos los miembros de Cristo y reñimos con nuestro mismo cuerpo, y hemos llegado á tal grado de locura que nos olvidamos de que somos miembros todos uno de otro."

"¿Es alguno entre vosotros fuerte en la fe, grande en conocimientos, dotado de elocuencia, juicioso en sus doctrinas, y puro en su conducta? Cuanto mas aparezca superior á los demas, mayor necesidad tiene de ser pobre de espíritu, y debe cuidar mas de no mirar sus propias prendas, sino procurar fomentar con ellas el bien general de la iglesia."

"Todo aquel cuyo corazon posée algun grado mayor de amor, ó temor que es la consecuencia de nuestra general esperanza preferirá estar espuesto á la censura antes que esponer á sus prójimos, y debe antes condenarse a sí mismo que romper el hermoso lazo de amor fraternal que se nos ha concedido."

Despues de esforzar á que se imite el hermoso ejemplar de la caridad de Moisés, de que hace mencion el libro del Exodo (cap. 32) dice: "¿Quien de vosotros tiene generosidad de sentimientos, y entrañas de compasion, y plenitud de amor? Que diga pues: si las disputas y el cisma son por mi causa, me marcharé á donde os plazca, y haré lo que la iglesia requiera: solamente viva en paz el rebaño con sus establecidos pastores: cierto que el Señor se regocijará en un carácter semejante."

3. El lector no confie que le dé una lista de los nombres, ni recuerde minuciosamente las opiniones y los hechos de los que comunmente se llaman Heréges. Solo los miraré bajo un solo punto de vista, esto es, como desviados del espíritu del evangelio. Consideremos cual es este en la realidad; este no es otra cosa que la simple fe en Cristo como único Salvador de los perdidos pecadores, y la influencia eficaz del Espíritu Santo en regenerar las almas enteramente

corrompidas por el pecado, á estas estan reducidas las idéas principales.

Cuando comenzó la efusion del Espíritu se nos enseñaron estas cosas con vehemencia, y los sentimientos de cualquiera clase opuestos á ellas no podian sostenerse ni por un momento. Y como al traves del predominio de la depravacion humana, y en medio de las artes de Satanás se disminuyó el amor á la verdad, aparecieron las heregias y los diferentes abusos contra el evangelio, al tomarlos en consideracion se podrá formar alguna idéa de la decadencia de la verdadera religion, acia el fin de este siglo, que ciertamente no se limitó á la iglesia judaica, sino que segun parece llegó en cierto modo tambien á la de los gentiles.

La parte epístolar del Nuevo Testamento nos suministra pruebas demasiado estensas de esta degeneracion. El Apóstol Pablo amonesta á los romanos contra los falsos doctores, de cuyo carácter era una de las señales el seducir con buenas palabras y hermosos discursos el corazon de los sencillos. (Rom. 16.) Corinto estaba atestado de males de esta especie. Alli los falsos profetas se disfrazaban bajo las apariencias de verdaderos. Se advierte con toda claridad y distincion la corrupcion judaica de la propia justificacion, que amenazó la destruccion de la iglesia de Galacia. Muchos cristianos de nombre caminaban como enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin era la perdicion, cuyo Dios era su vientre, y su gloria era para confusion de ellos, que gustan solo de lo terreno. (Filip 3.) Asi habla San Pablo á los Filipenses con lagrimas de caridad.

Ya comenzaba, aun en el tiempo mismo del apóstol, como lo prueba su Epístola á los Colosenses, á sacar la cabeza aquel monstruoso é informe coloso de austeridades y supersticiones, que en los siglos posteriores anubló la pureza de la fe, y que presentó á los ojos de los hombres esa propia justificacion que anuló en su consideracion la mediacion de Jesus, y la gloria de la Divina Gracia.

La profecia del Anti-cristo en la primera carta á Timoteo, capitulo cuarto, espresamente anuncia que su espíritu habia ya tenido principio, pues que ya se empezaba á dar una importancia demasiada al celibato y á la abstinencia. La corrompida mezcla tambien de la vana filosofia habia seducido á algunos, separandolos de la fé. Bajo el aumento progresivo de estos males se creó, á lo menos en algunas iglesias, un gusto tan grosero que llegó hasta hacer que se

admirasen unos escritores tan indiscretos como Hermas, y el Pseudo Bernabé. Pedro y Judas (en sus Epístolas) han descrito con exacitud algunas horribles atrocidades de los cristianos de puro nombre, poco ó nada inferiores á los vicios mas escandalosos, y de la misma especie que hemos visto en estos siglos últimos. El espíritu de cisma, ya hemos observado que volvia á asomar la cabeza en la iglesia de Corinto. Vamos, pues, á examinar con mas distincion las opiniones de los hereges del siglo primero.

Los historiadores eclesiasticos que han desatendido las ocurrencias mas celebres del verdadero cristianismo, nos han dejado en contracambio, con un cuidado bastante prolijo, listas de los hereges, pero especificadas, con sutilezas y subdivisiones interminables. Parecenos lo mas natural examinarlas y distinguirlas por sus calidades contradictorias á la fe que una vez fué dada á los santos. Tertuliano reduce las heregias del tiempo de los apóstoles á dos: Docetas, y Ebionitas. Theodoreto hace la misma distincion.

Uno de los mas señalados instrumentos de que se valió Satanás para estas desdichas fué aquel Simon, á quien reprendió Pedro en Samaria, Padre de los Gnosticos y Docetas, y fundador de una multitud de otras heregias y malas practicas del primer siglo. Por muy oscura que sea la historia de Simon, las opiniones principales de los Docetas son bastantemente conocidas. Sostenian que el Hijo de Dios no tenia humanidad propia, y que murió en la cruz solo en la apariencia. Cerinto le daba verdadera naturaleza humana, consideró á Jesus como puro hombre, hijo de José y Maria, pero suponia que Cristo, á quien todos los hereges consideraban tambien como verdaderamente inferior al Dios Supremo, descendió del cielo, y se unió con el hombre Jesus.

Los Ebionitas no se diferenciaban mucho de los Cerintianos, porque, separando ellos del sugeto toda apariencia de misterio, consideraban en lo general á Jesu Cristo como á un mero hombre nacido de Maria y de su marido, bien que hombre de un carácter mas escelente. El que crea necesario examinar estas cosas con mas detencion puede consultar á Irenéo, y á Eusebio. La historia de Ebion, que se halla en el segundo, es corta, pero bastante clara.

No es de estrañar que los Ebionitas, teniendo idéas tan bajas de la persona del Redentor, negasen la virtud de su sangre mediadora, y procurasen establecer la justificacion por las obras de la ley. El desechar la autoridad divina en las

Epístolas de San Pablo, y el acusar á este como antinomiano, procede naturalmente de su sistema. Tertuliano nos dice que esta era una secta judaica, y el guardar ellos las mismas ceremonias de los judíos prueba que es justa su observacion.

Estos dos sistemas hereticos, el uno que se oponia á la humanidad de Cristo, y el otro que queria destruir su Divinidad, fueron invenciones de hombres apoyados en sus propios conocimientos, no queriendo admitir el gran misterio de la revelacion divina, esto es, Dios manifestado en carne. Los primitivos cristianos sostenian que el Redentor era Dios y hombre, poseyendo igualmente las dos verdaderas propiedades de ambas naturalezas; y ninguno de cuantos han formado su creencia por el Nuevo Testamento ha pensado jamas de otro modo; estando abundantemente difundidas en los libros sagrados las pruebas de las dos naturalezas en una sola persona, esto es Cristo Jesus. Un solo verso (el quinto) del capitulo nono de la Epistola á los Romanos, que expresa ambas cosas, es bastante para confundir toda la fuerza de los criticos hereges, y obligarlos, por falta de mejor fundamento, á recurrir al sistema acostumbrado de dudar que sea genuino y autentico el sagrado texto. La unica verdadera dificultad en este negocio está en que el hombre llegue á creer bajo la autoridad divina, aquella doctrina cuyo fundamento no puede comprender. Asi como tenemos razones no menores para dudar de la union del alma con el cuerpo en el hombre, á causa de la igual ignorancia en que estamos acerca del vinculo de aquella union; asi tambien los hombres vanos ignorando su miseria interior y la depravacion de nuestra naturaleza, para quien era indispensable la posibilidad de la restitucion de un carácter completo como el de Cristo, que es tan divinamente correspondiente á nuestras necesidades, y tan esactamente propio para mediar entre Dios y el hombre, discurrieron luego los medios para oponerse á la doctrina de la encarnacion de Jesus; y como hubiese dos caminos para hacerlo, esto es, desechando una ú otra de estas dos naturalezas, vemos á la vez el origen de las dos sectas de que tratamos. La doctrina de la mediacion fué contradicha por ambas; por los Docetas, negando la verdadera naturaleza humana de Jesus, y por los Ebionitas, negando la naturaleza divina, que da un infinito valor á su pasion y muerte.

Tal era la degeneracion de las doctrinas sobre la encarnacion, y mediacion del Hijo de Dios. Ni como podia en tal caso conservarse pura é incorrupta la doctrina de la justificacion por la fe solamente, que San Pablo sostuvo con

admirasen unos escritores tan indiscretos como Hermas, y el Pseudo Bernabé. Pedro y Judas (en sus Epístolas) han descrito con exacitud algunas horribles atrocidades de los cristianos de puro nombre, poco ó nada inferiores á los vicios mas escandalosos, y de la misma especie que hemos visto en estos siglos últimos. El espíritu de cisma, ya hemos observado que volvia á asomar la cabeza en la iglesia de Corinto. Vamos, pues, á examinar con mas distincion las opiniones de los hereges del siglo primero.

Los historiadores eclesiasticos que han desatendido las ocurrencias mas celebres del verdadero cristianismo, nos han dejado en contracambio, con un cuidado bastante prolijo, listas de los hereges, pero especificadas, con sutilezas y subdivisiones interminables. Parecenos lo mas natural examinarlas y distinguirlas por sus calidades contradictorias á la fe que una vez fué dada á los santos. Tertuliano reduce las heregias del tiempo de los apóstoles á dos: Docetas, y Ebionitas. Theodoreto hace la misma distinción.

Uno dè los mas señalados instrumentos de que se valió Satanás para estas desdichas fué aquel Simon, á quien reprendió Pedro en Samaria, Padre de los Gnosticos y Docetas, y fundador de una multitud de otras heregias y malas practícas del primer siglo. Por muy oscura que sea la historia de Simon, las opiniones principales de los Docetas son bastantemente conocidas. Sostenian que el Hijo de Dios no tenia humanidad propia, y que murió en la cruz solo en la apariencia. Cerinto le daba verdadera naturaleza humana, consideró á Jesus como puro hombre, hijo de José y Maria, pero suponia que Cristo, á quien todos los hereges consideraban tambien como verdaderamente inferior al Dios Supremo, descendió del cielo, y se unió con el hombre Jesus.

Los Ebionitas no se diferenciaban mucho de los Cerintianos, porque, separando ellos del sugeto toda apariencia de misterio, consideraban en lo general á Jesu Cristo como á un mero hombre nacido de Maria y de su marido, bien que hombre de un carácter mas escelente. El que crea necesario examinar estas cosas con mas detencion puede consultar á Irenéo, y á Eusebio. La historia de Ebion, que se halla en el segundo, es corta, pero bastante clara.

No es de estrañar que los Ebionitas, teniendo idéas tan bajas de la persona del Redentor, negasen la virtud de su sangre mediadora, y procurasen establecer la justificacion por las obras de la ley. El desechar la autoridad divina en las

Epístolas de San Pablo, y el acusar á este como antinomiano, procede naturalmente de su sistema. Tertuliano nos dice que esta era una secta judaica, y el guardar ellos las mismas ceremonias de los judíos prueba que es justa su observacion.

Estos dos sistemas hereticos, el uno que se oponia á la humanidad de Cristo, y el otro que queria destruir su Divinidad, fueron invenciones de hombres apoyados en sus propios conocimientos, no queriendo admitir el gran misterio de la revelacion divina, esto es, Dios manifestado en carne. Los primitivos cristianos sostenian que el Redentor era Dios y hombre, poseyendo igualmente las dos verdaderas propiedades de ambas naturalezas; y ninguno de cuantos han formado su creencia por el Nuevo Testamento ha pensado jamas de otro modo; estando abundantemente difundidas en los libros sagrados las pruebas de las dos naturalezas en una sola persona, esto es Cristo Jesus. Un solo verso (el quinto) del capitulo nono de la Epistola á los Romanos, que expresa ambas cosas, es bastante para confundir toda la fuerza de los criticos hereges, y obligarlos, por falta de mejor fundámento, á recurrir al sistema acostumbrado de dudar que sea genuino y autentico el sagrado texto. La unica verdadera dificultad en este negocio está en que el hombre llegue á creer bajo la autoridad divina, aquella doctrina cuyo fundamento no puede comprender. Asi como tenemos razones no menores para dudar de la union del alma con el cuerpo en el hombre, á causa de la igual ignorancia en que estamos acerca del vinculo de aquella union; asi tambien los hombres vanos ignorando su miseria interior y la depravacion de nuestra naturaleza, para quien era indispensable la posibilidad de la restitucion de un carácter completo como el de Cristo, que es tan divinamente correspondiente á nuestras necesidades, y tan esactamente propio para mediar entre Dios y el hombre, discurrieron luego los medios para oponerse á la doctrina de la encarnacion de Jesus; y como hubiese dos caminos para hacerlo, esto es, desechando una ú otra de estas dos naturalezas, vemos á la vez el origen de las dos sectas de que tratamos. La doctrina de la mediacion fué contradicha por ambas; por los Docetas, negando la verdadera naturaleza humana de Jesus, y por los Ebionitas, negando la naturaleza divina, que da un infinito valor á su pasion y muerte.

Tal era la degeneracion de las doctrinas sobre la encarnacion, y mediacion del Hijo de Dios. Ni como podia en tal caso conservarse pura é incorrupta la doctrina de la justificacion por la fe solamente, que San Pablo sostuvo con

tanta energia. En todos los siglos ha sido furiosamente contradicha, ó se ha abusado de ella bajamente. La Epístola á los Galátas describe lo primero, y la de San Judas lo segundo. Las memorias sobre estos hereges, tan cortas é imperfectas como son, nos informan de algunas personas que profesaban de un modo estremado lo que llamaban santidad, afectando una abstraccion absoluta de la carne, y viviendo en una abstinencia estravagante. Hallamos tambien que habia otra clase de personas, que, á titulo de sostener la libertad cristiana, bebian el pecado vorazmente, y se entregaban á toda clase de placeres sensuales. Solo la iluminacion, y direccion espíritual pueden, á la verdad, asegurar los adelantamientos de la gracia del evangelio acia los verdaderos intereses de santidad. Hoy dia hay personas que creen que la renuncia á todas nuestras obras propias en punto á dependencia, debe ser la destruccion de la religion practica, y por esto se encaminan á buscar la salvacion " por las obras de la ley," al paso que otros, admitiendo de palabra la gracia de Jesus, se alientan á si mismos á vivir en pecado descubiertamente. La verdadera humillacion de espíritu, y un conocimiento claro de la belleza de la santidad, mediante el eficaz influjo del Espíritu Divino, enseñará á los hombres á vivir una vida santificada por la fe de Jesus. Los gentiles pervertidos por la heregia gnostica, y los judíos por la de Ebion, estaban muy corrompidos acia la conclusion de este siglo. La ultima de estas heregias habia ido ciertamente haciendo progresos por grados en cierto tiempo. Hemos visto que el objeto del primer concilio de Jerusalen fué amonestar á los cristianos contra la carga de los ritos de Moisés, y enseñarlos á confiar solamente en la gracia de Dios para salvarse. Pero la propia justificacion es una mala yerba que crece con demasiada rapidez para poderse arrancar despues con facilidad. Los cristianos fariseos, podemos pensar que no se avanzaron inmediatamente á adoptar de lleno las heregias. Pero cuando procedieron á desechar los escritos de San Pablo, podemos inferir sin dificultad que igualmente desecharon del todo el articulo de la justificacion. Se hizo la separacion, y los Ebionitas, como un cuerpo saparado, merecieron el nombre de hereges.

San Pablo, que, con ojos de aguila habia penetrado hasta la raiz del mal que iba creciendo, ya no existia sobre la tierra. Pero la cabeza de la iglesia prolongó la vida de Juan, favorito suyo, hasta la avanzada edad de cien años, y su auto-

ridad reprimió los progresos de la perversidad de los hereges. Residió mucho tiempo en Efeso, donde Pablo habia declarado que aparecerian lobos atroces. Geronimo dice que escribió su evangelio á ruego de los obispos del Asia contra Cerinto y Ebion. Ciertamente unas expresiones como estas " la pascua, fiesta de los judíos" y que " aquel sabado era dia grande," parecen indicar que ya no existia el gobierno de los judíos, no siendo natural que diese semejante explicacion de las costumbres judaicas, sino á aquellos que no tenian ocasion de verlas ocularmente. No puedo menos de creer que el Doctor Lardner, que no es amigo de la doctrina vital del cristianismo, descubrió su predileccion por el socinianismo en sus tentativas para manifestar que San Juan en su Evangelio no intentó oponerse á ninguna heregia particular.* A la verdad hay varias pruebas intrinsecas que corroboran el testimonio de Geronimo. El mismo principio de su Evangelio es una delaracion que forma autoridad de la verdadera divinidad de Jesu Cristo. El lector que reflexione no podrá menos de acordarse de varios razonamientos dirijidos á este mismo objeto. La confesion de Tomás, despues de la resurreccion de Jesu Cristo, existe solo en el Evangelio de San Juan: el cuidado particular que se toma para asegurarnos de la muerte verdadera de su Maestro, y de que habia salido de la llaga de su costado sangre verdadera y agua, está todo presentado con el aire de uno que tiene zelo en oponerse al error de los docetas. Ni de otro modo puedo yo comprender porque da tan grande importancia á la venida de Cristo en carne humana. 1 Juan, iv.

Mientras vivió el Apóstol, los hereges estuvieron muy confundidos. Y es cierto que los Gnosticos, y los Ebionitas fueron siempre considerados como del todo separados de la iglesia cristiana. No se necesita mas prueba de esto que el ver que Irenéo y Eusebio los incluyeron en la lista de los partidos hereticos. Ellos sin duda se llamaban cristianos, y asi lo hacian todos los hereges por razones obvias; y por otras igualmente obvias todos los que aprecian los fundamentos de la religion de Cristo no reconoceran su derecho á llamarse asi. Antes de dejarlos no puedo menos de observar;

Primero, Que no aparece por ninguna prueba de cuantas he podido hallar, que semejantes hombres fuesen perseguidos por su religion. Conservando el nombre de cristianos,

---

* Vease su Suplemento á la Credibilidad, en la Historia de San Juan.

tanta energia. En todos los siglos ha sido furiosamente contradicha, ó se ha abusado de ella bajamente. La Epístola á los Galátas describe lo primero, y la de San Judas lo segundo. Las memorias sobre estos hereges, tan cortas é imperfectas como son, nos informan de algunas personas que profesaban de un modo estremado lo que llamaban santidad, afectando una abstraccion absoluta de la carne, y viviendo en una abstinencia estravagante. Hallamos tambien que habia otra clase de personas, que, á titulo de sostener la libertad cristiana, bebian el pecado vorazmente, y se entregaban á toda clase de placeres sensuales. Solo la iluminacion, y direccion espiritual pueden, á la verdad, asegurar los adelantamientos de la gracia del evangelio acia los verdaderos intereses de santidad. Hoy dia hay personas que creen que la renuncia á todas nuestras obras propias en punto á dependencia, debe ser la destruccion de la religion practica, y por esto se encaminan á buscar la salvacion " por las obras de la ley," al paso que otros, admitiendo de palabra la gracia de Jesus, se alientan á si mismos á vivir en pecado descubiertamente. La verdadera humillacion de espíritu, y un conocimiento claro de la belleza de la santidad, mediante el eficaz influjo del Espíritu Divino, enseñará á los hombres á vivir una vida santificada por la fe de Jesus. Los gentiles pervertidos por la heregia gnostica, y los judíos por la de Ebion, estaban muy corrompidos acia la conclusion de este siglo. La ultima de estas heregias habia ido ciertamente haciendo progresos por grados en cierto tiempo. Hemos visto que el objeto del primer concilio de Jerusalen fué amonestar á los cristianos contra la carga de los ritos de Moisés, y enseñarlos á confiar solamente en la gracia de Dios para salvarse. Pero la propia justificacion es una mala yerba que crece con demasiada rapidez para poderse arrancar despues con facilidad. Los cristianos fariseos, podemos pensar que no se avanzaron inmediatamente á adoptar de lleno las heregias. Pero cuando procedieron á desechar los escritos de San Pablo, podemos inferir sin dificultad que igualmente desecharon del todo el articulo de la justificacion. Se hizo la separacion, y los Ebionitas, como un cuerpo saparado, merecieron el nombre de hereges.

San Pablo, que, con ojos de aguila habia penetrado hasta la raiz del mal que iba creciendo, ya no existia sobre la tierra. Pero la cabeza de la iglesia prolongó la vida de Juan, favorito suyo, hasta la avanzada edad de cien años, y su auto-

tidad reprimió los progresos de la perversidad de los hereges. Residió mucho tiempo en Efeso, donde Pablo habia declarado que aparecerian lobos atroces. Geronimo dice que escribió su evangelio á ruego de los obispos del Asia contra Cerinto y Ebion. Ciertamente unas expresiones como estas "la pascua, fiesta de los judíos" y que "aquel sabado era dia grande," parecen indicar que ya no existia el gobierno de los judíos, no siendo natural que diese semejante explicacion de las costumbres judaicas, sino á aquellos que no tenian ocasion de verlas ocularmente. No puedo menos de creer que el Doctor Lardner, que no es amigo de la doctrina vital del cristianismo, descubrió su predileccion por el socinianismo en sus tentativas para manifestar que San Juan en su Evangelio no intentó oponerse á ninguna heregia particular.* A la verdad hay varias pruebas intrinsecas que corroboran el testimonio de Geronimo. El mismo principio de su Evangelio es una delaracion que forma autoridad de la verdadera divinidad de Jesu Cristo. El lector que reflexione no podrá menos de acordarse de varios razonamientos dirijidos á este mismo objeto. La confesion de Tomás, despues de la resurreccion de Jesu Cristo, existe solo en el Evangelio de San Juan: el cuidado particular que se toma para asegurarnos de la muerte verdadera de su Maestro, y de que habia salido de la llaga de su costado sangre verdadera y agua, está todo presentado con el aire de uno que tiene zelo en oponerse al error de los docetas. Ni de otro modo puedo yo comprender porque da tan grande importancia á la venida de Cristo en carne humana. 1 Juan, iv.

Mientras vivió el Apóstol, los hereges estuvieron muy confundidos. Y es cierto que los Gnosticos, y los Ebionitas fueron siempre considerados como del todo separados de la iglesia cristiana. No se necesita mas prueba de esto que el ver que Irenéo y Eusebio los incluyeron en la lista de los partidos hereticos. Ellos sin duda se llamaban cristianos, y asi lo hacian todos los hereges por razones obvias; y por otras igualmente obvias todos los que aprecian los fundamentos de la religion de Cristo no reconoceran su derecho á llamarse asi. Antes de dejarlos no puedo menos de observar;

Primero, Que no aparece por ninguna prueba de cuantas he podido hallar, que semejantes hombres fuesen perseguidos por su religion. Conservando el nombre de cristianos,

---

* Vease su Suplemento á la Credibilidad, en la Historia de San Juan.

y exaltando la justicia, sabiduría, y poder del hombre, "hablaban del mundo, y el mundo les oia." El apóstol Juan, cuando dice esto, tenia, creo, los ojos puestos particularmente en los Docetas. En nuestros propios dias personas de la misma calaña quisieran congraciarse con los verdaderos cristianos, y al mismo tiempo abandonar la cruz de Cristo, y evitar todo cuanto pudiera esponerlos á la enemistad del mundo. Tenemos el testimonio de Justino Martir que Simon fué venerado entre los paganos hasta la idolatria. Es bien sabido la importancia que se da á esta circunstancia en el Nuevo Testamento, como una prueba de los carácteres de los hombres en materias de relgion.

2. Si se hiciera la objecion contra los principios evangelicos, que gran multitud de los que los creyeron han caido en diversos abusos, perversidades, y disputas, pudieramos responder que hemos visto, aun en el primer siglo, bastantes males de esta misma especie para convencernos de que semejantes argumentos no militan contra la verdad divina, sino que pudieran haberse hecho con igual fuerza contra la época de los apóstoles.

3. Un cambio singular en cierto respeto ha ocurrido en el cristianismo. Las dos sectas hereticas que describimos anteriormente no fueron muy diferentes de los arrianos y socinianos de nuestros dias. Los primeros tienen radicalmente las mismas idéas que los docetas, aunque fuera injusto acusarlos de las abominaciones antinomianas que mancharon los discípulos de Simon; los segundos son un remédo de los ebionitas. Los trinitarios formaban el cuerpo de la iglesia, y era tan grande su influencia, y su número tan superior, que los otros dos eran tratados como hereges. En el dia los dos partidos, acordes en despreciar la dignidad de Cristo aunque de un modo diverso, estan sosteniendo una fuerte controversia entre sí, mientras que los trinitarios se ven despreciados por los dos, como indignos de la atencion de los sabios, y de los criticos. Los espíritus graves y humildes, sin embargo, insistiran en la necesidad de que conozcamos que ciertos principios fundamentales son necesarios para constituir el verdadero evangelio. La divinidad de Cristo, la mediacion, la justificacion por la fe, la regeneracion, se ha visto que fueron los principios fundamentales de la iglesia primitiva; y dentro de este circulo se encerraba el todo de aquella gran piedad que produjo efectos tan gloriosos; y es digno de la atencion de los sabios el considerar si no pueden hacerse las mismas observaciones en todos los siglos.

4. Asi hemos visto la revolucion mas admirable en el corazon y en las costumbres de los hombres, que jamas se habia visto en ningun siglo, realizada sin ningun poder humano legal, ni ilegal, y aun contra la oposicion reunida de todas las fuerzas que tenia entonces el mundo, y esto no solo en los paises barbaros é incultos, sino en los mas civilizados, en los mas instruidos, y los mas finos del imperio romano, ningun punto del cual dejó de participar de sus efectos sensibles. Este imperio, á lo menos en el primer siglo, parece que fué el limite propio de las conquistas de los cristianos*.

Si algun infiel ó esceptico pudiera alegar una cosa semejante verificada por el mahometismo, ú por otras religiones de invencion humana, podria entonces con algun fundamento comparar aquellas religiones con el cristianismo. Pero como el evangelio subsiste en pié sin ser rivalizado en su manera de subyugar los carazones de los hombres, queda invencible el argumento de su divinidad por el modo con que se propagó en el mundo.

Y ciertamente cualquiera que reflexione desapasionadamente deberá confesar que el cambio fué de malo á bueno. Nadie se atreverá á decir que los principios morales y religiosos de los judíos, y de los gentiles antes de convertirse al cristianismo, fuesen buenos. La idolatria, las abominaciones, y la ferocidad de los gentiles, convendran en que no fueron menores que las que se describen en el primer capitido de la Epistola á los Romanos, y las obras de Horacio, y de Juvenal prueban que la pintura no es exagerada. La grande perversidad de los judíos está perfectamente delineada por su propio historiador, y nadie lo niega ni lo duda. ¿ Que es lo que se podrá alegar para hacer tal mudanza sino la gracia de Dios, y la efusion de su Santo Espíritu, primera de esta especie desde la venida de Jesu-Cristo, y medida y modelo para arreglar nuestras observaciones sobre las que la sucedan ? La mayor parte de nuestra narrativa la hemos sacado de los Hechos de los Após-

* A la verdad el que hasta la Francia hubiesen llegado algunas de las bendiciones del evangelio en este siglo, solo se puede deducir del conocimiento que tenemos que este se habia introducido en España. Es muy dudoso que nuestro pais hubiese sido en manera alguna evangelizado en este siglo. Ni estamos ciertos de que hubiesen pasado todavia ministros al Africa. La proposicion pues de que el evangelio se habia difundido por el imperio romano debe entenderse con algunas pocas excepciones, aunque yo creo que estas apenas pudieron ser otras que aquellas de que hemos hecho mencion.

y exaltando la justicia, sabiduría, y poder del hombre, "hablaban del mundo, y el mundo les oia." El apóstol Juan, cuando dice esto, tenia, creo, los ojos puestos particularmente en los Docetas. En nuestros propios dias personas de la misma calaña quisieran congraciarse con los verdaderos cristianos, y al mismo tiempo abandonar la cruz de Cristo, y evitar todo cuanto pudiera esponerlos á la enemistad del mundo. Tenemos el testimonio de Justino Martir que Simon fué venerado entre los paganos hasta la idolatria. Es bien sabido la importancia que se da á esta circunstancia en el Nuevo Testamento, como una prueba de los carácteres de los hombres en materias de relgion.

2. Si se hiciera la objecion contra los principios evangelicos, que gran multitud de los que los creyeron han caido en diversos abusos, perversidades, y disputas, pudieramos responder que hemos visto, aun en el primer siglo, bastantes males de esta misma especie para convencernos de que semejantes argumentos no militan contra la verdad divina, sino que pudieran haberse hecho con igual fuerza contra la época de los apóstoles.

3. Un cambio singular en cierto respeto ha ocurrido en el cristianismo. Las dos sectas hereticas que describimos anteriormente no fueron muy diferentes de los arrianos y socinianos de nuestros dias. Los primeros tienen radicalmente las mismas idéas que los docetas, aunque fuera injusto acusarlos de las abominaciones antinomianas que mancharon los discípulos de Simon; los segundos son un remédo de los ebionitas. Los trinitarios formaban el cuerpo de la iglesia, y era tan grande su influencia, y su número tan superior, que los otros dos eran tratados como hereges. En el dia los dos partidos, acordes en despreciar la dignidad de Cristo aunque de un modo diverso, estan sosteniendo una fuerte controversia entre sí, mientras que los trinitarios se ven despreciados por los dos, como indignos de la atencion de los sabios, y de los criticos. Los espíritus graves y humildes, sin embargo, insistiran en la necesidad de que conozcamos que ciertos principios fundamentales son necesarios para constituir el verdadero evangelio. La divinidad de Cristo, la mediacion, la justificacion por la fe, la regeneracion, se ha visto que fueron los principios fundamentales de la iglesia primitiva; y dentro de este circulo se encerraba el todo de aquella gran piedad que produjo efectos tan gloriosos; y es digno de la atencion de los sabios el considerar si no pueden hacerse las mismas observaciones en todos los siglos.

4. Asi hemos visto la revolucion mas admirable en el corazon y en las costumbres de los hombres, que jamas se habia visto en ningun siglo, realizada sin ningun poder humano legal, ni ilegal, y aun contra la oposicion reunida de todas las fuerzas que tenia entonces el mundo, y esto no solo en los paises barbaros é incultos, sino en los mas civilizados, en los mas instruidos, y los mas finos del imperio romano, ningun punto del cual dejó de participar de sus efectos sensibles. Este imperio, á lo menos en el primer siglo, parece que fué el limite propio de las conquistas de los cristianos*.

Si algun infiel ó esceptico pudiera alegar una cosa semejante verificada por el mahometismo, ú por otras religiones de invencion humana, podria entonces con algun fundamento comparar aquellas religiones con el cristianismo. Pero como el evangelio subsiste en pié sin ser rivalizado en su manera de subyugar los carazones de los hombres, queda invencible el argumento de su divinidad por el modo con que se propagó en el mundo.

Y ciertamente cualquiera que reflexione desapasionadamente deberá confesar que el cambio fué de malo á bueno. Nadie se atreverá á decir que los principios morales y religiosos de los judíos, y de los gentiles antes de convertirse al cristianismo, fuesen buenos. La idolatria, las abominaciones, y la ferocidad de los gentiles, convendran en que no fueron menores que las que se describen en el primer capitido de la Epistola á los Romanos, y las obras de Horacio, y de Juvenal prueban que la pintura no es exagerada. La grande perversidad de los judíos está perfectamente delineada por su propio historiador, y nadie lo niega ni lo duda. ¿ Que es lo que se podrá alegar para hacer tal mudanza sino la gracia de Dios, y la efusion de su Santo Espíritu, primera de esta especie desde la venida de Jesu-Cristo, y medida y modelo para arreglar nuestras observaciones sobre las que la sucedan? La mayor parte de nuestra narrativa la hemos sacado de los Hechos de los Após-

---

* A la verdad el que hasta la Francia hubiesen llegado algunas de las bendiciones del evangelio en este siglo, solo se puede deducir del conocimiento que tenemos que este se habia introducido en España. Es muy dudoso que nuestro pais hubiese sido en manera alguna evangelizado en este siglo. Ni estamos ciertos de que hubiesen pasado todavia ministros al Africa. La proposicion pues de que el evangelio se habia difundido por el imperio romano debe entenderse con algunas pocas excepciones, aunque yo creo que estas apenas pudieron ser otras que aquellas de que hemos hecho mencion.

toles, y de sus epístolas, y lo poco que hemos añadido, sacado de otras fuentes, tampoco le es, digamoslo asi, heterogeneo. Hay miles de hombres que se convirtieron de la practica de toda maldad á la de toda virtud; muchos de repente, ó á lo menos en un corto espacio de tiempo, reformaron su inteligencia, sus inclinaciones y afectos, conociendo y amando á Dios, y confiando en él; pasaron del estado de un puro amor propio al de filantropos sincerisimos, viviendo solo para agradar á Dios, y para prácticar la benevolencia uno con otro, y todos ellos recobrando de veras lo que tan solamente la filosofia pretende hacer, el dominio de la razon sobre sus pasiones; sinceramente subditos de su Hacèdor, regocijandose en su gracia en medio de los tormentos mas fuertes, y esperando con serenidad su partida á la region de la bienaventurada inmortalidad. Que todo esto debe venir de Dios es demonstrable; pero la consecuencia que enseña, la autoridad divina de Jesu Cristo, y la perversidad y peligro en depreciarle, ó desatenderle, no siempre la reconocen los que tienen mas interes en ello.

Pero la iglesia de Cristo no tenia todavía ninguna dignidad exterior, ni consideracion politica. Ninguna nacion era cristiana aunque lo eran miles de individuos, si bien por la mayor parte de la clase media, y de rango inferior. Los adelantamientos modernos de la civilizacion han enseñado, sin embargo, que aquellas clases forman la fuerza de las naciones, y que todo lo que es digno de alabanza está mucho mas generalmente difundido entre ellas, que entre las altas y elevadas. En el siglo presente, pues, no seria ningun desdoro para el carácter de los primitivos cristianos, que la iglesia se compusiera en la mayor parte de personas demasiado llanas y sencillas, para ser de algun peso en los sistemas despoticos de gobierno que entonces predominaban. Hemos visto conexas con el cristianismo una persona (Pablo) de genio y talentos singulares, y dos (Clemente y Domitila) pertenecientes á la familia imperial, pero apenas ninguna otra mas, de rango y literatura. No debemos, pues, sorprendernos al ver que Tácito y Josefo den tan pocas noticias de los cristianos. Estos historiadores estaban solo metidos en la politica del mundo; no paraban aun la atencion en la eterna felicidad de los individuos. Y esta es una demostracion no pequeña del genio de esta religion, destinada á formar los hombres para la otra, y no para la presente vida.

En doctrina estaban de acuerdo los primitivos cristianos; adoraban á un solo Dios, vivo y verdadero, que se dió el

mismo á conocer en tres personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo; se les enseñó á adorar cada una de ellas por la ceremonia del bautismo celebrado en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y todo el sistema de la gracia tan constantemente les recordaba su obligacion al Padre que les eligió para la salvacion, al Salvador que murió por ellos, y al Consolador que los sostuvo y santificó; y estaba tan conexo con su experiencia y práctica, que perpetuamente se sentian movidos á adorar la Divina Trinidad. Estaban todos conformes en la necesidad de la conviccion del pecado, del estado de desamparo y de perdicion, en confiar en la sangre de mediacion, en la perfecta justicia, y en la poderosa intercesion de Jesus, como su única celestial esperanza. La regeneracion por el Santo Espíritu era su privilegio general, y sin este continuo influjo se reconocian expuestos nada menos que al pecado y á las vanidades. La comunion de bienes y las fiestas de caridad*, aunque al cabo cesaron probablemente porque se hallaron impracticables, demostraban su exquisita y grande caridad, y su disposicion celestial. Pero una negra nube estaba pendiente sobre la conclusion del primer siglo.

Las primeras impresiones que hace la efusion del Espíritu, son regularmente las mas fuertes, y las mas claramente distintas del espíritu del mundo. Pero la perversidad humana, abatida temporalmente, se levanta de nuevo especialmente en la generacion inmediata. De aqui los desordenes del cisma y las heregias, cuya tendencia no es otra que destruir la obra pura de Dios. Los primeros cristianos, con la caridad mas santa acia las personas de los hereges, no daban cuartel á sus errores, confundiendoles por todos los medios justos.

Los hereges al contrario procuraron unirse con los cristianos. Si en el dia continúa el mismo plan, si el herege procura promover su falsa religion con una supuesta caridad, y si el cristiano se mantiene firme, solo y separado de él, sin temer el dictado de fanatico, cada uno obra en su propio carácter y desempeña su papel como hicieron sus antecesores. Los hereges debilitando el amor de los hombres á Cristo, y los cismaticos fomentando el espíritu mundano, y contrario á la caridad, hacía cada cual un daño considerable, pero este fué menor, porque los cristianos con sumo cuidado se mantuvieron separados de los hereges, y asi limitaron el contagio.

* Vease la Epístola de San Judas.

toles, y de sus epístolas, y lo poco que hemos añadido, sacado de otras fuentes, tampoco le es, digamoslo asi, heterogeneo. Hay miles de hombres que se convirtieron de la practica de toda maldad á la de toda virtud; muchos de repente, ó á lo menos en un corto espacio de tiempo, reformaron su inteligencia, sus inclinaciones y afectos, conociendo y amando á Dios, y confiando en él; pasaron del estado de un puro amor propio al de filantropos sincerisimos, viviendo solo para agradar á Dios, y para prácticar la benevolencia uno con otro, y todos ellos recobrando de veras lo que tan solamente la filosofia pretende hacer, el dominio de la razon sobre sus pasiones; sinceramente subditos de su Hacedor, regocijandose en su gracia en medio de los tormentos mas fuertes, y esperando con serenidad su partida á la region de la bienaventurada inmortalidad. Que todo esto debe venir de Dios es demonstrable; pero la consecuencia que enseña, la autoridad divina de Jesu Cristo, y la perversidad y peligro en depreciarle, ó desatenderle, no siempre la reconocen los que tienen mas interes en ello.

Pero la iglesia de Cristo no tenia todavía ninguna dignidad exterior, ni consideracion politica. Ninguna nacion era cristiana aunque lo eran miles de individuos, si bien por la mayor parte de la clase media, y de rango inferior. Los adelantamientos modernos de la civilizacion han enseñado, sin embargo, que aquellas clases forman la fuerza de las naciones, y que todo lo que es digno de alabanza está mucho mas generalmente difundido entre ellas, que entre las altas y elevadas. En el siglo presente, pues, no seria ningun desdoro para el carácter de los primitivos cristianos, que la iglesia se compusiera en la mayor parte de personas demasiado llanas y sencillas, para ser de algun peso en los sistemas despoticos de gobierno que entonces predominaban. Hemos visto conexas con el cristianismo una persona (Pablo) de genio y talentos singulares, y dos (Clemente y Domitila) pertenecientes á la familia imperial, pero apenas ninguna otra mas, de rango y literatura. No debemos, pùes, sorprendernos al ver que Tácito y Josefo den tan pocas noticias de los cristianos. Estos historiadores estaban solo metidos en la politica del mundo; no paraban aun la atencion en la eterna felicidad de los individuos. Y esta es una demostracion no pequeña del genio de esta religion, destinada á formar los hombres para la otra, y no para la presente vida.

En doctrina estaban de acuerdo los primitivos cristianos; adoraban á un solo Dios, vivo y verdadero, que se dió el

mismo á conocer en tres personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo; se les enseñó á adorar cada una de ellas por la ceremonia del bautismo celebrado en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y todo el sistema de la gracia tan constantemente les recordaba su obligacion al Padre que les eligió para la salvacion, al Salvador que murió por ellos, y al Consolador que los sostuvo y santificó; y estaba tan conexo con su experiencia y práctica, que perpetuamente se sentian movidos á adorar la Divina Trinidad. Estaban todos conformes en la necesidad de la conviccion del pecado, del estado de desamparo y de perdicion, en confiar en la sangre de mediacion, en la perfecta justicia, y en la poderosa intercesion de Jesus, como su única celestial esperanza. La regeneracion por el Santo Espíritu era su privilegio general, y sin este continuo influjo se reconocian expuestos nada menos que al pecado y á las vanidades. La comunion de bienes y las fiestas de caridad *, aunque al cabo cesaron probablemente porque se hallaron impracticables, demostraban su exquisita y grande caridad, y su disposicion celestial. Pero una negra nube estaba pendiente sobre la conclusion del primer siglo.

Las primeras impresiones que hace la efusion del Espíritu, son regularmente las mas fuertes, y las mas claramente distintas del espíritu del mundo. Pero la perversidad humana, abatida temporalmente, se levanta de nuevo especialmente en la generacion inmediata. De aqui los desordenes del cisma y las heregias, cuya tendencia no es otra que destruir la obra pura de Dios. Los primeros cristianos, con la caridad mas santa acia las personas de los hereges, no daban cuartel á sus errores, confundiendoles por todos los medios justos.

Los hereges al contrario procuraron unirse con los cristianos. Si en el dia continúa el mismo plan, si el herege procura promover su falsa religion con una supuesta caridad, y si el cristiano se mantiene firme, solo y separado de él, sin temer el dictado de fanatico, cada uno obra en su propio carácter y desempeña su papel como hicieron sus antecesores. Los hereges debilitando el amor de los hombres á Cristo, y los cismaticos fomentando el espíritu mundano, y contrario á la caridad, hacía cada cual un daño considerable, pero este fué menor, porque los cristianos con sumo cuidado se mantuvieron separados de los hereges, y asi limitaron el contagio.

* Vease la Epístola de San Judas.

SIGLO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

HISTORIA DE LOS CRISTIANOS DURANTE EL REINADO DE TRAJANO.

Ha sido de grande detrimento para la religion cristiana el pensar que todos los que la profesan, sèan, hablando con propiedad, verdaderos creyentes. Mientras que hay tantos que solo son cristianos de nombre, y que nunca fijaron un solo momento su consideracion en la esencia del evangelio. No pocos se vanaglorian de los mismos sentimientos é idéas que pervierten su genio y espíritu. Y aun hay muchos mas que, sin ir tan lejos en la oposicion á la piedad, sin embargo, burlandose de toda la obra de la gracia en el corazon, estan claramente destituidos del cristianismo. Hemos visto á los primeros cristianos que se han convertido individualmente, y como la naturaleza humana necesita aun el mismo cambio, los particulares ejemplos de conversion que se describen en los Hechos pueden hoy dia servirnos de modelo. Las conversiones de nacion eran entonces desconocidas, ni aun tiene esta palabra un significado propio. Pero cuando todo el pais se supone que se ha hecho cristiano, porque todos sus habitantes asi se llaman, cuando se pierde de vista la conversion del corazon, y cuando no se espera que aparezcan frutos espirituales en la práctica; cuando semejantes idéas, repito, llegan á hacerse comunes, los carácteres se mezclan, queda la forma del evangelio, pero se niega su poder. Mas no nos anticipemos.

El gefe del mundo romano, al principio de este siglo, era el celebre Trajano. Su antecesor Nerva habia levantado el destierro á los cristianos, y concedido una completa tolerancia á la iglesia. Por esta razon el postrero de los apóstoles que sobrevivió á sus compañeros, tornó á residir en Efeso, donde durmió en el Señor antes que el espíritu de persecucion de Trajano pusiese fin á aquel rapido intervalo de reposo. Sean las que quieran las razones ó conjeturas

de su desafeccion al nombre cristiano, no hay dudar de las inveteradas preocupaciones suyas contra este nombre, ni de su resolucion de cancelarlo sobre la tierra; jamas sobre este punto mudó Trajano de idéas, ni revocó, que sepamos, sus edictos contra los cristianos. Su correspondencia con Plinio, gobernador de Bitinia, y sugeto muy conocido en la historia de la literatura clasica, nos suministra idéas sobre su persecucion. Ambas cartas, la del Emperador y del Gobernador*, merecen insertarse aqui literalmente. Parece que se escribieron en los años 106 y 107.

" *C. Plinio al Emperador Trajano, salud.*

" Acostumbro, Señor, daros parte de todas aquellas cosas sobre las que tengo alguna duda: porque ¿quien puede dirigir mejor mi juicio en su perplejidad, é iluminar mi entendimiento en su ignorancia? Nunca habia tenido la fortuna de presenciar proceso alguno de los cristianos, antes de venir á esta provincia. Me hallo, pues, perplejo para determinar cual es el objeto regular, ya de las averiguaciones, ya del castigo, y hasta donde han de estenderse el uno y las otras. Tambien ha sido para mí una cuestion muy problematica, la de saber qué distincion haya de hacerse entre el jóven y el viejo, entre el flaco y el fuerte, y si podrá haber lugar al arrepentimiento, ó si el crimen de cristiano, una vez cometido, no puede expiarse sin la retractacion mas expresa; si el nombre, por sí solo, y abstraccion hecha de cualquier crimen en la conducta, debe ser objeto de pena, ó si sobre los crimines juntos con el nombre, deba recaer el castigo. Entretanto, el metodo que he seguido con los cristianos que me han presentado, ha sido el siguiente. Les he preguntado si lo eran, y hallandolos confesos, he vuelto de nuevo á interrogarlos por dos veces, conminandolos con la pena capital. En el caso de obstinada perseverancia he ordenado que fuesen ejecutados. Pues cualquiera que sea la naturaleza de su religion, una cosa está fuera de duda en mi concepto, y es que la dura y obstinada terquedad reclama la venganza de parte del magistrado. He hallado tambien algunos tocados de la misma locura, á quienes, en razon de su privilegio de ciudadania, tengo reservados para que sean conducidos á Roma, á fin de que comparezcan ante vuestro tribunal. Durante el curso de este negocio, han llovido delaciones, cosa muy

* Plinio, Carta x. 97, 98.

ordinaria cuando estas se fomentan, y por lo mismo ha ocurrido mayor diversidad de casos. Se me presentó un libelo anonimo con un catálogo de nombres de varias personas, que sin embargo declararon no ser ni haber sido nunca cristianos, hicieron conmigo la invocacion á los dioses y á vuestra estatua, que, para este fin, habia ordenado que se trajera con las imágenes de las deidades; celebraron los sagrados ritos con vino é incienso, y blasfemaron de Cristo; sabiendo yo que jamas se concluye con un verdadero cristiano que practique ninguna de estas cosas. Por esta razon los puse en libertad. Otros, designados por un delator, confesaron al principio, y despues negaron el cargo de cristianismo, declarando que habian sido cristianos, pero que ya hacía algunos años que habian abandonado esta profesion; otros dijeron que hacía mas tiempo aun, y algunos señalaron hasta viente años. Todos ellos adoraron vuestra imagen y las estatuas de los dioses, y abominaron tambien de Cristo. La noticia, empero, que pude conseguir de la naturaleza de la religion, que en algun tiempo profesaron, ora merezca el nombre de crimen, ó de error, es la siguiente: que solian juntarse, en dia determinado, antes de amanecer; cantaban un himno á Cristo, como Dios; se imponian, bajo juramento, la obligacion de no cometer maldad alguna, antes, al contrario, de abstenerse de robos, hurtos, y adulterios, asi como de no faltar á sus promesas, ni negar el deposito confiado: despues de lo que, solian separarse para volverse de nuevo á reunir promiscuamente á una inocente comida, de cuya última practica habian sin embargo desistido desde la publicacion de un edicto, en el que, conforme á vuestras ordenes, habia yo prohibido cualquiera reunion de esta especie. Con cuyo motivo crei mas necesario, por medio de la tortura, indagar de dos mugeres que se decian diaconisas, cual fuese la verdad y realidad. Mas nada pude sacar en claro sino una estrema y perversa supersticion. Difiriendo, pues, para otro tiempo, el hacer mayores indagaciones, he resuelto pedir vuestro consejo; porque el número de los reos es tan grande que exige una seria deliberacion. Han sido delatadas un gran número de personas de todas edades y sexos, y todavía habra muchas mas en el mismo caso. El contagio de esta superstícion se ha difundido no solo por las ciudades, sino tambien por las aldeas, y por el campo. No pienso yo por esto que sea imposible contenerla y corregirla. El buen resultado de mis esfuerzos hasta aqui impide que tenga idéas de desconfianza,

porque empiezan á ser frecuentados los templos, que antes estaban desiertos, y las sagradas solemnidades, que habian estado por mucho tiempo interrumpidas, son aora concurridas otra vez, y las victimas de los sacrificios se venden en cualquiera parte, cuando antes escasamente se podia hallar quien las comprase. De todo lo que deduzco que muchos volvieran á su estado anterior, si se confirmára absolutamente la esperanza de la impunidad en el arrepentimiento."

Trajano á Plinio.

"Has procedido muy bien, mi querido Plinio, en las indagaciones que has hecho relativas á los cristianos; porque verdaderamente no se puede establecer una regla general que pueda aplicarse á todos los casos. Estas gentes no deben ser pesquisadas. Si las presentan ante tí, y son convencidas, castiguense con la pena capital, pero con esta restriccion: que si alguno renuncia al cristianismo, y da pruebas de su sinceridad, invocando nuestros dioses, por sospechoso que sea por lo pasado, obtenga el perdon en lo futuro, contando sobre su arrepentimiento. Pero en ningun caso debe atenderse á los libelos anonimos, porque el antecedente seria de la peor especie, y absolutamente opuesto á las maximas de mi gobierno."

El carácter moral de Plinio es uno de los mas amables, segun el testimonio entero de los gentiles; sin embargo, parece que se unió con su amo Trajano para aborrecer á los cristianos. Muchos ejemplares de esta misma especie ocurriran en el curso de esta historia. El carácter de Trajano es, sin duda, muy inferior al de Plinio; es ilustre, á la verdad, por razon de sus grandes talentos y hazañas, pero, segun el testimonio de Dion, de Sparciano, y de Juliano, está salpicado con vicios notorios*, y, segun la opinion comun, manchado con una extravagante ambicion. Pero ¿como se podrá explicar que hombres enamorados al parecer de la hermosura de la virtud, le volviesen la espalda con verdadero desprecio, y aun la persiguiesen con rencor, cuando se presentaba con los colores mas naturales? Dejemos que aquellos que consideran á hombres cual Plinio como buenos y virtuosos en el verdadero sentido de las palabras, se prueben á dar solucion á este fenomeno sobre sus propios principios. Sobre los del verdadero evangelio, la cuestion no es muy dificil de resolver. Concediendo que Plinio pudiese estar

* Vease la Coleccion de Lardner, v. ii. c.

prevenido primero contra los cristianos por noticias falsas, ¿como es que continúa lo mismo despues de estar mejor informado, y aun estando convencido de que no se encuentra ningun mal moral en los cristianos de Bitinia, que sus reuniones son pacificas, y que los fines á que aspiran son no solo inocentes, sino laudables? Lo cierto es, que la virtud en los escritos de Plinio, y la virtud en los escritos de San Pablo, no significa una misma cosa. Los gentiles ni aun nombre tienen en su lengua para la humildad, que es la base de las virtudes cristianas. La gloria de Dios es el fin de la virtud en el sistema del uno; su propia vanagloria es el fin de la virtud en el sistema del otro. Los cristianos de Bitinia serian capaces de dar al severo indagador, una razon de la esperanza que residia en ellos, con mansedumbre y temor; y sufriendo entonces segun la voluntad de Dios, encomendar sus almas, haciendo bien, á su fiel Criador. Se acordarian en aquellos momentos con mas vehemencia de estos y otros preciosos sentimientos de la primera Epístola de San Pedro, dirigida á sus padres, viviendo probablemente aun alguno de ellos. Un espíritu vano, como el de Plinio, engreido con la rectitud de conciencia, haria mofa al oir hablar de salvarse por la sangre mediadora de Jesus; no creeria la pintura que le harian de la naturaleza humana, y preferiria su razon á la iluminacion del Espíritu Santo. Si hubiera estado, como Ciceron, empapado en la filosofia de los academicos de la Grecia, se hubiera vanagloriado tambien lo mismo que él, de la ambigüedad de los escepticos, ó se hubiera inclinado á las idéas de los ateistas, á que estaban dedicados los mas de los filosofos de la antigüedad. Mas, como parece haberle imitado mas en la pasion por la gloria de la elocuencia que en su espíritu filosofico, descansó en la creencia del vulgo, tan absurda como era, y la prefirió á los títulos mas puros del cristianismo. Lo primero no ajaba su vanidad y sus liviandades, y lo segundo exigia la humillacion de la una y la mortificacion de las otras.

En todos tiempos los hombres, aun de buena moral, si estan destituidos de la verdadera santidad, son enemigos del evangelio. Aqui vemos la verdadera causa de esta enemistad, que no es capaz de disminuirse por razones, porque si tal fuera, Plinio podia, en este caso, haber visto la iniquidad de sus procedimientos. Llamar á una cosa locura y depravada supersticion, cuando no presenta visiblemente nada malo, sino mucho bueno, es la mayor insensatez. Pero esto es lo que hacen en el dia muchos que se llaman cris-

tianos, pero que en realidad son tan opuestos al evangelio como Plinio; y si no nos dejasemos engañar por meros nombres, sino que penetrasemos el espíritu de las cosas, no fuera difícil comprender quienes son los que se parecen á Plinio, y quienes á los cristianos de Bitinia.

En verdad que asi como aora, asi habia entonces, personas que adoraban á Cristo como á Dios, que se amaban mutuamente como hermanos unidos en él; hombres que sacaban de su gracia el consuelo para todas sus aflicciones, aun las mas graves, que eran calumniados y tratados como mentecatos, por razon de aquel humilde espíritu suyo de abnegacion, por el cual conservaron firme la comunion con su Salvador en la tierra, y esperaban gozarle en el cielo. No era, empero, culpa de Trajano, ni de Plinio, si semejantes principios no fueren esterminados del mundo. Ellos aborrecian á los cristianos, y á su religion.

Es notable la diferencia entre perseguidores y perseguidos, con respecto al espíritu de la politica. Este era el que gobernaba la religion de Trajano. Y su dependiente crée que es necesario obligar á los cristianos á que sigan la religion pagana, sea que la crean ó no justa. Los edictos de persecucion contra los cristianos parece haber estado en rigor antes de la correspondencia que hemos visto, y que cesó la tolerancia que habia permitido Nerva. Mas los cristianos manifestaron que el reino de su Maestro no era de este mundo. Fueron mansos y pacientes, como lo habia sido Jesu-Cristo, y como Pedro les habia amonestado que fuesen. Era muy grande el número de ellos en Bitinia, capaz ciertamente de mover una turbulenta rebelion contra el estado, y lo hubieran hecho, si sus espíritus hubieran sido tan inquietos como los de muchos de los que se titulan cristianos. Pero ellos estaban sometidos "no solamente por la ira, mas tambien por la conciencia." Si hubiera habido la menor sospecha de espíritu sedicioso entre ellos, Plinio debiera haberlo mencionado; y el no continuar en sus fiestas de caridad, despues que vieron que el gobierno las repugnaba, es una prueba de su carácter pacifico y leal.

En Asia, Arrio Antonino los persiguió con excesiva furia. No estoy seguro de si su persecucion corresponde al reinado de Trajano, pero como hubo un Antonino muy íntimo de Plinio, puede introducirse aqui sin impropiedad la siguiente noticia que Tertuliano da de él*. La corporacion en-

* Capítulo último á Scapula.

tera de los cristianos molestados con vejaciones continuas se presentó ante su tribunal. Mandó ejecutar algunos pocos, y dijo á los demas "Infelices! si deseais la muerte, no os faltaràn precipicios y dogales en abundancia." Estoy por creer que los cristianos esperaban desarmar á su perseguidor con el imponente aspecto de su numero.

Uno de los personages mas venerables en aquel tiempo fué Simeon, obispo de Jerusalen, sucesor de Santiago. Jerusalen á la verdad ya no existia, pero la iglesia aun subsistia en alguna parte de la Judea. Algunos hereges le acusaron como cristiano ante Atico, Gobernador Romano. Tenia entonces 120 años, y fué azotado muchos dias. El perseguidor quedó pasmado de su bizarria, pero sin tener compasion de sus padecimientos, al fin mandó que lo crucificáran*.

Eran los años ciento y siete, cuando Ignacio, obispo de Antioquia, sufrió martirio por la fe de Jesus. Despues que murió Eodio hacia el año setenta, fué nombrado en su lugar por los apóstoles que vivian todavia. Gobernó la iglesia durante este largo periodo. No fué una señal pequeña de que Dios continuaba favoreciendo aquella ciudad, el haberla bendecido tanto tiempo con la luz de semejante antorcha. Hemos de contentarnos con la corta pintura que se hace de su ministerio en las actas de Ignacio, fragmento de un martirologio publicado primero en 1647, por el arzobispo Ushero de dos antiguos manuscritos que llevan señales de credibilidad mas fuertes que las que suelen tener semejantes composiciones.

Era un sugeto semejante en todas las cosas á los apóstoles: como buen gobernador se opuso á las avenidas de los contrarios con el timon de la oracion y del ayuno, y con la constancia de su doctrina, y de sus obras espirituales: era semejante á una lampara divina que iluminaba los corazones de los fieles con la esplicacion de la Sagrada Escritura, y ultimamente para conservar su iglesia, no tuvo reparo en esponerse á la muerte mas amarga. Recopilaron estos hechos los que le acompañaron desde Antioquia y fueron testigos de vista de sus padecimientos†.

La ambicion, y el ansia del poder, no fueron señales mas fuertes en el carácter de Cesar, que lo fué el deseo del martirio en él de Ignacio. La Divina Providencia, sin embargo, le preservó para beneficio de la iglesia durante

* Eusebio, lib. iii. c. 29.

† Cartas de Wake.

la persecucion de Domiciano, reservandole para el tiempo de Trajano. Habiendo venido este principe á Antioquia acia el año decimo de su reinado en 107 yendo á la guerra de los Partos, temiendo Ignacio por los cristianos, y confiando desviar la tempestad ofreciendose el mismo á padecer por ellos en su lugar, compareció voluntariamente en la presencia de Trajano. Referiré la conferencia segun se halla en los Hechos de Ignacio, monumento por una parte de vanagloria escudado por la superstición y la ignorancia, y por otra, de gloria verdadera sostenido por la fe y la esperanza en Jesus.

Introducido Ignacio á la presencia del emperador, le habló Trajano de esta manera*. " ¡ Que hombre tan impío eres, pues que quebrantas tu mismo nuestros mandatos y seduces á otros en la misma locura para su propia ruina ! Ignacio contéstó, Teoforo no debe ser llamado asi, porque los espíritus perversos se han apartado lejos de los siervos de Dios. Pero si me llamais impío por razon de mi oposicion á los espíritus malos, reconozco el cargo bajo este respeto. Porque yo deshago todos sus lazos, sostenido interiormente por Jesu-Cristo, Rey de los Cielos." *Trajano:* " dime ¿ y quien es Teoforo ?" *Ignacio :* " el que tiene á Cristo en su corazon." *Traj. :* " ¿ y no crees tu que nuestros Dioses tambien moran en nosotros, y pelean por nosotros contra nuestros enemigos ?" *Ign.* : " os equivocais, llamando á los demonios de las naciones con el nombre de Dioses ; porque no hay mas que un solo Dios, que hizo el Cielo y la tierra, la mar, y todo lo que está en ellos, y un solo Jesu-Cristo, unigenito hijo suyo, cuyo reino sea mi herencia." *Traj.* : " ¿ *su* reino decis ? ¿ de quien, de aquel que fué crucificado bajo de Pilatos ?" *Ign.* : " el reino de quien crucificó mi pecado con su autor, y puso todos los engaños y maldades de Satanás debajo de los pies de aquellos que lo llevan en su corazon." *Traj. :* " ¿ y llevas tú á aquel que fué crucificado, dentro de ti ?" *Ign. :* " sí : porque escrito está, Habitaré en ellos y andaré en ellos." Entonces Tajano pronunció esta sentencia contra él. " Pues que Ignacio confiesa que lleva dentro de sí á aquel que fué crucificado, mandamos que sea conducido atado por los

---

* Veanse las Actas de Ignacio, y el prólogo á la vida del mismo inserta antes de la excelente tragedia escrita por el Señor Gambold, que representa el espíritu de los primitivos cristianos. La tragedia considerada como composicion no es de lo mas superior, pero contiene muchos pasages hermosos.

soldados a la gran Roma, y que alli sea arrojado á las fieras para diversion del pueblo."

El sabio Escaligero no podia concebir qué es lo que pudo inducir á Trajano á mandar que Ignacio hiciese un viage tan largo para ser ejecutado. Pudiera parecer mas natural haberle mandado ejecutar á la vista de su congregacion, para desalentarlos en su fervor por el cristianismo. Pero Trajano pensaria que el ejemplar seria mas ruidoso, y llamaria mas la atencion tomando aquella resolucion. A todo trance la divina providencia sin duda desplegó las glorias de la cruz con mucha mas profusion por este medio, como se verá por lo que sigue. La doctrina de la union con Jesu-Cristo por la fe, tan ridiculizada en el dia, aparece aqui en toda su gloria. Y si alguna vez somos llamados á presenciar escenas como estas, percibiremos fuertemente la necesidad de ella, y conoceremos la nulidad de los proyectos de invencion puramente humana, que se han sustituido muchas veces en su lugar. Cristo solamente puede en el interior sostener el corazon del hombre en la hora del severo trance. Las orgullosas virtudes morales de los filosofos vanos, son esencialmente defectuosas y estan destituidas de solidéz.

La escena que tenemos á la vista es augusta, y el estado del cristianismo en aquel tiempo se hace muy illustre con ella. Las siete epístolas de este grande hombre, legitimas como son, sin la menor duda, y espurgadas cuidadosamente de toda otra mezcla* serviran de apoyo á las Actas de su Martirio. Habla por medio de ellas aun despues de su muerte: y no ha sido muchas veces mas gloriosamente manifestado lo que el evangelio puede hacer con los hombres que creen en él, y que perciben la fuerza del Espíritu de su Divino Autor.

Desde Antioquia fué precipitadamente conducido por sus guardas á Seleucia, en donde se embarcó, y despues de muchos trabajos llegó á Esmirna. Mientras el barco permanecia en el puerto, se le concedió el placer de visitar á Policarpo, que era entonces alli el obispo de los cristianos. Habian sido condiscípulos de San Juan, y el santo gozo de esta entrevista lo comprenderán los que sepan lo que es el amor de Jesu-Cristo, y como obra en los corazones de los cristianos en quienes mora. Varias iglesias del

* El Arzobispo Ushero nos ha conservado, ó mas bien restaurado estas Epistolas.

Asia le enviaron diputados para asistírle y consolarle, y para recibir algun beneficio de sus comunicaciones espirituales con él. Los obispos, los presbiteros, y los diaconos le hablaron: parece que hubo una convocacion general. Desde Esmirna escribió Ignacio cuatro de las siete Epístolas que dirigió á las Iglesias de Efeso, de Magnesia, de Tralles, y de Roma.

La Iglesia de Efeso parece segun la epístola que le fué dirigida, haber conservado todavia su carácter de pureza evangelica. Y segun la noticia que nos da de ella, su zelo habia realmente decaido, pero revivió, y el furor de la persecucion fué una época que reanimó sus almas, y las hizo fertiles otra vez en fe, esperanza, y caridad. Los mismos titulos con que les habla, demuestran que su fe era comun á la de toda la iglesia en aquel tiempo, y manifiestan la vanidad de aquellos á quienes el desagrado con que miran las particulares verdades del cristianismo, les hace suponer que las idéas de predestinacion, eleccion y gracia fueron puramente invenciones sistematicas de Agustin, no conocidas de los cristianos primitivos. Estámos seguros que las Epístolas de San Pablo, y en especial la escrita á esta iglesia, estan llenas de las mismas idéas.

"Ignacio, que tambien se llama Teoforo, á la dignamente dichosa Iglesia de Efeso en Asia, bienaventurada en la magestad, y plenitud de Dios Padre, predestinada antes del mundo para ser perpetuamente permanente en gloria, inmoble, unida y elegida en sus verdaderos padecimientos por la verdad por la voluntad del Padre, y de Jesu-Cristo nuestro Dios, grande gozo en Jesu-Cristo, y en su inmaculada gracia." El carácter que presenta de su obispo Onesimo nos hace concebir la idéa mas grande de este prelado. Le llama "hombre de una caridad indecible, á quien os suplico, ameis en Jesu-Cristo, y le imiteis todos vosotros. Bendito sea su nombre que os ha hecho dignos de poséer un obispo semejante." Hace, ademas, honorífica mencion de algunos presbiteros y diaconos de su iglesia "con quienes" dice, "os he visto á todos en amor." Onesimo probablemente era el esclavo fugitivo de Filemon, planta que crecia en tiempo de San Pablo.

Son dignas de nuestra atencion la caridad y humildad ingenuas de Ignacio. Solamente parecia ignorar sus adelantamientos al paso que todo el orbe cristiano le admiraba. "No os hablo, dice, como si fuese persona de alguna consideracion; porque aunque estoy en cadenas por el nom-

bre de Cristo, no soy aun perfecto en Jesu-Cristo: aora empiezo á ser discípulo y os hablo como á mis maestros, porque debo ser sostenido por vosotros en la fe, en el consejo, en la paciencia, y en la longanimidad. Mas ya que la caridad no me deja guardar silencio respecto de vosotros, por esta razon me tomo la libertad de exortaros á correr juntos conmigo segun el Espíritu de Dios."

En todas sus Epístolas nada mas ocupa su corazon que el recomendar la mas perfecta union de los miembros de la iglesia reprobando los cismas y las disensiones. Representa los cristianos todos unidos á Jesu-Cristo, y participando todos de la misma vida espiritual. El separarse de la iglesia, y perder aquella subordinacion que tenian á sus pastores, seria hacer trizas el Cuerpo de Cristo, y exponerse á las seducciones de los que los arrojarian de la fe y esperanza del evangelio. En los tiempos modernos este lenguaje se tiene por disonante al espíritu de libertad con el que estamos tan dispuestos á congratularnos. Estoy persuadido de que el modo tan fuerte con que inculca la sumision al obispo, es la razon mas poderosa en algunos para fomentar mas sus dudas con respecto á la legitimidad de estos documentos. Pero dudar con este motivo de la autenticidad de estas cartas, es lo mismo que ser esclavos de la preocupacion. Ushero y despues de él Vosio han distinguido perfectamente lo que es legitimo de lo que es falso é interpolado, y el testimonio de la antigüedad, y la concordancia de las epístolas corregidas de este modo, con las citas de los antiguos, las hacen superiores á toda excepcion*.

Las circunstancias en que se hallaban las iglesias, justifican bastantemente las expresiones fuertes de Ignacio. Abundaban los hereges de varias clases, y sus especiosos artificios eran muy propios para seducir los animos de los debiles. ¿Cual podia ser pues mejor preservativo para ellos, que arrimarse estrechamente á la sociedad de sus fieles pastores, sucesores de los apóstoles? La humildad es la centinela de las verdaderas virtudes cristianas: solo la falta de ella pudo tentarlos á desear la separacion. En todos tiempos igual conducta con respeto á los buenos pastores, es sin duda la verdadera sabiduria de la iglesia. El

* No entraré en un campo tan vasto de critica: cualquiera que tenga gusto y lugar suficiente para este punto, podrá leer con utilidad la opinion de Du-Pin sobre la controversia respecto de las Epístolas de Ignacio, y puede sacar, creo, de ella todo lo que se necesita relativo á la materia.

espíritu de cisma, de ambicion, y de amor propio, disfrazado bajo especiosos pretextos de libertad de conciencia, ha producido constantemente los efectos mas fatales. Ignacio no querria ciertamente que los Efesios obedeciesen á pastores corrompidos y perfidos, pero no hay duda que se requiere mas prudencia en criticar, y mucha mas sumision á los ministros conocidamente rectos, que lo que quieren muchos en el dia. "Nadie se equivoque," dice Ignacio, "el que no está dentro del altar, está privado del pan de Dios. Si la oracion de uno ú dos tiene tanta fuerza ¿ cuanto mas la del obispo con toda la iglesia? El que se separa de ella es un soberbio, y se condena á si mismo; porque escrito está: Dios resiste á los soberbios. Procuremos pues ser obedientes al obispo para que estemos sumisos á Dios. Y cuanto mas silencioso y apacible vea cualquiera, que es el obispo, tanto mas debe reverenciarle por esta razon. Porque cualquiera á quien el Señor encarga la mayordomia debe ser recibido como el mismo Señor. A la verdad, les dice, Onesimo cuida en sumo grado de conservar ese vuestro sagrado orden, pues en él vivis conforme á la verdad, y no existe entre vosotros heregia alguna. Cierto que suelen ponerse algunos un nombre especioso, pero engañador, cuyas obras son indignos de Dios, y de quienes debeis huir como de las fieras. Son como perros rabiosos que muerden en secreto, y de quienes os debeis guardar porque son personas cuya cura es difícil. Hay un medico corporal y espíritual, engendrado é ingenito, Dios aparecido en carne, en vida inmortal y verdadera, de Maria y de Dios sufriendo primero, y luego impasible. He conocido á algunos que salieron de aqui* á quienes no permitiste sembrar cizaña entre vosotros; no cerrasteis solo vuestros oidos para no recibir su semilla, sino que antes bien siendo piedras del templo de vuestro Padre, preparadas para el edificio de Dios Padre, os elevasteis á los puestos del cielo por el ingenio de Jesu-Cristo, que es su cruz, valiendoos del Espíritu Santo como de cuerda. Rogad tambien por otros sin cesar, porque puedan ser igualmente llevados á Dios. Dadles ocasion para que se instruyan, á lo menos por vuestras obras. Sin Cristo no penseis que nada es decoroso, en quien llevo yo mis cadenas como joyas espírituales, y en quien ojalá que me halle en la resurreccion

---

* De Esmirna, supongo, en donde era mas general la heregia de los docetas.

por medio de vuestras oraciones, para que mi suerte sea echada entre los cristianos de Efeso, que siempre han estado acordes con los apóstoles en el poder de Jesu-Cristo.

"Sois participes de los misterios con Pablo el Santo, el celebrado, y el bendito, cuyas huellas, ojala pueda yo seguir! No descuideis las reuniones para dar gracias y orar. Porque mientras vosotros atendais constantemente á estas cosas, el poder de Satanás será destruido, y su reino infame deshecho por la unanimidad de vuestra fe. Acordaos de mí como Jesu-Cristo se acuerda de vosotros. Rogad por la iglesia de Siria, de donde me llevan atado á Roma, siendo el mas indigno de los fieles que hay alli."

No sé lo que pensará el lector, pero segun mi opinion, bajo todas las desventajas de un estilo hinchado con la pompa asiatica, y acaso mas por la grande alteracion del texto, las idéas contenidas en estos pasages de la epístola de Ignacio (y ciertamente que la mayor parte de ella es poco inferior á esta muestra) al paso que manifiestan en parte la fe, la disciplina, y el espíritu de la iglesia de Efeso, y en parte el caritativo, y celestial espíritu del autor, dan una muestra hermosisima del verdadero cristianismo, vivo en su raiz, y en sus frutos. Vemos aqui lo que eran algun tiempo los cristianos, y lo que son las doctrinas de la divina gracia. Y aquella feliz union, orden, y paz que floreció por tanto tiempo en Efeso sin mancha alguna de heregia, y conservando siempre la simplicidad de la confianza en el Señor Jesu-Cristo, exige que recomendemos su obediencia á sus fieles pastores, cuya falta de convencimiento en este punto disipa tan facilmente el espíritu del evangelio en muchas iglesias modernas, y favorece mucho los progresos del espíritu contrario de corrupcion, de turbulencia, y de amor propio, que al mismo tiempo que alimenta la vanidad de la naturaleza estragada, reduce las grandes congregaciones de los cristianos á despreciables pequeños partidos, riñendo unos con otros, y los hace presa facil de los astutos, y de los traidores.

Las Epístolas de Ignacio añaden alguna cosa á los informes que nos dá la historia: nos dan noticia de las dos iglesias de Asia, Magnesia, y Tralles, que de otro modo hubieran quedado en la oscuridad. En verdad que toda aquella fertil region del Asia propia, parece haber sido mas completamente evangelizada en aquella época que ninguna otra parte del mundo. Desde el tiempo de las tareas apóstolicas de San Pablo en Efeso, cuando todos los que moraban

en el Asia oían la palabra del Señor Jesus, judíos y gentiles (Hechos, xix. 10), hasta el martirio de Ignacio, esto es durante medio siglo ó mas, la verdad tal como está en Jesus asi se mantuvo en su pureza en estas iglesias: los enemigos del evangelio no pudieron adelantar ni un paso en alguna de ellas: en otras no hicieron grandes, ó á lo menos no hicieron permanentes impresiones: en algunas el zelo por la piedad estaba muy decaido, y en otras todavia conservaba una fuerza de gran consideracion: prevalecia en este pais el grande convencimiento del infinito valor de Jesus, en su divinidad, en su sacerdocio, y en su sangre: la perspectiva del Salvador alimentaba la fe y la caridad, y una de las virtudes mas generales entre ellos era la paciencia con que sufrian por su nombre.

Damas, obispo de Magnesia, parece haber sido un jóven á quien Ignacio llama digno de Dios. En las primitivas iglesias algunas veces se premiaron las prendas sobresalientes en personas de poca edad con elevarlas al obispado. En su epístola á los de Magnesia, les aconseja Ignacio que no desprecien su juventud, sino que imiten á los santos presbiteros que se sometieron á él, no ya propiamente á él, sino al Padre de Jesu Cristo. "Algunos ciertamente le llaman obispo, pero hacen todas las cosas independientemente de él. Los tales me parece á mí que han perdido la buena conciencia, porque sus reuniones no estan arregladas con estabilidad y orden cristiano." Hace honorifica mencion tambien de los presbiteros Baso, y Apolonio, y del diacono Socio, "de cuya bienaventuranza, añade, ojalá que pueda yo participar, porque está sumiso al obispo como á la gracia de Dios, y al consistorio de presbiteros como á la ley de Jesu-Cristo."

Aqui como en otras partes evidentemente señala Ignacio tres distintos rangos de la iglesia primitiva, á saber, el obispo, los presbiteros, y los diaconos. No se conocia entonces la ciega é implicita sumision á la Gerarquia aunque corrompida, indigna, é ignorante. Pero se atendia mucho á una justa, y regular subordinacion conforme al rango que los hombres tenian en la iglesia; y nada como ello, humanamente hablando, anima y dispone á los buenos pastores á desempeñar con zelo y alegria su ministerio. Ni es dificil concebir cual seria el modo regular de gobernar las iglesias en aquellos tiempos. En vano creo que ninguna de las modernas intentará parecerseles exactamente. El plan de Ushero, reduciendo los limites de las diocesis, parece que es

el que mas se acerca al de las iglesias primitivas. Al principio realmente ó por algun tiempo, los gobernadores de las iglesias eran solamente de dos rangos á saber presbiteros y diaconos. A lo menos asi aparece haber sucedido en algunos casos particulares como en Filipos* y en Efeso†, y la palabra *obispo* se confundia con la de *presbitero.* La iglesia de Corinto continuó mucho tiempo en este estado, segun podemos inferir de la epístola de Clemente, y desde entonces podemos en parte dar la razon de la continuacion de su espíritu contencioso. Como estas iglesias iban creciendo, no pudieron estar todos reunidos en un punto: los presbiteros debieron asistir á diversas congregaciones aunque la iglesia fuese una sola. Acia el fin del primer siglo todas las iglesias siguieron el modelo de la iglesia matriz de Jerusalen, en donde uno de los apóstoles fué el primer obispo. Al primer prelado, despues de conseguida una presidencia fija, se le dió el nombre de ángel aunque luego le sucedió el de obispo. Es un hecho que este era el estado de las siete iglesias del Asia. El discurso de los encargos que se les hacen, en el libro del Apocalipsis indica la superioridad de aquel. El diacono sabemos que se empleaba en oficios sagrados de un orden inferior. Estos tres rangos parece haber sido generales en la primera época de este siglo en toda la cristiandad.

Ha sido un error comun á todos los partidos el tratar estos pequeños puntos como si fuesen de *derecho divino*, ó inalterables como las leyes de los Medas y de los Persas. Si pudiera pues hacerse buenamente, acaso es cierto que el obispado reducido, en donde las diocesis fuesen de poca extension, como sin duda eran las de la iglesia primitiva, en la que el presidente residiendo en la capital ejercia una superintendencia sobre diez ó doze presbiteros de la misma ciudad, ó de la vecindad, seria lo mas propio para promover el orden, la paz, y la buena armonia.

Pero los cristianos han tenido mas afan por sostener las diversas maneras de gobernar las iglesias, que por conducirse como deben en cualquiera clase de gobierno. Otro punto de mucha mayor importancia nos sugiere un pasage de la epístola á los de Magnesia. "Asi como hay dos medallas, una de Dios y otra del mundo, y cada una de ellas está gravada con su propio sello; los no creyentes son de este mundo, los creyentes en caridad tienen el carácter de

* Epist. á los Filip. cap. i. † Hechos, xx. 17.

Dios Padre por Jesus, en cuya muerte y pasion si no queremos nosotros morir, tampoco su vida está en nosotros." Asi Ignacio llama nuestra atencion acia la grande distincion que debe hacerse entre las dos clases de hombres delante de Dios, y cualquiera que conozca toda su fuerza hará poco caso de todas las demas distinciones.

Oigamos el testimonio de Ignacio sobre la divinidad de Cristo, sobre la justificacion por su gracia mediante la fé, y sobre las continuas efusiones del Espíritu Santo. Podemos ver al mismo tiempo como la levadura judaica de la propia justificacion, no habia cesado de pretender á lo menos oscurecer, y corromper estos fundamentos del evangelio. La religion de los judíos debió verdaderamente estar en aquel tiempo en una situacion muy humillante; mas su espíritu farisaico es tan natural al corazon humano, que los ministros en todas épocas veran la oportunidad de aconsejar á las gentes contra él, del modo que lo hizo Ignacio.

"No os dejeis engañar por opiniones heteredoxas, ni con viejas é inutiles fabulas. Porque si nosotros vivimos aun conforme al judaismo, confesamos que no hemos recibido la gracia. Los divinos profetas vivieron segun el evangelio de Jesu-Cristo. Por esto fueron perseguidos, siendo inspirados de la divina gracia para asegurar á los desobedientes que hay un Dios que se manifestó en Jesu-Cristo, su Hijo, que es el eterno Verbo. Si pues arrojaron realmente sus antiguos principios, y han venido á nueva esperanza en Cristo, no les dejemos observar por mas tiempo el sabado de los judíos, sino, vivan segun la resurreccion del Señor*, en cuya resurreccion de entre los muertos está tambien afianzada la nuestra por él, y por su muerte que algunos niegan, por quien, y para quien hemos recibido el misterio de la fe, y por razon de esto sufrimos para que podamos ser discípulos de Jesu-Cristo, nuestro único maestro. ¿ Como podemos vivir sin aquel, cuyos discípulos fueron tambien los profetas, porque le aguardaban en espíritu como á su maestro? No seamos, pues, insensibles á su tierno amor. Porque si el nos midiese segun lo que hemos hecho, estamos perdidos. Por consiguiente siendo sus discípulos, aprendamos á vivir como cristianos. Porque el que sigue otro nombre diverso de este, no es de Dios. Dejad, pues, á un

---

* Χυριακην Ζωην clara amonestacion á aquellos á que guarden el dia del Señor.

lado la antigua amarga levadura y transformaos en la nueva, que es Jesu-Cristo. Porque el cristianismo no se convierte al judaismo, sino este al cristianismo, para que todas las lenguas que confiesan á Dios puedan reunirse juntas. Todo esto os aviso, queridos mios, no porque haya conocido á algunos de vosotros tan mal dispuestos, sino que como el mas infimo de vosotros, deseo amonestaros para que no caigais en las redes de la vanagloria, sino para que esteis bien cerciorados de aquel nacimiento, padecimientos, y resurreccion, durante el gobierno de Poncio Pilato, de quien Jesu-Cristo fué real, y literalmente el objeto, que es nuestra esperanza, de la cual, ¡ ojala que ninguno de vosotros se aparte ! Ya sé que no estais engreidos, porque teneis á Jesu-Cristo en vosotros, y que cuanto mas os alabo, sé que mas os humillareis en espíritu." ¡ Hermosa idéa de su intrinseca humildad !

" Procurad, pues, fortificaros en las doctrinas del Señor, y de los apóstoles, para que en todas las cosas que haceis, tengais un feliz resultado en carne y en espíritu, en fe y en amor, en el Hijo, en el Padre, y en el Espíritu. Conociendo yo que estais llenos de Dios, os he exortado brevemente. Tenedme presente en vuestras oraciones, para que pueda ir hasta Dios, y á la iglesia en Siria, de la cual, aunque indigno, debo ser considerado miembro. Porque necesito de todas vuestras oraciones en Dios, y de vuestra caridad para que la iglesia de Siria se halle digna de participar del rocio de la gracia celestial por medio de vuestra iglesia. Los Efesios de Esmirna, en donde estoy escribiendo, os saludan, junto con Policarpo, obispo de los cristianos de esta ciudad, y los demas de las iglesias en honor de Jesu-Cristo, os saludan tambien : viven como en la presencia de la gloria de Dios, asi como lo haceis vosotros, que me habeis aliviado en todas las cosas. Perseverad firmes en la concordia de Dios. Poseed un espíritu de union en Jesu-Cristo."

Tambien escribió desde Esmirna á la iglesia de Tralles, cuyo obispo era Polibio, " quien se alegró conmigo," dice, " que yo viese á toda la muchedumbre vuestra en él. Recibiendo, pues, vuestra divina benevolencia por él, me pareció hallaros actualmente, como os he conocido antes, siervos de Dios. Porque desde que estais sumisos al obispo como á Jesu-Cristo, me parece que vivis no segun el hombre, sino segun Jesu-Cristo, que murió por nosotros para que creyendo en su muerte podais libertaros de la muerte."

En lo que sigue hallamos un informe del estado de infancia y flaqueza de esta iglesia, que aunque solida, no habia estado probablemente tanto tiempo en pie como las demas. Y el martir parece expresar algun convencimiento de sus superiores aprovechamientos y dones, si bien comprimidos por una humildad profunda.

" Tengo fuerte sabor de Dios, pero tomo la medida justa de mí mismo, para no perecer en la vanagloria. Porque aora debo temer mucho mas, sin atender á los que quisieran hincharme con el amor propio. Deseo á la verdad padecer, pero no sé si soy digno de ello. Necesito la mansedumbre del espíritu por el cual es sojuzgado el principe de este mundo. ¿ No podré yo escribiros de las cosas del cielo? Pero vosotros sois tiernos y temo haceros daño. Temo que por la incapacidad de recibir comida mas fuerte, os perjudique en vuestro progreso espiritual." Sigue adelante amonestandoles contra el cisma y las heregias, recordandoles el fundamento del evangelio, Cristo, y este crucificado, y recomendandoles, segun su costumbre, la obediencia á sus pastores, y finalmente concluye de este modo tan modesto. " Aun no estoy fuera de los alcances del peligro, pero el Padre es fiel en Jesu-Cristo para cumplir mi peticion, y la vuestra, en quien ojalá podamos hallarnos sin mancha, é irreprensibles!"

El objeto de esta carta á los cristianos de Roma era suplicarles que no tomasen medida alguna con objeto de libertarle. Tenia á la vista el galardon del martirio, y no queria verse privado de él. Habla con un entusiasmo particular. Estas son sus palabras mismas;

" Temo vuestra caridad, no sea que me perjudique. Os será facil á vosotros hacer lo que deseais: mas será difícil para mí glorificar á Dios, si se malogra la ocasion por vuestros influjos. Si no hablais en favor mio podré ser participe de Dios, pero si deseais retenerme en la carne, tendré que correr otra vez mi carrera. Escribo á las iglesias, y les manifiesto á todas ellas que muero gustoso por Dios, á menos que vosotros me lo impidais. Os suplico que no me tengais un amor irracional. Dejadme ser pasto de las fieras, por cuyo medio alcanzaré el reino de Dios: azuzadlas mas bien, para que sean mi sepulcro; para que nada quede de mi cuerpo, para que no incomode á nadie, cuando cayere dormido. Desde Siria á Roma estoy luchando con fieras en forma humana, por mar y por tierra, de dia y de noche, encadenado á diez leopardos que se han vuelto peores con

el buen trato. Con sus insultos aprendo mejor á ser discípulo de Jesus, sin embargo no por eso estoy justificado. Pueda yo gozar de las verdaderas fieras que estan preparadas para mi deseo, que ejerzan toda su fiereza sobre mí; las azuzaré yo mismo, para que efectivamente me devoren, y no me traten como á algunos á quienes tienen miedo de tocar. Pero, si no quieren hacerlo voluntariamente, las provocaré á ello. Perdonadme: yo sé lo que me conviene. Aora empiezo á ser discípulo; nada podrá moverme, nada, ni las cosas visibles, ni las invisibles. Dejad que el fuego, la cruz y las fieras en peloton, vengan sobre mí, dejad que me quiebren los huesos, que magullen mis miembros, que hagan trizas todo mi cuerpo, y que toda la rabia de Satanás caiga sobre mí, suceda asi con tal que pueda yo gozar en Jesu-Cristo. Todos los motivos y fines mundanos, y todos sus reinos no me aprovechan para nada. Es mejor para mí morir por Jesu-Cristo, que reinar hasta las estremidades de la tierra. Búsco á aquel que murió por nosotros, ansío por aquel que resucitó por nosotros; el es mi ganancia atesorada para mí; dejadme imitar la pasion de mi Dios. Si alguno de vosotros tiene á aquel en su interior, que comprenda lo que siento, y que simpatize conmigo; considerad, pues, cual será mi conflicto. El principe de este mundo desea trastornar mis designios respecto á Dios. Que no le ayude ninguno de vosotros. Mis afectos mundanos estan crucificados. El fuego del amor de Dios arde dentro de mí, y no puede estinguirse. El vive, el habla, y dice, ven al Padre. No hallo placer en el pan que perece, ni en los contentos de esta vida; deseo el pan de Dios, la carne de Jesu-Cristo, del linage de David, y deseo beber su sangre, amor incorruptible."

Ciertamente no hay palabras que puedan expresar de una manera mas fuerte la intensidad de los deseos espirituales, y cualquiera mirará con desprecio y aun con lastima la magnanimidad de los grandes heróes y patriotas del siglo comparada con esta. Tengo, sin embargo, mis dudas de si todo este ardór, tan fuerte y realmente tan sincero dejaba de tener alguna ligera mezcla de calidad menos pura. Porque no quisiera llevar la admiracion del lector, ni la mia propia mas allá de los limites de la flaqueza humana. Los cristianos de Roma, ¿no debian haber procurado por todos los medios legales salvar la vida de Ignacio? ¿Tiene por ventura alguno derecho de impedir á otros que intenten salvar la vida del inocente? ¿ó les dará su suplica derecho á ser tan indife-

rentes como el mismo se muestra en conservarsela? ¿No debe cualquiera, aunque esté preparado para la muerte, y aun prefiriendola, si place á Dios, valerse de todos los medios compatibles con la rectitud de corazon, para preservar su vida?

No puedo contestar á estas preguntas de un modo ventajoso á la resolucion de Ignacio. ¿No era excesivo su anelo por el martirio? Es verdad que si se equivocó, fué por una falta de discernimiento. Temo, empero, que el ejemplo de Ignacio fué dañoso bajo este aspecto á la iglesia. Sabemos que el martirio se miró con demasiada prediliccion en el siglo tercero. ¡Tan dificil es el guardarse de todos los extremos! Los nuestros son generalmente de una clase opuesta.

Estas reflexiones me las sugiere en parte el ejemplo de San Pablo. Deseaba ir realmente á Jerusalen aunque sabia que alli le habian de prender. Mas no estaba enteramente cierto de que habia de morir alli, y por consiguiente su determinacion en este caso no se parece á la de Ignacio. Por lo demas no se empeñó en disuadir á otros de que procurasen salvarle la vida. Al contrario hizo diligencias para salvarsela el mismo. Culpa á sus amigos de Roma por haberle abandonado. Y no vemos el ansia que manifiesta Ignacio por el martirio, ni en Pablo, ni en ninguno de los apóstoles. Mas bien se entregan dulcemente á la voluntad de Dios, en las cosas que les conciernen. En fin se ve en Ignacio el mismo zelo por Dios, y el mismo amor á Jesu-Cristo, y el mismo santo desprecio de las cosas terrenales que tanto sobresalia en los apóstoles, pero sospecho que no existia en él en igual grado la pacifica resignacion á la voluntad de Dios.

Debió serle muy agradable el tiempo que se le concedió pasar en Esmirna en compañia de su amado Policarpo, y de otros amigos. Pero los que le custodiaban se cansaban ya de tan larga parada; las causas naturalmente serian cosas relativas á la navegacion. Se acercaba, empero, la época de los espectáculos públicos en Roma, y tal vez temian aquellos no llegar á tiempo. Se hicieron, pues, á la vela para Troade; en donde Ignacio tuvo, á su arribo, el consuelo de saber que habia cesado la persecucion en la iglesia de Antioquia. Le habia acompañado hasta alli Burrho, diacono de Policarpo, y despachó á aquel con una epistola á los de Filadelfia, en señal de gratitud por la visita que su obispo le habia hecho en Troade. Porque aqui tambien varias igle-

sias enviaron mensageros á visitarle y saludarle; y la divina Providencia coartó de tal modo la inhumanidad de sus guardas, que se le concedió tener comunicacion con ellos. Escribió aqui otras tres epístolas.

Los filadelfianos parece gozaban todavia del mismo espíritu de gracia que les habia ya distinguido tan gloriosamente entre las siete iglesias del Asia. Recomienda como siempre la unidad, la concordia, y la obediencia, no porque hubiese encontrado en ellos alguna falta sobre este punto.

Se puede formar alguna idéa del modo con que los primitivos cristianos gozaban de la gracia de Dios, y como la admiraban, y la amaban, por el modo con que se explica hablando del obispo de Filadelfia, cuya nombre se calla, " á quien, dice él, conozco que obtuvo el ministerio no por interes propio, ó por razones y medios mundanos, sino por el bien general de los justos, no por vanagloria sino por amor de Dios Padre, y del Señor Jesu-Cristo. Estoy absolutamente embelesado de su dulzura: cuando calla, manifiesta mas poder que los vanos habladores."

Les recomienda que continuen unidos en la administracion de la cena del Señor, " Porque una es la carne de nuestro Señor Jesu-Cristo, y una la copa en la union de su sangre, un altar, y tambien un obispo con los presbiteros, y los diaconos mis con-siervos. Todo lo que hagais, hacedlo conforme á la voluntad de Dios."

Es digno de observarse en el siguiente pasage la firmeza de la fe cristiana, y su zelo contra el espíritu de la propia justificacion. " Si alguno os explica el judaismo no le oigais; porque es mejor oir el evangelio de un circuncidado, que no el judaismo de boca de un incircunciso. Mas si ambos dejan de hablar de Jesu-Cristo, son para mí mausoleos, ó lapidas sepulcrales, en donde hay esculpidos solamente los nombres de los hombres. Los objetos queridos para mí son Jesu-Cristo, su cruz, su muerte, su resurreccion, y la fe que está en él en quien deseo (por vuestra oracion) ser justificado." Les ruega que envien un diacono á Antioquia á felicitar á su grey por haber cesado la persecucion. Concluye hablando de Filonel, diacono que vino de Cilicia para asistirle, en compañia de Agatopes, justo escogido, que renunciando el mundo le habia seguido desde Siria.

Escribió tambien desde Troade á los de Esmirna, y el elogio que hace de ellos es conforme al carácter que les da el libro de la Revelacion. Habian sufrido de lleno la tormenta de la persecucion, que estaba en él vaticinada; y

probablemente habian gozado del ministerio de Policarpo desde el tiempo de San Juan. La cosa mas notable en esta carta es el zelo con que les amonesta contra los Docetas. Segun su modo de ver, el veneno de la heregia consistia en negar la expiacion de la sangre de Cristo, y la esperanza de la feliz resurreccion. No impidamos que le escuchen para su instruccion los teologos modernos. " Glorifico á nuestro Dios Jesu-Cristo que os ha dado sabiduria. Porque comprendo que sois perfectos en la fe inmutable de nuestro Señor Jesu-Cristo, que *realmente* fué del linage de David segun la carne, nacido *realmente* de la Virgen; que *realmente* sufrió bajo Poncio Pilato. Y todas estas cosas las sufrió por nosotros para que pudieramos salvarnos. Y él *verdaderamente* sufrió asi como tambien él resucitó *verdaderamente,* no como algunos infieles dicen que solo sufrió en apariencia. Os prevengo que os guardeis de estas bestias bajo la figura de hombres, á quienes no solo no habeis de recibir, pero si es posible ni juntaros tampoco con ellos. Solo debeis orar por ellos por si pueden convertirse, lo que es caso muy dificil; mas Jesu-Cristo, nuestra verdadera vida, tiene poder para salvar al mayor pecador." Un convencimiento con humildad y gratitud del inexplicable valor de Cristo, conduce naturalmente á esta caridad; y la falta de él deja siempre á los hombres, bajo la apariencia de candor, en una cruel insensibilidad de corazon, y de confuso escepticismo. Parece que estos hereges, por medio de los artificios propios de semejantes personas, se afanaron en congraciarse con Ignacio. El los mira al través de sus designios, y dice, " porque ¿ de que me sirve que alguno me celebre, si al mismo tiempo blasfema á mi Señor, negando que haya venido en carne? Se apartan de la eucaristia y de la oracion, porque no reconocen que la eucaristia es el cuerpo de nuestro Salvador Jesu-Cristo, que sufrió por nuestros pecados. Los que contradicen el presente de Dios, mueren en sus raciocinios." Insiste fuertemente en que esten unidos con el obispo. " No es licito bautizar ni hacer convite alguno de caridad sin el obispo." Vemos la práctica de los verdaderos cristianos en aquellos tiempos. Se apartaban cuidadosamente de los hereges, miraban sus idéas con horror: se mantenian firmemente estrechados con su Dios. Su divinidad, humanidad, sacrificio, y sacerdocio eran objetos de un precio inestimable á sus ojos. De ningun modo podian convenir en que fuesen cristianos los que negaban los principios fundamentales. En suma conser-

varon el orden, y una estrecha union con sus pastores; nada hacian sin ellos en materia de religion. Estos fueron los medios de proteger la verdad entre ellos, y la larga carrera de prosperidad evangelica en estas iglesias se debe atribuir despues de Dios, al uso de estos medios.

Una sola carta queda de que hacer mencion, y es la que escribió á Policarpo. Contiene una pintura exacta de la integridad, prudencia, y caridad pastorales. Merece que todos los ministros la estudien. Cuanto mas santo sea el pastor, tanto mas conocerá la necesidad que tiene de fuerzas y sabiduria sobrenaturales. Las desventajas, en que se halla envuelto un infeliz gusano pecador, que tiene que luchar con las fuerzas reunidas del mundo y del demonio, en medio de las acciones corrompidas de su propia naturaleza, de la manifiesta oposicion de los impios, y de las faltas del mismo pueblo de Dios, no las puede concebir el clero puramente del siglo que aspira á ascensos, ó á sus comodidades, ó que se entrega á la lectura y al decoro esterior no mas: y las comprenderán muy poco aquellos maestros ambiciosos y turbulentos, que se hallan tan embebidos en sueños politicos que se olvidan de que el reino de Cristo no es de este mundo.

" Te exorto por la gracia con que estás cubierto, que te dediques á la carrera de tu deber, y exortes á todos para que sean salvos. Haz justicia á tu destino en todas las diligencias, asi temporales como espirituales. Sé zeloso por la mayor de las bendiciones, que es la union. Sé sufrido con todos, asi como Dios lo es contigo. Llevate bien con todos por caridad como lo estás haciendo ya. Busca tiempo para orar sin cesar. Pide mas comprension de la que actualmente tienes. Vigila teniendo el espíritu siempre atento. Habla á cada uno separadamente, segun el omnipotente Dios te dé fuerzas para hacerlo. Sufre las dolencias de todos como un verdadero combatiente. Cuanto mas trabajos, tanta mayor recompensa. Si estimas solo á los discípulos obedientes no manifiestas gracia alguna. Antes debes procurar con suavidad traer al orden y á la sumision los turbulentos. No se curan todas las heridas con un mismo plan de remedios. Zela como un atleta de Dios, tu objeto es la inmortalidad y la vida eterna. No permitas que te hagan desviar aquellos que parecen ser cristianos de experiencia, y sin embargo no tienen sanidad de fe. Mantente firme como el yunque sobre que siempre se golpea. Este es el carácter del gran campeon, estar hecho pedazos

y sin embargo, conquistar. Sé aun mas estudioso de lo que eres, considera los tiempos, y espera á aquel que es superior al tiempo, y que no tiene conexion con el tiempo; uno invisible, hecho visible para nosotros; impasible, pero pasible por nosotros; que sufrió toda especie de padecimientos por nosotros. Que no sean desatendidas las viudas; despues del Señor, encargate de ellas. Que no se haga nada sin tu conocimiento, ni tú hagas nada sin consultar la voluntad de Dios. Haz que se celebren con mas frecuencia las reuniones. Conocelos á todos por su nombre. No desprecies á los esclavos de uno ni de otro sexo, pero haz que no se ensoberbezcan, sino que sirvan mas fielmente á la gloria á Dios, para que puedan conseguir mejor la libertad de Dios. Que no deseen ser puestos en libertad á expensas de la iglesia, á menos que no sean esclavos de las sensualidades. Si alguno quiere conservarse en castidad para honra del Señor, que lo haga sin envanecerse. Si se engrien, estan perdidos; y si alguno se coloca superior al obispo, tambien está perdido. Los que se casen, deben entrar en este estado con consentimiento del obispo, para que su matrimonio sea segun la voluntad de Dios, y no para satisfacer los deseos de la carne."

Desde Troades fué llevado Ignacio á Neapoli, y pasó por Filipos de Macedonia, y por aquella parte del Epiro que está inmediata á Epidamo. Habiendo sus conductores encontrado buque en uno de los puertos, se hicieron á la vela por el Adriatico, y desde alli, entrando en el mar de Toscana, y pasando por varias islas y ciudades, llegaron al fin á la vista de Puteoli; y habiendolo descubierto Ignacio, se daba prisa para salir, deseoso de seguir las huellas del apóstol Pablo; pero un viento recio que se levantó, no le dejó cumplir su designio. Los que le acompañaban, y relatan su martirio, dicen que sobrevino entonces un viento favorable, durante un dia y una noche, y que anduvieron mas aprisa de lo que deseaban: se apesadumbraban ellos al pensar que se habian de separar del mártir; mas el se regocijaba con la esperanza de dejar este mundo cuanto antes, y partir hacia el Señor á quien adoraba. Entraron dentro de Ostia (puerto inmediato á Roma) y estando ya al acabar de los juegos impuros, empezaron los soldados á incomodarse con su lentitud, mas el obispo accedió gustoso á su apresuramiento. Estaba Ostia á algunas millas distante de Roma, y alli se juntó con los cristianos de esta ciudad, quienes le manifestaron sus fuertes deseos de sal-

varle. Algunos probablemente tenian influjo con los principales, y deseaban hacer uso de él. Ignacio, empero, estuvo inflexible. Fué conducido entonces á Roma, y lo presentaron al prefecto de la ciudad.

Al tiempo de llevarlo á la ejecucion, le acompañaron muchos hermanos, y se le permitió reunirse con ellos para orar. Oró al Hijo de Dios* en beneficio de las iglesias, suplicandole que pusiese termino á la persecucion, y que continuaran amandose los hermanos mutuamente. Le condujeron entonces al anfiteatro, y lo arrojaron aceleradamente á las fieras. Se le cumplieron sus deseos; las fieras fueron su sepultura; solo quedaron algunos pocos huesos que los diaconos recogieron, y preservaron con cuidado, y los enterraron despues en Antioquia.

Los escritores concluyen asi: Os hemos dado á conocer el dia, y la hora de su martirio, para que estando reunidos juntos en razon de aquel tiempo, podamos juntos tambien hacer conmemoracion del magnanimo mártir de Cristo†, que puso bajo de sus pies al demonio, y concluyó la carrera que con tanta ansia habia deseado en Cristo Jesus, nuestro Señor, por quien y con quien sea toda la gloria y poder al Padre, con el Espíritu Santo para siempre. Amen.

Ushero ha conservado, ó mejor restaurado tambien una Epístola de Policarpo dirigida á los de Filipos. Respira el mismo espíritu que las de su condiscípulo, pero tiene menos ternura y vigor de sentimientos. No será necesario acotar pasages de ella. Suplica á los Filipenses le comuniquen lo que sepan de Ignacio, á quien habian visto en Filipos despues de haber partido de Esmirna. De aqui deducimos como las iglesias formaban entonces una estensa hermandad, muy agena de las idéas parciales de sostener pequeñas facciones, ó intereses particulares. Les exorta á

* Uso la expresion de los Hechos: que haga el lector las ilaciones que son obvias, por sí mismo.

† No creo indigna de la magestad de la historia eclesiastica, ni desventajosa al eminente carácter del martir Ignacio, la interesante anecdota que refiere Niceforo, á saber, que este venerable siervo del Señor fué uno de aquellos felices niños presentados á nuestro Salvador, y tuvo la dicha de ser objeto de sus divinas caricias, recibiendo su santisima bendicion; y asi como nuestro divino Salvador amonestó á sus apóstoles que no pusiesen obstaculo á los parvulitos que intentaban acercarse á su divina persona, asi tambien Ignacio suplicaba con ardor á todos sus hermanos, que no le retardasen el momento de ver y gozar de la gloria de aquel poderoso Jesus, cuya santa bendicion recibió en el tiempo de su peregrinacion y de sus humillaciones. *Nota del Revisor.*

que obedezcan la voz de justicia, y ejerciten toda la paciencia que han visto ejemplificada en Ignacio, y en otros de entre ellos mismos, en el propio San Pablo, y en el resto de los apóstoles; porque ellos no amaban este mundo, sino á aquel que murió, y resucitó por Dios para nosotros. De esta noticia se infiere que Filipos conservaba todavia el espíritu cristiano. Uno de los presbiteros, llamado Valente, y su muger, habian delinquido por codicia. ¡Ojala que semejantes lunares en el carácter pastoral fuesen tan raros en nuestros dias! Policarpo expresa hermosamente su caritativo interés para con ellos, y los exorta con un afecto particular á que procuren restablecer su salud espiritual.

Estos hechos y observaciones arrojan alguna luz sobre la persecucion de Trajano, sobre el espíritu del cristianismo, hasta donde puede alcanzarse de aquellos tiempos, sobre el martirio de Ignacio, y sobre la gloria singular que Dios se dignó difundir al rededor de él entre las iglesias.

CAPITULO SEGUNDO.

HISTORIA DEL CRISTIANISMO DURANTE LOS REINADOS DE ADRIANO, Y DE ANTONINO PIO.

Trajano murió en el año 117. Empleó la última parte de su reinado en sus grandes espediciones militares á oriente, de donde no volvió con vida. No entran en el plan de mi obra sus hazañas y sus triunfos: nada tengo que ver con él sino presentarlo unicamente en la linea, en que debé mostrarse á los cristianos con la mayor desventaja propia, de la cual fuera de desear cordialmente que el hubiese dado pruebas de quererse separar. Su sucesor Adriano no aparece haber decretado ningun edicto de persecucion. Pero sobrevivió la perversidad de su antecesor, y la silenciosa aquiescencia por algun tiempo de Adriano, dió bastante campo á que se ejercitasen actos de barbarie.

Al propio tiempo el evangelio se iba difundiendo mas y mas. Un gran número de personas apostólicas manifestaban con su conducta, que el espíritu que habia movido á los apóstoles permanecia en ellos. Llenos de caridad santa distribuian sus riquezas entre los pobres, y viajaban por tierras en donde no se habia oido todavia la voz del evan-

gelio; y habiendo plantado en ellas la fe, ordenaban otras personas para pastores, encargandoles el cultivo de la nueva viña, y pasaban despues á otros paises. Por esto, muchisimos, mediante la gracia, abrazaron con la mayor alegria la doctrina de la salvacion tan pronto como la oyeron*. Es natural que admiremos aqui el poder del Espíritu de Dios en la creacion de un carácter tan puro y caritativo, y tan en contraste con el miserable amor propio, demasiado predominante aun entre los hombres mejores de nuestros dias, y para sentir lo poco que han hecho para propagar el evangelio por el mundo, las naciones cuyos auxilios de comercio y de navegacion son tan superiores á los que estaban al alcance de los antiguos. Una ventaja, sin embargo, tenian aquellos cristianos que no tenemos nosotros. Ellos formaban un solo cuerpo, una sola iglesia, de una misma denominacion, y se amaban de corazon como verdaderos hermanos. La singularidad cismatica no habia disipado la atencion á los fundamentos del verdadero cristianismo, ni el cuerpo de Cristo estaba despedazado por las facciones. Es verdad que habia muchos hereges, pero los legitimos cristianos no los admitian en sus reuniones; la linea de separacion estaba marcada con bastante precision, y el odio de la persona y oficios de Cristo, y del verdadero espíritu de santidad, distinguian los hereges; y el separarse de ellos, al paso que era indudablemente la mejor prueba de caridad para sus almas, tendia á conservar la fe y el amor de los verdaderos cristianos en su pureza legitima.

Entre estos santos varones sobresalia uno llamado Cuadrato. Sucedió á Publio en el obispado de Atenas, y sufrió martirio en este, ó en el anterior reinado. Encontró la congregacion en un estado de dispersion y de confusion†; sus reuniones públicas estaban desiertas, su zelo habia menguado y entibiadose, sus costumbres y conducta estaban muy corrompidas, y parecia que iban á apostatar del cristianismo. Cuadrato trabajó para restaurarlos, con mucho zelo y con no menor felicidad; se restableció el orden y la disciplina, y con ella la santa llama de la piedad volvió á encenderse y brillar. Uno de los mas grandes testimonios de esto, es la noticia que nos da de la iglesia de Atenas el famoso Orígenes (que vivió algunos años despues) en el libro segundo de su tratado contra Celso. Mientras este

---

* Eusebio, lib. iii. cap. 33.

† Eusebio, lib. iv. cap. 22.

grande hombre demostraba la admirable eficacia de la fe cristiana en los espíritus de los hombres, ejemplificaba su influjo en la misma iglesia de Atenas, con motivo de su buen orden, constancia, mansedumbre, y tranquilidad. La presenta como infinitamente superior en estos respectos á la ordinaria reunion politica de aquella ciudad, que estaba llena de facciones y alborotos; asegura que era evidente que las peores apariencias de la iglesia eran mas escelentes que las mejores de sus reuniones politicas. Este es un testimonio muy lisongero del progreso del cristianismo desde el tiempo en que San Pablo sembró alli un puñado de semilla; y debe considerarse el testimonio de un observador tan sagaz y astuto, cual era Orígenes, como una de las muchas pruebas, que pudieran alegarse, de los buenos efectos que el verdadero cristianismo produce en la sociedad humana. A un entendimiento que no esté embriagado con las idéas de las glorias del siglo, debe aparecerle la parte de los cristianos de Atenas infinitamente mas dichosa y mas respetable, que lo que fué aquella republica en el mas alto meridiano de su gloria. Pero en las siguientes paginas esperamos dar pruebas aun mas fuertes de las ventajas que del evangelio resultan á la sociedad.

En el sexto año de su reinado, Adriano vino á Atenas, y fué iniciado en los misterios Eleusinos; este principe era notablemente apasionado de las instituciones de los paganos, y por esta misma circunstancia demostró un espíritu enteramente estraño al cristianismo. Los que le perseguian, continuaron con un vigor sanguinario, hasta que Cuadrato presentó al fin una apologia al emperador, defendiendo el evangelio de las calumnias de sus enemigos, en la que dió noticia particularmente de los milagros del Salvador, curando dolencias, y resucitando muertos, algunos de los cuales, dice, (esto es, algunas de las personas resucitadas de entre los muertos) vivian todavia en su tiempo.

En aquella sazon, Aristides, escritor cristiano de Atenas, se dirigió tambien á Adriano con una apologia sobre el mismo asunto. Se movió al cabo el buen sentido del emperador á hacer justicia á estos inocentes subditos suyos. Las apologias de los dos escritores, es posible que produjesen algun efecto en su animo. Pero la carta que le escribió Serenio Graniano, proconsul del Asia, es muy de presumir que le haria aun mucha mayor impresion. Escribió al emperador que le parecia injusto que los cristianos fuesen sentenciados á muerte, solamente para lisongear los clamo-

es del pueblo, sin formarseles causa, y sin que se les probára que habian cometido crímen alguno. Este parece ser el primer ejemplar de un gobernador romano, que se atreviese publicamente á manifestar idéas contrarias á maximas injustas, que, como las del gobierno de Trajano, imponian la pena de muerte á los cristianos solo por serlo, independientemente de cualquiera culpa contra las costumbres ó leyes. Y esto me parcce que prueba bastantemente, que los grandes padecimientos de los cristianos en esta época, que fueron al parecer muy notables en el Asia, deben atribuirse al espíritu activo y sanguinario de la misma persecucion, que se hizo general con el ejemplo de Trajano, mas bien que á ninguna consideracion explicita por sus edictos. Tenemos el rescripto de Adriano, dirigido á Minucio Fundano, sucesor de Graniano, cuyo gobierno parece estaba al espirar cuando escribió al emperador.

" *A Minucio Fundano.*

" He recibido la carta que me escribió el muy ilustre Serenio Graniano, á quien habeis sucedido. El negocio me parece á mí que por ningun estilo debe ser mirado ligeramente, á fin de que los hombres no sean incomodados sin motivo, ni los sicofantas se animen en sus practicas odiosas. Si las gentes de la provincia quieren presentarse publicamente, y hacer cargos francamente á los cristianos, asi como darles oportunidad para responder á ellos, dejad que procedan de este modo solamente, pero no con demandas groseras y pura griteria. Porque es mucho mas regular, si alguno quiere acusarlos, que tomeis vos conocimiento de estas materias. Si alguien, pues, los acusa, y prueba que han comitido alguna accion contra ley, fallad conforme á la naturaleza del crimen. Pero, por Hercules*, si el cargo fuese una pura calumnia, estimad la gravedad de semejante calumnia, y castigadla como ella merece."

Sin embargo de la obscuridad que el Doctor Jortin y el Doctor Lardner suponen que hay en este edicto, yo no puedo dejar de creer que descubre claramente la intencion del emperador, que era impedir que los cristianos fuesen castigados puramente por serlo. La sola razon para titubear, que puedo ver, es la inconsecuencia entre él y el decreto de Trajano. Mas no aparece que Adriano intentaba que la

---

* Este es un juramento, que demuestra solamente el ansia del escritor en sus declaraciones, conforme á la impiedad usual de los hombres.

conducta de su antecesor habia de ser el modelo de la suya, y en el reinado que sigue veremos todavia pruebas mas claras de la equidad de las idéas de Adriano. Es solo hacer la justicia que se debe á este emperador, el libertar su carácter de la nota de perseguidor; y los cristianos de aquella ó cualquiera otra época, no podian hacer objecion al derecho de ser castigados como los demás, si quebrantaban las leyes del estado. Pero es gloria peculiar de los tiempos que estamos examinando, el que nadie fuese ciudadano mas inocente, mas pacifico, y mas bien intencionado, que lo eran los cristianos. Sin embargo, el odio del corazon humano á la verdadera santidad, tan natural en todos los siglos, los puso en desventajas terribles no conocidas de los demas, teniendo que vindicarse de calumnias injustas, lo que es ciertamente una de las cruces mas dolorosas que los hombres virtuosos deban llevar en esta vida. Por ejemplo, muchos hereges que, tenian el nombre de cristianos eran culpables de los crímenes mas enormes. Los paganos los atribuian indistintamente á los cristianos en general. Esta circunstancia añadida á otras razones todavia mas importantes, los hizo ser zelosos en conservar bien marcada la linea de separacion; y por la excelencia de su doctrina, y por la pureza de sus vidas, pudieron superar poco á poco las falsas delaciones.

Es notoria tambien la carta de Adriano*, en que habla de los obispos cristianos de una manera tan respetuosa como de los sacerdotes de Serapis; y de los cristianos en general, que eran muy numerosos en Alejandria. Desde el tiempo, pues, de San Marcos, es evidente, aunque apenas tenemos ninguna noticia particular, que el evangelio debió haber florecido abundantemente en Egipto.

Pero la misma maxima equitativa de gobierno que impedia á Adriano castigar á los cristianos inocentes, le conducia á ser muy riguroso con los judíos culpables; porque entonces apareció Barcoquebas, que pretendia ser la estrella profetizada por Balaan. Esta miserable gente, que habia desechado al verdadero Cristo, recibió con los brazos abiertos al impostor, que los condujo á horrendos crímenes, y entre otros al trato cruel de los cristianos†. El resultado de la rebelion fué la exclusion completa de los judíos de la

* Vopisco, lib. ii. 67.

† Justino Martir en su primera, comunmente llamada segunda apologia, dice que Barcoquebas atormentó cruelmente á aquellos cristianos que reusaban negar y blasfemar de Jesu-Cristo

ciudad, y territorio de Jerusalen. Se erigió otra ciudad, que del nombre del emperador se llamó *Elia*. Esto nos conduce á considerar cuanta impresion no sufriria el estado de la iglesia matriz de Jerusalen con esta grande revolucion. Los judíos cristianos, antes de la destruccion de Jerusalen por Tito, como se ha dicho ya, se habian retirado á Pella, pueblo pequeño al otro lado del Jordan, habitado por los gentiles. La retirada inesperada de Cestio, les dió lugar de verificar esta huida. Es incierto el tiempo que permanecieron alli. Sin embargo, debieron haber vuelto antes de la época de Adriano, que, viniendo á Jerusalen cuarenta y siete años despues de su destruccion, encontró alli algunas pocas casas, y una pequeña iglesia de cristianos edificada en el monte Sion. Alli tenia sus solemnes reuniones la iglesia de Jerusalen, que parece tomó un esplendido incremento con la conversion de Aquila, pariente del emperador, á quien hizo gobernador y superintendente de la nueva ciudad. Mas como continuase aun en sus estudios magicos y de astrologia, fué echado de la iglesia. Grande prueba de que la iglesia matriz conservaba todavia un cierto grado de la pureza y disciplina primitivas. Las iglesias degeneradas se alegran de retener en su comunion personas de esplendor, aunque esten privadas del espíritu del evangelio. Aquila irritado apostató, se pasó al judaismo, y trasladó á la lengua griega el Viejo Testamento.

Eusebio en el lib. iv. c. 5. nos da una lista de los obispos que sucesivamente presidieron en Jerusalen. El primero fué el apóstol Santiago, el segundo Simeon, de cuyas dos historias se ha hablado ya. Menciona hasta trece mas, pero no tenemos noticia de su carácter y acciones. Durante todo este tiempo parece que continuó en practica algo del judaismo, aunque naturalmente irian decayendo por grados las idéas judaicas. La revolucion bajo de Adriano dió fin á la iglesia judaica, esterminando y desterrando estos últimos restos. A tales vicisitudes exteriores está sugeta la iglesia de Cristo: sin embargo se erigió en Elia una nueva iglesia, compuesta de gentiles convertidos, cuyo obispo tenia por nombre Marcos.

Sucedió á Adriano, despues de haber reinado veinte y un años, Antonino Pio, quien parece haberse conservado á lo menos por su carácter é intenciones personales, siempre inocente de sangre cristiana. Los enemigos de Cristo tenian ya gran dificultad en sostener el espíritu de persecucion bajo pretextos un poco fundados. Las abominaciones de

los hereges, que siempre quiere confundir su ignorancia y malicia con los verdaderos cristianos, les suministraron algunos. Serian por lo regular muy exagerados, pero fuesen lo que se quiera, ello es que el cristianismo en masa fué acusado de ellos. Se le acriminó el delito de incesto, y el de devorar niños, y asi se presentó un asidero al barbaro trato que sufrieron los mejores hombres de la sociedad, hasta que el tiempo descubrió la calumnia, y sus autores se avergonzaron al fin de aparentar creer lo que en si mismo era improbable, y no estaba tampoco sostenido por razon alguna. Plugo á Dios en este tiempo dotar algunos cristianos con el poder de defender su verdad con las armas varoniles de discursos razonables. Justino Martir presentó su primera apologia al Emperador Antonino Pio acia el año tercero de su reinado, y el 140 de la Era del Señor. Era de aquella clase de hombres que entonces se llamaban filosofos. Su conversion al cristianismo, sus idéas y espíritu, sus obras y padecimientos, requieren que se tome en consideracion en capítulo separado. Basta decir aora que no fueron en valde las noticias y las razones, que insertó en su primera apologia. Antonino era hombre de razon, y de humanidad. Dispuesto á convencerse, y nada corrompido con la filosofia vana y quimerica de aquellos tiempos, deseaba hacer justicia á todo el mundo. El Asia propia era todavia la escena del verdadero cristianismo, y de su cruel persecucion. Por esto los cristianos acudieron á Antonino, quejandose de las muchas vejaciones que sufrian de la gente del pais. Parece que ultimamente habian sucedido algunos terremotos, y los paganos estaban muy aterrorizados, atribuyendolos á venganza del cielo contra los cristianos. Tenemos en Eusebio*, y en la conclusion de la primera apologia de Justino, el edicto que se envió al Senado del Asia, cada linea del cual merece alguna atencion.

"*El Emperador al Senado de Asia.*

"Soy absolutamente de opinion que los Dioses procurarán descubrir tales personas; porque les interesa mucho mas que á vosotros castigar, si son capaces, á los que reusan darles culto. Mas vosotros acosais, y causais vejaciones á los cristianos, y acusandolos de ateos y de otros crímenes, que de ningun modo les podeis probar. A ellos les parece una ventaja el morir por su religion, y nunca logran mas

---

* Lib. iv. 11, 12, 13.

bien esta satisfaccion que cuando abandonan sus vidas, antes que obedecer vuestros mandatos. Con respecto á los terremotos que han ocurrido tiempos atrás, y ultimamente ¿ no vendrá al caso que os recuerde vuestra propia desconfianza, cuando sucedieron, y que os pida que compareis vuestro espíritu con el suyo, y observeis la serenidad con que ellos confian en Dios? En semejantes casos parece que vosotros os olvidais de los dioses, y desatendeis el darles culto; viviendo en la ignorancia practica del mismo Dios Supremo, molestais y perseguis hasta la muerte á los que le adoran. Relativo á estas gentes, otros Gobernadores de Provincia escribieron á nuestro divino padre (Adriano), á quienes el contestó que no fuesen aquellos incomodados, á no ser que apareciera haber intentado alguna cosa contra el Gobierno Romano. Muchos tambien me han hablado á mí respecto de ellos, y les he respondido conforme á las maximas de mi padre. Mas si insiste todavia alguno en acusar á los cristianos por serlo no mas, haced que el acusado se ponga en libertad, aunque aparezca ser cristiano, y sea castigado el acusador." *Decretado en Efeso en la asambléa general del Asia.*

Eusebio nos informa de que este no fué un decreto vano, sino que en efecto se puso en ejecucion. Ni se contentó este emperador con un solo edicto. Escribió para el mismo objeto á los Larisenses, á los Tesalonicenses, á los Atenienses, y á todos los Griegos.

Y como este principe reinase 23 años, tales medidas vigorosas deben haber surtido su efecto á lo menos despues de algun tiempo. Podemos inferir buenamente que durante una gran parte de su reinado, los cristianos tendrian libertad de adorar á Dios en paz. No creo que se tengan por inoportunas algunas pocas observaciones sobre la conducta de este principe y sobre los hechos que aparecen á la vista de este edicto.

1. Hay al parecer algunos ejemplares de principes, aun en la historia antigua, quienes no desconocian los justos principios de la libertad religiosa, que en el dia se conocen con mas generalidad. El legislador mas inteligente de todos los siglos, no comprendió mejor que Antonino Pio, los derechos naturales de la conciencia. Vió que los cristianos como tales no debian ser castigados. Sus vasallos fanaticos é idiotas estaban muy lejos de creerlo asi, y por eso solo despues de repetidos edictos y amenazas pudo obligarles á que cesáran de perseguirlos.

2. En la conducta de este emperador cualquiera puede ver hasta donde puede llegar la naturaleza humana en las virtudes morales por sus propios recursos, mientras está destituida de la gracia de Dios, y del fundamento superior de santidad. Si los patronos de la moral natural, considerada independiente del cristianismo, fuesen á fijarse en un sugeto el mas á proposito para sostener el peso de su causa, seria interes suyo ponerla en las manos de Antonino Pio. La defenderia no con pomposos sistemas, y flores de una elocuencia declamatoria, sino con una conducta amable, generosa, y magnanima. Me he quedado pasmado al ver el carácter que se le atribuye. Una descripcion mas detallada y esacta de su vida, no hay duda que disminuiria nuestra admiracion. No tenemos la oportunidad de conocerle tan perfectamente como á Sócrates y á Ciceron. Conocemos al primero por los escritos de sus discípulos, y al segundo por sus mismos escritos, del mismo modo que si hubieran sido contemporaneos nuestros. Si hubiese sido tan cuidadosamente examinado el emperador, probablemente veriamos en él algo de la arrogancia altanera del patriota griego, ó de la ridicula vanagloria del Romano. Ambos se tienen por modelos eminentisimos de virtudes morales; sin embargo, á pesar de las desventajas de dos historiadores tan imperfectos como son Victor y Julio Capitolino, deben cederle la palma á Antonino. El poder despotico en sus manos solo sirvió de instrumento para hacer bien al genero humano. Su genio era amable y dulce en alto grado, y con todo eso, el vigor de su gobierno era tan firme como si hubiese sido del carácter mas acre é irritable. Cuidaba de sus vasallos con tan gran zelo, que atendia á todas las personas y á todas las cosas del imperio, como si estubiese interesada en ello su fortuna particular*. Apenas se le imputa mas falta que la de tener un genio demasiado indagador. Su sucesor Antonino segundo confiesa que fué religioso sin supersticion, y especialmente que no era supersticioso en la adoracion de los dioses. Esto lo vemos en sus meditaciones estoicas que todavia existen†. No podemos dudar por consiguiente de que un sugeto de este temple tuvo oportunidad de conocer lo que era el cristianismo. Conoció realmente alguna cosa de él, y aprobó la buena conducta de los cristianos. Les dá la consideracion

* Julio Capitol. Vida de Antonino, c. 7. vease el 14 de la coleccion de Lardner.

† Lib. vi. cap. 30.

mas honrosa, y no teme que sean subditos turbulentos y desleales, antes bien haciendo comparacion entre ellos y los paganos, da la preferencia á los primeros. Por aquella espresion que pone en el edicto, " si son capaces," cualquiera puede sospechar que en su interior tenia muy poca consideracion á los dioses. Si no hubiese Dios, ni Divina Providencia, ni estado futuro, las virtudes de este hombre serian indudablemente tan completas y tan consistentes, como puede permitir una hipotesis tan absurda: pero su ejemplo manifiesta que es posible que un hombre con el influjo reunido de buen juicio y de buen genio, sea muy benefico para con sus semejantes, sin tener la debida consideracion á su Hacedor. Realmente si la santidad del cristiano verdaderamente convertido, y las virtudes morales del hombre en estado de la naturaleza, fuesen una misma cosa, Antonino debiera ser tenido por cristiano. Sin embargo, no aparece que jamas hubiese estudiado el evangelio. Un descuido y una indiferencia esceptica, no muy desemejante de la disposicion general que bajo los nombres de candor y de moderacion, se ha difundido aora por toda la faz de la Europa; parece se habian apoderado del animo de este amable principe, quien, al paso que atendia á todos los bienes temporales del genero humano, y se congratulaba en sus buenos procederes, parece haberse olvidado de que tenia un alma de que dar cuenta al Ser Supremo, y que apenas creyó que fuese posible el que tuviese alguna culpa de que responder delante de él. La maldad de semejante desprecio de Dios es lo que el genero humano está menos dispuesto á reconocer entre todas las cosas. Sin embargo, es la maldad á que entre todas las demas, la Sagrada Escritura ataca mas fuertemente, bajo las diversas denominaciones de idolatría, incredulidad, orgullo y propia justificacion. Y no es de estrañar; pues, sin el conocimiento de esta maldad, y sin el humilde convencimiento de la culpa en su consecuencia, hasta la naturaleza del mismo evangelio deja de comprenderse. Lo que se deduce de esta consideracion es, que la piedad es enteramente distinta de la simple moralidad: florece esta realmente siempre en donde está la piedad, pero no es imposible el que exista separadamente.

3. El edicto de este buen emperador es un testimonio de un valor singular á favor de los cristianos de aquella época. Aparece que existia entonces una clase de gentes consagradas al servicio de Cristo, dispuestas á morir por su nombre y por su religion. Estas gentes ejemplificaban el merito superior

de su religion por una esquisita honradez, y unas costumbres sin tacha, hasta aparecer los mejores subditos á los ojos, y en la opinion de un emperador de la mas grande ingenuidad, de la mayor comprension, y de la observacion mas fina. No eran inferiores á los mejores de los gentiles en sus costumbres morales, y tenian ademas lo que el emperador confiesa que les faltaba á sus enemigos, esto es, un verdadero espíritu de reverencia al Ser Supremo, un sincero desprecio de la muerte, y lo que los estoicos pretenden poseer, una perfecta serenidad de animo en los peligros de mas gravedad; y todo esto apoyado en la firme confianza en Dios. No podemos menos de inferir de aqui que continuaba aun la efusion del espíritu de Dios, que empezó en la fiesta de pentecostes. Los cristianos lo eran eficazmente, y no de nombre solo, segun el testimonio de un principe gentil; y los que quieran substituir las virtudes ó la moralidad del hombre caido, en lugar de la religion de Cristo, harian muy bien en reflexionar que ni la solida virtud, ni la buena moral, pueden de ningun otro modo sostenerse tan bien como por el cristianismo. Esta religion divina comprende todas las cosas buenas que pueden hallarse en las demas, teniendo ademas, y con gran superioridad á las otras, sus virtudes peculiares. Posee un fondo de consolacion y una energia de auxilio aun bajo la perspectiva de la muerte misma, y señala el único camino derecho y seguro para la bienaventurada inmortalidad.

CAPITULO TERCERO.

JUSTINO MARTIR.

Este grande hombre nació en Neapolis de la Samaria, llamada antiguamente Sichem. Su padre era gentil, probablemente uno de los griegos pertenecientes á la colonia trasplantada alli: dió á su hijo una educacion filosofica. Justino en su juventud viajó para adelantamiento de su entendimiento, y Alejandria le proporcionó todas las curiosidades que un espíritu indagador podia sacar de los estudios que estaban en boga. Los estoicos le parecieron primero los maestros de la felicidad, se entregó á uno de esta secta, hasta que vió que no le podia enseñar nada de la naturaleza de Dios. Es muy notable como el mismo nos

dice* lo que su tutor le dijo, que este conocimiento no era nada necesario, hecho que confirma mas las idéas del Doctor Warburton relativas á los filosofos de la antigüedad, esto es que realmente eran ateos. Acudió despues á un Peripatetico, cuyo ardiente anhelo por establecer el precio de sus lecciones, le convenció á Justino que no residia en él la verdad. Llamó luego su atencion un Pitagorico, quien, exigiendole conocimientos preliminares de musica, astronomia, y geometria, lo despidió por el pronto cuando entendió que estaba desprovisto de estas ciencias. Recurrió en seguida con grande anhelo á un filosofo platonico, con esperanzas lisongeras de sacar mejor partido de este maestro que de ningun otro de los anteriores. Se dió luego al retiro. "Y como fuese yo paseando un dia," dice Justino, "á la orilla del mar, me encontré con un anciano de aspecto venerable, á quien contemplé con mucha atencion. Inmediatamente entramos en conversacion, y al declararle mi pasion por la meditacion en el retiro, el venerable anciano indicó cuan absurda era la teoria separada de la practica. Esto," continúa Justino, "me dió ocasion de espresar mi deseo ardiente de conocer á Dios, y de espaciarme en las alabanzas de la filosofia. El forastero procuró poco á poco despreocuparme de la admiracion ignorante, con que miraba yo á Platon y á Pitagoras: señaló los escritos de los profetas hebréos como obras mucho mas antiguas, que ninguna de los llamados filosofos, y me condujo á hacer algunas consideraciones sobre la esencia y pruebas del cristianismo. Añadió: sobre todo orad, para que se os abran las puertas de la luz, porque no pueden discernirse, ni comprenderse por nadie, á menos que Dios y su Cristo le den poder para comprender. Dijo otras muchas cosas relativas al mismo objeto. Me encargó luego que siguiera su consejo, y me dejó. No volví á verle: pero de repente se encendió el fuego en mi corazon, y tuve una fuerte inclinacion á los profetas, y á los hombres que son amigos de Cristo. Pesé dentro de mí las razones del anciano forastero, y al fin ví que las divinas escrituras eran la única filosofia verdadera." No tenemos mas noticias de los ejercicios religiosos de su espíritu. Su conversion se verificó bajo estos auspicios, en uno de los años del reinado de Adriano. Pero el principio de ella nos ha manifestado lo

* Su Dialogo con Trifon, de donde está estractada la historia de su conversion.

bastante para hacer evidente que la conversion era considerada entonces como una obra espiritual intrinseca del alma, la misma obra de la gracia que el Espíritu obra hoy dia en los verdaderos cristianos. En este caso se ve una seria meditación acompañada de un deseo vehemente de conocer á Dios, y un convencimiento practico de la propia ignorancia, y de la insuficiencia de los recursos humanos. Despues se ve el zelo de la providencia de Dios, en ponerle bajo la instruccion cristiana; el consejo dado á su alma, para que pida la iluminacion espiritual; el hambre de Dios creada en su corazon; y á su tiempo, los consuelos, las satisfacciones, y los privilegios del verdadero cristianismo, que para él no fué meras palabras y declaraciones, porque dice que él halló que el cristianismo tenia un aspecto magestuoso en su esencia, propio para aterrar á los que se hallan en la senda del pecado, asi como una dulzura, una paz, y tranquilidad inexplicable para los que estan internados en él. En otro de sus escritos* reconoce que el ejemplo de los cristianos, sufriendo con tanta serenidad la muerte por la fe, afectó no poco su espíritu. Esta es una consideracion obvia, que no hay necesidad de insistir en ella, aunque es digna de que la sepan los que se titulan filosofos en todos los siglos. Justino, despues de su conversion, usó todavía el trage acostumbrado de filosofo, lo que prueba que conservó tal vez demasiado afecto á los estudios de su juventud†; y si no me equivoco, conservó tambien siempre una fuerte tintura del espíritu filosofico, aunque no tanto que le impidiera tener un afecto sincero al evangelio.

Viniendo á Roma en tiempo de Antonino Pio, escribió alli la refutacion de los hereges, particularmente de Marcion, hijo de un obispo, nacido en Ponto, que por incontinencia‡ fué echado de la iglesia, y escapó á Roma, en donde profirió errores que tenian tendencia al antinomianismo. No entra en el plan de mi obra definir los sistemas de los hereges, sino solo hablar de ellos cuando viene al caso, con referencia especial á la resistencia que oponen á los principios fundamentales del evangelio. Aquella santidad "sin la que el hombre no verá al Señor," y cuya promocion fué el gran designio de Cristo, halló en este supuesto cristiano un ver-

---

* Segunda Apologia, aunque mal llamada primera en todos los ejemplares de Justino.

† Cave, Vida de Justino.

‡ Ha sido puesta en duda tal vez con razon la verdad de este cargo.

dadero enemigo. Justino, que habia ya saboreado la indole santa del evangelio en su propia experiencia, le hizo frente de palabra y por escrito. Acia el año 140 publicó su excelente Apologia de los Cristianos, dirigida á Antonino Pio; la que podemos suponer con razon que tuvo grande influencia en la conducta politica que guardó este emperador para con los cristianos.

De esta obra aparece que era general el acusar á los cristianos, solo porque lo eran, é imputar las faltas de cualquiera que llevára el nombre de tal, á todo el cuerpo. Asi nada hay nuevo debajo del sol. La expresion de cristiano era objeto de infamía entonces. Se han inventado despues varias otras voces de mofa y de desprecio, y no se necesita mucha penetracion para manifestar, como lo hizo Justino completamente, lo absurdo y lo inconsecuente de semejantes metodos, antiguos ó modernos, de atacar la religion. Da noticia tambien de los felices efectos que la conducta de los cristianos produjo al género humano. "Muchos ejemplares," dice, "tenemos entre nosotros, para manifestar los poderosos efectos del ejemplo entre los hombres. Muchas personas se han apasionado al evangelio, viendo la sobriedad y la templanza de sus prójimos, ó la mansedumbre sin igual de sus compañeros de perigrinacion tratados con crueldad, ó la singular honradez y equidad de aquellos con quienes despachaban negocios." Estas son nuevas pruebas de que continuaba la religion verdadera en tiempo de Justino. Un hombre llamandose cristiano, sin el poder practico de la religion, con dificultad hubiera sido entonces clasificado entre los hermanos. Encuentro tambien en esta Apologia nuevas pruebas de la linea tan marcada de distincion, que se guardaba en aquella época entre cristianos y hereges. Observa el autor que los últimos estaban apasionados del nombre de cristianos, y sin embargo no fueron perseguidos. Nada habia en su espíritu y conducta que provocáse la persecucion. Da noticia igualmente del número de judíos convertidos, pequeño en comparacion de la gran masa de esta nacion. Mas esto, dice, era conforme á las profécias del Viejo Testamento. Describe tambien las costumbres de los primitivos cristianos en el culto público, y en la administracion de los sacramentos, con el fin de manifestar la falsedad de los cargos que se han hecho generalmente.

Poco despues de su primera Apologia, Justino dejó á Roma, y fué á Efeso, en donde tuvo su conferencia con el

judío Trifon, cuya substancia nos pone en su Dialogo. Nos da noticia tambien, en esta obra, de las calumnias generales contra los cristianos, de la acusacion que les hacian de comerse los hombres, de apagar las luces, y de las sensualidades entre sí. Estas cosas menciona en su obra como no creidas por personas de juicio y de buena fe, aun entre sus enemigos, y por consiguiente como cosas que no merecen refutarse formalmente.

A su vuelta á Roma tuvo frecuentes debates con el filosofo Crescente, hombre igualmente notable por su malignidad contra los cristianos, que por sus horribles vicios. Entonces Justino presentó su segunda Apologia á Marco Antonino Filosofo, sucesor de Pio, y enemigo decidido de los cristianos. Habia concebido esperanzas de ablandar su animo á favor de ellos, como lo habia conseguido con su antecesor, pero fué en valde. Marco fué enemigo de ellos durante todo su reinado, y con dificultad han tenido jamas un enemigo mas implacable. La causa inmediata de su segunda Apologia, segun él mismo refiere al emperador, fué esta:—

" Cierta muger en Roma habia vivido, juntamente con su marido, en el mayor abandono y libertinage. Habiendo ella mudado de vida, convirtiendose al cristianismo, intentó persuadir tambien á su marido que siguiera su ejemplo, representandole el castigo del fuego eterno, que los desobedientes sufririan en la vida futura. Mas como perseverase el marido en sus iniquidades, aconsejaron á la muger que pidiese la separacion. Pero, por consejo de sus amigos, continuó, sin embargo, viviendo con el marido, esperando que se arrepentiria con el tiempo. Sobre su ida á Alejandria, procedió él todavía con mayor exceso de corrupcion, de modo que no siendo ya tolerable la union por mas tiempo, procuró la muger divorciarse. El marido, á quien ninguna impresion le habia hecho la mudanza feliz que habia ocurrido en las inclinaciones de la muger, ni le movian las tentativas que esta hacia por compasion para rescatarle de la perdicion, la acusó por último de que era cristiana. En consecuencia de esta acusacion, la muger suplicó al emperador que se le concediese tiempo para disponer y arreglar los negocios domesticos, ' y despues,' dice, ' si otorgais mi demanda, yo os prometo responder al cargo que contra mí habeis admitido, ó Emperador.' El marido, viendo que su muger habia conseguido librarse por algun tiempo de su maldad, la dirigió á otro objeto, es decir, con-

tra un cierto Tolomeo, que la habia instruido en el cristianismo, y que habia sido castigado por Urbicio, prefecto de Roma. Persuadió á un centurion, amigo suyo, que prendiera á Tolomeo, y le preguntara si era cristiano. Este, que no era ni adulador ni hipocrita, confesó sencillamente, y se le castigó, teniendole encarcelado por mucho tiempo. Al cabo, cuando le trajeron ante Urbicio, y se le preguntó solamente si era cristiano, contestó confesando que era maestro de la divina verdad: porque ningun verdadero cristiano puede obrar de otro modo. Urbicio, sin embargo, ordenó que lo llevasen á ejecutar. Con este motivo, uno llamado Lucio tuvo altercados con él sobre lo absurdo de este proceder, sobre la iniquidad de llevar al cadalso á los hombres, meramente por el nombre, con abstraccion de cualquiera cargo determinado de culpa; conducta indigna de emperadores tales como Pio el último y como el Filosofo actual*, y aun indigna del sagrado senado. 'Tambien tú, me parece á mí, que eres de la misma secta,' fué todo lo que el prefecto se dignó contestar. Lucio confesó que sí lo era, y lo llevaron tambien á ejecutar, lo que sobrellevó con una serenidad triunfante, declarando que aora estaba pasando de las manos de gobernadores injustos á las de Dios, su misericordioso Padre y Rey. Tambien fué sentenciada á muerte otra tercera persona al mismo tiempo. Y yo igualmente," continùa Justino, "espero ser asesinado por personas de esta especie, tal vez por Crescente, el pretendido filosofo; porque él no merece el nombre de filosofo, cuando, con la idéa de agradar á muchos ilusos, acusa publicamente á los cristianos de ateos é impios, sin embargo de que esté absolutamente ignorante de su verdadero carácter. Yo, Justino, le he examinado, y convencido de que no sabe nada del asunto. Deseo sufrir un examen delante de vos, en compañia suya. Y mis preguntas y sus respuestas harán evidente á vos mismo que él no sabe nada de nuestras cosas, ó, á lo menos, que oculta lo que sabe."

Pero Marco no estaba dispuesto á ejercer la justicia regular entre los cristianos. El trage de filosofo no escudó á Justino, aun á la vista de un emperador que se preciaba del sobrenombre de filosofo. La sinceridad de sus afecciones cristianas preponderó sobre todos los argumentos, y sobre todas las apariencias mas plausibles á su favor. Cres-

* Sé que el griego de Justino hará probable que Pio estaba reinando entonces, pero el testimonio de Eusebio me hace pensar de diverso modo.

cente procuró que se le prendiera por el crimen de ser cristiano, delito mayor de que cualquiera ser humano pudiera ser culpable á los ojos de este emperador. Las actas de su martirio, que presentan mas señales de veracidad que muchos otros martirologios, nos dan la siguiente noticia.* "Habiendo sido cogidos él y seis compañeros suyos, los presentaron ante el prefecto Rustico, que supongo habria sucedido á Urbicio, hombre famoso por su adesion al estoicismo, y persona de grande distincion. Habia sido ayo del emperador, quien confiesa en el primer libro de sus meditaciones lo mucho que le debia por varios motivos, y especialmente por haberle enseñado que fuese de un genio apacible, é inclinado á perdonar. Una prueba es esta entre mil otras, de que es muy facil que los hombres esten penetrados de muchas y bellas idéas de moralidad, y sin embargo, que permanezcan siendo enemigos implacables del evangelio. Rustico intentó persuadir á Justino que obedeciera á los dioses, y que cumpliese con los edictos del emperador. El martir defendia lo razonable de su religion. Sobre lo que el gobernador preguntó "en que clase de literatura, y de disciplina habia él sido educado." Le respondió que habia procurado comprender todas las especies de disciplina, y que habia probado todos los medios de saber, pero que no hallandose satisfecho con ninguno de ellos, habia al fin encontrado descanso en la doctrina del cristianismo, aunque fuese moda el despreciarlo. "Infeliz!" replicó el magistrado lleno de indignacion, "¿y te ha cautivado esta religion?" "Sí, dijo Justino, sigo el cristianismo y su doctrina es verdadera." ¿"Que viene á ser su doctrina?" Es esto: Creemos en un solo Dios, criador de todas las cosas visibles é invisibles, confesamos que nuestro Señor Jesu-Cristo es hijo de Dios, anunciado por los profetas de la antigüedad, que aora es el Salvador, Maestro, y Señor de todos los que estan debidamente sumisos á sus instrucciones, y que despues juzgará á todos los hombres. Y por lo que respecta á mí, soy demasiado pequeño para poder decir nada respecto de su infinita Divinidad: esta fué ocupacion de los profetas que muchos siglos hace pronunciaron la venida del hijo de Dios al mundo." ¿"Donde suelen juntarse los cristianos?" El Dios de los cristianos no está confinado á ningun sitio particular. ¿"En que parage instruis á vuestros discípulos?" Justino manifestó el lugar en que

* Cave, vida de Justino.

vivia, y le dijo que alli explicaba el cristianismo á cuantos acudian á él. Habiendo el prefecto examinado separadamente á sus compañeros, se dirigió otra vez á Justino. "Oye tú que tienes el carácter de orador, y presumes que estás en posesion de la verdad. Si te azoto desde la cabeza á los pies ¿ piensas que irás al cielo?" Aunque yo sufra lo que me amenazais, espero, sin embargo, gozar la herencia de todos los verdaderos cristianos, como que sé que la gracia y favor de Dios se guardan para todos ellos y que será asi mientras dure el mundo. ¿"Piensas tú que irás al cielo y recibirás el premio?" No solo lo pienso asi, sino que lo sé, y tengo tal certeza de ello que aparta toda duda. Rustico insistió en que fuesen todos juntos, y sacrificáran á los dioses. Ningun hombre de sano juicio, contestó Justino, abandonará la verdadera religion á favor del error, y de la impiedad. "A menos que obedezcais sereis atormentados sin misericordia." Nada deseamos mas sinceramente que sufrir tormentos por nuestro Señor Jesu-Cristo, y salvarnos. Con esto se promueve nuestra felicidad, y tendremos confianza ante el terrible tribunal de nuestro Señor y Salvador, ante el cual por decreto divino debe comparecer todo el mundo. Los demas se conformaron y dijeron: Despachad pronto vuestro designio, somos cristianos, y no podemos hacer sacrificios á los idolos. El gobernador entonces pronunció la sentencia, "Como estos reusan sacrificar á los dioses, y obedecer los edictos imperiales, mandamos que sean primero azotados, y luego decapitados conforme á la ley." Los martires se regocijaron, y alabaron á Dios, y habiendolos devuelto á la carcel, fueron azotados y luego decapitados. Sus amigos cristianos recogieron sus cadaveres, y los enterraron con decencia.

Asi durmió en Jesus el filosofo cristiano Justino acia el año 163, y en el tercero ó cuarto del reinado de Marco. Como muchos de los antiguos padres, se nos presenta con la mayor desventaja. Las obras propias suyas se han perdido, y se le atribuyen otras, de las cuales algunas no son suyas, y las restantes á lo menos de una autoridad muy ambigua. El es el primer cristiano desde el tiempo de los apóstoles, que añadió al zelo indisputable y amor del evangelio, el carácter de hombre filosofo y literato. Conservó sus primeros habitos, que sin embargo los consagró á Dios. No deberá ciertamente sospecharse que este hombre siguiese impulsos y fantasmas estravagantes. Su religion fué efecto de serias y largas meditaciones, y el uso que

Justino hizo de sus facultades racionales, es el mejor, y mas importante que puede hacer un caballero, y un literato para determinar su eleccion en religion. Examinó las diferentes sectas de los filosofos, no meramente con el fin de divertirse y aparentar, sino para encontrar á Dios, y hallar la verdadera felicidad en Dios. Las ensayó, y las encontró todas defectuosas, buscó á Dios en el evangelio, y lo encontró alli, lo reconoció, y abandonó todas las cosas por él; quedó satisfecho de su eleccion, y murió tranquilamente. En perseverar en la profesion de filosofo, tendria probablemente alguna otra mira ademas de complacer su propio gusto: pudo esperar conciliarse el afecto de los filosofos y atraerselos al cristianismo. Parece realmente haber sido grande la caridad de su corazon. Oró por todos: no huyó de los peligros para hacer bien á las almas: se envolvió voluntariamente en disputas con los filosofos para beneficio de ellos y con grave riesgo de sí mismo. Su casa estaba abierta para enseñar á cuantos le consultaban, aunque parece que nunca tuvo carácter ecclesiastico. Su principal empeño fué compeler á caballeros, y á personas de una educacion liberal, á que pagasen algun tributo de respeto al cristianismo. Pero vio que era mas facil provocar la oposicion, y aun sacrificar su propia vida, que persuadir á un solo filosofo que se volviera cristiano. Se ilustra perfectamente por su historia el peligro del orgullo de los literatos, la poca esperanza que hay de desarmar la enemistad de los sabios del siglo con condescendencias las mas caritativas, y la incurable preocupacion de los poderosos contra la humilde religion de Jesus. Tan triunfante es la eficacia de la divina gracia, que escogió á Justino de entre la clase de hombres, los mas opuestos á Jesu-Cristo. Hemos visto á un filosofo perseguido hasta la muerte, delatado por uno de sus hermanos, sentenciado por otro, y sufriendo bajo la autoridad de un emperador que mas se preciaba del nombre de filosofo que del de emperador. Un sugeto de su talento, y sabiduria no se debe suponer temerariamente que estuviese destituido de razones, y de sistema en sus idéas. Las gentes sensatas no tendran por indignas de su atencion las idéas de una persona semejante. Veamos pues brevemente cuales fueron los sentimientos de Justino en punto á religion. Naturalmente nos llevaran á inferir que los principios fundamentales del cristianismo pueden conservarse formalmente en armonia con el amor á las ciencias y á la literatura, aunque acaso podremos notar

algun grado de adulteracion que han sufrido estos principios al pasar por un canal el mas impropio entre todos para conducir su curso, esto es por el canal de la filosofia*.

Es un hecho que Justino adoró á Cristo como verdadero Dios en el pleno y verdadero sentido de las palabras. Hemos visto ya un testimonio de esto en su causa delante de Rustico. Mas dejemos que el lector oiga sus mismas palabras†. El judío Trifon critica al cristianismo con motivo de esta misma identica opinion. "A mí me parece, dice él, una paradoja incapaz de prueba alguna solida el decir que este Cristo era Dios antes de los tiempos, y que entonces se hizo hombre y padeció; y el asegurar que era alguna cosa mas que hombre, y de los hombres, parece no solo paradoja, sino insensatez. Ya sé, contestó Justino, que esto parece paradoja, y particularmente á los de vuestra nacion, que estan decididos á no conocer, ni hacer la voluntad de Dios, sino á seguir las invenciones de vuestros Maestros, como Dios lo declara de vosotros. Sin embargo, si yo no pudiese demonstrar que el existió antes del tiempo, siendo Dios, hijo del Hacedor del universo, y que fué hecho hombre de la virgen; sin embargo, como este personage se manifestó por toda especie de pruebas, ser Cristo de Dios, sea la cuestion como puede ser respecto de su divinidad y humanidad, no teneis derecho á negar que es Cristo de Dios aunque fuese solamente hombre: solo podriais decir que yo estaba equivocado en mi idéa sobre su carácter. Porque hay algunos que se titulan cristianos que confiesan que el es Cristo, pero sostienen todavia que es solamente hombre, con cuya opinion no me conformo, ni se conforman los mas de los que llevan aquel nombre: porque Dios mismo nos tiene mandado que no obedezcamos los preceptos de los hombres, sino sus mandatos y los de los santos profetas." "Aquellos," dice Trifon, "que dicen que el era hombre solamente, y que fué ungido de un modo especial y hecho Cristo, me parece á mí que hablan con mas razon que vos. Porque todos nosotros esperamos á Cristo, hombre de los hombres, y que Elias vendrá á ungirle." El disignio de todo este pasage es claro. El cuerpo uni-

* Apenas se necesita repetir que por esta palabra quiero decir toda aquella filosofia de los antiguos que estaba fundada en el orgullo, era principalmente especulativa y metafisica, y en el fondo atea: nadie se opone á las maximas morales de los filosofos antiguos que eran excelentes en muchos casos aunque defectuosas en el fundamento.

† Dialogo, p. 63.

versal de los cristianos en el siglo segundo sostenia la verdadera divinidad de Jesu Cristo; ellos creian que esto era una parte de la revelacion del Antiguo Testamento: consideraban que el corto numero de los que defendian su mera humanidad, eran sugetos que preferian los maestros humanos al divino. Consideraban tambien á los judíos enemigos los mas implacables del cristianismo, prefiriendo ser dirigidos mas bien por maestros humanos que por oraculos divinos, é inescusables en negar la mision divina de Jesu-Cristo, cualquiera que fuese la opinion que pudieran haber formado de su persona. Dejemos que juzgue por sí mismo el sabio lector, volviendo al pasage de Justino, y decida si tiene tanto peso como el que yo le doy. El testimonio de un hombre tan reflexivo, juicioso, y sincero como Justino, debe de ser casi decisivo, y por consiguiente debe resolver en gran parte la cuestion tan agitada en nuestros dias, relativa á la opinion de los antiguos respecto de la persona de Cristo.

En otra lugar del mismo Dialogo (p. 56) habla de Cristo como Dios de Israel que estuvo con Moisés, y aclara su concepto cuando dijo que los verdaderos cristianos apreciaban lo que habian aprendido de los profetas. En su primera apologia dice al emperador en que sentido los cristianos eran ateos, ellos no adoraban á los dioses comunmente llamados asi, sino que ellos (p. 137) daban culto y adoraban al Dios verdadero, y á su hijo, y al Espíritu profetico, venerandolos en palabras y en verdad. Si los que se títulan Unitarios fuesen tan ingenuos é imparciales como ellos declaran, la disputa sobre la Trinidad se concluiria pronto. Todos los que defienden la Trinidad convendran en que los primitivos cristianos adoraban un solo Dios. Reconozcan, pues, los unitarios con igual franqueza que adoraban á un Dios en tres personas, como se acaba de mencionar, y tenemos ya la Trinidad en la Unidad. Ademas, Justino usa dos terminos que espresan comunmente aquel culto y adoracion que corresponde exclusivamente á la Divinidad. Pero hasta que los hombres esten dispuestos á humillarse sin disputas ante la revelacion divina, no hay que esperar franqueza en concesiones, ni unidad en sentimientos.

Sienta la importantisma doctrina de la justificacion* en los mismos terminos que San Pablo, creyendo que el com-

* Dialogo 62.

peler á otros á que siguiesen los ritos de Moisés era apartarse de la fe de Cristo. El sabio lector puede ver mas estensamente su parecer sobre la regeneracion, y el perdon de todos los pecados pasados, por Jesu-Cristo*, y cuan estremadamente diversas eran sus idéas de las del cristianismo puramente nominal que satisface á tantos.

Parece que tuvo idéas las mas claras de aquella iluminacion especial, sin la que nadie puede comprender ni gustar la verdadera piedad. Su primero, é incognito maestro le enseñó esto, que parece no olvidó jamas. Dice á Trifon que Dios habia escondido de los judíos, á causa de su perversidad, la facultad de conocer la divina sabiduria; excepto de unos pocos que, conforme á la gracia de su compasion, quedaron reservados para que su nacion no fuese como Sodoma y Gomorra. Manifiesta tan palpablemente el eterno castigo de los malos que me abstendré de citar ningun pasage sobre ello.

En los principios fundamentales era solido sin duda alguna. Sin embargo, parece que hay algo en la serie de sus pensamientos que es efecto de su espíritu filosofico, y que produjo idéas no del todo conformes con la indole del evangelio. Asi es que acia el fin de la segunda apologia declara que las doctrinas de Platon no eran enteramente heterogeneas á las de Cristo, sino unicamente no del todo semejantes. Parece afirmar que asi Platon como los escritores estoicos y paganos, ya en prosa, ya en verso, vieron algo de la verdad sacada de la porcion de la semilla de la divina palabra, que considera ser lo mismo que el Verbo, Unigenito Hijo de Dios. El lector que desée consultar la última pagina de la apologia, podrá juzgar por sí mismo si Justino no confunde aqui en una, dos cosas enteramente distintas, como son la luz natural de la conciencia que Dios ha concedido á todos los hombres, y la luz de la divina gracia peculiar á los Hijos de Dios. Es un hecho que San Pablo, que habla de ambas en la Epístola á los Romanos, las distingue siempre con mucho cuidado, como de una especie enteramente diversa una de otra. Jamas concede que los hombres no convertidos tengan algo de aquella luz que es privativamente cristiana. Mas asi fué, que este escelente sujeto parece olvidó la precaucion que nunca podrá repetirse demasiado contra la filosofia. Veremos mas adelante como los cristianos misticos, hereges, y platonicos revol-

* Primera Apologia, 159, 160, y 68 Dialogo.

vieron todas estas cosas, y las tentativas que hicieron los filosofos para incorporar su doctrina del To εν á la del evangelio*. Justino parece les dió incautamente algun asidero para esto; y si no me equivoco, fué el primer cristiano sincero á quien la filosofia sedujo para adulterar, aunque en corto grado el evangelio. Deberia siempre tenerse presente que la luz cristiana se mantiene por sí sola y sin mezcla, y que no sufre que se la amalgame con la masa de los demas sistemas religiosos y filosificos. Podemos señalar aqui el principio del decaimiento de la primera efusion espiritual entre los gentiles, por razon de la falsa sabiduria, asi como mucho antes, es decir desde el primer concilio de Jerusalen, señalamos igual decadencia de la iglesia judaica por causa de la justificacion por sí mismos.

La misma preocupacion á favor del maestro de su juventud, le conduce á pagar á Socrates una atencion extraordinaria, como si este hombre singular hubiera conocido el verdadero Dios, y perdido su vida por intentar apartar á los hombres de la idolatria. Al paso que cada linea cuasi de la historia que nos dan de él sus discípulos, muestra que el mismo era tan idolatra como el resto de sus compatriotas. Es bien sabido que las últimas palabras que articuló, fueron enteramente idolatricas. Justino no habia aprendido tan plenamente como San Pablo lo habia enseñado, que "el mundo por sabiduria no conocia á Dios." En la última pagina del dialogo con Trifon tiene tambien otra frase muy sospechosa. Habla de la facultad discursiva independiente del hombre (*αυτε ξεσιον*), y usa casi la misma especie de argumentos sabidos en el asunto oscuro del libre alvedrio, que se han hecho de moda desde los tiempos de Arminio. Parece haber sido el primer cristiano sincero que introdujo esta planta exotica en el campo cristiano. Me arriesgo á llamarla exotica hasta que pueda alguno probarme con la Sagrada Escritura que tiene derecho á existir en un tal suelo. Es muy claro que yo no equivoco su modo de pensar, porque Justino nunca reconoce explicitamente la doctrina de la eleccion, aunque por una feliz inconsecuencia la envolvió lo mismo que otros buenos cristianos, en su esperiencia, y la comprende en varias partes de sus escritos.

---

* Una opinion oscura y mistica que prevalecia muy generalmente entre los filosofos de los antigüedad, pero que es dificil hacerla inteligible con ninguna esplicacion. Se diferencia, sin embargo, muy poco ó nada del manifiesto ateismo.

Pero no es tan facil de desechar la novedad una vez admitida. Poco á poco, y sin ruido fué cambiando el lenguaje de la iglesia en este respeto, apartandose de aquella manera simple de hablar, puramente biblica, que usaron Clemente é Ignacio. Aquellos primitivos cristianos conocieron la doctrina de la eleccion de la gracia, pero no la facultad de la independiente determinacion de la voluntad humana. Veremos despues los progresos de este mal, y como llegó á su completa sazon en las manos de Pelagio.

CAPITULO CUARTO.

DEL EMPERADOR MARCO ANTONINO, Y DE SU PERSECUCION CONTRA LOS CRISTIANOS.

Sucedió Marco á Pio en el año 161, y parece que muy luego comenzó la persecución contra los cristianos, en la que Justino y sus amigos fueron sacrificados. Excita la curiosidad que no es estraña al objeto de esta historia, el descubrir cual podria ser la causa de tanto odio á unas gentes reconocidas por inócentes, en un principe tan considerado, tan humano, y tan bien intencionado en lo general como convienen que era Marco. Además, el obró en este punto enteramente en sentido contrario al ejemplo de su antecesor, cuya memoria respetó mucho sin duda, y de cuyo espíritu instruido é indagador debió de haber sacado abundantes noticias relativas á los cristianos; y á quien por fin imitó tan exactamente en todos los otros puntos de gobierno. El hecho sin embargo es realmente este. Marco Antonino fué en todo su reinado, que duró 19 años, un perseguidor implacable de los cristianos, y esto no por ignorar precisamente el carácter moral de ellos. Los conocia, y sin embargo los odiaba, y no les tuvo compasion. Consintió, y esforzó el trato mas barbaro de sus personas; y sin embargo, era sugeto de gran humanidad y buen carácter, y justo y benefico para todo el resto del mundo; libre de toda tacha en su conducta general y en algunos puntos de ella, modelo digno de que le imitaran los cristianos.

Creo que es imposible asignar una causa á este fenomeno, bajo otros principios que los que explican la ojeriza que tienen á la religion cristiana muchos filosofos de la anti-

güedad, y muchos hypocritas y metodicos moralistas de los tiempos modernos. El evangelio no es solamente en su propia indole distinto de la indiferencia, y del vicio estragado, sino tambien diverso de todo cuanto es la religion de los filosofos: quiero decir de aquellos filosofos, que se forman una religion para sí, sacada de las fuentes naturales ó inventadas por ellos mismos en oposicion á la palabra de Dios revelada, ó con desprecio ya de esta palabra, ya del influjo del Espíritu Santo que es el grande agente para aplicar las Sagradas Escrituras al corazon del hombre. En todos los siglos se encontrará que á proporcion del esfuerzo con que los hombres defienden esta su religion, asi aborrecen al cristianismo. Su religion es toda un puro orgullo y presuncion, se resiste á confesar el estado de corrupcion del hombre, la provision y eficacia de la gracia, y la gloria de Dios y del Redentor. El odio que de aqui se origina es evidente. Debe considerarse tambien que Marco Antonino fué de la secta de los estoicos, que llevaban al mayor estremo la confianza en sí mismos.

Imaginaba que llevaba á Dios interiormente. A semejanza de los mas de los filosofos sostenia la doctrina del To εν, pero la sostenia en toda su detestable impiedad y arrogancia. Para él era la cosa mas facil de este mundo el ser bueno y virtuoso; no era mas que seguir la naturaleza, y obedecer los mandatos de la divinidad, esto es, de la propia alma del hombre que era divina é independiente. Con estas idéas no pudo ser humilde, ni orar con fervor, ni percibir su propia é interior flaqueza y miseria, ni sufrir la idéa de un Salvador y Mediador. Si se hubiese contentado, como su antecesor Pio, de ser una persona comun en materia de religion, la benignidad de su carácter le hubiera conducido, probablemente, como á Pio, á respetar el carácter excelente, y las virtudes de los cristianos; y hubiera tenido por un deber suyo el proteger unos subditos tan pacificos y benemeritos. Digo *probablemente;* y me expreso con esta reserva, porque dudo mucho si el tenia un entendimiento tan solido como Antonino Pio. Pero sea de esto lo que fuere, la vanidad de la filosofia parece haber sido herida y exasperada. Cualquiera que haya meditado el espíritu que domina en sus doce libros de meditaciones, y los haya comparado debidamente con las doctrinas del evangelio, deberá confesar que estan totalmente en oposicion, y no causará estrañeza que los cristianos sufriesen de un estoico grave, lo que solo pudieran esperarse de un mal-

vado Neron. El evangelio condena igualmente el orgullo y el libertinage, y asi ambos buscan como vengarse. Si este es el verdadero estado del caso, el espíritu filosofico, como se ha explicado arriba, aunque modificado diversamente en diferentes siglos, será siempre enemigo del evangelio; y los moralistas de mas decoro pertenecientes á la clase de que estamos hablando, se encontrarán unidos en esta materia con los mayores bribones. "Guardate de la filosofia," es un precepto que tanto aora como siempre reclama nuestra atencion.

Sin embargo, fascina tanto el poder de las preocupaciones y de la educacion, que muchos tendrán por un enorme crimen el atentado de arrebatar los laureles de la virtud de las sienes de Marco Antonino. Pero en verdad que si sus virtudes hubieran sido verdaderas, ó siquiera de la misma especie que las de la Sagrada Escritura, nunca hubiera tratado á los cristianos con la crueldad con que, segun veremos, les trató.

¿ Es este pues el hombre á quien Pope celebra en los siguientes versos?

El que un buen fin por buenos medios logra,
O si esto no, gozoso va á un destierro,
O prision sufre, ó si reinando manda
Cual Marco Aurelio*, ó cual Sócrates muere,
Hombre es grande sin duda.

La providencia divina, sin embargo, parece haber determidado que fuesen burlados y confundidos los que en contradiccion á los sentimientos de la naturaleza humana, tan ignorante y menesterosa como ella es, y necesitando de la iluminacion divina, quieren sin embargo ensalzar orgullosamente su propia suficiencia y poder. Socrates dió con su último aliento la sancion á la idolatría mas absurda, y Aurelio fué reo de acciones tales que estremece á la naturaleza humana el relatarlas.

Es digno de notarse que Gataker, editor de las Meditaciones de Antonino, se presenta á sí mismo en los terminos mas humillantes, como absolutamente avergonzado al mirar las virtudes superiores de este principe descritas en su libro. Sin embargo, el decir y el hacer no son una misma cosa; ni hay motivo para creer que Marco practicase lo que sienta en la teorica. Pero fuera de estas reflexiones, supongamos que estuviesemos dispuestos á formar una comparacion

* Antonino se llamaba tambien Aurelio.

entre el autor y su comentador con respecto á la humildad, resultaria del paralelo una desventaja suma al primero. Yo no pretendo haber estudiado las obras de Marco Aurelio con tanto cuidado y afan, para asegurar que no asomen algunas muestras de esta virtud en el emperador; pero el giro general de toda la obra me lleva á concluir que el autor no tuvo idéas de propio desprecio. Ya he definido antes en que sentido uso la palabra *filosofo*, como opuesta á la de humilde discípulo de Jesu-Cristo; y en este sentido aseguro que ningun filosofo hizo una confesion de sí mismo, cual hace Gataker. Tales son los efectos naturales de tener el corazon humano algun conocimiento del cristianismo!

Si atendemos á las noticias que nos dá la historia de la educacion y costumbres de Marco, se confirmará plenamente la idéa que hemos dado de su odio al evangelio. Adriano le habia introducido entre los sacerdotes salios, cuando tenia ocho años de edad, y llegó á estar perfectamente versado en las ceremonias del sacerdocio. A los doce comenzó á llevar el palio de filosofo, practicaba austeridades, dormia en el duro suelo, y su madre con mucha dificultad pudo conseguir que usára colchon y un ligero cobertor: puso en su capilla particular las estatuas en oro de sus maestros que habian fallecido, y visitaba sus mausoléos, les ofrecia sacrificios y derramaba flores sobre ellos. Tan apasionado era del estoicismo, que asistió á sus escuelas aun siendo emperador, y la fe que pone en los sueños da á entender bastantemente su credulidad supersticiosa. No es estraño, ni debe sorprendernos la censura tan infame que hace de los cristianos un sugeto tan envanecido con el amor propio, con el fanatismo, y la supersticion*. "Esta disposicion," dice, "en resignarse á la vista de la muerte, debe proceder de la realidad de un juicio profundo, no de una obstinacion puramente ignorante como sucede en los cristianos; sino que debe estar fundada en los cimientos de la solida razon, y acompañada de una tranquila compostura, sin ningun arrebato tragico, y de tal manera que pueda inducir á otros á que le admiren, y le imiten." Si este emperador hubiese visto alguna vez las

* Lib. xi. sec. 3.
No pocas veces se unen estremos diametralmente opuestos, y la *incredulidad* suele abrazar cariñosa á esa misma supersticion de que hace tantos ascos en ciertas ocasiones. *Nota del Revisor*.

últimas escenas de los cristianos, atormentados hasta la muerte por orden suya, con algun grado de candor é imparcialidad, hubiera podido ver todas estas circunstancias realizadas en sus muertes. Miles de ellos eligieron sufrir con un juicio circunspecto, prefiriendo las cosas celestiales á las del mundo; consideraron el precio, y formaron una decision justa, no dudosa, como era la del emperador, respecto de la vida futura, sino renunciando tranquilamente la presente con la firme esperanza de conseguir otra mejor, y sin ninguna circunstancia que justificase sospechas de vanidad, ni de soberbia: todo lo contrario, estaban adornados de mansedumbre, de caridad, y de alegria. Por esto miles y miles fueron movidos á averiguar en que consisteria aquella energia oculta de la vida cristiana, que produce estos sublimes sentimientos y esta grandeza de alma. Y la fuerza de la preocupacion nunca se manifestó mas fuertemente que en esta censura maligna de Antonino, que ciertamente es la mas inescusable, porque procedia bajo la ignorancia voluntaria de lo que eran los cristianos. Pues ademas del conocimiento que debió haber adquirido de ellos bajo su antecesor, tuvo tambien la oportunidad de conocerlos por diversas apologias que se publicaron en su mismo reinado. La segunda de Justino se dió á luz, segun hemos visto, en su tiempo. Una frase de ella demuestra de que manera tan admirable se cumplió la profecia de nuestro Salvador, "los enemigos del hombre seran los de su propia familia." En cualquiera parte, observa, en que un gentil era reconvenido por su padre ó pariente, y queria vengarse, declaraba contra él que le habia censurado; en cuya consecuencia estaba espuesto á ser arrastrado á la presencia del gobernador, y ser sentenciado á muerte. Taciano, Atenagoras, Apolinar obispo de Gerapolis, Teofilo de Antioquia, y Melito de Sardis publicaron tambien apologias. El último dió á luz la suya acia el año 177, de la que Eusebio nos ha conservado algunos trozos apreciables. Merece nuestra atencion una parte de su discurso á Marco, por la propiedad de sentimientos, y por la finura con que estan anunciados. "Aora estan sufriendo persecucion las personas virtuosas, afligidas con los edictos nuevos promulgados por toda el Asia, los que no se habian puesto antes en ejecucion. Porque los insolentes sicofantas, y otros hombres que ambicionan los bienes de los demas, se aprovechan de estas ordenes manifiestamente para robar y saquear al inocente de dia y de noche. Si esto se ejecutára de orden

vuestra, á la buena hora, porque un emperador justo no puede proceder con injusticia, y nosotros nos someteriamos gustosos al honor de una muerte semejante; os rogamos solo humildemente que, despues de examinar con imparcialidad á nosotros y á nuestros acusadores, decidais justamente si merecemos la muerte y el castigo, ó la vida y la proteccion. Mas si estos procedimientos no son de orden vuestra, y los nuevos edictos no son el resultado de vuestra determinacion personal (edictos que no deberian publicarse aun contra los mas barbaros enemigos;) en tal caso os suplicamos que no nos despreciéis, ya que nos hallamos tan injustamente oprimidos*." Le recuerda luego la justicia que dispensaron á los cristianos sus dos inmediatos antecesores.

De esta relacion se infiere claramente que Marco comenzó la persecucion con edictos nuevos, y que se llevó adelante con la barbarie mas cruel en aquellas regiones de Asia que Pio habia protegido. Nada lisongero puede sugerirnos la consideracion del trato cruel que sufrian los cristianos, ni del autor de este, sino una circunstancia, y es que la efusion del Espíritu de Dios continuaba todavia produciendo sus santos frutos en aquellas tierras tan altamente favorecidas.

En los dos capítulos que siguen describirémos claramente dos escenas de la persecucion de este emperador. Concluirémos aora su historia general, mencionando brevemente el suceso notable de su peligro y socorro en la guerra de los Marcomanos†. Estando cercados por el enemigo, él y su ejercito iban á perecer de sed, cuando de repente sobrevino una tempestad de rayos y truenos que aterró á los enemigos al paso que el agua refrescó á los Romanos. Es claro que la victoria se consiguió por una señalada mediacion de la divina providencia. Estamos ciertos, aun cuando Eusebio no lo dijera, que los cristianos de su ejercito rogarian á Dios en su afliccion. Todos los escritores cristianos hablan de este socorro como otorgado en fuerza de sus oraciones, y ningun cristiano verdadero dudará de la solidéz de su juicio en este punto. Tengo que añadir solamente que Marco, conforme á su acostumbrada supersticion, atribuyó su libertad á los dioses. Cada cual juzga segun sus idéas, y los modernos que todo lo atribuyen á las facultades ordinarias de la naturaleza, ó al acaso, juzgan tambien segun su natural impiedad, é irre-

* Lib. iv. c. 25.

† Eusebio, lib. v. c. 5.

ligioso modo de pensar. Si la divina interposicion merece ó no el nombre de milagro, es una cuestion que tiene mas conexion con la propiedad del lenguaje, que con la religion. Esto me parece á mí que es todo lo que debe decirse sobre un hecho, que por un lado ha sido celebrado sin medida, y por otro ha quedado reducido á una cosa insignificante. Aconteció en el año 174. Vivió el emperador cinco años despues de este suceso, y segun todas las apariencias continuó persiguiendo hasta lo último.

CAPITULO QUINTO.

MARTIRIO DE POLICARPO.

En el año 167, sexto del reinado de Marco se hizo celebre Esmirna por el martirio de su obispo Policarpo.

Hicimos antes mencion de él cuando hablámos de Ignacio. Sucedió á Bucolo, obispo activo y laborioso, en el cargo de Esmirna. Los apóstoles, y segun podemos supóner, San Juan en particular, le ordenaron para este oficio. Habia estado tratando familiarmente con los apóstoles, y recibió el gobierno de la iglesia de los que habian sido testigos de vista, y ministros de nuestro Señor, y enseño constantemente lo que habia aprendido de ellos*. Ushero† ha procurado manifestar que Policarpo fué el ángel de la iglesia de Esmirna á quien nuestro Salvador mandó dirigir el aviso referido en el Apocalipsi, cap. ii. 8—11: si él anduvo acertado en esto, el carácter de Policarpo está delineado por una mano verdaderamente divina, y fué predicho particularmente el martirio que tenemos á la vista. Debió presidir aquella iglesia segun esta cuenta por espacio de 74 años: su edad como verémos luego debió de ser muy avanzada. Sobrevivió mucho tiempo á su amigo Ignacio, y estaba reservado para padecer bajo Marco Antonino. Poco antes de esto, vino á Roma á tener una conferencia con Aniceto, obispo de aquella silla, sobre la época de la celebracion de la pascua. Pronto se decidió entre ellos este punto, como debieran decidirse otros que no entran en la esencia de la piedad. Cada cual observó sus propias practicas, sin

* Eusebio, lib. iv. xiv.

† En su Prologo á Ignacio.

que se rompiera entre ellos la verdadera caridad real ó aparentemente. Mas Policarpo encontró una ocupacion mas importante mientras permaneció en Roma. Era poderosa en aquella ciudad la heregia de Marcion, y el testimonio y las obras llenas de zelo de uno que habia conocido tantas cosas de los apóstoles, se emplearon con buen exito contra ella, y muchos fueron recobrados. No tenia fuerzas Marcion para minar la autoridad de este venerable asiatico. Todo lo mas que podia asperar era procurar una aparente coalicion, y era tan conforme á sus idéas el intentarla, como á las de Policarpo resistir semejante dobléz y engaño. Encontrando á este un dia en la calle, lo llamó, diciendole "Policarpo reconocednos;" "os reconozco," dijo el obispo lleno de zelo, "os reconozco por el primogenito de Satanás." Recuerde el lector lo que se ha dicho ya de la conducta semejante que tuvo San Juan en ocasiones semejantes, añadiendo solamente que Ireneo, de quien Eusebio refiere la historia, celebra su conducta, y habla de ella como practica regular de los apóstoles, y de sus discípulos. Ireneo nos dice* que tenia un gusto particular en relatarnos lo que habia sabido por los que vieron á Cristo en carne; que el solia referir lo que habia sabido respecto de su doctrina y milagros, y cuando oia algunas tentativas de los hereges para trastornar los fundamentos del cristianismo, exclamaba, "Para que tiempos, ¡ oh Dios, me habeis reservado !" y dejaba el sitio.

A la verdad, si se considera lo que Marcion defendia, y cuan indudable evidencia tenia Policarpo contra él en punto á la materia de hecho, veremos que tuvo justo motivo de atestiguar su desaprobacion. Marcion era de la secta de los docetas. Segun él, Cristo no tenia verdadera naturaleza humana. Desechó todo el Antiguo Testamento, y mutiló el nuevo. Sostenia dos principios como á los maniquéos para explicar el origen del mal. Si los hombres, que asientan cosas tan fundamentalmente subversivas del evangelio, negáran abiertamente el nombre de cristiano, pudieran tolerarlos con mucha mas serenidad los cristianos, y no habria para estos una necesidad de apartarse tan escrupulosamente de su compañia, porque asi tiene San Pablo ya determinado el caso†. Pero para tales hombres, sean antiguos sean modernos, el llamarse cristianos es un insulto

---

* Ireneo Epístola á Florin.

† Epistola Primera á los Corint. v. 10.

intolerable al sentido comun del género humano. Nada mas sabemos de la vida de este obispo venerable. Tenemos una noticia de las circunstancias de su muerte que merecen ser espuestas estensamente.

Eusebio ha conservado la mayor parte de esta antigua narrativa*. El principio y el fin, que él no nos dió, han sido recuperados por el zelo del arzobispo Ushero. Es una carta escrita á nombre de la iglesia de Policarpo (de Esmirna.) Me he aventurado á traducirla toda, mas no sin examinar lo que Valesio, editor del Eusebio, y el arzobispo Wake nos han dejado sobre este punto. Es sin duda uno de los ornamentos mas preciosos de la antigüedad, y merece al parecer que se le pongan algunas notas, é ilustraciones.

" La iglesia de Dios que mora en Esmirna á la que mora en Filomelia† y en todos los demas lugares donde mora la iglesia catolica por todo el mundo, la misericordia, la paz, y el amor de Dios Padre, y del Señor Jesu-Cristo se multipliquen. Os hemos escrito, hermanos, ya respecto de otros martires, ya en particular del bienaventurado Policarpo, que, como si dijeramos cerró la persecucion, sellandola con su testimonio. Porque todas estas cosas que se hicieron, fueron dirigidas á que el Señor de lo alto nos presentára la naturaleza del martirio perfectamente evangelica. Porque Policarpo no se entregó precipitadamente á la muerte, sino que aguardó que le prendieran, como lo hizo nuestro Señor para que le imitáramos, no solo cuidandonos á nosotros mismos, sino tambien mirando por nuestros prójimos. Es oficio de la caridad solida y verdadera, no solo desear nuestra propia salvacion, sino tambien la de todos los hermanos‡. Benditos y nobles son á la verdad todos los martirios que han sido regulados conforme á la voluntad de Dios; porque á nosotros que tomamos el carácter de cristianos, nombre que profesa una santidad especial, nos toca someter á Dios solo la disposicion de todos los sucesos§. Merecen

* Lib. Euseb. Hist. lib. iv. c. 15.

† Ciudad de Lycaonia. He creido oportuno presentar al lector el termino preciso *morar* del original. Era el lenguaje, y el espíritu comun de la iglesia en aquellos tiempos.

‡ Traduzco del griego. Aunque el candor comun puede dar interpretacion favorable á las espresiones, parece sin embargo excesivo el elogio que entonces se hacia del martirio.

§ Sin duda es para censurar la presuncion de aquellos que se arrojaron á las manos de sus perseguidores antes que la divina providencia los llamára al martirio. La tranquila paciencia de Policarpo era en este respeto mucho mas recomendable que la impetuosidad de Ignacio. Pero

la admiracion de todos su magnanimidad, su paciencia, su amor al Señor; ellos aunque desollados por los azotes hasta que la figura y estructura de sus cuerpos estuviera alterada, y abiertas sus venas y arterias, sufrieron con mansedumbre, de manera que los circunstantes tenian compasion y se lamentaban. Mas era tal su fortaleza que ninguno suspiraba ni gemia; asi nos convencieron á todos de que en aquellos instantes los martires de Cristo aunque atormentados, estaban ausentes, por decirlo asi, del cuerpo; ó mas bien el Señor estaba presente y conversando con ellos amistosamente: de este modo estaban ellos sostenidos por la gracia de Jesu-Cristo, y asi despreciaban los tormentos de este mundo, y por una hora se libertaban del castigo eterno. Para ellos era frio el fuego de los barbaros verdugos; tenian siempre á la vista el deseo de evitar el fuego que es eterno, y que no se apagará nunca. Con los ojos del corazon miraban con gran respeto las cosas buenas reservadas para los que sufren, cosas que el ojo no vió, ni oreja oyó, ni en corazon de hombre subió. Pero el Señor les manifestaba estas cosas buenas, no siendo ya hombres realmente, sino ángeles. Del mismo modo los que estaban sentenciados á ser arrojados á las fieras, sobrellevaron por algun tiempo los tormentos crueles, estando puestos en conchas de pescados, y expuestos á otros varios tormentos, porque el tirano de los infiernos pudiera, si era dable, tentarlos con esta serie no interrumpida de padecimientos á que negáran á su Maestro. Mucho maquinó Satanás* contra ellos, pero gracias á Dios sin efecto alguno contra todos ellos. El magnanimo Germanico con su sufrimiento y valor fortificó á los debiles; luchó con las fieras de un modo glorioso, porque cuando el proconsul le suplicó que tuviese compasion de su avanzada edad, irritó las fieras provocandolas, y anhelaba el salir mas pronto de este mundo de iniquidad. Entonces toda la muchedumbre admirados de la fortaleza de los cristianos, esto es de los verdaderos amigos y adoradores de Dios, exclamaron;

Policarpo era aora mucho mas anciano de lo que era cuando Ignacio padeció, y habia probablemente hecho progresos en la gracia. Las iglesias asiaticas parece haber corregido los errores del zelo indiscreto, que habia prevalecido anteriormente aun entre los mejores cristianos. El ejemplo de Quinto ilustrará luego este punto.

* El lenguaje de estos antiguos cristianos, merece nuestra atencion; tienen por un lado fijos los ojos en la influencia de la gracia divina, sin desentenderse por otro de las sugestiones del demonio, mas de lo que es general en nuestros dias.

"A fuera los ateos* busquese á Policarpo." Un cristiano llamado Quinto, que acia poco habia venido de Frigia, su patria, tembló á la presencia de las fieras. Habia persuadido á algunos que se presentáran voluntariamente ante el tribunal. El proconsul entonces con discursos alagueños le indujo á que jurára y sacrificára. Por esta razon, hermanos, no calificamos aquellos que se ofrecen al martirio "porque no hemos aprendido á asi Cristo."

"El admirable Policarpo, cuando supo lo que pasaba, no se perturbó nada, y resolvió quedarse en la ciudad. Pero inducido de las suplicas de su gente, se retiró á una aldea que estaba á corta distancia, y alli empleó todo el tiempo de dia y de noche con algunos pocos amigos, en orar por todas las iglesias del mundo, segun su costumbre regular. Tres dias antes que le prendieron, tuvo una vision mientras estaba orando. Vió su almoada consumida por el fuego, y volviendose á los que estaban con él, les dijo profeticamente, "He de ser quemado vivo." Al oir que estaban cerca los que le buscaban, se retiró á otra aldea; inmediatamente entraron en su casa los oficiales, y no hallandole prendieron á dos criados, á uno de los cuales le pusieron en tormento, y le obligáron á declarar el sitio en que estaba retirado Policarpo. Era realmente imposible ocultarle cuando hasta los de su propia familia le descubrian. El tetrarca llamado Cleronomo Herodes, se dió prisa en introducirlo en la carrera para que asi pudiera obtener su suerte como discípulo de Cristo, y para que los que le hacian traicion tuvieran parte con Judás. Tomando pues por guia al criado, marcharon á eso de la hora de cenar con las armas regulares, como si fuesen á perseguir á un ladron y llegando tarde le encontraron acostado en una guardilla de la casa, de donde podia haberse escapado†, pero no lo hizo, diciendo, "Hagase la voluntad del Señor." Oyendo que habian llegado, bajó, y se puso á conversar con ellos, y todos los que estaban presentes, admiraban su edad y su entereza; algunos dijeron ¿y merece la pena de afanarse tanto para prender á una persona tan anciana? Policarpo dispuso que se les pusiera inmediatamente delante comida y bebida tanto como gustasen, y les suplicó que le conce-

---

* Termino de baldon que se aplicaba entonces generalmente á todos los cristianos.

† Los que sepan la costumbre que tienen en el oriente de tener las casas con techos chatos, no se sorprenderán de esto.

diesen una hora para poder orar sin ser molestado; y habiendoselo concedido, oró en pie, y estaba tan lleno de la gracia de Dios que no pudo callar en dos horas: quedaron pasmados los oyentes, y muchos de ellos arrepentidos de haber venido á prender á un sugeto de un carácter tan santo.

" Cuando hubo acabado de orar, habiendo hecho conmemoracion de todas las personas que habia conocido, grandes y pequeñas, nobles y plebeyas, y de toda la iglesia catolica en todo el mundo, y siendo llegada la hora de partir, le pusieron sobre un borrico, y lo condujeron á la ciudad*. El tetrarca Herodes y su padre Nicetes le encontraron, quienes metiendolo en su carruage empezaron á aconsejarle, diciendole, ¿ Que maldad es decir Señor Cesar, hacer sacrificios, y estar seguro ? Al principio callaba, pero habiendole instado, contestó; " Yo no quiero seguir vuestra consejo." Cuando vieron que no podian persuadirle, le trataron indignamente, y lo arrojaron del carruage, de modo que al caer se magulló el muslo. Sin embargo, él sin quejarse, como si no hubiera sufrido nada, fué adelante alegremente bajo la custodia de sus guardias hasta el estadio. Y sin embargo que la bulla que habia alli era tan grande que pocos podian oir nada, una voz desde el cielo dijo á Policarpo al entrar en el estadio†, " Mantente firme Policarpo, y portate como un hombre." Nadie vió al que dijo esto, pero muchos de nosotros oimos la voz.

" Cuando le condujeron al tribunal, hubo un gran alboroto al momento en que se supo generalmente que estaba preso Policarpo. El proconsul le preguntó si él era Policarpo, á lo que contestó este afirmativamente. Comenzó entonces aquel á darle consejos, diciendole; " Tened compasion de vuestra propia ancianidad," y cosas semejantes. " Jurad por la prosperidad del Cesar, arrepentíos: decid, á fuera los ateos." Policarpo, con un aspecto grave, mirando á toda la muchedumbre, y moviendo la mano acia ellos, con los ojos al cielo, dijo: " á fuera los ateos." El proconsul instigabale diciendo: " Jura, y te pondre en libertad, desecha á Jesu-Cristo." Policarpo respondió: " ochenta y seis años le he

---

* No he creido que fuese digno de transladar todo lo que tiene relacion con el tiempo en que sufrió Policarpo, sobre cuyo punto los sabios no estan conformes en el modo de interpretar.

† El lector tendra presente que las interposiciones milagrosas de varias especies eran todavia frecuentes en la iglesia.

servido, y nunca me ha tratado mal, y como puedo blasfemar de mi Rey que me ha salvado ?" El proconsul instando todavia; "Jura por la fortuna de Cesar." Policarpo contestó: "Si procurais todavia, aunque inutilmente, hacerme jurar por la prosperidad de Cesar, segun decis, afectando ignorar mi verdadero carácter, oidme que voy á declararosle francamente, Soy cristiano, y si deseais aprender la doctrina de Cristo señaladme dia, y me oireis." El proconsul dijo: "Persuadid al pueblo." Policarpo contestó; "He creido propio dirigirme á vos, porque los cristianos hemos aprendido á honrar á los magistrados, y á las demas autoridades señaladas por Dios, estando de acuerdo con una buena conciencia. Pero yo no encuentro al pueblo digno de mi justificacion*." "Yo tengo fieras," dice el proconsul; "te expondré á ellas á menos que te arrepientas." "Llamalas, contestó el martir; nuestros animos no deben cambiar, pasando de mejor á peor, antes es muy bueno pasar de mal á bien." "Amansaré tu espíritu con el fuego," dijo el otro "ya que desprecias las fieras, si no te arrepientes." "Me amenazais con un fuego," respondió Policarpo, "que arde momentaneamente, y luego se apagará; pero ignorais el juicio futuro, y el fuego del castigo eterno, reservado para los impios. ¿ Mas porque dilatais ? Haced lo que gusteis." Diciendo estas y otras cosas mas, se llenó de confianza y gozo, y la gracia resplandeció en su semblante, de modo que estaba muy lejos de ser confundido por las amenazas, antes al contrario el proconsul se hallaba visiblemente perplejo; envió, sin embargo, al empleado publico á que proclamára por tres veces en medio de la asamblea; "Policarpo se ha declarado él mismo cristiano." En vista de esto, toda la muchedumbre asi de gentiles como de judíos que vivian en Esmirna, gritaron en altas voces y con una rabia insaciable, diciendo; "Este es el doctor del Asia, el padre de los cristianos, el que subvierte el culto de nuestros dioses, el que ha enseñado á muchos que no hagan sacrificios, ni los adoren." Entonces pidieron á Filipo el Asiarca, que soltára un leon contra Policarpo. Pero aquel lo reusó, diciendo que las fiestas del amfiteatro con fieras ya se habian concluido. Entonces unanimamente exclamaron, que debia ser quemado vivo; porque necesariamente

* No puedo creer que dijera esto por desprecio del vulgo, sino por razon de la preocupacion y enemistad que su conducta presentaba en aquel tiempo.

habia de cumplirse su vision. Mientras Policarpo estaba orando, vió encendido el fuego, y volviendose á los fieles que estaban con él, dijo profeticamente "he de ser quemado vivo." Se ejecutó el negocio con la posible prontitud; porque las gentes juntaron inmediatamente combustibles, sacandolos de los almacenes y de los baños, en cuya operacion se distinguieron los judíos* con su acostumbrada malicia. Tan luego como la hoguera estuvo preparada, desnudandose los vestidos, y soltando su ceñidor, intentó quitarse los zapatos, cosa desusada antes por él, porque cada uno de los fieles solia competir sobre quien seria mas solicito en servirle. Porque antes del martirio su integridad, y conducta sin tacha, le habian grangeado siempre el respeto mas sincero. Inmediatamente se colocaron cerca de él los acostumbrados apendices de la hoguera. Y cuando iban á clavarlo en la estaca, dijo; "Dejadme permanecer como estoy, porque el que me dá fuerzas para sufrir las llamas, me las dará tambien sin que me asegureis con clavos para quedarme inmovil en el fuego." Con cuyo motivo le ataron sin clavarlo. Y el, poniendo las manos detras de sí, y estando amarrado como un señalado cordero escogido de un gran rebaño, ardiente ofrenda agradable á Dios Todo poderoso, dijo: "O Padre de vuestro amado y bienaventurado Hijo Jesu-Cristo, por quien hemos llegado á tener conocimiento de vos, O Dios de los ángeles y potestades y de todo lo criado, y de todos los justos que viven en vuestra presencia, os bendigo porque me habeis contado digno de este dia, y de esta hora, para recibir mi herencia en el número de los martires, en la copa de Cristo, para la resurreccion en la vida eterna, asi del cuerpo, como del alma, en la incorrupcion del Espíritu Santo; entre quienes ¡ojala sea yo recibido delante de vos este dia, como un sacrificio bien sazonado, y agradable, que vos, fiel y verdadero Dios, teneis preparado, anunciado de antemano, y cumplido justamente! Por tanto os alabo por todas estas cosas, os bendigo, y glorifico, por el eterno sumo sacerdote, Jesu-Cristo, vuestro muy amado Hijo, por quien, y con el

---

* Escasamente conozco una prueba mas admirable de la maldicion juicial impuesta sobre los judíos, que esta. En verdad que todas estas gentes se ejercitaban siempre en la persecucion; y Justino Martir nos habla de una acusacion que habia sido enviada desde Jerusalen por los sumos sacerdotes contra los cristianos, dirigida á sus hermanos por todo el mundo.

qué en el Espíritu Santo, sea á vos la gloria aora y siempre. Amen."

"Y cuando hubo pronunciado en alta voz, Amen, y concluido la oracion, encendieron los oficiales el fuego, y saliendo una gran llama, nosotros, á quienes fué dado verlo, y que estuvimos tambien reservados para referir á otros lo que sucedió, nosotros vimos el portento. Porque dicha llama teniendo una apariencia de boveda, como la vela de un barco cuando está inflada de viento, formaba como una muralla al derredor del cuerpo del martir. Estaba este en medio no como carne ardiendo, sino como oro y plata cuando se refinan en la fragua. Percibimos tambien en nuestro olfato una fragrancia como de incienso, ó de algun otro precioso perfume. Al cabo, viendo el impio que el cuerpo no se consumia con el fuego, mandó al *confector** que se acercára, y que hundiera la espada dentro de su cuerpo. Con este motivo manó una gran cantidad de sangre, de modo que apagó el fuego, y toda la muchedumbre quedó pasmada al ver la diferencia que la divina providencia hacia entre los incredulos y los escogidos; de cuyo número indudablemente era el admirable personage que tenemos delante, un apostolico y profetico maestro de nuestro siglo, el obispo en fin de la iglesia catolica de Esmirna. Porque todo cuanto él declaró se ha verificado, y se realizará. Pero el envidioso, maligno, y vengativo enemigo del justo, observaba la gloria que se habia puesto en su martirio, y en su vida sin tacha; y conociendo que estaba ya coronado con la inmortalidad, y conociendo por fin el precio de tan indisputable triunfo, procuró impedir que consiguieramos su cuerpo, aunque muchos de nosotros deseabamos tener comunicacion con su sagrada carne†. Pues algunos sugirieron á Nicetes, padre de Herodes, y hermano de Alce‡ que fuese al proconsul, y le suplicára, que no entregára el cuerpo á los cristianos, "por temor de

---

* Un empleado, cuya ocupacion en los juegos publicos de los Romanos era matar cualquiera fiera indomita, ó peligrosa.

† No veo fundamento para la consecuencia tan sabida de los papistas sacada generalmento de esto, respecto de las virtudes atribuidas á las reliquias. Demostrar una tierna consideracion al muerto, asistiendo con decoro á las exequias, es todo lo que quiere darse á entender precisamente por aquella expresion.

‡ Se habla con elogio de Alce en la Epístola de Ignacio á los de Esmirna: parece que ella habia encontrado en sus parientes mas cercanos, enemigos inveterados de todo lo que tenia por mas caro.

que," decian ellos, "dejando al crucificado, comenzáran á adorarle." Y todo esto lo decian por las sugestiones y argumentos de los judíos, que tambien nos zelaban cuando ibamos á sacar su cuerpo de la estaca; poco familiarizados á la verdad con nuestras idéas, de que es imposible para nosotros abandonar á Cristo, que sufrió para todos los que se salvan de entre el género humano, ni tampoco dar culto á nadie mas*. Porque nosotros le adoramos á él por ser Hijo de Dios, y apreciamos justamente á los martires como discípulos del Señor, y sus secuaces, con motivo de aquella particular estimacion que ellos tuvieron á su Rey y á su Maestro, y ¡ ojala que podamos ser contados al fin en el número de ellos! El centurion, viendo la malevolencia de los judíos, puso el cadaver en medio del fuego, y lo quemó. Entonces nosotros recogimos sus huesos que son mas preciosos que el oro y las joyas, y los depositámos en un lugar propio, donde, si es dable, nos juntaremos, mediante el favor del Señor, en contento y alegria para celebrar el aniversario de su martirio, en conmemoracion de los que han peleado en tiempos pasados, y para instruccion y confirmacion de los que han de venir†. Hasta aqui lo concerniente al bienaventurado Policarpo. Once hermanos que vinieron de Filadelfia, sufrieron tormento en compañia suya, mas solo él es el celebrado especialmente por todos: aun los gentiles hablan de él en todas partes. Realmente fué Policarpo no solo un ilustre maestro, sino tambien un eminente martir, cuyo martirio desean imitar todos, porque fué arreglado exactamente á los principios del evangelio. Con la paciencia conquistó al magistrado injusto, y recibiendo asi la corona de la inmortalidad, regocijandose con los apóstoles y con todos los justos, glorifica á Dios Padre, y bendice á Nuestro Señor, gobernador de nuestros cuerpos, y pastor de su iglesia dispersa por todo el mundo. Vosotros, hermanos, deseabais una relacion completa, y por el pronto os hemos remitido por nuestro hermano Marcos, la que se creera acaso un compendio. Cuando lo hayais

---

* En este pasage se ve la fe de Jesu-Cristo, y la justa gloria que se tributa á los verdaderos cristianos, separada de la supersticion y de la idolatria.

† Si estuvieramos expuestos en nuestros dias á semejantes padecimientos, entiendo que estos aniversarios de los martires de la antigüedad nos podrian ser utiles tambien. La superstición de los tiempos posteriores no creo que se vea en esta epístola.

leido, enviadlo á los hermanos que se hallan mas allá de vosotros, para que glorifiquen tambien al Señor, que elige de entre sus siervos á los que de esta manera le honrarán con su muerte. Al que puede pues conducirnos á todos con su gracia y espontanea bondad á su reino celestial por su unigenito Hijo Jesu-Cristo, sea la gloria, honor, poder, y magestad para siempre. Amen. Saludad á todos los justos; ellos con nosotros os saludan, particularmente Evaristo escritor de esta, con toda su casa. Sufrió martirio en el segundo dia del mes Xantico, y septimo antes de las calendas de Marzo en el gran sabado, y á la hora octava. Fué preso por Herodes, bajo Filipo Traliano Pontifice, siendo proconsul Stacio Cuadrato, pero reinando siempre Jesu-Cristo, á quien sea la gloria, el honor, la magestad, y el trono eterno por los siglos de los siglos. Rogamos que seais fuertes, hermanos, caminando én el Verbo Jesu-Cristo, conforme al evangelio, con quien sea la gloria á Dios Padre y al Espíritu Santo, por la salvacion de sus escogidos justos, entre quienes ha sufrido martirio Policarpo, y con quien ojala que nos reunamos en el reino de Jesu-Cristo despues de haber seguido sus huellas!

"Estas cosas las trasladó Cayo de la copia de Ireneo, discípulo de Policarpo, quien vivió tambien con Ireneo. Y yo Socrates de Corinto lo he trasladado de la copia de Cayo. La gracia sea con todos vosotros. Y yo Pionio lo he trasladado de las mencionadas anteriormente, que habia yo buscado para ello, y habiendo tenido conocimiento por una vision de Policarpo, como demostraré en lo que sigue, reuniendo lo que estaba ya cuasi antiquado. Asi el Señor Jesu-Cristo me junte con su escogido, á él sea la gloria con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos le los siglos. Amen."

He creido que no seria impropio que el lector viese el modo con que se conservaron sucesivamente los libros en la iglesia. De Ireneo oiremos algo, mas en adelante. No deben despreciar temerariamente la relacion de la vision de Pionio los que consideren la escasez de escritos utiles en aquellos dias. Si el caso era digno de tal interposicion divina no podemos juzgarlo nosotros, que disfrutamos con tanta indiferencia de libros sin fin. Con todo si alguno resuelve añadirlo á la muchedumbre de engaños piadosos que en verdad abundaron demasiado algun dia, la autenticidad de la narracion queda todavia fuera de duda, pues que casi toda ella se halla en Eusebio. Este historiador hace

mencion de Metrodoro, presbitero de la secta de Marcion, que pereció entre las llamas con otros que sufrieron en Esmirna. No puede negarse que los hereges han tenido tambien sus martires. El orgullo y la obstinacion persistiran en algunos espíritus hasta la muerte. Pero como no todos los que han sido enumerados entre los hereges, lo han sido en verdad, pudo ser Metrodoro un sugeto de una clase enteramente distinta de Marcion.

El examen comparativo entre los padecimientos de un verdadero heróe cristiano, segun hemos visto en Policarpo, y las aflicciones que sufren el estoico romano y el indio indisciplinado, nos manifestará á una luz practica, cuando tengamos oportunidad de examinar todas las circunstancias, el espíritu é indole peculiar del cristianismo, y su divina superioridad. Al mismo tiempo los que se contentan con una religion fria, especulativa, y, segun ellos la llaman, natural, podran preguntarse si hubiera sido conforme á sus principios el sufrir lo que Policarpo sufrió, y si alguna cosa de lo que falsamente llaman entusiasmo, y que tan profusamente respira la carta que antecede, no es una cosa verdaderamente divina y verdaderamente racional, tomado en el mejor sentido.

CAPITULO SEXTO.

LOS MARTIRES DE LYON Y VIENA.

* La llama de la persecucion de Antonino alcanzó al pais que hasta aora no nos ha subministrado materiales eclesiasticos. Hablo de la Francia, llamada en aquel tiempo Gallia. Dos ciudades vecinas, cuales eran Viena y Lyon, parece haber sido muy favorecidas con la luz y caridad evangelicas. Viena era una antigua colonia de los romanos. Lyon era mas moderna, y su obispo actual se llamaba Potino. El nombre mismo indica que era griego. Ireneo fué presbitero de Lyon, y parece haber sido el autor de la epístola que Eusebio ha conservado, y qué el lector verá luego. Otros nombres interesados en estas ocurrencias son evidentemente sacados del griego, y de esto se infiere que es muy probable que algunos griegos del Asia hubiesen sido fundadores de

* Eusebio, lib. iv. cap. 1.

estas iglesias. Cualquiera que dé una ojeada al mapa de Francia, y vea la situacion de Lyon, la ciudad hoy dia mas grande y populosa de aquel reino, despues de Paris, puede observar cuan á propósito es para las empresas mercantiles la confluencia del Rodano y del Saona (llamado antiguamente Arar), en que está situado Lyon*. Los comerciantes de Lyon y Esmirna serian muy probablemente los que dirigian la navegacion del Mediteraneo, y de aqui se infiere cuan natural y fácil seria que de este último punto, y de otras iglesias de Asia, se introdujera alli el evangelio. Cuanto Dios ha bendecido su obra en Francia, lo prueban las historias de sus padecimientos. Lyon y Viena se presentan como dos hijas, de que sus madres de Asia no tienen que avergonzarse.

Epístola de las Iglesias de Viena y Lyon á los hermanos de Asia y Frigia†.

" Los siervos de Cristo que moran en Viena y Lyon de Francia á sus hermanos en la Asia Propia y en la Frigia, que tienen la misma fe y esperanza de redencion que nosotros, paz y gracia y gloria de Dios Padre y Jesu-Cristo nuestro Señor.

" No somos bastante adecuados para describir con puntualidad, ni cabe en nuestras fuerzas, expresar los extremos de afliccion que sufren aqui los justos, la enorme ojeriza de los gentiles contra ellos, y los cumplicados padecimientos de los bienaventurados martires. El grande enemigo nos asaltó con todo su poder, y en sus primeros ensayos ha manifestado intenciones de poner en practica malevolencia sin límites y sin freno. No dejó plan sin probar para acostumbrar á sus esclavos á sus obras sanguinarias, y para prepararlos, con ejercicios previos, contra los siervos de Dios. Tenian absolutamente prohibido los cristianos el presentarse en ninguna casa, excepto las suyas propias, ni aparecer en los baños, ni en el mercado, ni en cualquiera otro sitio. La gracia de Dios, sin embargo, peleó por nosotros, preservando á los debiles, y exponiendo á los fuertes, que como colunas

* ¿Cuando aprenderan los modernos, á pesar de toda su ilustracion y adelantamientos, á fomentar la propagacion del Evangelio á la par de la navegacion y el comercio?

† Eusebio no pone toda la epístola por estenso, omite algunos pasages é interrumpe el hilo de la narracion. No es necesario dar noticia de casos particulares.

fuesen capaces de sostenerlos con paciencia, y se atrajeran todo el furioso encono de los malvados sobre ellos mismos. Entraron, pues, estos en la lucha, sufriendo toda clase de insultos y de penas. Lo que era pesado para otros, era ligero para ellos, mientras iban apresurandose acia Jesu-Cristo, probando verdaderamente que " los padecimientos de esta vida presente no son dignos de compararse con la gloria que se nos revelará." El primer asalto vino del pueblo en general; griteria, golpes, pedradas, arrastrar los cuerpos de los justos, saquearles los bienes, y, en suma, confinarlos dentro de sus casas, y ademas todas las indignidades que pudiera esperarse de una garulla fiera y ultrajante, he aqui lo que sobrellevaron con magnanimidad. Y habiendolos llevado luego dentro del foro, ante el tribuno y los magistrados, les interrogaron á la faz de todas las gentes, si eran cristianos, y confesandose reos, los encerraban en la carcel hasta la llegada del gobernador*. Al cabo los trajeron á la presencia de este, quien los trató con gran aspereza y groseria. Se levantó entonces el brio de Vetio Epagato, uno de los hermanos, sugeto lleno de amor á Dios y á los hombres, y de una conducta tan ejemplar, que, á pesar de ser jóven, pudiera justamente compararse con el viejo Zacarias; porque inocente andaba en todos los mandamientos del Señor sin mancha, hombre incansable siempre para actos de beneficencia con sus semejantes, lleno de zelo acia Dios, y de un espíritu fervoroso. No pudo aguantar al ver una perversidad de injusticia tan manifiesta, sino que lleno de indignacion pidió que se le oyera en favor de sus hermanos, y se empeñó en probar que entre ellos no habia nada de ateismo ni de impiedad. Los que estaban en el tribunal gritaron contra él. Era hombre de carácter, y estando incomodado é irritado el gobernador por la demanda tan justa de una persona semejante, le preguntó solamente si era cristiano, y aquel lo confesó franca y paladinamente: el resultado fué colocarlo entre el número de los martires. Con razon le llamaban el abogado de los cristianos, mas él tenia en su interior un abogado†, el Espíritu Santo, mas abun-

* Es probable aunque no absolutamente cierto que este gobernador fuese Severo que despues fué emperador. La conducta á lo menos de semejante gobernador es digna de un principe tan inhumano.

† No es facil traducir esto por razon del uso ambiguo de la espresion Παρακλητον, que significa consolador, y abogado. Los cristianos ademas de su único abogado en el cielo, Jesu-Cristo, tienen en su interior el consuelo, y poder del Espíritu Santo.

dantemente que Zacarias, lo que demostró con la plenitud de su caridad, ofreciendo alegre su vida en defensa de sus hermanos; porque él era, y todavia es, un verdadero discípulo de Cristo, siguiendo al cordero á dondequiera que vaya*. Los demas empezaron luego á distinguirse. Los principales martires se presentaron dispuestos realmente para el combate, y desempeñaron su deber con toda alegría de corazon. Otros parecian estar menos dispuestos; antes bien, sin practica y flacos todavia, se presentaban incapaces de sostener el choque de semejante pelea: de estos, diez en número cayeron, cuyo suceso nos inundó de terrible pena y de inesplicable pesar, y amilanó los espíritus de los que no estaban todavia presos; quienes, sin embargo de que sufrieron todos los improperios, no abandonaron á los martires en sus aflicciones. Entonces estuvimos todos muy alarmados, por causa del incierto resultado de la confesion; no que nosotros temieramos los tormentos con que los amenazaban, sino porque mirabamos adelante hasta el fin, y temiamos el peligro de la apostasía. Diariamente se prendian personas, que se contaron dignas de llenar el número de los caidos, de manera que se elegieron los mas excelentes de las dos iglesias, hasta los que con su zelo las habian fundado y establecido†. Cogieron al mismo tiempo algunos de nuestros criados gentiles (porque el gobernador habia mandado abiertamente que fuesemos todos buscados) quienes por impulso de Satanás, temiendo los tormentos que veian imponer á los justos, y sugeridos por los soldados, nos acusaron de que comiamos carne humana, y de varios delitos repugnantes á la naturaleza, y de otras cosas que no merecen mencionarse, ni aun pueden concebirse, de tal clase que debe descechar con desden todo el género humano‡. Habiendose divulgado estas cosas, se irritaron todos hasta enfurecerse contra nosotros, en terminos que si algunos habian sido anteriormente mas moderados con motivo de las conexiones de parentesco, relacion, ó amistad,

---

* Cualquiera que lea esto verá la iniquidad y lo absurdo de este gobernador. Se pone una expresion de baldon en lugar de argumento. La voz de cristiano ha dejado de ser ignominiosa hace ya tiempo. Pero se substituyeron en su lugar las de Lollard, Puritano, Misticon, y Metodista.

† De ahi deduzco que sus iglesias no eran muy antiguas.

‡ Aqui vemos otra vez la acusacion general de crimenes repugnantes á la naturaleza con que se hace cargo á los cristianos, creida en el calor de la persecucion, pero despues generalmente desechada por las personas sensatas.

despues se pusieron encolerizados sin limites. Se cumplió entonces la palabra de nuestro Señor, "Vendra tiempo en que cualquiera que os mate pensará que hace servicio á Dios." Los santos martires* sufrian tormentos que exceden á toda descripcion, trabajando Satanás por medio de ellos en imputar alguna infamia al cristianismo. Todo el furor de la muchedumbre, del gobernador, y de los soldados se empleaba de un modo particular en Santos de Viena, el diacono, y en Maturo, recientemente convertido á la verdad, pero grande campeon en las cosas espirituales, y en Atalo de Pergamo, hombre que fué siempre columna y sosten de nuestra iglesia†, y ultimamente en Blandina, por quien Cristo manifestó que las cosas que parecen feas y despreciables entre los hombres son mas venerables á la presencia de Dios, por razon del amor de su nombre manifestado en un verdadero zelo, y no en vanos y pomposos pretestos. Porque, cuando todos temiamos, y entre los demas cuando su ama, segun la carne, (que ella misma era del ejercito noble de los martires) de que no seria capaz de atestiguar una buena confesion por razon de la flaqueza de su cuerpo, Blandina estuvo revestida de tanta fortaleza, que los que sucesivamente la daban tormento desde por la mañana hasta la noche, estaban cansados y fatigados, y se confesaban rendidos, y que habian agotado ya todo el apresto de los tormentos, y se admiraban de verla respirar todavia, al paso que su cuerpo estaba despedazado, y abiertas sus carnes: confesaban que una sola especie de tormento hubiera bastado para quitarla la vida, mucho mas tan grande variedad como le habian aplicado. Pero la bienaventurada muger, recobró nuevo vigor, cual generoso atleta, en el acto de la confesion, y era para ella un visible consuelo, un grande alivio, y la aniquilacion de todas sus penas el decir, "Soy cristiana, y ninguna maldad se comete entre nosotros."

Al mismo tiempo Santos, habiendo sufrido con un espíritu mas que humano las mas barbaras crueldades, al paso que los impios esperaban arrancar de él alguna cosa injuriosa al evangelio por la continuacion é intensidad de sus

---

* Cierto que necesitaban mucho auxilio del Consolador celestial prometido en aquellos discursos, para darles fuerzas con que suportar el peso de la calumnia, tan injuriosa y aflictiva.

† Otra confirmacion de la idéa de que el evangelio fué llevado á Francia por el zelo caritativo de los cristianos del Asia.

padecimientos, resistió con tanta firmeza que nunca quiso decir su nombre, ni el de su nacion y estado, ni si era libre ó esclavo, sino que á todas las preguntas respondia en latin, "Soy cristiano." Esta repetida confesion fué para él su nombre, su estado, su linage, y todo: nada mas pudieron sacar de él los gentiles. De ahi es que la indignacion del gobernador, y la fiereza de los atormentadores se dirigieron contra este santo varon, de manera que habiendo ya agotado todos los modos regulares de atormentar, le aplicaron al fin planchas de cobre á las partes mas tiernas de su cuerpo. Las habian puesto rucientes con el fin de desollarle, y sin embargo se mantuvo derecho é inflexible, firme en su declaracion, habiendo sido rociado y refrigerado por la fuente celestial del agua de vida que mana de Cristo*. Su cuerpo atestiguaba ciertamente los horrendos tormentos que habia sufrido, siendo todo el una llaga y una contusion continuada, absolutamente contraido, y no conservando ya la figura de criatura humana. En este hombre la consideracion de la pasion y muerte de Cristo obró grandes maravillas, confundió los contrarios, y manifestó para dar aliento á los demas que nada debe temerse donde está el amor del padre, y nada hay doloroso donde se manifiesta la gloria de Cristo. Porque mientras los impios creian, cuando despues de algunos dias renovaron los tormentos, que una aplicacion nueva del mismo metodo de castigo sobre sus heridas ya hinchadas é inflamadas, deberia dominar su entereza, ó matandole en el acto difundir un terror entre los demas, supuesto que el no podia sufrir ni aun que le tocásen con la mano, fué sin embargo el caso tan diferente, que contra todo lo que esperaban, su cuerpo recobró su natural postura en el segundo curso de los tormentos; fué restituido á la forma primitiva, y al uso de los miembros, de modo que mediante la gracia de Cristo, esta crueldad no vino á resultar para él un castigo, sino que fué su cura.

Uno de los que habian negado á Cristo era la muger llamada Biblias. El demonio, imaginandose que ya se la habia tragado, y deseando aumentar su condenacion, persuadiendola á que acusára con falsedad á los cristianos, hizo que la pusieran en el tormento, compeliendola, siendo

* Glorioso testimonio de la doctrina de la influencia del Espíritu que aora tanto se desprecia, y entonces era el sosten de los cristianos que padecian. La alusion es al cap. vii. de San Juan. "El que cree en mí, de su vientre correran rios de agua viva. Asi habló él del espíritu."

una criatura debil y timida, á que nos acusára con horrorosas impiedades. Mas ella en el tormento se reanimó y despertó como de un profundo sueño, advertida por el castigo temporal del fuego eterno del infierno, y en oposicion al impio, dijo, "¿como podemos nosotros comer los niños cuando se nos está vedado comer la sangre de los animales* ?" Entonces se declaró cristiana, y fué agregada al ejercito de los martires. El poder de Cristo ejercitado en la paciencia de su pueblo, habia agotado todos los artificios regulares del tormento, y el demonio recurrió á nuevas tretas. Confináron á los cristianos en los sitios mas tenebrosos y mal sanos de los calabozos, estendidos sus pies en un cepo de madera hasta el quinto agujero, y en esta situacion tenian que sufrir todas las tropelias que pudo aplicarles la perversidad diabolica. Por esto murieron sufocados muchos de ellos en la carcel misma, á quienes el Señor, para ostentar su gloria, se dignó asi llevarselos consigo. Los demas, aunque atormentados hasta tal grado que parecia casi imposible que pudieron convalecer aun con el mejor tratamiento, privados como estaban de todo alivio y consuelo, permanecieron sin embargo con vida fortalecidos por el Señor, y robustecidos de cuerpo y alma; y estos eran los que alentaban, y consolaban á los demas.

Algunos jóvenes, á quienes habian preso ultimamente y cuyos cuerpos no estaban acostumbrados á sufrir, espiraron, no pudiendo sobrellevar la crueldad del encierro. El bienaventurado Potino, obispo de Leon, de mas de noventa años de edad, muy delicado y asmatico, pero valiente de espíritu y anelando el martirio, fué arrastrado ante el tribunal: su cuerpo oprimido ciertamente con el peso de la edad y de las dolencias, conservaba sin embargo un alma por la qué Cristo triunfára. Presentado por los soldados al tribunal, rodeado de los magistrados y de toda la muchedumbre que gritaba contra él, como si fuera el mismo Jesu-Cristo, hizo una buena confesion. Habiendole preguntado el gobernador, quien era el Dios de los cristianos, respondió: Si fueseis digno, lo sabriais. Entonces lo arrastraron de una parte á otra, y sufrió varios malos tratamientos: los que estaban cerca le insultaban con las manos y los pies,

---

* De aqui se infiere que el comer cosas de sangre no se estilaba entre los cristianos de Lyon, y los que consideren las circunstancias de los primeros cristianos no se admiraran de que no comprendiesen la libertad cristiana en este punto.

sin tener el menor miramiento á sus años; y los que estaban apartados le arrojaban cuanto les venia á la mano: todos se consideraban faltos de zelo si no le insultaban por uno ú otro estilo; porque asi se les figuraba que vengaban la causa de sus dioses. Potino casi exanime fué arrastrado á la carcel, y al cabo de dos dias murió.

Aqui se vió una notable disposicion de la divina providencia, y la inmensa compasion de Jesus, raras veces manifestada ciertamente entre los hermanos, pero no estraña al carácter de Cristo. Porque muchos que presos primero le negaron, fueron sin embargo encerrados en la carcel, y sufrieron horrorosas crueldades, y para nada les sirvió haber negado á Cristo. Mas los que confesaron lo que eran, fueron encarcelados como cristianos, sin que se les hicieran mas cargos. Los primeros como asesinos é incestuosos fueron castigados mucho mas que los demas. Ademas de que, el gozo del martirio, la esperanza de las promesas, el amor de Cristo, y el espíritu del Padre sostenia á los ultimos. Los primeros estaban oprimidos con la angustia de la culpa, de modo que cuando fueron arrastrados en publico sus propias caras los distinguian de los demas: al paso que los fieles caminaban con paso alegre, resplandecian sus semblantes con mucha gracia y gloria, sus grillos eran como los adornos mas hermosos, y se parecian á una desposada adornada con las joyas mas preciosas, respirando tanta fragancia de Cristo que algunos pensaban que realmente estaban perfumados. Los otros caminaban abatidos, desmayados, y cabizbajos, desgraciados en todos respectos, y aun escarnecidos de los gentiles por cobardes y pusilanimes, y tratados como asesinos. Ellos habian perdido el renombre precioso, glorioso, y el unico capaz de hacer revivir el corazon. Los demas, observando estas cosas, se confirmaban en la fé, confesaban sin titubear al momento que los hacian presos, y ni por un instante escuchaban las sugestiones del diablo.

De varios modos se dió muerte á los martires: ó valiendonos de otra expresion, tejieron una quirnalda de flores de varios olores, y la presentaban al Padre. A la verdad plugo á la sabiduria y bondad de Dios disponer que sus siervos, despues de sufrir tan grande y variado combate, recibiesen como victoriosos la gran corona de la inmortalidad. Maturo, Santos, Blandina, y Atalo fueron espuestos á las fieras en el amfiteatro, para servir de general espectaculo á los inhumanos gentiles.

Habiendose concedido un dia extraordinario de espectaculo al pueblo á costa nuestra; Maturo y Santos sufrieron otra vez varios tormentos en el anfiteatro, como si no hubiesen sufrido nada anteriormente. Asi los trataron como aquellos campeones que, habiendo vencido ya en varias ocasiones, estaban obligados de nuevo á pelear con otros conquistadores en nuevas suertes, hasta que quedase uno vencedor de todos y fuese coronado como tal*. Sufrieron aqui, pues, de nuevo los golpes que regularmente se daban á los que estaban condenados á las fieras, cuando los llevaban al anfiteatro: los presentaron para ser arrastrados y despedazados por las fieras, y espuestos á todas las demas crueldades que el insensato populacho pedia con griteria, y sobre todo á la silla de hierro ardiente, en la que estaban asandose sus cuerpos, y despedian un olor desagradable. Ni era esto solo: los perseguidores estaban todavia mas enfurecidos para apurar si era posible su paciencia. Mas ni una palabra pudo sacarse de Santos excepto la que pronunció primero; esto es, las palabras de la confesion. Estos pues viviendo todavia un gran rato, espiraron al fin, y sirvieron al mundo de espectaculo equivalente á todas las variedades que se acostumbran en los combates de los gladiatores.

Blandina colgada de una estaca, fué espuesta al pasto de las fieras: se la vió colgada en forma de cruz y entregada á suplicas fervorosas. Este espectaculo inspiró una gran alegria á los combatientes, mientras miraban con sus ojos carnales en la persona de su hermana, la figura de aquel que fué crucificado por ellos, paraque persuadiera á los que creen en él que cualquiera que sufre por la gloria de Cristo, tiene siempre comunion con el Dios vivo. No habiendola tocado en todo este tiempo ninguna de las fieras, la quitaron de la estaca y la pusieron de nuevo en la carcel, reservandola para el futuro combate: á fin de que habiendo triunfado en diversos encuentros, pudiese reprobar completamente la antigüa serpiente, y encender en el pecho de los hermanos un noble espíritu de emulacion cristiana. Tan debil y despreciable como ella aparecia, cubierta sin embargo, con la gracia de Jesu-Cristo, poderoso é invincible campeon, vino á salir

* Las respetidas alusiones que se hacen á los espectaculos publicos en esta relacion, manifiesta su frecuencia en aquellos tiempos feroces, y nos da ocasion á reflexionar sobre el aspecto suave que ha tomado la sociedad desde que ha predominado en el mundo el cristianismo.

victoriosa en todos los diversos choques con el enemigo, y fué coronada al fin con la corona de la inmortalidad.

Atalo fué tambien demandado con vehemencia por la muchedumbre, porque era persona de gran reputacion entre nosotros. Avanzó con toda la alegria y serenidad de la buena conciencia, cual cristiano experimentado, siempre pronto y eficaz para dar testimonio de la verdad. Le hicieron dar una vuelta por el anfiteatro, llevando delante de él una tabla con un rotulo escrito en latin, que decia "Este es Atalo el cristiano." El furor del populacho hubiera acabado inmediatamente con él, mas el gobernador entendiendo que era romano, lo mandó volver á la carcel, y con respecto á él y á otros que pudieran alegar el mismo privilegio de ciudadania romana, escribió al emperador y aguardó sus instrucciones.

No fué sin fruto para la iglesia el intervalo á que dió lugar esta circunstancia: la compasion ilimitada de Cristo apareció en la paciencia de muchos: los miembros muertos* recobraron la vida por medio de los que vivian, y los martires vinieron á ser provechosos especialmente á los caidos, y asi la iglesia se regocijó, recibiendo sus hijos que volvieron á su seno, porque por estos medios los mas de los que habian negado á Cristo, fueron rescatados y se atrevieron á confesar á su salvador; y percibiendo en sus almas nuevamente la vida santa, se presentaron al tribunal, y siendo otro vez precioso para sus almas aquel Dios que no quiere la muerte del pecador, deseaban una nueva ocasion de ser interrogados por el gobernador.

Cesar† envió ordenes para que se quitára la vida á los que confesaban á Jesu-Cristo, y para que se pusiera en libertad á los que apostatáran de su divino maestro. Habia á la sazon una reunion general que se celebraba todos los años en Lyon, á la que concurrian gentes de todas partes, y esta era precisamente la época en que los cristianos presos eran presentados de nuevo al populacho. El gobernador volvió á interrogar: los ciudadanos romanos tenian el privilegio de morir degollados: los demas fueron entregados á las fiéras, y sucedió entonces que nuestro Redentor fué glorificado en aquellos que habian apostatado. Los examinaron de nuevo, y se separaron de los demas como personas que ha-

* Muertos en sus afectos espirituales.

† Debe confesarse que el poder del estoicismo en endurecer los corazones jamas se ha patentizado tan claramente como en el caso de Marco Antonino, quebrantando de este modo todos los derechos de la ciudadania romana, y todos los sentimientos de humanidad.

bian de ser puestas en libertad, y con sorpresa de los gentiles hicieron confesion, y fueron agregados á la lista de los martires. Quedó todavia en la apostasia un corto numero de individuos, mas estos fueron los que no tenian la menor rafaga de la fe divina en su alma, no tenian la menor idéa de las riquezas de Jesu Cristo, y no tenian temor de Dios, sino que su vida habia servido de deshonra al cristianismo, y habian dado una prueba clara de que eran hijos de perdicion*, pero todos los demas fueron agregados á la iglesia.

Durante su examen, un cierto Alejandro, de la Frigia, medico de profesion, hombre que habia vivido muchos años en Francia, y era generalmente conocido por su amor á Dios y por su zelosa aficion á las verdades divinas, persona dotada de cualidades apostolicas, estaba en pie cerca del tribunal, y con sus ademanes los alentaba á profesar la fé. A todos los que rodeaban el tribunal se les presentaba este hombre como uno que sufria dolores de parto por su causa. Entonces la muchedumbre irritada de la entereza cristiana que al fin manifestaron los que habian caido, clámaron contra Alejandro, atribuyendole la causa de su mudanza. Por cuya razon el gobernador mandó traerle ante sí, y le preguntó quien era, y habiendo declarado que era cristiano, le condenó aquel, lleno de furor, á ser arrojado á las, fieras, y al dia siguiente fué introducido con Atalo. Porque el gobernador queriendo dar gusto al pueblo, presentó á este otra vez á las fieras, y habiendo ambos sufrido toda especie de tormentos en el anfiteatro, y sostenido un terribilisimo combate, espiraron al fin. Alejandro ni gimió, ni habló una palabra, sino que estuvo conversando interiormente con Dios. Atalo sentado en la silla de hierro, estando ya desollado, y cuando salia olor de su cuerpo, dijo á la muchedumbre en latin, " Esto que haceis es verdaderamente devorar á los hombres, mas nosotros no devoramos á nuestros semejantes, ni practicamos ninguna otra maldad." Habiendole preguntado que es el nombre de Dios, respondió: " Dios no tiene nombre como lo tienen los hombres."

En el ultimo dia de los espectaculos, Blandina fué introducida otra vez en el amfiteatro, junto con Pontico, jóven

* La diferencia entre los cristianos verdaderos, y de nombre está bien descrita, y merece conocerse. Una época de persecucion separa los verdaderos creyentes y los cristianos practicos, de los demás, mucho mas claramente que lo que pudieran hacerlo los ministros con hacer distinciones las mas premeditadas.

de 15 años de edad: á ambos los habian llevado diariamente alli para presenciar el castigo de los demas. Se les mandó que jurasen por los ídolos, y el populacho viendo que continuaban inmoviles, y que recibian con gran desprecio las amenazas, se irritó, y no manifestó tener compasion ni del sexo debil de la una, ni de la tierna edad del otro. Sus tormentos fueron agravados por todos los medios, y usaron con ellos de todo genero de crueldades, mas asi las amenazas como los castigos fueron igualmente ineficaces. Pontico animado por su hermana, que los gentiles vieron como le alentaba y fortalecia, despues de magnanimos esfuerzos de paciencia, espiró.

La bienaventurada Blandina entonces, siendo la ultima de todos, cual madre generosa, habiendo exortado á sus hijos, y enviadolos delante de ella victoriosos al rey, repasando toda la serie de padecimientos que habian sobrellevado aquellos, ansiaba sufrirlos, regocijandose y triunfando en su muerte como si estuviese convidada á una cena de bodas, y no yendo á ser espuesta á las fieras. Despues de haber sufrido azotes, zarpazos de las fieras, y la silla de hierro, la metieron dentro de una red, y la arrojaron á un toro: y habiendola este levantado en el aire algunos ratos, haciendose del todo superior á las penas, mediante el influjo de las esperanzas, y la idéa efectiva de los objetos de su fe, y de su comunion con Jesu-Cristo, al fin espiró. Hasta sus enemigos confesaban que ninguna muger habia sufrido jamas entre ellos, tales y tan grandes cosas. Mas su rabia contra los justos aun no estaba satisfecha. La raza fiera y barbara de hombres, instigados por el feroz enemigo del genero humano, no se habia ablandado aun; y asi comenzaron á mover una nueva y especial guerra contra los cuerpos de los justos. El que hubiesen ellos sido vencidos por el sufrimiento de estos, no produjo señales de remordimiento: á la verdad que parecia haberse extinguido entre ellos los sentimientos de humanidad, y de sentido comun. Sus infelices sucesos aumentaban su colera. El demonio, el gobernador, y el populacho, todos manifestaban igualmente su perversidad, paraque se cumpliera lo que dice la escritura; "El que está en suciedades ensuciese aun, asi como el que es santo, sea aun santificado*." Dieron á los perros los cadaveres de los que murieron aho-

* Revel. xxii. v. 11. Grande prueba del sagrado miramiento que se pagaba en el segundo siglo á la obra divina del libro del Apocalipsi.

gados en la carcel, zelando con gran cuidado de dia y de noche para que ninguno de nosotros pudiera á hurto hacerles las exequias. Y luego presentando lo que habian dejado las fieras, ó habia quedado del fuego, reliquias parte despedazadas y parte desolladas, y las cabezas y los espinazos lo conservaron todo algunos dias sin enterrar, haciendo guardar estos restos por la tropa. Algunos hacian rechinar con ellos sus dientes, deseosos, si era posible, de hacerles sentir todavia mas su perversidad. Otros se reian, y los insultaban, alabando á sus dioses, y atribuyéndo á su venganza lo que habian sufrido los martires. No todos, sin embargo, eran de esta feroz catadura. Con todo, aun los de corazon mas noble, y que de alguna manera simpatizaban con nosotros, nos reconvenian diciendo muchas veces ¿ donde está vuestro Dios, y qué provecho sacais de su religion, que estimais mas que la misma vida ?*

Y por lo que hace á nosotros, nuestra pesadumbre habia crecido mucho al ver que estabamos privados aun de la melancolica satisfaccion de enterrar á nuestros amigos. Ni la oscuridad de la noche pudo favorecernos, ni pudimos conseguir nada con suplicas ni con ofertas de dinero. Guardaban ellos estos cadaveres con una vigilancia continua, como si el impedir que se les diera sepultura fuera para ellos un objeto de la mayor importancia. Los cuerpos de los martires, despues de haber sido tratados ignominiosamente, y espuestos al publico seis dias, fueron quemados y reducidos á cenizas, y esparcidas por mano de los perversos en el Rodano, á fin de que no pudiera aparecer mas sobre la tierra ni el menor atomo de ellos. Hacian todo esto como si pudieran prevalecer contra Dios, é impedir su resurreccion, para desalentar, segun ellos decian, á los demas de la esperanza de la vida futura, por cuya confianza introducen una nueva y estraña religion, y desprecian los tormentos mas crueles, y mueren con alegria: "Veamos aora si resucitarán, y si su Dios les puede ayudar y libertarlos de nuestras manos†."

---

* La diversidad de genio y de educacion produjo la diferencia de conducta entre estos hombres, al paso que todos parece haber estado igualmente privados de temor y amor de Dios.

† Jamas se ha visto mas claramente comprobada que en esta persecucion, la ojeriza natural del corazon humano á las cosas de Dios. Es obvia la locura de que pensaban frustrar los juicios de Dios, asi como es evidente la fe y esperanza de la feliz resurreccion, tema que particularmente alentaba á los verdaderos cristianos.

Eusebio observa aqui que el lector podra juzgar por analogia de la fiereza de esta persecucion en los demas puntos del imperio, por esta relacion de las ocurrencias de Lyon, y añade algo sacado de la epístola concerniente á la humildad, mansedumbre y caridad de los martires, lo que presenta por contraste con el espíritu cruel de los novacianos que aparecieron despues en la iglesia. " Eran tales los verdaderos discípulos de Cristo, quien siendo en forma de Dios no tuvo por usurpacion el ser él igual á Dios; que aunque elevados á tan alto grado de gloria, y aunque habian dado testimonio de Cristo no una y dos veces solamente, sino muchas en los diversos trabajos que habian sufrido, no tomaron con todo el nombre venerable de martires, ni nos permitieron que les hablasemos como á tales. Y si alguno de nosotros por escrito ó de palabra, les daba este titulo, nos censuraban fuertemente. Porque daban ellos con gran placer este dictado en un sentido particular, á aquel que es fiel y verdadero testimonio, el primogenito de entre los muertos, y principe de la vida divina. Hacian conmemoracion con respeto de los martires muertos, y decian: Ellos sí, que fueron verdaderos martires, y á quienes Cristo se dignó recibir para sí en su confesion, sellando su testimonio con su muerte, mas nosotros somos unos humildes y pobres confesores. Con lagrimas en los ojos suplicaban á los hermanos que rogasen fervorosamente por ellos, para que pudieran ser perfectos."

" Manifestaban, con todo, en hechos verdaderos la energia de carácter de martires, y contestaban con gran impavidez á los gentiles: era notoria á todo el mundo su atrevida, serena, é intrepida magnanimad, por mas que el temor de Dios les indujera á reusar el titulo de martires. Se humillaban bajo la mano poderosa, por la cual aora son ensalzados*. Estaban prontos á dar un modesto testimonio ante todos de la esperanza que tenian: no acusaban á nadie, tenian gran placer en alabar, ninguno en censurar, y rogaban por sus asesinos como lo hizo el protomartir, Estevan, " Señor no les hagais cargo de este pecado." Y si él oró asi por los que le apedreaban ¿ con cuanta mas razon deben orar los cristianos por sus hermanos? No se gloriaban jamas á costa de los que habian sucumbido, antes al contrario socorrian su flaqueza con una ternura maternal, y derramaban muchas lagrimas por ellos, dirigiendose al

* Epist. Prim. de S. Pedro, cap. v.

padre, á quien le pedian les concediese la vida, y se la dió, cuya nueva tuvieron gran satisfaccion de comunicar á sus prójimos. De este modo salieron delante de Dios victoriosos de todo, manteniendo siempre paz, recomendando siempre paz, se fueron en paz con su Dios sin dejar ninguna incomodidad en su madre la iglesia, ni faccion y sedicion entre sus hermanos, sino alegria, paz, unanimidad y amor."

Eusebio nos ha dado tambien otra pasage que merece nuestra atencion. Alcibiades, uno de los martires, habia seguido la vida de un ascetico antes de estar perseguido, y solia mantenerse con pan y agua no mas. Como continuáse el mismo regimen de vida en su encierro, fué revelado por una vision á Atalo, despues de su primer combate en el anfiteatro, que Alcibiades hacia mal en no usar de lo que Dios habia criado, y que por esto daba escandalo á los demas. Alcibiades por consiguiente se vió precisado á mudar de alimentos, y participó de las bondades de Dios dandole gracias. Eusebio nos habla tambien de una epístola dirigida por estos martires á Eleuterio, obispo de Roma, en la que le hacen un elogio muy honorifico del presbitero Ireneo. Tendremos mas adelante ocasion de hablar de él. Fué nombrado sucesor de Potino, sobrevivió á la tempestad, y gobernó luego la iglesia con destreza y feliz exito. La carta á las iglesias de Asia y Frigia, de la que Eusebio nos ha dado estractos tan estensos y apreciables, suministra pruebas grandes de su piedad y dicernimiento.

Las supersticiones que en seguida se levantaron con tanta abundancia, y con tanta fuerza, y que como una densa niebla oscurecieron por tanto tiempo la luz de la iglesia, no parece que anublasen la gloria de aquellos martires de las Galias en el menor grado. El caso de Alcibiades, y el saludable freno que puso la Divina Providencia á sus bien intencionadas austeridades, demuestra que los excesos de esta naturaleza no habian tenido aun notable ascendencia en la iglesia. La descripcion de la humildad y caridad de los martires, manifiesta un espiritu muy superior al que tendremos ocasion de anunciar con dolor en algunos de los sucesivos anales del martirio. En una palabra el poder de la divina gracia aparece poco menos que apostolico en la iglesia de Lyon. La unica circunstancia desagradable en toda la narracion es el estilo demasiado florido é hinchado, peculiar á los griegos del Asia, y que Ciceron en sus obras de retorica pone con tanta fuerza por contraste de la pureza y hermosura atica. En una traduccion con

dificultad se puede dar el justo valor á los pensamientos muy evangelicos y espirituales, cubiertos con un vestido tan chabacano. Sin embargo, aun con esta gran desventaja cualquiera ojo observador vera mucho de la uncion de la verdadera piedad. A primera vista nos debe chocar la diferencia entre el primitivo cristianismo de la escritura, y la afectacion de la teologia racional, que tan señaladamente ha tomado ascendiente en la cristiandad en nuestros dias. En la historia que hemos leido, se nos presenta á la vista en todas partes la santa influencia del Espíritu Santo por un lado, y la perversa seduccion de Satanás por otro. En nuestros dias ambos se han ocultado ó casi aniquilado, y nada mas se vé que lo que es puramente obra del hombre. Cualquiera sensato y sincero observador conocerá cual de estos dos medios es mas conforme á la Sagrada Escritura. El reino de Cristo en la relacion que tenemos á la vista aparece ciertamente espiritual y divino: la fe, esperanza y caridad cristianas obran respectivamente bajo la direccion de su Espíritu: los cristianos son humildes, mansos segun el Espíritu, pacientes, y estan sostenidos con un auxilio invisible; y veis al propio tiempo empleado á Satanás obrando con actividad contra ellos, pero sin resultado favorable. En las manifestaciones alteradas que han hecho de la religion cristiana los modernos, ¡que gusto y espíritu tan diversos! Todo es de este mundo. La politica y la ambicion no dejan lugar á la exibicion de la obra de Dios, y del poder del Espíritu Santo. El creer en el influjo de Satanás se ridiculiza como una supersticion miserable; y triunfan sin m dida la razon natural, sola y sin auxilio, y el amor propio del corazon humano.

CAPITULO SEPTIMO.

ESTADO DE LOS CRISTIANOS BAJO LOS REINADOS DE COMMODO, PERTINAX, Y JULIANO.—HISTORIA DE PEREGRINO.

Los reinados de Pertinax y Juliano con que concluye el siglo son cortos, y no contienen ninguna memoria de los cristianos. El de Commodo es notable por la paz que se

concedió á la iglesia de Jesu-Cristo en todo el mundo*. Pero los medios de que se valió la divina providencia para este objeto, lo son todavia mucho mas. Marcia, muger de baja esfera, era la concubina favorita de este emperador. Tenia por algun motivo que hoy se ignora, prediloccion por los cristianos, y empleó á favor de ellos el influjo que tenia sobre Commodo†. Era este el hombre mas vicioso y abandonado de todos los mortales, sin embargo de ser hijo del circunspecto Marco Antonino. Los que miraban las cosas del siglo y el decoro moral solamente, pudieron sentir la mudanza de los emperadores. En un solo punto, á saber en la conducta que tuvo para con los cristianos, fué Commodo mas justo y equitativo que su Padre. Es digno de notarse el poder y bondad de Dios en hacer que dos carácteres tan perversos cuales son Commodo y Marcia, sirviesen sin embargo, como de dique al torrente de la persecucion, y proporcionasen una época de respiro de doce años bajo el hijo, despues de haber sufrido bajo el padre las persecuciones mas horrorosas por espacio de diez y ocho. Porque ciertamente la iglesia de Cristo no tiene comunicacion con el libertinage estragado, y aunque en su plan y espíritu aborrece los sistemas de los filosofos vanos, es amiga, sin embargo, siempre de todo lo que es virtuoso y laudable en la sociedad. El hecho es, que es de un gusto esclusivamente suyo; las sendas de Dios no son como las nuestras. Estaba entonces muy floreciente el evangelio, y le abrazaron muchos nobles de Roma con todos sus familias. Esta circunstancia excitó naturalmente la envidia de los poderosos. El senado romano percibia su dignidad degenerada por innovaciones que le parecian despreciables hasta el último punto, y yo creo que debe atribuirse á este orígen maligno el solo ejemplar de persecucion que hubo en este reinado.

Apolonio, en aquel tiempo hombre de fama en Roma por su literatura y filosofia, era un cristiano verdadero, y como tal fué acusado por un delator ante Perenne, juez de gran influencia en el reinado de Commodo. La ley de Antonino Pio habia establecido terribles castigos contra los que acusasen á los cristianos. Nadie puede suponer que esta ley tuviera fuerza alguna en el reinado de su sucesor Marco; pero bajo el de Commodo se puso en vigor, ó mas bien se promulgó otra todavia mas severa, imponiendo

* Eusebio, lib. v. c. 19. † Dion Cassio.

pena de muerte á los delatores*. Perenne pues sentenció al acusador conforme á la ley, y le quebraron las piernas. Hasta á este punto obedecia al parecer los preceptos de la ley, pero en lo que sigue obedeció las reglas de su propia perversidad, ó mas bien de la del senado. Suplicó al preso con mucho aliento, que diese noticia de su fe ante el senado y el tribunal. Apolonio lo hizo, y presentó una apologia del cristianismo: en cuya consecuencia fué decapitado por decreto del senado. No es muy facil dar la razon de semejante proceder. Acaso es el único proceso que leemos en la historia, en que acusado y delator fuesen castigados judicialmente. Eusebio advierte que estaban vigentes todavia las leyes que disponian fuesen sentenciados á muerte los cristianos que se presentáran ante el tribunal. Pero Adriano, ó de cierto Antonino Pio habia revocado este inicuo edicto de Trajano. Pudo ser restaurado en tiempo de Marco; porque ¿cual crueldad no debian esperar los cristianos de este perseguidor fiero? Commodo, pues, amenazando con pena de la vida á los perseguidores, creyó probablemente que habia puesto en bastante seguridad á los cristianos. Mas, si la revocacion formal de la ley contra estos fué descuidada, cualquiera podrá conocer porque vinieron á sufrir ambos Apolonio y su contrario. No hay duda que si aquel hubiese guardado silencio, probablemente habria salvado su vida. Las tretas insidiosas bajo pretesto de mucho respeto, y apariencias de saber, le arrastraron á una medida que le salió tan cara. Murió sin embargo por la mejor de las causas!

Hay en la obra de Luciano una historia curiosa de cierto Peregrino, que, como cae en este siglo, y arroja alguna luz sobre el carácter de los cristianos que vivian entonces, merece que se introduzca aqui. "En su juventud," dice el autor, "cayó en vergonzosos crímenes, por los qué estuvo cerca de perder la vida en Armenia y en Asia. No me detendré en los crímenes, pero estoy seguro que es digno de atencion lo que voy á decir. No hay nadie de vosotros que ignore que,estando aquel incomodado porque su padre vivia aun despues he haber cumplido sesenta años, lo ahogó. Habiendose difundido por afuera el rumor de tan horrendo crímen, el descubrió su culpa con huirse. Anduvo vagando por diversas tierras para ocultar el lugar de su retiro, hasta que, viniendo á Judea, aprendió la admirable doctrina de los

* Eusebio, lib. v. cap. 19.

cristianos, conversando con sus presbiteros y doctores. Al cabo de muy poco tiempo les manifestó que eran unos niños comparados con él; porque no solo llegó á ser profeta, sino cabeza de su congregacion, en una palabra que él era todo para ellos; comentó sus libros, y él mismo compuso otros, en terminos que hablaban de él algunas veces como de un Dios, y le tenian ciertamente por un legislador y un gefe. Sin embargo, estas personas adoraban de hecho al gran personage que habia sido crucificado en la Palestina, por ser el primero que enseñó á los hombres aquella religion. Durante estas circunstancias prendieron á Peregrino, y le pusieron en la carcel por razon de ser cristiano. Esta desgracia le llenó de honra, cabalmente era lo que ardientemente deseaba, le hizo mas celebre entre los de su persuasion, y le proporcionó medios de hacer maravillas. Los cristianos, afligidos enormemente por su encierro, hicieron los mayores esfuerzos para procurarle la libertad; y como vieron que no podian conseguir su fin, le socorrieron abundantemente en todas sus necesidades, y le hicieron todos los favores imaginables. Se veia, al amanecer, en las puertas de la carcel una reunion de ancianas, viudas, y huerfanos; algunos de ellos, habiendo sobornado la guardia con dinero, pasaban la noche con él; tenian juntos hermosas comidas, y se entretenian unos á otros en conferencias religiosas. Llamaban á este excelente hombre el nuevo Sócrates. Venian cristianos diputados hasta de diferentes ciudades del Asia, para hablar con él, para consolarle, y socorrerle con dinero; porque el zelo y afan que los cristianos tienen en semejantes ocasiones, es increible, nada omiten en estos casos. Enviaron pues gruesas sumas á Peregrino, y su encierro fué para él una ocasion de reunir grandes tesoros, porque estos infelices estan firmemente persuadidos que gozarán un dia de la vida inmortal; por lo mismo desprecian la muerte con una valentia abmirable, y se ofrecen voluntariamente al castigo. Su primer legislador les metió en la cabeza que todos son hermanos. Desde que se separaron de nosotros, continuan en desechar á los dioses de los griegos, y en adorar á aquel seductor que fué crucificado; arreglan sus costumbres y conducta por las leyes de este, y desprecian por consiguiente todas las posesiones terrenas, y las disfrutan en comun. Por lo tanto si algun mago, truan, ó astuto, que sabe sacar partido de las ocasiones, llega á meterse en su congregacion, se hace rico inmediatamente, porque es muy facil á un

hombre de esta clase el abusar de la sencillez de estos mentecatos. Sin embargo, Peregrino fué puesto en libertad por mandato del presidente de Siria, gran apasionado de la filosofia, y de los que la profesaban; el mismo que habiendo entendido que Peregrino deseaba la muerte por vanidad, y por amor de la fama, lo soltó, despreciandole demasiado para desear imponerle pena capital. Peregrino, pues, se volvió á su pais, y como empezasen algunos á perseguirle con motivo de su parricidio, dió todos los tesoros á sus conciudadanos, quienes ganados por esta liberalidad impusieron silencio á sus acusadores. Dejó segunda vez su patria para ir á viajar, contando que hallaria todo cuanto necesitase en las bolsas de los cristianos, que estaban prontos para acompañarle á todas partes á donde fuese, y en subministrarle con abundancia todas las cosas. Subsistió de este modo por algun tiempo, mas habiendo hecho alguna cosa odiosa á los ojos de los cristianos (le vieron, creo, hacer uso de algun manjar que está prohibido entre ellos) le abandonaron, de modo que no teniendo ya mas medios de subsistir, se hubiera alegrado de poder revocar la cesion que habia hecho á su pais*."

El lugar nativo de este hombre extraordinario era Parium en Mysia. Despues de haber renunciado el cristianismo tomó la investidura de filosofo. Bajo este punto de vista hacen mencion de él varias autores del gentilismo; y este carácter fué el que presentó hasta la muerte, cuando, siendo ya viejo, se arrojó á las llamas, sin duda porque el suicidio era celebrado entre los gentiles, y porque Empedocles, hermano filosofo, se habia echado en el volcan del Monte Etna. Una ó dos observaciones pueden hacerse sobre el escritor, sobre el heróe, y sobre los cristianos de aquellos tiempos.

No será preciso dar una contestacion muy solicita á las chocarrerias, á los efugios, é indirectas de Luciano en esta relacion. Cualquiera que tenga alguna idéa del verdadero cristianismo, y de la maledicencia general con que se le trataba, deducirá facilmente consecuencias verdaderas, y separará lo falso de lo cierto. Luciano fué uno de los autores mas festivos de la antigüedad. Poseia indudablemente, y en alto grado el talento del chiste y de la satira. Pero de escritores de esta ralea no debe, generalmente hablando, esperarse ni la verdad, ni la buena fe. Luciano,

---

* Lardner's Collection, vol. ii. c. 19.

semejante á todos los hombres de su humor, tenia echada la vista maliciosa sobre todos los objetos, excepto sobre sí mismo; era presumido hasta no poderse aguantar, y puede colocarse á la par de Voltaire, Hume, Rousseau, y otros escritores modernos de este jaez. Tenia un genio mordaz y cruel, y sospechaba mal de todos menos de su mismo corazon. La consecuencia natural de semejante carácter, dejandole correr sin restriccion, es la indiferencia esceptica para toda clase de religion, un desprecio de cualquiera forma de ella sin distincion alguna, y un amor propio altanero por razon del superior discernimiento que creen gozar. Semejantes hombres, entre todos los demas, son los que al parecer merecen con preferencia la censura del sabio. "El que confia de su propio corazon es un tonto." Dan por supuesta la sinceridad, la humanidad, la benevolencia de sus corazones, con la misma certeza que la mala fe y la hipocresia en los de los demas. La antigüedad tuvo *un* Luciano, y debe confesarse que los absurdos del gentilismo abrieron un campo vasto á su satira, que casualmente no dejó de ser util para los progresos del cristianismo. En nuestros dias hay *muchos* escritores de esta ralea; y en verdad que es una de las mayores pruebas de la depravacion del gusto moderno, el que se lean y estimen tanto sus escritos.

Peregrino no es un genio muy singular. En una linea menos estensa se encuentran frecuentemente hombres de estremada perversidad bajo el mismo pie: hombres que han consagrado las primicias de su vida á los vicios solamente. Despues estos ilusos suelen tomar algo del exterior y maneras de los cristianos verdaderos. Pero no todos tienen las mismas mañas que Peregrino, para manejarse con una abilidad tan exquisita, y para alucinar á cristianos sinceros, y de un discernimiento tan claro. El barbaro corazon de Luciano parece que se regocija en los embustes de Peregrino, y particularmente de que fuese capaz de engañar tanto tiempo y tan completamente á los cristianos. Un corazon filantropico hubiera estado dispuesto mas bien á lamentarse de la depravacion de la naturaleza humana, que fuese capaz de semejante maldad. La divina providencia, pues, muchas veces pone una señal funesta sobre tales hombres en esta vida. Vivio lo bastante Perigrino para que resultára al cabo un verdadero impostor, y se volviera insufrible á los cristianos: parece que despues se hizo filosofo, y que conservó por mucho tiempo este carácter;

porque lo que se llama filosofia está bastante de acuerdo con la hipocresia, y el horroroso fin que aquel tuvo, es terriblemente instructivo al género humano.

Sin embargo, ¿que es lo que hay en toda esta relacion de los cristianos, desfigurada como está por su malvado autor, que no tienda á su gloria? Mientras Peregrino tuvo una conducta respetable lo abrazaron y se regocijaron en él, sin tenerse por infalibles. Sus talentos superiores, y su arte le dieron abilidad para engañar por mucho tiempo. Es regular que evitaria en cuanto pudiese el juntarse con los cristianos de mas talento y sagacidad. Los siervos de Jesu-Cristo habian aprendido á disimular la mota en el ojo del prójimo, y á sentir la biga en el propio. Estaban mucho mas alerta contra aquella clase de engaño que es mas fatal, esto es la ilusion del propio corazon. Si muchos de ellos estuvieron con este motivo, demasiado expuestos á las trampas de los impostores, la cosa mas bien redunda á su favor que á su descredito. Por lo demas, la liberalidad, el zelo, la compasion, el amor fraternal, la fortaleza de ellos, y su animo celestial, está reconocido en toda la relacion que fueron muy superiores. Tengo un placer en oir de la boca de un enemigo de los cristianos un testimonio semejante de su carácter; es uno de los mejores que puedo hallar en el siglo segundo, no era de omitir en medio de la escacez de materiales. Los cristianos debian de ser entonces muy superiores, á lo menos en costumbres, al resto del género humano; y es digno de lastima que él que pudo relatar esta narrativa, no tuviese sabiduria para hacer un buen uso para sí de lo mismo que refiere.

CAPITULO OCTAVO.

IDEA SUCINTA DE LOS ESCRITORES CRISTIANOS QUE FLORECIERON EN ESTE SIGLO.

Podrá ilustrar alguna cosa la historia de la doctrina cristiana y de las costumbres en este siglo, el dar una breve idéa de los autores cristianos. Ya se ha hablado de los mas celebres, y la noticia de otros pocos mas, muy respetables tambien, debe diferirse para el proximo siglo pues que sobrevivieron al actual.

Dionisio, obispo de Corinto, vivió bajo el reinado de Marco Antonino, y de su hijo Commodo. Escribió muchas epistolas á diferentes iglesias, que demuestran el zelo y vigilancia que tenia en sostener el cristianismo, hermosa prueba de que Corinto fué particularmente favorecida, teniendo un prelado tan zeloso y caritativo, aunque no tenemos noticia de los trabajos suyos alli, ni del estado que tenia la numerosa congregacion de los cristianos que estaba bajo su ministerio. Escribió á los lacedemonios una instruccion concerniente á la doctrina del evangelio, exortandoles á la paz y á la union. Tambien escribió á los atenienses, y su testimonio nos confirma en la idéa anunciada anteriormente de su decadencia despues del martirio de Publio, y de su restauracion bajo el zelo de Cuadrato; y nos informa tambien de que Dionisio el Areopaguita fué el primer obispo de Atenas. En su carta dirigida á los cristianos de Creta, celebra altamente á Felipe, el obispo, y les da precauciones contra las heregias. En su epistola á las iglesias de Ponto, establece que todos los penitentes que volviesen á la iglesia serian recibidos, cualesquiera que hubiesen sido sus pasados crimenes, aunque fuesen reos de la misma heregia. De esto puede inferirse que todavia se observaba, y con mucha estrechez, la disciplina en las iglesias, y que la pureza de la doctrina, asi como de la vida y costumbres, se tenian por cosas de tal importancia, que algunos estaban inclinados á cierto grado de rigor incompatible con el evangelio, el cual promete completo y libre perdon mediante Jesu-Cristo á todos los pecadores que se arrepientan, sin limitacion ni excepciones. Parecen obvias y naturales semejantes deducciones con respecto á las costumbres y al espíritu de los cristianos de aquellos tiempos. El estado actual de la disciplina de las iglesias de todas las denominaciones cristianas sugerirá sin duda reflexiones muy diversas. Escribió tambien á Pynito, obispo de los gnossianos en Creta, aconsejandole que no impusiera á los cristianos el grave peso de conservar la virginidad, sino que tuviese consideracion á la flaqueza que ocurriria á los mas de ellos. Era digno al parecer de anunciarse esto tambien, como una prueba de que comenzaban á asomar las austeridades monasticas en las iglesias, á lo que procuraron resistir los hombres mas piadosos conforme al ejemplo que habian dado los apóstoles. Pynito, en su contestacion, elogia á Dionisio y le exorta que subministre á su pueblo un alimento mas solido, á fin de que estando

siempre nutridos con leche no quedasen en el estado de infancia. Esta respuesta indica algo de la profundidad de idéas y sentimientos piadosos de que estaba dotado Pynito.

En su carta á los romanos, dirigida á Sotero, obispo de ellos, les recomienda que continuen en la costumbre caritativa que habian constantemente practicado desde su primera ereccion, cual era enviar socorros á diferentes iglesias por todo el mundo, y ayudar particularmente á los que estaban condenados á las minas, prueba clara de que la iglesia romana continuaba siendo opulenta y numerosa, y tambien de que ellos participaban todavia mucho del espíritu de Cristo*.

Teofilo de Antioquia es un sugeto de quien era de desear que tuvieramos noticias mas extensas. Nació gentil, y se instruyó en todos los conocimientos que tenian entonces reputacion en el mundo, y era sin duda hombre de mucho talento é instruccion. Su conversion al cristianismo parece haber sido la cosa mas razonable que puede imaginarse. El Espíritu Santo en todas sus operaciones parece que siempre se adapta á los carácteres diversos. Teofilo era hombre que raciocinaba, y la gracia de Dios al paso que le convencia de su impotencia para salir de dudas, le iluminaba efectivamente el entendimiento. La creencia en la resurreccion era al parecer el obstaculo poderoso que tenia para abrazar el evangelio. Se oponia á su filosofia. Las idéas de los filosofos vanos cambian en los diversos siglos, pero rara vez dejan bajo una ú otra forma de contradecir á la religion de Jesus.

No tenemos noticia de sus trabajos en su obispado de Antioquia. Mantuvo correspondencia con el sabio Autolico, pero ignoramos cual fué el resultado. Parece que fué tambien muy zeloso contra las heregias de su tiempo. Trece años ocupó la silla de su obispado, y murió en paz acia el segundo ó tercero del reinado de Commodo †.

Melito, obispo de Sardis, segun lo poco que nos queda de él, puede creerse que fué uno de quien Dios se valió para la restauracion de la piedad que iba declinando en aquella iglesia. Los titulos solamente de algunas de sus obras nos hacen lamentar su perdida. Una de ellas era sobre la sumision de los sentidos á la fe; otra sobre el cuerpo, el alma, y el espíritu; otra sobre Dios encarnado. Un fragmento

---

* Eusebio, lib. iv. cap. 23.

† Eusebio, lib. iv. cap. 23, y Cave, vida de Teofilo.

de esta que ha preservado el autor de la cronica, llamada Alejandriana, dice, "que los cristianos no adoran piedras insensibles, sino que dan culto á Dios solamente, que es antes de todo, y en todas las cosas, y á Jesu-Cristo que es Dios eterno." Vivió bajo el reinado de Marco Antonino. Se ha hablado ya de la apologia magistral aunque infructuosa que presentó al emperador. Viajó por oriente con el fin de recoger noticias autenticas ecclesiasticas, y nos da un catalogo de los sagrados libros del Antiguo Testamento. Murió, y fué enterrado en Sardis; y Policrates, obispo de Efeso, contemporaneo suyo, le llama Eunuco, esto es uno que se habia hecho Eunuco por amor del reino del cielo*. Otros varios creo que hubo en los primitivos tiempos. Mas la depravacion de la naturaleza humana siempre nos está arrastrando acia los extremos de uno ú otro lado. Se levantaron luego algunos que hicieron un uso vano de estos ejemplos de abnegacion de sí mismo, y se cargaron con excesos que no merecen disculpa. Hoy dia prevalece el extremo opuesto, en terminos que seria tenido por un hombre ridiculo y estraordinario el que siguiese las huellas de Melito, bajo los mismos principios de generosidad como los describe nuestro Salvador. Pero todo lo que tiene la sancion de la Sagrada Escritura deberá publicarse para honra de los que lo practican, sea ó no del gusto del siglo en que vivimos, á no ser que pretendamos erigir el siglo decimo octavo como una especie de Papa para juzgar los diez y siete anteriores. El mismo Policrates dice de él, que rigió sus acciones por los movimientos del Espíritu Santo, y que yace sepultado en Sardis, en donde espera el juicio y la resurreccion.

Bardasanes de Mesopotamia, sugeto de fama por su literatura y elocuencia, no se escapó de la corrupcion de la heregia fantastica de Valentinio. Sus talentos y su pasion por la finura fueron probablemente su resbaladero, pero como despues reprobó los sueños fabulosos que le habian infatuado, y como era tenido por hombre de juicio en lo general, pudieron quedar algunos restos de la primera heregia, pero sin menoscabar formalmente su fé, ni su conducta. No hallo ningun motivo para hablar de él, sino por razon de introducir aqui un pasage particular de sus

* S. Matéo 19, Euseb. l. iv. 25. Du Pin y Cave.

escritos que ha preservado Eusebio*, y que demuestra á la vez los grandes progresos y la poderosa energia del cristianismo.

"En Parthia," dice el, "la poligamia es permitida y practicada, pero no la practican los cristianos de Parthia. En Persia se puede decir lo mismo con respecto al incesto. En Bactria y en Gaula los derechos del matrimonio estan profanados impunemente; sin embargo, los cristianos no obran de este modo. A la verdad en cualquiera parte donde estos residan, triunfa su conducta sobre las peores leyes, y las costumbres peores." Este elogio no es menos grande que justo. ¿En que siglo producen frutos como estos las invenciones de los hombres, sean filosoficas ó sean religiosas?

Milciades estaba ocupado utilmente en distinguir las influencias legitimas del Espíritu Santo de las supuestas, de que por desgracia empezaron entonces á presentarse algunas muestras. Los falsos profetas manifestaron al principio la ignorancia mas crasa, y despues una imaginacion desarreglada y un delirio furioso. Milciades manifestó que el influjo del Espíritu Santo, segun está descrito en la Sagrada Escritura, era sobrio, consecuente, razonable. No hay nada nuevo debajo el Sol: las imposturas, y los alucinamientos existen hóy dia y ¿porque no se tendrá por justo el distinguir aora el influjo legitimo del falso y diabolico, poniendo á la vista las verdaderas señales y distintivos de cada uno, en lugar de tratarlos á todos del mismo modo con desprecio como entusiastas? Milciades inspeccionó principalmente las influencias estraordinarias y milagrosas del Espíritu, que eran muy comunes en aquella época en la iglesia de Cristo, asi como lo eran tambien las falaces pretensiones de Montano, y sus secuaces. Dejemos que el lector sensato aplique las observaciones que deben hacerse sobre estos y otros hechos semejantes, á nuestros propios tiempos.

Apolinario de Gerapolis escribió varios libros bajo el reinado de Marco Antonino. Solo conservamos sus titulos. Uno de ellos era "Defensa del Cristianismo" dedicado al emperador. La obra de que tenemos mas noticias por un fragmento que ha preservado Eusebio, es la que escribió contra los Montanistas, y de la que trataremos en el capítulo que sigue.

---

* Euseb. Precept. Evangel. Observaciones de Jortin.

Antenagoras escribió acia el ultimo periodo de este siglo una apologia de la religion cristiana. Su testimonio respecto de la doctrina de la Trinidad, contenido en ella, manifiesta alguna cosa mas que la mera creencia especulativa. Este articulo de la fe cristiana le pareció punto de una consecuencia esencial en la piedad practica. Eusebio no hace mencion de este escritor. Du-Pin le hace la injusticia de suponer que el recomienda la adoracion de los ángeles. No he tenido á mano su apologia, pero citaré un pasage particular copiado del Doctor Waterland, á quien soy deudor de la unica apreciable noticia que tengo de este autor*. Hablando de los cristianos los describe como "hombres que no hacian gran caso de la vida presente, sino que estaban solo consagrados á la contemplacion de Dios y al conocimiento del verbo que viene de él: que union tiene el Hijo con el Padre, qué comunion tiene el Padre con el Hijo, qué es el Espíritu Santo, y qué union y distincion hay de los tales unidos, esto es, el Espíritu, el Hijo, y el Padre."

Si esto es cierto, y Atenagoras merece credito sobre este hecho, no es de admirar que los primitivos cristianos fuesen tan solicitos y tenaces en la doctrina. Era el unico clima en que podian venir los frutos del cristianismo. Sus discursos no eran puramente abstractos. Hallaron en la contemplacion del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, algo de aquel zelo que pudiera elevarlos de la tierra al cielo: esto es, vieron las particulares verdades del evangelio, que tienen una intima conexion con la doctrina de la Trinidad. El recto uso de la doctrina está breve, pero fuertemente declarado en este pasage; y se ve la conexion entre los fundamentos y la practica del cristianismo. A la verdad que un Trinitario puramente especulativo puede tener el corazon terrenal como cualquiera otro. Su doctrina, sin embargo, contiene lo que unicamente puede hacer fijar al hombre " sus inclinaciones en las cosas de lo alto."

---

* Epifanius Heres. 54, 1. Vease Importancia de la doctrina de la Trinidadad del Doctor Waterland.

CAPITULO NONO.

REVISTA DE LAS HEREGIAS Y CONTROVERSIAS DE ESTE SIGLO, Y UNA IDEA DEL ESTADO Y PROGRESOS DEL CRISTIANISMO DURANTE SU CURSO.

No es del objeto de mi plan dar noticia minuciosamente de todas las heregias que aparecieron en este siglo, pero no lo omitiré siempre que puedan servir para dar alguna luz sobre la obra del Espíritu de Dios, y sobre los progresos de la piedad. Por razon de sí mismas no merecian grande atencion, sin embargo, era preciso examinar y refutar algunas de ellos, é Ireneo obró caritivamente haciendolo asi. Es, sin embargo, sensible que en su celebrada obra contra las heregias se viese precisado á gastar tanto tiempo en escenas disparatadas. Notese, sin embargo, por punto general, que la misma oposicion á la divinidad y á la humanidad de Cristo, y los mismos planes insidiosos de despreciar y abusar de las doctrinas de la gracia, continuaron en el siglo segundo del modo que habian empezado en el primero, con la sola diferencia que aora se habian multiplicado, variado, complicado, y refinado con sutilezas y suposiciones sin numero, en las qué no menos se descubre la pobreza del gusto y del genio, tan comun en la época en que las letras estan declinando, como la corrupcion de la doctrina cristiana. Semejantes, pues, á las manchas del sol, se desvanecieron y desaparecieron poco á poco, aunque volvieron á reproducirse bajo diferentes formas y circunstancias. Ningun heresiarca de este siglo fué capaz de crearse un interes firme y permanente, y esto es una prueba no pequeña de que Dios continuó asistiendo con su bondad y gracia á su iglesia, para que se conservasen separados y distintos los cristianos, y mantuviesen la pureza de la disciplina.

Muchas veces se ha dicho que han sido contados en la lista de los hereges varios que eran cristianos verdaderos. Cuando se me presente una prueba de esto, daré noticia de ello. Mas de los hereges del segundo siglo me temo que en general no se puede formar un juicio tan favorable. El estado de los negocios del cristianismo era en verdad tal, que no subministraba á ningun hombre de bien, razon alguna de fundamento para disentir de él ¿donde habia de encontrarse mas piedad y virtudes que entre la sociedad ge-

neral de los cristianos? ¿y como podia nadie estar mas espuesto á la cruz de Cristo que ellos?

La primera cuadrilla de hereges de este siglo fué de los que se opusieron, y corrompieron las doctrinas relativas á la persona de Jesu-Cristo. Un solo pasage citado de Eusebio bastará para muestra.

Hablando de los libros que se publicaron en aquellos tiempos, dice*, que "entre ellos se encontró un tomo escrito contra la heregia de Artemon, que Paulo de Somosata ha pretendido restablecer en nuestros dias. Cuando este libro habia refutado la dicha vana heregia que sostenia que Cristo era un hombre solamente, y que esta era opinion antigua, despues de muchas hojas para refutar esta impia falsedad, escribe el autor de esta manera; Ellos afirman que todos nuestros antepasados, aun los mismos apóstoles fueron de esta opinion, y enseñaron lo mismo que ellos; y que esta su verdadera doctrina era la que se predicaba, y se siguió hasta el tiempo de Victor, obispo trece de Roma despues de Pedro, y que fué alterada por su sucesor Zeferino. Esto podria tener una apariencia regular de verdad, sino fuera en primer lugar contradicho por las Sagradas Escrituras, y ademas por las obras de diversas personas, mucho antes de la época de Victor, que publicaron contra los gentiles en defensa de la verdad, y refutando las heregias de su tiempo. Hablo de Justino, Milciades, Taciano, Clemente y muchos otros, en cuyas obras se predica y proclama que Cristo es Dios. ¿Quien ignora que las obras de Ireneo, de Melito, y de todos los demas cristianos confiesan que Cristo es Dios y hombre juntamente? En suma; ¿cuantos Salmos, himnos y canticos no han escrito los fieles cristianos desde el principio, en los que se celebra á Cristo, verbo de Dios, como no otro que el mismo Dios? ¿Como es pues posible segun su relato, que nuestros antepasados hasta el tiempo de Victor, hubiesen predicado asi; cuando por tantos años se ha pronunciado como cierto el credo de la iglesia, y ha sido manifiesto á todo el mundo? ¿Y no debieran sonrojarse de publicar semejantes falsedades de Victor, cuando saben que es un hecho que este mismo Victor excomulgó á Teodoto, el curtidor, padre de esta apostasia, quien negaba la divinidad de Cristo, porque el fué el primero que afirmó que Jesu-Cristo era solo hombre. Si Victor, como ellos dicen, hubiese tenido estos mismos sentimientos blasfemos,

* Lib. v. 25.

¿como hubiera podido excomulgar á Teodoto, autor de la heregia?"

El gobierno de Victor fué acia la conclusion del siglo segundo. El autor anonimo que tenemos á la vista escribió probablemente en el primer periodo del tercero. Su atestiguacion no deja de tener su valor, aunque sea anonimo. Son notorios é innegables los hechos á que se refiere. Vemos por consiguiente que todos los partidos, sin embargo del desprecio que algunos afectan del testimonio de la antigüedad y de la tradicion, celebran, con todo, valerse de ellos cuando puedan; lo que viene á ser una prueba del tacito consentimiento de todos los hombres, sobre que este testimonio, aunque de ningun modo decisivo, ni tal que pueda competir jamás con la Sagrada Escritura, tiene, sin embargo, algun peso, y no debe mirarse con un absoluto desprecio. En nuestros propios dias se ha hecho la misma tentativa en la propia causa, pero con qué probabilidad de buen resultado por el rumbo de un raciocinio solido, que lo juzgue por sí el lector que ha tomado en consideracion el pasage de Eusebio que acaba de citarse. De hecho se ve que la negativa de la Divinidad de Cristo no pudo hallar patrono alguno durante los primeros dos cientos años en el territorio de la iglesia. El predominio de las idéas que derogan la personalidad y los atributos de Jesu-Cristo se reservó para un periodo posterior. Todos los sugetos de alguna nota en la iglesia por su sensatez y piedad sostienen decididamente un lenguaje opuesto. Ya lo hemos visto en algunos de los mas celebres durante el curso del presente siglo.

Este Teodoto era ciudadano de Bysancio, curtidor de oficio, pero sugeto de prendas é instruccion. Las alteraciones hereticas de la Sagrada Escritura, muchas veces las han inventado hombres de esta catadura: el orgullo y el amor propio parecen tener gran ascendiente sobre los que se instruyen privadamente y por sus propios esfuerzos. Una de las grandes ventajas de los seminarios publicos es esta, que los que se educan en ellos aprenden á ser modestos, y á someterse razonablemente; y viendo y palpando su inferioridad se acostumbran á pensar mas humildemente de sus facultades intelectuales. Este presumido curtidor pensó, y se creyó hombre de bastante importancia para atreverse á singularizarse, y restauró la heregia de Ebion. Fué llevado con otros varios cristianos ante los magistrados que les perseguian. Sus compañeros reconocieron sinceramente á Jesu-Cristo, y sufrieron. El solo fué el único de la comi-

tiva que negó á Jesu-Cristo. En verdad que no tenia principios bastante solidos que le indujeran á llevar la cruz de Cristo. Permanecia Teodoto en su error, negando á Cristo, y reconveniendole uno por haber negado á su Dios: "No," dice, "yo no he negado á Dios, sino al hombre, porque Cristo no es mas*." Por consiguiente esta heregia tomó otro nombre, esto es Apostasia que niega á Dios. Frecuentemente hace la persecucion en esta vida, parte de lo que el juicio hará completamente, separar el trigo de la zizaña.

2. Por desgracia volvió á reproducirse ácia el fin de este siglo la disputa sobre el tiempo propio de celebrar la pascua, disputa que habia sido zanjada amistosamente entre Policarpo de Esmirna, y Aniceto de Roma, quienes convinieron en que cada uno abundase en su opinion. Celebraron sinodos á este objeto, pero en vano se procuraba establecer la uniformidad en todas las iglesias. Victor de Roma, con una arrogancia y temeridad desmedidas, como si tuviera en su corazon el mismo espíritu del futuro papismo, declamó contra las iglesias del Ásia, y las declaró escomulgadas. Fué de gran utilidad la firmeza, la moderacion, y la caridad de cierto hombre que destruyó esta peligrosa reyerta. Ireneo, obispo de Leon, reprendió el espíritu poco caritivo de Victor, le recordó la union que habia entre Policarpo y su antecesor Aniceto, sin embargo de ser diferentes en este punto sus sentimientos y su practica; y recalcó, la fuerte obligacion que tienen los cristianos de amarse y estar unidos, aunque disientan en materias de pequeño interes, y realmente con dificultad se habrá visto un motivo mas leve de distincion para dar lugar á disputas.

No merecen referirse los pormenores de esta controversia. Establecidos ante todo ciertos principios fundamentales, en que convengan todos los cristianos, pudiera dejarseles á cada sociedad seguir su deliberacion particular en otros puntos, y conservar, sin embargo, la unidad de espíritu en el vinculo de paz. Pero el que se verificára esto con tanta dificultad, y que un asunto tan indiferente se presentára como de tan gran importancia en aquel tiempo, es una prueba no pequeña de que el poder de la verdadera piedad habia sufrido algun menoscabo, y era un pronostico de la decadencia de los felices efectos de la primera gran efusion del Espíritu, ácia el fin de este siglo. Cuando la fe y la caridad son sencillas, fuertes y eficaces en grado eminente,

* Damasc. Heres. 54.

se ha visto siempre que semejantes motivos de disputa desaparecen como la niebla delante del sol.

3. Estaba la iglesia agitada interiormente, y muy desfigurada con la heregia de Montano. Esta es la historia que nos dá de ella Apolinario de Gerapolis, quien trabajó para refutarla*. "Estando ultimamente en Ancyra de Galacia, encontré la iglesia absolutamente llena no de profetas, como ellos se titulan, sino de falsos profetas; en donde con la ayuda del Señor, disputé publicamente con ellos muchos dias, de modo que la iglesia se regocijó y se fortificó en la fe, y los contrarios estaban incomodados y murmuraban. Tuvo origen del modo siguiente. Hay un lugar en Misia, distrito de Frigia, llamado Ardaba; en donde nos dijeron que Montano, convertido poco habia en el tiempo de Grato, proconsul del Asia, se habia entregado á Satanás, poseido de grande ambicion. Se conducia este hombre de un modo frenetico, y pretendia profetizar. Algunos de los que le habian oido le desechaban por loco, y prohibieron sus lecciones publicas, atentos á las profecias de nuestro Salvador, y á los consejos contra los falsos profetas; pero otros, engreidos con él, suponiendole dotado del Espíritu Santo, y olvidando los avisos de Dios, fueron de tal modo envueltos en sus ardides, que promovieron su impostura. Estaban dos mugeres poseidas del mismo espíritu de Satanás, y hablaban cosas tontas y fantasticas. Se vanagloriaban de su supuesta superior santidad y dicha, y estaban alucinadas con las esperanzas mas lisongeras. A pocos Frigios sedujeron, aunque se empeñaron en despreciar todas las iglesias debajo del cielo, que no rendiesen homenage á sus supuestas inspiraciones. Los fieles en toda el Asia examinaron y condenaron la heregia en frecuentes sinodos."

Para los hombres guiados verdaderamente por el Espíritu de Dios, ha sido siempre uno de los trances mas dolorosos el verse precisados, ademas de la manifiesta oposicion del impio, á resistir los astutos consejos de Satanás, quien levanta frecuentemente iluminaciones falsas, y las enlaza con la insensatez, la maldad, y la presuncion, para que espongan la verdadera piedad á la imputacion de entusiasmo, al desprecio, y á la ignominia. Son muy obvias las señales de distincion para los espíritus reflexivos, y de un juicio y discernimiento regulares, pero los hombres privados

---

* Eusebio, lib. C. 14.

del temor de Dios no quieren distinguirlo. Vemos aqui un ejemplo de lo que se ha repetido frecuentemente desde aquellos dias hasta aora en la iglesia de Jesu-Cristo, y los cristianos no deberian dejar de hacer aora lo que hicieron entonces, á saber, examinar, explanar, condenar y separarse de tales ilusiones. Los entusiastas de todos los siglos siguen el modelo de Montano en locura, en vanidad, y en el espíritu opuesto á la caridad. Nada mas sucede en esto que lo que tiene vaticinado la Sagrada Escritura; y en verdad que las ilusiones de esta clase tan generalmente acompañan la obra de Dios, que donde esta aparece, raras veces dejan aquellas de aparecer tambien.

4. Mas las erupciones del fanatismo son demasiado estravagantes y desnaturalizadas para que permanezcan mucho tiempo en algun grado de fuerza. Por altas que sean las pretensiones que hagan á las influencias del Espíritu Divino, les son siempre realmente poco favorables, no solo por la tendencia impia durante el paroxismo de zelo, sino mucho mas tambien por los efectos de la despreciable profanidad, y del incredulo escepticisino que dejan tras de sí. En atencion á estos sin duda inventa y sostiene Satanás semejantes ilusiones. Pero su grande recurso contra el evangelio sale de los ardides mas analogos á la naturaleza del hombre. La filosofia humana segun los rudimentos del mundo, y no segun los principios de Jesu-Cristo, formó la ultima depravacion de este siglo, que manifestaré lo mejor que pueda y sepa con la luz de la historia. Acia el fin del siglo fué cuando apareció, y sus efectos no fueron grandes entonces: en el inmediato aparecieron con mayor claridad.

Alejandria era en este tiempo la escuela mas celebrada de literatura. Aparecieron alli una clase de filosofos que se llamaban Eclecticos, por razon de que sin sugetarse á reglas, de ningun sistema escogian lo que creian mas conforme á la verdad, entresacandolo de diversas sectas, y de diferentes maestros. Sus pretensiones eran muy alagueñas, pero al paso que llevaban la apariencia de candor, de moderacion, y de indagacion imparcial, daban gran pabulo al orgullo de los hombres, descansando en sus propios alcances. Ammonio Saccas, famoso Maestro de Alejandria, parece que redujo á un sistema las opiniones de esta secta. Platon fué el director en gefe, pero aquel inventó muchas cosas que este jamas habia soñado. Cual era su creencia religiosa se disputa entre los sabios. Sin duda fué educado

cristianamente; y aunque Porfirio, en su odio contra el cristianismo, dice que abandonó el evangelio, y se volvió al gentilismo, sin embargo, el testimonio de Eusebio*, que debió saberlo, parece decide lo contrario, prueba que continuó aquel siendo cristiano toda su vida. Sus tratados sobre la congruencia entre Moisés y Jesus, y su Armonia de los Cuatro Evangelios demuestran que el deseaba ser considerado como cristiano. Este hombre imaginó que todas las religiones, la del vulgo, la de los filosofos, la de los griegos, y la de los salvages, la de los judíos, y la de los gentiles significaban en el fondo una misma cosa. Con alegorias, y sutilizando varias fabulas y sistemas, emprendió formar una coalicion de todas las sectas y religiones; y de sus trabajos, que continuaron sus discípulos, algunas obras de los cuales se conservan aun, aprendieron sus secuaces á considerar al judío, al filosofo, al vulgar, al gentil, y al cristiano como si fuesen todos de una misma creencia.

El Doctor Lardner, en oposicion á Mosheim, que parece haber ilustrado felizmente esta materia, disputa que hubiese semejante mescolanza de carácteres, y que el proyecto es quimerico. He parado toda la atencion que he podido á la relacion que da el Doctor Lardner de este maestro, y tambien á la revista que pasa de los filosofos en el tercero, y siguientes siglos, y estoy en que realmente existieron personas de la clase que se ha descrito. Ammonio mismo parece haber sido un cristiano pagano, si se me permite usar de esta expresion. Que Eusebio y Porfirio lo reclamára cada cual para su partido, es una prueba no pequeña de su carácter ambiguo; y yo quisiera que no tuvieramos pruebas harto melancolicas de lo mismo, cuando venimos á considerar los carácteres de muchos de los padres que sobrevinieron. Longino, que era de la misma escuela, aunque mas bien filologo que filosofo, en su bien sabida y respetuosa cita de Moisés, prueba que estaba poseido del mismo espíritu. Plotino está plena y completamente en el mismo plan. ¿Quien sabe el nombre que se podrá dar á Ammiano el historiador, y á Calcidio, si el de cristiano ó de gentil? Ellos aparentaban ser una cosa y otra, ó mas bien pretendian que ambas significaban lo mismo; y en el cuarto y quinto siglo, aunque algunos con Porfirio fueron decididos

* Lib. vi. c. 18. Historia Ecclesiastica.

enemigos de Cristo por la malignidad de su oposicino, es un hecho que abundaron entre los cristianos semejantes carácteres ambiguos.

A la verdad que en cada siglo vemos escenas iguales. El evangelio en su infancia tiene que luchar con la declarada y abierta enemistad del genero humano. Aquel, cuyo decisivo poder puede solamente hacerlo, despues de un diluvio de persecuciones, y de mil desalientos, dá á su religion una consistencia en el mundo demasiado fuerte para que pueda ser trastornada, como esperaban al principio sus enemigos que sucederia. La luz de la verdad divina no deja de hacer alguna impresion en los animos de los que de ningun modo estan todavia convertidos por ella á Dios. El cristianismo, aunque persuade sus verdades con mucha mayor claridad de lo que lo hace la religion natural, y aunque prueba su superioridad presentando hombres que obran conforme á él, tiene, sin embargo, muchas verdades comunes á la religion natural. Por esto las gentes de talento estan dispuestas á persuadirse que su filosofia y el evangelio significan lo mismo en substancia. Agasajan el cristianismo con alguna atencion de respeto, pero evitan con cuidado la cruz de Cristo y las particularidades formales del evangelio, con el fin de conservar su reputacion en el mundo. Hemos visto demasiado de esta disposicion en los hombres, y harta multitud de carácteres ambiguos que es el resultado de aquella, para que no pueda ya parecer difícil admitir la relacion de Mosheim.

Ciertamente la aparicion de personas de esta clase es un sintoma seguro de que el evangelio se ha elevado á un grado de eminencia y estabilidad en el mundo. En el primer siglo semejantes carácteres dudosos hubieran sido un fenomeno raro. Los filosofos no tuvieron deseos de juntarse con una religion á su ojos despreciable bajo todos respetos. Semejante union no tuvo lugar hasta que la muchedumbre dió á aquella alguna respectabilidad. Seneca se hubiera tenido por bastante liberal no persiguiendo, sino despreciando solamente una religion, que un siglo despues Ammonio se dignó incorporar á lo menos en la apariencia con su filosofia. Se ha observado que la tentativa de la corte de Carlos Primero en atraerse á su partido algunos de los adalides del parlamento, fué una señal cierta de la diminucion del despotismo real. Satanás vió la decadencia de su imperio de la idolatria y de la filosofia bajo la

misma luz, y esto le hizo tener por conveniente tentar las mismas artes para preservar lo que quedaba. Tan desastroso y melancolico como era el mal que estamos observando, y aunque destruia con mas fuerza que ningun otro de los que hasta entonces habian aparecido los progresos de la piedad vivificadora, era no obstante una prueba evidente de la fuerza triunfante del evangelio, y una confesion de flaqueza de parte del gentilismo.

Al llevar adelante estos actos de seduccion, la astucia de tales carácteres medios consistia principalmente en espaciarse en las verdades que son comunes suponiendolas de la mayor importancia, y en reducir todo cuanto podian al olvido las verdades peculiares del evangelio. Los efectos de este mal filosofico que, semejante á la levadura, se difundió lentamente y por grados por toda la iglesia, manifestaron demasiado claro que son de gran importancia los sentimientos puros y sin mancha de religion.

Hemos visto hasta aqui que no es dificil encontrar entre los escritores y promulgadores del cristianismo, las doctrinas vivas de Jesu-Cristo. Aora veremos como las verdades mas preciosas del evangelio empezaron á ser menos atendidas y menos meditadas. Hasta Justino Martir, antes del tiempo de la corrupcion de los eclecticos, por su pasion á Platon, adulteró en alguna manera el evangelio, como hemos observado especialmente en el articulo del libre albedrío. Taciano, discípulo suyo, anduvo atrevido mas lejos, y mereció el nombre de herege. Se entretenia muchisimo en los meritos de la continencia y de la castidad, y estas virtudes llevadas á extravagantes extremos bajo la idéa de pureza superior, vinieron á ser poderosos instrumentos del amor propio, y de la superstición; oscurecieron las idéas que debe tener el hombre sobre la fe de Jesu-Cristo, y anublaron el orizonte entero del cristianismo. Bajo la mano auxiliadora de Ammonio y de sus secuaces, esta santidad ficticia, disfrazada con la mascara de santidad eminente, se erigió en sistema, y pronto produjo los peores males. Que el hombre está caido del todo, que ha de ser justificado absolutamente por la fe de Cristo, que el sacrificio y la mediacion de Cristo solamente nos proporcionan el ser aceptos á Dios, y tener entrada en la vida eterna; que la santidad es efecto de la gracia divina, y que es la obra propia del Espíritu Santo en el corazon humano; estas, y si hay algunas otras verdades evangelicas, como no era posible amalgamarlas con el platonicismo, fue-

ron decayendo en la iglesia, y al fin parte fueron negadas, y parte olvidadas*.

Por desgracia desatendian entonces los cristianos la prevencion de San Pablo contra la filosofia, y contra el amor propio. La falsa humildad, el culto indebido, las finuras vanas y curiosas, austeridades corporales mezcladas con altas pretensiones de justificacion por sí mismo, ignorancia de Jesu-Cristo y de la vidà verdadera de fe en él, en cuyo lugar fueron miserablemente substituidas las ceremonias y la supersticion, lo describe todo perfectamente en el capítulo segundo de la Epístola á los Colosenses, y se decifra eficazmente hasta donde alcanzan las palabras el verdadero preservativo contra todo ello.

De la cultura misma del entendimiento humano, manejada del modo mejor, puede abusar el hombre caido para la perversion del evangelio. Sin embargo, no pondré las matematicas y la filosofia natural bajo el mismo pie que la doctrina de Platon y de los estoicos. Ciertamente que para estos últimos la filosofia es un nombre demasiado bueno. Como se guiaban por la escuela de Ammonio, ó por Antonino, no presentaban gran cosa que mereciese la atencion de los sabios. Era todo raro, ó falso absolutamente. La filosofia moderna aplicada á la cantidad abstracta y á las obras de la naturaleza, contiene sin duda verdades y solidez. Sin embargo, es preciso un sumo cuidado para contener la filosofia de los modernos en los debidos limites, y para prevenir que se mezcle con el cristianismo. El peligro de que sea vana y orgullosa, y que se haga demasiado sabia para la enseñanza del Santo Espíritu de Dios, está igualmente en la filosofia moderna asi como en todas las otras clases de conocimientos mundanos. Con respecto á la que se llama filosofia moral y metafisica, estas parece que tienen una alianza mas estrecha con los males de la filosofia de los antiguos, y han sido siempre peligrosas para la religion; errores fatales se han cometido por su medio, y en general, si dejamos á un lado una corta porcion de verdades naturales que estan de acuerdo con las idéas y la con-

* El articulo X. de la iglesia anglicana expresa esta doctrina con mucha claridad: "La condicion del hombre despues de la caida de Adan, es tal, que no puede volver y prepararse á sí mismo con su natural fuerza y buenas obras á fe é invocacion de Dios: por lo cual nosotros no tenemos poder á hacer buenas obras agradables y aceptables á Dios, sin gracia de Dios, que nos prevenga por Cristo, para que tengamos buena voluntad, y óbre con nosotros, cuando tenemos aquella buena voluntad."

ciencia moral del género humano, aparecen, á lo menos del modo que han sido manejadas generalmente por personas antievangelicas, que son de la misma clase de los discursos dañosos, y finuras contra las que habla el apóstol escribiendo á los Colosenses. Su precaucion contra la filosofia es aplicable igualmente á ellas, porque se ha visto que militan contra las verdades principales del cristianismo, y corrompen en nuestros dias el evangelio del mismo modo que el estudio de la filosofia de los antiguos le corrompió en los primeros siglos. Quisiera que en ambos casos se entendiera que me refiero á cosas de hecho, y no á suposiciones imaginarias. En suma, los sistemas de los escritores de moral y de metafisica raras veces se han encontrado en los principios cristianos, y sin embargo, han pretendido incorporarse con el evangelio. El efecto de semejante combinacion debe resultar siempre dañoso, particularmente cuando se dirige á la razon del hombre, preocupado por la presuncion y el amor al pecado.

Y aqui cerramos la revista del Siglo Segundo, que por la mayor parte presenta pruebas de la gracia de Dios, tan fuertes ó poco menos que el primero. Hemos visto la misma simple y firme fé de Jesus, el mismo amor á Dios y á los hermanos, y además, en lo que exceden singularmente á los cristianos modernos, el mismo espíritu celestial, y el triunfo sobre el mundo. Pero una negra sombra está cercando estas glorias divinas. El Espíritu de Dios está ya ofendido por los ambiciosos entrometimientos de la justificacion por sí mismos, por las finuras del raciocinio, y por el orgullo farisaico; y aunque comunmente aparezca que la decadencia mas sensible de la piedad, comenzó cerca de un siglo mas adelante, á mí me parece que ya habia asomado la cabeza en el segundo. Con todo, se palparán en el tercer siglo los efectos que sobrevivieron de la primera efusion del Espíritu, y tambien se verán los de algunas ricas adicionales comunicaciones del mismo Espíritu Santo.

SIGLO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

IRENEO.

Antes de continuar el curso ordinario de los sucesos de ste siglo, no será fuera de proposito referir la historia de ›s autores que perteneciendo propiamente al pasado sobreivieron á su conclusion. Cuatro hombres celebres se nos resentan de esta clase: Ireneo, Tertuliano, Panteno, y lemente de Alejandria.

De Ireneo eran de desear noticias mas extensas. El igar de su nacimiento es enteramente incierto. Su nomre, sin embargo, indica haber sido Griego. Papias, obispo e Jerapoli, y el celebre Policarpo, le instruyeron en el ristianismo. El primero es tenido generalmente por homre de una piedad verdadera, aunque de cortos alcances. ste y Policarpo fueron discípulos de San Juan, y á pesar e la escasez de talentos que se le supone al primero, pudo uy bien haber sido, mediante la gracia de Dios, de grande tilidad á Ireneo. Las lecciones, empero, de Policarpo hiieron á lo que parece, en su animo desde su infancia imresiones mucho mas profundas.

La iglesia de Lyon era, segun hemos visto, hija de la de smirna, ó de algunas otras circunvecinas. El obispo Potio debió tambien de haber sido Griego como Ireneo; este sistió en calidad de presbitero á aquel venerable prelado n su vejez: de todo lo cual hicimos ya mencion en nuesra relacion anterior de los martires de Lyon. Despues que urió Potino acia el año 169, le sucedió Ireneo. Jamas relado alguno ha tenido tanto que sufrir, ni en escena tan empestuosa. La violencia de las persecuciones exteriores, la astucia de las heregias interiores exigian por lo menos na conducta no solo de consumada destreza, sino de na resolucion tambien de magnanimidad sublime. Adornaban con profusion á Ireneo ambas prendas, ni de otro

modo hubiera podido salvarse de la borrasca. En la heregia, empero, tuvo que luchar con un enemigo aun mas acerrimo que en la persecucion. El haberse multiplicado aquella, reproduciendose por medio de sutilezas interminables, le indujo á escribir su libro contra las heregias, que debió de haber sido para aquel tiempo una obra muy oportuna. Hemos hecho ya mencion asi de su entereza y caridad en allanar las insignificantes disputas sobre la celebracion de la Pascua, como de la parte que tuvo en la composicion de la historia de los martirios de Lyon.

El principio del tercer siglo se hizo notable por la persecucion bajo Septimio Severo, sucesor de Juliano. Es mas que probable que el mismo Severo, que dirigió la persecucion de Lyon en que sufrió Potino, cuando empezó á perseguir como emperador, se acordaria naturalmente de Lyon, y de una persecucion en que habia tenido una parte tan principal. Gregorio de Tours, y los antiguos martirologistas nos informan de "que Ireneo despues de varios tormentos fué sentenciado á muerte, y con él casi todos los cristianos de aquella populosa ciudad, cuyo numero no seria facil de contar, ya que las calles de Lyon estaban inundadas de sangre de los cristianos." Convendremos de buena gana en que esta es una exageracion retorica. Sin embargo, no veo en ella, como algunos otros, una razon para negar la verdad de esta segunda persecucion en Lyon, y mucho menos para dudar si Ireneo sufrió en ella ó no el martirio. Gregorio de Tours no es la mejor autoridad, pero nada de cuanto refiere sobre este particular es improbable. El silencio de Eusebio no es un argumento en contrario, porque el objeto de este autor no es referir la historia de la muerte de todos los cristianos celebres. De los de occidente en particular es bastante escasa su narracion; y la crueldad natural de Severo, añadida á su primera conexion con Lyon, da al hecho un fuerte grado de credibilidad.

Los trabajos de Ireneo en la Galia fueron sin duda de la mayor utilidad. Y no es una pequeña prueba de la humildad y caridad de este grande hombre, tan versado en la literatura griega, el verle afanado en aprender el dialecto barbaro de la Galia, conformandose con los modales rusticos de un pueblo ignorante, y renunciando la finura y las gracias de su patria, unicamente por amor de las almas. ¡Que fruto es este tan poco comun de la caridad cristiana! y cuan digno de la atencion de los pastores de un siglo como este, en que emprendiendo muchos la predicacion del

cristianismo, se manifiestan tan poco deseosos de distinguirse en lo que peculiarmente corresponde á su ministerio !

Su libro contra las heregias es casi lo unico de sus obras que ha podido salvarse de las injurias del tiempo. Son tambien muy notables su constancia, y penetracion en analizar y desmenuzar la infinidad de proyectos aéreos con que los hereges habian tratado de infamar el nombre cristiano. No es difícil advertir que sus consideraciones sobre el evangelio son de la misma especie que las de Justino*, á quien cita, y con cuyos escritos parece que estaba muy familiarizado. Calla como él, ó habla poco sobre la eleccion de la gracia, doctrina que debió de haber oido muchas veces de los que le instruyeron en sus primeros años. Y como él, defiende tambien las idéas de Arminio sobre el libre alvedrio, y con los mismos argumentos. La filosofia parece haber tenido su ordinaria influencia en su animo, oscureciendo algunas verdades de la Sagrada Escritura, y mezclando la doctrina de Jesu-Cristo con algunas invenciones humanas.

En su obra no hay mucho de religion practica, experimental, ó patetica. No lo permitia, empero, su plan que le obligaba á prestar una atencion constante á los errores especulativos. Hay, sin embargo, en toda ella un espíritu tan circunspecto y tan grave, y de cuando en cuando una tal manifestacion de piedad, que indica la capacidad del autor para habernos dejado escrito lo que pudiera haber sido singularmente util á la iglesia en todos tiempos.

Hace un gran uso del argumento de la tradicion para sostener la doctrina apostolica contra las heregias modernas. Su relacion con los primitivos cristianos le justifica para esforzar este argumento. En cierto grado es obvia su fuerza, aunque los papistas han pervertido sus declaraciones en favor de su propia iglesia. Mas ¿ que es lo que no pueden pervertir, y de que no pueden abusar los hombres ? Por consiguiente no debe desterrarse el uso razonable de la tradicion, como prueba colateral de las doctrinas del evangelio. Es notable lo que dice respecto de las naciones incultas†. "Si hubiese alguna duda respecto del

* Lib. iv. c. 14.

† Lib. iii. c. 4. Vease Historia Ecclesiastica de Fleury sobre el punto de las obras de los Padres. t. i. lib. 4.

menor articulo ¿ no deberemos acudir á las iglesias mas antiguas, en que vivian los apóstoles? Mas ¿ de qué serviria si los apóstoles no nos hubieran dejado escritos? ¿ Y no deberémos seguir la tradicion que ellos dejáron á los que encomendaron el cuidado de las iglesias? Esto es lo que observan las naciones incultas que creen en Jesu-Cristo, sin papel, ni tinta, teniendo escrita en sus corazones por el Espiritu Santo, la doctrina de la salvacion y atendiendo fielmente á la tradicion antigua respecto de un Dios Criador y de su hijo Jesu-Cristo. Los que han recibido esta fe sin escritura, son idiotas respecto de su manera de hablar, comparados con nosotros; mas con respecto á sus sentimientos y conducta, son muy sabios y muy gratos á Dios, y perseveran en la practica de la justicia y caridad. Y si alguno les predicara en su lengua lo que han inventado los hereges, inmediatamente se taparian los oidos, y se huirian lejos, y no querrian escuchar semejantes blasfemias."

Asi parece que para los idiotas sin ilustracion, la tradicion aunque pobre substituto, suplia el lugar de la palabra escrita. No podemos suponer, sin embargo, que su fe fuese ciega é implicita. Nuestro autor nos da un grande testimonio de su piedad, y los que entre ellos fueron realmente enseñados de Dios, tendrian en sí mismos la mas fuerte y la mas razonable de todas las pruebas de la divinidad de su religion. Este es un testimonio verdaderamente apreciable de las influencias del Espíritu Santo, y de la legitima eficacia de la verdad de Dios en los corazones y en la conducta de los hombres muy idiotas.

Nada hay nuevo debajo del sol. Las artes de los valentinianos en atraerse los hombres á su comunion es un ejemplo de los fraudes de los hereges en todos tiempos. En publico*, dice Ireneo, usan de discursos atractivos, por razon de los cristianos comunes, como ellos llaman á los que llevan el nombre de cristianos en general, y para atraerlos á que vengan frecuentemente, pretenden predicar lo mismo que nosotros, y se quejan de que, aunque su doctrina sea la misma que la nuestra, nos abstenemos de ir á su comunion, y los llamamos hereges. Cuando ellos por sus argumentos han seducido alguno, separandolo de la fe, y le han persuadido á que se junte con ellos, entonces empiezan á descubrir sus hereticos misterios."

* Lib. iii. cap. 15.

El está sin duda de acuerdo con los primitivos cristianos en la doctrina de la Trinidad, y hace uso del Salmo 45* en particular para probar la divinidad de Jesu-Cristo. No es menos claro que solido en sus reflexiones sobre la Encarnacion† y en general, apesar de algunas adulteraciones, hijas de la filosofia, conservó realmente todos los principios esenciales del evangelio.

El uso de la mistica union entre la Divinidad y la humanidad de Cristo en la obra de la redencion; y en general, la doctrina de la caida y restauracion del hombre, con dificultad se hallaran mejor, ni mas instructivamente tratadas por ningun otro autor de la antigüedad. El lector ilustrado que gusta de todo lo que es privativamente cristiano, gustará de ver algunos pasages‡.

" El unió el hombre con Dios. Porque, si el hombre no hubiera vencido al adversario del hombre, el enemigo no pudiera, conforme al plan de la justicia de Dios, haber sido efectivamente vencido. Ademas, si Dios no hubiera concedido la salvacion, nosotros no hubieramos sido puestos en la segura posesion de ella ; y si el hombre no hubiera sido unido á Dios, no pudiera haber sido hecho participe de la inmortalidad. Convino, pues, que el Mediador entre Dios y el hombre, por su afinidad con los dos, pusiera á ambos en reciproca armonia."

"El verbo§ de Dios, omnipotente y perfecto en justicia, se opone justamente á la apostasia, rescatando de Satanás su misma propiedad; el habia tenido dominio sobre nosotros desde el principio, y sediento habia cometido una rapiña sobre lo que no era suyo propio. El Señor, empero, nos redimió con su propia sangre, y dió su vida por la nuestra, su carne por nuestra carne, y asi realizó nuestra salvacion."

Explica hermosamente nuestra restauracion en Cristo.‖

" Nuestro Señor no hubiera recuperado todas estas cosas para sí mismo, y no hubiera salvado por sí en el fin, lo que en el principio habia perecido por Adan, á no haberse hecho efectivamente carne y sangre. Tuvo, por consiguiente, sangre y carne de una especie no distinta de la que tienen los

---

* Este Salmo se titula 44 en la traduccion del P. Scio y de la Vulgata latina.

† C. 6. lib. 5. 15. ‡ Lib. iii. c. 20.

§ Lib. v. c. 1.

‖ Lib. v. c. 14. Vease tambien la Epístola á los Efesios, cap. i. v. 10.

hombres; recobró, empero, en sí mismo la creacion verdaderamente original del Padre, y buscó lo que estaba perdido."

Sin duda alguna el lector versado en la Sagrada Escritura se acordará de que los discursos divinos del autor de la Epístola á los Hebreos son muy semejantes á todo esto. Y los que ven cuan bien son sostenidas por aquel las idéas de Ireneo, sabran como han de juzgar de las opiniones de los que llaman á esta, " la teología de la escuela," veran con cuanto cuidado los primitivos padres entendieron y conservaron las doctrinas que aora se tienen por fanaticas; y ultimamente, veran cuan justo es que seamos zelosos por los articulos caracteristicos del cristianismo. Otro breve estracto terminará esta relacion del Libro de las Heregias.

"El Verbo de Dios, Jesu-Cristo, por razon de su grandisimo amor, se hizo lo que nosotros somos, para que pudiera hacernos lo que él es.*"

De los pocos fragmentos de este autor, no hay nada al parecer que merezca una atencion tan particular como la Epístola á Florino, á quien habia conocido en su tierna edad, y de quien habia esperado cosas mejores que las que en adelante le sedujeron. "Estas doctrinas," dice, "aquellos que eran presbiteros antes de nosotros, aquellos que habian andado con los apóstoles, no te las explicaron. Porque yo te vi, cuando era niño, en la Asia inferior con Policarpo; y tu estabas entonces, aunque persona de rango al servicio del emperador, anhelando ser bien reputado de él. Prefiero hablar mas bien de estas cosas que sucedieron en aquel tiempo, que de hechos de una época posterior. Las idéas de nuestra infancia crecen con nuestra edad, y se nos fijan tan profundamente, que puedo mencionar hasta el sitio mismo en que Policarpo se sentaba y explicaba, y sus entradas y salidas, y su modo de vivir, y la figura de su cuerpo, y los sermones que predicó á la multitud, y el modo con que el nos relataba su conferencia con Juan, y con los demas que habian visto al Señor; como el nos refirió sus expresiones, y todo lo que dijeron del Señor, de sus milagros, y de su doctrina. Como Policarpo habia recibido de los testigos oculares la palabra de vida, nos contó todas las cosas conforme á la Sagrada Escritura. Estas cosas, pues, mediante la bondad de Dios para conmigo

* Lib v. Prefacio.

las oí con atencion, las escribi no en el papel, sino en mi corazon; y desde entonces, mediante la gracia, las tengo perfectamente en la memoria, y puedo dar testimonio delante de Dios, que si aquel bienaventurado presbitero apostolico hubiese oido una cosa semejante, hubiera exclamado, tapandose sus oidos y diciendo en su tono ordinario; ¡oh buen Dios! para que tiempos me habeis reservado, para que sufriera estas cosas. E inmediatamente hubiera huidó del lugar en que tales doctrinas se estuviesen vertiendo.

Cuan superficialmente piensan en materias de religion muchos en este siglo que se llama ilustrado, se deduce de la satisfaccion con que son constantemente citados dos confusos renglones de cierto autor, hombre grande á la verdad como poeta, pero muy mal informado en la religion;

> For modes of faith let graceless zealots fight;—
> His can't be wrong whose life is in the right.

Los hombres vanos y presumidos, á quienes estas lineas aparezcan llenas de una sabiduria de oraculo, pueden llamar, si gustan, á Ireneo, "zeloso reprobo." Pero aquellos otros á quienes en todos los siglos la verdad evangelica se les presenta como de la mayor importancia, sentiran que en nuestros dias se vea tan poco de este zelo "en combatir por la fe que ya fué dada á los santos." Ellos sentiran, digo, esta falta de zelo, porque creen que es absolutamente necesario para preservar el cristianismo teorico y practico en el mundo.

CAPITULO SEGUNDO.

TERTULIANO.

No hemos tenido todavia ocasion de noticiar el estado del cristianismo en la provincia romana del Africa. Toda esta region, teatro algun tiempo de la grandeza de los cartaginenses, abundaba de cristianos en el segundo siglo, aunque no sabemos como se introdujo el evangelio, ni cuales fueron los pasos de los primeros que le plantaron. En el ultimo periodo del segundo siglo, y en el primero del tercero, floreció en Cartago el famoso Tertuliano, primer escritor latino de la iglesia cuyas obras han llegado á

nuestras manos. Sin embargo, si no fuese por alguna luz que esparce sobre el estado del cristianismo en su tiempo, no merecia que se hablase de él en particular. Pocas veces he visto una coleccion tan extensa de tratados escritos todos de intento sobre materias cristianas, pero que contengan tan pocos materiales de instruccion provechosa. El tratado primero de su obra, intitulada *de Pallio*, demuestra la pequeñez de sus idéas. Le incomodaba el trage de la toga de los romanos; exortó á los cristianos que usasen el *Pallium*, ó capa, una especie de vestido mas vulgar y rustico, y por lo mismo mas correspondiente á su religion. Todos sus escritos descubren su carácter agrio, monastico, duro, desapacible. "No comais, no gusteis, no toqueis*" parece haber sido la maxima de su conducta religiosa. El apóstol amonesta alli á los cristianos contra el culto voluntario de una humildad afectada, y manifiesta que mientras la carne aparece estar humillada exteriormente, está interiormente engreida por estas cosas, que le inducen á abandonar la cabeza, que es Jesu-Cristo. Este espíritu sutil de propia justificacion debe, segun todas las apariencias, haberse difundido muchisimo en tiempo de Tertuliano por la iglesia de Africa; de otro modo, sus escritos escasamente le hubieran hecho tan celebre entre ella.

Todas sus idéas religiosas parecen estar teñidas con este mismo colorido: su tratado sobre el arrepentimiento es pobre y absolutamente melancolico, y al paso que se dilata mucho en objetos esteriores, y recomienda la postracion de nuestros cuerpos delante de los sacerdotes, es muy superficial y liviano en el espíritu esencial del arrepentimiento mismo.

Habia reusado un soldado cristiano ponerse la corona de laurel que su comandante le habia dado, asi como á los demas individuos de su regimiento; fué castigado por esto, y vituperaron su conducta los cristianos de aquellos tiempos porque tenia tendencia á irritar sin necesidad las autoridades constituidas. Estoy creyendo que pudiera habersela puesto tan inocentemente como San Pablo entró en el barco cuyo distintivo era el de Castor y Polux. Esta corona era un adorno puramente militar, y no podia asegurarse que tuviese mas conexion con la idolatria, que la que debian de tener en aquel tiempo casi todas las

---

* Colos. ii. 21.

costumbres de la vida civil. El apóstol creo, que hubiera acusado mas bien al soldado por la desobediencia á sus legitimos gefes, refiriendo á los cristianos á la determinacion que él mismo tomó en el caso de comer cosas sacrificadas á los dioses, " Comed de todo lo que os pongan delante, no preguntando nada por causa de la conciencia." Mas Tertuliano decide la cuestion por otro estilo, concluyendo por aplaudir la desobediencia del soldado. Sus razones no hacen honor á su entendimiento. Confiesa que no se halla un pasage en la Sagrada Escritura que prohiba el obedecer en este caso. La tradicion, cree que es razon suficiente para la contumacia, y luego procede á mencionar algunas costumbres tradicionales conservadas en las iglesias de Africa, entre las cuales era una el firmar muy frecuentemente con el señal de la cruz.

La supersticion parece que se habia internado profundamente en el Africa. Era mas bien una region grosera, y muy inferior ciertamente á la Italia en punto á civilizacion. Las tentaciones de Satanás son proporcionadas á los genios y á las situaciones. Mas las dulces nuevas de salvacion no fueron seguramente introducidas al principio en el Africa por practicas supersticiosas; grande fué sin duda la ulterior decadencia. Una de las mayores pruebas de que el valor comparativo de la religion cristiana en los diversos paises, no debe estimarse por su distancia de la época de los apóstoles, se puede deducir del tiempo de Tertuliano. Si me es dado continuar esta historia, veremos al Africa presentando un espectaculo mucho mas lisongero.

Todas las resoluciones casuisticas de este hombre se resienten de esta misma aspereza. No aprobaba que se huyese, al tiempo de la persecucion, en contradiccion directa con la determinacion de nuestro Salvador*. Da noticia de un martir llamado Rutilio, que habiendo huido en varias ocasiones de un punto á otro para evitar la persecucion, y habiendose salvado mediante dinero, fué cogido de repente y llevado ante el gobernador, cuando se creia mas seguro, y añade que concluyó su martirio en el fuego habiendo sufrido antes varios tormentos.

Con mas gusto citaria á Tertuliano como historiador que como hombre pensador. Podemos hacer, sin embargo, reflexiones muy provechosas sobre este hecho, desentendiendonos de las consecuencias que deduce el escritor.

---

* S. Mateo, x. 23.

El desaprobaba tambien, por lo menos despues que se separó de la iglesia, las segundas nupcias, á las cuales llama adulterio. Porque, como no parece que hubiese estado muy enterado de la depravacion, flaqueza, y miseria de la naturaleza humana, los mas de sus preceptos llevan una apariencia mas bien estoica que evangelica. Fué sin duda naturalmente hombre de gran fortaleza, y es probable de gran robustez corporal: vivió hasta una edad muy avanzada. No aparece que tuviese nada de aquella simpatia con los timidos y debiles que forma cabalmente una de las partes mas hermosas del carácter cristiano. La iglesia por punto general no era bastante rigurosa segun sus idéas de disciplina; debe confesarse, sin embargo, que no era del todo defectuosa bajo este respeto. Todos los que aman los caminos de Jesu-Cristo, sienten que la disciplina esté tan abatida en tiempos tan licenciosos como los nuestros, en que tanto abundan la indolencia y la disipacion, extremos enteramente opuestos á los que agradaban al genio de Tertuliano.

Los montanistas, cuyas austeridades eran estremas, y cuyo entusiasmo en su peor acepcion era verdadero, sedujeron al fin á nuestro severo africano, y no solo se juntó con ellos, sino que escribió en su defensa, y trató con desprecio la congregacion de los cristianos de que se habia separado. Tengo, sin embargo, la satisfaccion de ver todavia que la mayor parte de los cristianos llamados asi, eran los mas juiciosos.

Sabemos que Tertuliano estaba resentido de algun mal trato que le dieron unos cristianos de Roma. Mas de esto no tenemos noticias circunstanciadas, solamente se ha dicho que un incidente de esta clase influyó para que se separara de la iglesia. El error, sin embargo, es muy inconstante. Dejó luego enteramente, ó cuasi enteramente á los montanistas, y se formó una secta particular que se llamó de Tertulianistas, los cuales continuaron en Africa hasta el tiempo de Augustino, por cuyos esfuerzos se concluyó la existencia de estas gentes, á lo menos como secta. El carácter de Tertuliano está muy bien pintado por sí mismo en sus propios escritos. Si el hubiese aprendido algo verdaderamente cristiano de los montanistas, sus obras debieran haberlo indicado; mas todas ellas son de una misma contestura uniformemente opaca: ni parece haber hecho mas progresos que en la austeridad.

La verdad me ha obligado á hacer una pintura tan poco lisongera de este hombre. Hay, sin embargo, una circun-

stáncia no desagradable respeto de su historia, y es que cuando abandonó la iglesia, no fué por causa de ningun error fundamental en sus principios. Ellos incluian la fé de Cristo, y la practica de la verdadera piedad, en un grado sin duda mucho mas elevado que en los hereges de aquellos tiempos, aunque se conceda y espere, como es justo, que haya habido entre ellos algunos buenos. Las prendas de Tertuliano como orador y como literato, estan muy lejos de ser despreciables: ellas le dieron indudablemente una reputacion á que no le hacen acreedor por ningun estilo sus conocimientos teologicos. Parece, sin embargo, que fué hombre de gran zelo, y por consiguiente mucho mas apreciable que tantos millares que tendran placer en despreciarle, al paso que estaran atestados de impiedades. No es pues en fin nuestro animo vituperar á un sugeto como Tertuliano, que veneró á Jesu-Cristo, defendió varias doctrinas fundamentales del cristianismo, tomó tanto empeño en sostener lo que creyó ser su religion verdadera, y siempre pensó en servir á Dios. Pudo aun en sus últimos dias, si antes no, ser favorecido con el humilde y transformador conocimiento de Jesu-Cristo, que le dispondria para gozar del reino de los cielos. La superstición y el entusiasmo son compatibles con la verdadera piedad, no asi la impiedad. Seria de desear que los mas interesados en esta nota, estuviesen mas dispuestos á prestar á ella su atencion.

En su tratado contra Praxeas parece que Tertuliano tuvo idéas muy claras y muy solidas de la doctrina de la Trinidad. Habla de la Trinidad en la Unidad, " Padre, Hijo y Espíritu Santo, y un solo Dios." Habla del Señor Jesus, Dios y hombre, Hijo de hombre, é Hijo de Dios, y llamado Jesu Cristo. Habla tambien del Espíritu Santo, el consolador, y santificador de la fé de los que creen en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo. Dice que, " Esta regla de fe habia prevalecido desde el principio del evangelio, anterior á los primeros hereges, y mucho mas á Praxeas que era del dia de ayer." No tengo necesidad de decir á los que conocen los primitivos tiempos, que la heregia de Tertuliano no disminuye la credibilidad de su testimonio en estas cosas. Su montanismo no alteró en lo mas minimo las idéas que tenia respeto de la Trinidad.

La heregia de Praxeas consistia en hacer al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, todos tres una sola identica persona. Esta idéa es la misma que despues se conoció mejor bajo el nombre de sabelianismo. De este modo se negaba

la distincion de personas en la Divinidad, y no hay duda que por este medio se destruye el misterio de la Trinidad, ¿pero entonces que se hace con la misma revelacion de Dios? Todas las tentavivas para trastornar la fe de la Sagrada Escritura ruedan, en este punto, sobre el mismo error, cual es el deseo de acomodar las verdades divinas á las facultades limitadas de nuestra comprension; aprendan los hombres á someterse, y no intenten por motivo alguno despojar á la Omnipotencia de su atributo de incomprensibilidad. Tertuliano nos informa que Praxeas trajo el primero este error del Asia al imperio romano, y que sedujo á muchos; pero que al fin le refutó é hizo callar un instrumento de que Dios quiso valerse*, y que el mal pareció haber sido destruido. Hasta el mismo Praxeas tuvo la ingenuidad de retractar su error, y permanece su manuscrito todavia entre los hombres naturales (asi llama Tertuliano en general á los cristianos) de quienes se habia separado, y no reprodujo mas su heregia. La reprodujeron otros despues, lo que dió motivo al tratado del cual hemos sacado este breve extracto.

En su Apologia aparece mas clara la elocuencia y la fuerza del raciocinio de nuestro autor. Refuta del modo regular las añejas calumnias de los impios, suponiendo que los cristianos se comen los niños. Propone, del mismo modo que lo hicieron varios de los antiguos padres, el singular poder que tienen los cristianos sobre los demonios. Apela al convencimiento de los hombres, y á la practica comun aun entre los idolatras, fundada en ella como en una prueba de la unidad de la Divinidad. Su descripcion es muy notable, "¿Lo que me ha dado Dios" "Dios lo ve," "Yo me encomiendo á Dios," "Dios me lo restituirá." "Estas," dice él, "eran las maneras comunes de hablar, y de acudir al Ser Supremo. ¡O testimonio del alma naturalmente á favor del cristianismo! Cuando los hombres pronuncian seriamente estas palabras, no miran al capitolio de Roma, sino arriba, al cielo; porque el alma conoce el asiento de Dios vivo, de donde tuvo su propio origen." Escasamente recuerdo otra observacion mas hermosa, hecha por ningun otro autor á favor de la voz natural de la conciencia, y de la tradicion patriarcal de la verdadera religion; porque ambas cosas pueden muy bien suponerse interesadas en favor de esta practica. Demuestra cuan difícil era á Satanás el

* Modesta perifrasi que yo creo denota al mismo Tertuliano.

arrancar enteramente todos los vestigios de la verdad, y cualquiera lector instruido puede observar cuan general es entre los escritores paganos hablar de Dios uno, cuando hablan con seriedad; y resbalar de repente en el politeismo vulgar cuando empiezan á bobear.

Esta apologia presenta una hermosa pintura de las costumbres y del espíritu de los cristianos de su tiempo, y demuestra lo que hace el verdadero cristianismo en favor de los hombres. Merecen una atencion particular los pasages siguientes. "Nosotros rogamos," dice, "por la seguridad de los emperadores al Dios eterno, verdadero, y vivo, quien los mismos emperadores desearán que sea propicio á ellos sobre todos los otros que se llaman dioses. Nosotros, mirando al cielo, con las manos elevadas porque son inocentes; con la cabeza descubierta, porque no estamos avergonzados; sin apuntador, porque rogamos de corazon; oramos constantemente por todos los emperadores, para que tengan larga vida, un imperio seguro, la casa tranquila, el ejercito fuerte, fiel el senado, bien morigerado el pueblo, pacifico el estado del mundo, y todo cuanto el Cesar deseará para sí en su publica y privada condicion. No puedo solicitar estas cosas de ningun otro sino de aquel de quien sé que podré conseguirlas, porque él solo puede hacer estas cosas, y soy yo uno de los que de él pueden esperarlas, siendo su siervo que adoro á él unicamente, y estoy pronto á sacricar la vida en servicio suyo. Asi, pues, que nos despedazen las garras de las fieras; que nos pisoteen sus zarpas mientras tendemos las manos á Dios; que nos suspendan en la cruz: que nos consuma el fuego; que los cuchillos penetren nuestros pechos, el cristiano que ora está animoso para sufrir cualquier cosa. ¿Que es esto? vosotros generosos gobernantes. ¿Quereis matar á los subditos buenos que ruegan á Dios por el emperador? Si estuvieramos dispuestos á volver mal por mal, nos seria facil vengar las injurias que aora sufrimos. Mas no quiera Dios que sus siervos se venguen por medio de un fuego humano, ó que se resistan á sufrir lo mismo que comprueba su sinceridad. Si estuvieramos dispuestos á hacer el papel, no diré de asesinos ocultos, sino de enemigos declarados, ¿nos faltarian acaso fuerzas y número? ¿No hay una multitud de nosotros en todas partes? Es verdad que existimos solo desde ayer de mañana, como quien dice, y sin embargo, hemos llenado todas vuestras villas, ciudades, islas, castillos, lugares, consejos, campos, tribunales, palacios, senado y foro: *solo os*

dejamos vuestros templos. ¿ Para que guerra no estariamos prontos y aparejados, aunque desiguales en numero, nosotros que morimos con tanto gusto; sino fuera porque nuestra religion exige sufrir antes que dar la muerte? Si nos separasemos enteramente de vuestros dominios, os quedariais pasmados de vuestra soledad. Muertos nos hallamos para toda idéa de honores y de distinciones mundanas: nada mas estraño para nosotros que los intereses politicos. El mundo entero es nuestra republica: somos un cuerpo unido por el vinculo de religion, de disciplina, y de esperanza. Nos juntamos en nuestras reuniones para orar. Nos vemos precisados á recurrir á los oraculos divinos por precaucion y memoria en todas las ocasiones. Alimentamos nuestra fé con la palabra de Dios, establecemos nuestras esperanzas, fijamos nuestra confianza, y fortificamos nuestra diciplina, inculcando repetidamente preceptos, exortaciones, correcciones, y excomunion cuando es necesaria. Esto último estando á la vista de Dios, es de gran peso, y es un aviso serio del juicio venidero, si alguno se conduce de un modo tan escandaloso como para ser privado de la santa comunion. Los que presiden entre nosotros son personas ancianas, no se distinguen por las riquezas, sino por la dignidad de su carácter. Todos pagan algo una vez al mes al tesoro comun, ó cuando gustan, y segun sus facultades é inclinacion, porque aqui no hay apremios. Estos fondos son, como si dijeramos, depositos de piedad. Con ellos socorremos y enterramos al necesitado, sostenemos á los huerfanos, y á los decrepitos, á los naufragos, y á los que por la palabra de Dios son condenados á las minas, y á la carcel. Esta misma caridad, que tenemos de los nuestros, ha dado motivo á que algunos tengan noticia de nosotros; "MIRAD," dicen, "COMO SE AMAN MUTUAMENTE ESTOS CRISTIANOS."

Luego da noticia de la gran prontitud con que pagaban los cristianos, las contribuciones al gobierno existente, en oposicion al espíritu de fraude y engaño con que tantos otros procedian en estas materias. Pero no debo estenderme: el lector puede formar una idéa de la pureza, de la integridad, de la inclinacion celestial, y del sufrimiento en los agravios, cosas todas por las cuales fueron tan justamente celebrados los primeros cristianos. Efecto de aquella gloriosa efusion del Espíritu Divino era la produccion de esta conducta suave y caritativa en las cosas esternas. Se dan todas las pruebas que pueden apetecerse para persuadir la

verdad de esta relacion. La confesion* de los enemigos se junta aqui con las relaciones de los amigos.

Concluiré la historia de Tertuliano con algunos hechos sacados de su Discurso al gobernador y perseguidor Scapula, sin añadir mas comentarios.

Claudio Herminiano en Capadocia estaba incomodado porque su muger se habia vuelto cristiana, y por esta razon trataba cruelmente á los cristianos. Viendose comido de gusanos, "que no lo sepa nadie," dijo, "para que no se alegren los cristianos;" convencido despues de su error, porque con el rigor de los tormentos habia hecho abjurar á algunos del cristianismo, murió hecho cuasi cristiano él mismo.

Cincio Severo en Thistro enseñó á los cristianos como le habian de responder para conseguir su libertad.

Asper, habiendo hecho atormentar, no con mucha crueldad, á una persona, y presentandosela para que se sometiera, no quiso compelerla al sacrificio, habiendo declarado antes entre los abogados, "que estaba incomodado de haber tenido cosa alguna que hacer en semejante causa."

El mismo emperador Severo fué, una parte de su vida, muy bueno para los cristianos. Proculo, que lo era, le curó de una dolencia con el uso de cierto aceite, y le conservó en su palacio hasta su muerte. Esta persona era muy conocida de Caracalla, sucesor de Severo, cuya ama era cristiana. Severo protegió y recomendó abiertamente, contra el populacho rabioso, hasta las personas de la mas alta distincion de uno y otro sexo.

Arrio Antonino, en el Asia, perseguia con tal ferocidad, que todos los cristianos del estado se presentaron en cuerpo. Envió algunos pocos al cadalso, y puso en libertad á los demas, diciendo, "Si deseais morir, infelices! encontrareis precipicios y dogales."

CAPITULO TERCERO.

PANTÆNO.

Una de las ciudades mas respetables en el recinto del imperio romano era Alejandria, metropoli de Egipto. Aqui plantó San Marcos el evangelio, y siendo tan considerable

---

* Vease la Historia que antecede de Peregrino, pag. 203.

el buen resultado que le acompañó en la mayor parte de las ciudades mas principales, es probable que fueron muchos los convertidos. Mas nada sabemos de los primeros pastores de esta iglesia, ni de la obra de Dios por su medio. Las noticias mas claras que tenemos, empiezan con los males. Los filosofos platonicos dirigian el gusto de esta ciudad, que se vanagloriaba de su superior erudicion.— Ammonio Saccas habia reducido, como hemos visto ya, los conocimientos de los sabios á un sistema que pretendia abrazar toda especie de sentimientos; y sus sucesores siguieron por varios siglos su plan. Se nos ha dicho, que se sostuvo alli una escuela de catecismo cristiano desde el tiempo de San Marcos. Sea ó no asi, Pantæno es el primer maestro de ella de que tengamos noticia. Parece, segun un pasage de Eusebio, que fué descendiente de hebréos. Recibió por tradicion la verdadera doctrina de Pedro, Santiago, Juan, y Pablo, y sin duda mereció este testimonio de Eusebio, á pesar de la mezcla infeliz de filosofia que bebió en este pais: porque Pantæno fué muy adicto á la secta de los estoicos, una casta de extravagantes con pretensiones de perfeccion, cuya doctrina lisongeaba el orgullo de los hombres, pero que era seguramente muy poco adaptada á nuestra flaqueza natural, y á las idéas de la corrupcion innata que nos presenta la Biblia. La combinacion del estoicismo con el cristianismo, debió, en el sistema de Pantæno, haber adulterado muchisimo las sagradas verdades; y podemos estar ciertos que aquellos que estaban dispuestos á seguir implicitamente los consejos de semejante maestro, deben haber recibido de él una luz poco brillante del evangelio. Sin embargo, no es improbable que muchos de los cristianos sencillos é ignorantes pudiesen preservarse felizmente de la infeccion, y conservar intacta la genuina sencillez de la fe de Jesu-Cristo. El cebo de la vanidad razonadora se echa de ver mas en los caminos de los literatos, y en todos los siglos estan estos mas propensos á contagiarse.

Pantæno conservó siempre el título de filosofo estoico, despues que fué admitido en los oficios eminentes de la iglesia cristiana*. Por espacio de diez años desempeñó con laboriosidad el destino de catequista, y francamente enseñó á todos los que le buscaban, si bien habia tenido menos publicidad aquella escuela en tiempo de sus antecesores.

---

* Cave, Vida de Pantæno.

Algunos embajadores de la India (no es fácil designar de que parte de ella vinieron) suplicaron á Demetrio, obispo entonces de Alejandria, que les enviase alguna persona digna, que les predicase la fe de Jesus en su pais. Fué elegido Pantæno para el efecto, y sin duda fueron grandes los trabajos que debió de haber sufrido. Mas en aquellos tiempos habia muchos evangelistas que tenian el espíritu apostólico, propagando la fe con peligro de sus vidas*. Y como Pantæno cumplió muy gustoso con este nombramiento, tenemos aqui una de las mejores pruebas de que él estaba poseido del espíritu del evangelio. Sus esfuerzos entre los idiotas de la India, en donde no podia aspirar á la fama, ni esperar reposo ni medras, me parece que son pruebas mas substanciales de su piedad que las que pudieran deducirse de su ocupacion de catequista en Alejandria. Lo primero le precisaria á atender principalmente á los fundamentos cristianos, y le proporcionaria poca oportunidad de condescender con el espíritu filosofico. Se dice que encontró en la India el evangelio de San Matéo, que habia llevado el apóstol San Bartolomé, que fué el primero que predicó en aquellos paises. Digo esto, pero no sin muchas dudas de la verdad. No tenemos noticia del resultado particular de sus trabajos, pero vivió bastante para volver á Alejandria, en donde tomó de nuevo el encargo de catequista. Murió no mucho despues del principio del siglo tercero. Escribió muy poco. Todo lo que se tiene por obra suya, son algunos comentarios sobre la Sagrada Escritura, y aun de ellos ni un fragmento nos ha quedado.

La buena fe, creo que pide que le tengamos por un cristiano sincero, pero que disminuyó su utilidad aquella misma filosofia, por la cual Eusebio le celebra tan altamente. Ella fué sin dudarlo un viento desolador, con todo que no destruyese enteramente la vegetacion cristiana en todos los que contagió. Volvamos la vista á su discípulo, por quien podemos colegir mas claramente lo que era el maestro, porque tenemos mas pruebas relativas á él. Pero el lector cristiano debe estar ya preparado para oir la decadencia de las cosas divinas en el estado de la iglesia que tenemos á la vista.

---

* Eusebio, lib. 5, c. 9.

CAPITULO CUARTO.

CLEMENTE ALEJANDRINO.

Era, segun su propia confesion, discípulo de Pantæno, y del mismo gusto en cuanto á principios filosoficos; pertenecia á la secta de los eclecticos. Es de sentir realmente que Clemente tuviera relacion alguna con ellos. Tanto como él mezcló sus idéas con el cristianismo, otro tanto le hizo deslucir; y aunque podemos conceder que por su zelo, actividad, ilustracion, y fama, hizo bien á muchos, instruyendolos, é induciendoles á que recibiesen los fundamentos de la religion divina, no puede, sin embargo, negarse que oscureció la luz pura del evangelio. Oigamosle á él mismo. "Yo no me caso* con esta ni aquella filosofia, ni con la de los estoicos, ni la de Platon, ni la de Epicuro, ni de Aristoteles, sino que todo cuanto diga cualquiera de estas sectas, que sea justo y conveniente, y que enseñe la justicia en union con el conocimiento de Dios y de la religion, todo esto lo escogo, y llamo filosofia."

¿No es por lo tanto evidente que, desde el tiempo en que este espíritu filosofador entró en la iglesia por medio de Justino, le dió una consideracicn á que no era acreedor por su merito? ¿Qué es lo que hay en todos los filosofos, aun en los buenos ethicos, que no pudiera Clemente haberlo aprendido en el Nuevo Testamento con mucha mayor perfeccion, y sin el peligro de una perniciosa adulteracion? Muchos objetos importantes se realizan indudablemente por el conocimiento de estos escritores, pero para adoctrinarnos en la religion, Clemente debia haber conocido que nada tienen que hacer aquellos, "porque el mundo por la sabiduría no conocia á Dios." "Guardaos de la filosofia." Los cristianos iban aprendiendo poco á poco á despreciar estas prevenciones, y el conocimiento divino es ciertamente un nombre demasiado elevado para cualquiera doctrina humana.

Sucedió Clemente á su maestro Pantæno en la escuela catequizante, y bajo su direccion se formaron el famoso Orígenes, Alejandro, obispo de Jerusalen, y otros varones eminentes. Leo el siguiente pasage de Clemente con poco

* Strom. lib. 1. Vease á Cave, Vida de Clemente.

gusto. "Asi como el labrador riega primero la tierra, y pone luego la semilla, asi los conocimientos que saco de las obras de los gentiles, sirven para regar primero y suavizar las partes terrenales del alma, á fin de que la semilla espiritual pueda tener luego mejor cabida, y arraigarse bien en los corazones de los hombres."

Este no es ciertamente el lenguage de un cristiano, ni los apóstoles pusieron por cimiento la filosofia de los gentiles, ni creyeron de modo alguno que pudiera ayudarles en la edificacion del cristianismo. Al contrario consideraron la religion de los filosofos de su época como broza; mas en todos los siglos los alagos de la mera razon nos alucinan. "El hombre vano se alza en soberviа."

Ademas de su destino en el oficio de catequista, Clemente fué hecho presbitero de la Iglesia de Alejandria. Durante la persecucion bajo Severo, naturalmente visitaria el oriente, y tendria amistad particular con Alejandro, obispo de Jerusalen, que parece fué un varon muy santo. Este sufrió la prision por la fe, y en esta situacion fué cuando escribió una carta á la Iglesia de Antioquia, que llevó Clemente. Alguna cosa del espíritu del cristianismo aparece en el fragmento de esta carta. "Alejandro, siervo de Dios, y prisionero de Jesu-Cristo, á la bienaventurada Iglesia de Antioquia, salud en el Señor. Nuestro Señor ha hecho en este tiempo de mi prision suaves y ligeros los grillos; al mismo tiempo he oido que Asclepiades, persona de admirables prendas por su excelencia en la fe, ha sido elevado por la divina Providencia á obispo de vuestra santa Iglesia de Antioquia. Estas cartas, hermanos, os las he enviado por Clemente, bendito presbitero, hombre de una integridad conocida, á quien vosotros conoceis ya, y todavía conocereis mas. Ha estado con nosotros aqui conforme á la buena voluntad de Dios, y ha establecido y aumentado mucho la iglesia de Jesu-Cristo." Desde Jerusalen fué Clemente á Antioquia, y despues volvió á su destino en Alejandria. Es incierta la época de su muerte.

La filosofia mistica, á que fué muy adicto, obscureceria naturalmente sus idéas acerca de algunas de las verdades mas preciosas del evangelio; particularmente la doctrina de la justificacion por la fe en Jesu-Cristo sufrirá siempre algun detrimento por semejante conexion. Las doctrinas de la filosofia humana no admiten mas justicia que la que es propria del hombre. Hay ciertamente pruebas convincentes de la piedad solida de este sabio varon. Poco se sabe

respecto de su vida, pero por sus escritos se puede colegir su gusto por la religion y su espíritu.

Su Exortacion* á los Gentiles es un discurso escrito para convertir de su religion á los paganos, y persuadirles que abrazen la de Jesu-Cristo. En el principio manifiesta la diferencia que hay entre el designio de Jesu-Cristo, y el de Orfeo y los antiguos musicos, que fueron los autores de la idolatría. "Estos cautivaban á los hombres con la dulzura de su musica, á fin de hacerlos esclavos miserables de los idolos, y volverlos semejantes á las bestias, á los troncos, y á las piedras, que ellos adoraban; mientras Jesu-Cristo, que desde la eternidad fué el Verbo de Dios, tuvo siempre un amor compasivo á los hombres, y al fin tomó sobre sí su naturaleza, para libertarlos de la esclavitud de los demonios, para abrir al ciego los ojos, los oidos al sordo, para guiar sus pasos en la senda de la justicia, para libertarlos de la muerte y del infierno, para concederles la vida eterna, y hacerlos capaces de vivir aqui en la tierra una vida celestial; y por último, que Dios se hizo hombre para enseñar al hombre á ser semejante á Dios." Les manifiesta que la salvacion eterna no puede esperarse por otro medio, y que tampoco se pueden evitar los tormentos eternos, sino creyendo en Jesu-Cristo y viviendo conforme á su ley. "Si se os permitiera," dice, "comprar la salud eterna, ¿qué es lo que no dariais por ella? Y aora la podeis conseguir por la fe y la caridad; no hay nada que pueda estorvaros de obtenerla, ni la pobreza, ni la desgracia, ni el ser viejos, ni otra cualquiera condicion de la vida. Creed por consiguiente en un Dios, que es Dios y hombre, y recibid la salvacion eterna en recompensa. Buscad á Dios, y vivireis eternamente."

El cristiano de buena fe verá que los fundamentos del evangelio estan sentados aqui como pudiera esperarse en un discurso de esta naturaleza, aunque no del modo mas claro y feliz. En su Pedagogo describe el Verbo Encarnado como Maestro de los hombres, y dice que "desempeña sus funciones, perdonando nuestros pecados como Dios, é instruyendonos, como hombre, con gran dulzura y amor, enseñando igualmente á todas las clases; porque, bajo de un sentido, todos somos niños. Sin embargo, no debeis considerar las doctrinas cristianas como niñeria y cosa despreciable; al contrario, la cualidad de niños, que recibimos en

* Du Pin, Clemente.

el bautismo, ó regeneracion*, nos hace perfectos en el conocimiento de las cosas divinas, librandonos del pecado por la gracia, é iluminandonos con la luz de la fe, de modo que somos á un mismo tiempo niños y hombres, y la leche con que nos alimentamos, siendo el verbo y voluntad de Dios, es un alimento muy solido y substancial." Estas son al parecer algunas de sus mejores idéas sobre el cristianismo.

En sus *Stromatos* habla con su acostumbrada parcialidad á favor de la filosofia, y manifiesta el efecto que la pasion por ella habia causado en su animo, diciendo que la fe es un don de Dios, pero que tambien depende de nuestro propio y libre alvedrio. Su descripcion del cristiano perfecto, á quien llama *gnostico*, está manchado con rapsodias de estoicismo†. "Nunca está incomodado," dice, "y nada le desazona, porque ama siempre á Dios; mira como perdido el tiempo que se ve precisado á gastar en tomar alimento; él se emplea en continuas oraciones mentales; es dulce, afable, paciente, y al mismo tiempo rigido bastante para no ser tentado; no cede, ni á los placeres, ni á las aflicciones."

Pero basta de estas idéas. Los pseudo-religionarios se han detenido desde su tiempo largamente en estos arrebatos, tan poco conformes al humilde conocimiento de nuestra flaqueza, y al sincero conflicto contra el pecado de nuestra naturaleza, que es cosa particularmente cristiana. A la verdad que si sus conocimientos sobre la doctrina cristiana eran defectuosos en alguna parte, debe de ser respecto del pecado original. Nada conocian exactamente de él los filosofos, y debe confesarse que habla á lo menos de él de una manera muy confusa, si no contradictoria. Por fin, es tal el efecto venenoso de mezclar cosas que no pueden incorporarse, esto es, las invenciones humanas con las verdades cristianas, que á un escritor tan sabio, tan laborioso, y de sus talentos, es muy creible que le han excedido muchos hombres obscuros é iliteratos de nuestros dias en el verdadero conocimiento de las Escrituras, y en la experiencia de las cosas divinas. Que fuese él, por punto general, un sujeto verdaderamente virtuoso, no disminuye el crédito de esta

* Multitud de primitivos escritores usan como sinonimos el signo exterior y la gracia espíritual interior, con motivo de su regular conexion en la iglesia primitiva; lo que ha dado lugar desgraciadamente á uno de los peores abusos, constituyendo algunos toda la gracia únicamente en la forma ó ceremonia.

† Fleury, lib. 4.

relacion, ni disminuye el riesgo en admitir el espíritu pestifero de la propia suficiencia humana para instruir en la religion cristiana.

CAPITULO QUINTO.

ESTADO DE LA IGLESIA DURANTE LOS REINADOS DE SEVERO Y CARACALLA.

Parecia muy propio prefijar á la historia general del siglo tercero las vidas de las cuatro personas que hemos examinado, porque en parte eran hombres estudiosos, no muy relacionados con el estado público del cristianismo, y en parte porque el conocimiento de sus idéas y gusto, en materia de religion, pueden preparar al lector á esperar la desgraciada mezcla de la propia justificacion y supersticion filósoficas, que anublaron y corrompieron mucho la luz pura del evangelio en este siglo.

Severo, aunque en sus primeros años fué perseguidor cruel de los cristianos en Lyon, estuvo con todo dispuesto á favorecerlos durante un espacio de tiempo considerable, á causa del influjo de benevolencia que habia recibido de Proculo. Hasta cerca el año diez de su reinado, que coincide con el de 202, no se reprodujo nuevamente su primitiva ferocidad de carácter, encendiendo una persecucion atroz contra los cristianos. Acababa de venir victorioso del oriente, y el orgullo de la fortuna le indujo á proibir la propagacion del evangelio. Los cristianos creian todavía justo el obedecer antes á Dios que á los hombres. Severo insistió, y puso por obra sus crueldades acostumbradas. La persecucion se encendió en todas partes, pero especialmente en Alejandria. De varias partes de Egipto trajeron allí cristianos á que padecieran, y muchos expiraron en los tormentos. Leonidas, padre del famoso Orígenes, fué decapitado: una muerte tan pronta, sin embargo, se tuvo por una gracia. Era su hijo entonces muy jóven, pero merece nuestra atencion la relacion que dá de él Eusebio*.

Era Leto en aquel tiempo gobernador de Alejandria y del resto de Egipto, y Demetrio habia sido recientemente elegido obispo de los cristianos en aquella. Sufriendo martirio una gran multitud, el jóven Orígenes suspiraba por este honor, y se expuso al peligro sin necesidad. Su madre re-

* Eusebio, lib. 6. cap. 1.

primia su imprudente zelo al principio con suplicias energicas, mas viendo luego que todavía estaba inclinado á sufrir con su padre, que á la sazon estaba estrechamente confinado, ejerció muy oportunamente su autoridád de madre, encerrandole en casa, y quitandole de la vista todos sus vestidos. El genio vivo de Orígenes le indujo, ya que no pudo hacer otra cosa, á escribir una carta á su padre, en la que le exortá de este modo: "Padre, no desmayeis, y no paseis cuidado de nosotros." El habia sido dirigido cuidadosamente en el estudio de la sagrada Escritura, bajo la inspeccion de su virtuoso padre, quien, junto con el estudio de las artes liberales, habia vigilado particularmente esta parte la mas importante de la educacion. Aun antes que le permitiera dedicarse á las letras profanas, le instruyó en las sagradas Escrituras, y diariamente le señalaba un pasage, como tarea determinada, para que lo repitiese de memoria. El talento penetrante de Orígenes le llevaba en el progreso de sus estudios á investigar el sentido de la Escritura, y á hacer á su padre preguntas superiores á la capacidad que tenia para satisfacerlas. El padre reprimia su curiosidad, le recordaba su flaqueza, y le advirtia que se contentase con el sentido llano y gramatical de la Escritura, que se presentaba tan claramente; pero parece que interiormente se regocijaba de que Dios le hubiese dado un hijo semejante. Y no hubiera sido una falta, si se hubiese regocijado *con temblor;* acaso lo hizo asi, y la perdida que tan temprano sufrió Orígenes de un padre semejante, que probablemente era mas sencillo en la fe y piedad cristianas, de lo que él fué nunca, pudo ser una gran desventaja para él. Los jóvenes de grandes y raros talentos, acompañados, como suelen ir, de mucha ambicion, y de una curiosidad sin limites, han sido varias veces instrumentos de Satanás, pervirtiendo las verdades divinas; y no han tenido tanto como debieran en consideracion muchas almas verdaderamente piadosas y humildes, que la escelencia superior en talentos y buen sentido en los jóvenes, á quienes aman y respetan, no es de ningun modo una señal de igual superioridad en el verdadero conocimiento espíritual, y en el discernimiento de las cosas de Dios. Los hombres de ingenio, si se les favorece, no hay duda que se distinguiran en cualquiera carrera que tomen en esta vida. Mas los hombres de ingenio, y aun de prendas extraordinarias, aunque sinceros en el cristianismo, pueden no solo en la practica, sino tambien en la percepcion de las verdades evangelicas, ser superados por otros, que por

naturaleza son muy inferiores á ellos; porque estos no estan de ningun modo tan expuestos á las astucias de Satanás, ni á desviarse en sus deliberaciones de la simplicidad cristiana; son mas aptos para pedir el conocimiento de lo alto, y estan menos dispuestos á apoyarse en el brazo de la carne.

Parece que descubrimos ya en los principios mismos de Orígenes el fundamento del espíritu orgulloso, que le llevó luego á filosofar con tanto riesgo en la religion cristiana; á no contentarse nunca con la sencilla verdad, sino á ir tras de alguna cosa singular y extraordinaria, aunque debe reconocerse su sincero deseo de servir á Dios, manifestado desde sus primeros años, y que parece no haberle abandonado jamas, de modo que puede considerarse que fué hijo de Dios desde su niñez.

Despues del martirio de su padre, quedó Origenes huerfano en la edad de 17 años, con su madre y otros seis niños. Como el Emperador hubiese confiscado los bienes de su padre, quedó reducida la familia á la mayor miseria. Mas la divina Providencia le dió un amigo en una rica y piadosa matrona, que sostenia en su casa cierta persona de Antioquia, que estaba señalada por herege. No podemos, á esta distancia de tiempo, distinguir los motivos que ella tendria; mas Origenes, aunque precisado á estar en compañia del herege, no pudo persuadirse á juntarse con él á orar. Se dedicó vigorosamente al adelantamiento de sus conocimientos, y no teniendo que hacer en la escuela, al parecer porque adquirió luego toda la instruccion que su maestro pudo darle, y viendo que el encargo de catequizar se habia abandonado en Alejandria, por razon de la persecucion, emprendió la obra por sí mismo, y varios gentiles vinieron para oirle, y se hicieron discípulos suyos. Tenia entonces diez y ocho años, y en el calor de la persecucion se distinguia por su afecto á los martires; no solo á los de su amistad, sino en general á todos los que sufrian por el cristianismo. Los visitaba cuando estaban cargados de grillos en calabozos profundos y en carceles estrechas, y estaba con ellos aun despues de sentenciados, siguiendoles intrepido hasta la plaza de la ejecucion; los abrazaba y saludaba francamente, y una vez estuvo por lo mismo á pique de ser muerto á pedradas. Muchas veces estuvo en peligro de su vida, porque la persecucion se aumentaba diariamente, y no podia ya atravesar con seguridad las calles de Alejandria. Mudaba á menudo de alojamiento, pero era perseguido en todas partes, y, humanemente hablando, parecia imposible

que pudiera escapar. Sus lecciones, sin embargo, y su zelo produjeron grandes efectos, y muchisimos se juntaban á oirle, y con sus esfuerzos incitó á muchos á que siguieran el cristianismo.

El obispo Demetrio le encomendó á él solo el cuidado de la escuela, y él la convirtió absolutamente en escuela de religion. Se mantenia con la venta de los libros profanos, que habia solido estudiar. Asi vivió muchos años, siendo un monumento admirable de aplicacion y de abnegacion. No solamente de dia, sino la mayor parte de la noche, se dedicaba al estudio de la religion, y practicó á la letra las maximas de nuestro Señor, de no tener dos vestidos, ni dos pares de zapatos, ni proveerse para lo venidero. Se habia familiarizado con el frio, con la desnudez, y la pobreza. Agravió á muchos por no querer recibir sus generosidades: se abstuvo del vino, y en general vivia con tanta abstinencia que casi peligraba su vida. Muchos imitaron sus austeridades estremadas, y fueron honrados en aquel tiempo con el nombre de filosofos, y algunos de ellos sufrieron con paciencia el martirio.

Presento los hechos tales como los encuentro. Un espíritu fuerte de justificacion propia, reunido á una ambicion secreta, demasiado sutil para que la perciba el que se deja engañar facilmente por ella, y sostenida por una fortaleza natural de animo y por el ejercicio activo de grandes talentos, ha hecho que muchos aparezcan, en cosas esteriores, superiores en piedad á los hombres de humildad verdadera y desconfiados de sí mismos; quienes, penetrando mas felizmente dentro del genio del evangelio, con la practica de la fe en el Hijo de Dios, y con la verdadera caridad, que es su fruto, siguen una conducta que deslumbra realmente menos, pero que está mucho mas acorde con el evangelio. No se puede formar gran concepto del solido juicio de estos convertidos alejandrinos. ¿ Y no habria en aquella ciudad algun cristiano entre los mas ancianos y experimentados, que fuese capaz, con la suavidad de la prudencia, de corregir los excesos de este jóven zeloso, y de manifestarle que, reusando las comodidades de la vida, aparentaba ser superior al mismo Pablo, quien aceptaba agradecido las limosnas que le hacian los filipenses? Pero este estravio debia ir acompañado de grandes defectos en la piedad interior y vital. Remitimos de nuevo el lector al capitulo ii. de la Epistola á los Colosenses, para comentar la conducta de Origenes. ¡ Cuanto mejor hubiera sido para él, haber conti-

nuado siendo discípulo por algun tiempo mas, y no haber lisongeado la vanidad del corazon humano erigiendose en maestro? Pero la grande abundancia de ingenio parece que se tuvo equivocadamente por grande aumento de conocimiento y piedad cristiana.

Uno de sus discípulos llamado Plutarco fué conducido al martirio. Origenes le acompañó hasta la plaza en donde habia de ser ejecutado. La odiosidad de los padecimientos del discípulo refluyó sobre el maestro, y sino hubiera sido por la particular providencia de Dios, no se habria escapado del furor de los ciudadanos. Despues de Plutarco sufrió otro llamado Sereno por medio del fuego: Heraclides fué el tercer martir: el cuarto Heron. El primero no habia sido bautizado aun, solamente era lo que entonces llamaban catecumeno. El segundo habia recibido el bautizmo ultimamente, pero ambos fueron decapitados. Tambien lo fué otro Sereno de la misma escuela, despues de haber sufrido grandes tormentos, y mucha afliccion. Sufrió igualmente la muerte una muger llamada Rais, que era tambien catecumena. Potamiana, jóven notable por su belleza, por la pureza de corazon, y por la firmeza en la fe de Cristo, sufrió horrorosos tormentos, fué azotada cruelmente por orden del Juez Aquila, quien la amenazó con que la entregaria á la gente mas villana para que abusáran de su persona. Sin embargo permaneció firme en la fe, la llevaron á la hoguera donde fué quemada con su madre Marcela. Ablandóse el corazon del soldado Basilides, que presidia la ejecucion. Compadecióse de Potamiana, la trató con urbanidad, y la protegió tanto cuanto pudo de la insolencia del populacho. Ella reconoció su benevolencia, le dió las gracias, y le prometió que despues de su partida rogaria al Señor por él. Arrojaron pez derritida sobre todo su cuerpo, y lo sufrió con mucha paciencia. Algun tiempo despues, siendo requirido Basilides por sus camaradas á jurar profanamente en cierta ocasion, lo reusó, y se declaró el mismo cristiano. Al principio no le creian, pero viendole formal, lo llevaron ante el Juez que lo volvió á mandar á la carcel. Los cristianos le visitaban, y preguntandole la causa de su repentina mudanza, declaró que Potamiana, tres dias despues de haber sufrido martirio, se le habia aparecido de noche, diciendole que ella habia cumplido su promesa, y que el moriria dentro de poco. Despues de esto sufrió el martirio.

El lector tendrá esto por un cuento estraordinario. Está

cubierto, no hay duda, de superstición ; pero ¿ quien se atreverá á desecharlo todo como una ficcion sin merecer la nota de temerario? Eusebio vivió no mucho despues de Origenes, hizo curiosas indagaciones respecto él y sus discípulos mismos en Alejandria, y dice que la fama de Potamiana era muy grande en aquella provincia en su tiempo. Su martirio, y el del soldado parecen bastantemente atestiguados. La promesa que hizo ella de rogar por Basilides despues de su muerte, solo manifiesta el predominio gradual de la filosofia fanatica, del culto arbitrario, y cosas de esta naturaleza ; y si el lector no está dispuesto con un suficiente grado de candor, á admitir la verdad de las relaciones autenticas, y la realidad de la conversion por la gracia, porque estan manchadas desgraciadamente en muchos casos con semejantes supersticiones, encontrará en muchos siglos poca satisfaccion en la evidencia de la piedad cristiana. Pero nosotros somos esclavos de los habitos: somos muy indulgentes en nuestros dias en cuanto al amor del mundo que tienen los cristianos, y no estamos tan dispuestos para hacer iguales concesiones á la supersticion. Sin embargo, muchas idéas y sentimientos errados pueden hallarse, aun en donde el corazon está entregado en fe y caridad á Dios y á su Cristo. Se objetará todavia que Dios no santificaria las supersticiones de esta especie, haciendo sobrenaturalmente que el espíritu de un fallecido martir se apareciera á Basilides. Respondo, que la suposicion de un sueño aparta todas las dificultades, y tanto mas facilmente si recordamos que el animo del soldado no podria dejar de estar anteriormente afectado con mucha fuerza con la idéa de la persona que sufrió, de su ultimo martirio, y de las circunstancias que le acompañaron.

La resolucion particular que acia este tiempo hizo y puso en ejecucion Origenes, ilustra de un modo especial su carácter. Aunque inclinado mas que otro á formar alegorias sobre la Sagrada Escritura, siguió en un pasage demasiado estrechamente el sentido literal de las palabras. " Hay eunucos que se castraron á sí mismos por amor del reino de los cielos*." No debemos titubear sobre los motivos que tendria. Conversando mucho con mugeres por su destino de catequista y esplanador de las Sagradas Escrituras, sin duda deseaba apartar todas las ocasiones á la calumnia de los infieles, asi como sus propias tenta-

* San Mateo, xix. 12

ciones. Sin embargo, hizo cuanto pudo por ocultar el hecho.

No podrá menos de admirarse cualquiera, al saber cuan vigorosamente iban creciendo en la iglesia las idéas y maximas de la propia justificacion; mas, excepto los que han perdido todas las idéas de piedad ¿quien no respectará los motivos y el fervor de su zelo? No pudo, sin embargo, permanecer oculto el paso estraordinario que dió Origenes. Demetrio, su obispo, al principio le animaba, y lo celebraba; despues por el poder de la envidia* con motivo de ir creciendo su popularidad, publicó el suceso por todas partes con el fin de infamarle. Sin embargo, los obispos de Cesarea y de Jerusalen le sostuvieron y protegieron, y le ordenaron de presbitero en la iglesia. Continuó trabajando de dia y de noche en Alejandria. Mas es tiempo ya de que pasemos á otros puntos del imperio romano, y veamos que efectos produjo la misma persecucion de Severo.

Alejandro, obispo de Capadocia, confesó la fe de Jesu-Cristo, y sufrió varios tormentos, sin embargo, por la providencia de Dios fué al fin libertado, y viajó luego acia Jerusalen. Alli fué bien recibido de Narciso, obispo muy anciano en aquella silla, hombre de estraordinaria piedad, que asoció Alejandro consigo en los trabajos de la instruccion cristiana. Existian algunas epistolas del ultimo en tiempo de Eusebio, quien nos da un fragmento corto de una de ellas autorizando bastantemente el hecho de que aquellos dos santos varones eran pastores á un mismo tiempo de Jerusalen.

"Os saluda Narciso, que gobernó este obispado antes que yo, y que, siendo aora de la edad de 116 años, ora conmigo con mucho fervor por el estado de la iglesia, y os suplica que seais de un mismo espíritu."

Si se hubiesen mantenido incorruptos los antiguos martirologios, nos habrian subministrado provechosos materiales, é ilustrarian mucho el espíritu y la indole del verdadero cristianismo en sus primitivos profesores. Mas son infinitos los fraudes, interpolaciones, é imposturas: las supersticiones papales y monasticas de los siglos posteriores han inducido á sus defensores á corromper estos martirologios, y realmente los escritos de los padres en general. Por esto se ha aumentado de un modo estraordinario la

* Eusebio, lib. 6, cap. 7.

dificultad de adquirir materiales para hacer una historia bien conexa y creible de los verdaderos cristianos. Lo que no puedo creer, no me tomaré el trabajo de copiarlo, solo presentaré lo que crea, y sea digno de recordarse. Este es el caso de los Martires de Scillita, ciudad de Africa, en la provincia de Cartago. La narracion es sencilla, creible por todos lados, y digna de los tiempos mas puros del evangelio, los hechos corresponden á la época de Severo.

Llevaron á doce personas ante Saturnino, proconsul de Cartago, de cuyo numero los principales eran Sperato, Narzal, y Cittino, y las tres mugeres Donata, Segunda, y Vestina. Al presentarse ante el Proconsul les dijo este á todos, "Vosotros podeis esperar que el emperador nuestro amo os perdonará, si volveis en sí, y observais las ceremonias de nuestros dioses." A lo que contestó Sperato "nosotros nunca hemos sido culpables de ninguna cosa mala, ni complices de la injusticia. Hemos orado hasta por aquellos que nos persiguen injustamente, en lo que obedecemos á Nuestro Emperador, que nos prescribió esta regla de conducta." Saturnino repuso: "tambien nosotros tenemos una religion que es sencilla, juramos por el genio de los emperadores, y ofrecemos nuestros votos por su salud, lo que debeis hacer vosotros igualmente." Sperato respondió: "si quereis oirme con paciencia, os declararé el misterio de la simplicidad cristiana." El proconsul dijo "¿ oiria yo hablar mal de nuestras ceremonias? Antes bien jurad todos vosotros por el genio de los emperadores nuestros amos, para que podais gozar de las delicias de la vida." Sperato respondió: "yo no conozco el genio de los emperadores. Sirvo á Dios que está en los cielos, á quien nadie ha visto, ni puede ver. Nunca he sido reo de ningun crimen que merezca castigo por las leyes: si compro alguna cosa, pago los derechos á los colectores: reconozco á mi Dios y Salvador por Supremo Gobernador de todas las naciones: no me he quejado jamás de persona alguna, y por consiguiente nadie debe quejarse de mí." El proconsul, volviendose á los demás, dijo: "no imiteis la locura de este desgraciado insensato, antes temed á nuestro principe, y obedeced sus mandatos." Cittino contestó: "solo tememos al Señor nuestro Dios que está en los cielos." El proconsul entonces añadió; "que los lleven á la carcel, y que les pongan en cadenas hasta mañana."

Al dia siguiente, estando el proconsul sentado en su

tribunal, los mandó comparecer ante él y dijo á las mugeres "Honrad á nuestro príncipe, y sacrificad á los dioses." Donata respondió: "nosotros honramos al Cesar como Cesar, pero ofrecemos alabanzas y culto á Dios." Vestina dijo, "yo tambien soy cristiana." Secunda añadió: "yo tambien creo en mi Dios, y quiero mantenerme firme con él, y por lo que hace á vuestros dioses, ni quiero adorarlos, ni quiero servirlos." El proconsul mandó que los separasen, y llamando entonces á los hombres, dijo á Sperato "¿perseveras tú en ser cristiano?" Sperato respondió: "Sí, persevero; que lo oigan todos: Soy cristiano." Y habiendolo oido los demás dijeron: "tambien somos cristianos nosotros." El proconsul les dijo: "vosotros no quereis considerar vuestro peligro, ni recibir misericordia." Entonces repusieron ellos "Haced lo que gusteis, moriremos alegremente por amor de Jesu-Cristo." El proconsul preguntó "¿que libros son los que leeis, y venerais?" Sperato respondió: "Los cuatro evangelios de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo, las epístolas del apóstol San Pablo, y toda la Escritura que es inspirada por Dios." El proconsul dijo: "quiero daros tres dias de tiempo, para que considereis, y volvais en sí." A lo que respondió Sperato: "Yo soy cristiano, y lo son todos los que estan conmigo, y nunca dejaremos la fe de Nuestro Señor Jesus. Haced pues lo que tengais por conveniente."

El proconsul, viendo su resolucion, pronunció la sentencia contra ellos de que muriesen por mano del ejecutor, en estos terminos; "Sperato y los demás habiendo confesado ellos mismos ser cristianos, y habiendo reusado pagar el debido homenage al emperador, mando que se les corte la cabeza." Leida esta sentencia Sperato y sus compacientes dijeron "Damos gracias á Dios que nos honra hoy, recibiendonos como martires en el cielo, por confesar su nombre." Fueron conducidos al sitio de la ejecucion, donde se hincaron de rodillas todos juntos, y habiendo dado otra vez gracias á Jesu-Cristo, fueron decapitados*.

En el mismo Cartago† fueron cogidos cuatro jóvenes catecumenos, Revocato y Felicitas, esclavos de un mismo amo, y Saturnino y Secondulo, y tambien Vivia Perpetua, señora de distincion. Tenia esta padre y madre, y dos hermanos, uno de los cuales era catecumeno; y 22 años de edad. Estaba casada y preñada, y tenia ademas un niño

* Fleury, lib. 5, p. 77.   † Acta Sincera, p. 86.

de pecho. A estos cinco, por un exceso de zelo demasiado comun en aquel tiempo, se les reunió voluntariamente Saturo. Cuando estaban en manos de sus perseguidores, el padre de Perpetua, pagano como era pero lleno de afecto acia su favorito descendiente, la importunó á que desistiese de la fe. Sus suplicas fueron en valde. La piadosa constancia de Perpetua le pareció una obstinacion absurda, y le enfureció hasta inducirle á darla un trato muy duro. A los pocos dias que estaban estos catecumenos arrestados, sin estar confinados en la carcel, hallaron medio de recibir el bautismo, y Perpetua estaba rogando especialmente para sufrir con paciencia las penas corporales. Despues los pusieron en un calabozo oscuro. Para los demas, que estaban acostumbrados á trabajos, esta mundanza no fué en sí cosa muy terrible. Para Perpetua, que no habia conocido jamas otra cosa que las delicadezas de una vida señoril, era muy horroroso: era estremado el cuidado en que estaba por su hijo. Tercio y Pomponio, dos diaconos de la iglesia, consiguieron por dinero que los presos pudieran salir fuera de la lugubre carcel, y respirar por algunas horas en un sitio mas agradable, en donde Perpetua dió el pecho á su niño, y lo recomendó luego al cuidado de su madre. Por algun tiempo su corazon estuvo oprimido con la pena que habia causado á su familia, aunque era por amor de su buena conciencia, pero luego su animo estuvo mas tranquilo, y la prision le parecia un palacio.

Su padre, algun tiempo despues, vino á la carcel abatido de pesar, que probablemente se le aumentaria con las reflexiones que hizo sobre el duro y mal comportamiento con que habia tratado á Perpetua en la última entrevista. "Ten piedad de mis canas hija mia," le decia; "ten piedad de tu padre, si he sido jamas digno de este nombre; si yo te he educado hasta aqui, si te he preferido á los demas hermanos, no me hagas ser el baldon del género humano, respeta á tu padre y á tu tia" (estaban al parecer unidos estos dos en los intereses del paganismo, al paso que su madre se supone haber sido cristiana, pues de otro modo no se puede encontrar la razon del silencio que guardó aquel respecto de ella,) "ten compasion de tu hijo, que no puede sobrevivirte; deja á un lado tanta obstinacion, á no ser que quieras perdernos á todos, porque si tu pereces, debemos todos nosotros cerrar nuestras bocas sumidos en la infamia." Este anciano con sumo cariño le besaba las manos, se arrojó á sus pies llorando, y no llamandola ya hija suya,

sino su Señora, la dueña de su suerte. Era el único de la familia que no se regocijaba en su martirio. Perpetua, aunque traspasada interiormente de dolor por su afecto filial, no pudo ofrecerle otro consuelo que pedirle se conformáse con las disposiciones de Dios.

Al dia siguiente los llevaron delante del tribunal, y los examinaron á presencia de un inmenso gentío. Compareció alli el desgraciado anciano con su nietecillo, y cogiendo á Perpetua á parte, la conjuró que tuviese alguna piedad de su propio hijo. El procurador, Hilariano, cooperó en la suplica, pero fué en valde. El anciano entonces intentó arrojar del tablado á su hija. Hilariano mandó que le dieran de palos, y un golpe que recibió, lo sintió Perpetua terriblemente.

Hilariano los sentenció á ser expuestos á las fieras. Volvieron entonces alegremente á sus prisiones, y Perpetua envió al diacono Pomponio á su padre pidiendole el niño, el cual reusó devolverle. La salud del niño, dicese que no sufrió nada, ni tampoco sintió Perpetua incomodidad alguna corporal.

Secondulo murió en la carcel. Felicitas estaba á los ocho meses de su preñez, y viendo que se acercaba el dia de los espectaculos publicos, se afligia mucho por temor de que se verificase su ejecucion antes de parir. Sus compañeros se juntaron, tres dias antes de los espectaculos, á rogar por ella, y parió con grande dificultad. Uno de los porteros, que tal vez pensaba hallar en ella una insensibilidad estoica, oyó sus gritos y dijo: "¿Y os quejais de esto? ¿que será cuando os entreguen á las fieras?" Felicitas contestó con una sagacidad verdaderamente cristiana; "Aora soy yo quien padezco, pero entonces habrá otro conmigo, que sufrirá por mí, porque yo padeceré por amor de él." La recien nacida se confió á una muger cristiana, que la crió como si fuese propia.

Parece que el tribuno dió credito al aviso que le dieron algunos, de que los presos querian libertarse por arte magica, y los trató en consecuencia con dureza. "¿Porque no nos dais," dice Perpetua, "algun alivio? ¿No seria mayor honra para vos que aparecieremos bien nutridos en los espectaculos?" Este discurso tuvo su deseado efecto, y les procuró una alteracion muy agradable en el trato. El dia antes de los espectaculos les dieron su última comida. Los martires hicieron todo lo posible para convirtirla en αγαπη (fiesta de caridad;) comieron en público; sus hermanos y

otras gentes obtuvieron licencia de visitarles, y el mismo carcelero ya en esta época se habia convertido á la fe: hablaron á las gentes, les aconsejaron que huyeran de la ira venidera, les manifestaron cuan feliz era la suerte de ellos, y se sonreían al ver la curiosidad de los que corrian á mirarlos: "Observad bien nuestras caras," exclama Saturo con mucho espíritu, "para que podais conocerlas en el dia del juicio."

El Espíritu de Dios les favoreció mucho en el dia del trance: alegria mas bien que temor se veia en sus semblantes. Perpetua, alentada por Jesu-Cristo, caminaba con un aspecto muy sosegado, y con paso lento, y los ojos bajos para que los espectadores no pudieran deducir consecuencias equivocadas de su vivacidad. Los paganos les ofrecieron algunos vestidos propios de idolatras. "Sacrificamos nuestras vidas," dicen ellos, "para evitar cualquiera cosa de esta especie." El tribuno desistió de su pretension.

Perpetua cantaba como si se considerása ya triunfante: y Revocato, Saturnino, y Saturo procuraban imprimir en las gentes el temor de la ira venidera. Llegados á la presencia de Hilariano, "Tu nos juzgas," dicen ellos, "á nosotros, y Dios te juzgará á tí." El populacho se enfureció, é insistió en que fuesen azotados antes de exponerlos á las fieras: asi se hizo, y los martires se regocijaron en verse asemejados á los padecimientos de su Salvador.

Perpetua y Felicitas fueron desnudadas, y colocadas en las redes, y expuestas á una vaca del monte. Los espectadores se pasmaron al verlas, siendo la una de hermosura acabada, y recien parida la otra. El ejecutor las volvió atras, y las tapó con ropas sueltas. Perpetua fué la primera á quien la fiera atacó, y cayendo de espaldas, ella misma se puso reclinada, y viendo que tenia rotos sus vestidos en el lado, se retiró para taparse. Se alzó tambien el pelo para no parecer tan descompuesta; se levantó, y viendo á Felicitas magullada, la dió la mano, y la levantó. Se fueron entonces acia la puerta, en donde un catecumeno llamado Rustico, que la esperaba, recibió á Perpetua. "Me admiro," dice ella, "que no nos expongan á las vacas." Parecia ignorar lo que habia pasado, ni quiso creerlo hasta que vió en su cuerpo y vestidos las señales de que habia padecido. Pidió que llamáran á su hermano, y dirigiendose á él y á Rustico, les dijo: "Con-

tinuad firmes en la fe, amaos mutuamente, y no os espanten ni ofendan nuestros padecimientos."

El pueblo insistió en que permanecieran los martires en medio del anfiteatro para que pudieran tener el gusto de verlos morir. Algunos de ellos se levantaron, y por su propia voluntad fueron adelante, despues de haberse dado uno á otro el osculo de caridad; otros recibieron el último golpe sin hablar ni moverse. Perpetua cayó en manos de un inexperto gladiador, quien la hirió entre las costillas, y la hizo penar mucho sin necesidad. Gritó, y entonces ella misma dirigió acia su cuello la mano tremula del gladiador, y asi durmió con los demas en Jesus.

Augustino en su exposicion del Salmo xlvii. da noticia del poder victorioso del amor de Dios, que prevalece sobre todos los afectos naturales, y pone por ejemplo el caso de la misma Perpetua*. "Asi lo sabemos y leemos en los padecimientos de la bienaventurada Perpetua." Menciona tambien la misma historia en otros tres pasages de su tratado sobre el alma†. Pero es evidente que él duda si la misma Perpetua escribió lo que se la atribuye. Si es asi, podemos muy bien dudar nosotros, y aun mas que dudar de la verdad de las visiones de que está mezclada esta excelente narracion, con las cuales no he creido que mereciese la pena incomodar al lector. Sin embargo la historia en general tiene todas las señales de autenticidad. El mismo Augustino publicó tres sermones sobre el aniversario de los martires. Es realmente de sentir que los monumentos mas preciosos de la antigüedad ecclesiastica, hayan sido asi afeados con la mezcla del engaño y de las supersticiones. La autoridad de Augustino me ha habilitado para poder distinguir con algun grado de exactitud la verdad de la mentira. No es mi objeto el contar fraudes, y no sera necesario añadir ulteriores advertencias: el lector piadoso ve con satisfaccion que Dios estaba todavia con su pueblo. A la verdad el poder de Dios apareció evidentemente manifiesto durante el curso de esta horrorosa persecucion, por las repentinas y admirables conversiones de varias personas que sufrieron voluntariamente la muerte por la doctrina que ellos detestaban antes. Tenemos de esto un testimonio muy respetable en Orígenes, quien, cualesquiera que sean

* Tomo 5. 3.

† Lib. i. c. 10. l. iii. c. 9. l. iv. c. 18. tom. 7.

los demas defectos que se le imputen con alguna razon, está generalmente tenido por hombre de veracidad incuestionable*.

Severo naturalmente extenderia su persecucion á la Gallia, teatro de sus primeras crueldades. Ciertamente fué entonces cuando Ireneo sufrió, y otros muchos con él, y Lyon fué otra vez regado con la sangre de los martires de Jesus. Vivario y Androlo, á quienes Policarpo habia enviado alli á predicar el evangelio, padecieron muerte. En Comana de Panfilia, Zotico el obispo que se habia distinguido escribiendo contra los montanistas, obtuvo la corona del martirio.

En esta desastrosa época fué cuando algunas iglesias compraron su paz y quietud, pagando dinero no solo á los magistrados, sino tambien á los delatores, y á los soldados que estaban encargados de buscarlos. Los pastores de las iglesias aprobaron este proceder, porque esto era sufrir solamente la perdida de sus bienes, y preferir esta al peligro de sus vidas. Como quiera que decida esta cuestion un casuista escrupuloso, es muy facil de concebir que esto lo podian hacer muchos con verdadera rectitud de corazon.

Suele Dios moderar las penas de su pueblo, y no permitir que dure su persecucion á la vez por mucho tiempo y con gran violencia. En el año 211, murió el tirano Severo, despues de un reinado de diez y ocho años; y la iglesia bajo su hijo y sucesor Caracala, aunque monstruo de maldad, tuvo tranquilidad y reposo.

La divina providencia habia preparado mucho antes para la iglesia la templanza de su persecucion en las circunstancias de la educacion de Caracala. Habia conocido al cristiano Proculo, que habia restaurado la salud de su padre, y fué mantenido en su palacio hasta que murió: habia sido criado el mismo, cuando niño, por una muger cristiana. Aunque esto no pudo ganar su corazon para Jesu-Cristo, le dió una predileccion temprana á favor de los cristianos, tanto que viendo, cuando tenia siete años de edad, que un compañero suyo de juego era apaleado porque seguia la religion cristiana†, no pudo por algun tiempo despues mirar con paciencia ni á su propio padre, ni al padre del niño. Pocos hombres, en verdad, le han excedido en vicios feroces,

* Contra Cels. l. 1.

† Caracala de los esparcianos. El autor pagano dice porque el siguió la religion judaica, pero muy probablemente quiso decir la cristiana.

y, sin embargo, durante los seis años y dos meses que reinó, los cristianos encontraron en él amistad y proteccion. Ciertamente, si exceptuamos el corto intervalo de turbulencia de Maximino, la calma continuó en la iglesia por espacio de treinta y ocho años, esto es, desde la muerte de Severo hasta el reinado de Decio*. Acia el año 210, vino Orígenes á Roma, de donde era obispo Zeferino, deseoso de visitar aquella antigua iglesia; mas luego se volvió á Alejandria, y á su oficio de catequista. Se le reunió en esta ocupacion Heraclas, á quien encomendó la instruccion de los mas ignorantes, mientras el se encargaba de los que habian hecho mayores adelantamientos. Su genio activo le indujo á estudiar la lengua hebrea, y el primer fruto de sus tareas fué la publicacion del Hexapla. En esta grande obra puso el texto hebreo, y las traducciones de los setenta, de Aquila, de Symmaco, Theodocion, y otras dos que habian sido por mucho tiempo anticuadas, y cuyos autores eran desconocidos. De estos interpretes Symmaco era ebionita, esto es sostenia que Jesu-Cristo era solo hombre†, y declamó contra el legitimo evangelio de San Mateo, no por otra razon, segun lo que yo puedo ver, sino por el claro testimonio que el principio de aquel subministra contra su heregia. Estas obras de Orígenes añadidas á su constante actividad ya escribiendo, ya predicando, son monumentos á lo menos de la mas laudable aplicacion. El lector evangelico no dudo que deseára ver pruebas y señales mas fuertes de los adelantamientos verdaderamente cristianos en la religion practica y experimental, como resultado de sus trabajos; mas nosotros debemos contentarnos en este negocio con lo que nos subministran los datos historicos.

Orígenes refutó y restituyó á la iglesia un Ambrosio, adicto á la heregia Valentiniana, proyecto estremadamente imaginario y estravagante que no merece la atencion del lector. Muchos hombres ilustrados percibieron la fuerza de sus raciocinios. Asistian á sus lecciones hereges y filosofos, y tomó indudablemente un excelente plan para atraerse á lo menos la estimacion: les instruia en la literatura profana y secular. Refutaba las opiniones de las diversas sectas, oponiendose á ellas con argumentos sacados de la una contra la otra, y explicaba las sofisterias con tanta agudeza y sagacidad que mereció entre los gentiles el renombre de grande filosofo. Alentó á muchos á que

* Sulp. Sev. lib. ii. cap. 42. † Euseb. l. vi. c. 16.

estudiaran las artes liberales, asegurandoles que por este medio estarian mucho mejor preparados para la contemplacion de la Sagrada Escritura. Era absolutamente de opinion que las instituciones seculares y filosoficas eran muy utiles y necesarias á su espíritu. ¿ No ve el lector cuanto nos hemos apartado ya en el curso de los anales cristianos, aunque por grados insensibles, de la sencillez cristiana? Aquí tenemos á un hombre considerado con grande respeto, á lo menos por las iglesias de oriente, como una gran lumbrera, un hombre que en su juventud fué discípulo del amfibio Ammonio; que mezclaba el cristianismo con la filosofia pagana; y que, leyendo sus acentonadas lecciones, persuadia, en la forma siquiera, á muchos filosofos gentiles á que abrazáran la religion de Jesus. Estos tales en sus libros mencionan su nombre muy á menudo; algunos le dedican sus obras; otros le entregan llenos de respeto sus producciones como á su maestro. Todo esto nos lo refiere Eusebio con grande satisfaccion. Le parece que por este medio el evangelio triunfó del gentilismo. No hay duda que bajo cierto punto de vista fué grande el buen resultado de Orígenes, pero me temo mucho que en cambio el evangelio sufrió tambien mucho en su pureza por la mezcla con el gentilismo. ¿ Que quiere decir este extraordinario maestro y autor, cuando asegura que era util, y aun necesaria la filosofia para él mismo como cristiano? " *¿ No pueden las Escrituras hacer al hombre sabio para la salud por la fé que es en Jesu-Cristo, para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté prevenido para toda obra buena?*" Supongamos un hombre dotado de sentido comun, absolutamente estraño á todas las lecciones sabias de Ammonio, que estudia solamente los libros sagrados con oraciones, confiando en la direccion é iluminacion de Dios, y examinandose la conciencia, ¿ no se puede presumir que adquirirá una instruccion competente? ¿ y aun un conocimiento sublime de las Escrituras? Ciertamente que el estar familiarizado con los autores clasicos, y con las obras de los filosofos, puede subministrarle razones poderosas para probar la necesidad y la excelencia de la revelacion divina; y por consiguiente merece que aquel ramo de literatura se cultive y fomente seriamente entre hombres que deben instruir á los demas, para que progresen en el buen gusto, en la elocuencia, en el estilo, en la historia. Pero si ellas han de servir para adoctrinar en la religion, ó se han creido capaces aun de añadir al cuerpo de los conocimientos teologicos, las Escri-

turas (sea dicho con veneracion) pareceria que han sido escritas defectuosamente. A la verdad, que entre los sabios convertidos por Orígenes nada oimos de la conviccion del pecado, de la conversion, del influjo del Espíritu Santo, ni del amor de Jesu-Cristo. Estan satisfechos con su Maestro. Los talentos superiores y la ilustracion siempre dirigen la opinion de los hombres; pero, ¿ que son todos sus esfuerzos que tenemos á la vista, sino vanas tentativas para mezclar cosas que el Espíritu Santo ha declarado que no se incorporasen? Era de esperar el daño que realmente se siguió; los carácteres se confundieron, y asi es que posteriormente está muy debilmente señalada entre los sabios la distincion de la piedad y de la filosofia. Si Orígenes hubiera explicado sencilla y palmariamente las verdades peculiares y vivificantes del evangelio, no puedo menos de creer que muchos de ellos habrian dejado de asistir á sus lecciones.

El famoso Porfirio, enemigo el mas acre que ha tenido jamas el cristianismo, da noticia del modo alegorico con que Orígenes interpretaba la Sagrada Escritura; dice que tenia amistad con él cuando jóven, y da testimonio de los rapidos progresos que hizo bajo la direccion de Ammonio. Sienta lo que Eusebio, que debia saberlo, contradice positivamente; esto es que Ammonio aunque educado como cristiano, se volvió despues gentil. Confiesa que Orígenes constantemente leia á Platon, á Numenio, y á los demas Pitagoricos; que estaba muy versado en las obras de Cheremon el estoico, y Cornuto, y que de todos estos maestros aprendió el modo griego de hacer interpretaciones alegoricas, y lo aplicó á las Escrituras de los judíos.

Hemos visto antes el espíritu libre de alegorizar que introdujo Ammonio, y es muy probable que Orígenes aprendiese alli primero á tratar las Escrituras del mismo modo. Tuvo el candor de confesar que se habia equivocado en su interpretacion literal de las palabras de nuestro Salvador concernientes á los eunucos. Despues cayó en un estremo opuesto, y alegorizó todas las tres clausulas en el evangelio de San Matéo, (cap. xix. 12.) é introdujo un sistema tan complicado de interpretaciones imaginarias, que en muchos siglos despues, por la excesiva consideracion que se le tributó, oscureció mucho la luz de la Sagrada Escritura.

No dejó, sin embargo, de haber personas que reprendieron á Orígenes por esta su gran adesion á la filosofia pagana. Probablemente los espíritus sencillos, dociles, é

ingenuos "que deseaban alimentarse con la leche para de la palabra para poder creer con ella," se encontraron macilentos en medio de esta doctrina heterogenea é inconsistente. El mismo se creyó obligado á vindicar su practica, lo que hace solamente con observar el uso de la filosofia para refutar los hereges; y con el ejemplo de Panteno, y de Heraclas, pastor de Alejandria, su coadjutor, quien al principio usó del vestido regular, y despues se puso el trage de filosofo, y estudió siempre con ahinco las obras de los filosofos paganos. ¿Que prueba todo esto, sino los progresos destructores de esta enfermedad epidemica?

El gobernador de Arabia envió á Demetrio, pidiendo ser instruido por Origenes, quien no titubeó en emprender el viage que se requeria para el efecto, y despues se volvió á Alejandria.

La publicacion elegante de Minucio Felix, obra que merece aun ser colocada entre los autores clasicos latinos por su finura y pureza de estilo, fué un ornamento de la iglesia latina. Los argumentos que contiene contra el paganismo estan bien presentados, y bien adaptados al estado del mundo en aquel tiempo: es solamente de sentir que no veamos en aquella celebre composicion algo mas de la verdadera esencia del cristianismo.

En el año 217, sucedió Macrino á Caracala, quien habia reinado algo mas de seis años.

CAPITULO SEXTO.

ESTADO DEL CRISTIANISMO DURANTE LOS REINADOS DE MACRINO, HELIOGABALO, ALEJANDRO, MAXIMINO, PUPIENO, GORDIANO, Y FILIPO.

Macrino reinó un año y dos meses, y le sucedió Heliogabalo, cuyos vicios y locuras son infames, pero no se ve que por esta razon padeciese la iglesia de Dios. No aparece que hubiese concebido ninguna prevencion particular contra los cristianos; al contrario manifestó deseos de trasladar á Roma los ritos del culto cristiano. No merece la pena que intentemos dar una explicacion de las idéas de un principe tan insensato é indiscreto. Fué muerto á la edad de diez y ocho años, en el de 222, despues de haber empuñado el cetro tres años y nueve meses. Le sucedió

su primo Alejandro, que, sin embargo de no tener mas que diez y seis años, fué tenido por uno de los sugetos de la mejor moral en la historia profana. Eusebio* llama á su madre, Mammea, la muger mas religiosa y mas santa. Tengo dificultad en justificar la expresion. No aparece que ella recibiese la fe de Jesu-Cristo; con todo, ni ella, ni su hijo persiguieron, antes bien aplaudieron y protegieron á los cristianos. Eran ambos personas de candor y probidad, y vieron que á lo menos en la parte moral, el pueblo de Dios iba conforme con sus idéas. La conducta de ellos fué digna de elogio, pero observad el daño de unir el cristianismo con la filosofia. Cuan gratuito se ha hecho el termino "*mas religiosa y mas santa*" á los ojos de Eusebio!

La providencia de Dios no solamente salvó su iglesia de la persecucion, sino que la proporcionó patronos favorables en esta princesa y su hijo. El emperador tenia en casa una capilla, en donde todas las mañanas adoraba á los principes fallecidos, cuyos carácteres eran mas estimados. Sus estatuas estaban colocadas entre las de los dioses, entre los cuales puso á Apolonio de Tyana, Jesu-Cristo, Abrahan, y Orfeo. Quiso hasta erigir un templo á Jesu-Cristo, y recibirle entre el número de los dioses con regularidad.

Hay en la historia otros ejemplos de su candor acia los cristianos. Reclamó cierto tavernero el derecho de poseer una pieza de tierra que habia sido comunal† durante mucho tiempo, y la habian empleado los cristianos para lugar de culto. "Es mas propio," dijo Alejandro, "que se sirva á Dios aqui, de cualquier modo que sea, que no que se haga taverna de ella." Solia usar con frecuencia esta frase cristiana, "Tratad á los hombres como quisierais que os tratasen á vosotros." Obligaba al pregonero que repitiera estas palabras cuando castigaba á alguna persona; y era tan apasionado de esta sentencia, que mandó fijarla en su palacio, y en las casas publicas. Cuando iba á nombrar gobernadores de provincias ú otros empleados, anunciaba al publico sus nombres, notando al pueblo que si tenia que acusarlos de algun crimen, se presentase y los denunciase. "Seria una vergüenza," dice, "no hacer esto con respecto á los gobernadores, á quienes se les confian las vidas y haciendas de los hombres, haciendolo los judíos y los cristianos cuando publican los nombres de los que piensan ordenar de presbi-

* Eusebius, lib. vi. Fleury, lib. v. 4.

† Esto es sin dueño, ó posesor.

teros. Y ciertamente, segun relacion de Orígenes*, los cristianos eran tan zelosos en la eleccion de sus prelados, que los magistrados civiles no podian por ningun estilo compararse con ellos en cuanto á probidad y moral solida. Este principe tuvo, parece, demasiada gravedad y virtudes para los tiempos en que vivia, y asi algunos le llamaron por burla archi-sinagogo†.

Parece que su plan era fomentar todo lo que llevase la apariencia de religion y de virtud, y oponerse á todo lo que fuese abiertamente inmoral é impio. Su historiador‡ nos dice que protegió á los astrologos, y que les permitió enseñar publicamente; que el mismo fué muy habil en la ciencia vana de los aruspices, y sabio en alto grado de la de los adivinos.

En el año 229, Alejandro tuvo que ir á oriente y residir en Antioquia. Su madre Mammea fué con él, y habiendo oido la fama de Orígenes, y siendo muy aficionada á novedades, le envió una guardia pidiendole que viniese á donde ella estaba. Todo lo que sabemos de esta entrevista, es que permaneció alli algun tiempo, y que publicó muchas cosas para la gloria de Dios, y relativas al poder de la doctrina celestial, y que despues volvió á su escuela de Alejandria.

No sabemos lo que Origenes enseñó á esta princesa, pero lo que debia enseñarla, se lo habrian dicho claramente los Hechos de los Apóstoles. Una declaracion sencilla é ingenua de la vanidad y flaqueza de todas las idolatrias reinantes, y de todas las sectas filosoficas, y lo que es mas todavia, de la corrupcion, desamparo, y miseria del hombre, y una noticia fiel relativa al único camino de salvacion en Jesu-Cristo, la grande obligacion de creer en él, de reconocerle, y de admitir las obras santificadoras de su Espíritu; estas son las cosas que un maestro verdaderamente juicioso le hubiera enseñado, y sus exortaciones habrian sido cimentadas ciertamente sobre estas doctrinas, ni hubiera necesitado de pedir ayuda en su mensage á las autoridades de Platon, ni de ningun otro filosofo. La historia no nos dice que se siguiese ningun resultado particular de la predicacion de Orígenes en esta ocasion. Yo no dudo que dijo lo que creia, y lo que tuvo por mas prudente y oportuno; pero debemos lamentarnos de que su misma condicion é idéas fuesen demasiado parecidas á las de Mammea y de su hijo

* Contra Celso, lib. iii. y viii.

† Director principal de la sinagoga.

‡ Lampridio.

para que le permitieran presentarles el cristianismo de un modo mas claro y mas energico. Ciertamente es de temer que muchos de los que se llamaban cristianos en este tiempo, eran de la misma religion que Alejandro. El parece haber aprendido de algun modo la doctrina de la unidad de la Divinidad, y con el ausilio de la filosofia ecclectica haber consolidado todas las religiones en una masa. Pero con este sistema de doctrinas no se incorpora nunca el modo escriptural de enseñar las cosas que acompañan á la salvacion.

La generosidad de su amigo Ambrosio habilitó á Orígenes para proseguir sus estudios teologicos con una vasta rapidez. El mismo Ambrosio era diacono en la iglesia, y por la fidelidad que conservó durante la persecucion obtuvo el nombre de confesor.

En este tiempo Noeto de Esmirna propagaba en el oriente la misma heregia que Praxeas habia propagado en el occidente, esto es, que no habia distincion entre las personas divinas. Los pastores de la Iglesia de Efeso le citaron ante de ellos, y preguntaron si realmente se mantenia en su opinion. Al principio lo negó, pero despues, habiendo formado partido, se volvió mas audaz, y enseñó descaradamente su heregia. Habiendole interrogado de nuevo los pastores, dijo, "¿ Qué mal he hecho yo? No glorifico sino á un solo Dios, y no conozco á otro, excepto á aquel que ha sido engendrado, que sufrió y murió." Por este medio confundió evidentemente las personas del Padre y del Hijo juntamente, y obstinandose en sus maximas, fué echado de la iglesia, con todos sus discípulos. Aqui tenemos una nueva prueba del zelo de los primitivos cristianos en sostener los articulos fundamentales del cristianismo; y tambien se vió en este hombre la conexion que se ha conservado tan indisoluble entre la heretica malignidad y la soberbia del corazon. Se llamaba á sí mismo Moisés y á su hermano Aaron*.

En este tiempo fué llamado Orígenes á Atenas, á ayudar á las iglesias, que estaban trastornadas con varias heregias. De alli se fué á la Palestina. En Cesarea, Teotisto el obispo, y Alejandro obispo de Jerusalen, le ordenaron de presbitero á la edad de 45 años, acia el de 230. Demetrio su propio obispo, se incomodó, y al fin divulgó lo que hasta alli se habia mantenido oculto, la mutilacion indiscreta de

* Fleury, lib. 5. Epifanio y Theodoreto.

sí mismo, de que se ha hecho antes mencion, y que se verificó cuando era joven Orígenes. Alejandro le defendió en lo que habia hecho por el elogio que Demetrio puso de Orígenes en su carta. Este, cuando volvió á Alejandria, encontró á su obispo muy irritado contra él. Promovió hasta su expulsion de la iglesia, por medio de un concilio de pastores, con motivo de algunos errores que aparecieron en sus escritos. Tendremos luego oportunidad de tomar en consideracion el juicio que puede formarse de estos errores. Disterrado de Egipto, vivió este gran hombre en la Palestina con sus amigos, Teotisto y Alejandro, acompañado aun de muchos discípulos, y respetado particularmente por Firmiliano de Capadocia, que tuvo por una fortuna el disfrutar de sus lecciones. Aqui asistió tambien á sus platicas teologicas el famoso Gregorio Taumaturgo, que aun en el destierro las daba Orígenes en su acostumbrado modo.

Murió Demetrio, obispo de Alejandria, habiendo ocupado aquella silla por espacio de 43 años; ¡ largo periodo! pero nuestros informes son muy oscuros y escasos para poder decifrar su verdadero carácter. Si estuviesemos seguros de que él conservó una conciencia verdaderamente recta en las cosas esenciales de Dios, pudiera adelantarse algo para justificar el rigor con que trató á Orígenes; pero como en este punto no nos quedan mas que conjeturas, acaso será mejor guardar silencio. Le sucedió Heraclas, asistente de Orígenes.

En el año 235 fué asesinado Alejandro, junto con su madre; y Maximino, el asesino, obtuvo el imperio. Su malevolencia contra la casa de Alejandro, le indujó á perseguir á los cristianos, y dió orden de matar á los pastores de las iglesias. No se limitó á estos su persecucion; padecieron tambien, al mismo tiempo, otros; y segun la Carta de Firmiliano á Cipriano de Cartago, parece que la llama se extendió hasta Capadocia. Ambrosio, amigo de Orígenes, y Protocteto, ministro de Cesarea, padecieron mucho en el curso de ella, y Orígenes les dedicó su libro de los Martires. Tambien este se vió precisado á retirarse. Pero el reinado del tirano duró solamente tres años, en cuyo tiempo debe confesarse que el resto del mundo participó de su ferocidad, lo mismo que los cristianos. La persecucion que causó á estos fué local, pero sus crueldades contra todo el género humano no parece que tuviesen límites.

Pupieno y Balbino, sucesores de Maximino, fueron muer-

tos en el año 238, y Gordiano reinó seis años, al cabo de los cuales fué suplantado por los acostumbrados disturbios militares, que introdujeron á su asesino Filipo el arabe.

Orígenes, en una carta á su discípulo Gregorio Taumaturgo, le exórta á que se dedique principalmente á la sagrada Escritura, á que la lea con atencion, á que no hable ni juzgue de ella con ligereza, sino con fe firme y orando, lo què, añade, es absolutamente necesario para entenderla. Esta exortacion la considerará el lector piadoso, sin duda, con mucha satisfaccion. Ella prueba que su filosofia no habia destruido su cristianismo.

Hizose una nueva tentativa para pervertir la doctrina de la personalidad de Jesu-Cristo. Berylo, obispo de Bostra en Arabia, afirmó que nuestro Salvador, antes de su encarnacion, no tenia divinidad propia, sino la divinidad de su Padre solamente, que existia en él. Asi presenta Eusebio el asunto. No es fácil formar una idéa de sus opiniones; sin embargo, parece que se inclinan á destruir la personalidad divina del Verbo Eterno. No fué con todo muy obstinado; escuchó los argumentos solidos de la Escritura, y fué por consiguiente traido á razon por medio de Origenes. Siempre amó á su preceptor, aun despues, y fué sinceramente agradecido, circunstancia que refleja una luz agradable en el carácter de Berylo*.

Filipo comenzó á reinar en el año 244. Eusebio nos dice que era cristiano, y que lo era realmente de profesion, parece bien atestiguado por la voz uniforme de là antigüedad. Se dice que se sometió á ciertas censuras eclesiasticas, que le impuso el obispo; pero esta noticia está destituida de suficiente autenticidad, y probablemente fué considerado solo como catecumeno en su muerte. No hay duda, sin embargo, de que en el cuarto año de su reinado, y 247 de Cristo, permitió y dirigió los juegos públicos, que estaban llenos de idolatria; y este es un hecho que prueba claramente que él no estaba dispuesto á abandonar nada por amor de Jesu-Cristo. Y en general no hay el menor fundamento para deducir por la historia que el fuese amigo cordial del evangelio. Sin embargo, deben haber sido grandes los progresos del cristianismo en el mundo en aquel tiempo, pare que pudieran inducir á una persona de un corazon tan terrenal como era el de Filipo, á que lo prote-

* Hieron. Eccl. Scrip. lib. 20. Vease al Doctor Waterland, Importancia de la Trinidad.

giera sin reserva ni ambigüedad. A este Emperador y á su muger Severa, escribió Origenes una Epístola, que existia en tiempo de Eusebio.

Segun dice Origenes en una de sus homilias, aparece que la mucha paz (exceptuando el corto intervalo de la persecucion de Maximino) de que la iglesia habia gozado, produjo entre ellos un grado muy alto de tibieza, y aun mucho desdoro de la religion. Observe solamente el lector la diferencia que hay entre las escenas que aqui se describen, y la conducta de los cristianos en el primero y segundo siglo, y le conmoverá el grado enorme de decadencia.

"Algunos," dice*, "vienen solamente en los dias de solemnidad, y aun entonces no tanto para instruirse como para divertirse; algunos se vuelven tan pronto como han oido la lectura, sin conferenciar, ni hacer á los pastores pregunta alguna; otros ni se quedan aun hasta la conclusion de la lectura, y otros no saben si se hace tal cosa, porque estan divirtiendose en un rincon de la iglesia."

Mediante la bendicion del omnipotente Dios, nada era tan propio para conquistar estos espíritus indolentes, como la dispensacion fiel de las verdades peculiares del evangelio, de un modo tan practico como para escudriñar el corazon. Pero la capacidad, asi como el gusto para hacer esto, habian decaido mucho, especialmente en la parte oriental de la iglesia. Se queja Origenes, en otro lugar, de las costumbres ambiciosas y altaneras de los pastores, y de los malos pasos que daban algunos para obtener ascensos.

Este grande hombre estuvo otra vez empleado en Arabia en refutar otro error, á saber, de los que negaban el estado intermedio de las almas, y manejó este punto con su acostumbrado buen resultado†.

Filipo gozó del fruto de sus crimenes cinco años, y fué muerto despues, y le sucedió Decio. Poco antes de su muerte, en el año 248, fué electo Cipriano obispo de Cartago, estrella de gran magnitud, si consideramos los tiempos en que vivió. Regocijemonos en su contemplacion. Estamos cansados de andar á caza de piedad cristiana, y hemos descubierto muy poca, y aun esta con mucha dificultad. Hallaremos á Cipriano con un carácter que participó realmente de la decadencia que hemos visto y lamentado, pero era muy superior, creo, en sencillez y piedad verdaderas á los cristianos de oriente.

* Fleury.

† Eusebio, lib. 6. c. 36.

CAPITULO SEPTIMO.

CONVERSION DE CIPRIANO.

Escribió la vida de este prelado su diacono Poncio. Es de sentir que uno que debió haberle conocido muy bien, hubiese escrito de un modo tan impropio. Pocas noticias claras podemos sacar de él, pero existen las cartas del mismo Cipriano, y por ellas procuraremos presentar lo de mayor importancia. Son realmente un tesoro de grande valor para la historia eclesiastica: el espíritu, el gusto, la diciplina, y las costumbres de los cristianos en aquellos tiempos, estan completamente delineadas; ni tenemos, en todo este siglo, una relacion que pueda compararse con estas cartas. Era profesor de oratoria en la ciudad de Cartago, y hombre rico, de distincion, y dignidad. Cecilio, presbitero cartagines, tuvo la dicha de dirigirle, mediante Dios, al conocimiento de Jesu-Cristo, y Cipriano en agradecimiento tomó despues el sobrenombre de Cecilio. Su conversion se verificó acia el año 246, dos antes que fuese electo obispo de Cartago. Como unos trece años comprende toda la escena de su vida cristiana. Mas Dios puede hacer cosas grandes en corto tiempo, ó, para hablar mas energicamente con el autor sagrado, "un dia es para el Señor como mil años." No anduvo Cipriano por los pasos lentos y penosos del raciocinio, sino que, al parecer, fué llevado adelante con rapidez suma por la obra eficaz del Espíritu Divino, y felizmente escapó, en gran parte á lo menos, de los escollos y bajios del falso saber y de la presuncion, que, segun hemos visto, desdoraron mucho el carácter de sus hermanos de oriente. Parece que poseyó la fe y la caridad en su legitima simplicidad, ya desde el momento de su reciente conversion. Miró con compasion á los pobres de su rebaño, y no halló plan mas propio de emplear las riquezas impias que aliviando sus necesidades*. Vendió fincas enteras para beneficio suyo.

Era una maxima excelente del Apóstol, respecto de la ordenacion, "No sea neófito, porque hinchado de soberbia no caiga en la condenacion del demonio." Se vió, sin embargo, en Cipriano un espíritu á la vez tan simple, tan celoso, y tan inteligente, que en cosa de dos años despues

* Pontius, Vita Cipriani.

de su conversion fué electo presbitero, y luego obispo de Cartago.

No era una fingida virtud la que le hizo adelantar tanto á los ojos del pueblo. Preponderaba claramente en Cipriano el amor de Jesu-Cristo sobre todas las consideraciones del mundo. En vano se opuso su muger á su espíritu de generosidad cristiana. La viuda, el huerfano, y el necesitado hallaron siempre en él un bien hechor sensible. El presbitero Cecilio debió haber visto con sumo placer las virtudes que iban creciendo en su pupilo; cuando á la hora de la muerte encomendó á su cuidado su muger é hijos. Con grande repugnancia miraba Cipriano los designios del pueblo en elegirle para su obispo. Se retiró para evitar sus solicitudes, pero su casa fué luego sitiada de gentes, y se hizo impracticable su retiro. Se sometió al fin con mucha repugnancia á aceptar una preeminencia penosa. Porque asi la encontró luego. Sin embargo, cinco presbiteros se opusieron á su exaltacion. Todo el mundo notó la benignidad, paciencia, y benevolencia que usó con ellos.

El genio activo de Cipriano no hay duda que estaria muy ocupado antes que le hicieran obispo. Poncio nos dice que realmente era asi ; pero no nos comunica los pormenores. San Agustin nos dice que su Carta á Donato fué su primera obra ; y por consiguiente, la fecha en que se escribió puede fijarse con seguridad en la época anterior á su dignidad episcopal. Merece copiarse parte de esta Carta que ilustra su conversion, y manifiesta el espíritu del hombre, cuando está penetrado del amor de Dios, y acaba de ser redimido de la idolatria del mundo. "Hallo que todo vuestro zelo é interes estan aora por la conversion : me mirais á mí, y estais esperando mucho de mí en vuestra benevolencia : temo que no podré corresponder á vuestra espectacion. Pequeños frutos deben esperarse de mi inutilidad ; sin embargo, hare una tentativa, porque el asunto de que se trata en el todo se declare por mí. Dejemos que se usen en la corte las artes lisongeras de la ambicion, mas cuando hablamos del Señor Dios, deben emplearse la sencillez y la claridad, no la fuerza de la elocuencia. Oid, pues, cosas que no son elegantes sino de importancia, no de finura sino toscas y sencillas : asi debiera celebrarse siempre la bondad de Dios, con verdad y sin artificio. Oid, pues, la descripcion de lo que se siente antes de aprenderse, y que no se recoge de una larga serie de discursos, sino que está

embebida en el alma por el compendio de la gracia que la sazona, por decirlo asi, toda de una vez."

" Cuando yacia yo en las tinieblas, y en la noche de la idolatria, y cuando fluctuaba incierto y dudoso con pasos vagos en el mar del siglo tempestuoso, ignorante de mi propia vida, y extrañado de la luz y de la verdad, me parecia una cosa dura y difícil, segun estaban entonces mis costumbres, conseguir lo que la gracia de Dios habia prometido, esto es que el hombre fuese regenerado, y que estando animado para una nueva vida con las saludables aguas de la regeneracion*, se despojára de todo lo que era antes, y aunque el cuerpo quedase el mismo, se volviese en el espíritu absolutamente una nueva criatura. ¿Como es posible tan grande cambio, decia yo, que el hombre eche de repente y al golpe de sí, lo que la naturaleza y el habito han arraigado en él? Estos males estan profunda y estrechamente pegádos á nosotros: ¿ Como aprenderá la frugalidad el que ha estado acostumbrado á fiestas costosas y magnificas? ? como él que ha estado acostumbrado á la purpura, al oro, y á un esplendido atavio, se conformará con la sencillez de un trage plebeyo? ¿ Puede vivir retirado y oscuramente el que se ha deleitado en las glorias de la ambicion? Ademas, que ha estado rodeado de una turba de clientes, y creerá que la soledad es el castigo mas horrible. Debe estar aun, creia yo, infestado de tenaces alhagos: la embriaguez, el orgullo, la colera, la rapacidad, la crueldad, la ambicion, y la lujuria deben dominarle todavia."

" Estas reflexiones han ocupado muchas veces mi animo, porque eran aplicables particularmente á mi propia situacion. Estaba yo mismo enredado en muchos errores de mi vida anterior, de los cuales no creia fuese posible libertarme: por consiguiente fomentaba mis vicios, y desesperando de lo que era mejor, estaba pegado á mis maldades originarias como parte de mi propio estado y constitucion. Pero despues que la mancha de mis antiguas culpas se lavó en la fuente de la regeneracion, y se difundió desde lo alto la luz divina sobre mi corazon, ya purificado y limpio; despues que por medio de la efusion del Espíritu Santo desde el cielo, el nuevo nacimiento me hizo á mí realmente una nueva criatura, inmediatamente y de un modo admira-

* Aqui tenemos un ejemplo de los poderosos efectos de la regeneracion que acompañaban al bautismo en aquellos dias.

ble las cosas dudosas empezaron á aclararse: lo que estaba cerrado antes, empezó á abrirse; las cosas oscuras resplandecieron, y lo que antes parecia dificil, y aun imposible, se presentó luego facil y practicable. Yo ví que lo que habia nacido de la carne, y habia vivido esclavizado por las necesidades, era de la tierra, terrenal; pero que la nueva vida animada aora por el Santo Espíritu empezaba á ser de Dios. Vos mismos sabeis, y os acordais tan perfectamente como yo de mi conversion del estado criminal de muerte al estado de virtudes vitales: vos sabeis lo que han hecho para mí estas opuestas condiciones, qué es lo que han quitado y qué es lo que han puesto, por consiguiente no necesito pregonarlo: es odioso el jactarnos de nuestras propias glorias, aunque esto no puede llamarse espresion de jantancia, sino de gratitud, que no atribuye nada al poder del hombre, sino que reconoce que todo procede del don de Dios: asi que el estar libre del pecado es consecuencia de una fe solida: el estado anterior de pecado se debe atribuir á la ceguedad humana. De Dios viene, de Dios digo, aun todo lo que podemos hacer nosotros: por él vivimos, por él tenemos fuerza, por él concebimos y adquirimos vigór, y aunque situados todavia aqui abajo, tenemos alguna clara anticipacion de nuestra felicidad futura. Haced, solamente, que el temor sea la guarda de la inocencia, para que el Señor, que con tanta bondad resplandeció dentro de nuestros espíritus con la efusion de la gracia celestial, se detenga en él; para que el perdon que hemos recibido no engendre una indolente presuncion, y el antiguo enemigo no penetre de nuevo."

"Mas si cogeis el camino de la inocencia y de la justicia, si andais en pasos que no sean resbaladizos, si confiando en Dios con todo vuestro corazon y con todo vuestro poder, sois solamente lo que habeis empezado á ser, hallareis que vuestros adelantamientos y vuestras dichas iran en proporcion de la fe que tengais. Porque no se puede señalar termino ni medida en el recibimiento de la gracia de Dios, como sucede en los beneficios terrenales. El Espíritu Santo se derrama con profusion, no tiene limites, ni está restringido por barrera alguna, mana sin cesar, y regala en rica abundancia: esté solamente sediento vuestro corazon y abierto para recibirlo: á medida de la capacidad de la fe que presentemos asi será la gracia que sacaremos de él. Por esto se ha dado el poder, mediante una sobria castidad, rectitud de corazon, y pureza de palabras, para curar á los

enfermos; para estinguir la fuerza del veneno; para limpiar la mancha de los corazones desordenados, para hablar paz á los enemigos, para dar tranquilidad á los inquietos, y amabilidad á los feroces; para obligar á los espíritus inmundos y errantes con amenazas á que suelten á los hombres; para castigar y contrarestar al enemigo, y para hacerle confesar con tormentos lo que es en sí. De este modo nuestra naturaleza espiritual, que es enteramente de Dios, en lo que empezamos á ser, triunfa en su libertad de la esclavitud del pecado y de Satanás; aunque hasta que nuestro corruptible cuerpo y miembros se muden, el orizonte como que es carnal todavia, está oscurecido por las nubes de los objetos mundanos. ¡ Qué poder y qué fuerza es esta ! que el alma sea no solo emancipada de la esclavitud y se vea libre y limpia, sino todavia mas valiente y mas eficaz para llegar á ser victoriosa y triunfante sobre las fuerzas del enemigo !"

El testimonio que se da aqui de la espulsion de los espíritus malos, como una cosa general entre los cristianos aun en el tercer siglo, merece saberse como prueba de que los influjos milagrosos no habian cesado en la iglesia. Minucio Felix habla al mismo efecto, y creo que con mas precision; " Estando conjurados por el Dios vivo, tiemblan y quedan miserables si persisten en los cuerpos de los hombres: ó se echan fuera inmediatamente, ó desaparecen poco á poco segun es fuerte ó flaca la fe del paciente, y la gracia de la persona que administra el consuelo." A la verdad el testimonio de los padres en estos tiempos es tan general y conforme, que no puede negarse el hecho sin injuriar universalmente su veracidad. No es de mi objeto entretenerme en este punto: las gracias santificadoras del Espíritu llaman particularmente mi atencion, y Cipriano las describe como uno que las habia visto y gustado. Sin duda, despues de su conversion, experimentó en sí mismo, principios vitales vigorosos que estaban lejos del alcance de los ordinarios procedimientos racionales, y apela á su amigo Donato, diciendole si él no habia percibido tambien lo mismo.

Podemos, pues, inferir con seguridad que tales cosas no eran entonces raras entre los cristianos, aunque ciertamente la efusion del Espíritu Santo no abundó tanto como en los dos siglos anteriores. Y en verdad ¿ que otra cosa, sino el poder de Dios en el corazon, puede ser la causa de un cambio tan repentino y tan rapido, y sin embargo, tan firme y tan solido como el de Cipriano? ¿que cosa puede

concebirse mas opuesta que los últimos trece años de su vida, comparados con la primera parte de ella? El hastío moderno, ¿ llamará todo esto entusiasmo?

El lector ve en la relacion que aqui se da, que este zeloso africano no solamente creyó, sino que esperimentó las doctrinas esenciales de la justificacion y regeneracion por la gracia de Dios. La diferencia entre la instruccion puramente humana, y la divina, se hace mas notable con semejantes ejemplares. Con un fondo de literatura no muy grande, su felicidad consistia en saber poco ó nada de la filosofia que entonces reinaba. Vemos á un hombre de mundo y de negocios levantarse de un golpe, hecho el Fénix de la iglesia, y aunque no era un teologo estraordinario en punto á conocimientos exactos, era, sin embargo, un eclesiastico util y de experiencia, un pastor completo, ardiendo en amor de Dios y de las almas, y con un incesante zelo espendiendo y entregandose á sí mismo por Jesu-Cristo. Esta es obra del Señor y debe considerarse como suya. Veremos que la propia conversion de Cipriano le preparó para el servicio actual. Dominaban entre los cristianos de oriente los argumentos y las disputas, y el amor fraternal entre los de occidente.

Recuerda la notable influencia de la gracia de Dios, que á su parecer habia acompañado á su bautismo. Es natural suponer que asi sucediese generalmente en aquel tiempo: la gracia interior y espiritual acompañaban realmente á la señal exterior y visible. Y es de sentir que la corrupcion de los siglos posteriores, aprovechandose del lenguage ambiguo de los padres sobre este punto, que era bastante natural en ellos, supusiese que se verificaba una conexion *necesaria* solo porque habia sido frecuente. En los tiempos de Cipriano, llamar al mismo bautismo regeneracion, no era cosa peligrosa; en nuestros dias es un verdadero veneno: los hombres estan dispuestos á contentarse con el signo esterior y visible, y ha sido mucho tiempo cosa corriente el suponer que todas las personas que habian sido bautizadas cuando eran niños, estaban por consiguiente cuando grandes en estado de regeneracion por el Espíritu Santo; y asi los hombres han aprendido á surtirse con una evasion conveniente de todo lo que está escrito en la Sagrada Escritura respecto á los rasgos divinos de la tercera persona de la Trinidad Sagrada.

Continúa Cipriano, "y para que las señales de la bondad de Dios aparezcan mas claras con el descubrimiento de la

verdad, quisiera poner de manifiesto á vuestra consideracion el estado verdadero del mundo: quisiera apartar la densa nube que lo cubre, y descubrir los daños ocultos, y los males que contiene. Suponeos por un momento retirados á la cimá de un alto monte, y que desde allí examinais la perspectiva de todas las cosas que teneis debajo, mirad todo al derredor, manteneos desasido de toda relacion mundana, observad las olas fluctuantes del mundo, compadecereis entonces al genero humano, comprendereis y conocereis vuestra propia dicha, sereis mucho mas agradecidos á Dios, y os dareis con mayor placer el parabien de haberos escapado."

Presenta luego una perspectiva interesante de la inmensidad de males que el estado del genero humano manifestaba en aquella época, y pinta exactamente las miserias de la vida publica y privada, y luego vuelve á la descripcion de las dichas del verdadero cristianismo.

"La unica tranquilidad solida y agradable," dice el, "la unica seguridad, constante, firme, y perpetua, está en libertarse de las tempestades de esta escena de inquietud, en estar situado en el puerto de Salvacion, en levantar los ojos desde la tierra al cielo, y en ser admitido en el favor del Señor. Semejante hombre se acerca con sus pensamientos inmediato á su Dios, y se gloria con razon de que cualquiera que sea lo que los demas tengan por sublime y grandioso en los negocios humanos, está absolutamente fuera de su noticia. Aquel que es mas grande que el mundo no puede desear ni necesitar nada del mundo. ¡ Que proteccion tan solida ! que asilo tan en verdad divino, y tan lleno de eternos bienes, donde el hombre se ve libre de los lazos de un mundo inquieto, purificandose de las heces de la tierra, y anegandose en la luz del dia inmortal! Cuando vemos que la colera insidiosa del enemigo conspira contra nosotros, debemos ciertamente esforzarnos mas á estimar lo que seremos, porque hemos aprendido á conocer y á reprobar lo que fuimos. No necesitamos para esto ofrecer dinero, ni solicitar, ni trabajar de manos. Esta completa dignidad y poder del hombre no puede adquirirse por esfuerzos de esmero: el don de Dios es gratuito y facil. Asi como el sol resplandece libremente, las fuentes burbujean, y el agua rocia, asi se infunde el Espíritu Celestial. El alma levanta los ojos al cielo y llega á tener idéa de su autor, empieza á ser realmente lo que ella misma cree ser: es mas alta que el firmamento y mas sublime que todo el

poder del mundo. Preservad solamente vos, á quien la milicia celestial ha señalado para el servicio de Dios, vuestra carrera cristiana pura y sobria por medio de las virtudes de la religion. Sean la oracion y la lectura vuestras continuas ocupaciones: hablad algunas veces con Dios, oidle otras cuando él os hable, dejad que os instruya con sus mandatos, que os gobierne: á quien el ha hecho rico nadie le empobrecerá. No puede haber penuria en aquel cuyo corazon ha sido enriquecido una vez con la generosidad celestial. Los techos de oro, las casas embutidas de marmol, serán á vuestros ojos cosas despreciables, cuando conozcais que vuestros espíritus son mas bien los que deben ser cultivados y adornados: que es de mas valor esta casa que el Señor ha escogido para su templo, y en la cual empezó á morar el Espíritu Santo. Adornemos, pues, esta casa con las pinturas de la inocencia, iluminemosla con la luz de la justicia. Esta nunca se arruinará ni aun en medio de las decadencias del siglo: sus adornos no se borraran jamás. Todo lo que no es legitimo es precario, y no da fundamento seguro al que lo posee. Esta permanecerá en su cultura perpetuamente viva, en gloria y esplendor eternos y sin mancha: jamas puede ser ni abolida, ni estinguida. ¿ Es pues capaz de alteracion ? Sí, recibirá una rica mejoria en la resurreccion del cuerpo."

"Tengamos cuidado como empleamos el tiempo; alegremonos, pero que ni una hora siquiera de diversion sea inconsistente, ó deje de tener conexion con la divina gracia: que resuene la sobria mesa con Salmos; y supuesto que vos teneis buena memoria, y es armoniosa vuestra voz, realizad éste encargo como creo lo estais haciendo. Será mucho mas que agradable, será delicioso para vuestros queridos amigos, ver vuestra espiritual y religiosa armonia."

El lector inteligente ve en esto la pintura de un cristiano activo, que posee una rica porcion de aquella efusion del Santo Espíritu, que desde los dias del apóstol anunció siempre á Jesu-Cristo, y que se hizo por experiencia idoneo para comunicar á otros el verdadero evangelio, y ser el instrumento feliz para guiar las almas al descanso que resta para el pueblo de Dios.

CAPITULO OCTAVO.

PRINCIPIO DE LA PERSECUCION DE DECIO. PROCEDER DE CIPRIANO HASTA SU RETIRO.

Poncio, lleno de admiracion, dice ¿quien es capaz de referir el modo como se condujo Cipriano en su obispado? Sin embargo, algunas noticias particulares podian esperarse de quien tuvo tan grande ocasion de estar bien informado: hace algunas breves observaciones sobre su aspecto exterior. "Su semblante, dice, tenia una justa mezcla de seriedad y de alegria, de modo que era dudoso si era mas digno de amor que de respeto. Su vestido era tambien correspondiente á su aspecto, habia renunciado la pompa del siglo, á que tenia derecho por el rango que ocupaba en la sociedad; sin embargo, evitó la pobreza afectada." Tal conducta debia esperarse de un hombre de las virtudes y discernimiento reunidos de Cipriano.

Al mismo tiempo que trabajaba Cipriano para restablecer entre los Africanos el espíritu de piedad, que habia degenerado por la larga paz de que habian gozado, fué muerto Filippo, y le sucedió Decio. El odio que tenia este á aquel emperador, en union con sus preocupaciones paganas le hizo mover la persecucion mas horrorosa que jamas haya experimentado la iglesia. Era claro que nada menos se intentaba que la destruccion del nombre cristiano. La cronòlogia está aqui muy enredada, y no es objeto de consecuencia para que ni el lector ni yo nos cansemos en estudiosas tentativas para ponerla en orden. Basta decir que la época llena de incidentes que tenemos á la vista, del obispado de Cipriano, se estiende desde el año 248 al de 260, y que la sucesion de Decio en el Trono debió haberse verificado acia el principio de él. La persecucion se encendió con una furia extraordinaria, fuera de todo ejemplo de las anteriores persecuciones, asi en oriente como en occidente. La segunda es la escena que tenemos aora á la vista. En un tratado de Cipriano relativo á los caidos (sec. 4) tenemos una historia sensible de la decadencia del espíritu del cristianismo, que se verificó antes de su conversion, y que irritó á Dios para que castigase su iglesia. "Si indagamos," dice, "la causa de nuestras miserias, se hallará el remedio de la herida. El Señor quiso probar á su familia. Y porque una larga paz habia corrompido la diciplina que Dios nos habia revelado, el

castigo del cielo ha dispertado nuestra fé, que yacia soñolienta; y cuando por nuestros pecados habiamos merecido sufrir todavia mas, el Señor misericordioso ha moderado de tal modo todas las cosas, que todo lo que sucede merece mas bien el nombre de prueba que de persecucion. Todos estaban dedicados á engrosar sus fortunas; olvidando lo que habian hecho los fieles en tiempo de los apóstoles, y lo que deberian hacer siempre, se valian de todos los amaños de amontonar riquezas. Los pastores y los diaconos cada uno olvidaba su deber: se desatendian las obras de misericordia, y la disciplina se hallaba en el grado mas infimo: predominaban la afeminacion y la lujuria, y se usaban trages escandalosos. El embuste y el fraude se practicaban entre los hermanos: los cristianos podian juntarse en matrimonio con los infieles, juraban no solo sin reverencia, pero sin veracidad; despreciaban con altanera rudeza á sus superiores eclesiasticos: se injuriaban unos á otros con una aspereza ultrajante, y tenian querellas con una malicia premeditada. Aun muchos obispos que debian ser guias y modelos de los demás, abandonando los particulares deberes de sus dignidades, se entregaban á negocios del siglo; desertando de sus sillas y de su rebaño, viajaban por tierras lejanas en pos de placeres y ganancias; no auxiliaban á sus hermanos menesterosos, sino que tenian una sed insaciable de dinero; poseian bienes de mala fe, y multiplicaban las usuras. ¿Que es lo que no mereciamos sufrir por semejante conducta? Hasta la Divina Palabra nos profetizó lo que podiamos esperar; "Si sus hijos abandonan mi ley" dice "y no caminan en mis juicios, visitaré sus ofensas con el latigo, y sus pecados con azotes." Estas cosas fuéron anunciadas y predichas, pero en vano; nuestros pecados llevaron nuestras cosas hasta tal punto, habiendo despreciado los consejos del Señor, que tuvimos que aguantar la correccion de nuestras multiplicadas maldades y la prueba de nuestra fe, con remedios muy rigurosos."

Se infiere claramente de esta relacion de Cipriano la suma decadencia de la pureza cristiana, no solo en el oriente, en donde la falsa filosofia contribuia á sus progresos como hemos visto, sino tambien en el occidente, en donde no se puede señalar la accion de causa alguna peculiar, como no sea el influjo general de la prosperidad en la depravacion humana: y merece notarse que la primera y general decadencia desde la efusion primaria del Espiritu de Dios, hubiese de suceder acia mediados de este siglo. Tambien es digno de notarse la sabiduria y bondad de Dios, en agra-

ciar al obispo de Cartago con una operacion interior de una fuerza tal en su propio corazon, al mismo tiempo que, elevandole á la silla de Cartago, lo constituye el zelador de la parte occidental de su iglesia en un tiempo de prueba como este de que hablamos. El trance, no hay duda, que lo dispuso la divina providencia, llena de bondad, para que obrára como una medicina para reanimar el espíritu decadente del cristianismo, pero se necesitaba, sin embargo, toda aquella fortaleza, zelo, y sabiduria de que estaba Cipriano tan eminentemente dotado.

En semejante situacion era mucho el presumir que el pueblo en general bajo el zelo del obispo se conservase firme. La avaricia habia echado profundas raices entre ellos, de modo que gran multitud recayó inmediatamente en la idolatria. Aun antes de que fuesen delatados como cristianos, "corrian muchos al foro y sacrificaban á los dioses, como se les habia mandado, y las cuadrillas de los apostatas eran tan grandes* que los magistrados deseaban que muchos de ellos lo difiriesen al dia siguiente: mas los miserables suplicantes les importunaban para que les permitieran aquella misma noche dar pruebas de que eran gentiles."

La persecucion se encendió en Roma con una violencia no interrumpida. En ella padeció Fabian el obispo, y por algun tiempo vino á ser impracticable la eleccion de su sucesor: sin embargo, no parece que la metropoli sufriese mas proporcionalmente que otros puntos, cuando vemos que la llama de la persecucion habia arrojado á algunos obispos de provincias distantes, que venian á refugiarse á Roma†. Cipriano, sin embargo, habiendo sabido ciertamente por el clero de Roma, el martirio de su obispo, les felicitó por su muerte tan gloriosa‡, y lo celebró por razon de su entereza y constancia. Manifiesta el placer que tuvo al oir que su ejemplo edificante habia penetrado tanto en sus corazones, y confiesa la energia que el sentia en sí mismo para imitar aquel modelo.

Fueron tambien cogidos y encarcelados Moisés y Maximo, presbiteros romanos, y otros confesores. Se hicieron repetidas tentativas para persuadirles á que abandonasen la fe, pero fueron inutiles. Cipriano encontró medio de escribirles tambien una carta de congratulacion, que estaba llena de los mas energicos afectos§. Les dice que continuamente estaba pensando en ellos, y rogando por ellos en su ministerio publico y en particular. Les con-

* Cipri. De lap. † Epist. 31. ‡ Epist. 4. § Epist. 16.

suela en las penurias de hambre y sed que estaban sufriendo, y les felicita porque vivian no para esta vidà, sino para la venidera, y particularmente porque su ejemplo seria ocasion de que se fortificasen muchos que estaban vacilantes. Mas Cartago vino á ser luego un sitio poco seguro para el mismo Cipriano. El pueblo pidió con repetidos votos en el teatro que le cogieran y echáran á los leones, y hubo de retirarse inmediatamente á un sitio seguro, ó sino, esperar la corona del martirio.

El espíritu de Cipriano en interpretar la Sagrada Escritura era mas sencillo, y mas propio para recibir el sentido claro y obvio de ella, que el de los autores que habian aprendido la finura, y el modo de sutilizar. Sabia la libertad que su Divino Maestro habia dado á su pueblo de huir cuando eran perseguidos en una ciudad, á otra, y abrazó este partido. Hasta le pareció que apenas habia otro modo de proceder con buena conciencia. Lo comprueba tambien el último periodo de su martirio. El modo con que sobrellevó este cuando la Divina Providencia le trajo á él, le pone fuera de toda sospecha de pusilanimidad. Unir dos cosas al parecer tan opuestas como son la discrecion y la fortaleza, cada cual en grado muy elevado, es, sin duda, la mayor prenda caracteristica de la magnanimidad de un cristiano, es la gracia en su mas sublime practica. Poncio cree, que no fué sin alguna inspiracion particular del cielo, el haberse movido á obrar de este modo para el bien de la iglesia.

Miradle aora en un sitio retirado, bajo la proteccion de Dios y mediante el amor de su pueblo, salvo por espacio de dos años del brazo de la persecucion mas barbara, y veamos luego como empleó el intervalo de este retiro.

CAPITULO NONO.

HISTORIA DE CIPRIANO, Y DE LA IGLESIA DE OCCIDENTE, DURANTE LOS DOS ANOS DE SU RETIRO.

Nunca fué mas activo Cipriano que en su retiro. Nada importante ocurrió en lo negocios eclesiasticos ni del Africa ni de Italia, de que el no tuviese noticia, y sus consejos, mediante Dios, tenian el mayor influjo en ambos paises. Procuraré dar una historia sucinta sacada de las cartas que escribió durante este periodo.

Los presbiteros de Cartago enviaron al subdiacono Clemencio á Roma, por quien supo el clero romano el lugar del retiro del obispo. En contestacion á los africanos les manifiestan su perfecta conformidad en la opinion relativa á lo conveniente que era el ocultarse, porque Cipriano era persona del mayor interés, y su vida de mucha importancia para la iglesia. Presentan como de gran trascendencia, el conflicto, con que quiso Dios probar á sus siervos. Decian que era un expreso proposito de Dios manifestar á los ángeles y á los hombres, que el conquistador seria coronado, y el conquistado, esto es, el infiel apostata se condenaria. Expresan la profunda idéa que tienen ya de su propia situacion, ya de la del clero de Cartago, cuyo deber era procurar no incurrir en la censura que fulminó el profeta sobre los pastores desleales*, sino imitar mas bien á su Señor, el buen pastor que dió la vida por su rebaño†, y que tan de veras y repetidamente encarga á Simon Pedro como una prueba del amor á su maestro "que apaciente su rebaño‡." "No quisieramos, amados hermanos," dicen, "hallaros puramente mercenarios, sino buenos pastores, ya que conoceis que seria altamente criminal en vosotros el no exortar á los hermanos á que se mantengan firmes en la fe, para que no sean del todo pervertidos por la idolatria. No os exortamos solamente de palabra, pues, como podeis saber por los muchos que van desde esta á vuestra iglesia, nuestras acciones mediante el auxilio de Dios estan de acuerdo con nuestras declaraciones; no hacemos escrupulo de arriesgar nuestras vidas, porque tenemos á la vista el temor de Dios y el castigo eterno, mas bien que el temor de los hombres y la afliccion temporal: no abandonamos á los hermanos, los exortamos á que se mantengan firmes en la fe, y á que esten prontos para seguir al Señor cuando los llame: hemos hecho tambien todo lo que hemos podido para restaurar á los que han caido hasta el punto de sacrificar á los idolos á fin de salvar sus vidas. Nuestra iglesia en general se conserva firme en la fe; algunos realmente han sucumbido al terror, y recayeron ó porque eran personas que estaban en altos puestos, ó porque fueron seducidos por el temor de los hombres: sin embargo, todos estos aunque separados de nosotros no los abandonamos ya como perdidos absolutamente, sino que los exortamos á que se arrepientan, por si pueden hallar misericordia

* Ezequiel, xxxiv. 2—10. † S. Juan, x. ‡ S. Juan, xxi.

en aquel que es capaz de dar salvacion: no quisieramos, abandonandolos, hacer su suerte mas desesperada é incurable.

"Deseamos, hermanos, que obreis vosotros de la misma manera en cuanto esté de vuestra parte; exortad á los caidos, por si segunda vez pudieren rescatarse á fin de que confiesen á su Salvador. Os aconsejamos que admitais otra vez en vuestra comunion, á cualquiera de ellos que lo desee de corazon, y dé pruebas de verdadero arrepentimiento. Y cierto que deberán nombrarse los empleados para asistir á las viudas, á los enfermos, á los encarcelados, y á los destinados á destierro. Deberá ejercitarse un zelo especial con los catecumenos, para guardarlos de la apostasia; y los que tienen obligacion de enterrar á los muertos, deben considerar que el dar sepultura á los martires es asunto de indispensable obligacion.

"Estamos seguros que los siervos que se encuentren haber sido fieles en esto que es lo mas minimo, tendran dominio sobre diez ciudades*. Quiera Dios, que hace todas las cosas para los que esperan en él, que nos hallemos todos empleados asi, con tanto zelo. Los hermanos que viven en cadenas, el clero, y toda la iglesia os saludan: todos nosotros con el mayor zelo velamos y rogamos por todos los que invocan el nombre del Señor. Y os suplicamos en cambio que nos tengais tambien presentes en vuestras oraciones."

Varias observaciones se presentan con este motivo. Primeramente parece que en Roma y Cartago la forma reducida del episcopado era la del gobierno eclesiastico de entonces, la que poco á poco prevaleció en la cristiandad. No es de suponer que todo el cuerpo de los cristianos asi en Roma como en Cartago no fuese mayor que los que podian congregarse en una reunion. La consecuencia es obvia.

2. La iglesia romana aparece, á lo menos en el principio de la persecucion de Decio, que se hallaba en un estado mucho mas floreciente que la de Cartago, y que su clero fué modelo digno de imitarse en todos tiempos.

3. Es verdaderamente admirable la administracion de la disciplina sabiamente templada por ellos entre el cariño y el rigor.

4. La obra del Espíritu Santo, difundiendo tambien entre

---

* S. Lucas, xix. 19.

ellos la caridad mas estensa, aun hasta dar la vida por los hermanos, es manifiesta, y está fuera de contradiccion. Aora reparad el espíritu de un pastor primitivo, lleno de caridad y mansedumbre, de zelo y de prudencia, en la siguiente carta de Cipriano á su clero.

"Habiendome preservado hasta aqui por la bondad de Dios, os saludo, estimadisimos hermanos, y me alegro de saber que estais seguros. Como las actuales circunstancias no me permiten presentarme entre vosotros, os suplico por vuestra fe, y por los vinculos de la religion, que desempeñeis vuestro encargo junto con los mios tambien, para que nada se eche de menos en punto á zelo y á disciplina. Ruego que no dejen de socorrerse las necesidades de los que estan presos por razon de su gloriosa profesion y confesion de Dios, y de los que estan sufriendo penurias de indigencia y pobreza, ya que todos los fondos eclesiasticos estan en poder del clero para este mismo objeto, á fin de que muchos los tengan en sus manos para socorrer las necesidades individuales.

"Ruego ademas que useis de todos los medios prudentes y de precaucion para procurar la paz de la iglesia; y si los hermanos por caridad desean visitar y conferenciar con los virtuosos confesores, á quienes la bondad de Dios ha presentado tan adelantados y con tan buenos principios, que lo hagan, pero con cautela, no á bandadas, ni mucha gente, para que no se origine con esto alguna enemistad, y llegue á negarse absolutamente la libre entrada, y que cuando por codicia aspiremos á demasias, lo perdamos todo. Consultad, por consiguiente, y proveed que esto se haga con seguridad y discrecion de modo que los presbiteros uno por uno, acompañados de los diaconos por turno, puedan sucesivamente asistirles, porque el cambiarse las personas que vayan á visitarles, dará menos lugar á que se engendran sospechas. Porque en todas las cosas debemos ser mansos y humildes como conviene á los siervos de Dios, para resarcir el tiempo, en consideracion de la paz, y para proveer á las gentes. Mis muy queridos y amados, os deseo toda prosperidad, y os suplico que os acordeis de nosotros. Saludad á todos los hermanos. El diacono Victor, y los que estan con nosotros os saludan*."

La apostasia de tanta multitud debió haber penetrado

---

* Epistola 4.

profundamente el espíritu ardiente y caritativo de Cipriano. No solamente fueron seducidos muchisimos seglares, sino tambien parte del clero. "Yo hubiera deseado," dice*, "estimadisimos hermanos, tener en mi poder el saludar á toda vuestra congregacion integra y completa; pero como la triste tempestad ha cogido tambien, ademas de la caida de tantos individuos del pueblo, parte del clero, ¡melancolica adicion á nuestro quebranto! rogamos al Señor que por la misericordia divina podamos saludar siquiera á vosotros que hemos visto firmes hasta aqui en la fe, y en la piedad como verdaderos y constantes discípulos de Cristo para el tiempo venidero. Y aunque la causa clama altamente para que apresure mi viage, y me vuelva de nuevo á vosotros, lo primero por mi propio deseo, y por el dolor que sufro de haber perdido vuestra compañia, deseo que arde fuertemente dentro de mí; y en segundo lugar para que pudieramos en pleno consejo arreglar varios puntos en la iglesia que piden atencion; sin embargo, el permanecer todavia oculto pareceria mas prudente por razon de otras ventajas que tocan á la seguridad general, cuya historia os presentará nuestro querido hermano Tertulo, quien, conforme con el ansia y zelo que emplea en las obras divinas, fué tambien autor de este parecer, esto es que debia yo proceder con precaucion y moderacion, y no presentarme imprudentemente á la vista del público en el sitio en donde habia sido tantas veces buscado y llamado."

"Confiando pues en vuestra caridad, y en vuestro afecto, de que tengo muy buena experiencia, os oxorto, y encargo por estas cartas, que vosotros, cuya situacion es menos peligrosa y envidiosa, suplais el hueco de mi servicio. Haced que sean atendidos los pobres en cuanto fuere posible, quiero decir aquellos que han hecho frente á la prueba de la persecucion; no permitais que les falte lo preciso á fin de que la miseria no haga en ellos lo que no pudo la persecucion. Sé que la caridad de los hermanos ha provisto para muchos de ellos, sin embargo, si como os escribi antes, alguno necesita comida ó vestido, mientras estan en la prision, haced que sean socorridas sus necesidades†."

En lo que sigue de esta epístola manifiesta el profundo conocimiento que tenia de la depravacion del corazon humano, dispuesto á engreirse por vanagloria y presuncion con

* Epistola 5.
† De aqui se deduce que multitud de ellos habian sido libertados.

la idéa de haber cumplido con nuestro deber bajo algun respeto. No puedo dejar de copiar las siguientes reglas practicas de humildad.

"Sepan que deben ser instruidos y enseñados por nosotros que las doctrinas de la Sagrada Escritura exigen la subordinacion del pueblo á sus pastores: que deben fomentar una humilde, modesta, y pacifica conducta, y que los que han sido gloriosamente atrevidos en la confesion de su fe, sean igualmente ejemplares en todos los ramos de la conducta cristiana. Todavia resta un trance mas duro: el Señor dijo: El que sufriere hasta el fin, este será salvo*. Dejemos que imiten al Señor, cuya humildad nunca se manifestó mejor que en la vispera de su pasion, cuando lavó los pies á sus discípulos. El apóstol Pablo tambien despues de repetidos padecimientos continuó todavia suave y humilde. Su rapto al tercer cielo no engendró en él arrogancia, "ni comimos," dice, "de valde el pan de alguno, antes con trabajo y con fatiga trabajando de noche y de dia por no ser de gravamen á ninguno de vosotros†."

"Infundid todos estos deberes en los corazones de vuestros hermanos, y como el que se humilla será exaltado, aora es la hora mas propia de que ellos teman las tretas del enemigo de las almas, que desea atacar hasta al mas fuerte para vengar el desaire que ha sufrido ya de ellos. Permita Dios que, á su debido tiempo, pueda yo volver á visitar á mis gentes y exortarlas con utilidad. Porque me duele el oir que algunos de ellos corren de aqui para alli ociosos, tonta é insolentamente; ó se abandonan, y contaminan con la fornicacion hasta aquellos miembros que habian confesado á Jesu-Cristo, y no quieren sugetarse á los diaconos y á los presbiteros, sino que parece obran como si se propusieran por la mala conducta de algunos pocos cristianos de nombre, echar la deshonra sobre toda la congregacion. Es verdadero cristiano ciertamente aquel de quien la iglesia no tiene que avergonzarse, sino gloriarse."

No puedo estando solo contestar nada acerca del punto sobre que me han escrito algunos presbiteros, porque desde mi nombramiento á esta silla, determiné no hacer nada sin consentimiento vuestro, y del pueblo. Mas cuando vuelva á vosotros mediante el favor de Dios, trataremos reunidos de todas las cosas.

---

* S. Matéo, x. 22. † 2 Tesal. iii 8.

En la carta inmediata* se detiene sobre el mismo asunto; esto es, sobre la mala conducta de algunos de los confesores. Estan bien descritos, y en terminos excesivamente fuertes, la utilidad de la buena disciplina en la iglesia de Dios, los beneficios de una sugecion regular de sus miembros, el peligro del orgullo y de la exaltacion propia, y lo engañoso del corazon humano.

Despues de haberles felicitado por la firmeza de su confesion, les recuerda la necesidad de la perseverancia, ya que la fe y la regeneracion nos conducen á la vida eterna; no meramente recibidas una vez, sino conservadas hasta el fin. Les trae á la memoria que el Señor aprecia al pobre, y al contrito de corazon, y al que tiembla á sus palabras, y se regocija de ver que la mayor parte de los confesores han adornado asi el evangelio. Pero él habia oido que algunos de ellos se habian ensoberbecido: á estos les pone de manifiesto el espíritu dulce, caritativo, y humilde del cordero de Dios. "¿Y se atreverá," dice, "cualquiera que vive en él y por él, á ensalzarse con soberbia? El que es el menor entre vosotros, ese sera el mayor. ¡Cuan execrables deben aparecer entre vosotros las inmoralidades é indecencias que hemos sabido con el mas profundo dolor de nuestro corazon!" En seguida repite lo que ya habia dicho antes acerca de la lujuria de algunos.

"Las contiendas y disputas no deben tener cabida entre vosotros, pues que el Señor nos dejó su paz. Os suplico que os abstengais de injurias y ultrages, porque el que habla lo que es pacifico y bueno y justo, conforme á los preceptos de Jesu-Cristo, imita constantemente á su Señor y Maestro. Nosotros renunciámos al mundo cuando fuimos bautizados, pero aora realmente y de hecho le renunciamos, cuando, siendo probados y examinados por Dios, no titubeamos en abandonar todos nuestros deseos, y en seguir al Señor, y estar firmes, y vivir en su fé y temor. Fortalezcamonos, pues, unos á otros con mutuas exortaciones, y esforzemonos en medrar en el Señor, para que cuando, por su misericordia, nos dé la paz y la tranquilidad que ha prometido, podamos volver á la iglesia como hombres nuevos; y asi nuestros hermanos como los gentiles nos puedan recibir adelantados en la conducta santa, y celebrar la excelencia de la moral y disciplina de aquellos mismos cris-

* Epist. 6, al presbitero Rogaciano, y demas confesores.

tianos que habian admirado por su fortaléza durante la persecucion."

El espíritu de Cipriano, lleno de temor de Dios, y reflexionando por la comparacion entre los preceptos cristianos y la conducta de los que profesan el cristianismo, y cuan altamente su pueblo habia provocado al Señor antes de la persecucion, estaba muy conmovido y deseoso de conducirlos al arrepentimiento. Les habla desde su retiro en estos terminos*; "Aunque sé, estímadismos hermanos, que asi como todos vivimos en la obediencia y temor de Dios, vosotros sois activos en la oracion, os amonesto, sin embargo, ya que debeis hacer entrega de vuestras almas á Dios no solo de palabra, sino tambien con ayunos, lagrimas, y cualquiera otro modo de suplicar. En verdad debemos conocer y confesar que la apostasia que de un modo tan extenso ha disipado nuestro rebaño, y aun lo disipa, es la consecuencia legitima de nuestros pecados."

Prosigue hablando de las corrupciones practicas como lo hace en su tratado relativo á los que cayeron. "! Y que plagas, que azotes no merecemos, despues que aun los confesores que deben ser modelo de los demas estan en un absoluto desarreglo! Por esto cuando el hinchado é indecoroso orgullo de su confesion ensoberbecia á algunos, vinieron sobre vosotros aflicciones y penas sin cesar, las mas incomodas, las mas desastrosas, y tan dilatadas, que hasta excluyen aun el consuelo de la misma muerte."

"Pidamos pues de todo corazon misericordia, y si fuere lenta la respuesta á nuestras oraciones, porque hemos ofendido altamente, llamemos, porque al que llame se le abrirá, si tocan á la puerta suplicas, suspiros, y lagrimas." Despues recuerda algunas visiones, que dejaré pasar por alto, porque corresponden mas bien á las dispensaciones de aquella época en que no faltaban milagros.

"Nuestro Maestro oró por nosotros, porque aunque no era pecador llevó, sin embargo, nuestros pecados. ¿Y si trabajó y veló por nosotros, y por razon de nuestros pecados, cuanto mas fervorosos debemos ser en la oracion? Hermanos, supliquemos primero á nuestro Señor, y entonces por su medio podremos obtener la gracia de Dios Padre. El mismo Padre corrige y tiene cuidado de nosotros en medio de todos los apuros, con tal que permanezcamos

* Epistola 7.

firmes en la fe, y adheridos estrechamente á su Cristo segun está escrito, "¿quien nos separará del amor de Jesu-Cristo? ¿será la tribulacion, la miseria, la persecucion, el hambre, la desnudez, el peligro, ó la espada?" Ninguna de estas cosas puede separar á los fieles, ninguna puede arrancar á los que estan estrechamente pegados á su cuerpo y sangre. La persecucion es la prueba y examen de nuestros corazones. Dios quiere escudriñarnos, y tenernos bien experimentados: nunca faltó su ayuda en los trances rigurosos á los que creen. Levantemos los ojos al cielo á fin de que la tierra no nos engañe con sus seducciones. Si el Señor nos ve humildes y tranquilos, unidos en amor y corregidos por las tribulaciones actuales, el nos libertará. La correccion vino primero, seguirá el perdon. Oremos solamente en constante fe, y portemonos como hombres situados entre las ruinas de los caidos, y los restos de los que temen, entre una multitud de enfermos, y algunos pocos que se han escapado de la peste devoradora."

De ahi se infiere que la persecucion en Cartago fué horrorosa, y mucho mas por razon del gran número de apostatas. En Cipriano y en un corto resto, la fe, paciencia, y magnanimidad cristianas estuvieron en pleno ejercicio.

Los perseguidores pretendieron disminuir el número de los Cristianos, desterrando de Cartago á los que confesaban á Jesu-Cristo; pero no correspondiendo esto á su plan, procedieron á atormentarlos cruelmente. Oyendo Cipriano que algunos habian espirado en los tormentos, y que otros estaban todavia vivos en la carcel, escribió á los últimos una carta, animandolos y consolandolos. Les quebrantaron y magullaron sus miembros de modo que su cuerpo era todo una llaga, sin embargo se mantuvieron firmes en la fe y amor de Jesus. Uno de ellos llamado Mapalico, dijo en medio de sus tormentos al proconsul, "Mañana vereis la contienda por la recompensa." Aludia á la corona del martirio, y el Señor cumplió lo que dijo aquel en fé. Perdió la vida en el conflicto al dia siguiente*.

Con tanta vehemencia tenia fijo su animo Cipriano en las cosas celestiales, y tan completamente elevado sobre las del mundo, que se regocijaba ardientemente y triunfaba en medio de estas escenas de horror. Describe á los martires y á los confesores enjugando las lagrimas de la iglesia, al paso que ella se lamentaba de la ruina de sus hijos. Pinta

* Epistola 8.

tambien al mismo Jesu-Cristo mirando acia acá abajo con complacencia, peleando y conquistando en sus siervos, y dando fuerzas á los fieles á proporcion de su fé. "Estaba presente en el combate," dice Cipriano, "exaltaba, corroboraba y animaba á sus guerreros. Y el que una vez conquistó la muerte para nosotros, siempre vence en nosotros." Acia el fin de esta epistola consuela con razones oportunas, á los que no habian sido coronados con el martirio, pero que estaban preparados en espiritu para ello.

Debió haberse considerablemente disminuido la alegria de Cipriano al ver la fidelidad de los martires, por la conducta desarreglada que comenzó á verificarse en su ausencia. Aquellos que habian sufrido tormentos por Cristo, y estaban para sufrir martirio, y á los cuales era costumbre acudir para la presentacion de las peticiones, le escribieron y suplicaron que la consideracion de los casos de los cristianos que hubiesen recaido, se difiriese hasta que la persecucion parase, y el obispo se hubiese restituido á su iglesia. Al mismo tiempo varios de estos relajados hermanos se presentaban á algunos de los presbiteros de Cartago para que los admitiesen en la iglesia, y los admitieron actualmente otra vez á la cena del Señor sin ninguna prueba satisfactoria de verdadero arrepentimiento. El obispo no disimuló su desagrado en esta ocasion. Confesó que el habia suportado estos desordenes por amor de la paz hasta que creyó un deber suyo no sufrirlos por mas tiempo; que era absolutamente inaudito transigir estas cosas sin el consentimiento del obispo*, y que aun en ofensas menores se exigia de los miembros un tiempo regular de penitencia; se verificaba un curso determinado de disciplina; hacian confesion pública de sus pecados, y eran admitidos de nuevo á la comunion por la imposicion de manos del obispo y de su clero." Advierte que la practica irregular pudiera cesar hasta que á su vuelta cada cosa se arreglase con propiedad.

Algunos de los mismos martires parece† que obraron muy inconsideradamente en este negocio, y dieron cartas de recomendacion á las personas que habian caido, concebidas en terminos generales. Cipriano deseaba que ellos expresáran los nombres de las personas, y que no se dieran semejantes recomendaciones, sino á aquellos de

* Nueva confirmacion de cuan antigua es la forma moderada del episcopado en la iglesia de Cristo.

† Epistola 10.

quienes tuvieran alguna buena prueba de su sincero arrepentimiento, y que aun en este caso se remitiera el último conocimiento del negocio al obispo.

Todas las cosas tienen dos aspectos. Cipriano ha sido presentado* como extendiendo la autoridad episcopal fuera de sus justos limites. No veo yo pruebas de que excediese las facultades que tuvieron sus antecesores. Un zelo piadoso por el bien de las almas sin la menor ambicion por estender su autoridad, parece que fué lo que influyó en su animo en estos negocios; de todo esto, empero, el lector ilustrado debera juzgar por sí mismo, tomandose el trabajo de examinar sus epistolas con atencion. Que lea cualquiera la siguiente carta, y consulte á su propio corazon á medida que adelante en su lectura, y decida, si este no es mas bien el lenguage de un tierno padre de la iglesia que el de un Señor imperioso.

" *Cipriano á los hermanos del estado seglar: salud.*

" Conozco por mis propios sentimientos, estimadisimos hermanos, que vosotros debeis sentir y llorar amargamente sobre las ruinas de nuestro pueblo, asi como yo mismo úno con el vuestro mi triste dolor y pena por cada uno de ellos. Experimento la verdad de lo que el bendito apóstol decia, '¿Quien es flaco, y no soy yo flaco? ¿Quien está escandalizado, y no me abraso yo?' Y otra vez dice: 'Si un miembro padece todos los miembros padecen con él.' Me compadezco y conduelo de nuestros hermanos que cayeron por la violencia de la persecucion: es verdad que sus heridas me causan á mí la mas aguda pena, absolutamente me quiebran el corazon, pero la gracia de Dios es ciertamente capaz de curarlas: sin embargo, creo que no debieramos arrojarnos á hacer cosa alguna precipitadamente y sin precaucion, no sea que cuando imprudentemente los admitimos en la comunion, se incurra mas dolorosamente en el divino desagrado. Los bienaventurados martires nos han escrito con la demanda de que sus peticiones en favor de los caidos, fuesen examinadas, cuando nos conceda paz el Señor, y podamos volver á nuestra iglesia. Entonces cada cosa será examinada á presencia vuestra y con ayuda de vuestros dictamenes. Sin embargo, oigo que algunos presbiteros, no teniendo presente el precepto del evangelio, ni reflexionando sobre lo que nos han escrito los martires, y

* Mosheim, Hist. Eccl.

con desprecio tambien de la autoridad episcopal, han empezado ya á comunicar con los caidos, y á administrarles la cena del Señor en desdoro del orden legitimo, por el cual unicamente deben arreglarse las admisiones. Porque, si en las faltas menores se debe observar esta disciplina, mucho mas deberá observarse en males como estos, que atacan el cristianismo en su raiz. Nuestros presbiteros y diaconos deben advertir al pueblo sobre esta materia aquello que pueda alentar el rebaño que se les ha confiado, é instruirlos en el camino de implorar misericordia por medio de las maximas divinas. Tengo demasiado buena opinion de la disposicion humilde y pacifica de nuestro pueblo, para creer que se hubiesen aventurado á dar tales pasos, si no hubiesen sido seducidos por las artes aduladoras de algunos del clero."

"Zelad, pues, en cada uno de ellos, y con vuestro consejo y moderacion, conforme á los preceptos de Dios, moderad los espíritus de los que cayeron: haced que ninguno arrebate el fruto antes de estar maduro, con una precipatacion desacordada: que no expongan la nave otra vez en el pielago, averiada y rota como está, hasta que haya sido cuidadosamente reconocida; que no se echen encima el andrajoso vestido sin que esté bien remendado. Les suplico tambien que sigan nuestro consejo, y que esperen nuestra vuelta, para que cuando volvamos por la misericordia de Dios con vosotros, podamos examinar con la concurrencia de los demas obispos las cartas y las pretensiones de los martires en presencia de los confesores, conforme á la voluntad del Señor."

De aqui se infiere que las personas, cuya religion tenia mas apariencia que sinceridad, y cuyas conciencias no estaban del todo cauterizadas, obraban entonces del mismo modo que los tales obran aora, esto és, se daban mas prisa en ganar la buena voluntad de los hombres que la de su Hacedor. Ambicionaban el favor de los martires de aquellos tiempos, que eran cristianos solidos y piadosos fuera de toda duda; y veremos luego pruebas todavia mas fuertes, de que aun los hombres de una piedad eminente estan muchas vezes demasiado dispuestos á agradecer con concesiones peligrosas, las muestras de respeto que les dan gentes de un carácter ambiguo. La cena del Señor era entonces como en el dia de hoy, para algunos un instrumento de vana formalidad de la propia justificacion. Y por esto en casos de esta especie es muy

preciosa aquella saludable disciplina de la iglesia. A Cipriano le pareció justamente grande el peligro de una cura en falso, ni podia discurrirse cosa mas coveniente que la dilacion que proponia. Sin embargo, como la prorroga se dilató á un periodo mas distante de lo que esperaba, y como temia que la estacion malsana del tiempo caluroso podria acabar con algunos de los caidos, propone, en la epistola inmediata*, que cualquiera de los penitentes relapsos, cuya vida peligrase, fuese readmitido en la iglesia por los ministros de ella que estuviesen autorizados al efecto. Y suplica á su clero que soporten el resto de los cristianos que hubiesen caido, con zelo y ternura. Dice que la gracia del Señor no abandonará á los humildes.

Sus exortaciones al clero no dejaron de producir algun efecto. Entraron en sus idéas, y pidieron á aquellas gentes que tuvieran paciencia, modestia, y verdadero arrepentimiento. Le consultaron como deberian obrar en ciertos casos criticos: él los remite á las epístolas anteriores, y repite sus idéas sobre el tiempo conveniente para arreglar en general los intereses de los caidos; al mismo tiempo afeaba la indecencia de algunos en esperar ser readmitidos en la iglesia, antes que volviesen los que estaban en el destierro, que habian sido despojados de todos sus bienes por amor del evangelio. "Mas si estan," dice, "con una prisa tan excesiva, en su mano está conseguir aun mas de lo que desean. La batalla no se ha concluido; el conflicto cada dia sigue adelante. Si se arrepienten de corazon, y el fuego de la fe de Dios arde en sus pechos, él que no pueda aguantar la dilacion, puede, si gusta, coronarse con el martirio."

El prelado africano estaba siempre anhelando conservar una estrecha union con la Iglesia de Roma, en donde aun estaba encendida la persecucion, que no les dejaba dar con su eleccion un sucesor á Fabian.

El objeto de la siguiente epistola es darles noticia de sus procedimientos.

El descarado abandono de la disciplina en Cartago vino á ser causa de disgusto en su corazon, sobre las demas pruebas que sufria, y exigia en verdad toda la paciencia, ternura, y fortaleza de que estaba adornado. Luciano, un confesor de Jesu-Cristo, sincero y fervoroso en la fe, pero imprudente, y muy poco enterado de los preceptos cristianos, se aventuró, á nombre de todos los confesores, á volver

* Epistola 12.

á admitir en su comunion á todos los caidos que acudieron á ellos*, y escribió una carta muy concisa á Cipriano, en la que le pide que informára á los demas obispos de lo que ellos habian hecho, y espresa el deseo y la esperanza de su futura condescendencia con las idéas de los martires. No puede negarse que, por un lado, habia crecido entre estos africanos la veneracion supersticiosa al carácter de un martir y un confesor; y que, por otro, los que habian sufrido en la persecucion por Jesu-Cristo†, estaban dispuestos á engreirse por esta razon con un orgullo espiritual, y á apropiarse un título que por ningun motivo les correspondia; tanto es el peligro á que se exponen los que no estan enterado de las tretas de Satanás, y tan inclinados estan en todos tiempos, aun los que profesan la verdadera religion, á hollar de nuevo las pisadas de Coré, Datan, y Abiron‡.

Cipriano envió copia de esta carta á su clero de Cartago, y puso como preliminares de ella sus observaciones en estos terminos. "*A este hombre quiero yo mirar, dice el Señor, aun al que es pobre y contrito de espíritu, y que tiembla á mis palabras.* Este carácter nos conviene á todos, particularmente á los que han caido, para que puedan aparecer delante del Señor verdaderamente humildes y penitentes." Les dice, "que los obispos, sus hermanos, se han conformado con su opinion, en punto á dilatar la consideracion del negocio de los caidos hasta el concilio general, que han de celebrar ellos despues que pluga á Dios restablecer la paz á su iglesia," y les insta "á que sostengan sus idéas." Les envió, al mismo tiempo, copia de la correspondencia entre él y Caldonio, obispo africano.

No se sabe en donde vivia Caldonio, que, como Cipriano, era muy cauto en admitir los caidos á la comunion. Habiendo algunos de su iglesia apostatado, sacrificando á los dioses paganos, fueron llamados á examen, cuando recobraron su puesto, y en consecuencia fueron echados á destierro y privados de su propiedad. Caldonio manifestó su opinion de que los tales debieran ser readmitidos. El presbitero Felix y su muger Victoria y Lucio perdieron asi sus bienes, que fueron confiscados para el tesoro imperial. Una muger llamada Bona, que fué arrastrada por su marido gentil á sacrificar, fué compelida, cogiendole sus propias manos á un aparente cumplimento, pero ella justificó plenamente su

* Epistola 17. † Epistola 18.
‡ Vease Numeros, xvi.

integridad, diciendo, "No lo hice yo; vosotros lo hicisteis." Tambien fué desterrada. Habiendo Caldonio asentado estos hechos, y dado su dictamen, pide su parecer á Cipriano, que, conforme con el suyo, desea tambien que los demas apostatas, que le daban tanta pesadumbre, estuviesen preparados para recobrar el carácter cristiano por estos medios, mas bien que aumentar sus faltas por su orgullo é insolencia*.

Un tal Celerino, confesor, que vivia en alguna parte de Africa, probablemente desterrado, estaba muy afligido con motivo de la apostasia de sus dos hermanas, Numeria y Candida. Lloraba de dia y de noche, vestido de penitente, y comiendo pan de ceniza por su causa; y al oir que Luciano estaba aun en la prision, y reservado para sufrir martirio en Cartago, le escribió para suplicarle á él y á cualquiera de sus compañeros que padeciesen, particularmente al que fuese primero llamado al martirio, quisiera reconciliarlas con la iglesia. Pide la misma gracia tambien para Etcusa, que, aunque no habia sacrificado, habia dado dinero para excusarse del acto†. Y asegura á Luciano la sinceridad de su arrepentimiento, y dice que estaba comprobada por su amabilidad, y por su anhelo en asistir á los hermanos cuando sufrian. Atribuye, y claramente, demasiados privilegios al carácter de los martires, afirmando que "porque ellos eran amigos y testigos de Cristo, tenian poder, por consiguiente, de acceder á todas las peticiones de esta especie." Esta carta y la respuesta de Luciano contienen una mezcla de bueno y de malo; manifiestan la verdadera gracia desfigurada con una sensible ignorancia y supersticion. Mas Celerino y Luciano eran indudablemente hombres buenos; pero nosotros estamos mas inclinados á ser mas tolerantes con los defectos de nuestro propio siglo, que con los de tiempos anteriores.

La conducta de Luciano subministra un ejemplo memorable y triste de la flaqueza de la naturaleza humana, aun en el espíritu regenerado. Su respuesta á Celerino‡ demuestra la fortaleza mas consumada, y, segun lo que aparece, cimentada principalmente en la fe verdadera, y en el amor de Cristo. Acaso no puede negarse la existencia de un deplorable y sutil espíritu de orgullo, bajo algun respeto; pero este santo varon no era sabedor ciertamente de la liga. Se describe á sí mismo y á sus compañeros, oprimi-

* Epistola 18, 19. † Epistola 20. ‡ Epistola 21.

dos excesivamente, confinados en dos pequeñas celdas, y sufriendo tambien mucha hambre y sed, y un calor insoportable. Hace mencion de una multitud de ellos muertos ya en la carcel, y añade, que dentro de muy pocos dias él mismo debia espirar. "Para cinco dias," dice, "hemos recibido muy poco pan, y el agua se nos reparte por medida." Tales eran los padecimientos de esta persecucion. Luciano habla de todo esto con frialdad y de una manera natural, como uno cuyo espíritu estaba elevado sobre el mundo y sus crimenes y maldades, y esperaba con paciencia la santa inmortalidad. Con respecto á la peticion de Celerino á favor de sus hermanas, le dice que Pablo el martir, que ultimamente habia sufrido, le habia visitado, cuando estaba todavia en vida, y le dijo, "Luciano, te digo delante de Jesu-Cristo, que si alguno, despues de mi muerte, te pide ser reconciliado con la iglesia, le concedas en mi nombre esta súplica." Luciano extiende su generosidad á la mayor altura, y le remite á la epistola general que habia ya escrito á favor de los caidos. Sin embargo, reconoce que debian alegar sus causas ante el obispo, y hacer la confesion. Es claro, empero, que atribuye en este punto una especie de dignidad superior á Pablo, á sí mismo, y á los demas martires; y no hay duda que la vanagloria del martirio se habia aumentado mucho con la excesiva consideracion que entonces empezaba á manifestarse á los que lo padecian. Estos y otros hechos semejantes obligan al historiador, por mas que repugne, á reconocer que las corrupciones de la supersticion en dar una gloria excesiva á los santos y á los martires, que despues por artificios y alucinamientos de Satanás creció hasta el enorme grado de idolatria, habia penetrado ya dentro de la iglesia, y contaminado la simplicidad y pureza de la fe y confianza cristianas. Sin embargo, debe tenerse presente que esta concesion no implica sospecha de hipocrisia, ni en los martires, ni en los que los admiraban. Este mismo Luciano era hombre de piedad solida y verdadera. Lloraba y se lamentaba excesivamente con motivo de las mugeres caidas, y tenia á la vista constantemente el temor de Dios. Probablemente no era hombre de mucho discernimiento; su carta es confusa, y manifiesta hasta lo sumo su perplejidad, ni es fácil decidir hasta que punto puede atribuirse esta obscuridad á su falta de comprension, á lo melancolico de sus circunstancias, ó tal vez á la alteracion que puede haber sufrido el texto de la carta.

Es evidente que se iba extendiendo á toda prisa en la

iglesia africana un espíritu estremadamente dañoso á la causa de la piedad, humildad, y conveniente disciplina. Celerino mismo, que habia sido confesor*, reconoce que la causa de su hermana habia sido oida por el clero de su iglesia, privada entonces de obispo, quien habia diferido el arreglo de este punto hasta que estuviese nombrado el prelado superior; pero la precipitacion de los hombres no permitia dilaciones.

Sobre esta cuestion estaban fijos los ojos de todos los hombres mas sensatos y prudentes de la iglesia en el obispo de Cártago. Afectaba fuertemente su animo el riesgo de la perdida del evangelio mismo, substituyendole la confianza en los santos á la única en Jesu-Cristo. Su conexion con el clero de Roma, y la consideracion grande que tenia á la disciplina que entonces dominaba alli, fué de algun provecho en esta ocasion; y en su correspondencia con ellos† compara la conducta desordenada de Luciano con la modestia de los martires Mapalico y Saturnino, que se habian abstenido de semejantes practicas. El primero solamente habia escrito á favor de su madre y hermana; y Saturnino, que fué atormentado y encarcelado, no habia enviado todavia á fuera carta alguna de esta especie. Se queja de que Luciano, en todas partes, subministraba á los caidos letras testimoniales para su recepcion en la iglesia, escritas de su mano, bajo el nombre de Pablo cuando vivia. Continuó haciendolo asi despues de haber muerto el martir, y declaró que le habia aconsejado hacerlo de este modo, "aunque debiera haber conocido," dice Cipriano, "que debió obedecer primero á su Señor que á su consiervo."

A un jóven llamado Aurelio, que habia sufrido tormentos, le tomó la misma vanidad, pero era incapaz de escribir, y Luciano escribió muchos papeles en su nombre.

Cipriano se lamenta de la odiosidad en que por esto habian incurrido los obispos. Da noticia que en algunas ciudades la muchedumbre habia obligado á los obispos á que admitieran de nuevo á los caidos, pero culpa á estos moderadores eclesiasticos, por su falta de fe y entereza cristiana. El habia tenido ocasion de ejercitar toda esta fortaleza en su obispado. Algunos, antes ya turbulentos, lo fueron aora

* Por confesor, segun el lenguaje de aquellos tiempos, debemos entender siempre una persona que publicamente ha profesado y confesado ser cristiano, cuando ha sido llamado por los gentiles para sacrificar, ó dar culto á sus dioses.

† Epistola 22.

mucho mas, é insistian en que se les readmitiera luego en la iglesia. Observa que el bautismo se celebra en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y que entonces se recibe la absolucion de los pecados pasados; y se queja de que se hubiera substituido realmente el nombre de Pablo al de la Trinidad. Apela, con este motivo, á la conocida y santa execracion de San Pablo, pronunciada en el principio de la Epistola á los Galatas. Confiesa su reconocimiento al clero de Roma por sus cartas, que estaban bien concebidas para hacer frente á los abusos.

Escribió* una carta congratulatoria á los confesores Moisés y Maximo, cuya fe y zelo habia él celebrado anteriormente, unidos, como lo estaban, con la modesta y mas estrecha observancia de la disciplina; y les dá las gracias aora por el consejo que en una epistola habian dado á los confesores de Africa. En su respuesta† aparecen estar transportados de santo jubilo, y elevados con la celestial perspectiva que tenian á la vista. Citan los pasages del Nuevo Testamento que tienen relacion‡ con estas cosas, y manifiestan tal grado de fe, esperanza, y caridad, que demuestran estar poseidos del verdadero poder de la divina gracia de un modo muy eminente. No aparece menos grande en ellos el amor al Verbo Divino y á la buena disciplina, que su zelo y ardor por el martirio. Dicen cuan estensa y profundamente se habia esparcido el mal de la apostasia, y concluyen con observaciones muy justas sobre el verdadero modo de tratar á los caidos, en perfecto acuerdo con Cipriano. Se nota igualmente que son claras y abundantes en esta epistola las señales de grandeza de animo, de altas idéas de la importancia del orden, de ardor celestial, de ingenio, y de un juicio delicado. Estas prendas, y en tan justa proporcion, prueban que en estos santos varones era muy solida la obra del Espíritu Santo.

Cipriano escribió luego á los mismos caidos, reprendiendo la precipitacion de algunos, y exponiendo la injusticia de sus pretensiones, supuesto que obraron como si se hubiesen apropiado el titulo entero de la iglesia; y alaba la modestia de otros, que reusaron aprovecharse de las imprudentes recomendaciones de los martires, quienes escribieron con un lenguage penitente, de lo que se infiere que la insensatez de los caidos no era en ninguna manera universal§.

* Epistola 24. † Epistola 25.
‡ S. Mat. v. 10, 11. S. Luc. vi. 23. S Mat. x. 18. Rom. viii. 35.
§ Epistola 26.

Gayo Diddense, uno de los presbiteros de Cipriano, junto con su diacono, se atrevieron contra la opinion del resto del clero, á comunicar con los caidos. No bastaron las repetidas exortaciones, para que se reformaran. Como el obispo sabía que el pueblo en general, de cuya salvacion era tan solicito, estaba alucinado con estas cosas, recomienda y celebra á su clero, por reusar comunicar con un presbitero y diacono tan obstinados é irregulares. De nuevo manifiesta su intencion* de juzgar todas las cosas en pleno concilio, despues de su vuelta; y les suplica que cooperen entretanto con sus idéas sobre la conservacion de la disciplina. Al escribir otra vez al clero de Roma, declara su resolucion de obrar como Dios previno á sus ministros en el evangelio, si los contumaces no se reformaban por su amonestacion y las de ellos†.

El clero romano se conduele afectuosamente con Cipriano. "Nuestro pesar," dicen ellos, "es doble, porque vos no teneis quietud en tan grandes apuros de la persecucion, y porque la desordenada petulancia de los caidos ha llegado á lo sumo de la arrogancia. Sin embargo, aunque estas cosas han afligido dolorosamente nuestros espíritus, vuestra entereza y exactitud evangelica de disciplina han aliviado el peso de nuestra afliccion; vos habeis contenido á un mismo tiempo la maldad de algunos, y exortandolos al arrepentimiento, les habeis manifestado el saludable camino de la salvacion. Estamos aturdidos de que se estendieran á tal estremo, en una época tan triste y tan intempestiva como la actual, que ellos no tanto pidieran la reconciliacion con la iglesia, sino que la reclamaran como un derecho, y aun afirmaran que ya estaban perdonados en el cielo. No desistas, hermano, en tu caridad por las almas, en moderar y contener estos espíritus violentos, y en ofrecer la medicina de la verdad á los que van errados, aunque la inclinacion de los enfermos sea muchas veces opuesta al prudente esmero del medico. Estas heridas de los que cayeron estan frescas todavia, y producen grandes temores; pero estamos seguros que con el curso del tiempo su calor é impetuosidad se aplacaran; los mismos pacientes agradeceran esta dilacion, que es absolutamente necesaria para una cura radical, con tal que no haya nadie que les dé armas para ofenderse á sí mismos, ni que con instrucciones perversas pida para ellos el veneno mortal de una precipitadisima curacion; porque

* Epistola 27. † Epistola 28.

nosotros no podemos concebir que se hubiesen atrevido todos* á pretender con tanta petulancia ser readmitidos, sin que les excitasen á ello algunas personas de influjo en la iglesia. Conocemos la fe, el buen orden, y la humildad, de la Iglesia de Cartago, por cuya razon nos ha sorprendido el saber algunas agrias reflexiones hechas contra vos en cierta epistola, al paso que hemos tenido en tiempos pasados repetidas pruebas de vuestra mutua caridad."

Proceden luego á dar el mas sano consejo á los que habian caido, y en verdad que toda la conducta del clero romano en este tiempo refleja el mas alto honor sobre su sabiduria y caridad, y subministra las pruebas mas lisongeras del buen estado que tenia entonces aquella iglesia. No se puede decir otro tanto de la de Cipriano. Eran, como hemos visto, unas gentes que estaban en decadencia antes que él fuese nombrado para aquella silla, y el azote de la persecucion produjo gran multitud de apostatas. En aquellos dias de disciplina, los caidos manifestaron las mismas inclinaciones de amor propio y vanidad, por su ansia en ser reconciliados, que las que en nuestros dias se traslucen con no desear oir que se les predique otra cosa mas que consuelo, con reprender á los ministros que no se atreven á asegurarles una falsa paz, y con curarse ellos mismos malamente. Somos del todo laxos en punto á la disciplina: ¿ quien tiene consideracion á sus amenazas contra los desordenes? Para los primeros cristianos era este un negocio respetable. La misma depravacion de la naturaleza parece que obra aora en los animos degenerados por otro estilo, y hace ejercitar todavia la paciencia y la fortaleza de los piadosos ministros, que, perseverando aun en su deber, y no cediendo á los caprichos injustos de sus gentes en cosas de importancia, hallaran al cabo un feliz resultado, aun en muchos de sus mas incorregibles oyentes.

Un tal Privato, africano, que habia dejado su tierra, y caminaba á Roma, solicitó que se le admitiera alli como cristiano. Cipriano habia hablado de él al clero de Roma, y habia descubierto su genuino y peligroso carácter. Al fin de esta admirable epistola†, ellos le informan de que, antes de que recibieran sus letras de precaucion, habian descubierto al impostor. Asientan al mismo tiempo una maxima

---

* Debian haber comprendido que la mayor parte á lo menos de los caidos eran reos de esta maldad.

† Epistola 29.

preciosa, y es, "que todos debemos zelar por el cuerpo de la iglesia universal difundida por entre varias provincias." Esta union y uniformidad de la iglesia cristiana era lo que la habia salvado hasta entonces, mediante Dios, del contagio de las heregias. Ninguna de ellas pudiera mezclarse "con el cuerpo de Cristo*;" y la iglesia, en lugar de estar dividida en pequeños puñados de distintas reuniones de gentes, vanagloriandose todas de tener cada una alguna cosa especialmente buena, y prontos á despreciar á sus vecinos, no conocia todavia otro nombre que el de *cristianos;* solamente el número y la diferencia de sitio impedian la reunion general de todos, porque ellos eran un solo pueblo. En Italia y en Africa fué al parecer muy provechosa esta union entonces, y el espíritu vigoroso y la sana comprension de Cipriano pudo aplicar las gracias solidas de la Iglesia Romana, como medicina para la reforma de su propio desarreglado rebaño.

El clero de Roma, en la segunda carta†, da noticia del elogio que hace San Pablo de su iglesia en el principio de su epistola, "que se hablaba de su fe por todo el mundo;" y expresan sus deseos de seguir los mismos pasos de sus cristianos predecesores. Mencionan los casos de los libelistas‡ que eran de dos clases; la primera, de aquellos que se dirigian con documentos escritos á los magistrados gentiles, en que abjuraban del evangelio, y al mismo tiempo, por dinero, obtenian el privilegio de no sacrificar á los dioses: la otra era de los que procuraban amigos que hicieran estas mismas cosas para ellos. Ambas clases, la de estos últimos y la de aquellos que habian realmente sacrificado, las censuraba el clero de Roma, como á lapsos. Dan noticia igualmente de las cartas que los confesores de Roma enviaron al Africa con el mismo fin; y expresan su placer con motivo de la conformidad de su conducta, en puntos de disciplina, con sus padecimientos por la fe. Declaran estar conformes con la opinion de Cipriano, sobre diferir el arreglo de estos

* Colos. i. 24. "Por el cuerpo de él, que es la iglesia."

† Epistola 30.

‡ Llamados asi de *libellus*, que significa aqui un escrito laconico, formado por la persona á quien pertenecia, en el que se contenia una descripcion de su religion. En muchos casos estaba firmado solamente por algunos amigos bien conocidos y reputados; treta evasiva, que si no mostraba un endurecimiento total, falsamente aquietaba las conciencias poco sinceras.

puntos hasta que pudiera formarse para estè objeto un plan general, despues que se hubiese restablecido la paz. "Ved," dicen, "casi todo el mundo está desolado; en todas partes se hallan restos de los que cayeron. Con un mismo consejo, con oraciones, y con lagrimas unanimes, pidamos nosotros, ya que hasta aqui nos hemos escapado de las ruinas de esta visitacion, asi como los que no se han mantenido enteramente fieles en tiempo de la persecucian, pidamos á la Divina Magestad, y supliquemos paz á nombre de la iglesia universal; alentemonos, prevengamonos, y armemonos mutuamente con oraciones; roguemos por los que cayeron, para que puedan levantarse; oremos por los que se mantienen firmes para que no caigan en la tentacion y se arruinen; roguemos tambien, para que los que han caido, conociendo la enormidad del crimen, tengan la prudencia de no desear una medicina intempestiva y solo del momento, y para que no puedan perturbar el estado todavia fluctuante de la iglesia; para que no aparezca que agravan nuestras angustias, escitando sediciones interiores y conmociones que la pongan en combustion: que llamen á la puerta, pero sin romperla: que vayan al umbral de la iglesia, pero sin saltar á dentro: que velen en las puertas del campo celestial, pero con aquella modestia que conviene á los que se acuerdan que han sido desertores: que se armen con las armas de la humildad, y que vuelvan á tomar el escudo de la fe que dejaron caer por temor de la muerte, pero tambien que se armen contra el demonio, no contra la iglesia misma que se lamenta por su caida."

La falta de un obispo en Roma era otra razon mas para la dilacion: hablan de algunos obispos que vivian cerca, y de otros tambien que por el fuego de la persecucion habian huido acia ellos desde provincias remotas, todos los cuales se conformaban con las mismas idéas.

Habia un hombre muy jóven de quien habla Cipriano como muy superior en las gracias del cristianismo. Habia sufrido dos veces el furor de la persecucion por amor de Cristo. El destierro fué su primer castigo y el tormento el segundo. El obispo habia ordenado de lector á este jóven en la iglesia de Cartago, y escribe con bastante difusion en razon de las circunstancias particulares del caso y de los tiempos de no haber previamente consultado á sus presbiteros y diaconos. Les suplica que oren para que los dos, su obispo, y el buen Aurelio, puedan restituirse á sus res-

pectivas funciones*. No puedo menos que inferir de esto cuan exactas y ordenadas serian las idéas de la ordenacion en aquellos tiempos. No es de ninguna ventaja para la piedad entre nosotros, el que puedan hoy dia las personas introducirse en altos destinos del ministerio, cuasi sin previo examen, sin ceremonias, ni dificultad.

Celerino fué tambien ordenado de lector por la misma autoridad†. Aunque aparece de las discusiones ya ventiladas entre él y Luciano, que era un hombre de flaco discernimiento, sufrió sin embargo, con gran zelo por amor de Jesu-Cristo. El principio de la persecucion le halló ya pronto para el combate. Estuvo en la carcel con grillos y pereciendo por espacio de diez y nueve dias, pero perseveró, y escapó al cabo sin martirio. Su avuelo y dos tios habian sufrido por Jesu-Cristo, y la iglesia celebró sus aniversarios.

Parece que Cipriano creyó conveniente recompensar con destinos honorificos en la iglesia, á los que habian sufrido con la mayor fidelidad en la persecucion que iba tocando á su termino. Numidico fué promovido á la dignidad de presbitero. Habia asistido á una gran multitud de martires‡ asesinados parte con piedras, y parte por fuego. Su muger, manteniendose firme á su lado, fué quemada hasta morir con los demás: á él mismo, medio quemado, le sepultaron entre piedras, y le dejaron por muerto; su hija lo encontró, y por su ansia lo restauró. Probablemente este ultimo suceso fué efecto de la rabia del populacho tumultuario y perseguidor. El furor de la muchedumbre no les permitia en aquellos tiempos esperar las ordenes legales; ¿quien podra decir el numero de cristianos sufridos, que este modo de oprimir debe haber añadido á la lista de los martires?

En medio de todos estos afanes no tuvo sosiego la caridad y zelo de Cipriano en favor de su rebaño. El lector que aprecie los anales de la verdadera y eficaz piedad no se cansará de ver nuevas pruebas aun en el extracto de dos cartas dirigidas á su clero§.

"Queridos Hermanos, os saludo: por la gracia de Dios estoy todavia libre; y deseo juntarme luego con vosotros, para que se cumplan nuestros mutuos deseos, y los de todos los hermanos. En cualquiera tiempo, para el arreglo de

---

* Epistola 33.
† Epistola 34.
‡ Epistola 35.
§ Epistolas 36, 37.

vuestros negocios, me escribireis, que yo debo ir, y si el Señor se dignára hacermelo posible antes, iré entonces con vosotros, porque ¿ en donde puedo yo tener mas dicha y contento, que ahi en donde Dios me escogió primero para ser creyente, y luego para progresar tambien en la fe? Os suplico que tengais el mayor zelo por las vuidas, por los enfermos, y por todos los pobres; y que socorrais tambien á los estrangeros, si alguno está necesitado, con lo que sea menester para el efecto, sacandolo de mi propia porcion, que dejé en poder del presbitero Rogaciano. Y temiendo que aquella porcion esté ya gastada en este tiempo, he enviado al mismo, otra, por medio de Narico el acolito* para que con ella podais mas facil y abundantemente socorrer á los menesterosos."

"Aunque habeis sido muchas veces amonestados por mis cartas, á que manifesteis todo el zelo por los que han confesado gloriosamente al Señor, y estan en la carcel, sin embargo, debo pedir vuestra atencion repetidas veces para lo mismo. Deseo que las circunstancias me permitan ir á vosotros: con el mayor gusto y puntualidad desempeñaria estos solemnes deberes de caridad y afecto para con nuestros hermanos. Mas suplidme aora. Es necesario enterrar con decencia y cuidado no solo á los que han muerto en el tormento, sino á los que han muerto tambien en las angustias de la prision. Porque, cualquiera que se ha sometido á los tormentos y á la muerte en la presencia de Dios, ha sufrido ya todo lo que Dios queria que sufriese. Señalad tambien los dias en que parten de esta vida, para que podamos celebrar su conmemoracion entre las memorias de los martires. Aunque nuestro fiel y muy afecto Tertulo, que, conforme á su acostumbrado zelo y exactitud, asiste á sus exequias, me ha escrito, y aun me escribe y notifica los dias en que los bienaventurados martires pasan á la inmortalidad. Se celebran aqui sus memorias, pero en breve espero, mediante la Divina Providencia, poderlas celebrar con vosotros. No falte vuestro zelo y cuidado para con los pobres, que se han mantenido firmes en la fe, y han peleado con nosotros en la guerra de Cristo. Son mas acreedores á nuestro amor y atencion, por cuanto ni la miseria, ni la persecucion los han separado del amor de Jesu-Cristo."

Todo el mundo sabe á que grado de idolatria han dege-

* Oficio inferior de la iglesia que significa asistente.

nerado estas conmemoraciones de los martires. Pero veo pocas, ó ninguna señal de ello en los dias de Cipriano.

En adicion á otros males, la Divina Providència tuvo por conveniente ejercitar el espíritu de Cipriano con una de las mayores calamidades que pueden acontecer á un amante de la paz y caridad, tal es el nacimiento de un cisma.

Habia* en la iglesia de Cartago un cierto Felicisimo, que habia sido mucho tiempo enemigo secreto de Cipriano, y era persona de un carácter muy digno de censura. Con los mismos artificios y alagos, que usan siempre los sediciosos en cualquier tiempo, se habia atraido este algunos del rebaño de la iglesia, y celebrado con ellos la comunion en un monte. Entre estos y en su vecindad llegaron varios hermanos, sugetos de discrecion, á quienes habia autorizado Cipriano para pagar las deudas de los pobres, y subministrarles algunas pequeñas sumas de dinero, para empezar de de nuevo sus trabajos; y al mismo tiempo para que le dieran noticia de sus edades, condiciones, y cualidades, á fin de poder elegir de entre ellos para los empleos eclesiasticos, algunos que pudieran juzgarse á proposito para ello. Felicisimo se le opuso, y contrarió ambos designios. A algunos pobres que se presentaron primero para ser socorridos, los amenazó Felicisimo con imperioso rigor, porque reusaron comunicar con él en el monte. Haciendose todavia mas insolente, y aprovechandose de la ausencia de Cipriano, cuya vuelta esperaba pronto, supuesto que la persecucion casi habia cesado en Cartago, suscitó una oposicion en forma contra el obispo, encontró medio de reunir á sí un partido considerable, y amenazó á todos los que no quisieran tomar parte en la sedicion. Habia añadido este sembrador de discordias á los demas crimenes el de adulterio, y con esto ya no vió otro medio de evitar la excomunion infamatoria, sino el de erigirse en cabecilla. Era su segundo en esta odiosa empresa Augendo, que hizo cuanto pudo para promover sus idéas. Cipriano por carta manifestaba su grande pesadumbre con motivo de estas desgracias, prometió tomar pleno conocimiento de ellas cuando volviese, y al mismo tiempo escribió á su clero que suspendiese de la comunion á Felicisimo y á sus fautores. El clero le contestó que en conformidad con lo que les prescribia habian suspendido á los gefes de la faccion†.

Entretanto no faltaban ministros rectos y zelosos, que

---

* Epistola 38. † Epistola 39.

instruian á los fieles de Cartago. Entre estos se distinguian Britio, presbitero, con Rogaciano y Numidico, confesores, y algunos diaconos de piedad verdadera. Estos amonestaban al pueblo sobre los males del cisma, procuraban conservar la paz y la union, y levantar á los caidos por medios saludables. Cooperando á estos esfuerzos, escribió Cipriano entonces al mismo pueblo*. "Porque la maldad," dice él, "y la perfidia de algunos presbiteros han trabajado para que yo no pudiera volver con vosotros antes de Pascua†. Pero aora se ha descubierto de donde procedia la faccion de Felicisimo, y con que fundamento se sostenia. Sus secuaces animan á algunos confesores, para que no guarden armonia con su obispo, ni observen la disciplina eclesiastica fiel y modestamente. Y como si para ellos fuera muy poco el haber corrompido los corazones de los confesores, y el haberles armado contra su pastor, y el haber manchado la gloria de su confesion, se dirigieron á envenenar los espíritus de los caidos, para sacarlos de la grande obligacion de orar constantemente, y á convidarlos con una reconciliacion poco solida y muy peligrosa. Pero os suplico, hermanos, que vigileis contra las artes del demonio, estad alerta, y trabajad en vuestra propia salvacion: esta es una segunda, y diferente especie de persecucion y tentacion. Los cinco presbiteros sediciosos pueden justamente compararse con los cinco gobernadores gentiles, que, en union con los magistrados, publicaron ultimamente algunas plausibles razones con la idéa de pervertir las almas. El mismo plan ensayan aora los cinco presbiteros unidos, con Felicisimo al frente, para la ruina de vuestras almas. Ellos os enseñan que no necesitais pedir; que el que ha negado á Cristo puede cesar de suplicar al mismo Cristo á quien ha negado: que el arrepentimiento no es necesario, y en suma, que todas las cosas debieran gobernarse de un modo nuevo, y contrario á las reglas del evangelio."

"Parece que no era bastante mortificacion el destierro que llevo de dos años, ni la triste separacion de vuestra presencia, ni mi constante pena y continuos lamentos, ni aun las lagrinas que derramaba de dia y de noche al ver que, siendo el pastor elegido por vosotros con tanto amor y zelo, no podia saludaros, ni abrazaros: á mi desazonado

---

* Epistola 40.

† Pronto se verá el camino que tomaron para estorvar su llegada.

espíritu otro mal debia venirle todavia peor, y es que en tan gran ansiedad no puedo con oportunidad ir á vosotros. Las tramas y los lazos de los perfidos me obligan á ser cauto; para que no crezca el alboroto con mi arribo, y para que yo mismo que, como obispo debo procurar en todas las cosas la paz y la tranquilidad, no parezca que voy á suministrar materiales para la sedicion, y exasperar otra vez las miserias de la persecucion. Estimadisimos hermanos, os suplico que no deis imprudentemente credito á exposiciones perniciosas de aquellos que ponen tinieblas por luz: ellos hablan, pero no por la palabra del Señor; y ellos mismos que estan separados de la iglesia prometen restaurar á los caidos."

"Hay un Dios, un Cristo, y una iglesia. Apartaos, os suplico, lejos de estos hombres y evitad sus discursos como si fuese una plaga y la peste. Estorvan vuestras oraciones y vuestras lagrimas, dandoos falsos consuelos. Descansad, os suplico, en mi consejo: ruego diariamente por vosotros, y deseo veros reconciliados con la iglesia, mediante la gracia del Señor: juntad vuestras oraciones y vuestras lagrimas con las mias. Pero si alguno, descuidando su penitencia, recurriese á Felicisimo, y á su partido, sepa que su reconciliacion con la iglesia será impracticable."

No es posible por cortos estractos dar una idéa perfecta de la ardiente caridad que dominaba en esta ocasion en el corazon de Cipriano. Cualquiera que haya observado la flaqueza de la naturaleza humana, dispuesta siempre á consultar lo mas facil, y á complacerse á sí misma, y á admitir lisonjas, verá las grandes pruebas de paciencia que han tenido que sufrir los pastores fieles en todos tiempos, de las artes insidiosas de aquellos que querian curar falsamente las heridas de las gentes. Cruel y sobervio son los epitetos regulares con que suele calumniarse su fidelidad. "Pero la sabiduria es justificada por sus hijos."

Otro personage habia, llamado Novato, presbitero de Cartago, hombre escesivamente escandaloso é inmoral*, que era agente principal en estas escenas desagradables. Se habian hecho tan publicos sus crimenes domesticos, que no solo le impidieron ser por mas tiempo idóneo para el ministerio, sino que le hicieron hasta indigno de ser admitido en la comunion de los legos. Iba á ser examinada su conducta precisamente cuando reventó la persecucion de Decio,

* Epistola 49.

que lo estorbó. El era quien sostenia y fomentaba las miras de Felicisimo, y de los demas; y aparece por sus discursos y por sus talentos, haber sido demasiado capaz de producir muchos daños en la iglesia. No pudo hacerla menor beneficio, porque estaba absolutamente destituido de conciencia y honradez. El mismo Felicisimo, aunque al principio fué el gefe ostensible de la congregacion en la montaña, se entregó despues á Fortunato, uno de los cinco presbiteros, que se habia constituido obispo en oposicion á Cipriano. La mayor parte de los cinco estaban ya marcados de infamia por sus inmoralidades. Es, sin embargo, tan grande la corrupcion de la naturaleza humana, que semejantes carácteres encuentran abogados aun en donde brilla la luz del evangelio, y en donde existen pastores de santidad eminente. El hecho es, que pastores de esta última clase se crean multitud de enemigos, irritando las corrupciones de los depravados, lo que hacen constantemente, reusando hablar de paz donde no hay paz. No es prueba pequeña de la fuerza de estos males, que aun una persecucion la mas horrible que se recuerda en los anales de la iglesia no uniese en amor á los que profesaban el cristianismo. El piadoso lector inferirá de aqui la necesidad de un azote tan riguroso en la iglesia, y verá tambien las ventajas que de aqui se siguen á los verdaderamente fieles, ya llevandolos felizmente al descanso fuera de este mundo de pecado y vanidades, ó ya promoviendo su santificacion, si su peregrinacion se prolongase.

Novato, ó no queriendo dar la cara al obispo de Cartago, ó deseoso de estender los males del cisma, pasó la mar y se fué á Roma. Alli se asoció con un presbitero llamado Novaciano, amigo del confesor Moisés, de quien se ha hecho mencion, y cuyos padecimientos en Roma eran muy prolongados. Novato tuvo habilidad y manejo para efectuar la separacion de Novaciano de la iglesia. Moisés renunció á todo trato y relacion con su anterior amigo, por razon de su conducta, y murió poco despues en la carcel, en donde habia estado encerrado cerca de un año. Entró, sin duda, al fin en la gloria eterna, habiendo dejado pruebas de modestia y tranquilidad, ademas de otras muchas brillantes virtudes como testimonio de su amor al Señor Jesus.

Novato halló las idéas religiosas de su nuevo asociado y participe, en extrema oposicion á las suyas propias. Novaciano habia sido estoico antes de ser cristiano, y todavia

conservaba el rigor de la secta hasta tal grado, que desaprobaba el recibir en la iglesia á los que una vez habian caido, aunque diesen las señales mas sinceras de arrepentimiento. Lleno de estos rigores que no se pueden justificar, clamaba contra la prudente y bien templada indulgencia del clero romano en recibir á los penitentes. Este aparente zelo por la disciplina de la iglesia sedujo á muchos presbiteros de Roma, que todavia estaban en la carcel por la fe, entre ellos á Maximo, y á otros á quienes habia anteriormente escrito Cipriano, y se juntaron con Novaciano. Su tutor africano, con una inconsecuencia que pasma, despues de haber promovido un descontento general en su propio pais y con su propio obispo, por razon del rigor contra los que caian, sostuvo luego el partido que se quejaba de la excesiva indulgencia en Roma, y es dificil decir cual de estos dos extremos es peor. Novato defendió los dos con igual tenacidad en el circulo de dos años.

El clero de Roma creyó que era el tiempo propio para oponerse á la corriente. Por espacio de diez y seis meses, habian gobernado la iglesia, con singular piedad y fortaleza, durante una de sus mas turbulentas tempestades*. Se añadió entonces el cisma á la persecucion. Cada dia se hacia mas y mas urgente la necesidad de elegir obispo, pero el ser electo obispo de Roma era naturalmente estar expuesto al martirio, porque Decio amenazaba á los obispos con gran altaneria y aspereza. Diez y seis habia cabalmente entonces en Roma, y ordenaron á Cornelio por sucesor de Fabian. Repugnaba muchisimo aceptar el encargo, pero el pueblo que estaba presente, aprobó su ordenacion, y no era de despreciar ningun paso que pudiera ser util para contrarrestar al cisma que iba creciendo. La vida de Cornelio parece haber sido digna del evangelio. Novaciano, pues, no solo publicó muchas calumnias contra él, sino que ideó tambien de un modo irregular ser elegido obispo en oposicion†.

Asi se formó el primer cuerpo de cristianos que en el lenguaje moderno pueden llamarse Disidentes, esto es, hombres que se separan de la iglesia general no en los principios de la doctrina, sino en los puntos de disciplina. Los novacianos no tenian opiniones contrarias á la fe del evangelio. Es cierto segun algunos escritos que existen

* Fleury, lib. 6.

† Vease en Eusebio l. 6. La carta de Cornelio relativa á Novaciano, que Eusebio confunde por equivocacion con Novato.

de Novaciano*, que su gefe profesaba la doctrina solida de la Trinidad. Pero los confesores á quienes habia seducido con su pretension á una pureza superior†, volvieron mas adelante á la comunion de Cornelio y lloraron su propia credulidad. En una carta de Cornelio á Fabio, obispo de Antioquia, se mencionan casualmente algunas pocas circunstancias de las que puede colegirse alguna idéa de la iglesia de Roma en aquella época‡. Habia bajo las ordenes del obispo cuarenta y seis presbiteros, siete diaconos, siete subdiaconos, cuarenta y dos acolitos, cincuenta y dos exorcistas, lectores y porteros, y mas de 1500 entre viudas, enfermos, é inutiles. El numero de los legos, dice, era innumerable. No conozco una memoria tan autentica como esta del numero de los cristianos en aquellos tiempos.

En su carta reconviene á Novaciano, acaso sin suficiente fundamento, por haberse negado á ser presbitero durante el calor de la persecucion, y por obligar á los disidentes cuando les administraba la cena del Señor á jurar estar aderidos á él. Cada dia, sin embargo, perdia terreno su partido en Roma. Nicostrato, el diacono, era alli entre las pocas personas de nota el que despues de haber sido seducido por los artificios de Novaciano, no volvió á la comunion y paz con Cornelio. Convencido de los crimenes escandalosos§ huyó este cismatico al Africa, á donde habia vuelto tambien el mismo Novato, y alli hallaron los novacianos muchos adictos, y dicese haber elegido para sí mismos como una especie de contra obispo en un presbitero llamado Maximo, que habia sido enviado ultimamente como diputado desde Roma por Novaciano, para informar á Cipriano de la nueva eleccion|| en oposicion á la de Cornelio. Cipriano habia echado de la comunion á este mismo diputado.

No hubieran merecido particularizarse tanto estos sucesos, á no ser con el fin de señalar los sintomas de la decadencia de la iglesia, cuya union se cortó entonces por la primera vez; porque no debe deducirse que todos los novacianos fuesen hombres destituidos de fe y amor de Jesus. Debe hacerse mencion tambien de los artificios de Satanás en compeler acia estremos opuestos. El diestro tentador ensaya ambos sistemas el de laxitud, y rigor de disciplina.

* Vease Waterland, Importancia de la Trinidad.

† Epistola 48, 49. ‡ Acia mediados del siglo tercero.

§ Los Novacianos se titulaban Cathari, gente pura.

|| La eleccion de Novaciano.

El primero lo encuentra mas adaptable al estado del cristianismo en nuestros tiempos; pero no pudo arraigarse en el tercer siglo. El cisma de los novacianos se plantó en fin sobre los cimientos del excesivo rigor, prueba cierta de la estrechez del gobierno eclesiastico que entonces se seguia entre los cristianos, y por supuesto de la gran pureza de doctrina y costumbres que predominaba entre ellos. El reusar la reconciliacion de los penitentes era un ejemplo funesto de vanidad farisaica, aunque, para hacer justicia á Novaciano, debe decirse, que el aconsejó que exortasen al arrepentimiento á los que cayesen, aunque el creyó que debian dejarse entonces al juicio de Dios. Bajo el mismo plan condenaba tambien las segundas bodas. La excesiva austeridad y la supersticion eran males que iban en aumento en este siglo, y eran fomentados por una falsa filosofia.

Al fin Cipriano se arriesgó á salir del retiro, y volvió á Cartago. De que modo se condujo alli, será el objeto del capítulo siguiente.

CAPITULO DECIMO.

ARREGLO QUE HIZO CIPRIANO EN SU IGLESIA DESPUES DE SU VUELTA, E HISTORIA DE LA IGLESIA DE OCCIDENTE HASTA LA PERSECUCION BAJO EL IMPERIO DE GALO.

La prudencia de Cipriano habia sido tan notable durante todo el tiempo de la persecucion de Decio, que podemos inferir facilmente, que habia cesado todo temor de peligro personal, cuando volvió á presentarse en publico en Cartago. En verdad no fué el haber cesado la maldad, sino la distraccion de los negocios publicos lo que puso termino á esta persecucion. Decio, con motivo de la invasion de los Godos, se vió precisado á abandonar á Roma, y Dios concedió un tiempo de respiro á sus siervos, mientras que los hombres del mundo estaban enteramente ocupados en resistir ó en llorar sus calamidades del siglo. Despues de la Pascua se celebró un concilio en Cartago, y todos los cristianos pusieron los ojos en él. Estaba la iglesia en un estado de gran confusion, y se esperaba que se pusiese un arreglo bajo los auspicios de Cipriano, y de otros obispos de Africa.

Alli, en primer lugar, hubo alguna dilacion con motivo de las dudas que se suscitaron respecto de la validez de la eleccion de Cornelio*. Pero una exacta informacion de las circunstancias puso de manifiesto la verdad: la regularidad de su nombramiento, y la violacion del orden en la ordenacion cismatica de Novaciano por algunas personas que se hallaban en estado de embriaguez, aparecieron tan claras que no quedó lugar de titubear. Novaciano fué desechado en el concilio africano, y Cornelio fué reconocido por obispo legitimo de Roma, y Felicisimo con sus cinco presbiteros fué condenado. Entonces se determinó definitivamente el caso de los caidos, que habia dado tanto desasosiego, y que Cipriano habia prometido tantas veces que se arreglaria en pleno concilio; y para hombres que temian á Dios, no fué dificultoso el aplicar una medida justa. Se usó de una templanza, cual convenia entre la precipitacion de los caidos, y la severidad estoica de Novaciano. Por consiguiente los penitentes examinados fueron restaurados, y se difirió el caso de los sugetos dudosos: sin embargo, se pusieron en practica todos los medios de la caridad cristiana para atraer, y facilitar su arrepentimiento, y reconciliacion.

Fortunato mantuvo todavia la reunion cismatica. Pero tanto él como su congregacion vinieron á ser pronto una cosa insignificante. Se restableció la autoridad cristiana de Cipriano. Solamente quedó el partido de Novaciano mucho tiempo despues en Africa, y en otras partes bastante numeroso para continuar siendo un cuerpo distinto de cristianos de distinto nombres. Se hará presente en su lugar la poco satisfactoria luz que subministran los anales del cristianismo respecto de estos disidentes. Y como estoy convencido de que el Todo Poderoso no ha limitado sus criaturas á ningun metodo particular estrictamente definido de gobierno eclesiastico, no puede tentarme mucho la parcialidad. Las leyes de la verdad historica me han obligado á contar los hechos que prueban que la separacion suya no pudo justificarse, pero esta circunstancia no hace imposible que el Espíritu de Dios estuviera en algunas de estas gentes, mientras continuaron siendo un cuerpo distinto de cristianos.

Asi plugo á Dios hacer uso del vigor y perseverancia de Cipriano en restaurar la iglesia de Cartago del estado mas

* Vease la carta de Cornelio en Eusebio.

deplorable de decadencia. Ella habia perdido primero su pureza y piedad en un grado espantoso, luego fué despedazada por la persecucion, y tan diezmada por la tempestad, que la mayor parte de los que profesaban el cristianismo, apostataron; despues padeció convulsiones por los cismas, á causa de la repugnancia de las gentes en someterse á los preceptos de la propia palabra de Dios, en una conveniente disciplina, y verdadera penitencia. A la vuelta, pues, de Cipriano se estableció un nuevo orden de disciplina por el concilio de Cartago, y fué restablecida en mucha parte la unidad. Las relaciones de las circunstancias que siguieron son imperfectas, pero hay gran fundamento para creer que la iglesia de Dios fué reformada tambien en estas partes.

Decio perdió su vida en el campo de batalla el año 251, despues de haber reinado treinta meses: un principe á quien no le faltaban talentos ni virtudes morales, pero que se distinguió durante todo este tiempo por la persecucion mas cruel á la iglesia de Dios; parece haber estado resuelto á arruinarla, pero fué detenido en su carrera por la suprema providencia.

Se concedió paz á la iglesia por un poco de tiempo bajo el reinado de Galo, sucesor de Decio.

Algunas pocas circunstancias de esta persecucion quedan que observar todavia en el occidente, antes de proceder á la narracion de sus efectos en la iglesia de oriente.

Cipriano, zeloso de la unidad de la iglesia, avisó á Cornelio*, que habia en Cartago algunos sugetos por parte de Novaciano, quienes insistian en que se les escuchára sobre varios cargos que debian hacer contra Cornelio. Pero como ya se habia dado un testimonio grande y suficiente en favor de Cornelio, como ya se habia verificado una prudente dilacion, y como ya se habia presentado autenticamente la opinion de la iglesia de Roma, reusaron oir mas á los Novacianos. Estos, dice, empezaron á hacer esfuerzos para formar un partido en Africa, yendo con este fin á solicitar diversos pueblos y casas particulares. El concilio de Cartago les hizo entender que debian desistir de su obstinacion, y no dejar la iglesia madre; y reconocer que habiendo sido una vez constituido y aprobado el obispo por el testimonio y dictamen de sus colegas y del pueblo, no podia ponerse legalmente ningun otro en su lugar; y por consiguiente que si ellos querian obrar pacifica y fielmente,

* Epistola 41.

si ellos pretendian ser sostenedores del evangelio de Jesu-Cristo, debian volver á la iglesia.

. Aunque las idéas contenidas en esta epistola, puedan parecer muy repugnantes á los habitos de pensar que han contraido muchos que profesan ser piadosos en nuestros dias, yo no hallo, lo confieso, fundamento alguno para que puedan controvertirse. Hay un medio entre el despotismo de la idolatra Roma, y la estrema licencia de la policia eclesiastica moderna, ¿no son cosas apreciables la paz y la union? ¿no deben conservarse en la iglesia si es dable? ¿porque, pues, no deberá prevalecer la decidida opinion de la mayoria, en donde aquel modo de arreglar evangelicamente la iglesia ha prevalecido, y en donde no es contrario á las leyes establecidas del pais, y finalmente, en donde han sido nombrados pastores de solida fe y costumbres puras? ¿puede ser justo que un corto número de individuos disientan, y esto sin otro fundamento que su genio y capricho*? Esto no es guardar la unidad del espíritu en el vinculo de la paz. Tal fué pues el primer origen del cisma de Novaciano.

Las personas acostumbradas á celebrar el modo ilegal y antibiblico de moderar las congregaciones religiosas, que por desgracia prevalece en nuestros dias; que no tienen compasion de la iglesia de Cristo, ni pasan ansia de que sus miembros se despedazen unos á otros, ni hallan mas reparo en cambiar de pastores que de jornaleros, no entrarán

---

* No quisiera el autor por ningun estilo, que se creyera que el trataba de usurpacion el derecho de la opinion particular, sino que se conduele sinceramente de que los Novacianos hubiesen tenido por cosa de poca importancia el mal de la separacion; y ademas se lamenta de que prevalezca al parecer fuertemente su mismo espíritu en nuestros dias. Cualquiera dirá, ¿pende lo justo é injusto del número? ¿no tienen los *pocos* como los *muchos* un derecho indudable á sus propias opiniones? Muchas veces se han propuesto estas cuestiones, y con un ayre de triunfo. Pero al fin, ¿quien niega este derecho de opinion, este derecho de pensar? Lo que se disputa es el derecho de *obrar* conforme á este derecho de opinion. Dejese al hombre, por ejemplo, que en su juicio privado prefiera para su pastor, ó para su obispo, alguna persona distinta de la que ha sido elegida por la mayoria. Dejemosle que manifieste en público la preferencia, al tiempo de dar su voto; pero que se acuerde de aquietarse pacificamente con el nombramiento de la persona elegida, y que no trate de dividir la iglesia de Cristo, poniendo el candidato que ha sido desechado, ú otro favorito á la cabeza de la faccion en oposicion á la eleccion de un varon tal vez piadoso y verdaderamente religioso. Pero en todo esto el autor supone que la ley escrita, ó la no escrita del pais autoriza los nombramientos eclesiasticos por eleccion.

en la hermosura del carácter caritativo de Cipriano concerniente á la unidad de la iglesia. Es evidente que tenia la misma consideracion á la unidad en Roma que en Cartago, porque consideraba uno el cuerpo de Cristo. Explica á Cornelio* porque no le habian reconocido inmediatamente como obispo, y como habia sido honorificamente recibido despues de estar plenamente informados. Habla con horror del cisma de Roma, representa á los cristianos cismaticos como reusando el seno y abrazo de su madre, y como erigiendo una cabeza adultera fuera de la iglesia. No me meto en defender las expresiones que se estienden á la total condenacion de las personas de los cismaticos; el cisma no es un crimen tan mortal como la heregia, ni debemos entrar en juzgar á los corazones de los demas. Pero concediendo todo esto, ¿no reclama el zelo de Cipriano igual candor? El mal que habia empezado á manifestarse en Roma y Cartago era cosa nueva en el mundo cristiano. Antes de la época de este diestro y activo prelado, no habia ocurrido ningun ejemplar de separacion de la iglesia, sino en el caso de heregias condenables. Los ligeros y tolerables inconvenientes no se han tenido por razones suficientes para justificar semejantes medidas violentas; y debe confesarse que si los hombres verdaderamente virtuosos de todos los siglos, hubiesen poseido el mismo terror justo del pecado del cisma, hubiera sido mucho mejor para la cristiandad verdadera; y ademas, las separaciones que deben hacerse por necesidad cuando prevalecen el falso culto y la falsa doctrina, hubieran sido tratadas con mas miramiento en el mundo.

Alentado Cipriano con el feliz resultado de sus obras pacificas en casa, intentó curar las desavenencias de la iglesia de Roma. Sabia que el ejemplo de los confesores, á quienes habia seducido la apariencia de superior piedad en la disciplina de Novaciano, habia causado una gran desercion. Escribió respetuosamente á sus antiguos corresponsales, y les aseguró que por su causa tenia un grande pesar en su corazon: les recuerda la gloria de sus constantes padecimientos por la fe, y les suplica que vuelvan á la iglesia; les pone de manifiesto la inconsecuencia entre su gloriosa confesion de Cristo, y su actual irregularidad. Pero era Cipriano tan exactamente atento en sus comunicaciones, que envió primero la carta á Cornelio, y le pidió que la leyese, y la sometió á su consideracion, antes que

* Epistola 42.

permitiera enviarla á los confesores*. Con igual prudente caridad explica de nuevo á Cornelio algunas cosas que habian desazonado á aquel prelado con respecto á la dilacion del reconocimiento de su ordenacion†. Estas ocurrencias me parece que corresponden á mi plan, y que son particularmente instructivas. La conducta de este prelado africano es muy propia para advertir á los ministros cristianos de todos los siglos, que estiendan sus idéas hasta comprender toda la iglesia de Cristo; y que no se persuadan nunca que adelanten en verdadero zelo y en verdadera caridad, mientras no teman los males de la division, y procuren conservar la paz y la unidad.

El progreso de la gracia cristiana se verá siempre en el justo arreglo de materias de esta especie.

Hay el mayor fundamento para creer que la autoridad de Cipriano produjo un grande efecto en el animo de Maximo, y de los otros confesores seducidos, cuya piedad nada dudosa dió el principal apoyo al partido de Novaciano. Pero otra circunstancia ocurrió en aquel tiempo que contribuyó efectivamente á que se abrieran sus ojos. El ansia excesiva de los cismaticos en Roma frustró su propio plan. Con la idéa de aumentar el cisma, fueron tan fraudulentos que enviaron varias cartas en nombre de estos confesores casi por todas las iglesias. Maximo y los demas supieron esto, y se quedaron excesivamente sorprendidos, y confesaron que no sabian una palabra del contenido de tales cartas, y pidieron con ansia reunirse á la iglesia. Toda la congregacion de los cristianos de Roma, y probablemente no existia en aquel tiempo otra iglesia mas pura, simpatizó con estos confesores, ya por su seduccion, ya por su restauracion. Se derramaron en la reunion lagrimas de placer, y de gratitud á Dios. "Confesamos," dicen Maximo y los demas con sincera franqueza, "nuestra equivocacion. Nosotros reconocemos á Cornelio obispo de la santisima iglesia universal‡ elegido por Dios todo poderoso, y por Cristo nuestro Señor: hemos tolerado una impostura; hemos sido engañados por la traicion, y por una capciosa plausibilidad de palabras; y aunque parece hemos tenido alguna comunicacion con un cismatico, y un herege§, nuestro espíritu, sin embargo,

---

* Epistola 43, 44. † Epistola 45.

‡ He preferido trasladar el *catholicæ* de Cornelio en la epistola 46, que relata este suceso, por *universal*, mas bien que *catolica*, para distinguir la iglesia de Cristo sin limitacion de las particulares disidentes.

§ Confunden ellos aqui dos terminos que deben mirarse como separados. Novaciano era cismatico, no herege.

estaba sinceramente con la iglesia, porque sabiamos que hay un Dios, un Cristo, un Señor, á quien hemos confesado, un espíritu Santo, y que debe haber un obispo en la iglesia universal*." ¿ No deberia afectarnos, dice Cornelio, su declaracion ? ¿ y no deberiamos darles ocasion, restituyendolos á la iglesia, de obrar conforme á la creencia que ellos se han atrevido á confesar delante de todo el mundo ? A Maximo el presbitero lo hemos repuesto, á los demas los hemos recibido tambien con la mayor aprobacion del pueblo."

Cipriano con su acostumbrado zelo, congratuló† á Cornelio por el suceso, y describe el buen resultado que el ejemplo de los confesores hizo en los animos del pueblo. Y yo no puedo menos de creer que en los tiempos modernos mucho mal pudiera haberse evitado en la iglesia de Cristo, si muchos varones piadosos, que dejaron abrumar sus espíritus con escrupulos inutiles y frivolos, hubiesen tenido mas ternura de corazon respeto del cisma y de la separacion. " Nadie puede ser engañado aora," dice Cipriano, " por la charlataneria de un cismatico frenetico, desde que se ve que los buenos y gloriosos soldados de Jesu-Cristo no pudieron estar mucho tiempo detenidos fuera de la iglesia por la perfidia y el engaño."

Habiendo sido desairados los Novacianos en Roma, se fueron al Africa Novato y Nicostrato. Hemos hecho mencion de las sediciosas tentativas que hicieron alli. Cornelio, por una carta avisó á Cipriano de la probable proximidad de los cismaticos‡, y por cierto que hay una dureza desagradable de lenguage en esta relacion de sus enemigos, asi como en el fragmento de su epistola que preservó Eusebio.

Del mismo Novato asegura el obispo de Cartago, que debió haberle conocido bien espresa y circunstanciadamente, que era culpable de crimenes horrendos, que en verdad es poco agradable el individualizarlos, ni el plan de esta historia exige que hayan de detallarse. La honesta caridad de Cipriano pide que se dé este testimonio§. Era este obispo tan señalado por su moderacion, como por su zelo. Habla con mucha sensibilidad de las personas seducidas por las astucias del malvado impostor, y dice, " solamente perecerán aquellos que son tenaces en sus mal-

---

* Y aqui confunden un obispo en la iglesia universal con un obispo en una congregacion.

† Epistola 47. ‡ Epistola 48. § Epistola 49.

dades. Los demas," dice, "la misericordia de Dios Padre los unirá con nosotros, asi como la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, y nuestra paciencia." Yo quisiera que este benevolo espíritu hubiera tenido ocasion de conocer tan perfectamente á Novaciano, como á Novato. Pero á un romano que no parece viniese jamas al Africa, solamente podia conocerlo por relacion. Hallaremos luego el lugar propio en que será justo hacer ulteriores observaciones acerca de él, hasta donde nos lo permitan los escasos é imperfectos materiales que nos han quedado. Tenga, empero, siempre presente el candido lector, que aunque Novato era indudablemente un hombre perverso, aunque no se ve en la historia fundamento para la separacion, aunque no hay el menor motivo de creer que el Espíritu de Dios haya dejado la iglesia universal para morada de los desidentes, sin embargo, el carácter personal de varios de los que sostuvieron el cisma podia todavia ser excelente.

En respuesta á la carta amistosa de los confesores de Roma*, Cipriano, despues de felicitarles por su reunion con la iglesia, y de expresar su sincero pesar por su anterior desercion, expresa sus sentimientos sobre el deber de los cristianos en este punto. La idéa lisongera que habia seducido á estos piadosos varones, era la de establecer aqui en la tierra una iglesia exactamente pura y perfecta. Se puede oir con paciencia en este punto al hombre que habia tenido tanta ojeriza á la disciplina. Sin embargo, estuvo muy lejos de suponer que los mortales tan expuestos á errar, pudieran decidir positivamente en todos los casos quienes eran verdaderos cristianos, y quienes no, y rectificar todos los abusos y limpiar la iglesia de todas las cizañas. El dictamen de Cipriano era el estado medio entre los esfuerzos impracticables de rigor, y de un descuido licencioso: creyó que era necesario que los caidos manifestasen señales verdaderas de arrepentimiento, y sostuvo era muy malo el separarse de la iglesia visible por la falta de aquella pureza perfecta en los miembros, que no admitia el estado presente de las cosas. Pero oigamos al mismo obispo. El asunto no es de la mayor importancia, pero por su influencia practica merece que le mediten profundamente todos los amigos de una piedad sincera.

"Aunque aparece que hay cizaña en la iglesia, nuestra fe y nuestra caridad no deben retraerse al verla, de modo

---

* Epistolas 50, 51.

que abandonemos el puesto. Nuestro deber es trabajar para que podamos sufrir el escrutinio, á fin de que cuando se recoja el grano en la cosecha, podamos recibir la recompensa conforme á nuestro trabajo. El apóstol habla de vasos no solo de oro y plata, sino tambien de madera y de barro, y algunos para honra y otros para deshonra.

" Sea nuestro afan que podamos ser vasos de oro ó de plata, pero no debemos hacer añicos los vasos de barro. Esto corresponde al Señor solamente, que tiene vara de hierro. El criado no puede ser mas que su amo. Nadie puede pretender para sí lo que el padre atribuye solo al hijo: ninguno debiera creerse capaz de limpiar perfectamente el suelo, ni de separar todo el trigo de la cizaña por juicio humano. Es una vana temeridad el pensarlo, y es una presuncion sacrilega que se arroga la insensatez depravada, y mientras algunos aspiran á un dominio semejante mas allá de los limites de la justicia y de la equidad, son perdidos para la iglesia; y al paso que se exaltan insolentemente, les ciegan las pasiones hasta perder la luz de la verdad. Con estas idéas hemos apelado á un medio oportuno, hemos contemplado la balanza del Señor, y hemos tenido grande sed de que nos dirigiesen la santidad y misericordia de Dios Padre, y despues de una estensa y madura deliberacion hemos establecido una justa mediania. Os remito á mis escritos sobre este asunto, que he leido ultimamente aqui, y que por una caridad fraterna los he remitido á vosotros para que los leyerais: en ellos no echareis de menos la justa censura contra los caidos, ni la medicina para los penitentes. He expresado tambien mis idéas sobre la unidad de la iglesia lo mejor que ha cabido en mi pobre juicio*."

Habia un obispo de alguna nota, llamado Antonino, quien parecia estar dispuesto á abrazar el cisma de Novaciano. Cipriano en una larga carta le explica con mucha fuerza y claridad todas sus idéas relativas á este punto. Merece leerse un pequeño extracto, para que se vea la caridad y la sensatez que reinan en ella†.

Se defiende de la nota de inconsecuente, manifestando en los dos casos, las miras bajo que obró segun circunstancias muy diferentes, anteriormente con rigor, y aora con lenidad:

* Quiere decir sus tratados sobre los caidos y sobre la unidad de la iglesia.

† Epistola 52.

le da noticia de lo que se habia resuelto en Roma y Cartago respecto de los caidos; se extiende sobre las virtudes de Cornelio, que habia arriesgado su vida en la época de un severo trance en el reinado de Deçio; le defiende de las injustas calumnias de los Novacianos, y demuestra que deberian usarse reglas y metodos muy diversos segun las circunstancias de los delincuentes, y que el estoicismo de Novaciano, segun el cual todos los pecados son iguales, era altamente repugnante al genio del cristianismo. Sostiene sus idéas de misericordia con pasages marcados y propios de la Sagrada Escritura. Por ejemplo, "No todos necesitan de medico, solo los enfermos." ¿Que especie de medico será el que dice," "Curo yo solamente á los sanos?" "No debemos creer que esten muertos del todo aquellos á quienes vemos heridos por un grado de apostasia durante la persecucion mortal, sino que yacen medio muertos no mas, y que son capaces de recobrarse mediante una fe solida y el arrepentimiento, asi como de desplegar en lo por venir los verdaderos carácteres de confesores y martires."

Manifiesta que las censuras de la iglesia no deben anticiparse al juicio del Señor. Los pasages que cita de la Escritura á favor de la recepcion de los penitentes otra vez en la iglesia, pueden muy bien escusarse. La crueldad de Novaciano con dificultad encontrará un defensor en nuestros dias.

Insiste hermosamente en la propiedad y conveniencia de la misericordia, de la amabilidad, y de la caridad; y manifiesta la sin razon de los que disienten, por esta circunstancia; que antiguamente en Africa algunos obispos excluian á los adulteros de volver á la iglesia, pero ellos no formaron un cisma con este motivo. Y sin embargo, un adultero le parece á él que merece un grado mayor de severidad, que un hombre que cae por temor del tormento. Expone lo absurdo de los Novacianos en exortar á los hombres que se arrepientan, al paso que les despojan de todos los consuelos y esperanzas que deberian alentarlos al arrepentimiento. Es de observar que nada de particular alega contra el carácter personal de Novaciano; solamente reprueba el cisma con un exceso de rigor que no puede defenderse.

Ved en otra circunstancia la estrechez de disciplina que entonces prevalecia en las iglesias mas puras. Varias personas que se mantuvieron firmes por algun tiempo durante la persecucion, y despues cayeron por el rigor de los tormentos, los detuvieron por espacio de tres años en un estado de

exclusion de la iglesia; y vivieron, sin embargo, en aquel tiempo con todas las señales de verdadero arrepentimiento. Habiendo sido consultado Cipriano, decidió que debian ser readmitidos á la comunion*.

Amenazando á la iglesia una nueva persecucion de parte de Galo, Cipriano y el sinodo africano escribieron á Cornelio sobre el objeto de accelerar la recepcion de los penitentes, á fin de que pudieran estar armados para la tormenta que iba acercandose†.

Al mismo tiempo, Felicisimo, no hallando despues de su condenacion seguridad para su reputacion en Africa, atravesó el mar acia Roma, levantó un partido contra Cornelio, y con amenazas le metió grande miedo. El animo de Cipriano aparece mas alterado en esta ocasion, que lo que he tenido ocasion de observar en ninguna de sus epistolas. Sostiene la dignidad del carácter episcopal en un estilo de grande magnificencia; pero es evidente que el continuo maltrato de los sediciosos le llevó á un grado de impaciencia. El lenguaje que usa sobre la autoridad de los obispos, sonará algo estraño á nuestros oidos, aunque nada absolutamente contiene determinadamente opuesto á la Sagrada Escritura. Toda la epistola está proporcionada para levantar el espíritu abatido de Cornelio, y demuestra mucho de heróe, pero no tanto de cristiano. Confiesa que habla incomodado é irritado por la serie de malos tratos que habia recibido sin merecerlo. Da noticia de que al tiempo mismo que escribia esta carta, el pueblo pedia de nuevo que fuese expuesto á los leones. Habla de un modo despreciable de la ordenacion de Fortunato, y tambien de Maximo, hecha por los cismaticos. Es muy evidente, en suma, que triunfó en Cartago entre los suyos. Sus grandes virtudes y una sinceridad indisputable le grangearon su afecto: pero que parece no habrian sido bastante sufridos y discretos acerca de la readmision de los delincuentes. Se queja de que en algunos casos fueron violentos, y estuvieron resentidos, y que en otras fueron precipitadamente condescendientes y favorables. Se ve la elocuencia y la verdadera caridad de este grande hombre, en su epistola 55, pero no se vé la mansedumbre y la paciencia que resplandecen en las demas obras suyas.

---

* Epistola 53. † Epistola 54.

CAPITULO UNDECIMO.

EFECTOS DE LA PERSECUCION DE DECIO EN LA IGLESIA DE ORIENTE.

Las iglesias de oriente y occidente estaban divididas, en aquellos tiempos una de otra por las lenguas griega y romana, aunque unidas por el vinculo comun del gobierno romano, y mucho mas por él de la comun salvacion. Muchas veces se hallará conveniente considerar por separado la historia de ellas. La iglesia gentil de Jerusalen conservaba todavia todos sus respetos bajo Alejandro, obispo suyo, de quien se ha hablado anteriormente. Otra vez fué llamado á confesar á Jesu-Cristo ante el tribunal del presidente de Cesarea, y en este segundo examen de su fe, despues de haberse justificado con su acostumbrada fidelidad, lo pusieron en la carcel. No le conciliaron ni compasion ni respeto sus respetables canas, y finalmente espiró en su encierro*.

Habiendo muerto Babilas en Antioquia, despues de su confesion, estando en cadenas, le sucedió Fabio por eleccion. Durante esta persecucion fué llamado el celebre Orígenes á padecer muchisimo. Sus enemigos le impusieron cadenas, tormentos, calabozos, la opresion de la silla de fierro, le estiraron los pies muchos dias, le amenazaron con fuego y con otros daños, que sufrió valerosamente, y sin embargo, su vida se preservaba, porque el juez estaba solicito, y tenia mucho cuidado de que los tormentos no le matáran. "Las palabras que profirió en estas ocasiones, y lo utiles que serian para los que necesitaban consuelos lo declaran," dice Eusebio, "muchas de sus epistolas con tanta verdad como delicadeza." Si existieran las palabras á que se alude, creo yo que arrojarian mas luz sobre el carácter intrinseco de Orígenes, respecto de su piedad practica, que todas las demas obras suyas que nos quedan. Estas lo presentan literato, filosofo, y critico; aquellos lo hubieran presentado cristiano. Murió este grande hombre á la edad de setenta años, acia la misma época que el emperador Decio.

Dentro de poco tendré ocasion de insertar el juicio de su carácter.

---

* Eusebio, lib. vi. desde el cap. 39, hasta el fin.

Era entonces obispo de Alejandria Dionisio, persona de grande y merecida nombradia en la iglesia. Debemos á Eusebio algunos fragmentos de sus escritos, que, siendo historicos deben insertarse aqui. En una epistola á Germano habla de este modo, " Sabino, gobernador romano, envió á buscarme por medio de un oficial durante la persecucion de Decio, y yo me estube cuatro dias en casa esperando que viniera; hizo las mas exquisitas averigüaciones en los caminos, en los rios, y en los campos, en donde el sospechaba que ya podria estar oculto. La confusion parece que se apoderó de él para que no supiera encontrar mi casa, porque no se figuraba que una persona de mis circunstancias, pudiera permanecer en casa; al fin, pasados cuatro dias, me mandó Dios* apartarme, y habiendome abierto un camino contrario á toda esperanza, salimos juntos yo y mis criados y muchos hermanos. El suceso manifestó que era todo obra de la divina providencia. Habiendome cogido los soldados con toda mi comitiva al ponerse el sol, me llevaron á Taposiris. Pero mi amigo Timoteo por la providencia de Dios no estaba presente, y asi no fué cogido. Vino despues á mi casa, la encontró desierta y con guardas; y supo que nosotros habiamos sido cogidos prisioneros. ¡Cuan admirable fué la obra de la divina providencia! pero se relatará precisamente como sucedió. Un paisano se juntó con Timoteo, que huia confuso, y le preguntó la causa de su apresuramiento; le contestó aquel la verdad; oyó el paisano la relacion y se fué á unas fiestas de boda en que era costumbre velar toda la noche. Dió noticia á los huespedes de lo que habia oido. A la vez y como por una señal, se levantaron todos y corrieron á prisa acia donde estabamos nosotros, y gritando; nuestros soldados, poseidos de un temor panico, huyeron, y los invasores nos encontraron echados en camas desmanteladas. Al pronto pensé que eran una cuadrilla de ladrones. Me mandaron levantar, y salir á fuera corriendo. Al fin comprendi sus verdaderos designios, y grité, y les supliqué de corazon que se fueran y nos dejaran sin hacer otra cosa. Pero les pedí que si realmente se proponian favorecernos, me quitáran la cabeza y asi me libertarian. Me obligaron con una violencia positiva á levantarme, y me tire al suelo. Cogiendome entonces de pies y manos me echaron fuera á

---

* Por alguna vision supongo, ó por alguna otra manifestacion divina.

a fuerza. Me colocaron encima de un borrico, y me sacaron de alli."

De este modo tan singular se conservó para la iglesia esta vida tan importante; veremos como no fué inutil.

En una epistola á Fabio, obispo de Antioquia, le da la siguiente noticia de esta persecucion en Alejandria, que precedió un año entero á la persecucion de Decio, y que debió por consiguiente haber sucedido en el reinado de Filipo, el amigo mas declarado de los cristianos. "Un cierto adivino y poeta se esforzó en incitar la malicia de los gentiles contra nosotros, y en inflamarlos con zelo para sostener sus supersticiones. Estimulados por él dieron rienda suelta á su libertinage, y juzgaron que el asesinar á los cristianos era la piedad mas perfecta, y el culto mas puro para los demonios. Cogieron, lo primero, á un cierto Metras, hombre anciano, á quien mandaron que blasfemára; el reusó, y le apalearon con varas, y le pincharon la cara y los ojos con cañas puntiagudas, le arrastraron á los arrabales, y alli le apedrearon. Precipitaron luego á Quinta, muger fiel, al templo de los idolos, é insistieron en que adorára á los dioses. Quinta manifestó con las señales mas claras que abominaba altamente aquella practica. Ellos entonces la ataron de los pies, y la arrastraron por toda la ciudad sobre el duro empedrado, la estrellaron contra piedras de molino, la azotaron, y ultimamente la volvieron al mismo sitio en que la habian cogido, y alli le dieron muerte. Despues de esto, se echaron todos á la vez sobre las casas de los justos, y cada cual se tiró á la de su vecino, las robaron y saquearon, y les quitaron los articulos de mas valor que tenian entre sus bienes, y arrojaron á la calle lo que era menos bueno ó mas despreciable, y lo quemaron en medio de los caminos, presentando de esta manera el espectaculo de una ciudad saqueada y cautiva. Los hermanos huyeron, y se retiraron; llevaron con alegria el despojo de sus bienes, como aquellos de quienes da testimonio Pablo; y yo no sé que nadie, excepto uno, de los que cayeron en sus manos haya negado al Señor. Cogieron entre otros á una doncella anciana llamada Apolonia, y la quitaron todos los dientes, y habiendo encendido una hoguera delante de la ciudad, la amenazaron quemarla viva á menos que ella quisiera consentir en blasfemar. Pidió esta admirable muger una pequeña intermision, y apresuradamente se echó al fuego y se consumió. Pusieron violentamente las manos en Serapio en su propia casa, le atormentaron, y le que-

brantaron todos los miembros; y ultimamente lo echaron de cabeza desde la habitacion mas alta. No podiamos transitar por ningnn camino público, ni privado, de dia ni de noche; movian siempre las gentes una griteria continua en todas partes, diciendo que si no queriamos blasfemar, debiamos ser arrojados á las llamas, y estos males duraron mucho tiempo. Sobrevino luego una sedicion y una guerra civil, que apartó su furia de nosotros, y la volvió contra ellos mismos entre sí, y durante la modificacion de su ira pudimos nosotros respirar otra vez un poco. Se anunció inmediatamente la mudanza de gobierno. El perseguidor Decio sucedió á Filipo, protector nuestro, y nos amenazaron con la destruccion. El edicto que el Señor pronosticó seria tan terrible, hasta para seducir, si fuese posible, á los escogidos*, apareció contra nosotros. Todos se aturdieron, muchos cristianos de distincion se descubrieron inmediatamente atemorizados; otros que servian empleos públicos estuvieron precisados por razon de su destino á presentarse, y otros fueron presentados y entregados por sus parientes gentiles. A cada uno se le llamaba por su nombre; se acercaban luego á los altares profanos, algunos palidos y temblantes, no como si fueron á hacer un sacrificio, sino como si ellos mismos fuesen las victimas; de manera que se burlaba de ellos la multitud que estaba á su alrededor, y era notorio á todos, lo atemorizados que estaban ya por la perspectiva de la muerte, ya por el crimen del sacrificio; pero algunos corriendo mas pronto al altar afirmabán con descaro que ellos nunca habian sido cristianos. De los tales afirmó nuestro Señor ciertamente, que se salvarian con gran dificultad†. De los restantes, algunos siguieron los varios ejemplos citados, otros huyeron; algunos persistieron en la fe y sufrieron grillos y calabozo por muchos dias, pero al cabo, antes de llevarlos ante el tribunal, abjuraron su religion; otros resistieron por mas tiempo, y sufrieron los tormentos. Mas las columnas firmes y permanentes del Señor, fortalecidas por él, y habiendo recibido aliento y fuerzas analogas y correspondientes á la fe viva que tenian, llegaron á ser martires admirables de su reino. El primero de ellos fué Julian, hombre gotoso que no podia andar ni estar en pie; fué presentado con otros dos

---

* Es claro que esta aplicacion de las palabras del Señor es una equivocacion.

† Supongo que quiere decir porque eran ricos.

que lo llevaron, uno de los cuales negó inmediatamente á Jesu-Cristo. Al otro, llamado Cronion el Benevolo, y al anciano Julian despues que hubieron confesado al Señor, los llevaron por toda la ciudad, tan grande como sabeis que es, sentados sobre camellos; los azotaron, y al fin los quemaron en un ardiente fuego á la vista de la muchedumbre que los rodeaba. Un cierto soldado, llamado Besas, estaba junto á ellos, y los defendia de los insultos; lo que irritó al populacho de tal modo que el hombre perdió su cabeza por haberse conducido tan atrevidamente en el servicio de Dios. Un africano de nacimiento, llamado Macario*, y mereciendo realmente este nombre, habiendo resistido muchas instigaciones, fué quemado vivo. Despues de estos, Epimaco y Alejandro, que habian sufrido una larga prision, y sobrellevado mil tormentos, fueron echados al fuego hasta espirar, y con ellos cuatro mugeres tambien. La Santa Virgen, Ammonarion, fué dolorosamente atormentada por el juez, por haber declarado de antemano que no repetiria las blasfemias que la habia mandado; permaneció fiel, y la llevaron al cadalso. La venerable anciana Mercuria, y Dionisia, madre de muchos hijos, á quienes no estimaba mas que al Señor, y otra Ammonarion, con muchos otros fueron pasados á cuchillo, sin estar antes expuestos á ningun tormento, porque el presidente estaba avergonzado de atormentarlos en valde, y de verse burlado hasta de mugeres, porque realmente este habia sido el caso en la tentativa que hizo para avasallar la primera Ammonarion, quien habia sufrido cuanto pudiera haberse considerado suficiente tormento para todos ellos. Presentaron ante el tribunal á Heron, Atero, Isidoro de Egipto, y con ellos al jóven Dioscoro de quince años de edad; resistió este todos los alagos, y todos los tormentos que le aplicaron; los demas, despues de muchos tormentos, tambien fueron echados á las llamas. Habiendo contestado el muchacho del modo mas sabio á todas las preguntas y excitado la admiracion del juez, le puso en libertad movido de compasion, y despues de haberle intimado que esperaba se arrepentiese para en adelante. Aora está con nosotros, el excelente Dioscoro, reservado para mayor y mas largo conflicto. Acusaron primero á Nemesiano, de que era socio de ladrones, pero se defendió de esta acusacion ante el centurion. Fué en seguida delatado por cristiano, y le trajeron atado ante el

* Feliz ó bienaventurado.

presidente, quien, del modo mas injusto, lo mandó azotar con una crueldad doble mayor de la que se acostumbraba en el caso de ser malhechor, y lo mandó quemar entre los ladrones. Asi tuvo la honra de parecerse á Jesu-Cristo en sus padecimientos.

"Despues, algunos de la guardia militar, como Ammon, Zeno, Ptolomeo, é Ingenuo, y con ellos el viejo Teofilo, estaban en pie delante del tribunal, cuando cierto sujeto, habiendole preguntado si era cristiano, y pareciendo dispuesto á negar la imputacion, hicieron aquellos tales y tan eficaces señas de desaprobacion, que chocó á los espectadores; pero antes que pudieran prenderlos, corrieron voluntariamente acia el tribunal, y confesaron ser cristianos, de manera que quedaron pasmados el gobernador y sus asesores. Triunfó Dios gloriosamente en estos, y les dió un ascendiente manifiesto sobre sus jueces: fueron al patibulo con todas las señales de alegria.

"Otros muchos fueron despedazados por los gentiles en las ciudades y lugares. Iscirion era agente de cierto magistrado; sin embargo reusó el sacrificar. Este cristiano, despues de repitidos oprobios, fué asesinado con una estaca que le atravesaron por las tripas; pero, ¿porque necesito yo mencionar la multitud de los que vagaban por los montes y desiertos, y perecieron al fin por hambre, por sed, por frio, dolencias, robos, y fieras? Los que de entre ellos sobrevivieron son testigos de su fidelidad y victoria. Basta referir un solo hecho. Habia un tal Chéremon, persona de edad muy avanzada, que era obispo de la ciudad de Nilo. Huyó con su muger á un monte del Arabia, y no volvieron mas, ni pudieron sus hermanos, despues de muchas pesquisas, encontrarlos vivos ni muertos; y á muchos les hicieron cautivos, acia el mismo monte de Arabia, los barbaros sarracenos, de los cuales algunos, aunque con dificultad, se redimieron despues con dinero, y otros no pudieron jamas recobrar su libertad." Dionisio añade alguna cosa sobre la benevolencia que tenian los martires á los caidos, y lo pone por contraste del inexorable rigor de Novaciano.

Dos cosas se deducen claramente de esta narrativa. Primera, que la persecucion encontró á los cristianos de oriente tan mal pervenidos contra la tempestad como á los de occidente. La paz y la prosperidad de tanto tiempo habian corrompido las dos iglesias; y los hombres, en la primera parte de este siglo, habian olvidado que la vida del cristiano es la de un forastero. La persecucion de Decio fué, por la

providencia de Dios, azote y antidoto á un mismo tiempo. Segunda, que existia todavia un número de gentes que justificarian la verdad del cristianismo, y el poder de la divina gracia que lo acompaña. La verdadera iglesia no está destruida, sino que florece y triunfa en medio de todos los males de dentro y de fuera.

Eusebio refiere un suceso, sacado de las cartas de Dionisio á Fabio, el cual, dice, era muy admirable. "Habia un tal Serapio, fiel y anciano, que habia vivido sin nota mucho tiempo, pero en la hora del trance cayó, por temor de la muerte ó de alguna pena corporal. Solicitó varias veces que se restableciera en la iglesia; pero fué vana la solicitud, porque habia sacrificado. Estando en una enfermedad, pasó tres dias seguidos sin habla ni sentido; pero recobrado un poco en el cuarto, llamó á su nieto, '¿ Cuanto tiempo,' dice, 'me deteneis? Os suplico que vayais á prisa, y que luego me despidais. Llamad para mí á uno de los presbiteros.' En seguida se quedó otra vez sin habla. El muchacho fué corriendo en busca del presbitero. Era de noche, y estaba este enfermo y no podia ir, pero habia dado orden de recibir los penitentes moribundos, particularmente si lo hubiesen solicitado, á fin de que asi dejasen el mundo con buenas esperanzas. El presbitero dió al muchacho un pedazo del pan eucaristico, y le mandó que lo mojase en agua, y lo pusiese en la boca del anciano; se dió prisa el muchacho en cumplir el encargo, y encontró á Serapion, que, algo restaurado, le dijo, 'Habeis venido, hijo; haced pronto lo que os han mandado, y despedidme.' El anciano no bien hubo recibido el bocado, cuando espiró. ¿ No estaba, pues, reservado evidentemente este hombre hasta que estuviera absuelto? ¿ Y no fué reconocido por Jesu-Cristo como siervo fiel, por razon de sus muchas obras buenas?" Hasta aqui Dionisio.

Observo aqui, primero, que estando expresada regularmente de este modo la conexion entre el sacramento y la gracia comunicada por él, como si sucediese necesariamente y fuese indisoluble, asi en el bautismo como en la cena del Señor, dió lugar á que se aumentára mucho la supersticion en la iglesia. Estoy por creer que asi Dionisio como Serapion conocian que el signo no era nada sin la gracia interior. Sin embargo, tal vez no estaban enteramente libres de supersticion, al ver la excesiva importancia que ellos dan á las cosas exteriores. El lector observará que este mal va en aumento durante el siglo tercero.

Segundo, que á la par de esta supersticion el poder de los gefes de la iglesia naturalmente creceria mas allá de los justos limites. Es claro que sucedió asi despues espantosamente, pero yo juzgo que el mal habia ya empezado en oriente y en occidente.

Tercero, que existia en aquel tiempo, entre personas de solida virtud, una propension general á llevar la disciplina demasiado lejos. Serapio debió, sin duda, haber sido antes admitido dentro de la iglesia. Parece que el Señor quisó favorecerle con una señal de su amorosa benevolencia, satisfaciendo sus deseos de ser reconciliado con la iglesia antes de salir de este mundo. Pero ¡ cuanto mas decente y propio hubiera sido para él, si hubiese sido recibido estando sano! Satanás impele siempre los hombres acia los extremos. La disciplina de la iglesia estaba entonces en un altura demasiado elevada; entre nosotros está reducida al grado mas infimo, ú á cero. Escasamente se creia posible que se salvase un hombre sin estar en la comunion, aunque fuese impracticable, con la forma del visible establecimiento de la iglesia. Muchas personas en aquel tiempo hubieran dejado de tener esperanza de que se salvára Serapio, si la fuerza de la enfermedad le hubiese impedido el recibir la eucaristia. Esta miserable supersticion fué en aumento hasta que se destruyó por la luz de la reforma. En nuestros dias, al contrario, la cena del Señor es mirada con indiferencia por millares de personas que se titulan cristianos; y la comunion, sin embargo, habiendo iglesia y ministros establecidos, es tenida por cosa de poca ó ninguna consecuencia, por muchos que profesan doctrinas de virtud solida y verdadera.

Dionisio escribió varios tratados, de que hace mencion Eusebio: entre otros, escribió á Cornelio, obispo de Roma, contestando á su carta contra Novaciano*, y le dice que Heleno de Tarso en Cilicia, y los demas obispos de su vecinidad, Firmiliano de Capadocia y Teotisto de Palestina, le habian invitado á juntarse con ellos en un sinodo en Antióquia, en donde se habian hecho tentativas para reforzar el partido de Novaciano. Pero todas estas iglesias se juntaron para condenar el cisma; y con esta mira Dionisio escribió á los confesores de Roma antes y despues que volviesen á la iglesia. En suma, unidas las iglesias de oriente y de occidente para condenar los nuevos disidentes, y ha-

* Eusebio le llama Novato, sin duda por equivocacion.

biendo declarado su gefe que algunos hermanos le habian compelido de separarse, Dionisio escribió al mismo Novaciano á este fin: "Si habeis sido llevado sin voluntad, como decis, lo acreditareis volviendo voluntariamente; porque el hombre debe sufrir cualquiera cosa antes que despedazar la iglesia de Dios. Aun el martirio, por este motivo, no seria menos glorioso que por otra cualquiera razon; porque en el martirio ordinario el cristiano es testimonio en favor de un alma, pero aqui lo seria por toda la iglesia. Y aora si quisierais obligar ó persuadir á que se conformaran los hermanos, vuestra buena conducta seria mas digna de elogio, que lo que habia sido culpable vuestra desercion. Esta se olvidaria, y aquella seria celebrada por todo el orbe cristiano. Mas si hallais que es impracticable el atraer á los demas, salvad á lo menos vuestra propia alma. Deseo que seais fuerte en el Señor y zeloso por la paz." Tal era el zelo de los adalides cristianos en aquel tiempo para conservar la unidad. Si hubiese defeccion de la pureza de la doctrina cristiana en la iglesia universal, ó si los gefes de ella hubiesen sido hombres viciosos, en la mayor parte, sobre los principios y la conducta, se podria sospechar que el Señor habia abandonado á estos, y que su Espíritu habia quedado principalmente con los nuevos separatistas. Pero es evidente que, por lo general, prevalecia todavia en la iglesia la piedad en alto grado. Cipriano, Dionisio, Cornelio, y Firmiliano, fueron varones justos. Multitud de martires, de entre sus rebaños, sufrieron por Jesu-Cristo. Sufrieron tambien, y de un modo edificante, muchos oficiales de la iglesia. Los que de entre ellos habian caido fueron restaurados por los medios mas cristianos de suavidad y justa disciplina, y esto con muy buen resultado en casos diversos. Dionisio convino con las miras de Cipriano sobre este negocio; y aunque la llama de la piedad se amortiguó muchisimo desde los dias de Ignacio, no veo ni sombra de pruebra de que alli hubiese motivo alguno para disentir, ni un grado superior de espiritualidad en los Novacianos. Si, por ejemplo, entre estos hubiera habido algunas personas con la mitad de la piedad que tenia Cipriano, creo seguramente que esta relacion no hubiera sido precisa.

Es un deber mio delinear la obra del Espíritu Divino en cualquiera parte donde la encuentre. No puedo distinguir señales de este Espíritu, por punto general, en los Novacianos en esta época; y, sin embargo, no es probable que fuese una gente enteramente abandonada de Dios. En

cualquiera parte donde se profesa la verdad tal como es en Jesus, alli hay naturalmente alguna porcion de su Espíritu. Reprenden constantemente Cipriano y Dionisio al mismo Novaciano, y sin embargo observo que nada le echan en cara sobre su carácter moral. Solo su cisma es el objeto de sus invectivas. Cornelio lleva realmente la cosa todavia mas lejos, segun hemos visto; pero no me inclino á dar crédito á todo lo que dice: estaba su animo acalorado por una competencia personal.

Antes de pasar á otros ejemplares de la persecucion de Decio, convendrá concluir el negocio de Novaciano. Juntemos todas las pruebas que podamos, y procuremos formar un justo concepto de su carácter. Si nuestras observaciones no apareciesen satisfactorias, atribuyase á la escacez de materiales que tenemos.

Novaciano en su orígen fué estoico, y parece que contrajo todo el rigor que distinguia la secta de estos filosofos. Nació en Frigia, y vino á Roma, en donde recibió el cristianismo. Solicitó el grado de presbitero, pero por haber despreciado algunas formalidades eclesiasticas, despues que se hubo recobrado de una enfermedad, le hicieron alguna objecion el clero y el pueblo. El obispo, probablemente Fabian, predecesor de Cornelio, deseaba que se dispensasen en este caso las reglas canonicas. Se le concedió, y este es, sin duda, un nuevo testimonio á favor de sus talentos y conducta, mas que de otra cosa, particularmente cuando se recuerda esta circunstancia por la pluma de Cornelio*, su rival. Es positivo que era sobresaliente en ingenio, instruccion, y elocuencia: de lo que se deduce que no debe haber sido hombre de moral estragada. Los males de su cisma fueron grandes, sin duda; pero no parece que se achacase vicio alguno á su carácter, ni hay fundada sospecha contra la pureza de sus intenciones. Todavia existe una carta del clero de Roma á Cipriano, escrita por el mismo Novaciano. Es digna ciertamente de un presbitero romano y de un cristiano zeloso, y el escritor coincidia en aquel tiempo con la opinion del prelado africano. Eusebio, en su Cronica, le coloca entre los confesores; y es un hecho que mientras continuó siendo presbitero, su fama no solo se mantuvo libre de mancha, sino que fué muy honesta en la iglesia.

Tal vez hubiera sido una dicha para él, no haber consen-

* Vease su Carta en Eusebio.

tido jamas en ser obispo. El haber sido preferido Cornelio en la eleccion, fué probablemente la gran causa de su cisma. Saliendo de un tono moderado de severidad, vino á ser intolerablemente inexorable en sus idéas de disciplina. Nadie puede decir hasta donde el genio, el estoicismo, la preocupacion, y sus principios, se unieron todos en este negocio. Debemos contemplarle aora hecho obispo de los Novacianos, y difundiendo el cisma diligentemente por todo el orbe cristiano. La repetida reprobacion que hizo de él el sinodo, no impidió sus progresos; y como la pureza de principios, y la inflexible severidad de costumbres, eran sus objetos favoritos, no es de suponer que Novaciano pudiese haberse sostenido en la opinion de sus secuaces, sin que su conducta tuviese alguna cosa de ejemplar. Todos convienen en que se mantuvo en la solida y sana fe cristiana. Existe realmente el tratado suyo sobre la Trinidad, que es uno de los mas regulares y mas exactos que se pueden dar entre los antiguos. Pasma que haya quien pueda atribuir las idéas de los trinitarios principalmente á los padres del concilio de Nicea. Hemos visto repetidas pruebas de haberse sostenido la doctrina, distintamente y en todas sus partes, desde los tiempos de los apóstoles. Debe añadirse á la lista este tratado de Novaciano. No sé como pueda yo estractarlo mejor que remitiendo al lector al simbolo de Atanasio. La trinidad en la unidad, y la divinidad y la humanidad de Cristo en una persona, no pueden hallarse mas palpables en este credo, que en la composicion de este contemporaneo de Cipriano.

Yo quisiera que se hubiera visto en ella una idéa mas experimental, un uso mas practico, de las doctrinas cristianas. Pero todos los que profesaban el cristianismo, catolicos y disidentes, parecen haberse relajado para entonces mucho bajo este respeto. La gracia y la simplicidad de la vida de la fe en Jesus, no era entonces conocida tan bien; sin embargo, particularmente en el articulo del Espíritu Santo, habla muy distintamente de él, como "autor de la regeneracion, prenda de la herencia prometida, y como si fuese el manuscrito de la eterna salvacion, que nos hace templo de Dios y casa suya, que intercede por nosotros con suspiros que no pueden espresarse, que obra como nuestro abogado y defensor, que habita en nuestros cuerpos, y los santifica para la inmortalidad. El es quien pelea contra la carne, de consiguiente la carne pelea contra el espíritu;" y sigue, hablando del

modo mejor de sus santas y benditas obras en los animos de los fieles*.

Escribió tambien un juicioso tratadito contra la restriccion de las viandas de los judíos; en el cual sostiene la libertad cristiana, conforme á las idéas de San Pablo, con justos consejos para conservar la templanza y el decoro.

La carta á Cipriano, de que se ha hablado antes, da fin á sus obras. Vivió en tiempo de Valeriano, en cuyo reinado sufrió el martirio Cipriano. En aquella persecucion padeció tambien Novaciano el martirio, segun aparece del testimonio fidedigno de Socrates†. Su rival Cornelio murió un poco antes que ellos, en destierro por la fe. Será un consuelo agradable por el lector, hacer una pausa, y considerar á estos tres hombres reuniendose en un mundo mejor, cubiertos con las ropas de Jesus, y aprendiendo en él la mutua relacion, que la preocupacion impidió en esta escena mortal de disputas, de males, y de imperfecciones. No puede justificarse por motivo alguno, ni la separacion de Novaciano, ni la severidad con que estos obispos ordenados en regla le condenaron. Aparecen aqui, sin embargo, pruebas bastantes del carácter cristiano del disidente. El tenor general de su vida y, sobre todo, su muerte, manifiestan á quien pertenecia‡.

El lector disimulará esta digresion, si realmente lo fuese, pues que manifiesta que el Espíritu de Dios no estaba limitado á una precisa denominacion de cristianos, y que prepara el camino para la interpretacion candida y franca de los personages. En las futuras escenas de esta historia, cuando delinéemos el reino de Dios en la multiplicacion de los nombres y divisiones de los cristianos, nos corresponderá mantener en alto grado un carácter despreocupado.

Sigamos con la persecucion de Decio. Parece que los magistrados estuvieron ocupados exclusivamente en el manejo de ella. Espadas, fieras, hoyos, sillas rucientes, ruedas para extender los cuerpos, y garfios de hierro para destrozarlos, fueron los instrumentos de la venganza de los gentiles. La maldad y la codicia, acusando á los cristianos, trabajaron mucho y fuertemente durante este horroroso aunque corto reinado: y el ingenio humano jamas se habia visto mas ocupado en ayudar á la brutalidad del corazon. Se prolongaban las vidas en el tormento, para que la paciencia en sufrirlo

---

* Nov. Trinit. p. 114 † Lib. 4. cap. 28.
‡ Greg. Nac. Vida de Tomat. p. 1000. Vease Fleury, lib. vi. 25.

pudiese efectuar al fin lo que no habian podido conseguir la sorpresa y el terror.

He aqui dos ejemplares de los artificios de Satanás. Habiendo un martir sufrido las planchas que dilataban y quemaban, mandó el Juez que le untáran todo el cuerpo con miel, y que lo expusieran al sol, que era muy ardiente, echado de espaldas, y atadas detras las manos para que le picaran las moscas. Otro jóven, en la flor de su edad, fué llevado por mandato del mismo Juez, á un hermoso Jardin entre flores, cerca de un riachuelo rodeado de arboles: alli lo echaron sobre una cama de pluma atado con cordones, y lo dejaron solo. Enviaron luego alli una muger prostituta y hermosa, que comenzó á abrazarlo, y á acariciarlo con toda la impudencia imaginable. El martir le escupió á la cara, y al fin se partió la lengua como el medio mas poderoso para resistir los ataques de la sensualidad. En los mas asombrosos y dolorosos trances, el cristianismo apareció lo que es, verdadera santidad; al paso que sus perseguidores manifestaron que estaban en guerra con todos los principios virtuosos de benevolencia interior, y de decoro exterior*.

Alejandro, obispo de Comana sufrió martirio de fuego. El obispo Eudemo de Esmirna apostató, y desgraciadamente varios siguieron su ejemplo. Pero no estaba enteramente perdida la gloria de esta iglesia, tan celebrada en otro tiempo por la voz de la infalibilidad†. El ejemplo de Pionio, uno de los presbiteros, fué provechoso á todas las iglesias. Eusebio ha confirmado substancialmente la relacion de su martirio. No hay en toda ella cosa alguna improbable, ni indigna del espíritu cristiano‡. Pionio, esperando que le prendieran, se puso una cadena al cuello, é hizo que Sabina y Asclepiades hicieran lo mismo, para manifestar que estaban prontos para sufrir. Polemon, guardian del templo de los idolos, vino á ellos con los magistrados; "¿No sabeis," les dice, "que el emperador os tiene mandado que sacrifiqueis?" "Nosotros no ignoramos los mandamientos," responde Pionio, "pero son los mandamientos que mandan adorar á Dios." "Vamos á la plaza del Mercado," dice Polemon y "vereis la verdad de lo que os he dicho." "Nosotros obedecemos al verdadero Dios," responden Sabina y Asclepiades.

---

* Gerom. vita Pauli. † Revel. c. ii. v. 8, 9.
‡ Eusebio lib. 4. c. 15. Fleury lib. vi. c. 30.

Cuando los martires estuvieron en medio de la muchedumbre en la plaza del mercado, "seria mas prudente en vosotros," dijo Polemon, "someteros y evitar el tormento." Pionio comenzó á hablar; "Ciudadanos de Esmirna, que os regocijais con la belleza de la ciudad y de vuestras murallas, y que os dais importancia por razon de vuestro poeta Homero; y vosotros judíos, si existe alguno entre vosotros, oidme estas pocas palabras: Vemos que Esmirna se ha tenido por la ciudad mas hermosa del mundo, y se consideraba por la primera de las que se disputaban la gloria de la patriá de Homero. Sé que vosotros haceis mofa de los que vienen por su propia voluntad á sacrificar, ó que no lo reusan cuando se les compele á ello. Pero ciertamente vuestro celebrado Homero os enseñaria que no debeis alegraros nunca por la muerte de ningun hombre*. Y vosotros judíos debierais obedecer á Moisés, que os dice; Si vieres el asno de tu hermano, ó el buey caido en el camino, no lo desatiendas, sino que le ayudarás á levantarlo†. Y Salomon dice: No te alegres cuando tu enemigo cae. Por mi parte, quisiera morir primero, y sufrir cualquiera tormento, que contradecir á mi conciencia en principios religiosos‡; ¿de donde provienen pues esas risotadas, y el escarnio cruel de los judíos, manifestado no solo contra los que han sacrificado sino contra nosotros? Nos insultan con el malvado placer con que miran que se haya interrumpido nuestra larga paz. Aunque nosotros fuesemos sus enemigos, somos sin embargo hombres. ¿Pero qué mal les hemos hecho? ¿que es lo que les hemos hecho padecer? ¿contra quien hemos hablado nosotros? ¿a quien hemos perseguido con odio injusto y cruel? ¿a quien hemos instigado á que adorára á los idolos? ¿No tienen ellos compasion de los desventurados? ¿se creen menos culpables que los infelices que por temor de los hombres ó de los tormentos, han sido inducidos á renunciar su religion?" Se dirigió luego á los judíos, fundando su discurso en sus mismas escrituras; y presentó solemnemente á la vista de los paganos el dia del juicio.

El sermon tuvo alguna semejanza con el de Estevan en

---

* Odyssea xxii. v. 412. † Deuteron. xvii. v. 4.

‡ Pionio se acomoda á su auditorio, y los convence de culpa aun por sus propios principios, cosa no dificil de hacerse en todos los casos, excepto en aquellos de los cristianos verdaderos, que nunca dejan de manifestar su fe por sus obras.

circunstancias parecidas*. Tendia á producir el convencimiento del pecado, y á conducir los hombres á que sintieran la necesidad que tienen del Divino Salvador, conforme á las idéas mas justas, y al gusto mas solido del evangelio. Habló largamente y fué escuchado con mucha atencion, y es de esperar que no fueron inutiles sus esfuerzos. Las gentes que estaban al derredor decian con Polemon, "Creednos, Pionio, vuestra honradez y sabiduria nos hacen juzgar que sois dignos de vivir, y la vida es agradable." Con tanta fuerza obraban en sus corazones su misma conciencia, y la humanidad. "Confieso, dice el martir, que la vida es agradable, pero hablo de aquella vida eterna por qué yo aspiro. No desecho por espíritu de desprecio las cosas buenas de esta vida, sino que prefiero lo que es infinitamente mejor. Os doy las gracias por vuestras espresiones de atencion; pero no puedo menos de sospechar que hay un engaño en ellas."

Las gentes continuaban suplicandole, y él haciendoles siempre reflexiones sobre el por venir. La evidente sinceridad, y virtudes indudables de Pionio, parece que llenaron de respeto y veneracion á los de Esmirna, y sus enemigos empezaban á temer que habria un alboroto por favorecerlos. "Es, pues, imposible convenceros," dijo Polemon. "Yo quisiera," responde Pionio, que Dios me diera fuerzas para persuadiros á que fueseis cristiano."

Sabina habia mudado de nombre, segun consejo que le dió Pionio, hermano suyo, por temor de caer en las manos de su Ama idolatra, quien, para obligarla á que renunciára el cristianismo, la habia puesto anteriormente en cadenas y desterrado al monte, en donde los hermanos secretamente la alimentaron. Se llamaba Teodota. "¿A que Dios adorais" le dice Polemon. "Al Dios Todo-poderoso," responde ella, "que hizo todas las cosas; de lo que estamos convencidos por su verbo Jesu-Cristo." "¿Y cual adorais vos?" dirigiendose á Asclepiades, "Jesu-Cristo," responde este. "¿Que," replica Polemon, "hay otro Dios?" "No" dijo Asclepiades, "Este es el mismo á quien nosotros venimos aqui á confesar." El que adora la Trinidad en la Unidad, no hallará dificultad en conciliar estas dos confesiones. Dejemos que se resista el que no adora de este modo. Cierto

* Hechos de los Apostoles, c. vii.

individuo lastimandose de Pionio, dijo ¿porque vos que sois tan sabio, buscais la muerte tan decididamente?

Habiendolos puesto en la carcel, se encontraron en ella con un presbitero llamado Lemno, y una muger llamada Macedonia, y otra por nombre Eutiquiana, Montanista.

Estaban todos estos dedicados á alabar á Dios, y manifestaban todas las señales de paciencia y alegria. Muchos idolatras visitaron á Pionio, y procuraron persuadirle que renunciase á su religion. Sus respuestas los llenaron de admiracion. Algunos, que por violencia habian sacrificado, los visitaron tambien y derramaron muchas lagrimas. "Aora padezco de nuevo," dice Pionio, "me parece que me estan despedazando cuando veo las perlas de la iglesia pisoteadas por los cerdos, y las estrellas del cielo arrojadas sobre la tierra por la cola del dragon*. Mas nuestros pecados han sido la causa."

Los judíos, cuyo fanatismo no habia menguado á pesar de todas sus desgracias, y cuyo odio á Jesu-Cristo continuaba de siglo en siglo con una uniformidad que pasma, convidaron á algunos de los cristianos que habian caido á que fuesen á la sinagoga. Se conmovió el espíritu generoso de Pionio hasta el punto de expresarse con vehemencia contra los judíos. Entre otras cosas dijo: "Ellos pretenden que Jesu-Cristo murió como los demas hombres estan precisados á hacerlo. ¿Era un reo cualquiera aquel, cuyos discípulos arrojaron los demonios por espacio de tantos años? ¿pudo estar precisado á morir aquel hombre, por cuyo amor sus discípulos y otros muchos han sufrido voluntariamente los castigos mas atroces?" Habiendoles hablado largo rato, les pidió que se salieran de la carcel.

Aunque las dispensaciones milagrosas que acompañan al cristianismo, no forman parte del plan de esta historia, no puedo menos de observar, con este motivo, cuan fuertemente se comprueba aqui la continuacion de ellas en el siglo tercero. Pionio afirma que los cristianos arrojaban los demonios en nombre de Jesu-Cristo, y afirma esto en presencia de los enemigos que hubieran celebrado tener una sombra de razon para justificar su perfidia, su resentimiento, y su calu ia.

Vino á la carcel el capitan de caballeria, y mandó á Pionio que fuese al templo de los idolos. "Vuestro obispo Eudemo ha ya sacrificado," le dice. El martir reusó obe-

* Revelacion xii. 14.

decer, sabiendo que nada de esto se podia hacer legalmente hasta que llegase el proconsul. El capitan le echó una soga al derredor del pescuezo, y lo arrastró con Sabina y los demas. Ellos exclamaban "somos cristianos," y se tiraron al suelo, para que no se les hiciera entrar dentro del templo de los idolos. Pionio, despues de haberse resistido mucho, le obligaron á entrar, y lo echaron al suelo delante del altar: alli estaba en pie el desgraciado Eudemo, despues de haber sacrificado.

El Juez, Lepido, preguntó "¿ á que Dios adorais vos?" "A aquel," respondió Pionio, "que hizo los cielos y la tierra." "¿ Quereis decir aquel que fué sacrificado?" "Quiero decir aquel á quien Dios Padre envió para la salvacion de los hombres." "Debemos obligarles," se decian unos á otros los jueces al oido, "á decir lo que deseamos nosotros." Pionio les oyó, y exclamó, "¡ Avergonzaos vosotros adoradores de falsos dioses! tened algun respeto á la justicia, y obedeced vuestras propias leyes: ellas os mandan que no nos violenteis, sino enviarnos meramente al cadalso."

Entonces Rufino le dijo "Cesad, Pionio, en esa vuestra ardiente sed por la vanagloria." "¿ Es esta vuestra elocuencia?" respondió el martir "¿ Es esto lo que habeis leido en vuestros libros? ¿ No fué Socrates tratado de este mismo modo por los atenienses? Segun vuestro juicio y opinion, el buscó la vanagloria cuando se dedicó á la sabidura y á las virtudes." Rufino quedó mudo. El ejemplo en cierto modo era muy propio. Porque Socrates indudablemente sufrió persecucion por razon de su zelo por las virtudes morales.

Cierta persona puso una corona sobre la cabeza de Pionio, quien la hizo pedazos delante del altar. Los idolatras, viendo que era vana su persuasion, los volvieron á la carcel.

Pocos dias despues, volvió á Esmirna el proconsul Quintiliano, y examinó á Pionio. Ensayó en valde los tormentos y las persuasiones, y al cabo, furioso por su obstinacion, lo sentenció á ser quemado vivo. El martir se fué alegre á la plaza de la ejecucion, y dió gracias á Dios que habia preservado su cuerpo de idolatria. Despues de estar tendido y clavado en el leño, le dijo el ejecutor, "Muda de parecer y se te quitarán los clavos." "Los he sentido ya," respondió Pionio. Estuvo luego meditando un rato, y despues dijo, "Me apresuro, Señor, para que pueda ser participe mas pronto de la resurreccion." Metrodoro, Marcionita, fué clavado en un tablon de madera del mismo mo-

do; luego los pusieron á ambos derechos, y amontonaron gran cantidad de combustibles al derredor. Pionio permaneció algun tiempo inmovil con los ojos cerrados, absorto en la oracion mientras el fuego le iba consumiendo. Al fin abrió los ojos, y mirando alegre el fuego, dijo, "Amen." Sus ultimas palabras fueron "Señor: recibid mi espíritu." No tenemos noticia del modo particular con que sus compañeros sufrieron la muerte.

En esta relacion vemos el espíritu del amor cristiano triunfar sobre todas las consideraciones de interes mundano. ¿No merecerá hacerse conmemoracion del zelo de Pionio, mientras dure el mundo? Parece que se olvidó de sus padecimientos: estaba enteramente absorto en la vindicacion hasta el fin de la doctrina cristiana. ¿Quien puede dudar de que fué fiel predicador del evangelio? Está siempre atento á esta obra bendita en medio de sus mas amargos tormentos. Glorioso ejemplo de la verdadera religion en su simplicidad!

Si hay algo particular en el tratamiento que el sufrió, consiste en las repetidas esfuerzos que hicieron para salvarle la vida. Era el *hombre* muy respetado, aunque el *cristiano* era aborrecido. Cuando la integridad y la justicia son eminentes, y sostenidas por la sabiduria y la prudencia, no dejan de contener, de cautivar, y de ablandar al genero humano. Ahoga la voz de la conciencia natural, pero no puede subyugar la enemistad natural del corazon contra Dios.

Se pueden dar muchas y buenas razones del porque deben los cristianos cultivar la instruccion solida, en particular aquellos que piensan ser pastores del rebaño de Jesu-Cristo. Esto lo prueba evidentemente el caso de Pionio. Los conocimientos jamas dejan de grangearse alguna consideracion. El genero humano se atrae mil veces mejor con ellos que con el rango de nacimiento, ó con las riquezas y el poder. Es evidente que Pionio era un sabio, y que sus enemigos le respetaron por esta razon, y tomaron con empeño el desprenderlo del cristianismo. Podemos figurarnos cuan util no seria esta perfeccion en la carrera de su ministerio.

Fueron sus compañeros de martirio un Montanista y un Marcionita. El ultimo fué consumido con él en las llamas. Segun todas las noticias de la antigüedad, estas dos heregias se presentan indudablemente bajo un odioso aspecto. Pero pudo haber excepciones, y ¿quienes mas á proposito para estar entre los exceptuados, que los que han sufrido?

No debemos imaginar que la verdad de la piedad se limite á cualquiera denominacion particular de cristianos. La Divina Providencia, mezclando en la misma escena de persecucion personas dé partidos enteramente opuestos, demuestra que la fe y amor puros de Jesu-Cristo pueden obrar entre aquellos que no pueden reconocerse uno á otro por hermanos. No sé si Pionio y Metrodoro lo fueron en la tierra, confio que lo son en el cielo.

En Asia fué llevado un mercader, llamado Maximo, delante del proconsul, Optimo, quien le hizo preguntas sobre su estado. "Naci libre," dice, "pero soy siervo de Jesu-Cristo." "¿De que profesion sois?" "Vivo del comercio." "Sois cristiano?" "Aunque pecador, soy cristiano." Siguiendo el curso regular de las persuasiones y de los tormentos, exclamó, "No son tormentos estos que sufrimos por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, son una uncion saludable." Tal era el efecto del Espíritu Santo, al derramar en el corazon humano el amor de Dios en Cristo. Se le mandó apedrear hasta que muriese*.

Todo este tiempo estuvo encendida la persecucion en Egipto con una furia continuada. En la Tebaida inferior habia un jóven llamado Pablo, á quien sus padres le dejaron á la edad de 15 años una grande fortuna. Era persona de mucha instruccion, de un carácter dulce y lleno de amor de Dios. Tenia una hermana casada, con la cual vivia. Su marido era bastante vil para pensar en delatarlo con el fin de obtener sus bienes. Pablo, noticioso de esto, se retiró al desierto de los montes, en donde aguardó hasta que la persecucion cesára. El habito, al fin, le hizo agradable la soledad. Encontró placentero el retiro, y vivió alli noventa años, tenia veinte y tres cuando se retiró, y vivió hasta la edad de 113†. Esta es la primera noticia clara de un hermitaño en la iglesia de Cristo. No se debe dudar de la verdadera piedad de Pablo. Los que en nuestros dias condenan á todos los monges con un desprecio general, parece que no quieren conceder nada á la mudanza prodigiosa de los tiempos y circunstancias. Reflexionad seriamente sobre el modo de vivir á que estaban expuestos los cristianos en el reinado de Decio. ¿Habia un dia, ni una hora, en que pudieran gozar de los placeres de la sociedad, ó tener seguridad alguna de sus beneficios? ¿A donde podian los ojos y oidos cristianos dirigir su atencion, que no se encontrasen con objetos excesivamente desagrada-

---

* Fleury, l. 6. p. 40.

† Fleury, l. 6. p. 48.

bles? Que Pablo prefiriese la soledad en semejantes circunstancias, no debe sorprendernos mas de lo que lo estamos por la conducta del profeta Elias. ¿Pero, porque, cuando se restableció la paz, no volvió al desempeño de los deberes de la sociedad? Ya habia contraido un habito, y el amor á los extremos es la enfermedad de la naturaleza humana. Ademas, un corazon respirando el amor mas puro de Dios, facilmente pudo llevarlo á pensar que la perfeccion de la virtud podia conseguirse mejor en la soledad. El espíritu de supersticion que iba en aumento, produjo pronto muchas imitaciones de Pablo, y el resultado mas sensible fué, que los que solamente tenian religion exterior, ponian su justicia y confianza en las austeridades monasticas, y asi por una depravada imitacion de unos principios bien intencionados, tomó cuerpo poco á poco en el orbe cristiano uno de los mas fuertes apoyos de la falsa religion.

Aqui damos fin á la historia de la persecucion de Decio. Su autor es celebrado por los escritores gentiles. Lo que hemos dicho de Trajano y Antonino, se puede aplicar á él. Era hombre de buena moral, pero fué un perseguidor cruel. No puede negarse, que por espacio de treinta meses tuvo el principe de las tinieblas plena oportunidad de saciar su malicia y su rabia. Pero el Señor se propuso castigar y purificar su iglesia, no destruirla. Toda la escena es memorable bajo diversos aspectos. La persecucion no fué local, ni intermitente, sino que fué universal; y debe haber trasladado, por consiguiente, un gran numero á la region donde ya no habrá mas pecados ni penas. La paz de treinta años habia corrompido toda la atmosfera cristiana. Los rayos del furor de Decio la purificaron y limpiaron. No hay duda que los efectos fueron saludables á la iglesia. El cristianismo hubiera realmente podido extenderse todavia sin un azote semejante; pero el espíritu interior del evangelio probablemente se hubiera estinguido. Los que sobrevivieron á esta persecucion, tuvieron oportunidad de aprender en la fidelidad de los martires, lo que es el espíritu; y los hombres aprendieron de nuevo, que solo Aquel que da fuerzas á los cristianos en sus padecimientos, puede convertir el corazon al verdadero cristianismo. Pero la tormenta resultó muy fatal para muchos individuos que apostataron, aunque el cristianismo por este medio se purgó de muchos falsos amigos. Otros dos males colaterales hemos visto tambien: la formacion de los cismas y de las supersticiosas soledades, traen ambos su fecha de la persecucion de Decio.

CAPITULO DUODECIMO.

HISTORIA DE LA IGLESIA DURANTE EL REINADO DE GALO.

Concedió el sucesor de Decio un corto descanso á la iglesia de Cristo. Durante este periodo los dos tratadito de Cipriano sobre los caidos, y sobre la unidad de la iglesia, fueron sin duda de no poco provecho para restituir los lapsos al estado de penitencia, y preparar los animos de los cristianos á la conservacion de la unidad de la iglesia. En verdad que el primero de estos tratados, debe confesarse que lleva la censura contra los Novacianos demasiado lejos. Pudo haberse expresado el pecado y el daño de dividir el cuerpo de Cristo, con los terminos mas fuertes, sin declarar el mal absolutamente fatal: esto es llevàr la cosa mas allá de los limites de la moderacion. Pero el mismo candor que deberá inclinar á cualquiera á pensar que Novaciano estaba movido de buenas intenciones en su proyecto de una rigidez demasiada, aboga tambien por los motivos del zelo de Cipriano en conservar la unidad. Parece que consideró este mal como el mas altamente destructivo, y asi no halla terminos bastante fuertes para expresar que lo detestaba.

Mas Galo empezó pronto á pertubar la paz de los cristianos, aunque no con el incesante furor de su predecesor. Hipolitó, presbitero romano, habia sido seducido por el novacianismo, pero su espíritu no estaba apartado de la fé y amor de Jesu-Cristo. Fué llamado á sufrir el martirio, que sobrellevó con valentia y fidelidad. La curiosidad ó el deseo de adquirir noticias instructivas, indujo á algunos á preguntarle en los ultimos momentos del martirio, si todavia persistia en la comunion de los Novacianos. Declaró en terminos los mas explicitos, que aora veia el asunto bajó otra luz, que se arrepentia de haber fomentado el cisma, que moria en la comunion de la iglesia universal. Un testimonio semejante debe haber debilitado la influencia del cisma*.

Fué durante esta persecucion cuando Cornelio confesó la fe de Cristo, y fué desterrado á Civita Vecchia por el emperador, lo que dió motivo á la carta congratulatoria de Cipriano. En uno de sus parrafos hace reflexiones con su

* Fleury lib. vii. c. 10.

acostumbrada vehemencia acerca de los Novacianos. Todo el resto respira un espíritu fervoroso de piedad y caridad, y arroja un rayo de luz muy fuerte sobre dos hechos históricos; á saber, que la persecucion de Galo era rigorosa, y que los cristianos de Roma la sufrian con una fortaleza ejemplar y llena de decoro.

"Hemos sabido, queridisimo hermano, los gloriosos testimonios de vuestra fe y virtud; y hemos recibido el honor de vuestra confesion con tal alegria, que nos contamos por partícipes y compañeros en las alabanzas de vuestra excelente conducta. Porque, como no tenemos mas que una iglesia, y los corazones estan unidos, y en una concordia indivisible ¿qué pastor no se regocijará en las glorias de sus colegas tanto como en las suyas propias? ¿ó qué hermandad no se alegra siempre en el contento de sus hermanos? Nosotros no podemos expresar cuan grande fué nuestro contento y alegria, cuando supimos vuestra prospera fortaleza; que erais en Roma el adalid de la confesion, y además, que la confesion del gefe fortalecia en los hermanos su disposicion para confesar; que cuando abristeis el primero el camino de la gloria, habeis incitado á muchos á ser vuestros compañeros en ella: de manera que estamos perplejos sobre qué debemos celebrar mas, si vuestra fe activa y constante, ó la inseparable caridad de los hermanos. La virtud del obispo, abriendo el camino, fué publicamente admirada, al paso que la union de los hermanos en seguirle se manifestó fuera de toda contradiccion: entre todos vosotros no hubo mas que un espíritu y un voto. El apóstol previó en espíritu esta fe y constancia de toda la iglesia Romana, que ha resplandecido tan gloriosamente; y alabando los primitivos padres, excita á sus futuros hijos á que imiten su valor y paciencia. Vuestra unanimidad y perseverancia son grandes y sirven de ejemplo instructivo para los hermanos. Vosotros habeis dado muy por estenso grandes lecciones de temor de Dios, de adesion firme á Cristo, de union de los pastores con su rebaño, y de hermanos con hermanos, cuando el peligro es comun: habeis justificado que la concordia formada de este modo es invencible, y que el Dios de paz oye y responde á las oraciones que en comun le hagan los que mantienen la paz. El enemigo se arrojó con terrible furia á atacar á los soldados de Cristo, pero ha sido rechazado con intrepidez.

"Habia él confiado poder suplantar á los siervos de Dios, juzgandolos como soldados bisoños y desprovistos. Es-

peraba engañar algunos pocos individuos, pero los encontró unidos para resistir; y aprendió que los soldados de Jesu-Cristo estan velando, sobrios, y armados para el combate; que no pueden ser conquistados; que pueden morrir, pero que son invencibles porque no temen la muerte; que no resisten á los agresores, supuesto que no es cosa legal para ellos, aunque sean inocentes, dar la muerte á los culpables* y ultimamente ellos estan prontos á abandonar la vida, y á derramar su sangre para poder separarse mucho mas antes, de este perverso mundo en que se encienden con tanta fiereza la maldad y la crueldad. ¡ Que espectaculo tan glorioso á los ojos de Dios; ¡ que contento á la vista de Jesu-Cristo y de su iglesia, de que no ya un soldado, sino todo el ejercito junto sufriese el combate! Todos cuantos tuvieron noticia de esto se reunieron. ¡ Cuantos caidos han sido restaurados por esta gloriosa confesion! Porque aora han estado firmes, y por el mismo dolor de su penitencia se han hecho mas magnanimos: su primera caida puede considerarse aora, y con razon, como el efecto de un temblor repentino, mas han vuelto á su primero y genuino carácter: han recogido fe verdadera, y brios, del temor de Dios, y han anelado el martirio.

"Con todo cuanto alcanzan nuestras fuerzas, exortamos de veras á nuestro pueblo, que no cese de prepararse para el proximo combate, velando, ayunando, y orando. Estas son nuestras armas celestiales, estas son nuestras fortalezas, y nuestras espadas. Tengamonos presentes unos á otros en nuestras oraciones; vivamos unidos y unanimes, y ayudemonos mutuamente en nuestras opresiones y calamidades con amor reciproco: y cualquiera de nosotros que sea el primer llamado de aqui, persevere nuestro mutuo amor en Jesu-Cristo, y no cesemos de suplicar á nuestro misericordioso padre por todos nuestros hermanos y hermanas."

¡ Tan fervoroso era el espíritu de Cipriano á la vista del martirio! Tan poco caso hacia de las cosas temporales, y de este modo tan natural y sencillo consideraba las escenas terribles de persecucion como materia de regocijo.

Quedó el mismo reservado para provecho de la iglesia, aun despues de la vida de Galo y de Decio. Cornelio

---

* Prueba evidente del estado pasivo de los cristianos, el cual ha continuado desde el tiempo de los apóstoles, aun en medio de los tratamientos mas crueles que han recibido.

murió en su destierro. Su fidelidad al padecer por Jesu-Cristo prueba completamente de quien era siervo ; por lo demas la historia nos subministra pocas pruebas respecto de su carácter. La pequeña muestra que tenemos de sus escritos, no inducirá á nadie á formar un gran concepto de sus talentos y capacidad.

No es de admirar que Cipriano, que habia visto y conocido tales y tan terribles desolaciones bajo el reinado de Decio, viendo, despues de un intervalo tan corto, renovada la persecucion por Galo, llegase á sospechar que estaban cerca la venida del Anti-Cristo, el fin del mundo, y el dia del juicio. Los hombres sagaces y virtuosos nunca estan mas dispuestos á engañarse, que cuando se atreven á penetrar en el porvenir. Dios ha dispuesto que el estado presente sea objeto tan exclusivo de nuestro deber, que apenas permite aun á sus mejores y mas sabios siervos, que cobren reputacion por la habilidad y presencia en hacer congeturas sobre los tiempos y las estaciones, que ha reservado á su omnipotencia. Sin embargo, la persecucion de Galo vino á ser leve comparada con la de Decio. Durante el tiempo en que infundia un terror el mas formidable, escribió Cipriano una carta muy animosa á los cristianos de Tibaris*. La idéa equivocada de que he hecho mencion, pudo haber dado algo mas de vigor á la epístola : sin embargo, sus raciocinios son solidos, y dignos de atencion en todos los siglos los argumentos y los pasages que acota de la Sagrada Escritura. Unos pocos extractos bastarán para satisfacer al lector.

" Habia yo mismo proyectado, estimadisimos hermanos, y anelaba, si las circunstancias lo hubiesen permitido, de acuerdo con los deseos que habeis manifestado tantas veces, haber ido alla entre vosotros, y haber fortificado lo mejor que fuese dado á mis debiles esfuerzos, á toda la hermandad con exortaciones. Pero negocios urgentes me detienen en Cartago ; no puedo hacer excursiones á un pais tan distante como el vuestro, ni estar mucho tiempo ausente de los mios. Hablen pues estas cartas por mí.

" Debeis estar bien ciertos que ya está inmediato el dia de la tribulacion, y que estan cerca el fin del mundo y la época del Anti-Cristo ; todos debemos estar en pie preparados para la batalla, y pensar solamente en la gloria de la vida eterna, y en la corona de la confesion cristiana. No

---

* Epistola 56.

hay que lisongearse de que la persecucion que está amenazandonos ha de parecerse á la última; mayor y mas feroz es el conflicto que está pendiente sobre nuestras cabezas, y para el cual deben prepararse los soldados de Cristo, con una fe solida y una fortaleza vigorosa; y considerando que diariamente* beben la copa de la sangre de Cristo, á fin de que derramen su sangre por él. Seguir lo que Cristo ha enseñado y hecho, es querer estar con Cristo. Segun dice el apóstol Juan, 'aquel que dice que habita en Cristo, debe caminar tambien como él caminaba.' Asi igualmente el bienaventurado apóstol Pablo exorta y enseña, diciendo: 'nosotros somos hijos de Dios, y si hijos tambien herederos, herederos de Dios y cohere dedores con Cristo; pero si padecemos con él es para que seamos tambien glorificados con él.' Que no desée, pues, ningun hombre nada que pertenezca al mundo perecedero; sino que siga á Cristo que vive eternamente, y que hace que vivan sus siervos, si es que estan fijos en la fe de su nombre. Porque va á venir el tiempo, queridisimos hermanos, que con tanta anticipacion predijo nuestro Señor, diciendo, viene la hora en que cualquiera que os mate, pensará que hace servicio á Dios.'" Segun su costumbre cita las Sagradas Escrituras que tienen relacion con la persecucion, y sin duda alguna se percibiria entonces la fuerza y hermosura de ellas, y se admiraria mas de lo que aora entre nosotros, que estamos demasiado dispuestos á conversar sobre ellas sosegadamente y con excesiva indiferencia.

Observad cuan justamente fortifica sus espíritus contra el desaliento, que son capaces de producir las circunstancias de la persecucion que se aproxima. "Que no se perturbe nadie cuando vea á nuestro pueblo que va á ser diseminado por temor de la persecucion, porque no ve á los hermanos reunidos, ni á los obispos ocupados entre ellos. Nosotros, cuyos principios nos permiten sufrir la muerte, pero no causarla, no podemos buenamente estar todos, en semejante coyuntura, en un mismo sitio. Dondequiera que, en estos dias, cualquiera de los hermanos por la necesidad del tiempo sea separado del rebaño, no en el espíritu sino en el cuerpo, que no se conmueva el tal por el horror de la huida, ni cuando se retira y está oculto se aterre por la soledad del desierto. Nadie está solo cuando tiene á

* Parece haber sido practica en aquel tiempo de la iglesia africana el presentarse todos los dias á recibir la cena del Señor.

Cristo por compañero. Nadie está sin Dios cuando en su propia alma conserva sin mancha el templo de Dios. El cristiano puede ser realmente asaltado por ladrones ó por fieras entre montes y desiertos; puede estar afligido por hambre, frio, y sed; puede perder su vida en un temporal de la mar; mas el Salvador mismo vigila sobre su fiel soldado cuando pelea en todos estos diversos caminos, y está pronto á conceder la recompensa que ha prometido dar en la resurreccion."

Presenta luego los ejemplares de los santos de la Escritura, que han sufrido por Dios en los tiempos mas antiguos, y añade: "¡ Cuan vergonzoso debe de ser para un cristiano que repugne padecer, habiendo el Maestro padecido primero, el no querer sufrir por nuestros pecados propios, cuando aquel que no ha tenido pecado por sí mismo ha sufrido por nosotros*. El Hijo de Dios sufrió para llegar á hacernos hijos de Dios, ¿y no querran sufrir los hijos de los hombres para que puedan perseverar en la dignidad de hijos de Dios?

"El Anti-Cristo viene, pero Cristo tambien está cerca. El enemigo rabia y es fiero, pero el Señor es nuestro defensor, y el vengará nuestros sufrimientos y heridas." Otra vez hace referencia oportuna á la Sagrada Escritura. La cita del Apocalipsi es muy notable, "Si alguno adorára la bestia y su imagen," &c. Revel. xiv. 9.

"Oh ¡que glorioso dia vendrá," continúa Cipriano, "cuando el Señor empezará á recontar su pueblo, y adjudicará sus premios; enviará los culpables al infierno, y condenará á nuestros perseguidores al fuego eterno de las llamas vengadoras, y nos concederá el premio de la fe, y de nuestra consagracion á él. ¡ Que gloria! que placer! ser admitido á ver á Dios, ser honrado, y participe del contento de la luz eterna, y de la salvacion en Cristo, el Señor, Vuestro Dios; el saludar á Abraan, á Isaac, y á Jacob, y á todos los patriarcas y profetas, apóstoles y martires; el alegrarnos con los justos, amigos de Dios, en los placeres de la inmortalidad. Cuando vendrá aquella revelacion, cuando la belleza de Dios resplandecerá sobre

---

* He trasladado esto literalmente. Es notable diferencia de *sufrir por nuestros propios pecados*, y *sufrir por nosotros*. Lo primero es un correctivo, lo segundo es por imputacion. Cipriano creia en el sacricio de Cristo, y por consiguiente varió la frase para evitar equivocaciones.

nosotros, seremos tan dichosos, como serán miserables en el fuego inestinguible los desertores y los rebeldes."

Tales son las reflexiones sobre la proxima vida, que este buen obispo presenta delante de los cristianos. La palma de la conciencia celestial pertenecia á estos santos perseguidos, y yo quisiera que nosotros, con todos nuestros adelantamientos teologicos, pudieramos aspirar á una porcion de este zelo en medio de las diversas comodidades de esta vida, que, como cristianos, estamos disfrutando actualmente.

Lucio fué elegido obispo de Roma en lugar de Cornelio, pero luego fué arrojado al destierro por mandato de Galo. Cipriano le felicitó ya por su promocion, ya por sus padecimientos. Su destierro debe de haber sido de corta duracion. Se le permitió volver á Roma en el año 252, y Cipriano le escribió otra carta de enhorabuena*, sin embargo, poco tiempo despues sufrió la muerte y le sucedió Estevan. La silla episcopal de Roma era entonces, segun parece, la puerta del martirio.

No debe atribuirse á ninguna diminucion de su zelo y actividad ordinaria, el que este obispo africano viviese todavia mientras tres de sus compañeros en Roma, Fabian, Cornelio, y Lucio sufrieron muerte violenta, ó perecieron en el destierro. Acia este tiempo se atrevió á escribir una epistola á un señalado perseguidor de aquella época, llamado Demetriano, y le manifesta con gran libertad y decoro la sinrazon de los paganos en echar á los cristianos la culpa de las miserias de aquel tiempo. No habrá necesidad de dar detalle alguno de sus razonamientos sobre este punto. El paganismo no tiene hoy dia defensores. La última parte de la epistola, que es exortatoria y doctrinal, la tomaremos despues en consideracion cuando tratemos de formar juicio de las obras teologicas de Cipriano.

El corto reinado de Galo se distinguió asi por la reunion grandisima de miserias humanas, como por haber sido estas las que dieron un colorido verosimil á la equivocacion de Cipriano sobre la proximidad del fin del mundo. Reventó en Africa una pestilencia horrorosa, que se llevaba todos los dias infinitas gentes, y frecuentemente arrebataba familias enteras. Los paganos se alarmaron extraordinariamente, abandonaron el entierro de los muertos por temor, y violaron los deberes de la humanidad. Yacian en las calles de Cartago los cuerpos de muchos, y en vano pare-

* Epistola 58.

cian reclamar la compasion de los que pasaban*. En esta ocasion fué cuando el Señor exaltó el espíritu de los cristianos para manifestar la superioridad practica se su religion, y Cipriano, en particular, dió una de las pruebas mas brillantes de su verdadero carácter. Juntó todo su pueblo, y habló estensamente sobre el punto de la misericordia. Les indicó que si ellos no hacian mas que los demas, sino solo lo que los gentiles y publicanos hacian en manifestar misericordia á los suyos propios, no habia nada verdaderamente admirable en su conducta; que los cristianos deben vencer el mal con el bien, y amar como su padre celestial á sus enemigos, ya que él hace salir el sol sobre los buenos y los malos, y envia la lluvia sobre los justos y los injustos. ¿ Porque no imitará el ejemplo de su Padre el que profesa ser Hijo de Dios? Debemos corresponder nosotros á nuestro nacimiento, y aquellos que parecen haber sido regenerados por Dios, no deben degenerar, sino que deberán procurar dar pruebas de la legitimidad de su parentesco con Dios, imitando su bondad. Mucho mas que esto, nos dice Poncio, dijo Cipriano. Pero Poncio es siempre muy breve en sus informes.

La voz elocuente de Cipriano, en esta ocasion como en otras muchas, excitó la diligencia de su pueblo. Los cristianos se alistaron en clases, con la idéa de aliviar la calamidad pública. Los ricos contribuyeron abundantemente, los pobres dieron lo que pudieron, esto es, su trabajo con sumo riesgo de sus vidas; los gentiles vieron con admiracion los efectos del amor de Dios en Jesu-Cristo, y tuvieron una saludable oportunidad de contraponer estos efectos á su egoismo é inhumanidad.

La terrible calamidad de la peste dió á Cipriano motivo para imprimir en el animo de su pueblo, lo que habia sido realmente la regla dominante de toda su vida desde que se convirtió, esto es, una consideracion ardiente y eficaz á las bendiciones de la vida eterna, junto con una santa indiferencia por las cosas de este mundo. Publicó en esta ocasion su tratadito sobre la mortalidad. El que lo escribió, debe haber percibido bien lo que todos necesitamos percibir, es á saber, cuan poca cosa es esta vida, y de cuanto valor es la perspectiva de la bienaventuranza celestial. Todo el contenido de este tratadito es precioso, pero el lector deberá contentarse con un breve extracto.

* Vita Pont.

"El reino de Dios, estimadisimos hermanos, se demuestra por sí mismo que está cerca. La recompensa de la vida, el gozo de la eterna salvacion, la alegria perpetua, y la posesion del perdido paraiso, todas estas cosas vienen á nuestro poder aora que el mundo se acaba: las glorias eternas y celestiales suceden á las cosas terrestres, á las que son perecederas. ¿ Que motivo hay, pues, para la ansiedad y la desazon, á menos que falten la fe y la esperanza? Si el hombre no quisiere realmente ir con Cristo, ó no cree que va á reinar con él, este tal tiene justo motivo de temer la muerte, 'porque los justos viviran por la fé.' ¿ Sois vosotros justos? ¿ Vivis realmente en la fe? ¿ Creis con certeza en las promesas de Dios? Si es asi, ¿ porque no os afianzais en la fidelidad de Cristo? ¿ porque no abrazais su llamamiento? ¿ porque no os congratulais de que pronto estareis con él, y no quedareis mas expuestos á Satanás?"

Hace en seguida un buen uso del ejemplo del viejo Simeon, añade,

"Nuestra paz duradera, nuestra tranquilidad solida, nuestra seguridad perpetua, está en el mundo que ha de venir. En el actual estamos en continua guerra con nuestros enemigos espirituales, no tenemos descanso. Estamos constantemente expuestos á las tentaciones, pero las leyes divinas nos prohiben ceder á ellas. Ciertamente que en medio de tan constantes trabajos, debemos alegrarnos ál ver que se acelera nuestra ida á Jesu-Cristo por la pronta partida nuestra. ¿ Que nos enseña el mismo Señor en este mismo punto? 'Llorareis y os lamentareis, pero el mundo se alegrará; estareis apesadumbrados, mas vuestro pesar se trocará en alegria.' ¿ Quien no desea libertarse de los pesares? ¿ Quien no volará á tomar posesion de la alegria? Ya, pues, que el ver á Cristo, es gozo, y ya que nuestro gozo no puede ser completo hasta que le veamos á él, ¿ que ceguedad, que tonteria es esta? Amar las penosas opresiones y las lagrimas del mundo, y no desear partir corriendo á disfrutar de lo que nunca se acabará."

"La causa de esto, queridos hermanos, es la incredulidad; por que ninguno de nosotros cree real y solidamente que son ciertas las cosas que promete el Dios de verdad, cuya palabra es ciertamente firme para aquellos que ponen confianza en él. Si un hombre de un carácter grave y respetable os prometiera alguna cosa, no dudariais de su cumplimiento, porque sabeis que es fiel. Aora os habla el mismo Dios, y, ¿ vacilais en la incertidumbre? *El* os promete la inmortalidad saliendo de este mundo, y todavia lo dudais?

Esto no es conocer á Dios, esto es ofender con el pecado de la incredulidad á Cristo, Señor, y Maestro de los que creen. 'Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia,' dice el bienaventurado apóstol, que computó que realmente era ganancia no estar por mas tiempo detenido en las redes del mundo, no estar por mas tiempo sugeto al pecado y á la carne, estar esento de opresiones atormentadoras, estar libre de las garras venenosas de Satanás, y finalmente, ir á gozar de los contentos de salvacion eterna, llamado por Jesu-Cristo."

Estaban algunos de su pueblo aturdidos en sus corazones, porque veian que los cristianos lo mismo que los demas, estaban sugetos á la plaga: sobre lo que manifestóles Cipriano que el pueblo de Dios está realmente separado en espíritu del resto del genero humano; pero que en todos los demas respetos, está sugeto á los males comunes de la vida humana. Apoya, segun su costumbre, sus preceptos en ejemplos de la Sagrada Escritura, y habla con elocuencia y solidez del beneficio de las aflicciones, y de la oportunidad para que manifieste de qué espíritu es cada uno. "Dejemos que tema morir aquel hombre," dice Cipriano, "que tiene que padecer la segunda muerte; que no ha nacido del agua y del espíritu, que no es participe de la cruz y pasion de Cristo, y á quien las llamas eternas atormentarán para castigo perpetuo; para el tal la vida es realmente un objeto apetecible, porque dilata su condenacion, pero los justos, ¿que tienen que temer de la muerte? Por ella son llamados á un consuelo eterno. Hay, sin embargo, grandes utilidades en una época de extraordinaria mortalidad; despierta á los perezosos, obliga á volver á los desertores, y engendra la fe en los gentiles; suelta y envia al descanso á muchos ancianos y fieles siervos de Dios, y levanta nuevos y numerosos ejercitos para las futuras batallas.

"Debieramos considerar y reflexionar una y muchas veces, que hemos renunciado el mundo, y que vivimos aqui como forasteros. Regocijemonos, pues, el dia en que se nos emplaza para volver á casa. ¿Que forastero no desea volver á su pais? Alli nos estan aguardando multitud de caros amigos. ¡Que arrebato de mutuo regocijo el verse y abrazarse unos á otros!"

Estuvieron en continuo ejercicio las gracias, asi activas como pasivas, de Cipriano, por razon de las diversas calamidades que sucedieron á corta distancia de tiempo una de otra. La locura de los hombres ha estado engendrando

siempre los horrores y miserias de las guerras; y nunca han faltado poetas é historiadores para celebrar las glorias de los que mas han superado á los demas en derramar sangre humana. A las historias puramente cristianas toca recordar con modestia, aunque con firme aprobacion, las acciones de los santos á quienes el mundo desprecia, pero que la bondad de Dios guia para que ejerciten la verdadera caridad para con Dios y los hombres. He ahi otro ejemplo de la benevolencia verdaderamente cristiana de Cipriano. Numidia, pais limitrofe de Cartago, habia sido bendecido con la luz del evangelio, y se erigieron alli multitud de iglesias. Por una irrupcion de barbaros que ni reconocian la autoridad de los romanos, ni tenian la menor noticia del cristianismo, cayeron en el cautiverio muchos cristianos convertidos de la Numidia. Los ocho obispos, Januario, Maximo, Proculo, Victor, Modiano, Nemesiano, Nampulo, y Honorato escribieron este triste acontecimiento al prelado de Cartago. Lo que este sintió é hizo en esta ocasion, lo declara mejor su propia respuesta. Por este y el anterior caso se inferirá que no fueron cortos en la iglesia de Africa el amor de Jesu-Cristo, y la influencia de su Santo Espíritu, y que no fueron enviadas inutilmente sobre ellos, las calamidades de los tiempos, y el azote de la persecucion*.

" Hemos leido, estimadisimos hermanos, con grande dolor del corazon, y con lagrimas, las cartas que nos habeis escrito en la solicitud de vuestro amor, respeto al cautiverio de nuestros hermanos y hermanas. Porque, ¿quien es el que no se apesadumbra en semejantes casos? ¿quien no toma por propias las aflicciones de sus hermanos?; ya que el apóstol Pablo dice, 'Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; si un miembro se regocija, todos los miembros se regocijan con él' y en otra parte '¿quien es flaco, y no soy yo tambien?' Por consiguiente el cautiverio de nuestros hermanos debe ser mirado como nuestro, y el pesar de los que estan en peligro debe ser considerado como de nosotros mismos, supuesto que todos somos un cuerpo. No solamente nuestros afectos humanos, sino la religion del mismo Jesus deben excitarnos á rescatar á los hermanos. Porque ya que el apóstol dice ademas '¿no sabeis vosotros que sois templos de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?' se sigue que si aun el amor no nos indujera á ayudar á nuestros hermanos en semejantes

* Epist. 60, Pam.

circunstancias, debemos considerarlos que son templos de Dios los que han sido cogidos prisioneros, y no debemos sufrir por mucho tiempo ni por descuido, que los templos de Dios permanezcan en cautiverio, sino trabajar con todas nuestras fuerzas, y aprisa para presentar nuestros obsequios á Jesu-Cristo, nuestro juez, nuestro Señor, y nuestro Dios. Porque, ya que el apóstol Pablo dice: 'Cuantos hemos sido bautizados en Jesu-Cristo, lo hemos sido en su muerte,' Jesu-Cristo debe considerarse existiendo en nuestros hermanos cautivos; y aquel que mora y reside en nosotros debe por una suma de dinero ser redimido del cautiverio, y arrebatado de las manos de los barbaros; AQUEL que por su cruz y sangre* nos redimió de la muerte, y nos arrebató de las garras de Satanás. El permite realmente que sucedan estas cosas con el fin de que se pruebe nuestra fe, y para que se vea si queremos hacer para otros, lo que cada cual quisiera que se hiciera para sí, si estuviese preso entre barbaros. Pues ¿quien, si es Padre, no los considerará aora como si sus hijos estuvieran cautivos? ¿quien, si es marido, no estará afectado como si su muger estuviera en esta calamitosa situacion? Esto debe suceder, si tenemos siquiera sentimientos comunes de hombres. Por consiguiente, ¿cuan grande debe de ser nuestro mutuo pesar, y nuestro quebranto con motivo del peligro de las virgenes á quienes han hecho esclavas. No es solo de sentir su opresion, sino la perdida de su castidad: los grillos de los barbaros no son tanto de temer, como la lascivia de los hombres, á fin de que los miembros de Cristo, dedicados á él y consagrados† para siempre al honor de la continencia, no sean insultados ni corrompidos por los lujuriosos salvages.

"Nuestros hermanos, siempre prontos á trabajar en la obra de Dios, y aora mucho mas avivados por el gran pesar y ansiedad para acelerar tan saludable interes, han contribuido franca y generosamente para el alivio de los afligidos cautivos. Porque, asi como el Señor dice en el evangelio, 'Estaba enfermo, y me visitasteis;' con mucho mayor aprobacion diria, 'Estaba cautivo, y me rescatasteis;' y cuando

---

* La redencion por la sangre de Jesus, la union y comunion con él conservada en el alma por la fe, y el retorno de amor correspondiente á su amoroso afecto, son los principios de la benevolencia cristiana.

† El celibato voluntario me parece que iba adquiriendo reputacion en la iglesia en aquel tiempo. El consejo de San Pablo en el capitulo 7, de su primera Epistola á los Corintios, tenia entonces muchos secuaces, mas los votos monasticos no existian todavia.

dice otra vez, 'Estaba preso, y vosotros vinisteis á mí,' ¿ cuanto mas será decir en el mismo espíritu, 'Yo estaba en la carcel del cautiverio, y yacia encerrado y atado entre barbaros, y vosotros me libertasteis del calabozo de la esclavitud: vosotros recibireis el premio del Señor en el dia del juicio.'

"En verdad os damos muchas gracias, porque habeis querido hacernos participes de vuestros cuidados, y de una obra tan buena como necesaria; porque nos habeis ofrecido un fertil campo, en que pudieramos depositar las semillas de nuestra esperanza con la espectacion de una abundante cosecha. Os hemos enviado cien mil sestercios*, que hemos recogido de nuestro clero y legos de la iglesia de Cartago, que empleareis segun vuestro esmero. Deseamos de todas veras que no vuelvan á ocurrir semejantes sucesos, y que el Señor quiera proteger á nuestros hermanos en tales calamidades. Pero si, para probar nuestra fe y caridad, acontecieran de nuevo iguales aflicciones, no titubeeis en participarnoslas, y estad ciertos de la ingenua cooperacion de nuestra iglesia con vosotros, en las oraciones y en contribuciones voluntarias.

"Pero, para que tengais presentes en vuestras oraciones á nuestros hermanos, que tan gustosamente han contribuido, he agregado los nombres de cada uno; he añadido tambien los de nuestros colegas en el ministerio que estaban presentes, y han contribuido en su nombre y en él de su pueblo; y ademas de mi propia cantidad, he apuntado y enviado sus respectivas sumas. Os deseamos, hermanos, siempre prosperidad."

Acia este tiempo, Cipriano escribió á un obispo africano, llamado Cecilio, con el objeto de reprender la práctica que se habia introducido en algunas iglesias, de administrar el sacramento de la eucaristia, usando agua en lugar de vino. Fundado en argumentos sacados de la Sagrada Escritura, insiste en que es necesario el vino en el sacramento, como emblema de la sangre de Jesu-Cristo.

Nombrado Estevan para el obispado de Roma, sobrevino la muerte de Galo, que fué asesinado en el año 253, despues de un miserable reinado de diez y ocho meses.

---

* Sobre 78,125 reales vellon.

CAPITULO DECIMO TERCIO.

PERIODO PACIFICO DEL REINADO DE VALERIANO.

Bajo el reinado de Galo la paz de la iglesia de Cristo parece haber sido corta y precaria. Pero su sucesor Valeriano vino á ser su amigo y protector por mas de tres años. Su casa estaba llena de cristianos, y parece que tuvo gran predileccion por ellos.

El Señor ejercita á su pueblo por medios diversos. Hay virtudes adaptadas al estado de prosperidad, y otras al de adversidad. Se manifestan claramente por los frutos la sabiduria y amor de Dios, que envió la última y terrible persecucion. Atendamos aora á las ocurrencias de los cristianos durante esta época de respiro.

Los negocios de Cipriano nos detienen tanto, porque nos atrae todavia su pluma elocuente, y porque no quisieramos perder una guia tan fiel y diestra, hasta vernos precisados á dejarle. Habria probablemente muchos varones antes de esta época, de cuyas acciones cristianas habrian merecido que se hiciera igualmente conmemoracion; pero nos faltan los materiales sobre que fundarnos: las composiciones delicadas de este obispo son todavia una fuente abundosa de instruccion historica.

Durante la tranquilidad del reinado del Emperador Valeriano, se celebró en Africa un concilio, compuesto de sesenta y seis obispos, presidido por Cipriano. El objeto de esta reunion era, sin duda, arreglar varios puntos concernientes á la iglesia de Jesu-Cristo. Tenia cada uno de estos obispos su pequeña diocesis, y con el ausilio de su clero mantenia su respectiva jurisdiccion, conforme al primitivo modo de gobernarse la iglesia. El Africa, que hoy está cubierta de mahometanos, de idolatras, y de infames piratas, presentaba entonces un espectaculo muy agradable; porque tenemos fundamentos para creer que los pastores eclesiasticos tenian un verdadero y saludable miramiento á sus respectivos rebaños. Pero no tenemos noticias particulares de los procedimientos de este concilio, fuera de lo que contiene la epistola de Cipriano, de que hablaré luego. Hace mencion de dos puntos que ocuparon la atencion del concilio; pero es muy natural que se tomasen en consideracion mate-

rias de importancia mayor que cualquiera de estos dos puntos. El sinodo era digno del nombre cristiano; muchos de los obispos presentes habian sostenido fielmente la causa de Cristo, durante las escenas mas dolorosas que pueden imaginarse; y no hay motivo para sospechar que el clero de aquellos tiempos fuese excitado por miras politicas de ambicion, para engrosar sus riquezas y su poder.

Un presbitero llamado Victor habia sido readmitido en la iglesia, sin haber cumplido el tiempo propio de prueba en el estado de penitencia, y tambien sin que hubiese concurrido y consentido en ello el pueblo. Su obispo, Terapio, habia hecho esto arbitrariamente, y contra los acuerdos del primer concilio, que arregló estos puntos. Cipriano, á nombre del concilio, se contenta con reprender á Terapio, pero confirma, sin embargo, lo que habia hecho, y le advierte que en lo sucesivo tenga cuidado de no caer en tal escandalo.

Este es uno de los puntos. Inferimos de aqui cuan estricta y piadosa era, en lo general, la disciplina que prevalecia entonces en la iglesia, y que se practicaban los medios mas sabios y mas provechosos para recobrar á los que habian caido. La autoridad de los obispos era firme, pero no despotica, y es digno de saberse la parte que tenia el pueblo en materias de correccion y arreglo eclesiasticas.

El otro punto lo explana Cipriano de este modo en la carta misma que dirigió á Fido. "Con respecto al cuidado de los niños, de quienes deciais vos que no deben ser bautizados en el segundo ó tercer dia despues de haber nacido, y que la antigua ley de la circuncision deberia seguirse hasta ahi, para que no se bautizáran hasta el octavo dia, fuimos todos nosotros de opinion muy diversa. Juzgamos todos que á nadie deberia negarse la bondad y gracia de Dios. Porque, si el Señor dice en su evangelio, 'el Hijo del hombre no vino á destruir las vidas de los hombres, sino á salvarlas,' ¿como no deberemos hacer los mayores esfuerzos que quepan en nuestro poder, para que no se pierda ningun alma! La circuncision espíritual no debe impedirse por la carnal. Si se concede la remision de los pecados hasta á los pecadores mas impuros, cuando despues creen, y á ninguno se niega el bautismo y la gracia, con cuanto mayor razon no deberia admitirse un niño, que, acabando de nacer, no ha pecado en ningun respecto, excepto el que siendo engendrado segun Adan, ha contraido en su primer nacimiento el contagio de la antigua y mortal naturaleza; un niño que

consigue mas facilmente la remision de los pecados, porque no es su culpa propia, sino de otro la que ha de perdonarse.

" Nuestro dictamen, pues, estimado hermano, en el concilio fué, que nosotros no podiamos prohibir á nadie el bautismo y la gracia de Dios, siendo tan bueno y misericordioso para con todos."

Me propongo cuidadosamente evitar disputas sobre asuntos de poco momento. Mas el dejar de decir aqui algo en un punto que ha producido tantos volumenes de disputas, podria parecer ya una estudiada afectacion. En estos casos anotaré solamente mis propias idéas con calma, y del modo que se presentan deducibles de las pruebas.

En lugar de disputar si el derecho de bautizar los niños debe derivarse de la Escritura solamente, ó si la tradicion no merece atencion alguna, diré simplemente que la Escritura misma parece habla del bautismo infantil*, y ademas que la tradicion, en materias de costumbre y de disciplina, es de gran peso, como se deduce de la confesion de todos; porque cada cual se alegra de defender, si puede, su propia causa por ella; y en el caso presente, para los que dicen que la costumbre de bautizar los niños, no se deriva del tiempo de los apóstoles, el argumento de la tradicion puede correr facilmente como lenguaje casi biblico: " Si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni la iglesia de Dios†," y nosotros nunca hemos tenido tal costumbre de limitar el bautismo á los adultos.

Aqui tenemos una reunion de sesenta y seis prelados, personas de reconocida fidelidad y respeto, que se han mantenido firmes en los trances mas fieros de algunas de las persecuciones mas atroces que jamas se habian visto, y que han dado testimonio de su amor al Señor Jesu-Cristo, de una manera mas fuerte que la que jamas han tenido ocasion de hacer en nuestros dias ningun antipædo-baptista; y si hemos de juzgar de sus idéas religiosas por las de Cipriano (y estan todos en perfecta armonia con él), no estan defectuosas en ningun fundamento de piedad. Nadie ha reverenciado, en siglo alguno, mas que Cipriano las Sagradas Escrituras, ni nadie ha hecho un uso mas estenso de ellas que él en todas ocasiones, y debe confesarse del modo mas oportuno: porque las usa siempre por *practica*, no por *ostentacion;* para *provecho*, no por *amor de la victoria* en los argumentos. En esta santa reunion, se movió la

---

* 1 Corint. vii. 14. † 1 Corint. xi. 16.

cuestion, no sobre si debian bautizarse los reciennacidos, porque esto nadie lo contradecia, sino de si era justo bautizarlos inmediatamente, ó á los ocho dias despues de haber nacido. Sin que ni uno disintiera, convinieron todos en que se bautizaran inmediatamente. Esta resolucion tuvo lugar en el año 253. Dejemos al lector que considere, si el bautismo de los recien nacidos ha sido una innovacion, debió haber sido de grande duracion. Las disputas respecto de la pascua, y otros puntos de tan poco interes, manifiestan que semejante innovacion debe haber formado una época señalada en la iglesia. Habia sido muy grande el número de las heregias y de las divisiones. Entre todas ellas debe haberse observado un desvio de las practicas apostolicas como este. A mí me parece imposible explicar este estado de cosas, sino bajo el pie de que *siempre* se habia concedido aquello, y que la costumbre, por consiguiente, fué de las primitivas iglesias. Aunque yo no moviera el argumento sacado de la sentencia de San Pablo, " Porque sino, vuestros hijos no serian limpios, mas aora son santos" (y no es fácil explicar lo que esto signifique por otra cosa mas que el bautismo de los recien nacidos), me veo precisado, sin embargo, á concluir que estan equivocados los antagonistas del bautismo de los recien nacidos. Sin embargo, no alcanzo el porque ellos no pueden servir sinceramente á Dios, del mismo modo que los demas que piensan de distinta manera. El mayor daño está en la falta de caridad, y en este contencioso ahinco, con que se está inclinado á hacerse singular, aun en las cosas mas tenues. No siempre han estado esentos de este mal aun los varones verdaderamente piadosos. Acaso pocas personas, por punto general, han abrigado idéas mas estensas ni mas generosas que el prelado africano; sin embargo, le veremos luego, en un caso, que le sedujo un espíritu de fanatismo, no muy desemejante del que estoy criticando aqui, y de que tanto me lamento.

Habria yo deseado que los cristianos jamas se hubiesen incomodado con una disputa tan frivola como esta sobre el bautismo; pero habiendo dado, ya una vez para siempre, mi opinion y la razon de ella, dejo á un lado esta cuestion, y digo, ademas, que en el extracto de la epistola que tenemos á la vista, hay un testimonio claro y fuerte de la fe de las antiguas iglesias, respecto de la doctrina del pecado original. Cualquiera puede razonar con seguridad en este punto, como en el caso que se acaba de tomar en considera-

cion; pero la fuerza de la Sagrada Escritura, respecto de un negocio de tanta importancia, excluye la necesidad de los argumentos tradicionales. Al amante, sin embargo, de las verdades divinas, no le desagradará el saber que los cristianos en la mitad del siglo tercero, creyeron, sin contradiccion, que los hombres habian nacido en pecado y bajo la ira de Dios, por el pecado de Adan; y que, por su conexion con él, como cabeza federativa, fueron envueltos en todas las consecuencias de su ofensa. Tales eran las idéas y afecciones de los antiguos cristianos en general; de los mejores cristianos tambien, que poseian el espíritu de Cristo en un grado muy elevado. Raras veces han atendido á las consecuencias justas que pertenecen á este hecho, aquellas personas que son sabias en su propio sentir. "Atendamos," dicen, "á la recta razon, á los adelantamientos modernos en la interpretacion de la Sagrada Escritura, y desechemos sin ceremonias los estraños absurdos de los ignorantes antiguos." El verdadero y practico sentido de esto es: Nosotros daremos tormento y torceremos de todas las maneras posibles los pasages mas preciosos de los Santos Escritos, primero que confesar que estos contienen doctrinas que no nos acomodan. El someterse de una vez al testimonio de la palabra de Dios es en sí mismo la cosa mas razonable del mundo; pero, cuando los hombres no quieren atenerse á ella, cuando quieren substituir planes de su propia invencion y fantasia en lugar de la revelacion verdadera, y pretender aun estar bajo la direccion de las Sagradas Escrituras, será del caso resistir y refutar sus injustificables interpretaciones y criticas, con el dictamen unanime de la iglesia primitiva, la que tuvo la mejor oportunidad de conocer la verdad. No hay un entendimiento despreocupado que no perciba la fuerza de este raciocinio.

El siguiente caso particular, que debió ocurrir en esta época de paz de la iglesia, y que, por consiguiente, se puede referir á aquel tiempo, es digno de referirse con toda distincion, por la luz que arroja sobre las costumbres de los primitivos cristianos.

"Cipriano á su hermano Eucratio, salud. Vuestra estimacion y amor os indujeron, queridisimo hermano, á consultarme sobre lo que pienso del caso de ese comediante que está con vosotros, quien continúa todavia en instruir á otros en ese infame y miserable arte que él ha aprendido. Me preguntais si deberá concedersele el continuar en la comunion de los cristianos. Considero muy

poco conforme á la Magestad Divina, y á las maximas de su evangelio, que la modestia y honor de la iglesia se profanen con un contagio tan indecente é infame. La ley prohibe* que los hombres usen trages de muger, y son declarados detestables los que lo hacen ; ¡ cuanto mas criminal, pues, no será no solo el vestirse de muger, sino hacer tambien gestos afeminados, obscenos, y lascivos, por via de instruccion á los demas ! Los jóvenes, por este medio, no adelantarán nada en lo que sea bueno ; antes bien arruinarán del todo sus costumbres.

" Y no se escuse el tal con haber dejado las tablas, al mismo tiempo que se propone habilitar á otros para el mismo oficio. No podeis decir que él lo haya abandonado, cuando provée de substituos en su lugar, y surte la casa de comedias de muchos en lugar de uno ; y los enseña, contra los divinos preceptos, á confundir con sus trages la distincion propia y decente de los sexos, y asi da gusto á Satanás, contaminando la obra de las manos de Dios. Si ese hombre da por escusa la pobreza, pueden socorrerse sus necesidades del mismo modo que las de los demas, á quienes se sostiene con las limosnas de la iglesia, con tal que se contente con una comida sencilla y frugal, y no se imagine que nosotros le alquilamos con un salario, para que cese de pecar, supuesto que no es interes nuestro, sino suyo, el de que se trata. Mas supongamos que sean grandes los productos sacados de su servicio en el teatro, ¿ qué especie de ganancia es esta que arrebata los hombres de la participacion del banquete de Abraan, Isaac, y Jacob, y los conduce desde una fiesta miserable y ruinosa en este mundo á los castigos de hambre y sed perpetuos? Por tanto rescatadle, si es posible, de esta depravacion é infamia, y ponedlo en el camino de la inocencia y de la esperanza de la vida, y que se contente con la manutencion economica y saludable de la iglesia. Y si la vuestra no pudiese sostener á sus pobres†, puede aquel trasladarse aqui con nosotros, y recibirá lo que necesita para comer y vestir. No debe, pues, enseñar ya mas tiempo cosas perniciosas, sino que debe procurar aprender de la iglesia algo que le pueda ser útil para su salvacion. Hijo, os deseamos perpetua prosperidad‡."

La decision de Cipriano es, sin duda, la que el buen sen-

---

* Deut. xxii. 5.

† Eucratio era obispo del sitio llamado Thena, situado en el camino militar de Cartago.

‡ Epistola 61.

tido y la piedad reunidas aconsejan en el caso presente. El comico ha sido siempre un carácter infame en Roma, donde era considerado como incapaz de desempeñar empleo alguno del estado. Los romanos, al propio tiempo que manifestaban en este punto la sensatez de su politica, confirmaban la depravacion de sus malas costumbres: porque soportaban con fondos del estado una compañia de gentes para divertir al público, quienes sabian ellos que de necesidad habian de ser miembros disolutos y perjudiciales á la sociedad. Si esta era la opinion de unos gentiles sabios, no debemos estrañar que la pureza de los cristianos no quisiera ni aun sufrir que semejantes gentes fuesen, por ningun motivo, admitidos en el seno de la iglesia. El decir que se encuentran sentimientos nobles en algunos dramas, no satisface para el designio de los que quieren justificar los pasatiempos del teatro. El sostenerlos exige un plan depravado en su propia naturaleza, que debe agradar á los voluptuosos y lujuriosos, ó, de lo contrario, no puede subsistir mucho tiempo. De aqui es que, en todos los siglos, ha habido quejas del desenfreno del teatro, y sus mayores admiradores han convenido en que era necesario mantenerlo bajo reglas y restricciones oportunas. Pero creo que es una grande equivocacion, el suponer que el teatro puede continuar siendo una diversion favorita, y estar arreglado al mismo tiempo de un modo que no ofenda á la modestia de los ojos y de los oidos cristianos. Los mas celebres defensores del teatro esperan mas bien placer que instruccion de él. Si, por consiguiente, convenis en que la naturaleza humana está corrompida y degenerada, preguntaos vos mismo, qué especie de piezas dramaticas y de decoraciones serán mas á proposito para recibir aplausos del público, y desde luego habreis de inferir que la casa de comedias es y debe ser una escuela de corrupcion.

Los primeros cristianos percibieron la fuerza de este raciocinio, y desecharon el teatro absolutamente. Un cristiano que renuncia las pompas y vanidades de este miserable mundo, y, sin embargo, frecuentase la casa de comedias, seria para ellos un solecismo. La efusion del Espíritu Santo, que estamos aora contemplando durante tres siglos, por ningun estilo admitió esta clase de diversiones. La profesion del arte dramatico y la del cristianismo se tuvieron por absolutamente incompatibles entre sí.

Es uno de los principales designios de ésta historia, el manifestar practicamente lo que han sido los verdaderos

cristianos, ya respecto de sus principios, ya respecto de su conducta, y bajo este punto de vista es muy instructivo el caso que acabamos de examinar. ¿ Qué hubiera dicho Cipriano, si hubiera visto las grandes reuniones de personas que se titulan cristianos, entregados á estas deshonestidades, y sosteniendolas con todas sus fuerzas, y sacando de ellas sus mayores complacencias? "Semejantes personas deben ser ciertamente estrañas al gozo del Espíritu Santo, y no puedo menos de admirarme de que los tales hayan deseado conservar el nombre de cristianos." Si él hubiese, pues, examinado sus diversiones teatrales, y comparadolas con las que estaban en boga en su tiempo, ¿ no hubiera él visto la misma confusion de sexos, el mismo fomento de deseos impuros, y la misma sensualidad, con el mismo desprecio burlesco del cristianismo? si es que realmente el evangelio en su tiempo hubiese sido escarnecido en el teatro, como lo ha sido muchas veces en el nuestro. En algunos puntos de poca consecuencia los dramas antiguos se podrian diferenciar de los nuestros; pero, en general, el espíritu y la tendencia eran los mismos; é indudablemente este excelente obispo se hubiera admirado de que, en un pais que se llama cristiano, los actores y actrices, y los empresarios del teatro, reuniesen grandes sumas de dinero, cuando muchos clerigos ejemplares escasamente pueden hallar su subsistencia; y que teologos de grande erudicion estuviesen alistados al servicio del teatro, y obtuvieran grandes aplausos y provecho por escribir comentarios de poetas dramaticos.

Habia un obispo de Assura, llamado Fortunato, que habia caido en el tiempo de la persecucion, quien, sin ninguna señal de arrepentimiento, se apropió el carácter de obispo, é insistió en que el clero y el pueblo le recibieran como á tal. Esta ocurrencia dió margen á que Cipriano escribiera una epistola á la iglesia*, en que se opone tan fuertemente á las ambiciosas pretensiones del obispo, como lo habia hecho, en iguales circunstancias, con las de los legos; y repite el mismo consejo que habia dado anteriormente á los caidos, y las mismas precauciones al pueblo contra la admision de aquel en su primer rango y dignidad. He ahi el fuerte defensor de los derechos de los obispos fieles, oponiendose francamente á las pretensiones de los que eran indignos, é instruyendo al pueblo, para que se guardaran de sus engaños! No se sabe qué efecto produjo

* Epistola 64.

esta epistola; el peso de su carácter, y el vigor de la disciplina que felizmente predominaba entonces en Africa, hace probable que tuvo el resultado que se deseaba.

Rogaciano, un obispo de Africa, se quejó á Cipriano y á sus colegas reunidos en concilio, de la conducta insolente é injuriosa de un diacono. Cipriano advierte que, sin dar este paso, pudo él mismo hacerse la justicia. Aplica el ejemplo de Coré, Datan, y Abirom, al caso de este altivo diacono, y da noticia, muy oportunamente, del porte humilde y modesto de nuestro Señor para con las dignidades impias de la iglesia de los judíos. "El nos enseñó," dice Cipriano, "con su propia conducta para con los falsos pastores, como deben venerarse los buenos completa y regularmente."

El siguiente pasage es acaso la prueba mas fuerte entre todos los escritos de Cipriano, de que las idéas del episcopado eran demasiado elevadas ya en aquel siglo, y de que habian ido creciendo insensiblemente con el aumento gradual de la supersticion. Notese como carácter del espíritu de aquellos tiempos, y como un efecto de aquel espíritu en el animo mas puro y mas humilde.

"Los diaconos deben tener presente que el Señor eligió los apóstoles, esto es, á los obispos y gobernadores, pero los apóstoles, despues que el Señor ascendió al cielo, eligieron los diaconos para sí mismos, como ministros de su gobierno y de la iglesia. Aora, pues, si nosotros nos atrevemos á hacer alguna cosa contra Dios, que hizo los obispos, entonces los diaconos pueden atreverse á obrar contra nosotros, que los hemos nombrado."

Aun la parte menos ofensiva de esta comparacion es muy indecorosa: de ningun modo deben ser considerados los obispos á la misma luz que los apóstoles. Su inmediata observacion, sin embargo, es muy justa; "Estos son los principios de las heregias, y las tentativas de los mal intencionados cismaticos para vanagloriarse y despreciar á sus superiores con orgullo." Sigue aconsejando al obispo como debe proceder respecto del turbulento diacono, y lo hace mezclando dulcemente la firmeza con la caridad, de cuyo arte raras veces dejó de manifestarse maestro, por un discernimiento peculiarmente comprensivo*.

Un cierto Geminio Victor nombró, por su testamento, curador al presbitero Faustino. Cipriano y sus colegas en

* Epistola 66.

el sinodo africano, escribieron á la iglesia de Furné* una protesta contra semejante practica. Estaba considerado entonces el clero como gente entregada absolutamente á las cosas de Dios: se les quitaban de las manos en cuanto fuese posible los cuidados del siglo. Notese este hecho de nuevo como uno de los buenos efectos de la obra del Espíritu Santo en la iglesia.

Se habia difundido por la Galia el novacianismo, y Marciano, obispo de la iglesia de Arlés, se unió al cisma. Faustino, obispo de Leon, y varios otros obispos franceses escribieron á Estevan de Roma sobre este asunto. Tambien escribió Faustino acerca del mismo negocio á Cipriano de Cartago; quien, en una carta á Estevan, sostuvo la causa de la iglesia universal contra los cismaticos. Se mencionan estos hechos con el fin de demostrar que el evangelio, que tan gloriosamente habia empezado en el segundo siglo en Lyon, debió haberse difundido despues en alto grado por el resto de la Francia. Las disputas y los cismas regularmente no tienen lugar hasta despues que el cristianismo ha echado profundas raices.

La misma observacion puede hacerse acerca de los progresos del evangelio en España, en donde, segun las inscripciones de Ciriaco de Ancona, parece que entró la luz de la verdad en el tiempo de Neron. Dos obispos Españoles, Basilides y Marcial, habian perdido justamente sus prelacias en la iglesia con motivo de su infidelidad durante la persecucion. Cipriano y sus compañeros del concilio escribieron confirmando su deposicion, y Cipriano manifiesta que el pueblo no estaba menos obligado que el clero á abstenerse de su comunion, y sostiene sus argumentos con los consejos que Moisés daba á los hijos de Israel, "Retiraos, os suplico, de las tiendas de esos impíos." Recomienda† que las ordenaciones se hagan á la vista del pueblo entero, para que todos pueden tener la oportunidad de aprobar ó desechar los carácteres de las personas que se ordenan. Da noticia de que en Africa los obispos vecinos solian juntarse en el punto en donde el obispo iba á ordenarse; y que alli se elegia á la presencia del mismo pueblo, quien sabia perfectamente la vida de cada candidato, y toda su conversacion. Dice que Sabino, substituido á Basilides, habia sido ordenado de este modo honesto y equitativo, y censura á Basilides por ir á Roma, y ganar

---

* Epistola 67.

† Epistola 68.

por engaño el consentimiento de Estevan para ser reinstalado en su primera dignidad. Cipriano opina que agravó su culpa con esta conducta. En cuanto á Marcial, que parece se habia corrompido con abominaciones de los infieles, insiste en que debia quedar confirmada su deposicion.

Al paso que estas cosas manifiestan el miserable espíritu de la depravacion humana, echando abajo las defensas mas saludables de disciplina, convencen tambien que habia en aquel tiempo entre los cristianos personas muy zelosas, que se esforzaban y con buenos resultados, en conservar la pureza de la iglesia. Y si alguna vez pluguiera á Dios tocar el corazon de los que tienen poder para reformar nuestros propios defectos y abusos ecclesiasticos, escasamente podran encontrar, despues de la Sagrada Escritura, mejores guias, ni mejores modelos que estos.

En el año 254Pupiano, cristiano distinguido en Cartago, acusó en una carta á Cipriano de que gobernaba la iglesia con una autoridad imperiosa, y de que echaba los miembros de ella con insolencia y altivez. El Prelado africano habia gobernado por espacio de seis años, y se habia distinguido igualmente en la persecucion que en la paz, como el amigo de la piedad, del orden, y de la disciplina, y se habia ejercitado en el uso de todas sus facultades temporales y espírituales solamente para el bien de la iglesia, que estaba en desorden y decadencia. Vió en esta época el gran resultado de sus esfuerzos, y le tocó pagar la contribucion que todas las virtudes eminentes pagan siempre á la calumnia y la envidia, contribucion ciertamente desagradable y sensible, sin embargo de ser necesaria para evitar que se levante el amor propio, y para conservar humilde al cristiano mas eminente delante de su Dios. Pupiano creia, ó afectaba creer unos rumores muy injustos que habian circulado contra su pastor, y decia que los escrupulos de conciencia que se habian apoderado de él le impedian el reconocer la autoridad de Cipriano. Pupiano mismo habia sufrido durante la persecucion, y habia sido fiel, pero semejante á Luciano, á quien probablemente se parecia ya en virtudes, ya en flaquezas, estaba disgustado de la dilacion de Cipriano en recibir en la iglesia á los que habian caido. Se quejaba este mal contento amargamente de su rigor, al mismo tiempo que el partido de los Novacianos lo habia negado por su obispo por razon de su lenidad. Mas los hombres mejores y mas sabios siempre han sido los

mas expuestos á semejantes cargos inconsecuentes. No parece que Pupiano fuese capaz de levantar una segunda secta de disidentes, bajo principios opuestos á los de la primera. Creemos mas bien que conoció su error, y volvió á reconciliarse con su obispo. Unos cortos extractos de la respuesta de Cipriano (porque no tenemos la carta de Pupiano) pueden arrojar todavia una luz mas clara sobre el carácter y principios de Cipriano, y subministrarnos algunas saludables reflexiones.

A la acusacion de Pupiano de que no tenia humildad, contesta asi " ¿ quien de nosotros está mas distante de la humildad? Yo, que diariamente sirvo á los hermanos, y que con gusto y agrado recibo á cualquiera que viene á la iglesia, ó vos, que os costituis obispo del obispo, y juez del juez señalado por Dios temporalmente? ¿ El Señor en el evangelio, cuando le dijeron ' asi respondes al pontifice? conservando siempre el debido respeto al carácter sacerdotal, nada dijo contra el principe de los sacerdotes: solamente justificó su propia innocencia; y San Pablo, aunque pudiera haberse esforzado contra los que crucificaron al Señor, responde ' No sabia hermanos, que es principe de los sacerdotes, porque escrito está, no maldecirás al principe de tu pueblo.'

" A no ser que querais decir que antes de la persecucion, cuando vos estabais en comunion conmigo, yo era vuestro pastor, pero que despues de la persecucion he dejado de serlo. Supongo, pues, que la persecucion os exaltó al alto honor de dar testimonio por Jesu-Cristo, al mismo tiempo que me quitó á mí de mi destino por la fuerte proscripcion: sin embargo, el mismo edicto que me proscribió, reconocia mi carácter de obispo*. De este modo aun los " que no creen en Dios que nombra el obispo, dieron credito al demonio que lo proscribia."

" No digo estas cosas por via de vanagloria, sino con pena, ya que vos mismo os erigis en juez de Dios, y de su Cristo, que dice á los apóstoles, y por consiguiente á todos los obispos sucesores de los apóstoles ' aquel que os oyese me oye á mí, y el que os desechare me desecha á mí.' De aqui provienen las heregias y los cismas, y deberan originarse siempre que la autoridad del obispo, que preside unicamente la iglesia, es despreciada por la orgullosa presun-

* El edicto decia asi: " cualquiera que tenga, ó posea algo de los bienes de Cecilio Cipriano, obispo de los cristianos."

cion de algunos, porque, ¡ que arrogancia es esta, llamar á los pastores á vuestro juicio, y á menos que se justifiquen en vuestro tribunal, he ahi que debe fallarse que por seis años han estado los hermanos sin obispo!

" Decis que deben deshacerse vuestros escrupulos, pero ¿ porque no tuvieron semejantes escrupulos aquellos martires llenos del Espíritu Santo, que sufrieron por Dios, y por su Cristo ? ¿ porque no los tuvieron tampoco tantos colegas mios, y tantas gentes ilustres por sus martirios ? ¿ Habian de ser corrompidos todos los que comunicaron conmigo, segun lo que habeis escrito, y han de haber perdido las esperanzas de la vida eterna ? Pupiano solamente es justo, inviolable, santo, y casto : el no debe mezclarse con nosotros, debe residir solitario en el Paraiso ! !"

Le exorta luego á que vuelva al seno de la iglesia, y al mismo tiempo le informa, que, en punto á recibirle, se guiará por los consejos y amonestaciones que el Señor le comunique tal vez por visiones ó sueños. Este no es lenguaje estraño en Cipriano ; pero conocemos muy poco las dispensaciones divinas, bajo las cuales se regia la iglesia en aquellos tiempos, para juzgar con exactitud de ellas : no habia cesado ciertamente entonces el periodo de los milagros ; y en verdad que la instruccion por sueños, fué uno de los principales medios de que Dios se valió en las Sagradas Escrituras. Seria, pues, una temeridad inexcusable desechar absolutamente las declaraciones terminantes de un sugeto de tanta sabiduria, y tan digno de veneracion como Cipriano. Repetidas veces habla de los mandatos que el Señor le habia revelado por el metodo anunciado antes. Si se concede que algunas expresiones de la Epistola favorecen el orgullo episcopal, que iba progresando entonces en la iglesia, el principal tenor de ella, sin embargo, no contiene nada mas que lo que Pupiano debia haber atendido con el mayor cuidado. La facilidad de creer cuentos que tienden á calumniar los pastores mas dignos, es un lazo que Satanás ha tendido con demasiado buen exito á los miembros de la iglesia en todos los siglos ; y se debe tener, á la verdad, sobre este punto mucha mayor circunspeccion de la que muchos suelen tener. La comunion fraternal de las iglesias pende, en gran parte, de sus esfuerzos en preservar la unidad de espíritu en el vinculo de la paz.

Cipriano concluye de este modo tan energico, " He escrito estas cosas con una conciencia pura y con la confianza en mi Dios. Vos teneis mis cartas, yo tengo las vuestras :

unas y otras se leeran en el dia del juicio ante el tribunal de Jesu-Cristo*."

Se movió entonces una disputa en la iglesia, cuando el espíritu pacifico de Valeriano continuaba protegiendola, que no refluye en honor de ninguno de los partidos interesados en ella. La cuestion era, si los que vuelven de las heregias al seno de de la iglesia deben volverse á bautizar. El espíritu zeloso de Cipriano estaba empleado, parte por el concilio de Africa, y parte por sus epístolas, en sostener que el bautismo de los hereges era nulo y de ningun valor, y que aun el bautismo de los novacianos debia considerarse á la misma luz. Estevan, obispo de Roma, sostenia que si las personas habian sido bautizadas en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, era muy suficiente para admitirlas en la iglesia la imposicion de manos: por el pronto nada se decidió, porque ningun partido tenia poder para compeler á los demas: la mayor parte de los cristianos, sin embargo, han estado de acuerdo desde entonces con Estevan; y á la verdad, es el voto del sentido comun asi como el de la iglesia anglicana, que la virtud del sacramento bien administrado no depende del carácter del que lo administra. Pero el respeto que Cipriano habia adquirido, no injustamente, por sus obras, padecimientos, y talentos, le dió un grado de fuerza mucho mas grande que él que merecia ni la importancia de su causa, ni el peso de sus argumentos. Hasta Firmiliano de Capadocia, en una larga carta, sostuvo el partido de Cipriano en la presente cuestion. Este obispo casualmente habla del caso de una muger, que, como unos 22 años antes de la fecha de esta carta, se habia declarado profetiza, y engañado durante mucho tiempo, á los hermanos con sus raptos y estasis, hasta que un exorcista refutó sus pretensioues. Merecia haberse dado noticia de esta historia, para manifestar que Satanás ha levantado siempre estos engaños para afear la obra de Dios. Por la misma carta aparece† que Estevan se condujo con mucha violencia y aspereza en la disputa; cuando no quiso, ni aun admitir en su conferencia á los hermanos que recurrian á él desde puntos lejanos, si ocurria que eran de la opinion de Cipriano, sino que les negaba los derechos comunes de hospitalidad. En el curso de esta controversia, Cipriano decidió, y cierto con mucha propiedad, que aquellos cuyo estado de poca salud no les permitiera lavarse en agua, estarian suficiente-

---

* Epistola 69.

† Epistola 75.

mente bautizados, si fuesen rociados; y dice que la virtud del bautismo no debe apreciarse de un modo carnal por la extension del aparato exterior.

¡Cuan flaco es el hombre! La paz de tres años ha puesto á los miembros de la iglesia en combustion entre sí mismos, y esto por una frusleria! y uno de los hombres mas sabios y piadosos de aquellos dias, por su zelo por la union, y por las precauciones contra la innovacion, se descubre aora sosteniendo un punto indefensible de pura ceremonia, que tiene tendencia á fomentar la supersticion, y á debilitar la caridad fraternal. ¡Cuan pronto nos olvidamos de que el reino de Dios no es comer y beber, sino justicia, y paz, y alegria en el Espíritu Santo! ¡Con cuanta dificultad se preserva entre los que profesan el cristianismo, el verdadero amor de Jesus y los frutos que emanan de él! Todo esto prueba del modo mas terminante, cuan poderoso y bondadoso es el Señor en conservar todavia la iglesia en la tierra, cuan ignorante y corrompido es el hombre, cuan astuto y eficaz es Satanás, cuan preciosa es la sangre que limpia de todo pecado, y cuan veridico es aquel libro que contiene estas doctrinas tan saludables, y describe tan fielmente las miserias del hombre! ¡Con que seguridad se puede descansar en el camino de la salvacion que nos enseña! ¡y cuan agradable es el prospecto que presenta de la iglesia en el cielo!

El lector tendrá con razon por mal empleado el tiempo ocupado en desentrañar las sutilezas de esta disputa insignificante. Ademas que llama nuestra atencion otra materia mas importante; Dios prepara el azote para sus hijos indomitos. La persecucion se enfurece con nuevo vigor, y los cristianos son llamados á olvidar sus vagas é internas pendencias, á humillarse delante de él, y á prepararse para nuevas escenas de horror y de desolacion.

CAPITULO DECIMO CUARTO.

ULTIMOS HECHOS Y MARTIRIO DE CIPRIANO.

La mudanza en la disposicion de Valeriano para con los cristianos, que se verificó acia el año del Señor 257 es una de las pruebas y ejemplos mas memorables de la instabilidad del carácter humano. En benevolencia para con los cristianos, habia excedido á todos sus predecesores.

Ni del mismo Filipo habian experimentado aquellos tanta finura y amistad. Su palacio habia estado lleno generalmente de discípulos de Jesus, y era considerado como un santuario. Pero aora, despues de haber reinado por espacio de tres años, es inducido por su privado, Macriano, á dar principio á una persecucion mortal. Habia este hombre traficado extensamente en magicos encantamientos, y en sacrificios abominables: habia asesinado niños, y malbaratado las entrañas de los recien nacidos*. La persecucion de los cristianos era, por consiguiente, una ocupacion cruel, digna de un animo tan fascinado con insensateces, y maldades diabolicas; y halló en Valeriano un discípulo demasiado dispuesto á seguirle. Este nuevo ataque á los siervos de Cristo empezó en el año 257, y continuó todo el resto de su reinado, esto es tres años y medio. Estevan de Roma parece que murió de muerte natural acia los principios de la persecucion; porque no hay evidencia de su martirio, y nos faltan pruebas que pudieran en tal caso haberse subministrado, sobre si su turbulento y ambicioso espíritu estaba realmente combinado con el verdadero afecto cristiano. Sucedióle Sixto.

Cipriano, que habia escapado de dos persecuciones, aora fué victima de la tercera, aunque por lentos grados, y acompañado de circunstancias de benignidad comparativa. Todo lo que tiene relacion con él es tan interesante, que no seria inoportuno el continuar su historia de un modo coordinado hasta su muerte, y reservar la relacion de otros objetos de esta persecucion para despues.

Le prendieron los dependientes de Paterno, proconsul de Cartago, y lo llevaron á la sala del consejo. "Los sagrados emperadores, Valeriano y Galieno," dijo Paterno, "me han hecho la honra de enviarme cartas, en que decretan que todas las gentes deben adorar á los dioses que adoran los romanos; y esto bajo pena de ser pasados á cuchillo si lo reusan. He oido que vos despreciais el culto de los dioses, por lo que os aconsejo que consulteis vuestro bien, y los venereis." "Soy cristiano," respondió el prelado, "y no conozco mas Dios que uno verdadero, que crió el cielo, y la tierra, la mar, y todas las cosas que hay en ellos. Este Dios es al que servimos los cristianos: á él es á quien rogamos dia y noche por todos los hombres, y aun por los emperadores." "Morireis con la muerte de un malhechor, si perseverais en

* Dionis. de Alejan. Eusebio l. vii. c. 10.

esos sentimientos*." "Son buenos los que temen á Dios," respondió Cipriano, "y por consiguiente no deben variar." "Debeis pues ir á destierro, conforme á la voluntad de los principes." "No está en destierro," replicó, "quien tiene á Dios en su corazon, porque del Señor es la tierra, y cuanto hay en ella." Paterno dijo: "antes que os vayais, decidme, ¿donde estan vuestros presbiteros, dicen que los hay en esta ciudad?" Con mucha presencia de animo, le recordó los edictos que habian dado los mejores principes romanos contra la practica de los delatores. "No deben ser, pues, descubiertos por mí: vosotros mismos dejais de celebrar á los hombres que se os presentan voluntariamente" "Os los haré descubrir por medio del tormento." "Por mí," respondió el intrepido obispo, "no seran descubiertos." "Nuestros principes," repuso Paterno, "han mandado que los cristianos no tengan conventiculos, y cualquiera que quebrante este precepto, será castigado con pena de muerte." "Haced lo que os mandan," contestó tranquilamente Cipriano.

Paterno, sin embargo, no tenia inclinacion á hacer mal á Cipriano. Es muy natural que respetáse el carácter de un sugeto, que en este tiempo debia ser altamente apreciado en Africa por razon de la serie brillante de obras buenas que habia hecho. Habiendo hecho algunas tentativas ineficaces para amedrentarle, le envió desterrado á Curubis, pueblo pequeño cincuenta millas distante de Cartago, situado á la orilla del mar, y á la parte opuesta de Sicilia. El sitio era sano, el aire puro, y aun por su propio gusto se procuró un alojamiento particular. Los ciudadanos de Curubis, durante los once meses que vivió con ellos, le trataron con mucho agrado, y frecuentemente le visitaban los cristianos. En este corto intervalo murió Paterno.

Mientras el desterrado prelado permanecia á la orilla del mar, sirviendo á su Divino Maestro en santas meditaciones, y acciones provechosas hasta donde alcanzaban sus fuerzas y ocasiones, supo que los perseguidores habian preso á nueve obispos, con varios presbiteros y diaconos, y un gran numero de fieles, hasta niños y virgenes, y que despues de haberlos apaleado, los habia enviado á trabajar en las minas de cobre entre montañas. Todos estos obispos habian asistido al ultimo concilio de Cartago: sus nombres

* Mart. de Cipr. en Pam. Historia de Fleury l. 7.

eran Nemesiano, Felix, Lucio, otro Felix, Liteo, Polo, Victor, Jader, y Dativo. No puedo atribuir el mejor trato que Cipriano recibió de los gobernadores romanos, á otra cosa mas que á la idéa de que se pagaba un reverente y extraordinario respeto á sus superiores cualidades, trabajos y virtudes. Sea de esto lo que se fuere, lo cierto es que la Divina Providencia le favoreció de un modo particular. Mas su corazon sensible no podia dejar de pensar en sus hermanos. Sus idéas y sentimientos estan fuertemente expresados en la carta que escribió á Nemesiano, y á los demas.

" Vuestra gloria exige, bienaventurados y amados hermanos, que yo fuese ahi, y os abrazase, sino fuese porque la confesion del mismo nombre me ha confinado tambien en este sitio, y ya que me está prohibido ir con vosotros en cuerpo, me hallo presente en espíritu y sentimientos, y procuro manifestaros mi interior en cartas. ¡Cuanto me regocijo en vuestras glorias! Me considero participe con vosotros, aunque no en los padecimientos, en la comunion de amor! Como puedo estar yo tranquilo cuando oygo cosas tan gloriosas de mis estimadisimos hermanos! ¡como os han favorecido las disposiciones de Dios! Algunos de vosotros han concluido el curso del martirio, y aora estan recibiendo del Señor coronas de justicia; y los demas, aunque en carceles todavia, en minas, ó en cadenas, presentan, en la lenitud en sus padecimientos, ejemplares todavia mayores de paciencia y perseverancia, que armarán y fortaleceran á los hermanos, al mismo tiempo que estos continuados tormentos adelantarán los que sufren á perfeccion mayor en la gloria de Cristo, y asegurarán para ellos el premio proporcionado en el cielo.

" En verdad, que el haberos el Señor honrado de este modo, no me causa gran sorpresa, cuando raflexiono sobre vuestra conducta sin mancha, y sobre vuestra fidelidad; vuestra firme adesion á los préceptos divinos; vuestra integridad, concordia, humildad, diligencia; bondad en mantener á los pobres; vuestra constancia en defender la verdad; y vuestra estrechez en la disciplina de la iglesia: y para que nada os faltase como modelo de obras buenas, aun aora por la confesion de vuestra boca, y por los padecimientos del cuerpo, escitais los corazones de los hermanos al divino martirio, y os distinguis vosotros mismos como guias de eminente piedad; y no dudo de que el rebaño imitará á sus pastores y presidentes, y seran coronados del mismo

modo por el Señor. No es cosa digna de lamentarse, el que hayais sido dolorosamente apaleados con leños, y hayais sido iniciados por aquel castigo en la confesion de Cristo. No tiembla el cuerpo del cristiano por razon de los palos; toda su esperanza está en la madera*. El siervo de Cristo reconoce el emblema de su salvacion; redimido por una cruz de madera para la vida eterna, por la madera tambien se avanza á su corona; ¡ Oh dichosos pies, realmente encadenados aora con grillos, vosotros acabareis pronto la gloriosa jornada acia Jesu-Cristo! Dejad que la maldad y la crueldad os encadenen muy á su sabor, pronto pasareis de la tierra y de sus amarguras al reino de los cielos. En las minas no teneis cama en que pueda descansar el cuerpo; sin embargo, Cristo es vuestro consuelo y vuestro descanso: estan fatigados de trabajar vuestros miembros y yacen en el suelo, pero el estar tendidos de este modo, no es un castigo, estando Jesu-Cristo en vosotros. La corrupcion y la inmundicia ensucian vuestros cuerpos, y no teneis baños á mano; pero acordaos que interiormente estais lavados de toda inmundicia. El pan que os conceden, en hora buena que sea escaso; pero el cristiano no vive con pan solamente, sino con la palabra de Dios. No teneis vestidos á proposito para resguardaros del frio, pero el que está cubierto con Jesu-Cristo, está abundantemente vestido."

Les conforta luego con argumentos propios por la perdida de los medios exteriores de gracia, y del culto publico; y habla del Señor, que recompensa la paciencia y fortaleza de los santos, cuyas virtudes son realmente obra suya en sus corazones. "Porque por él conquistamos; no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros." Por esto manifiesta el grande pecado del incredulo, desconfiando de aquel que promete su auxilio á los que le confiesan; y en no temer al que amenaza con el castigo eterno á los que le niegan. En conclusion, les suplica que rueguen de todo corazon, para que él y ellos puedan estar libres de los lazos y tinieblas del mundo; y que los que unidos en amor y paz, han resistido juntos las ofensas de los hereges, y las opresiones de los gentiles,

---

* Diré una vez para siempre, que se ven en todos los escritos de Cipriano la falta de un gusto exacto y clasico, cual reinaba en el tiempo de Augusto, y el exceso de los falsos adornos retoricos. Mas esto no era culpa suya, sino de los tiempos; y le perdonarán la bajeza del equivoco aqui, todos los que saboreen la delicadeza de la doctrina conexa con él.

puedan tambien regocijarse juntos en la mansion celestial*.

Nemesiano, y los demas obispos le volvieron una contestacion llena de agradecimiento y afecto, desde los tres diferentes puntos en que se hallaban confinados, en la cual le dan las gracias por el auxilio pecuniario que les mandó.

Cipriano escribió tambien á Rogaciano el menor, y á otros confesores que estaban en la carcel, probablemente en Cartago. Les animó del modo que solia, á que despreciaran los castigos presentes por la esperanza de los futuros gozos. Habla tambien muy contento de algunas mugeres y niños, que eran participes de sus padecimientos. Les recomienda que imiten el ejemplo de Rogaciano el mayor, y del siempre pacifico y sobrio† Felicisimo, que habian ya consumado su martirio.

En el año 257, se le permitió á Cipriano volver del destierro, y vivió en un jardin cerca de Cartago, que por disposicion de la Divina Providencia se le restituyo, aunque lo habia vendido en el tiempo de su primera conversion. Le habria inclinado su generoso corazon á venderlo otra vez para alivio de los menesterosos, si no hubiera temido atraerse la envidia de los que le perseguian. Aqui arregló los asuntos de la iglesia, y distribuyo entre los pobres lo que le habia quedado. Envió mensageros á Roma con el fin de averiguar ciertas voces vagas que habia recibido respecto de la persecucion que habia estallado de nuevo; é inmediatamente comunicó á los hermanos‡ los siguientes hechos, á saber, que Valeriano habia dado ordenes para que se quitase la vida sin dilacion á obispos, presbiteros, y diaconos; que senadores, nobles, y caballeros debian ser degradados, y privados de sus propiedades, y que si continuaban todavia siendo cristianos, perdieran sus vidas; que las mugeres de distincion fuesen despojadas de sus bienes, y enviadas á destierro; que todos los libertos de Cesar que hubiesen confesado, fuesen privados de sus bienes, puestos en cadenas y enviados á trabajar á sus haciendas. Estas fueron las ordenes que Valeriano comunicó al senado, y envió cartas para el mismo efecto á los gobernadores de las provincias. "Estas cartas," dice Cipriano, "esperamos que

* Epistolas 78, 79, 80.

† De este modo distingue el carácter humilde y paciente del martir del faccioso de su mismo nombre.

‡ Epistola 82.

ven de dia en dia. Nos conservamos, sin embargo, es en la fe, en pacifica espectacion de los tormentos, y ı humilde esperanza de obtener del auxilio y bondad Señor, la corona de la vida eterna." Menciona tambien ontinuas atrocidades con que habia oido que se llevaba ınte la persecucion en Roma en todo su horror; y da un plo particular de ello en el martirio del obispo Sixto. ica que la comunicacion se circule por toda el Africa; ra que podamos todos pensar en la muerte, pero no en la muerte como en la inmortalidad, y para que en enitud de la fe, podamos esperar, mas bien con gozo que temor, los sucesos que se aproximan."

abia sucedido Galerio Maximo á Paterno en el proconlo, y Cipriano esperaba todos los dias que enviasen por En esta terrible crisis multitud de senadores, y otras onas, respetables por sus destinos y por su rango, fueron itarle. Con su antigua amistad se enterneció el corade algunos de ellos á favor de Cipriano; y le brindaocultarle en sitios de la Campiña, pero su alma estaba edienta del martirio. La incertidumbre de un destierro dioso no podia ser agradable á un sugeto que habia lo tanta esperiencia de esta especie, y siendo la ley de riano expresamente nivelada para hombres de su caer, habia muy poca probabilidad de poder estar oculto cho tiempo. Creo, ademas, que el generoso carácter de prelado hubiera padecido, si hubiese comprometido y sto en peligro por causa suya á cualquiera de sus antis amigos gentiles. Esto, pues, le haria titubear en aceppsus ofertas, aunque el no quisiese por ningun estilo, secuente á sus constantes maximas de prudencia justa, er nada para acelerar su muerte. Poncio, su diacono, que Cipriano, en oposicion al zelo indiscreto de los que entregaban voluntariamente al martirio, tuvo en este ıto temores de conciencia por miedo de desagradar á os, abandonando su vida. Lo cierto es que continuó avia en Cartago, exortando á los fieles, y deseando que ndo debiera de sufrir martirio, le encontrâse la muerte pleado de este modo en el servicio de Dios. Habiendo ido, sin embargo, que el proconsul, que á la sazon estaba Utica, habia enviado algunos soldados para que lo conesen allı, se resolvió á seguir por el pronto el consejo de amigos, retirandose á algun sitio oculto para no padeen Utica, sino que si era llamado al martirio, pudiera ıbar sus dias entre los suyos de Cartago. Asi habla de

esta materia en su última epistola al clero y al pueblo. "Aqui," dice, "en este retiro aguardo la vuelta del proconsul á Cartago, dispuesto á presentarme ante él y decir lo que me será dado en aquella hora. Proceded, queridos hermanos, y obrad de acuerdo con las instrucciones que habeis recibido de mí; permaneced quietos, y sosegados; no excite ninguno de vosotros alboroto alguno por razon de los hermanos; ni se presente voluntariamente á los gentiles. Aquel á quien se coja y se presente, es el que debe hablar; el Señor que mora en nosotros hablará en aquella hora; nuestro deber es mas bien la confesion que la profesion."

Habiendose restituido el proconsul á Cartago, Cipriano se volvió á su jardin; alli fueron á prenderle dos oficiales enviados á este fin con soldados. Le precisaron á sentarse entre ellos en un carruage, y lo condujeron á un sitio llamado Sexto, seis millas apartado de Cartago, á la orilla del mar. Se hallaba alli alojado el proconsul por razon de estar indispuesto, y dió orden para que volviesen atras á Cipriano á la casa del oficial en gefe, á una distancia como de un estadio* del pretorio; y que se difiriese para el dia siguiente el examen del negocio. Se difundió la especie por Cartago. La fama del obispo con motivo de sus muchas obras buenas, atrajo multitud de gentes á la escena, no solo cristianos, sino infieles, que veneraban las virtudes eminentes en la afliccion.

El gefe de los oficiales le custodió, pero de un modo urbano; de manera que le permitió tener como siempre, cerca de sí á sus amigos. Pasaron la noche los cristianos en la calle delante de su alojamiento, y la benevolencia de Cipriano le excitó á prevenir la particular atencion que debia tenerse á unas jovenes que estaban entre la multitud. Al siguiente dia el proconsul envió á buscar á Cipriano, que fué á pie al pretorio acompañado de una muchedumbre de gentes. No estando presente todavia el proconsul, le mandaron que lo aguardára en un sitio privado. Estaba sentado y sudando mucho, por cuyo motivo cierto soldado que habia sido cristiano, le ofreció vestidos nuevos. "¿ Buscaremos remedio," dice Cipriano, "para lo que no puede durar mas que hoy?" Se anunció la llegada del proconsul, y el venerable siervo de Cristo fué presentado ante él en la sala del tribunal. "¿ Sois vos Thascio Cipriano?" "Lo soy." "¿ Sois vos á quien los cristianos llaman

* 125 pasos.

su obispo?" "Yo soy." "Nuestros principes han mandado que adoreis á los dioses." "Esto no haré yo." "Hareis mejor en consultar vuestra seguridad, y no despreciar á los dioses." "Mi seguridad y mi fuerza es Cristo el Señor, á quien deseo servir para siempre." "Os compadezco, dice el proconsul, y quisiera que consultaseis vuestro bien." "No deseo," dice el prelado, "que las cosas sean para mí de otro modo que adorando á mi Dios, pueda apresurarme acia él con todo el fervor de mi alma porque las aflicciones de esta vida presente no son dignas de compararse con la gloria que será revelada en nosotros." El proconsul entonces se encendió de colera, é inmediatamente pronunció la sentencia de muerte en los terminos siguientes. "Habeis vivido sacrilegamente por mucho tiempo, y habeis formado una sociedad de impios conspiradores, y os habeis manifestado enemigo de los dioses y de su religion, y no habeis escuchado los consejos equitativos de nuestros principes, sino que habeis sido siempre padre y adalid de una secta impia; sereis pues un ejemplo para los demas, para que aprendan á hacer su deber, con el derramamiento de vuestra sangre. Sea Thascio Ciprianó, que reusa sacrificar á los dioses, degollado." "Alabado sea Dios," dijo el martir, y cuando lo sacaban fuera, multitud de gentes le seguian, y gritaban, "Muramos con nuestro santo obispo."

Un cuerpo de soldados acompañaba al martir, y caminaban con él los oficiales uno á cada lado. Lo condujeron á un llano rodeado de arboles, y muchos se subieron á su sima para verle desde lejos. Cipriano se quitó su capa, y se arrodilló y adoró á Dios; luego se desnudó de sus vestidos interiores, y quedó en camisa. Habiendo llegado el ejecutor, dispuso Cipriano que se le dieran 25 dineros de oro; el mismo se ató la servilleta sobre sus ojos, y le ataron las manos un presbitero y un diacono; los cristianos pusieron delante de él servilletas y pañuelos para recoger su sangre. Su cabeza entonces fué por medio de la cuchilla separada de su cuerpo*.

Su biografo Poncio se representa á sí mismo deseando haber muerto con él, y dividido entre el gozo de su victorioso martirio, y el dolor de verse dejado atrás.

De este modo, y despues de un periodo lleno de sucesos é instruccion de cerca doce años desde su conversion, des-

* Actas de su Martirio. Pasion de Cipriano en Pam. Poncio vida de Cipriano, é Historia de Fleury.

pues de varios trabajos y ejercicios entre amigos y enemigos declarados, y cristianos de solo nombre, descansó en fin en Jesus por una muerte mas suave que la que generalmente tocó en suerte á los martires, el verdadero magnanimo y caritativo espíritu de Cipriano de Cartago. ¡ Extraordinario personage ciertamente! y cuyo carácter merece todavia un examen mas claro, y toda la ilustracion de que seamos capaces. Un esfuerzo de esta clase quisieramos hacer en el capitulo que sigue, aunque resulte imperfecto é inadecuado. Celebren los escritores, cuyos idéas son del siglo, sus heróes, sus politicos, y sus filosofos; pero aprovechemonos nosotros, aunque se haga burla del amor al cristianismo, á lo menos de la rara felicidad de los tiempos presentes de libertad civil, y procuremos, ocupando la prensa, hacer alguna justicia á las virtudes de aquellos varones que mientras vivieron, pusieron su afecto en las cosas de arriba, los mismos que despues de muertos, conforme á las idéas modernas de dignidad y excelencia, son cuasi entregados al olvido despreciable. Y bendita sea su memoria para siempre!

CAPITULO DECIMO QUINTO.

CIPRIANO COMPARADO CON ORIGENES.

Admiraban á un mismo tiempo el oriente y occidente á estos dos hombres tan superiores á los demas cristianos del mundo en talentos, actividad, y otras dotes. Parece que el romano, fuera de toda comparacion, superó al griego en las cosas en que consiste la verdadera virtud cristiana; sin embargo, como el segundo, por los frutos de su vida, aunque desgraciadamente manchado y deslustrado por la depravada filosofia, reclama un justo lugar entre los santos, podrá convenir á algun fin util, nada impropio del designio de esta historia, el comparar en varias particularidades, las respectivas dotes, defectos y excelencias de estos dos varones extraordinarios.

Podra haber habido hombres tan piadosos y santos como Cipriano, en el intervalo de tiempo entre los apóstoles y él, pero nosotros no tenemos ocasion de conócer á ningun otro tan bien. La particularidad exacta de los sucesos relativos

á Cipriano, hace que su carácter merezca notablemente nuestra atencion. Las comunicaciones de Dios con el pecador en su primera conversion, dan muchas veces un colorido fuerte á los procedimientos de todo el resto de su vida. Cipriano fué propuesto para servicios grandes é importantes de la iglesia, y estos de una naturaleza eficaz, y acompañados de una serie no interrumpida de padecimientos, tales que no podria realizarlos para gloria de Dios, sino el que conociese firmemente el terreno en que se hallaba por la grande obra del Espíritu de Dios en su alma. Su experiencia en la conversion la describe el mismo en su carta á Donato. El abrazar el cristianismo no fué obra de un puro raciocinio, ó teoria. No se llevó á efecto de un modo escolastico y filosofico, sino que puede decirse haber sido, "en demostracion del espíritu y de poder." Percibió que las doctrinas del evangelio, á saber la gracia de Dios, el perdon de los pecados por Jesu-Cristo, el influjo del Espíritu Santo, son poderosas, abundantes y victoriosas. Se arrebató su espíritu en amor de Dios, y este de una naturaleza la mas pura, templado siempre por la humildad, y un santo temor; y es muy claro que siempre vió que la obra era de Dios, y no veia en sí mismo nada justo, sabio y glorioso, y que el resultado era un sentimiento de gratitud por el amor que nos redimió, de simple confianza en las promesas de Dios, y de firme caridad para con Dios y los hombres. Su carrera no fué de larga duracion; como de doce años no mas; la mayor parte de este tiempo fué obispo de Cartago. Vivió una vida cristiana, y no hubo un periodo en ella en que dejase de tener muchos trabajos y muchas aflicciones. Parece que nunca conoció lo que era descansar en un estado de indiferencia. El fuego que prendió primero en él, ardió tranquila y constantemente hasta el fin de sus dias. Sé que Mosheim le culpa de que tuvo un espíritu ambicioso y dominante, que invadió los derechos del bajo clero, y los del pueblo*. Pero me tomo la libertad de asegurar al prudente lector, que este historiador excelente y *politico* muy juicioso no merece la confianza en sus narraciones relativas á personas de *verdadera santidad*. Segun la contemplacion mas atenta que he podido hacer del carácter de este prelado africano, por la repetida lectura de las pruebas que nos quedan, y especialmente sus epistolas, no alcanzo á ver fundamento de semejante censura. Jamas hizo nada, por

* Historia Eccles. siglo iii. cap. 2.

punto general, sin contar con el clero y el pueblo. Fué siempre muy zeloso en promover el bien general. La autoridad episcopal estaba en su tiempo á una altura no muy vituperable en la iglesia, aunque por el aumento gradual de la superesticion, iba avanzando naturalmente á un exceso de dignidad; y no puede negarse que se encuentran en los escritos de Cipriano, algunas expresiones que saben á orgullo, y son asperas; pero estas pocas expresiones son efecto claramente de la provocacion particular, ni hay el menor rastro de que fuese ambicioso. El candor dirá mas bien que en general Cipriano era influido por un zelo muy fervoroso, ayudado indudablemente en sus esfuerzos por su genio notablemente activo y eficaz. Pero cualquiera que mire las memorias originales con la esperanza de hallar algo de amor propio, de orgullo, ó de espíritu dominante en su conducta general, quedará burlado; y al contrario le sorprenderá el constante tenor de su finura, caridad, y humildad. En suma, si Cipriano no hubiese sido cristiano, cualquiera pudiera reputarlo en el mundo como un hombre grande, si es prenda de grande hombre, el reunir en un alma grande y capaz muchas virtudes, y cada una de ellas en un grado de perfeccion suma, virtudes tambien que son naturalmente opuestas entre sí, y que raras veces se juntan de un modo estable y permanente en el mismo sugeto; tales como vigor y suavidad, magnanimidad y misericordia, fortaleza y prudencia, carácter vivo y juicio delicado, y sobre todo, zelo y discrecion.

En la conversion de Orígenes no vemos nada de particular. Recibió el cristianismo por via de educacion, mas bien que por las operaciones prontas, vivas, y decisivas del Espíritu Santo. No es comun que Dios se valga de semejantes personas para servicios tan extraordinarios como aquellos para que fué escogido Cipriano en el mundo en la flor de su edad. Las idéas de Orígenes sobre las verdades peculiares del cristianismo, eran, por no decir otra cosa, demasiado languidas y generales, y jamas bastantemente distintas de la religion moral y filosofica. Cuando jóven, sufrió la persecucion con mucho zelo y honradez, pero vivió muchos años en paz y prosperidad. Buscado y respetado despues por los filosofos, estimado en las cortes, y honrado de los grandes, vivió en la iglesia con una vida mas bien literaria que activa; muy ocupado siempre realmente, pero mas como un literato que como un ministro del evangelio; inclinado siempre á promover la verdad y la santidad, hasta

donde las conocia, pero dejando siempre desazonado el animo de cualquiera, por razon de la deficiencia de sus idéas. Sus últimas escenas son las mejores y las mas decididamente cristianas. Sufrió la persecucion con la paciencia y dignidad de un martir, y probó ciertamente de quien era discípulo en lo principal. Le hace cargo Mosheim de su poca honradez en los argumentos contra Celso, y dice que lo podrá conocer cualquiera que tenga penetracion y discernimiento*. Hubiera venido mas al caso que hubiese presentado las muestras de estos argumentos poco honestos á que alude. El examen que he hecho del tratado en cuestion, me hace disentir de la opinion de este sabio historiador; y estoy ademas convencido de que una grande honradez de alma era la calidad dominante del carácter de Orígenes. Pero no suelen los escritores modernos ser muy ingenuos en sus juicios acerca de los cristianos de la antigüedad.

Despues de esta revista general sobre ambos personages, y despues de haberse reconocido que ambos poseian en alto grado integridad y candor de animo, será muy natural se pregunte, ¿en donde estan las virtudes superiores de Cipriano? La respuesta mas general es, que el modo de sus primeras conversiones ya se ha visto que fué muy diferente en los dos casos, y aun mas todavia, la operacion de Dios en sus corazones despues. Pero ademas de esto,

Cipriano poseia una sencillez de gusto, á la que Orígenes parece haber sido siempre estraño: por sencillez, quiero decir aqui un gusto ingenuo y nada adulterado por la doctrina y espíritu de la religion cristiana, tal cual se halla en su verdadera esencia. Es fácil que una persona muy eminente en este don, que es puramente divino y espíritual, deje de ser notable en el conocimiento de las verdades evangelicas. Con respecto á conocimientos, puede no exceder mucho á otro, que sea inferior á él en la gracia anteriormente dicha del espíritu; la luz y los medios de instruirse son muy diferentes en las diversas edades de la iglesia, y es evidente que la ilustracion sufrió grande decadencia en el siglo tercero. Mas cuando el hombre es defectuoso en conocimientos, sin embargo si su simplicidad de gusto cristiano es muy fuerte, callará en aquellos asuntos que no comprende, ó á lo menos será estremadamente prudente en oponerse á punto ninguno de las verdades divinas. Este fué el caso de Cipriano. No parece que comprendiese, por ejemplo, la doctrina de la

---

* Mosheim, Hist. Eccles. siglo 3, cap. 3.

eleccion de la gracia. Desde la época de Justino fueron extrañando de la iglesia este artículo de fe. Pero el no lo contradijo. Orígenes, menos humilde y menos sumiso á la instruccion divina, y hallando mas recursos en sus facultades intelectuales, se atreve á resisitrlo con unas proposiciones de doctrina contraria*.

Esta simplicidad aparece en alto grado en Cipriano. Nunca mira con indiferencia la Sagrada Escritura, ni levanta su comprension contra ella. Esento de todo el aparato de la filosofia griega, y dotado (lo que es mucho mejor) de un sentido comun natural, toma siempre las palabras de la Sagrada Escritura en su primera, obvia, y mas natural significacion, y crée que ha probado bastantemente su asunto, cuando lo ha defendido con una cita oportuna. Su espíritu humilde se somete á la palabra de Dios, y por esto tienen un pleno dominio sobre su alma la fe, la paciencia, la caridad, y la inclinacion á las cosas celestiales; y por esto tambien sus sentimientos tienen un vigor, una pureza, y una claridad, peculiarmente propias de los que tienen el gusto religioso puramente biblico. De ahi es que Orígenes y Cipriano son diametralmente opuestos uno á otro. Está aquel lleno de inmensas interpretaciones alegoricas, y de idéas platonicas respecto del alma del mundo, de la transmigracion de los espíritus, del libre alvedrio, de la preexistencia de las almas. Muy á menudo se aventura á desechar enteramente el sentido primero y simple de la Sagrada Escritura†. No puede admitir el pecado de David en el asunto de Urias. Parece que no tuvo una prueba fuerte y palpable de su propia é innata corrupcion, como para suponer que fuese posible que un hombre tan bueno cayese de una manera tan grosera. Toma el arbitrio, por consiguiente, de recurrir á un sentido oscuro y recondito. En sus comentarios sin fin de la Escritura, se detiene constantemente en alegorias imaginarias, y forma un sistema de esta especie, que penetra todos los Sagrados Oraculos: es muy desatendido el sentido propio y sencillo, y está todo cubierto con una espesa nube de mistiqueces y filosofia quimerica. Procura, es verdad, sostener la fe que en otro tiempo fué revelada á los santos; pero, como su platonico maestro, Amonio, introduce gran cumulo de nonadas figurativas, que nunca se incorporan con la doctrina de Cristo. De este modo, acomodando su interpretacion al gusto literario que entonces

* Philocalia, xxi.

† Philoc. cap. i. p. 20.

reinaba, se atrajo ciertamente una celebridad de carácter entre los gentiles, aun entre los grandes y los nobles, pero arrojó todas las cosas á una ambigüedad inapeable. La viveza de sus talentos y su superior ingenuidad sirvieron solamente para enredarle mas eficazmente, y para disponerle á moverse en el caos de su propia obra, con una facilidad y rapidez que le hicieron desconocer las dificultades en que él mismo se habia envuelto.

Una de las consecuencias notables de la diversidad de carácteres fué, que mientras Orígenes se grangeó el favor de los principales entre los gentiles, y le oyeron con paciencia, á Cipriano no le podian sufrir en sus sermones y escritos, sino los verdaderos cristianos. Otra consecuencia es, que al paso que no es fácil vindicar la solidez del primero en los fundamentos cristianos, el segundo desafia el escrutinio mas rigoroso; es cristiano enteramente.

Tal es la diferencia entre el hombre de sencillez y el de filosofia, en materias de religion; y el animo, con este motivo, va á comparar los efectos de un espíritu filosofo y de un espíritu filologo. Orígenes tenia el primero, Cipriano el segundo. La elocuencia era su distinguido adorno, y poseia todos los atributos de ella en un grado muy superior, y conforme al gusto de su siglo, que estaba muy distante por cierto de ser el mejor. Y aqui dejaré humildemente á la deliberacion de los varones piadosos y de talento, si el conocimiento de la gramatica, de la historia, de la critica, y de la oratoria teorica y practica, arregladas propiamente por el sentido comun, y subordinadas á la divina gracia, no son mucho menos peligrosas, y en su orden adornos mas útiles para un ministro de Cristo, que las averiguaciones mas profundas de cualquiera especie en la filosofia. Lejos, muy lejos, de querer decir que los estudios de la metafisica y de la filosofia natural hayan de ser enteramente excluidos de la educacion de los sugetos que pretenden ser pastores; quisiera que se entendiera que lo que quiero decir es, que seria mucho mas ventajosa á la iglesia menor porcion de estas, y mayor porcion de aquellas, que lo que aprueba el gusto del dia. Las facultades del raciocinio pueden hallar en las primeras, un ejercicio y un adelantamiento útiles, sin riesgo alguno de la presuncion que tan fuertemente se pega á las últimas*.

---

* Favorece ciertamente estas idéas la comparacion entre Cipriano y Orígenes. Es verdad que este es solamente un ejemplo, no mas, de tal

Habiendo comparado las vidas y el espíritu de estos dos hombres, examinemos aora los principios de cada uno. Poco necesitamos añadir de Cipriano, despues de los muchos estractos que se han dado de sus obras. Sin embargo, como ha estado mas en nuestro plan el considerarle dirigiendose á los cristianos, mas bien que á los gentiles é infieles, escogeré una carta de las suyas á Demetrio, perseguidor de los cristianos en Africa, en la que es digno de observar su modo de predicar á los hombres absolutamente impíos y no convertidos.

Les anuncia las amenazas mas claras del castigo eterno. "Queda para el tiempo venidero* una prision eterna, unas llamas perpetuas, y un castigo sin fin. Alli no serán oidos los lamentos de los suplicantes, porque no quisieron oir aqui el terror y la ira de Dios." Les ruega solemnemente que se miren á sí mismos, y apela á su conciencia que les subministrará pruebas completas de su culpa delante de Dios. Agrava el cargo de la condenacion, porque, en medio de las miserias de estos tiempos, los hombres no se arrepienten. Manifiesta la sinrazon de la idolatria, y despues de presentar con los colores mas vivos las escenas mas importantes del juicio final, concluye con este exorto cristiano, que está puesto en el verdadero gusto y orden de las cosas, despues que los ha denunciado antes los terrores de la ley: "Mirad por vuestra seguridad y vuestra vida, mientras podeis. Os ofrecemos el consejo mas saludable, y porque se nos está prohibido aborrecer y retornar el mal, os exortamos, mientras hay tiempo, á que agradeis á Dios, y salgais de la noche profunda de la superstición á la luz hermosa de la religion verdadera. No envidiamos vuestras ventajas, ni ocultamos los divinos beneficios. Volvemos buena voluntad por vuestro odio, y en cambio de los tormentos y castigos que han caido sobre nosotros, os mostramos las sendas de la salvacion. Creed y vivid, y vosotros, que nos perseguis temporalmente, regocijaos con nosotros eternamente. Cuando partireis de aqui, no os quedará lugar para arrepentiros, ni habrá medio de poderos reconciliar con Dios; aqui se pierde ó se gana la vida eterna; aqui, mediante el culto de Dios y los frutos de la fe, se hace la provision para la salvacion eterna; y no retarde ningun

comparacion, pero que será muy dificultoso hallar ejemplos de una tendencia contraria.

* Pam ad Demetr.

hombre, ni por sus pecados, ni por sus años, á venir para conseguirla. Nunca es demasiado tarde el arrepentimiento, mientras el hombre permanece en este mundo.

"Hay una puerta abierta para la gracia de Dios, y la entrada es fácil para los que buscan y entienden la verdad. Aun en el último trance de esta vida, pedid perdon de vuestros pecados, é implorad al Dios único, vivo, y verdadero, con la confesion y la fe. El perdon se concede á los que confiesan, y la gracia de la salvacion, que viene de la bondad de Dios, se confiere al que crée; y asi puede el hombre pasar de la muerte á la inmortalidad en sus últimos momentos. Cristo nos concede estas grandes misericordias, subyugando la muerte con el trofeo de su cruz, redimiendo al creyente con el precio de su sangre, reconciliando el hombre con Dios Padre, y vivificando los muertos con la regeneracion celestial. A él, pues, sigamos todos, si es posible, y seamos bautizados en su santo nombre. Nos abre la puerta de la vida, y nos vuelve al paraiso. El es quien nos guia al reino de los cielos, y con él vivirémos eternamente. Siendo por él hechos hijos de Dios, nos regocijaremos siempre con él; rescatados con su sangre, seremos cristianos con Cristo en la gloria, benditos de Dios Padre, y le daremos las gracias por toda la eternidad. No puede menos de estar siempre placentero y alegre aquel que antes estaba sugeto á la muerte, y se ha hecho participe seguro de la inmortalidad."

Con este espíritu tan benevolo, y con semejante pureza de doctrina, predicó Cipriano la justificacion por la fe solamente, á los impios. No debe negarse que, en su discurso dirigido á los hombres que habian gustado que el Señor es misericordioso, no hay el mismo grado de pureza evangelica. En su tratado sobre las obras buenas, dice cosas muy excelentes sobre la obligacion de hacer limosnas, pero algunas veces usa un lenguaje que pudiera facilmente interpretarse por lenguaje de meritos; y como no habia aprendido á distinguir los libros apocrifos del Antiguo Testamento, sostiene sus idéas con citas sacadas de Tobias y del Ecclesiastico. Nosotros hemos tenido, lo que él no tuvo, esto es, experiencia de la mala tendencia de algunas expresiones, que en el mas minimo grado favorecen la suposicion de la eficacia de las obras humanas en lavar la corrupcion del pecado contraido antes ó despues del bautismo. Sabemos tambien, por la confianza con que Cipriano y muchos otros padres de la misma clase se ejercitaban habitualmente en la gracia de Dios

y en la iluminacion del Espíritu, ademas del testimonio de sus santas vidas, que unas mismas expresiones no significan en sus labios lo que en los de los modernos, llenos de propia justicia, y de desprecio, ya á la gracia de Cristo, ya á la obra del Espíritu Santo. Estamos seguros que los primeros no quieren dar á entender oposicion á la gracia de Dios, porque son humildes; pero es demasiado evidente que los últimos lo hacen, porque son orgullosos, y ridiculizan la obra del Espíritu de Dios en el renacido. Hubiera sido bueno, sin embargo, que los santos no hubiesen dado margen á los impios para adulterar las doctrinas del evangelio. Pero he dicho antes que las idéas de Cipriano sobre la gracia no eran tan claras como las de los primeros cristianos; sin embargo, en todos los principios fundamentales habla como los Oraculos de Dios, y en sus discursos á gentiles, cristianos, y judíos, es siempre fevoroso y lleno de zelo. Su tratado sobre la paciencia, como obra practica, y el de la oracion dominical, como obra doctrinal, merecen el mayor elogio. Para acabar de una vez con la historia de sus obras, dirémos que son excelentes en su género, y que debe tener realmente muy poco amor á la santidad él que en su lectura no encuentre un refrigerio para su alma. Pero Cipriano resplandece mas en la teologia practica que en la especulativa. La brevedad de su vida cristiana, y el peso de sus ocupaciones explicarán esto facilmente.

Quisiera que fuera tan fácil salvar de toda nota el carácter doctrinal de Orígenes. Estaban muy divididos los antiguos en sus opiniones sobre las idéas que aquel tenia relativas al Hijo de Dios. Es cierto que los arrianos del siglo cuarto parecen haber recibido alguna proteccion de él, y hombres que tenian tan corta ayuda de los antecedentes, se alegraron de poder coger una sombra de razon sacada de su ilustre nombre. Pero que, si su arrianismo era realmente pleno y reconocido por todos lados, ¿ de qué serviria este hecho para argüir, no digo contra las Santas Escrituras, sino contra el consentimiento junto de toda la iglesia por espacio de trescientos años? Aun la misma oposicion que hacen muchos á su carácter, demuestra cuan zelosa fué siempre la iglesia en defender la doctrina de la trinidad. Aqui se abre un ancho campo á controversias, pero poco fruto puede esperarse de atravesar por él. Los escritos de Orígenes contra Celso, en que defiende diestramente el cristianismo contra la filosofia y el paganismo, y la Filocalia del mismo autor, subministran datos bastantemente decisivos contra

las proposiciones de los arrianos, si no estuviesen aquellos enredados con otras de naturaleza todavia mas dudosa.

Es probable, pues, que uno que discurrió con tanta rapidez, que escribió tanto, y que tuvo sus ojos tan constantemente fijos en su filosofia, debe haber dejado escapar de su pluma muchas cosas que no hubiera sostenido formalmente, si las hubiese vuelto á tomar en debida consideracion. Del trabajo que se tomó para contradecir á los hereges, asi como de su carácter personal, se puede inferir que él nunca pensó en sostener nada que fuese distinto de la creencia universal. Deben considerarse, pues, sus proposiciones erroneas como preguntas ó congeturas, mas bien que como opiniones sentadas. Debe concederse á Atanasio haber sido juez en esta materia, y él creyó que Orígenes era solido, y citó sus escritos para probar la coeternidad y la coesencia de nuestro Señor con el Padre: é igualmente dice que todas las cosas que escribió Orígenes, por via de controversia y de disputa, no deben considerarse como sentimientos propios*.

Despues de todo, la mejor defensa de este grande hombre consiste en la santidad, por punto general, de su vida, y en su paciencia para sufrir por la fe de Cristo en su vejez. Y me alegro que en medio de toda la broza de que abundan sus escritos, tengamos este testimonio indudable, que él guardó los mandamientos de Dios, y tuvo la fe de Jesus. Tal vez no es mucho de sentir la perdida de sus voluminosos comentarios, y de otras muchas obras suyas. Hay dos proposiciones en ellas†, que merecen una particular atencion. Habla asi de las palabras del capitulo tercero de la Epistola á los Romanos: "Concluimos que el hombre es justificado por la fe, &c." "*Es bastante la justificacion por la fe solamente, de manera que si alguno cree no mas, puede ser justificado, aunque no haya hecho ninguna obra buena,*" y otra vez en el caso del ladron arrepentido, "El fué justificado por la fe, sin las obras de la ley, porque respecto de estas el Señor no inquirió lo que habia hecho antes, ni se detiene en preguntar que obra se proponia hacer despues que habia creido, sino que siendo el hombre justificado por su confesion solamente, Jesus, que se iba al paraiso, lo tomó por compañero, y lo llevó allá."

Asi la preciosa doctrina de la justificacion, aunque man-

---

* Vida de Orígenes por Cave.

† Vease el obispo Beveridge sobre los articulos de la Iglesia Anglicana.

chada, y cubierta de escombros, estaba viva todavia en el tercer siglo hasta en la fe de los carácteres mas ambiguos entre los padres ante Nicenos. Esta fué la que guardó á Origenes, no obstante todo "su heno y hojarasca*," firme en los fundamentos del cristianismo, y lo distinguió esencialmente de un adversario de Jesu-Cristo.

Si comparamos la vida publica de estos dos hombres, veremos que el griego luce en capacidad literaria, el romano en disposicion pastoral. Origenes aparece como un autor, y se mueve en una esfera propia para sabios. Cipriano es un predicador que, semejante á los apóstoles, habla igualmente á toda clase de gentes. El segundo, por razon del orgullo de la naturaleza corrompida, debió ser probablemente atendido de los pobres. No hacia aprecio de la delicadeza de las composiciones: su objeto era llegar al corazon y á la conciencia, y reducir todas las consideraciones religiosas á verdadera practica. Sin embargo, Origenes se empleó utilmente en desenmarañar discursos intrincados, en refutar heregias, y en recomendar el cristianismo, ó cosa que se le parecia, á los sabios. No hay duda que sus esfuerzos serian de algun provecho, en medio de los daños que produjo su sistema acomodaticio: mas las exortaciones pastorales de Cipriano, aunque no las recibieron los preocupados filosofos, dejaban sin embargo, en donde eran recibidas, efectos de una piedad verdadera, mediante la influencia divina que las acompañaba. Como obispo cristiano, apenas ha tenido quien le superára en siglo alguno, en actividad, desinterés, y firme atencion á la disciplina. Estaba igualmente distante de la descuidada flojedad, y del rigor impracticable, y estaba poseido de una caridad y paciencia siempre consecuentes é incansables. Puede recomendarse con seguridad como un modelo para todos los pastores, y particularmente para los de rango y dignidad en toda la cristiandad. Cualquiera que tenga deseos de servir á Dios en la mas ardua é importantisima profesion puede dedicarse con mucho provecho de dia y de noche, despues del estudio de la Sagrada Escritura, á la lectura de las obras de Cipriano. Todas sus legitimas composiciones, si exceptuamos la correspondencia y controversia que tuvo con Estevan de Roma, merecen una atencion particular: sin embargo, nadie debe esperar el saborearlas completamente, á menos que no haya el mismo experimentado

* Epist. Prim. á los Corintios, cap. iii. 12.

la regeneracion en justicia : una persona realmente regenerada no solo las saboreará, sino que no dejará de afectarse con un generoso ardor de la piedad mas pura al tiempo de leerlas con cuidado y atencion. Era muy de desear que hubiese muchos obispos como este en Europa. Que importa el buen juicio, el gusto, la literatura, sin la sencillez cristiana, y sin un corazon elevado sobre el mundo, sobre sus lisonjas, y sus reveses. Contemplad, estudiad el carácter del prelado de Cartago, y conocereis lo que eran en otro tiempo los obispos cristianos, y lo que deben ser siempre.

Mas el punto de vista principal en que se ve mas marcado el contraste entre estos dos personages, está en las consecuencias y frutos de sus trabajos y escritos. Antes de la época de Cipriano, el Africa parece haber estado en una situacion no muy floreciente con respecto al cristianismo. Durante el espacio de 12 años, el fué instrumento de los servicios mas visibles, recobrando muchos apostatas, reformando la disciplina, y haciendo revivir la esencia de la piedad. Durante varios siglos fué su ejemplo muy poderoso y eficaz entre ellos. Los honores tributados á su memoria comprueban esta verdad. A mas de que, es positivo que su obispado, escena en otro tiempo de la grandeza punica, continuó siendo mucho tiempo despues uno de los mas preciosos jardines de la cristiandad, como tendré frecuentes ocasiones de demostrar en el curso de esta historia, si me es dado continuarla. Fueron, empero, innumerables los daños que se siguieron del gusto y espíritu de Origenes en la religion. Anelan los hombres talentos y sabiduria; y el que posee mucho de esto tiene mayor necesidad de aprender la humildad, y la precaucion divina. Porque si él no hace con ellos un beneficio manifiesto al genero humano, está espuesto á hacerle mucho daño. Ningun hombre, á no ser absolutamente corrompido é hipocrita, ha hecho mas mal que Origenes á la iglesia de Jesu-Cristo. Por el modo antojadizo de alegorizar que introdujo sin sugetarse á las reglas y orden de la Sagrada Escritura, se levantó un perverso metodo de comentar las Sagradas Escrituras; al cual le ha sucedido un estremo contrario, es á saber, un desprecio hasta de los tipos y figuras; y del mismo modo sus caprichosas idéas sobre el *espíritu* y la *letra* tenian tendencia á remover del corazon de los hombres los justos conceptos de la verdadera espiritualidad. En el curso de los siglos fué penetrando en la cristiandad una densa niebla, sostenida y reforzada por este absurdo modo alegorico de interpre-

pretar. Solamente los sabios eran reputados por las guias á que debia seguirse ciegamente; y el vulgo, cuando el sentido literal era reprobado, no tenia que hacer mas que seguir la autoridad de aquellos, por cualquiera camino que quisieran llevarlo. No se' hizo una justa y feliz resistencia á este mal hasta los dias de Lutero y Melancton.

Si he llevado el paralelo á mayor estension de la que permiten las justas leyes de la historia, espero que la importancia del asunto me servirá de defensa. Dejemos que el lector reflexivo lo pese todo con la debida atencion, teniendo presentes los dos pasages de San Pablo el primero de los cuales es, "os zelo con zelo de Dios para que vuestros espíritus no sean viciados, y no degeneren de la sencillez que es en Cristo" y el segundo: "¿no ha hecho Dios loco el saber de este mundo?"

CAPITULO DECIMO SEXTO.

OTRAS PARTICULARIDADES DE LA PERSECUCION DE VALERIANO.

Se ha hecho mencion ya de que Cipriano supo la muerte de Sixto, obispo de Roma, un poco antes de su martirio. En cumplimiento de las ordenes crueles de Valeriano para llevar adelante la persecucion, fué preso aquel prelado con algunos de su clero. Cuando lo llevaban á ejecutar, le seguia llorando Lorenzo, su primer diacono, y le dijo "¿á donde vais, padre, sin vuestro hijo?" Sixto le contestó: "tu me seguirás dentro de tres dias." Pudieramos suponer que al decir esto, estaba poseido del espíritu de profecia, pues que sabemos, que no estaban todavia estinguidos estos dones milagrosos en la iglesia. Mas tal vez esta declaracion no excedió los alcances de una penetracion natural en vista de las circunstancias de los acontecimientos.

Despues de la muerte de Sixto*, el prefecto de Roma, excitado por una noticia vaga que le dieron de las inmensas riquezas de la iglesia romana, envió á buscar á Lorenzo y le mandó que las entregára. Lorenzo contestó, "Dadme un poco de tiempo para poner las cosas en orden, y para tomar razon de cada una en particular" El prefecto le concedió tres dias de tiempo. En este espacio reunió Lorenzo todos los pobres que mante-

* Aug. vol. ix. p. 52. Vease á Fleury. l. 7.

nia la iglesia de Roma, y se fué al prefecto, diciendole, "Venid, mirad las riquezas de nuestro Dios: vereis el grande patio lleno de vasijas de oro." El prefecto le siguió, pero viendo solamente pobres, volvió la vista á Lorenzo con una mirada llena de enfado. "¿Porque estais incomodado?" le dijo el martir. "El oro que con tanta ansia deseais, no es mas que un vil metal sacado de la tierra, y sirve de estimulo para cometer toda clase de crimenes. El verdadero oro es aquella luz cuyos discípulos son estos pobres. La miseria de sus cuerpos es un bien para sus almas. El pecado es el verdadero mal del genero humano: los grandes de la tierra son los verdaderos miserables dignos de desprecio; estos son los tesoros que os he prometido: á los cuales agregaré algunas piedras preciosas. Mirad estas virgenes y estas viudas: ellas son la corona de la iglesia: haced uso de estas riquezas para provecho de Roma, del emperador, y de vos mismo."

No hay duda que por poco dispuesto que hubiese estado el animo del prefecto á recibir alguna leccion instructiva, aqui se hubiera hallado con una. La generosidad de los cristianos en sostener tan grande numero de objetos, sin pararse en otra recompensa que la que se realizará en la resurreccion de los justos, al paso que llevaban con paciencia las afliciones, y descansaban humildemente en el invisible Salvador, era muy del agrado de aquel que ordenó á sus discípulos, en la bien sabida parábola, que "socorriesen á los que no pudieran recompensarselo*." ¡Que gloriosa escena era esta! en una época en que en todo el resto del mundo estaban despedazandose unos á otros, y en que los filosofos no hacian la menor tentativa para aliviar las miserias de sus semejantes! Mas como los perseguidores no querian oir las doctrinas explicadas, tampoco podian ver con paciencia los preceptos ejemplificados. "¿Te burlas de mí?" exclama el prefecto, "Yo sé que vosotros os preciais de despreciar la muerte, por consiguiente no moriras á la vez." Entonces mandó que desnudáran á Lorenzo, y lo tendieran y atáran sobre unas parrillas, y que puesto de aquel modo, le asasen con fuego lento hasta morir. Lorenzo, despues de estar un gran rato de un lado en el fuego, dijo al prefecto: "dejad que me vuelva, ya estoy asado de este lado." Y cuando le

---

* S. Lucas xiv. v. 12—15.

volvieron, dirigió la vista al cielo, oró por la conversion de Roma y espiró."

Pongo este caso estensamente, porque tiene suficientes señales de credibilidad, y está sostenido con el testimonio de Augustino. En otras varias relaciones no me hallo dispuesto á seguir á Fleury. En materia de martirios, este historiador está enteramente opuesto á nuestro compatricio Gibbon. Cualquiera que sea el juicio de estos historiadores, ambos hacen en este punto poco uso de él. Una incredulidad sin distincion es tan ciega como la creencia sin discernimiento. Talvez no siempre lo consigo, pero de cierto procuro separar lo que es realidad de lo que es ficcion, asi como procuro evitar el engañar ni á los lectores ni á mí mismo.

En Cesarea de Capadocia un niño, llamado Cirilo, manifestó una fortaleza extraordinaria. Invocaba continuamente el nombre de Jesu-Cristo, y ni las amenazas ni los golpes pudieron impedir que publicamente declarase profesar el cristianismo. Varios niños de su misma edad lo perseguian, y su mismo padre, con aprobacion de muchas personas zelosas por sostener el gentilismo, lo echó de su casa. Mandó el juez que se presentáse, y le dijo "Hijo mio, te perdonaré tus yerros, y tu padre te admitirá otra vez: en tu mano está el gozar de la fortuna de tu padre, con tal que seas cuerdo, y mires por tus propios intereses." "Me alegro de sufrir vuestras reconvenciones," contestó e niño: "Dios me recibirá: no siento verme arrojado de nues tra casa: mejor morada tendré: no temo á la muerte, pu que ella me introducirá en una vida mejor." Habien la divina gracia dadole fuerzas para atestiguar tan bue confesion, se le mandó atar, y llevar como si fuese al p bulo. El juez habia dado ordenes secretas para que volviesen atrás, confiando que la vista del fuego po anonadar su determinacion. Cirilo se mantuvo inflex La humanidad excitó al juez á continuar en sus recon ciones. "Vuestro fuego, y vuestra espada," dice el t martir "son insignificantes. Voy á mejor casa, voy riquezas mas excelentes. Matadme luego paraque yo disfrutarlas." Los espectadores lloraban de comp "Vosotros debierais mas bien alegraros," les dice, " varme al castigo. Vosotros no sabeis á que ciudad vo sidir, ni cual es mi esperanza." Asi fué á la muert do la admiracion de toda la ciudad. Semejante e ilustra muy bien aquel pasage de la Escritura "

boca de los niños, y de los que maman, sacaste perfecta alabanza."

Habia en Antioquia un presbitero y un seglar, llamado el primero Sapricio y Niceforo el segundo, quienes por una mala inteligencia, habiendo sido antes intimos amigos, se hicieron despues tan completamente extraños que no querian ni aun saludarse uno á otro en la calle. Niceforo despues de algun tiempo se ablandó, pidió perdon de su falta y tomó varias medidas para obtener la reconciliacion, pero fueron en valde. Hasta corrió á la casa de Sapricio, y postrandose á sus pies, le pidió perdon por amor del Señor: el presbitero se mantuvo obstinado.

Estando las cosas asi, les alcanzó de repente la persecucion de Valeriano. Sapricio fué conducido ante el gobernador, que le mandó que sacrificára en cumplimiento de los edictos de los emperadores. " Nosotros los cristianos," repuso Sapricio, "reconocemos por nuestro rey á Jesu-Cristo, que es el verdadero Dios y el Criador de cielo y tierra. Perezcan los idolos que no pueden hacer bien ni mal." El prefecto lo atormentó mucho tiempo, y despues mandó que fuese decapitado. Niceforo al saber esto, corrió á él cuando lo llevaban á ejecutar, en vano renueva las mismas suplicas de antes. Los ejecutores se burlan de su humildad teniendola por una verdadera locura. Mas el persevera, y acompaña á Sapricio en el sitio de la ejecucion. Alli añade: " Está escrito, Pide y te será dado." Pero ni el hacer mencion de la palabra de Dios, tan propia para las circunstancias en que se hallaba Sapricio, pudo mover su rebelde é inexorable carácter.

Sapricio, pues, abandonado de Dios, repentinamente se retracta, y promete sacrificar. Aturdido Niceforo le exorta á lo contrario, pero en valde. Entonces dice él á los verdugos, " Yo creo en el nombre del Señor Jesu-Cristo á quien él ha renunciado." Los oficiales vuelven á dar la noticia al gobernador, quien mandó que Niceforo fuese decapitado*.

La relacion acaba aqui, pero si Sapricio vivió para arrepentirse, como yo espero que lo hizo, pudo aprender cuan peligrosa cosa es para el miserable mortal, cuya suficiencia y perseverancia descansan enteramente en la divina gracia, el despreciar, condenar, ó exaltarse sobre su hermano. El ultimo se hizo el primero, y Dios con este ejemplar manifestó

* Fleury l. vii. Acta Sincera 253, 254.

maravillosamente á los suyos que los sostendrá cuando sufran por su nombre; pero que al mismo tiempo quiere que sean humildes, mansos, é indulgentes. Este es el primer ejemplo que he visto de pretender un hombre sufrir martirio por Jesu-Cristo bajo principios filosoficos, y no tuvo buen exito. La presuncion, y el puro cristianismo son en su naturaleza diversos y encontrados. Que no pretenda nadie unir ó mezclar principios tan encontrados y heterogeneos.

Se ve que la fortaleza cristiana es cosa muy diferente de la engreida sobervia de un filosofo, y de la forzada paciencia de un Indio, y que aun esto no puede subsistir separado de la mansedumbre y caridad cristiana. Los filosofos y los salvages han conservado muchas veces, sin el menor auxilio sobrenatural, un espíritu fuerte é indomable. Mas el resultado de este suceso enseñará al infiel que no tiene motivo de exaltarse en semejantes casos, que el espíritu de sufrimiento por Jesu-Cristo es, en su especie, una cosa enteramente diferente, que es superior á la naturaleza humana, que la divina gracia lo labra en el corazon, y que no puede subsistir si el Espíritu de Dios es provocado á abandonar al que está sufriendo.

Dionisio de Alejandria, á quien la Divina Providencia habia tan señaladamente preservado durante la persecucion de Decio, vivió para sufrir mucho en esta, pero no hasta morir. Eusebio ha preservado algunos estractos de sus escritos, que no solo ponen este hecho fuera de toda duda, sino que arrojan considerable luz sobre los efectos que causó en Egipto la persecucion de Valeriano*.

Este obispo, con su presbitero Maximo, tres diaconos y un cristiano de Roma, fué llevado ante el prefecto Emiliano, y le mandaron que si retractase. Al propio tiempo, se le insinuaba que si lo hacia produciria buenos efectos en los demas. El respondió, "Nosotros debemos antes obedecer á Dios que al hombre: adoro á Dios á quien unicamente debe adorarse." "Oid la clemencia del emperador," dice Emiliano: "Estais todos perdonados con tal que volvais á vestros naturales deberes. Adorad á los dioses que guardan el imperio, y abandonad esas cosas que son contrarias á la naturaleza." Dionisio contestó: "Todos los hombres no adoran á los mismos dioses, sino que los hombres adoran de diverso modo conforme á sus sentimien-

* Libro vii. c. 10.

tos. Mas nosotros adoramos á un solo Dios, Hacedor de todas las cosas, quien dió el imperio á los benignisimos emperadores Valeriano y Galieno, y á aquel es á quien derramamos incesantes oraciones para la prospera administracion de estos." "¿ Cual puede ser la razon," dice Emiliano, " que vosotros no adoreis tambien al Dios vuestro, en la suposicion de que sea Dios, en union con nuestros dioses?" Dionisio respondió, " Nosotros no adoramos á otro Dios."

De esta notable pregunta del prefecto se infiere claramente, que se hubiera tolerado á los cristianos adorar á Jesus, si ellos hubiesen concedido á los idolatras, que era justo en lo principal asociar á los idolos con el Dios verdadero. La firmeza de los cristianos en este respecto irritó á sus enemigos. El desafecto en nuestros dias, del evangelio puro de Jesu-Cristo proviene de la misma causa. Son acusados de fanaticos algunos hombres, porque no pueden acceder á que el mundo en general sea recto á los ojos de Dios.

Emiliano los desterró á todos á una aldea cerca del desierto, llamado Cefro. Y á Dionisio aunque enfermizo se le obligó á partir para ella inmediatamente. " Y cierto," dice Dionisio, "no estamos nosotros ausentes de la iglesia, porque yo me reuno todavia con los que estan en la ciudad como si estuviese presente, ausente en verdad de cuerpo pero presente en espíritu. Y alli en Cefro continuó con nosotros una grande congregacion, compuesta en parte de los hermanos que nos siguieron desde Alejandria, y en parte de los que vinieron de Egipto. Y alli me abrió Dios la puerta para hablar su palabra. Sin embargo, al principio sufrimos persecucion y nos apedreaban, pero al fin no pocos paganos abandonaron sus idolos, y se convirtieron. Porque aqui hemos tenido ocasion de predicar la palabra de Dios á gentes que nunca la habian oido antes. Y Dios, que nos trajo entre ellos, nos ha trasladado á otro punto despues que nuestro ministerio fué completado alli. Tan pronto como supe que Emiliano habia mandado que saliesemos de Cefro, emprendi mi viage alegremente, aunque no sabia á donde ibamos; pero al saber que el sitio era Colutio, lo senti mucho, porque se decia que era un lugar destituido de todos los consuelos de la sociedad, expuesto á los tumultos de viageros, é infestado de ladrones. Mis compañeros se acuerdan bien del efecto que esto produjo en mi animo. Confieso aora mi vergüenza; al principio lo senti estraordinariamente. Era sin embargo, un consuelo el

que estuviese tan cerca de una ciudad. Esperaba que por esta proximidad pudieramos gozar de la compañia de nuestros queridos hermanos, y que podrian establecerse reuniones particulares en los arrabales para dar culto á Dios, lo que se verificó realmente."

En medio de esta escacez de noticias traidas con poca claridad y poca belleza de estilo, se ve, sin embargo, que el Señor estaba con Dionisio, y que hizo que sus padecimientos se dirigiesen al progreso del evangelio. La confesion que hace de la tristeza de su corazon, hace honor á su ingenuidad, y el poder de Cristo se perfeccionó en su flaqueza.

En otra epistola da una breve relacion de las afliccion**es** de los demas. Merece copiarse como un monumento de la enormidad y violencia de la persecucion de Valeriano.

"Parece superfluo citar los nombres de los nuestros, porque son muchos, y desconocidos para mí. Tened, pues, esto por cierto; habia hombres y mugeres, mozos y viejos, mugeres jovenes y ancianas, soldados y paisanos de todas clases y edades. Algunos despues de azotes y fuego fueron coronados por vencedores. Algunos de pronto por la cuchilla, y otros despues de un severo y corto tormento vinieron á ser sacrificio agradable á Dios. Todos vosotros oisteis como yo, Cayo, Fausto, y Pedro y Pablo, cuando el centurion y sus soldados nos llevaban atados, fuimos cogidos por ciertos hombres de Mareota, y separados á la fuerza. A mí, y á Cayo, y á Pedro nos apartaron de los demas hermanos, y nos confinaron en un triste sitio de la Libia, tres jornados distante de Paretonio." Despues, dice, "aqui se ocultaron en la ciudad algunos varones virtuosos que visitaban secretamente á los hermanos; entre estos eran los ministros Maximo, Dioscoro, Demetrio, y Lucio. Otros dos de mayor nota, Faustino y Aquila, estan vagando, no sé donde, por Egipto. Murieron de enfermedad todos los diaconos, excepto Faustino, Eusebio y Chêremon. Dios inspiró á Eusebio, y le dió fuerzas desde el principio para atender cuidadosamente á los confesores en la carcel, y para enterrar los cadaveres de los santos martires, lo que no podia hacer, sin embargo, sino con grande riesgo. Hoy dia no ha cesado aun la crueldad del presidente, que hace morir á algunos en el acto, y despedaza á otros con los tormentos, ó los hace consumir en las cadenas y prisiones; prohibe que nadie se les acerque, é indaga todos los dias si se cumplen sus ordenes. No obstante, nuestro Dios auxilia

siempre á los afligidos con consolaciones, y con la asistencia de los hermanos."

Este Eusebio, de quien se acaba de hacer mencion tan honorifica, fué algun tiempo despues obispo de Laodicea en Siria, y Maximo, el presbitero, fué sucesor de Dionisio en Alejandria. Fausto estuvo reservado para sufrir otra vez, hasta derramar su sangre, en los dias de Diocleciano.

Fueron devorados por las fieras en Cesarea de la Palestina, Prisco, Malco, y Alejandro. Estos sugetos tenian una vida oscura en el campo, pero al oir tanta multitud de ejecuciones, se avergonzaron por su pereza; vinieron á Cesarea, fueron al juez, y consiguieron el objeto de su ambicion. Nuestro divino Maestro reprueba con su ejemplo y con su mandato, este zelo indiscreto, el cual en este caso confiamos que no seria sin verdadero amor de su nombre. Hemos visto estensamente como bajo este respeto sostuvo Cipriano de Cartago el carácter de verdadero discípulo de Cristo. En esta misma ciudad padeció igualmente una muger que se decia estaba inclinada á la heregia de Marcion, pero esta especie no tendria probablemente gran fundamento.

Valeriano, despues de haber empleado tres años en la persecucion, cayó prisionero en manos de Sapor, rey de Persia, quien lo detuvo toda su vida, y se valia de su pescuezo para montar á caballo, y al fin lo mandó desollar y salar. Esto corresponde mas bien á la historia del siglo que á la de la iglesia. Mas como está tan perfectamente atestiguado en terminos que nadie que yo sepa, sino el Señor Gibbon, ha pretendido dudar del hecho, no puede menos de causar impresion en el animo de cualquiera que tenga temor de Dios. Valeriano habia conocido y respetado los cristianos. Su persecucion debe haber sido un pecado contra la luz, y es muy comun el que la Divina Providencia castigue tan terribles y atrevidas ofensas de un modo muy ejemplar.

Despues del cautiverio de Valeriano fué restablecida la paz á la iglesia. Acia el año 262, Galieno, hijo y sucesor suyo, resultó un amigo verdadero de los cristianos, aunque bajo otros aspectos fué un emperador de poca reputacion. Contuvo la persecucion por edictos, y tuvo la condescendencia de dar á los obispos permiso por escrito para volver á sus destinos pastorales. Eusebio ha conservado una minuta de este permiso en una carta que decia asi, "El emperador Cesar Galieno á Dionisio obispo de Alejandria,

y á Pinna, y á Demetrio, y á los demas obispos. Mandamos que se publique por todo el mundo el beneficio de nuestra bondad, y por consiguiente he mandado echar fuera cualesquiera personas de los sitios que estaban dedicados á usos religiosos; de modo que podeis valeros de la autoridad de mi edicto contra cualquiera molestia, porque hace ya algun tiempo que os he concedido mi proteccion; por consiguiente Cirenio, gobernador de la provincia, ejecutará el rescripto que he mandado." Dirigió otro edicto tambien á ciertos obispos, por el cual les devolvió los puestos en que enterraban sus muertos.

Si fuese hoy necesario refutar las atrevidas calumnias de Tacito y de otros contra los cristianos, pudiera apelarse á estos dos edictos de Galieno. Es imposible que ninguno de ellos se hubiese verificado, si no hubiese sido cosa innegable que los cristianos, aun en aquel tiempo antes de mediados del siglo tercero, eran gente de probidad y acreedora á la proteccion del gobierno. Como no es posible eludir esta consecuencia, queda una profunda nota en los carácteres de Trajano, Decio y Valeriano, hombres de tan alta consideracion en la historia del siglo, por haber tratado á sus mejores subditos con una ferocidad propia de barbaros. Pero Dios, que tiene en su mano los corazones de todos los hombres, proveyó en Galieno un protector de sus siervos, despues de un curso singular de triste persecucion durante los tres últimos reinados. Galieno mas se parece á un moderno que á un antiguo soberano; era hombre de gusto, indolente, y filosofo, dispuesto á fomentar cualquier cosa que se presentára como conocimiento, ó libertad de pensar; de ninguna manera tan bueno, ni tan generoso en su conducta general, como parecia prometer su profesion, esclavo de sus pasiones, y arrastrado por cualquiera repentino sentimiento que se apoderase de su imaginacion. Parece que tuvo á los cristianos por una secta nueva de filosofos, y como juzgaba impropio el perseguir á ninguna clase de filosofos, encontraron aquellos una tolerancia completa bajo un principe en cuyo animo no parece haber influido especie alguna de afecto religioso.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DESDE EL REINADO DE GALIENO HASTA EL FIN DEL SIGLO.

No ofrece gran cantidad de materiales la historia general de la iglesia de Jesu-Cristo durante los cuarenta años que quedan de este siglo. Despues de haberlos puesto en orden en este capitulo, puede ser conveniente reservar, para tomarlas separadamente en consideracion, las vidas de algunos sugetos particulares, y otros asuntos diversos que no corresponden al hilo de la narracion.

Vemos aqui una nueva escena; tolerados los cristianos bajo un gobierno pagano por espacio de cuarenta años. Siguieron el ejemplo de Galieno todos los emperadores que le sucedieron hasta el fin del siglo. Solamente se violó en un caso, el efecto del cual fué luego disipado por el dedo de la Divina Providencia. Esta nueva escena no vino á ser favorable al progreso de la gracia y de la santidad. En ninguna época desde el tiempo de los apóstoles ha habido una tan grande y general decadencia, como en este periodo; ni siquiera en casos particulares podemos descubrir durante este intervalo mucho cristianismo vivificante.

No estan, pues, muy bien enterados de la naturaleza de la religion de Jesus, aquellos que suponen literalmente que no hubo persecucion alguna en todo este tiempo. Jamas han estado los verdaderos cristianos sin alguna parte de ella, ni está siempre en la mano de los mejores y mas suaves gobiernos resguardar á los varones de santidad de la malicia del mundo. Tenemos un ejemplo de esto cuando Commodo era emperador. Ved otro durante el gobierno de Galieno. En Cesarea de Palestina habia un soldado, bizarro, de familia noble, y de gran opulencia, quien, por una vacante, fué llamado al grado de centurion. Se llamaba Marino. Pero se presentó otro soldado ante el tribunal, y persuadió que conforme á la ley, Marino no estaba habilitado, porque era Cristiano, y no sacrificó á los emperadores; y que siendo él inmediato en rango, debia ser preferido á aquel. Preguntó el gobernador Achêo á Marino, cual era su religion, á lo que contestó ser la cristiana. El gobernador le dió el espacio de tres horas para deliberar. Inmediatamente Theotecnes, obispo de Cesarea, llamó á Marino desde el

tribunal, lo cogió de la mano, y lo condujo á la iglesia; le manifestó la cuchilla que estaba pendiente en un lado, y el Nuevo Testamento que sacó de su bolsillo, y le instó á que eligiese lo que mas le gustase. Marino alargó la mano, y cogió la Sagrada Escritura. "Tenla firme," dijo Teotecnes, "juntate con Dios y gozarás aquel que has escogido: seras esforzado por él, y morirás en paz." Pasadas las tres horas y citado por el pregonero, compareció á la barra, confesó varonilmente la fe de Cristo, oyó la sentencia de la condena, y fué decapitado.

Sin estar mejor informado de los particulares institutos* de las leyes romanas sobre esta materia, no es facil conciliar este procedimiento con el edicto de Galieno. Talvez fué ilegal el acto de Achêo, ó acaso estaba en rigor alguna ley militar contra el martir. El hecho, sin embargo, descansa sobre la mayor autoridad; y la profesion de las armas parece haber conservado entres us individuos, desde el tiempo de Cornelio, á los que amaban á Jesu-Cristo.

En esta época la mayor lumbrera de la iglesia era Dionisio de Alejandria. Sus obras se han perdido. Se han puesto ya algunos estractos que ha preservado Eusebio, y se pueden insertar aqui algunos mas. Habla de la heregia de Sabelio, que apareció entonces, en los terminos siguientes:

"Como muchos hermanos me han enviado sus libros y disputas por escrito, relativas á la doctrina últimamente propagada en Pentapolis de Ptolemaida, que contiene muchas blasfemias contra el Todo Poderoso Dios, Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, y tambien mucha impiedad respecto de su unigenito Hijo, el primogenito de todas las criaturas, y el verbo encarnado, y finalmente mucha ignorancia é insensatez respecto del Espíritu Santo, he copiado algunos de ellos, y os los envio†."

Esta es la primera noticia de la existencia del orígen del sabelianismo, alhagüeña corrupcion sin duda, acaso la mayor, de todas cuantas se oponen al misterio de la trinidad. Pero ella, como todas las demas, cae por falta de pruebas de la Sagrada Escritura; y se manifiesta ser solo una debil tentativa para humillar, y someter á la razon humana, la que nunca pensó se hubiese de presentar ante su tribunal. Las cuidadosas distinciones de Dionisio al enumerar las personas de la Trinidad, eran muy del caso

---

* Eusebio, lib. vii. cap. 14. † Lib. vii. cap. 5.

al hablar de la heregia que confunde las personas, y no las deja nada de los distintos carácteres de que tanto depende la naturaleza de las doctrinas del evangelio.

Explaya igualmente este obispo sus sentimientos en la controversia relativa á rebautizar los hereges. Está en contra de esta practica, y al mismo tiempo condena con gran rigor el cisma de Novaciano, porque acusa, dice, de cruel al amabilisimo y misericordioso Dios*. Sin embargo, sobre el asunto del bautismo confiesa haber estado el mismo vacilando por algun tiempo con motivo de un caso singular. "Cuando los hermanos estaban reunidos, y cuando se hallaba presente uno que habia sido antes de mi tiempo ministro antiguo del clero, cierta persona, á quien se reputaba por solida en la fe, al ver nuestra forma ó manera de bautizar, y al oir las preguntas y respuestas, vino acia mí llorando y lamentandose, postrandose á mis pies, y protestando que el bautismo que él habia recibido era heretico, que no podia ser verdadero, y que no tenia analogia alguna con el que se estilaba entre nosotros, antes al contrario que estaba lleno de impiedad y de blasfemia. Confesaba que era grande la angustia de su espíritu, que no se atrevia á pensar en levantar los ojos á Dios, porque habia sido bautizado con palabras y ritos profanos. Pedia pues ser bautizado de nuevo; á cuya suplica no me atreví á condescender, sino que le dije que bastaria la comunion frecuente, administrada muchas veces. Habia oido este hombre la accion de gracias que se cantaba en la iglesia, y cantó en ella *Amen*; habia asistido á la mesa del Señor, habia estendido su mano para recibir el santo manjar; habia comunicado realmente, y habia sido, cierto, por mucho tiempo, participe del cuerpo y de la sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo; por consiguiente yo no me atreví á volverle á bautizar, sino que le encargué tuviese buen animo y fe sincera, y que se acercase con valentia á la comunion de los santos. A pesar de todo esto, el hombre se lamenta sin cesar; y el horror que se apodera de él, le aparta de la cena del Señor, y escasamente despues de muchos ruegos puede asistir á las oraciones de la iglesia."

No tenemos mas noticias de este asunto; pero seguramente hay bastante fundamento para creer que el Dios de gracia consolaria, á su propio tiempo, á una persona de semejante carácter.

---

* Lib. vii. cap. 7.

El odio á la heregia, y la señalada distincion del verdadero cristianismo, en algunas circunstancias se llevaron al extremo en todo este siglo; no fué, sin embargo, descuidada la disciplina en la iglesia, pero como ya he dicho, se llevó algunas veces supersticiosamente al exceso. Siempre procura Satanás con sus tentaciones conducir á la desesperacion á los espíritus verdaderamente penitentes y contritos. Este suceso respira absolutamente un espíritu el mas opuesto á la arrogancia licenciosa de nuestros dias, y señala el carácter peculiar de la piedad del tiempo de Dionisio, que estaba, aunque sincera, mezclada con supersticiones*.

La celebracion de la pascua y de otras festividades, forma el objeto de otra de las epístolas de Dionisio.

Restituido este ya entonces de su destierro á Alejandría, la halló envuelta en los horrores de la guerra civil. En la fiesta de pascua escribió, como si estuviese en el destierro, á su pueblo que estaba en otra parte de la ciudad, y con quienes no podia tener comunicacion personal. En una carta á Hierax, que era un obispo de Egipto, y vivia á alguna distancia, dice: "No es de admirar que encuentre yo dificultades en comunicar por cartas con las personas que están distantes, cuando me hallo aqui privado de conversar con mis mas intimos amigos, y mis mas tiernas conexiones. Aun con ellos no conferencio sino por escrito, sin embargo de ser ciudadanos de una misma iglesia; y aun tengo dificultad de hallar un conducto seguro para remitirles las cartas que quisiera. Cualquiera puede viajar mas facilmente de oriente á occidente que de un punto á otro de Alejandría. El camino central de esta ciudad es mas difícil de transitar que el vasto desierto por el que atravesaron los israelitas en dos generaciones." Continúa describiendo las miserias de la guerra y el derramamiento de sangre, y las plagas y dolencias que en aquel tiempo desolaban á Alejandría, y se lamenta de que todavía no se arrepientan las gentes de sus pecados.

A los hermanos, les dice, "Aora todos son lamentos aqui, nadie hace otra cosa que gemir y ahullar por toda la ciudad á causa de la multitud de cadáveres, y por razon de tantas muertes diarias. Muchos de nuestros hermanos, por su grande amor y afecto fraternal, no se escusaban, antes se ayudaban unos á otros, y asistian á los enfermos con el

* Eusebio, lib. vii. cap. 8. Vease el Griego.

mayor esmero; y procediendo asi se cargaban con las penas de los demas, se contagiaban, y perdian sus vidas. Asi es que han muerto los mejores hermanos, algunos de los cuales eran presbiteros, y algunos diaconos, y todos altamente reverenciados de la plebe." Sigue adelante, diciendo con que amoroso zelo asistian los cristianos á los funerales de sus amigos, al paso que los gentiles en la misma ciudad desatendian y huian de los suyos por temor de contagiarse. Indudablemente describe aqui, y pinta con fuertes colores la benevolencia de los cristianos, y el amor propio de los demas. Corresponde al verdadero cristianismo el producir semejantes frutos, aunque bajo cierto respeto se llevasen mas allá de lo que puede aprobar la verdadera prudencia cristiana. Mas todo apasionado de Jesus hallará un placer al ver entre su gente señales ciertas de su espíritu y de su presencia.

Un obispo Egipcio, llamado Nepote, enseñó que iba á empezar el Milenio despues de la resurreccion, y describió la felicidad de los santos consistiendo en gran parte en satisfacciones corporales. Dionisio tuvo por peligrosa esta idéa; sin embargo, su candor le indujo á formar buena opinion de Nepote por punto general. Celebra su fe, su zelo, y su habilidad acerca de la Sagrada Escritura, y particularmente su dulce coleccion de Salmos con que se deleitaban muchos hermanos: mas como tuvo por poco seguras sus opiniones, las impugnó. Cuando se hallaba en Arsenoita, pasó tres dias con los hermanos que se hallaban contagiados con las idéas de Nepote, y los ilustró en la materia. Habla con grande elogio del candor y docilidad del pueblo, especialmente de su director Coracion, que se confesaba encantado de las idéas de Dionisio. La autoridad de este parece que sofocó en su orígen la opinion de Nepote. La consecuencia de haber sido desechada y refutada la idéa tan indiscreta como anti-escriptural del milenio, por un obispo tan cándoroso, tan sensato, y de tanta autoridad, fué que la doctrina misma continuó por varios siglos como olvidada, y perdió su credito. El sabio lector no necesita que le digamos con cuanta mayor claridad de luces se ha reproducido, y confirmado en nuestros dias.

Viendo Dionisio el grande uso que se habia hecho de la Revelacion de San Juan para sostener la doctrina del milenio, da su opinion sobre este sublime y admirable libro. Confiesa con mucha modestia que aunque el respetaba su contenido, no comprendia su objeto.

La sutileza é inquietud de espíritu de los que corrompen la doctrina de la trinidad, ha tenido siempre esta ventaja, que al paso que ellos, sin temor ni escrupulo, pueden decir lo que les da la gana, sus defensores estan reducidos á la necesidad ó de dejarles el campo por suyo enteramente, ó de exponerse al cargo especioso de sostener invenciones humanas, y aun heregias, en contra de lo que ellos estan impugnando. Esto último fué el caso de Dionisio en su ataque sobre el sabelianismo. La escasez de nuestras idéas, la suma dificultad de vestir con expresiones propias las muy inadecuadas que tenemos acerca de esta materia tan profunda, nos exponen naturalmente á semejante imputacion; de la cual, sin embargo, un zelo fiel no estará jamas dispuesto á separarse en la ocasion propia; quiero decir el zelo fiel de aquellos que miran al traves de los designios de los hereges, y que prefieren la verdad, aunque cubierta con un misterio inevitable, al error alhagüeño disfrazado con el afectado trage de simplicidad. Sabelio se habia empeñado en confundir las personas del Padre, y del Hijo. Dionisio manifestó por un testimonio claro, que el Padre no era el mismo que el Hijo, ni el Hijo el mismo que el Padre. Dionisio, obispo de Roma, informado de estas cosas juntó concilio, en que fueron desaprobadas ciertas expresiones atribuidas á su tocayo de Alejandria, y le escribió con la idéa de proporcionarle una ocasion de explicarse.*

El obispo de Alejandria con gran claridad, candor, y moderacion, se explicó estensamente en una obra que intituló "Refutacion y Apologia." En los pequeños restos que quedan de ella, se ve que el sostuvo la consubstancialidad del Hijo con el Padre. Describe la Trinidad en Unidad y huye igualmente de la piedra del sabelianismo, que confunde las personas; y de la del arrianismo, que divide la substancia. Debe, pues, añadirse su testimonio á la opinion uniforme de los primitivos padres en este punto.

"El Padre," dice él, "no puede separarse, porque él es el Padre. Pues que aquel nombre establece al mismo tiempo la relacion. Tampoco el Hijo puede separarse del Padre, porque la palabra Padre implica la union; ademas, el Espíritu está unido con el Padre y el Hijo, porque él no puede existir separado ya de aquel que lo envia, y de aquel que lo trae. Asi entendemos nosotros la Unidad indivisible

* Ant de Sent. Vease Fleury, cap. iv. lib. vii.

sin disminucion alguna." Esta noticia fué satisfactoria á toda la iglesia, y se acordó que contenia en cuanto á doctrina la opinion de los cristianos.

En el año 264, empezó á excitar la atencion general de la cristiandad la heregia de Paulo de Samosata, y acia el mismo tiempo una degeneracion ya en los principios, ya en la practica, muy rara hasta aqui dentro del territorio del cristianismo, llamó la atencion particularmente de los que deseaban el bien de las almas de los hombres. Paulo era obispo de Antioquia. Da una idéa no muy ventajosa del estado de la disciplina ecclesiastica en aquella celebrada iglesia, el que semejante hombre hubiese estado á su cabeza. Pero no es cosa nueva que aun los cristianos sinceros se deslumbren con los talentos y la elocuencia de hombres corrompidos. Las idéas de este hombre parece que fueron enteramente del siglo. Zenobia de Palmira, que en aquel tiempo se titulaba Reina del Oriente, y que reinaba sobre una gran parte del imperio que se habia arrebatado de las indolentes manos de Galieno, deseaba que él la instruyese en el cristianismo*. No aparece que tuviese ella otros motivos para esto que satisfacer una curiosidad filosofica. El maestro y la discípula fueron muy propios uno para otro; Paulo la enseñó sus propias idéas acerca de Jesu-Cristo; á saber, que él era por naturaleza un hombre regular como todos los demas. Las irregularidades de la vida de Paulo, y lo heterodoxo de su doctrina, no pudieron sufrirse por mas tiempo. Hay realmente entre los principios y la practica una conexion mas intima que lo que el mundo suele creer, porque la santidad pura y practica solamente puede ser efecto de las verdades cristianas. Se juntaron los obispos en Antioquia para tomar en consideracion este caso. Entre ellos particularmente asistieron Firmiliano de Cesarea en Capadocia, Gregorio, Taumaturgo† y Atenodoro, que eran hermanos y obispos en el Ponto; y Teotecno de Cesarea en la Palestina. Multitud de presbiteros y diaconos se juntaron ademas con este motivo. El caso de Paulo fué discutido en varias sesiones. Firmiliano parece que fué el presidente. Se vió precisado Paulo á retractarse, y lo hizo con tales apariencias de sinceridad, que Firmiliano y el concilio le creyeron. Por el pronto quedó dormido este negocio, y Paulo se mantuvo en su obispado.

---

* Atan. tom. xi. p. 857 Fleury, Eusebio vii. c. vi. &c.

† Vease su vida en el capitulo siguiente.

Esto era en el año 264, y el doce de Galieno, el mismo en que murió Dionisio de Alejandria, despues de haber conservado la silla por espacio de diez y siete años. Habia sido convidado al concilio, pero alegó para escusarse, su avanzada edad y sus dolencias. Sin embargo, envió una carta al concilio que contenia su dictamen, y amonestó á la iglesia de Antioquia sin hacer caso de su obispo. Este fué el último servicio de este grande y justo varon á la iglesia de Cristo, despues de haber caminado por diversidad de trabajos, y despues de haberse distinguido por su constante piedad en la causa de la religion. El haber sido en sus tiernos años pupilo de Orígenes, no fué grande ventaja para sus conocimientos teologicos. Es de sentir que sean tan escasos los materiales que tenemos respecto de él; mas los pocos fragmentos que quedan, nos subministran las señales mas evidentes de su indisputable buen juicio y moderacion, asi como de su verdadera piedad.

Habiendo reinado Galieno quince años, le sucedió Claudio, y despues de un reinado de dos años en que continuó siendo protector de los cristianos, Aureliano llegó á ser emperador. Bajo su imperio se convocó segundo concilio concerniente á Paulo de Samosata. El disimuló exquisitamente; sin embargo, se probó de un modo satisfactorio la corrupcion intolerable de su doctrina y de su moralidad: de modo que los siervos de Cristo se sintieron llamados á manifestar abiertamente, que no estaba perdida en el cristianismo toda la consideracion á la persona y preceptos de su Divino Maestro*. Comparecieron al sinodo setenta obispos, entre los cuales fué uno de los primeros todavia Teoteeno de Cesarea en Palestina. Aguardaron algun tiempo á que llegase Firmiliano de Capadocia, que habia sido convidado, y estaba en camino á pesar de su avanzada edad, pero murió en Tarso en el año 269. Habia sido una de las mayores lumbreras de aquel tiempo, asi como Gregorio Taumaturgo de Ponto, que murió tambien en el intermedio del uno al otro concilio. Fué mas sentida en esta ocasion la perdida de estos grandes hombres, porque no eran capaces todos los que verdaderamente creian y amaban la verdad como está en Jesus, de refutar y explicar de un modo conveniente los artificios de Paulo.

Cualquiera que vea el trabajo que se toman hoy dia muchas personas de la persuasion de Paulo, en cubrir sus

* Atan. de Syn. Euseb. 28.

idéas bajo una nube de expresiones ambiguas, y en presentarse, cuando se les ataca, como significando lo mismo que los verdaderos cristianos, al paso que en tal ocasion procuran, por todos los medios y del modo mas publico, socavar las doctrinas fundamentales del evangelio, no sorprenderá el que Paulo, tan astuto, diestro, y elocuente como era, fuese capaz de dar un especioso colorido á sus idéas. Mas en el concilio habia un presbitero llamado Malchion, que, á la solidez de la fe cristiana, reunia una grande habilidad en el arte de raciocinar. Habia sido mucho tiempo director de la escuela de humanidades en Antioquia, y sus talentos y experiencia fueron de un grande provecho en este negocio. De tal modo instigó al dudoso y equivoco Paulo que le obligó á declararse, y á descubrir sus mas reconditas idéas. No se necesitaba mas para condenarlo. Convinieron todos los obispos en que fuese depuesto y excluido de la iglesia cristiana. La disputa de Malchîon contra Paulo se conservó por escrito hasta el tiempo de Eusebio.

No hay hecho mas cierto en la historia de la iglesia que la deposicion y exclusion de Paulo; y la consecuencia por tanto es clara hasta la demonstracion, de que no se toleraba el socinianismo en el año 269 dentro del territorio de la iglesia cristiana. Uso esta expresion, porque en el dia se entiende bien, y porque expresa justamente las idéas de Paulo. A la verdad no se le hizo agravio alguno á Paulo. No tenia ciertamente mas derecho á beneficio eclesiástico, que la que tiene un vil traidor á obtener un destino de confianza bajo un gobierno legal; y el obligarle á declarar lo que él realmente sostenia no fué mas que lo que reclamaba la justicia. La verdad y la franqueza son prendas esenciales al carácter de todos los preceptores. El que no las posea, debe estar privado de discípulos y de oyentes. Al mismo tiempo no puedo menos de concluir tambien que la doctrina generalmente llamada trinitaria era universal en la iglesia de aquellos tiempos. Dionisio, Firmiliano, Gregorio, Teotecno, setenta obispos, todo el orbe cristiano, estaban unanimes sobre este punto; y esta unanimidad se puede llevar con satisfaccion á los tiempos de los apóstoles.

Depuesto Paulo, y elegido obispo en su lugar, el concilio escribió y mandó una epistola á Dionisio de Roma y á Maximo de Alejandria, y tambien la difundió por todo el imperio romano; en cuya epistola detalla sus propios trabajos en esta materia, la perversa doblez de Paulo, y los

argumentos que se habian puesto contra él. Merece copiarse de Eusebio la parte principal de ella, como la relacion mas autentica de todo el negocio*.

" A Dionisio y á Maximo, y á todos nuestros compañeros obispos, ancianos, y diaconos, en todo el mundo, y toda la iglesia universal, Heleno, Hymeneo, Teofilo, Teotecno, &c. con todos los demas obispos circunvecinos, que presidan en las ciudades y provincias, juntamente con los presbiteros y diaconos y las santas iglesias de Dios, á los amados hermanos en el Señor, salud.

" Con el fin de curar este mal ponzoñoso y mortal, hemos llamado muchos obispos de lejos, como Dionisio de Alejandria y Firmiliano de Cesarea en Capadocia, varones bienaventurados en el Señor; el primero de los cuales, escribiendo aqui de Antioquia, ni condescendió por una sola vez en saludar al autor de la heregia; porque él no escribió especificamente á él, sino á toda la congregacion, la copia de lo que os incluimos. Firmiliano vino dos veces á Antioquia, y condenó esta doctrina nueva. Deseaba venir tercera vez para el mismo objeto, pero no llegó mas que hasta Tarso, y cuando estabamos reunidos, suspirando por él, y aguardando que llegase, murió. Este hombre† era anteriormente miserable. El no heredó fortuna de los padres, ni la adquirió por el comercio ni por alguna otra profesion; sin embargo, se ha enriquecido excesivamente por medio de prácticas sacrilegas y de extorsiones. Estafó á sus hermanos, y les engañó en su credulidad: los enredó en pleitos, pretendia asistir á los agraviados, se dejó coechar por ambas partes, y asi volvió la piedad en ganancia. Vano y apasionado de la dignidad secular, preferia el nombre de juez al de obispo. Erigió para sí un tribunal y un trono elevado á manera de los magistrados civiles, y no como un discípulo de Cristo. Solia andar por las calles con una grande escolta y grande aparato, recibiendo letras y dictando respuestas, de modo que de su orgullo y altaneria resultó gran escandalo á la fe. En las reuniones de la iglesia usaba artificios teatrales, para admirar, sorprender, y grangearse aplauso de la gente debil, tales como dar golpes con la mano sobre el muslo, ó en el suelo con el pié. Y entonces si habia alguno que ó no le aplaudiese, ó no menease el pañuelo, ó no hiciese altas aclamaciones, como se acostumbra en el teatro, alzando y bajando como hacian sus

---

* Lib. 7, cap. 29. † Paulo de Samosata.

partidarios, sino que se conducia con una atencion modesta y reverente, cual corresponde en la casa de Dios, reprobaba y ultrajaba á semejantes personas. Declamaba abiertamente contra los expositores muertos de la Sagrada Escritura en los terminos mas impudentes y satiricos, y se alababa á sí mismo, como los sofistas y los impostores. Suprimió los salmos hechos en honor de Jesu-Cristo, y los llamaba composiciones modernas, y aconsejó que se cantáran otros en la iglesia, en elogio de sí mismo, lo que chocó mucho á los oyentes. Fomentó tambien, cuando pudo, entre los obispos vecinos estas practicas: reusaba reconocer que el Hijo de Dios hubiese bajado del cielo, y afirmaba positivamente que era de la tierra. Estas no son meras aserciones; se prueban por los registros públicos del sinodo. Ademas, este hombre admitió mugeres en su casa, bajo el pretexto de que eran pobres: sus presbiteros y diaconos hicieron lo mismo, pero el toleraba y ocultaba este y otros muchos crímenes suyos, á fin de que ellos se mantuvieran en estado de dependencia, y para que, estando temerosos por su propia causa, no se atrevieran á presentar acusaciones contra él por sus depravadas acciones. Les daba tambien, muy á menudo, dinero; y por este medio se atrajo fuertemente á su partido personas de genio codicioso y mundano. Estamos persuadidos, hermanos, que el obispo y todo su clero estan precisados á dar al pueblo ejemplo de todas las obras buenas; y no ignoramos nosotros que muchos, por la peligrosa y mala costumbre de introducir en sus casas mugeres solteras y desemparadas, han caido en pecado, y ¡ cuantos estan tambien sujetos á la sospecha y á la murmuracion, por la misma causa! Aunque pudiera concederse que no habia realmente cometido crímen alguno, la sola sospecha, sin embargo, que nace de semejante conducta, previene contra ella, por temor de ofender, ó de dar mal ejemplo á otros. Porque ¿ como puede reprobar á nadie, ni amonestar que no alterne con frecuencia y en secreto con mugeres, y que viva con cuidado, como está escrito, para que no caiga aquel, que á pesar de haber echado una, todavia preserva dos mugeres en casa, y las dos bien parecidas y en la flor de su edad? Ademas que á donde quiera que vaya, las lleva consigo, y al mismo tiempo se da gran tono y gasta mucho lujo. Por esta razon suspiraban muchos en indignacion secreta, pero temblaban á vista de su poder, y no se atrevian á acusarle.

" Indudablemente mereceria severas censuras, aunque

fuese nuestro mas querido amigo, y aunque fuese ortodoxo en sus idéas; pero como él ha renunciado los misterios cristianos, nos hemos creido obligados á expeler de la iglesia á este enemigo contumaz de Dios: consiguientemente hemos puesto en su lugar á Domno, que es un sujeto dotado de todas las prendas que se requieren para un obispo. Es hijo de Demetriano, de buena memoria, y predecesor de Paulo."

En el dia es moda despreciar toda clase de concilios religiosos, y probablemente este desprecio no proviene de una consideracion extraordinaria á la misma religion. Porque, en todos los asuntos que se han tenido por importantes, y considerado de un interes general, el sentido comun ha dictado siempre al género humano que era oportuno y ventajoso el celebrar concilios, por los cuales la sabiduria de muchos se reune, se concentra, y se encamina á proyectos beneficos. Que medite el lector si no ha sido siempre este el caso con respecto á politica, á agricultura, á comercio, y á bellas artes. Pero el torrente de los tiempos presentes corre indudablemente con violencia contra los concilios religiosos, de cualquier modo que hayan sido formados y organizados; y el animo del historiador está fuertemente expuesto á abandonarse á esta corriente; porque haciendolo asi, adquiere mucho mas facilmente reputacion de buen juicio y critica, que no por cualquiera acto de literatura, aplicacion, y reflexion, si estos le llevan á contradecir las opiniones que acontece estar en boga. Pero debe tenerse presente tambien, que una reputacion momentanea, que no está conforme á la verdad, ni con el juicio premeditado del escritor, es de muy poca importancia; y con esta idéa á la vista, me aventuro á afirmar que no deben ser universalmente desechados y despreciados los concilios religiosos, por haber sido algunos de ellos inutiles y aun perjudiciales. El concilio de Jerusalen* fué intrinsecamente de mas valor que toda la riqueza y poder del imperio romano. Por un concilio fué, tambien, habilitado Cipriano para servir substancialmente á la iglesia, aunque faltó en un caso. Y ademas el concilio que dictó la epistola relativa á Paulo de Samosata merece el reconocimiento de la iglesia de Cristo hasta el fin del mundo. Estando, como realmente estaba colocado Paulo en circunstancias de superior habilidad, elocuencia, y capacidad, sostenido por la autoridad civil,

* Vease los Hechos de los Apóstoles.

sin ser contradicho en su propia diocesí, nada parecia mas propio para debilitar su influjo y alentar los verdaderos discípulos de Cristo, como el testimonio reunido de los cristianos que se juntaron contra él. Y aunque será dificultoso para la falsa blandura del fino escepticismo, el hallar gusto en el tono áspero del concilio, hay, creo, en sus procedimientos señales evidentes de temor de Dios, de gravedad cristiana, y de amor intimo á la verdad. No hay duda que las noticias de la verdadera incontinencia de Paulo, deben haber sido muy comunes en Antioquia; pero por carecer de una prueba especifica, cosa muy dificultosa de obtener en tales casos en el mundo, refrenaron ellos la menor inclinacion á exagerar, aseguran solo lo que *positivamente supieron*, y asi convencen á la posteridad de que ellos no estuvieron de ningun modo influidos por pasion alguna, ó por resentimientos. Este es el primer ejemplar de que un obispo cristiano llegase á ser tan vergonzosamente entregado al siglo, y ejemplar atestiguado con las pruebas mas autenticas. ¡ Lamentable suceso! El animo se consuela, sin embargo, mucho al ver que existia en aquel tiempo un decoroso zelo por la verdad y la santidad.

Dionisio de Roma murió tambien en este año 270. Su sucesor, Felix, escribió una epistola á Maximo de Alejandria, en la que, con motivo de la heregia probablemente de Paulo, habla de esta manera: " Nosotros créemos que nuestro Salvador Jesu-Cristo nació de la Vírgen Maria; créemos que él mismo es el eterno Dios y el Verbo, y no meramente un hombre á quien tomó Dios dentro de sí mismo, de tal manera como que el hombre fuese distinto de él. Porque el Hijo de Dios es perfecto Dios, y se hizo hombre perfecto, siendo encarnado de la Vírgen*."

Por el favor de Zenobia, Paulo se sostuvo por espacio de dos ó tres años, en posesion de la iglesia matriz de Antioquia y del palacio episcopal, y por consiguiente de toda aquella parte de rentas que no dependiesen de contribuciones voluntarias del pueblo. No hay duda que él tenia partido entre las gentes, pero el horror que excitó entonces el socinianismo por todo el orbe cristiano, asi como la perversidad de su conducta, hacen cosa imposible que él hubiese tenido en general los corazones de los cristianos de Antioquia. El emperador Aureliano subyugó á Zenobia, y entonces se verificó un cambio. Los cristianos se queja-

* Conc. Eph. Vease Fleury, lib. 8, cap. 4.

ban; y Aureliano, considerando á Roma é Italia en todas las cosas, como modelo del resto del mundo, mandó que se decidiese la controversia conforme á los sentimientos de los obispos. Por consiguiente Paulo fué completa y efectivamente expelido; y nada mas nos dice de él la historia.

Aureliano habia sido hasta aqui el amigo de los cristianos, pero la supersticion pagana y sus fautores lo arrastraron al fin á tomar medidas de persecucion. Estaban los cristianos en completa expectacion de un tratamiento sanguinario, cuando su muerte estorvó sus designios en el año 275.

Tacito, sucesor de Aureliano, despues de un corto reinado, dejó el imperio á Probo, en cuyo segundo año, que fué el de nuestro Señor 277, apareció la monstruosa heregia de Manes, cuyo fundamento principal era la admision de dos primeras causas independientes una de otra, con el fin de explicar el orígen del mal. Pero yo no escribo la historia de las heregias. Esto lo han hecho muchos con bastante escrupulosidad, al paso que tenemos una noticia tan diminuta de los progresos de la verdadera religion. Esta heregia continuó infestando por mucho tiempo la iglesia, y la necesidad me precisará despues, si esta obra continuare, á dar noticia de ella con mas claridad.

Despues de Probo, Caro, y sus dos hijos, empezó á reinar Dioclesiano en el año 284. Por el espacio de diez y ocho años fué este emperador muy indulgente para con los cristianos. Su muger Prisca y su hija Valeria, en algun sentido, fueron secretamente cristianas. Los eunucos de su palacio, y sus principales empleados, fueron tambien cristianos, y sus mugeres y familias abiertamente profesaban el evangelio. Los cristianos obtenian destinos honorificos en diferentes partes del imperio; asistian al culto cristiano multitud de gentes; no podian ya contener la muchedumbre los antiguos edificios; y en todas las ciudades se construyeron edificios anchos y capaces*.

Si el reino de Cristo hubiera sido de este mundo, y si su fuerza y hermosura hubieran de medirse por la prosperidad del siglo, debieramos fijar aqui el periodo de su grandeza. Pero, al contrario, la época de la decadencia actual debe tener su fecha en la del periodo pacifico del reinado de Dioclesiano. Durante todo este siglo ha ido en decadencia la obra de Dios en pureza y poder. Una de las principales causas

* Eusebio, lib. 8, cap. 1.

era la conexion con filosofos. La paz esterior y las ventajas del siglo completaron su corrupcion. La disciplina eclesiastica, que habia sido tan estrecha, se habia aora relajado extraordinariamente: los obispos y el pueblo estaban en un estado de malicia. Se fomentaron disputas sin termino entre las partes contenciosas, y la ambicion y la codicia habian ganado, por punto general, un ascendiente en la iglesia cristiana. Habia algunos, no hay duda, que se lamentaban en secreto, y se esforzaban en valde por contener el impetuoso torrente del mal. La verdad de esta historia parece que se confirma mucho mas por la estrema escasez de verdaderas excelencias cristianas despues de la muerte de Dionisio. No parece haberse levantado por espacio de treinta años uno siquiera semejante á Cipriano, ó á Firmiliano, Gregorio, ó Dionisio: ningun obispo, ni pastor eminente en piedad, en zelo, y en trabajos. Eusebio menciona realmente los nombres y los carácteres de varios obispos, pero solamente celebra su instruccion y filosofia, ó sus calidades morales. Habla con todo el ardor de su afecto, respecto de un ministro de Cesarea en la Palestina, llamado Pamfilo; pero, aun en este caso, lo mejor que dice de él es que sufrió gran persecucion, y que al fin fué martirizado. Este suceso debió haberse verificado en la época de la persecucion de Diocleciano, que comienza precisamente despues de los limites que hemos prescrito á este tomo. No obstante la decadencia de zelo y de principios, no obstante esta escasez de gracias y frutos evangelicos, el culto cristiano fué, sin embargo, constantemente atendido, é iba creciendo el número de los que se llamaban convertidos; pero la fe misma de Cristo parecia ser una ocupacion general, y aqui se terminó, ó á lo menos cerca de este tiempo, segun todas las apariencias, la primera grande efusion del Espíritu de Dios, que comenzó en el dia de pentecostes. La depravacion humana produjo absolutamente la decadencia general de la piedad, y se levantó una generacion de hombres con pruebas muy escasas de la presencia espíritual de Cristo en la iglesia.

Es juiciosa la observacion de Eusebio, que confiesa sinceramente esta decadencia. " La mano pesada de los juicios de Dios comenzó á visitarnos suavemente y poco á poco, segun su modo acostumbrado. La persecucion que se habia levantado contra nosotros, se realizó primero entre los cristianos que estaban en el servicio militar, mas á nosotros no nos afectó de modo alguno su mano, ni procurámos

volvernos á Dios. Amontonámos pecado sobre pecado, juzgando, como el indolente Epicureo, que Dios no hacia caso de nuestros pecados, y que no nos visitaria por causa de ellos. Y nuestros supuestos pastores, dejando á un lado las reglas de la piedad, se ejercitaban en disputas, y en mantener divisiones entre sí." Prosigue diciendo que " la horrorosa persecucion de Diocleciano afligió la iglesia como un justo castigo, y como el mas propio escarmiento de sus iniquidades."

Acia el fin del siglo, y cuando Diocleciano estaba practicando los supersticiosos ritos de adivino, llegó á persuadirse que el mal resultado de sus tentativas en meterse en el porvenir, se debia á la presencia de un criado cristiano, que habia hecho en su frente la señal de la cruz; y asi, lleno de corage, mandó inmediatamente, no solo á los que estaban presentes, sino á todos los de su palacio, que sacrificáran á los dioses, y, en caso de reusarlo, que fuesen castigados con azotes*. Mandó tambien á los oficiales del ejercito que obligasen á todos los soldados á hacer lo mismo, y que separasen del servicio á los desobedientes. Eusebio aludia á esto en el pasage qie se ha citado antes. La verdad cristiana, sin embargo, no habia decaido tan universalmente, sino que muchos peferian mas bien renunciar sus destinos que sacrificar á los idolos. Muy pocos fueron llevados á la muerte por esta razon. Es notable la historia de Marcelo†. El Señor Gibhon ha pretendido justificar su ejecucion, manifestando que fué castigado puramente por desercion y desobediencia militar. Pero no es cosa rara en este historiador suprimir ó desfigurar los hechos, cuando está interesado el crédito de la religion, y yo pudiera haber añadido este caso á la lista de sus malicias, que anteriormente he sometido al juicio del publico‡. La verdad es, que la muerte de Marcelo fué efecto de una persecucion parcial. Se habian introducido nuevas reglas militares, subversivas del cristianismo. Se ordenó á los soldados cristianos que sacrificáran á los dioses, y esto no podian hacerlo sin renunciar á su religion. Por otro lado, no era cosa rara en aquellos tiempos que sirviesen en el ejercito los discípulos de Jesus.

En el año doscientos noventa y ocho, cuando en Tanger

* Lactant. de Mort. Persec.
† Acta Sincera. Fleury, lib. 8, cap. 27.
‡ Vease el Gibbon de Milner.

la Mauritania todo el mundo estaba ocupado en celebrar fiestas, y en sacrificar, Marcelo se quitó el cinturon, arrojó el sarmiento y las armas, y dijo "No quiero pelear mas bajo las banderas de vuestro emperador, ni servir á vuestros dioses de palo ó de piedra. Si la suerte del soldado es tal que obligue á sacrificar á los dioses y á los emperadores, abandono el sarmiento y el cinturon, y dejo el servicio." "Veis claramente la causa," dice Fleury, "porque los cristianos se vieron precisados á desertar. Les obligaban á tomar parte en la adoracion de los idolos." Se mandó decapitar al centurion; y Casiano, registrador, cuyo cargo era anotar las sentencias, gritó en alto diciendo que se aturdia de la injusticia. Marcelo se sonrió alegre previendo que Casiano seria su compañero de martirio: el hecho fué que como cosa de un mes despues lo sufrió.

La primera vez que leí en Gibbon la historia de este suceso, crei que Marcelo habia sufrido por los puros principios de un quakerismo moderno. Son superfluas las ulteriores observaciones sobre un punto que no es ni oscuro, ni incierto aun en el grado mas pequeño.

Estos preludios de persecucion con que comienza el siglo inmediato, no parece afectasen en general los animos de los cristianos, ni se excitó entre ellos el espíritu de la oracion ¡Señal cierta de un largo y obstinado decaimiento en la piedad! Debia haber habido en secreto una lamentable separacion de la fe viva del evangelio. El origenismo, y la falsa sabiduria y la filosofia reunidas con él eran entonces estremadamente generales, y congeturamos que los sermones de los pastores cristianos eran generalmente de una indole puramente moral y filosofica, mas bien que evangelica. A la verdad la justificacion por la fé, la conviccion eficaz del pecado, y las influencias del Espíritu escasamente se mencionan en toda esta época. No tengo la menor duda de que se inculcarian los deberes morales, pero los que profesaban el cristianismo, continuaban en la inmoralidad, teniendo una vida escandalosa. El estado de la Iglesia Anglicana desde el tiempo de Carlos II. hasta mediados del de Jorge II. llena de partidos, facciones, y animosidades, y amor al mundo, aunque adornada en sus servicios publicos con la literatura, y abundante en moralidades exteriores, parece tener mucha semejanza en sus costumbres y piedad con el de la iglesia cristiana desde el tiempo de la muerte de Dionisio hasta el fin del siglo. En un ejemplo habia una gran diferencia: la superstician

era mucho mayor en la iglesia antigua, mas como estaba alistada en el servicio de la propia justificacion, la que en gran parte tenia sepultada la fe de Cristo y el amor de Dios, semejante diferencia no altera mucho la semejanza moral.

Dios, que habia ejercitado grande paciencia, declaró al fin en el curso de su providencia, "Porque te quise limpiar y no te limpiaste de tus inmundicias, ni quedarás limpia hasta que yo haga reposar mi saña sobre ti*."

Mas esta escena, que presenta un aspecto enteramente nuevo en la iglesia, y que fué seguida inmediatamente de varias y sorprendientes revoluciones, corresponde al siglo inmediato.

CAPITULO DECIMO OCTAVO.

IDEA SUCINTA DE GREGORIO EL TAUMATURGO, DE TEOGNOSTO Y DIONISIO DE ROMA.

Estos son los tres únicos personages que hallo pertenecientes al tercer siglo, á quienes segun mi plan no se les ha hecho todavia la debida justicia. De los dos últimos tengo poco que decir. Del primero hay mas memorias. Eusebio† ha dado una breve relacion de él, y su vida está escrita estensamente por Gregorio Nacianceno. Cave y Fleury han recogido los materiales mas principales relativos á él, pero se debe tener mas confianza en el primero. Deseo subministrar al lector todas las noticias que parezcan interesantes concernientes á este grande hombre. Deseo separar la verdad de la ficcion. No hay duda que se debe atribuir mucho al aumento de la credulidad supersticiosa. No me atrevo, sin embargo, á desechar toda aquella parte de la narrativa de Gregorio Taumaturgo en la que se le atribuyen facultades milagrosas. Su mismo nombre‡ advierte al historiador que sea cauto en este punto, y aunque no se debe tal vez dar gran importancia á esta circunstancia aislada, nos toca hacer presente que la misma idéa está sostenida por el testimonio unanime de la antigüedad.

---

* Ezequiel xxiv. v. 13. † Libro vi. c. 29.
‡ Milagrero ú obrador de milagros.

Nació en Neo-Cesarea, metropoli de Capadocia. Su padre, zeloso por el paganismo, tuvo cuidado de educarlo en en la idolatria, y en la literatura del gentilismo. Murió cuando su hijo solo tenia 14 años. La madre de Taumaturgo cuidó pues de completar su educacion, y la de su hermano Atenadoro, que despues fué, como él, obispo cristiano. Se fué á Alejandria para aprender la filosofia de Platon, en donde se distinguió tanto por la exactitud de su conducta como por la puntual atencion á sus estudios. El celebre Origenes daba entonces lecciones de religion y filosofia en Cesarea de la Palestina. Taumaturgo, su hermano Atenodoro, y Firmiliano, caballero de Capadocia, con quien aquel habia contraido estrecha amistad, se pusieron bajo su tutela. Este mismo Firmiliano es el obispo de Capadocia, á quien hemos tenido varias veces ocasion de mencionar. Los dos hermanos continuaron cinco años con Origenes, quien les persuadió que estudiasen la Sagrada Escritura; y no debe dudarse de que hizo los esfuerzos mayores este zeloso maestro, para que adelantaran en la creencia del cristianismo. Antes de partir Taumaturgo pronunció un elocuente discurso en elogio de Origenes delante de un numeroso auditorio, testimonio á la vez de su reconocimiento, y de sus talentos retoricos.

Existe todavia una carta escrita por Origenes á Gregorio Taumaturgo*, en la cual le exorta á que aplique sus conocimientos al progreso del cristianismo. Lo mejor de ella es que le aconseja que ore con fervor y ahinco para que le ilumine el Espíritu Santo.

Habiendo vuelto á Neo-Cesarea se entregó mucho á la oracion y al retiro; é indudablemente se preparó y ejercitó para la obra importante á que luego despues fué llamado. Neo-Cesarea era una ciudad grande y populosa, llena de idolatria, verdadera residencia de Satanás, de modo que con dificultad podia tener entrada en ella el cristianismo. Fœdimo, obispo de Amasea, ciudad vecina, se lamentaba de ver su impiedad; y confiando mucho en la piedad y capacidad del jóven Gregorio, procuró emplearlo alli en la obra del ministerio. Gregorio, por pura modestia, procuraba eludir sus designios; pero al fin convino en aceptar el encargo.

La empresa era ardua. Tuvo que fundar una iglesia antes de poder gobernarla. No habia alli mas que diez y siete personas que profesasen el cristianismo. Su tocayo

* Origen Philocal. c. 13.

el nacianceno parece haber sido engañado por el espíri-
supersticioso que entonces dominaba demasiado, cuan
nos dice que Gregorio Taumaturgo recibió, en una vision,
credo de Juan el Evangelista y de la Virgen Maria. M
como el nos asegura que el original, escrito de su pro
mano, se conservaba en la iglesia de Neo-Cesarea en su
tiempo, y como este es un punto de hecho de que cual-
quiera puede formar su juicio, como el mismo credo no con-
tiene nada que no sea conforme con el lenguaje de los
padres del siglo tercero, y como hemos visto ya el cuidado
puntual y constante con que preservaban la doctrina de la
Trinidad contra las heregias; yo no titubeo en deducir que
él compuso realmente el credo en cuestion, ó se lo apropió.
Al mismo tiempo que el lector inteligente, cuando haya con-
siderado su contenido y las consecuencias que se siguen
de él, no debe en ninguna manera sorprenderse de la destre-
za en injuriar su fama en nuestros dias*. El credo entero
es como sigue, y merece tanto mas nuestra atencion, cuanto
que injustamente se ha sospechado de la ortodoxia de
Gregorio, contra el testimonio espreso de Eusebio, quien,
segun hemos visto antes, lo presenta como uno de los an-
tagonistas de Paulo de Samosata en el primer concilio.

"Hay un Dios, Padre del Verbo vivo, de la sabiduria y del poder subsistentes, y de Aquel que es eterna y expresa imágen suya. Perfecto Padre de aquel que es perfecto: Padre del Unigenito Hijo. Hay un Señor, un solo Hijo de un solo Padre: Dios de Dios, carácter é Imágen de la Divinidad, Verbo energico, Sabiduria comprensiva, por quien estan hechas todas las cosas, y Poder que dió el ser á todo lo criado; verdadero Hijo del verdadero Padre: Invisible de Invisible: Incorruptible de Incorruptible: Inmortal de Inmortal; Eterno de Eterno: Hay un solo Espíritu Santo que tiene la subsistencia de Dios; quien se manifestó á los hombres por medio del Hijo: Imágen perfecta del perfecto Hijo: vida y manantial de vida: Fuente santa: Santidad y autor de la santificacion: por quien se ha hecho manifiesto Dios Padre, que está sobre todo y en todo; y Dios el Hijo que está por todo. Trinidad verdadera que ni en Gloria, ni en Eternidad, ni en Dominio se separa ni divide."

Sin embargo de la prevencion con que le miraban sus paisanos idolatras, fué bien recibido de Musonio, persona de

* Vease: "Credibilidad de Lardner."

consecuencia en la ciudad; y en muy poco tiempo sus sermones tuvieron tan buen suceso que atendia á ellos una congregacion numerosa. La situacion de Gregorio, tan parecida á la de los primitivos predicadores cristianos en medio de la idolatria, hace muy creible que el estaria, como lo estubieron aquellos, favorecido con dones milagrosos: porque estos los concedia el Señor abundantemente en donde todavia no habia tenido entrada el nombre de Jesus; y es cierto que los milagros no habian entonces cesado en la iglesia.

Gregorio Nacianceno vivió en una época de menos de cien años despues del tiempo de Gregorio Taumaturgo, y asi él como su hermano, el famoso Basilio, hablan de sus milagros sin poner la menor duda. Su anciana abuela, Macrina, que los instruyó en su juventud, habia sido en sus primeros años oyente de Gregorio. Basilio particularmente refiere que ella les decia las mismas palabras que le habia oido; y nos asegura que los gentiles, por razon de los milagros que hacia, solian llamarle el segundo Moisés. Entre gentes de razon parece que está fuera de duda la existencia de sus facultades milagrosas. Solamente es digno de lastima que los pocos casos particulares que han llegado á nuestros dias, no sean los mas escogidos; pero, que el curó á los enfermos, que alivió á los angustiados, que expelió los demonios, y que obró Dios de esta manera por él maravillas para bien de las almas, allanando asi el camino á la propagacion del evangelio, es no solo por sí mismo una cosa muy creible, sino que tiene tambien el testimonio de sugetos dignos de credito.

Continuó Gregorio empleado con buen resultado en Neo-Cesarea hasta la persecucion de Decio. Espadas y Hachas, fuego, fieras, estacas, y maquinas para estirar los miembros, sillas de hierro rucientes, bastidores de madera puestos en pié para que los cuerpos de los atormentados fuesen estendidos con garfios que hacian trizas la carne, estas y otras varias invenciones eran las que estaban en uso. Mas la persecucion de Decio en general está ya descrita. El Ponto y Capadocia parece que participaron abundantemente de ella. Se delataban de la manera mas cruel los parientes unos á otros: los bosques estaban poblados de vagamundos, las ciudades desiertas: las carceles públicas eran demasiado pequeñas; y las casas particulares, privadas de sus inquilinos cristianos, vinieron á ser calabozos para recibir presos.

Estando las cosas en este terrible estado, Gregorio consideró que sus recien convertidos escasamente podrian tener fuerzas suficientes para conservar su puesto y ser fieles. Les aconsejó por lo mismo que huyeran, y les animó con el ejemplo á tomar esta medida. Muchas de estas gentes sufrieron grande afliccion, pero al fin Dios les restituyó la paz. Volvió con ellos el obispo, y los consoló y alegró sus espíritus con sus trabajos pastorales.

En el reinado de Galieno sufrieron los cristianos excesivamente por las incursiones de los bárbaros, lo que dió motivo á la epistola canonica de Gregorio que todavia existe, en la cual se dan á luz maximas de una naturaleza provechosa, y reglas de penitencia y de disciplina.

El último servicio que se cuenta de él es la parte que tomó en el primer concilio concerniente á Paulo de Samosata. Murió poco tiempo despues. Antes de su muerte indagó escrupulosamente si todavia habia en la ciudad ó vecindad algunas personas ignorantes del cristianismo; y habiendo sabido que entre todos serian como diez y siete, suspiró y alzando los ojos al cielo, se dirigió á Dios manifestando cuanto le afligia que hubiese aun alguno de sus conciudadanos que permaneciese todavia extraño á su salvacion. Y al mismo tiempo expresó su gran reconocimiento de que, cuando al principio habia hallado solo diez y siete cristianos, no dejase aora mas que diez y siete idolatras. Habiendo rogado por la conversion de los credulos y por la edificacion de los fieles, dió tranquilamente su alma al Todo-poderoso.

Fué un hombre evangelico, dice Basilio, en toda su conducta. Manifestó en sus devociones la mayor reverencia. Sí y No, era su modo ordinario de expresarse. ¡ Cuanto seria de desear que los que profesan amar á Jesus, practicasen exactamente lo mismo! Nunca se permitió á sí mismo llamar malvado al hermano. Nunca salió de sus labios ni enfado ni rencor. Aborreció y evitó particularmente la murmuracion y la calumnia, como opuestas directamente al cristianismo. Era zeloso contra todas las corrupciones; y el sabelianismo, que mucho tiempo despues levantó cabeza en los dias de Basilio, fué acallado recordando lo que él habia enseñado y dejado entre ellos. Asi lo dice Basilio.

En suma el lector sentirá conmigo que la antigüedad nos haya dejado escasos recuerdos de un hombre tan favorecido de Dios, tan eminentemente santo, y tan poco inferior á

cuantos han sido instrumentos de las bendiciones de Cristo á su iglesia, desde el tiempo de los apóstoles hasta sus propios dias. Porque no se debe imaginar que pudiese verificarse una mundanza tan grande y casi universal en la profesion religiosa de los ciudadanos de Neo-Cesarea, sin una maravillosa efusion del Espíritu Santo en aquel lugar. ¡ Y cuan instructiva y edificante no seria la narrativa, si estuvieramos nosotros bien informados de su origen y progresos! Ciertamente los principios esenciales del evangelio deben haberse predicado con mucha claridad y pureza. En ningun caso particular fué mas visible la influencia divina desde la época de los apóstoles.

No es fácil fijar con exactitud el tiempo en que vivió Teognosto de Alejandria; aunque es un hecho que fué posterior á Origenes, y que debe corresponder al siglo tercero. Platoniza, como Origenes, en algunas partes de sus escritos; sin embargo, le cita Atanasio como testimonio de la consubstancialidad del Hijo con el Padre. " Porque asi como el sol no mengüa" dice él, " aunque produce rayos continuamente, asi tambien el Padre no mengüa engendrando el Hijo, que es imágen suya." Es cierto que este es lenguaje trinitario, y aunque ni Teognosto, ni Gregorio, ni algunos otros de los antiguos padres hablaron jamás de las personas de la bienaventurada Trinidad, con tanta exactitud como se hizo despues, seria una gran falta de candor enumerarlos entre los Arrianos, Sabelianos ú otros semejantes, cuando hay la prueba mas clara de que la fundacion de su doctrina era verdaderamente Trinitária. Antes que este articulo importante de la fé hubiese sido contradicho, los cristianos no percibieron la necesidad de estar constantemente alerta respecto de él; pero cuando se formaron las heregias, inmediatamente se sintieron llamados á expresarse con la precision mas cuidadosa. El haber desatendido una distincion tan justa, ha dado ocasion á que se alimentaran varias infundadas cavilaciones en los animos de aquellos que por cualquier cosilla estan dispuestos á sostener nociones hereticas. Nada se sabe de la vida de Teognosto. Son claras y evidentes las pruebas de su elocuencia* y saber.

La injusticia de las últimas tentativas para anular las demostraciones de la antigüedad y de la conservacion no interrumpida de la doctrina de la Trinidad dentro de los tres primeros siglos, me obliga á mencionar un caso mas,

* Du Pin, Siglo Tercero.



que añadido á los muchos ya mencionados, me autorizará, creo, para deducir esta conclusion; que durante los tres-cientos años primeros despues de Cristo, aunque la doctrina de la Trinidad en la Unidad fué contrariada de diferentes modos, sin embargo, toda la iglesia cristiana constantemente estuvo unida, preservandola y conservandola ya desde los dias de los apóstoles, como la propia esfera en que estan colocadas la verdad, la santidad y la consolacion del verdadero cristianismo: y se puede desafiar á sus mas descarados enemigos á que presenten un solo ejemplar de progreso alguno verdadero de la piedad cristiana, hecho en parages en que fuese excluida esta doctrina.

Hemos visto antes que Dionisio de Alejandria, por razon de su zelo contra los sentimientos de Sabelio, vino á ser sospechoso de arrianismo, y que se disculpó completamente. Se habia convocado con este motivo un sinodo romano, y Dionisio de Roma* escribió en nombre del sinodo una carta en la que prueba que el Verbo no era creado, sino engendrado del Padre de toda la eternidad; y clara y distintamente explica el misterio de la Trinidad. Tal y tan grande finura de precaucion en separarse de las dos piedras de escandalo, sabelianismo y arrianismo, entre las cuales debe confesarse que queda un paso muy estrecho aunque recto, demuestra que la verdadera doctrina de la Trinidad en la Unidad, la que con tanta claridad respecto de la existencia de la cosa misma, aunque necesariamente con una perfecta oscuridad respecto el modo de la existencia, se descubre en todas partes en la Sagrada Escritura, estaba ya entonces comprendida con precision, y sostenida con firmeza por toda la iglesia de Jesu-Cristo.

CAPITULO DECIMO NONO.

ULTERIOR EXTENSION DEL EVANGELIO EN EL TERCER SIGLO.

El poder del verdadero cristianismo es siempre mas fuerte y mas claro en sus principios, ó en sus restablecimientos. Enteramente opuesto al curso de las artes y ciencias del siglo, los adelantamientos de los tiempos sucesivos á

* Du Pin, Siglo Tercero.

menos que sean favorecidos con nuevas efusiones del Espíritu Santo, son realmente otras tantas depravaciones de lo que fué excelente en su infancia. Por estas razones el objeto de este capítulo entraria exactamente en el plan del autor de esta historia, y seria una grande satisfaccion para su ánimo el poder detallar extensamente la propagacion del evangelio en el tercer siglo. Nos habremos, empero, de contentar con los materiales que tenemos, y supla el lector con su propia meditacion en cuanto alcanzen sus fuerzas, todo cuanto pueda parecerle defectuoso en el siguiente limitado relato.

En el reinado de Decio, y en medio de su persecucion acia el año 250 el evangelio, que habia estado hasta aqui confinado principalmente al vecindario de Leon y Viena, se extendió considerablemente en Francia. Saturnino fué el primer obispo de Tolosa, y al mismo tiempo se fundaron varias otras iglesias, como la de Tours, Arles, Narbona, y Paris. Los obispos de Tolosa y Paris sufrieron luego martirio por la fé de Jesu-Cristo, mas ellos dejaron las iglesias, segun todas las apariencias, muy florecientes en piedad*. Y Francia en general fué bendecida con la luz de salvacion.

Fué igualmente bendita con la misma bendicion la Alemania durante el curso de este siglo, especialmente los puntos de ella que son limitrofes de la Francia. Colonia, Treberis, y Metz fueron en particular evangelizados†.

Poco se sabe respecto de las Islas Britanicas, y esto poco es incierto y oscuro. Mas bien considerando el curso regular de las cosas, y por analogia, que por ningun testimonio positivo fuera de toda excepcion, podemos congeturar que la luz divina debió haber penetrado en nuestro pais.

Durante las miserables confusiones de este siglo fueron desde el Asia algunos doctores á predicar el evangelio entre los Godos que se habian situado en Tracia. Estos barbaros respetaron mucho sus santas vidas y dones milagrosos, y muchos de aquellos pasaron del estado perfectamente salvage al de la luz y consuelos del cristianismo‡.

La sabiduria y bondad de Dios ordenó de tal modo los sucesos, que las desgracias temporales que afligian al genero humano en el reinado de Galieno, vinieron á servir para los

---

* Lib. i. Greg. Touren—Francia 30. Fleury xiii. lib. 6.
† Vease Mosheim, Siglo Tercero.
‡ Sozomen lib. 13. 11.

intereses eternos de sus crueles, ciegas é infatuadas criaturas. Los bárbaros que desolaban el Asia, se llevaron consigo en cautiverio á varios obispos, que curaban dolencias, espelian los espíritus malignos en el nombre de Jesu-Cristo, y predicaban el cristianismo. Fueron oidos en algunos sitios con respeto y atencion, y vinieron á ser instrumentos de la conversion de muchos*.

Esto es todo lo que pude reunir respecto de la extension del evangelio entre los bárbaros desoladores.

CAPITULO VIGESIMO.

IDEA SUCINTA DEL ESTERIOR DE LA IGLESIA EN EL TERCER SIGLO.

Es oficio de los cristianos brillar como las luces en el mundo en medio de una *nacion perversa y torcida*. Que fuese este realmente el caso aun en el tercer siglo, aunque no solo mucho menos que en los dos anteriores, sino aun en el último periodo de él con una disminucion muy rapida de la brillantez gloriosa del evangelio, lo demuestra, creo, el curso de la relacion anterior.

Aquellos que estan enterados de la verdadera condicion del resto del genero humano en aquellos tiempos, veran esto á una luz mucho mas clara. Durante tres siglos habia estado creciendo en el imperio romano, el lujo acompañado de toda clase de vicios los mas abominables. No faltan dolorosas pruebas de que tenian demasiado fundamento las severas satiras de Juvenal. *Toda la carne habia corrompido sus caminos.* Con la pérdida de la libertad civil, habian desaparecido hasta las antiguas virtudes romanas de espíritu público y magnanimidad, aunque no mejores esencialmente segun Augustino, que sus esplendidos pecados. Las discordias y tumultos civiles prevalecieron continuamente la mayor parte de este periodo, y aumentaron el número de los vicios, y la miseria. El mejor tiempo fué sin duda durante los reinados de Trajano, de Adriano, y de los Antoninos. Pero aun durante la época de estos principes estaba en extremo bajo el estandarte de la virtud. Se practicaban

* Sozomen, lib. ii. c. 5.

sin remordimiento los crimenes mas escandalosos, y mas repugnantes á la naturaleza. Los hombres de rango ó vivian como unos ateos, ó estaban sumidos en la superSticion mas profunda. El vulgo era enteramente ignorante. Los ricos dominaban á los pobres, y nadaban en riquezas inmensas, al paso que las provincias gemian bajo su tirania: los filosofos con una incesante locuacidad divertian á sus discípulos con harengas concernientes á la virtud, pero ellos ni la practicaban ni comprendian su verdadera naturaleza. La mayor parte del genero humano, á saber los esclavos y los pobres, estaban con una indigencia irremediable. Ninguna clase de medios se discurria para darles algun alivio ó comodidad. Al mismo tiempo las diversiones favoritas del mundo como las tablas y el amfiteatro estaban llenos de obscenidad, de barbarie y crueldad.

Este era el estado de los romanos. Sabemos mucho menos del resto del globo, que, sin embargo, estaba sumido en la mas feroz perversidad y una ignorancia mucho mas profunda que la de las naciones que se encorvaban bajo la coyunda de los Cesares.

¡ Pero Mirad ! En medio de todo este caos, de esta corrupcion y de esta ignorancia, como se levantó de Judea una luz de doctrina y de conducta, realmente distinta de cuanto entonces se practicaba ! Multitud de personas, principalmente de la clase inferior, discípulos de Jesus de Nazareth, viven como deben hacerlo los cristianos, con un verdadero desprecio de esta vida de vanidades, y con el mas sincero y constante anhelo por la otra. Ellos resultan ser filosofos verdaderos, si se concede que el verdadero amor de la sabiduria consiste en las idéas mas justas y en la adoracion de su Hacedor, en el conocimiento de su carácter, en la verdadera moderacion de las pasiones y deseos, y en una sincera caridad á todo el género humano, aun á los enemigos.

Las sanas reglas de filosofar no nos llevan á deducir que todo esto sea cosa del hombre: la obra era de Dios, y esta efusion de su Santo Espíritu duró tres siglos; disminuida, es verdad, acia el fin de aquel periodo, pero no extinguida enteramente.

Era necesario que estas gentes, diversas de todas las demas, discípulos del mismo Jesus de Nazareth, tuviesen entre ellos algun orden exterior, ó en otras palabras algun gobierno eclesiastico. Una confusion sin fin de controversias se presenta aqui, ni se ve que hubiese ninguna regla

divina cierta sobre este punto. Los hombres pueden servir á Dios bajo muy diferentes modos de gobierno eclesiástico; y en punto al hecho, estos modos fueron diferentes en diferentes puntos durante los primitivos siglos del cristianismo. Esta diferencia no parece haber sido tan grande ni tan estrema, como para haber excluido todos los principios generales en el arreglo de la iglesia externa. La historia nos proporciona descubrir á lo menos el tosco diseño de la práctica usual ó dominante, que materialmente se diferencia de la mayor parte, sino de todas las formas de gobierno eclesiástico que actualmente existen en el orbe cristiano.

Los apóstoles, que fueron los primeros doctores, y que plantaron las primeras iglesias, ordenaron sucesores, segun aparece, sin consultar á los respectivos rebaños, á quienes iban luego á presidir. Pero, como no era natural ni razonable que ninguna reunion de personas despues de ellos fuese considerada como sus iguales, este metodo de nombrar los directores eclesiasticos no continuó, é indudablemente la eleccion de los obispos volvió al pueblo*. Esto lo demuestra el comparecer ellos á votar en estas ocasiones, el obligar algunas veces á ciertas personas á que aceptaran contra su voluntad el destino, y la determinacion de Leon papa, mucho despues, contra un obispo que queria vivir entre gentes que no lo consentian. Se examinaban muy estrechamente los carácteres de los sujetos que iban a ser elegidos para este oficio. Se daba aviso al público, para que cualquiera pudiera informar contra ellos, si eran viciosos ó inmorales. Se dejaba al pueblo la decision sobre su conducta moral; la que recaia sobre su doctrina pertenecia principalmente á los obispos que le ordenaban. Porque la facultad de la institucion correspondia propiamente solo á los obispos, aunque los presbiteros (segundo órden entre los cristianos, que siempre me ha parecido distinto de aquellos) concurriesen con los primeros y con la masa del pueblo. Este ejercia alguna vez y en algun grado la misma facultad de elegir estos mismos presbiteros, pero el caso no es tan uniformemente patente; y para llenar los destinos inferiores de la iglesia, el obispo obraba todavia mas segun su discrecion.

Es bien sabido el uso de los diaconos, tercer órden en la iglesia. Estos tres órdenes muy luego se establecieron en

---

* Bingham, lib. 4, cap. 11. Autigüed. Du Pin, fin del tercer siglo.

las primitivas iglesias. Lo demuestran las cartas de Ignacio (yo confio solamente en aquellas partes que son sin la menor duda legitimas), y en general era corriente en todo el orbe cristiano la distincion de estos tres oficios.

Sin embargo, habiendo caido muchos de los cristianos en heregias, los obispos se creyeron en la obligacion de proveer para la instruccion del número menor, que, en su juicio, amaba la verdad como está en Jesus; y para este servicio particular acostumbraban á elegir y consagrar el obispo. Igualmente, para mandar misioneros á las naciones bárbaras, fuera un absurdo suponer que los eligiese el pueblo. Ellos ordenaban y enviaban á los que reconocian aptos para el caso.

Ademas de estos oficios de que se hace mencion, vemos una multitud de otros inferiores en el tercer siglo, como son porteros, subdiaconos, acolitos, ó asistentes, quienes han ido aumentandose poco á poco en la iglesia cristiana. Pudiera darse una noticia mas fiel y verdadera de ellos, que la que nos han presentado con bastante engaño y malignidad. No se instituyeron semejantes oficios para servir al orgullo y á la holgazaneria del alto clero. Se aumentaba el número de los cristianos, y se necesitaban mas colaboradores. Ademas, como no tenian entonces seminarios de instruccion, el servir á la iglesia en estos destinos inferiores se habia hecho un paso previo para llegar á los superiores. Y este era su mas importante uso*.

La autoridad del obispo no era, por razon alguna, ilimimitada, aunque era muy grande. Nada podia hacerse en la iglesia sin consentimiento de él. La extension de su diocesi se llamaba Παροικια. Algunas de los diocesis tenian mayor, otras menor número de iglesias. La diocesis de Roma, antes del fin del tercer siglo, tenia mas de cuarenta iglesias, como observa Optato, y esto es muy conforme con la noticia sentada antes, á saber, que bajo el obispo Cornelio habia cuarenta y seis presbiteros†. Cornelio, conforme á la practica de aquellos tiempos, debió haber el mismo oficiado, particularmente en la iglesia principal ó matriz, y los presbiteros, por consiguiente, deberian cuidar de las demas iglesias. Mas no eran conocidas todavia en las ciudades, parroquias distintas con presbiteros consignados á ellas‡.

* Bingham, lib. 3, cap. 1. Institut. de Calvin, libro último.

† Vease el cap. 19 de este tomo, acia el fin.

‡ Bingham, lib. 9, cap. 8.

Parece que el obispo los enviaba á oficiar sucesivamente, segun su juicio. Los pueblos vecinos, sin embargo, que estaban agregados á los obispados, no podian ser asistidos de esta manera; y tenian, por consiguiente, ya entonces establecidos parrocos que obraban bajo la autoridad de obispo.

Que los obispos no eran unos meros pastores de congregacion, se infiere claramente de la naturaleza de las cosas, así como del testimonio uniforme de toda la antigüedad. Habia siete obispos, que correspondian á las siete iglesias del Asia llamados ángeles en el libro de la Revelacion. Seria un absurdo el suponer que la grande iglesia de Efeso, en el fin de la vida de San Juan, fuese una sola congregacion, y muy probablemente sucederia lo mismo en todas las demas. Suponiendo que los hermanos cristianos fuesen solo quinientos; estos, con sus familias y criados y algunos oyentes eventuales, harian una reunion muy bastante para cualquiera voz humana. Pero es mas regular que el número de los cristianos en Efeso subiese á muchos miles. Este era el caso de Jerusalen*. Y en tiempo de Crisostomo la iglesia de Antioquia constaba de cien mil. Tal vez contendria la mitad de este número en el último periodo del tercer siglo. Sin embargo, es cierto que las diocesis eran entonces mucho mas pequeñas que en los tiempos posteriores; y la grande estension de ellas ha venido á ser un gran inconveniente para la causa de la piedad. El arzobispo Cranme deseaba remediar este mal en la iglesia anglicana, y no l faltaba zelo ni discrecion; pero estas y otras muchas cos buenas durmieron con los reformadores ingleses.

La eleccion de obispos, y de parte á lo menos, de pr biteros, por el pueblo, es una costumbre que parece ha provenido naturalmente de las circunstancias en que est la iglesia en aquel tiempo. Los primeros obispos y pr teros los nombraron los apóstoles mismos†, ni he pc hallar ningun rastro en la Sagrada Escritura de qu hubiese nombrado el pueblo. No habia bastante dis miento en ninguno de ellos para este cargo, siendo el n en aquel tiempo, ó pagano, ó judío, ó, á lo menos, i en el cristianismo. La sabiduria y autoridad apostol plieron, mediante Dios, la falta en la siguiente suce los obispos. Cuando estuvo en sazon el juicio del y especialmente siendo la gracia de Dios tan poderc

* Hechos, xxi. 20. † Hechos, xiv. 23.

ellos, se hicieron mas idoneos para ser electores de los gefes eclesiásticos. Se fijaron los antecedentes, no ciertamente por la Escritura, sino por la ilustre antigüedad, y continuó la práctica durante, á lo menos, los tres primeros siglos. Por otro lado, yo no hallo que el pueblo tuviese ninguna facultad para deponer el obispo. El conocer de los crímenes de los obispos estaba reservado al concilio ó sinodo de los obispos vecinos y presbiteros; y en este, asi como en todos los principales negocios que pertenecen á la iglesia en general, la autoridad de los tales concilios se tuvo por muy grande, desde los primeros tiempos; ni hay muestra de que los cristianos legos tuviesen ninguna direccion en ellas. Es muy instructivo sobre esto el caso bien justificado de Paulo de Samosata.

Al presentar este tosco bosquejo del gobierno primitivo de la iglesia, quisiera que se entendiese que yo no trato de promover ni de excitar controversia alguna sobre este punto contencioso. He manifestado mis propios sentimientos, pero, al mismo tiempo, confieso que no me sorprende que se hayan suscitado controversias en una materia en que puede decirse algo en favor del episcopado, del presbiterianismo, y de la independencia. A mí se me figura que es una triste preocupacion el considerar á cualquiera de las formas como cosa de derecho divino, ó fundado en la autoridad de la Escritura. Las circunstancias harán que unas formas sean mas propias en un puesto y en un tiempo que en otro. Y cualquiera que descanse en esta proposicion, no estará espuesto al fanatismo; antes, al contrario, verá gran fundamento para ser moderado, y para tener una indiferencia liberal al juzgar de los varios metodos que se han propuesto, ó puesto en práctica, del arreglo exterior de la iglesia. Empléese el zelo de los verdaderos cristianos en lo que es divino y biblico, en lo que es interno y verdaderamente esencial á los intereses eternos del genero humano. Los argumentos para sostener las tres formas del gobierno de la iglesia, comprobados por experiencia, pueden explicarse brevemente de este modo; en ningun caso se ve que el plan de independencia tenga un fundamento solido, ni en la Sagrada Escritura, ni en la antigüedad; sin embargo, la intervencion del pueblo, y la parte de autoridad que ejerció, aunque nunca bajo el plan de congregaciones independientes, da algun colorido plausible á la independencia. El sistema presbiteriano parece que es el primitivo y escriptural, hasta donde está relacionado con la institucion del clero, pero es defec-

tuoso por falta de un obispo. La forma episcopal, sin duda alguna, prevaleció sin excepcion en todas las primitivas iglesias; pero, aunque choque efectivamente al orgullo de los que aman la pompa de la gerarquia, debe confesarse que el episcopado de la antigüedad no tenia mezclas ni pertenencias seculares; y, ademas, que el carácter pastoral de los obispos, junto con la pequeñez de sus diocesis, adaptado siempre á la inspeccion que debe tener un pastor, los hacia mas semejantes á la gerarquia presbiteriana. Mientras que los hechos estan realmente balanceados por este medio, aunque los partidos violentos y las preocupaciones conduzcan á los hombres á ver las pruebas historicas bajo puntos de vista contrarios, con todo las opiniones de los varones sensatos, y de una calma fria, no se diferenciarán mucho.

La disciplina primitiva de la iglesia era muy estricta: algunas veces degeneraba, como se ha observado, en un rigor excesivo. El presbitero, una vez depuesto por alguna maldad, nunca mas era restituido á su órden. Esto podia ser justo. Otra costumbre prevalecia al fin, que no puede justificarse. Una persona, echada una vez por sus vicios de la iglesia, podia restituirse á ella; pero si recaia, y era otra vez echada, no podia jamas estar favorecida con la comunion de la iglesia, aunque no se suponia estar por ningun estilo escluida necesariamente de la misericordia de Dios en Cristo. Se ha demostrado extensamente su zeloso cuidado contra las heregias, y era igual á este el zelo que tenian contra la práctica viciosa. Supongamos que se concediese que este zelo se llevase á una estension demasiado grande, y aun que estubiese mezclado con la supersticion; sin embargo, en comparacion de la licencia de nuestros tiempos, ¡qué hermosa no parece! y ¡cuan demostrativa no es del poder y realidad de la piedad entre ellos!

Eran entonces frecuentadas con gran constancia las reuniones cristianas, y generalmente se administraba la eucaristia en cualquiera ocasion que se juntaban para el culto público. Pero todavia quedan por mencionar pruebas mayores de su superior consideracion á Dios y á todo lo que es realmente bueno.

Su generosidad para con los necesitados era admirable. No habia nada que se le pareciese en aquel mundo de entonces. Los judíos eran muy egoistas, y gente inhumana. Los gentiles vivian en el lujo y en el esplendor, si podian; pero no formaba parte de su jurisprudencia el tener cuidado de los pobres, ni parece haber sido una virtud comun.

Nunca pude creer que los filosofos, aunque echasen continuamente largas arengas respecto de la virtud, celebrasen ni practicasen mucho ninguna benevolencia para con la masa del pueblo, esto es, con los esclavos y el vulgo. Sus preceptos, á la verdad, se dirigian á gentes de alto coturno, y parecen haberse olvidado de que las clases inferiores pertenecian á la especie humana. Un hospital, un hospicio, ó establecimiento semejante para alivio de los pobres, eran cosas desconocidas entre gentiles y filosofos. Pero cuando la religion de aquel que no admite acepcion de personas, empezó á cimentarse, el espíritu bárbaro de la aristocracia perdió su dominio entre los cristianos, aunque prevalecia todavia en las costumbres del resto del género humano. Los cristianos se reconocian todos pecadores, todos á un mismo nivel en la presencia de Dios. Asi un amo cristiano, aunque obligado á conservar la debida subordinacion de rangos, y todo lo que es saludable en un gobierno, consideraba á su esclavo igual á él á la vista de Dios, y redimido por la misma sangre expiadora de su Salvador. Estaba abatido el orgullo del nacimiento, del rango, y de la calidad. El discípulo obediente de Jesu-Cristo seguia el ejemplo de su compasivo Señor, y se ocupaba en aliviar á los menesterosos. Hemos visto anteriormente mil y cincuenta viudas, y otras personas imposibilitadas, sostenidas por la generosidad de la iglesia de Roma bajo Cornelio. Hemos visto, tambien, la eficaz caridad del arcediano Lorenzo, en descubrir y asistir á objetos miserables, castigada con una muerte atroz. El mismo espíritu y gusto de los cristianos, con la frugalidad y sencillez de sus vidas y costumbres, les daba fuerzas suficientes para remediar á los necesitados; al paso que los demas hombres los perseguian, y los filosofos mismos, dependientes de los grandes y despreciando á los pobres, parloteaban vanamente contra ellos. "¡ Oh Dios de toda bondad! cuyas tiernas misericordias son superiores á todas vuestras obras, esta debe de ser vuestra religion, que humillaba y dulcificaba los corazones de los hombres; que les enseñaba practicamente á apreciar á todos los hombres como hermanos, y á deleitarse en hacer bien á todos, sin distincion de personas." Los gentiles mismos admiraban este amor fraternal.

Pero todavia no se ha publicado la señal mas singularmente caracteristica de estas gentes. Aunque ellos tenian una politica regular, preservada por la gran estrechez de la disciplina, dividida en una multitud de comunidades, ad-

ministrada cada una por un obispo, presbiteros y diaconos, y concentrada en concilios generales celebrados de cuando en cuando; nunca tuvieron ni procuraron obtener el menor auxilio secular de ninguna especie. Vivian espuestos al furor de todos los que los rodeaban, incitados por la enemistad natural contra Dios, y por el amor del pecado, y exasperados al verse reprobados por estos aventureros, como debidamente sujetos al divino desagrado. El imperio romano comprendia miles de sectas y partidos discordes, que se toleraban unos á otros todos, porque todos se conformaban en tratar el pecado con lenidad, y en condescender uno con otro en que era justa la religion respectiva. A los cristianos no les era posible hacer esto; por esto se movió un espíritu de persecucion: y cualquiera que hoy viva en la misma sincera guerra con todo pecado, y ejercitando la misma caridad, paciencia y espíritu celestial que ellos tenian, excitará sin intentarlo, aunque ciertamente, de la misma manera el desagrado del resto de los hombres. Aora pues es muy fácil de comprender, cuan precaria por esta razon debia haber sido su situacion en la sociedad. No tenian el menor auxilio legal y secular contra la persecucion. Obligados, como los demas subditos del imperio romano, á contribuir á su defensa general, y á servir en los ejercitos romanos cuando eran llamados, no tenian privilegios civiles. Si un emperador queria perseguirlos, estaban enteramente indefensos, no tenian ningun recurso politico contra la opresion.

¿ Cual podria ser la razon de esto? ¿ Diremos que sus circunstancias durante los tres primeros siglos eran demasiado inferiores, y sus medios demasiado debiles para alentarse á resistir ó intentar una innovacion de cualquiera especie? Esto se ha dicho, imprudentemente al parecer, por aquellos que no quieren conceder que su sufrimiento en las injurias provenia de algun principio de conciencia. Supongamos pues por un instante, que ellos hubiesen creido que era justo resistir las autoridades existentes, y que los que resisten no reciben por ellos condenacion, sino que merecen el tributo de aplauso por sostener los derechos naturales del hombre; en tal caso, como no habia gente sobre la tierra que fuese tratada mas injustamente, naturalmente sentirian los agravios como hacen los demas; y suponiendo que hubiesen sido debiles, y de poca consideracion en el primer siglo para haber resistido con provecho, seguramente en el segundo y mucho mas en el tercero tantos miles y miles

hubieran sido capaces de derribar los cimientos del imperio. Lejos de estar sin medios parece que los tuvieron mayores que muchos que han perturbado el reposo de los reinos.

Aqui hay " un imperio dentro del imperio," una falange regular bien unida de hombres acostumbrados á los habitos frugales, y á variedad de trabajos; no una mera caterva de destructores, sino unos hombres enseñados á obedecer á sus gefes religiosos, y sumisos á la gran estrechez de disciplina. Entre sus directores, aunque la historia no nos hubiese informado ya, estamos seguros que ha habido algunos hombres de genio, fortaleza y capacidad, que han ejercitado ya sus talentos en el arte de gobernar, y que poseian aquella elocuencia que puede inflamar las pasiones, especialmente de la clase inferior. Cipriano de Cartago es indudablemente uno de estos. La misma capacidad, el mismo valor, discrecion, y actividad que le hicieron un oraculo entre los cristianos sobre la mitad del imperio romano, le hubieran hecho formidable al trono de los Cesares, si los hubiese empleado en la carrera militar. Sus hermanos en los ejercitos romanos pudieron haberles enseñado la disciplina militar: con las riquezas que gran multitud de ellos poseian, podian haber comprado armas y provisiones militares; y aquellos obispos cautivos que ganaron un ascendiente tan grande sobre las naciones ignorantes y barbaras, pudieran haber efectuado alianzas entre ellos y otros cristianos.

Dejemos que el lector señale la consecuencia que puede sacarse de estas consideraciones; no pretendemos decir quien hubiera prevalecido al fin de semejante disputa, porque no hay cosa mas incierta que el exito de las armas; pero supongamos que los cristianos hubiesen creido que era legal la resistencia, sostenemos que en medio de los disturbios del imperio romano por dentro y por fuera, tenian ellos probabilidad y ocasiones bastantes para haberles inducido á excitar sediciones y rebeliones contra sus opresores y perseguidores. No eran inferiores en conocimientos y civilizacion á las demas gentes entre quienes vivian. No puede negarse que eran tratados injustamente, y que poseian medios regulares de desagraviarse por la fuerza; y ademas, nosotros estamos arguyendo en la suposicion de que ellos tuviesen por legal el usar de estos medios; digo pues que á cualquier lado á donde nos inclinemos, se nos presenta esta conclusion misma; á saber, que bajo tales circunstancias la resistencia se hubiera verificado infaliblemente;

mientras aparece todo lo contrario, no por algunos pocos pasages sueltos, sino por todo el tenor de los escritos de los cristianos, y lo que es todavia mas, por su práctica uniforme sin excepcion alguna, que ellos tuvieron por anti-cristiano el buscar este medio de aliviarse. La paciencia, la oracion y la caridad fueron sus armas exclusivas; ni es dable hallar un solo ejemplar de haberse mezclado los cristianos en los negocios politicos de su tiempo.

¿ No debemos, pues, concluir que ellos comprendieron en su literal y simple sentido las reglas establecidas en el capítulo trece á los romanos, y en otras partes del Nuevo Testamento de una importancia semejante? que ellos pensaron que era mal hecho vengar los agravios públicos y privados? y que se refirieron absolutamente á aquel que ha dicho, "La venganza es mia?" Creo que no nos queda otra alternativa. Esta era la suma de la politica de los cristianos, y en este modo de entender las maximas evangelicas de sumision y de sufrimiento, no es fácil concebir que ventaja semejante espíritu de paciencia, y de abstraccion de la politica del siglo, no les resultaria, haciendo que viviesen como forasteros y peregrinos sobre la tierra, en inducirles á desear el estado celestial, en amortiguar sus afectos mundanales y en ejercitarlos en la fé y en la caridad. Y siempre que los verdaderos cristianos de nuestros dias se emancipen mas completamente de las idéas de ambicion, con que los contagian los habitos y preocupaciones actuales de los hombres, y siempre que mediante la divina gracia se penetren del mismo espíritu que los primitivos cristianos, verán entonces la belleza de los principios del Nuevo Testamento sobre este punto, del cual tienen aora poca idéa. El amor á las cosas del mundo dejará entonces de enredarlos tan fuertemente, y la primitiva fé apostolica, y su práctica volverá á visitar la tierra en su nativa sencillez.

Ya he observado que comenzó á aparecer en el tiempo de la persecucion de Decio, el espíritu monastico. Acia el año 270 vivía Antonio el Egipcio, primer fundador de estas comunidades. Atanasio ha escrito su vida, y no dudo que muchos modernos tendrán por una prueba de flaqueza de espíritu haberse ocupado en este trabajo. La posteridad regularmente les recompensará por ser igualmente duros, y poco sinceros en dar una censura semejante de las personas actuales. A la verdad, Atanasio era sugeto de juicio y de gran capacidad; mas estas dotes no siempre son una defensa contra los errores dominantes, y desgraciadamente la su-

persticion monastica iba progresando en aquel tiempo con grande admiracion. Era mucho de desear que los hombres atendiesen mas estrechamente á los pecados que mas facilmente los seducen en sus propios dias, porque entonces serian menos perspicaces en descubrir los absurdos de las épocas anteriores, y menos dispuestos á formar comparaciones ostentosas y farisaicas, entre lo que ellos llaman excelencias modernas y defectos antiguos. Antonio, parece que alterando algunos textos de la Sagrada Escritura, erigió sobre ellos la vida solitaria. Sus austeridades eran excesivas, y se han contado anecdotas las mas ridiculas de sus disputas con el demonio, que no merecen la menor atencion. Ademas, veo en ellas un espíritu peligroso de orgullo y de vanagloria, por el cual este mismo Antonio se alentó á continuar, y que guia al hombre muy lejos en muestras exteriores de santidad, al paso que hay muy poco de realidad. Es regular que su vida, segun la pintó Atanasio, apareciera, (supuesto que la supersticion adquiria cada dia mas y mas reputacion), admirable á los ojos de muchas personas, que eran mucho mejores que este celebrado monge.

Dejaremos, por aora, á Antonio propágando la inclinacion monastica, y extendiendo su influjo no solo al siglo siguiente sino á muchos en lo sucesivo, y concluiremos esta revista del estado del siglo tercero, expresando nuestro pesar de que la fé y amor del evangelio recibiesen acia el fin de él, una herida tan terrible con el aumento de esta práctica anti-cristiana.

CAPITULO VIGESIMO PRIMERO.

TESTIMONIOS A FAVOR DE LA IGLESIA DE JESU-CRISTO SACADOS DE SUS ENEMIGOS.

La fastidiosa indiferencia á lo menos, cuando no sea una atroz enemistad, manifestada al evangelio por los grandes hombres de Grecia y Roma durante los tres primeros siglos, da muy pequeño motivo para esperar grandes noticias de los cristianos por el conducto de sus escritos. No es muy diferente el caso en nuestros dias. Algunas precipitadas, mordaces, y equivocadas reflexiones es todo lo que se puede encontrar en escritores tenidos por delicados, respecto

a las mas modernas reformas, y á la propagacion de la verdad y piedad evangelica. Alguna cosa, sin embargo, que puede arrojar luz sobre el estado de la religion en el segundo y tercer siglo, puede recogerse de los escritores contemporaneos enemigos; y acaso Celso servirá á nuestro proposito mas que todos los demas autores juntos, particlarmente si atendemos á los extractos de sus escritos conservados por Orígenes. Mi objeto al presentar al lector las siguientes pocas citas de los autores gentiles, no es meramente para establecer el crédito general del evangelio, sino mas bien para ilustrar el carácter de los verdaderos cristianos, y señalar algunos de los efectos de la obra del Espíritu Santo sobre sus animos.

En la primera parte del siglo segundo florecia Epicteto, filosofo estoico. Arriano ha publicado sus discursos. En un pasage habla casualmente de los "galileos que eran indiferentes á los padecimientos, por locura ó por habito."

Estos galileos eran evidentemente los cristianos. En virtud de que causa eran ellos indiferentes á los padecimientos, lo sabremos con gusto por aquellos que comprenden la materia. A la verdad ellos sufrieron alegremente el despojo de sus bienes, porque estaban convencidos de que tenian en el cielo unos bienes mas solidos y mas permanentes. La fé y la esperanza cristianas subministran motivos que realmente merecen otro nombre mejòr que locura y habito. Pero el hecho está atestiguado por este filosofo preocupado, á saber, que los cristianos estaban expuestos á sufrimientos singulares, y que los sobrellevaban con una calma y serenidad tan admirable que los filosofos no sabian á que atribuir su paciencia. No comprendian como ellos estaban confortados en toda virtud por Dios, segun el poder de su gloria en toda paciencia y longanimidad con gozo.

En el mismo siglo, Apuleyo, autor burlesco, en su Metamorfosis habla de cierto panadero de buen carácter, incomodado con un mala muger, que estaba apoderada de todos los vicios, perversa, bebedora, deshonesta, secuaz de vanas observancias, y muger que pretendia que la Deidad *era una solamente.*

Yo congeturo que Apuleyo no hubiera dado noticia de sus demas crímenes si no hubiese sido ella rea de este último. Observad la revolucion de sentimientos que ha hecho el cristianismo en el mundo. Seria delatado en el dia por toda la Europa el carácter de cualquier entendi-

miento humano que asegurase seriamente la pluralidad de los dioses. En el siglo segundo, la creencia de la Divina Unidad es colocada por un autor politico entre el cúmulo de los vicios. ¿ Qué habeis estado haciendo, filosofos, que no habeis podido libertar al genero humano de aquel politeismo, que todos los filosofos hoy dia desprecian? Abrid los ojos de vuestros entendimientos, y aprended que Dios ha verificado este poderoso cambio por el evangelio. Esta muger era, sin duda, cristiana de profesion; pero no podemos decir aora si ella merecia los improperios con que se ha cubierto su memoria, ni en que sentido su marido, que era claramente gentil, merece el titulo de buena casta de hombre; pero sabemos que el mundo, sin mucho reparo, denomina buena clase de hombres á sus secuaces; y sabemos tambien quien dijo, "Si vosotros fueseis del mundo el mundo amaria á los suyos propios."

Los extractos de Celso, que escribió en el último periodo del siglo segundo, conservados en la obra que escribió Orígenes contra el mismo Celso, son de mucho valor por la luz que arrojan, como he mencionado. Escogeré algunos pasages estractados parte de la coleccion de otros, y parte de los que he adquirido yo mismo. El lector debe prepararse para oir cosas mordaces. Apenas ha existido jamas un calumniador mas rencoroso, pero servirá para un objeto que jamas él se propuso. Cuando los siguientes extractos hayan sido considerados seriamente, no pueden dejar de presentarse al animo de cualquiera sincero indagador de la verdad, las justas consecuencias que pueden sacarse de ellos concernientes á la naturaleza del evangelio, y á los carácteres de sus profesores.

"Cuando ellos dicen, No examineis, y cosas asi en su modo regular, sin duda es de su incumbencia enseñar lo que son estas cosas que ellos asientan, y de donde las sacan."

"Ellos dicen, La sabiduria en vida es cosa mala, pero la tonteria es buena."

"Cristo fué educado privadamente, y sirvió por alquiler en Egipto*, alli adquirió las artes milagrosas, volvió, y confiando en su poder de hacer milagros, se declaró Dios."

"Los apóstoles eran hombres infames, publicanos y marineros abandonados."

"¿ Porque os llevarian, cuando niño, á Egipto, para que

* La autenticidad del segundo capitulo de San Matéo, que ha sido injustamente negada, se sostiene por este pasage.

no fueseis asesinado? Dios no debia temer el que le matasen."

"Vosotros decis que Dios fué enviado á los pecadores, ¿porque no á aquellos que estaban libres de pecado? ¿que mal es el no haber pecado?"

"Vosotros animais á los pecadores, porque no sois capaces de persuadir á ningun hombre realmente bueno, por consiguiente abris la puerta á los mas perversos y abandonados."

"Algunos de ellos dicen, No examineis, sino cree, y tu fé te salvará."

Con mofa hace que digan los cristianos,

"Estas son nuestras instituciones, que no venga aqui ningun hombre de saber, ni literato, ni prudente; porque estas cosas son tenidas por malas entre nosotros. Sino que el que es ignorante, indocto y tonto, que venga sin temor."

"Asi ellos reconocen que solo pueden ganar á los tontos, al vulgo, á los estupidos, á esclavos, á las mugeres y á los niños. Aquellos que alternaban con él cuando vivia, y oyeron su voz, y le siguieron como á su maestro, cuando le vieron debajo del castigo, muriendo, estuvieron tan distantes de morir con él, ó por él, ó de ser inducidos á despreciar los tormentos, que negaron que fuesen ellos discípulos suyos, pero aora *vosotros* moris con él."

"No tenia motivo para temer á ningun hombre mortal entonces, despues que habia muerto, y como vosotros decis era un Dios; por consiguiente debia de haberse manifestado á todos, y particularmente á aquel que lo sentenció."

"El solamente persuadió á doce abandonados marineros y publicanos, y aun no persuadió á todos estos."

"Al principio cuando eran pocos, estan conformes. Pero cuando llegaron á ser muchos, se despedazaban mas y mas, y cada uno quiere tener sus propias facciones, porque ellos han tenido espíritu faccioso desde el principio."

"Ellos estan aora divididos en diferente sectas, de modo que no les ha quedado sino el nombre de comun."

"Todos los sabios estan excluidos de la doctrina de su fé. Llaman solo á ella los tontos, y los de un ánimo servil."

El frecuentemente reconviene á los cristianos por considerar que era Dios, aquel que tenia un cuerpo mortal, teniendose por piadosos por este motivo.

"Los predicadores de su Divina Palabra solamente intentan convencer á los necios, gente baja é insensata,

esclavos, mugeres y niños. ¿ Qué mal puede ser el saber, ó el parecer hombre de conocimientos? ¿ Qué obstaculo puede ser esto para el conocimiento de Dios?"

" Vemos á estos vagos enseñando facilmente sus engañifas al vulgo, pero sin acercarse á las reuniones de los sabios, no atreviendose á presentarse alli; pero en donde ven niños, una turba de esclavos y de hombres ignorantes, alli se meten y despliegan su doctrina."

" En sus casas podeis ver tejedores, sastres, y bataneros, hombres indoctos y rusticos, pero no atreviendose á pronunciar una palabra delante de personas de edad, experiencia, y respeto; solo cuando recogen niños y mugeres tontas privadamente, refieren sus maravillosos cuentos; entonces es cuando enseñan á sus tiernos pupilos, que no deben atender á sus padres ó á sus tutores, sino obedecerles á *ellos*. Dicen que sus padres y sus ayos son ignorantes absolutamente y estan en tinieblas, y que *ellos* solamente tienen la verdadera sabiduria. Y si los hijos toman este consejo, les declaran felices; y les aconsejan á dejar sus padres y tutores, é ir con las mugeres y sus compañeros de farsa á los aposentos de las mugeres, ó á la tienda del sastre ó del batanero, para que puedan aprender la perfeccion."

" En otros misterios el pregonero solia decir, cualquiera que tenga las manos limpias, y buena conciencia y buena conducta, dejad que entre. Pero oigamos á quien lo dicen ellos; ' Cualquiera que es pecador, idiota, perdido criminal, el reino de Dios lo recibirá.' Un injusto si se humilla por sus crimenes, Dios le recibirá; pero el justo que ha procedido desde el principio en la carrera de la virtud, si levanta la vista acia él no será recibido."

Compara un Maestro del cristianismo á un médico charlatan que promete curar los enfermos, con la condicion de que los guarden de prácticos inteligentes, para que su ignorancia no sea descubiertas.

" Vosotros les oireis, aunque se diferencian tan estensamente uno del otro, y abusando tan asquerosamente uno de otro como se jactan, diciendo, El mundo es crucificado para mí y yo para el mundo*."

" Las mismas cosas las dicen mejor los griegos, y sin la imperiosa denunciacion de Dios, y del Hijo de Dios."

" Si una clase introduce una doctrina, otra introduce otra,

---

* Gal. vi.

y todos se juntan para decir, 'Creed si quereis ser salvos ó apartaos;' ¿ qué han de hacer aquellos que tienen realmente deseos de salvarse? ¿ han de determinarse tirando los dados? ¿ á donde se han de volver? ¿ á quien han de creer?"

"¿ No veis que cualquiera que desee, puede llevaros y crucificaros á vos y á vuestro demonio, sin que el Hijo de Dios, como ellos dicen, os dé auxilio?"

Pero basta de Celso. No mereceria la atencion ni de un momento, si no fuese por la luz que arroja sobre la historia de los cristianos de su tiempo, esto es del segundo siglo.

Parece evidente que habia entonces una clase particular de personas, sugetas á toda especie de malos tratamientos de parte del resto del mundo, y que podian ser acosados á satisfaccion de cualquiera por violencia ó por calumnia. Celso los insulta con motivo de su estado indefenso. Si hubiesen resistido mal con mal, su malignidad le hubiera excitado á reconvenirlos por razon de su turbulencia y sedicion. Ellos indudablemente eran unas gentes mansas, quietas, pacificas, y sin ofender á nadie. Parece tambien que ellos adoraban á una persona llamada Jesus, el cual habia sido crucificado en Jerusalen, y que le adoraban como á Dios; y Celso se burla de su locura en hacerlo asi. En su modo de ver las cosas, era mayor la inconsistencia que una misma persona fuese Dios y hombre. La doctrina concerniente á Cristo le parece una insensatez fuera de órden, propia solamente para entendimientos de mentecatos, é inferior á la consideracion de los sabios. Aun por sus idéas sueltas y mordaces, se puede deducir que ellos insistian mucho en la fé, y que la práctica de ella era considerada como conexa con la salvacion; pero que esta misma práctica en toda su naturaleza era contraria á todo lo que se tiene por sabio y grande en el mundo. Era tambien un gran tropezadero para Celso, que los hombres mas perversos y abandonados pudieran salvarse por la fé en Jesus, y que el confiar los hombres en las virtudes morales fuese una barrera para su salvacion. No se ve que fuese muy considerable el número de los convertidos de entre los sabios y magnates. Las clases inferiores de la sociedad eran las que estaban mas dispuestas á recibirla, y la masa de los que componian el cristianismo se componia de estas gentes.

Por estos antecedentes, con un atento estudio del Libro Sagrado, cualquiera que esté dotado de un espíritu humilde, puede ver lo que era la religion que Celso reprueba con tanta vehemencia. No podia ser la doctrina de una moral comun.

Confiesa, realmente, que ellos enseñaban esta, aunque añade, que los filosofos la enseñaban mejor. Se puede apelar á cualquiera aun hoy dia, para que declare si la moral cristiana no es superior infinitamente á cualquiera cosa que hayan enseñado Platon, Tulio, ó Seneca. Ha sido moda el celebrar la parte moral de la Sagrada Escritura, temo que con la astuta mira de atacar la doctrinal. Lo que era esta en los dias de Celso, el mismo en algun modo nos lo dice: a saber, "Cristo crucificado, Dios vivo y verdadero, el solo Salvador de los pecadores, la necesidad de renunciar nuestra propia sabiduria y justicia; la salvacion por la fé solamente; que la confianza en nuestra supuesta bondad es ruinosa y fatal." Es cierto que las verdades puramente morales, si ellas hubiesen formado la parte principal del sistema cristiano, no hubiera provocado tanto la enemistad de Celso.

En otras palabras, las doctrinas peculiares del evangelio, el estado del hombre caido, la justificacion por Jesus solamente, la divina iluminacion é influjo, estas doctrinas que excitan aora como entonces el odio del hombre en su estado natural, son claramente las que ocasionaron semejantes falsas relaciones y abusos como los que hemos visto.

Si el serio lector se tomara la molestia de examinar la variedad de controversias escritas y publicadas contra la restauracion de la piedad en nuestros dias, no podria dejar de chocarle la notable conformidad de gusto y sentimientos entre Celso y muchos que se titulan Pastores Cristianos. Las circunstancias varian: los trages de la profesion religiosa se alteran conforme al curso de las cosas en este mundo, y de aqui proviene que el que no sepa discernir está expuesto á formar un concepto errado; pero en realidad no hay nada nuevo debajo del sol. Lo que en nuestros dias se ha ridiculizado bajo pretexto de entusiasmo, era considerado del modo que acabamos de ver, por Celso y otros en el siglo tercero; y el que guste, podrá ver aora en Inglaterra la misma especie de cristianos que viven por la fe del Hijo de Dios, y que son despreciados por personas de la misma clase que Celso. Se ha dicho ya muchas veces, que este enemigo de Jesu-Cristo da un buen testimonio de los milagros y hechos del evangelio; y yo añadiré con mucha satisfaccion, que es tambien un excelente testimonio de la obra del Espíritu de Dios en sus dias, manifestandonos que especie de doctrina predicaban y profesaban los cristianos en aquel tiempo.

Luciano de Samosata era contemporaneo de Celso. Se ha hecho ya mencion de él, como que sus escritos arrojan mucha luz sobre la historia de los cristianos en la relacion de Peregrino. La ilusion en que este profesor hipócrita se dejó caer despues de su apostasia, merece que se publique, para que sirva de aviso á aquellos que usan del nombre de Jesus para cubrir sus siniestros procederes.

Se echó á sí mismo á las llamas publicamente á la vista de toda la Grecia, poco despues que se acabaron los juegos olimpicos*. Hizolo para grangearse renombre y tuvo su recompensa. Los autores gentiles hablan con veneracion de él. El lustre de su vida filosofica, y su ostentoso suicidio, expiaron á los ojos de la gente del mundo, el reato y la infamia de haber profesado el evangelio en su juventud. Levantósele una estatua en Pario de la Misia, que se supuso era oracular. Lo que á los ojos de los cristianos es un abismo de iniquidad, puede parecer á un descarriado y vano filosofo una perfeccion de virtud. " El Señor no ve como el hombre vé."

Luciano nos habla tambien de una persona, llamada Alejandro, que alucinaba al genero humano con falsedades de oraculo. Algunos Epicureos descubrieron y publicaron sus engaños, lo que le hizo declarar que el Ponto estaba lleno de ateistas y cristianos, que tenian el descaro de levantar calumnias contra él: excitó al pueblo á echarlos fuera á pedradas. Instituyó ritos misteriosos, como los de Aténas; y en el primer dia de solemnidad, se hizo una proclama como en Aténas para el efecto siguiente; " Si algun epicureo, cristiano, ó ateista viniese aqui como un espia de nuestros misterios, que salga á toda priesa; pero yo prometo una feliz iniciacion á aquellos que creen en Dios." Entonces echaron fuera á la gente, poniendose él delante, y diciendo, "A fuera los cristianos." Y entonces la muchedumbre gritó de nuevo, " A fuera los epicureos."

Vemos aqui otra vez que " no hay nada de nuevo debajo del sol." Un fervoroso y diestro sostenedor de las antiguas supersticiones de los paganos, se halló contrariado por dos clases de gentes, las mas opuestas entre sí que pudieran buenamente existir: escepticos epicureos, ú hombres de principios no religiosos, y cristianos creyentes. Lo mismo hoy dia se unirán cristianos y escepticos para contrariar las supersticiones papales; pero con que espíritu tan diferente!

* Lardner, Colec. c. xix

El uno por compasion y con seriedad; el otro por negligencia y ligereza: y con que designio tan diverso! El primero para establecer el verdadero culto de Dios; el segundo para infundir la infidelidad universal.

Luciano mismo, el escritor griego, era epicureo, lleno de talento é impiedad. Sus dialogos estan llenos de indirectas mordaces contra la idolatria dominante. No sabia que estaba cooperando con los cristianos para subvertir las abominaciones que habian subsistido por tantos siglos. Sus escritos, bajo este respecto, fueron provechosos sin duda. Y ¿quien puede preveer lo útil que puede ser, mediante Dios, el espíritu general de nuestros dias en despreciar y abatir al papismo, para el establecimiento universal del cristianismo, aunque nada esté mas distante de los pensamientos y deseos de nuestros actuales politicos escepticos é infieles!

Hay un Dialogo llamado Philopatris, atribuido á Luciano, pero escrito probablemente por otra persona algun tiempo despues. No hay duda que es de grande antigüedad. Ridiculiza la doctrina de la Trinidad. "*Uno tres, tres uno*, el Altisimo Dios; Hijo del Padre; el Espíritu procedente del Padre." Tales son las expresiones de este dialogo. El autor habla tambien de "una miserable y angustiada compañia de gentes." El indica el desafecto que ellos tenian al gobierno; que deseaban malas nuevas y se regocijaban en las públicas calamidades, y que algunos de ellos ayunaban diez dias enteros sin comer, y pasaban noches enteras cantando himnos. ¿Quien no ve en todo esto el informe equivocado de un enemigo, describiendo á personas de una vida santa y de pasiones mortificadas, quienes adoraban al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, y quienes tenian en sus deseos y carácter elevada el alma sobre el mundo?

Aristides, el sofista, otro contemporaneo de Celso, habla con indignacion de ciertas personas de sus dias, á quienes, observa, que no son en costumbres desemejantes al pueblo impío de Palestina, porque no reconocen á los dioses: se distinguen de los griegos y de todos los buenos, son diestros en subvertir las casas y en pertubar familias, no contribuyen con nada para las fiestas públicas, sino que habitan en los rincones, y son admirablemente "sabios en sus propios pensamientos*."

---

* Lardner, Colec c. xx.

Asi, cuando los hombres estaban desazonados con algunas personas, los comparaban con los cristianos, que en este concepto se habian hecho el escarnio universal. Con pruebas como estas, pues, quedan fuera de contradiccion la abstinencia singular que ellos guardaban de todos los vicios y locuras dominantes, su constante adhesion al culto de Dios vivo, y la fuerza de las operaciones divinas en sus ánimos.

Acia el mismo tiempo Galeno, médico famoso, dió testimonio de la firmeza y perseverancia de los cristianos: "Es mas fácil," dice él, "convencer á los discípulos de Moisés y de Cristo, que á los médicos y filosofos, que son adictos á sectas particulares." Asi se veque su fortaleza ó su obstinacion era en aquel tiempo proverbial; y además que eran unas gentes entonces conocidas en el mundo.

Plotino era en este siglo uno de los mas celebrados discípulos de la nueva secta platonica, el carácter de la cual, como formada por Ammonio, se ha descrito anteriormente. Habia estudiado bajo la direccion del mismo Ammonio, y por la fuerza de sus talentos, por la multiplicidad de sus conocimientos literarios, y por la formalidad de sus costumbres, adquirió una gran reputacion en el mundo. Imitó á Socrátes en pretender tener comunicacion con un demonio, y era considerado por sus discípulos como celestial. Le veneraban personas de la mayor consideracion: el emperador Galieno estaba para darle una vez una ciudad arruinada en campania, en que pudiera establecer la republica platonica. Este hombre parece que sostuvo hasta la hora de la muerte sus delirios filosoficos. Cuando estaba agonizando, dijo, "estoy procurando reunirme con aquello que es divino en nosotros, esto es, á la parte divina del universo*." Aludia, sin duda, á la idéa de "Dios, alma del universo," compuesto panteistico de orgullo y de absurdo ateismo, que era el propio credo de la mayor parte de los filosofos antiguos y mucho mas impío que todas las fabulas del paganismo vulgar†.

El oraculo de Apolo, se nos ha dicho, que despues de su muerte informó á sus admiradores, que su alma estaba en los campos Eliseos, con Platon y Pitagoras. Tales eran los artificios, con que Satanás y sus secuaces humanos

---

* Fleury.

† Vease este punto habilmente discutido en Warburton, Legacion de Moisés, Lib. iii. sec 4.

procuraron excitar rivalidades á los cristianos. En una obra en que de profeso se ilustran las operaciones del Espíritu de Dios, parecia natural dar noticia de los contrastes, ó mas bien de los hechos en contra, por los cuales el espíritu de la mentira procuraba sostener la causa de la idolatria, que estaba en decadencia. Se abandonaron en parte sus escenas vulgares y ordinarias, y se la dió un habito mas refinado por la filosofia, que aspiraba á la sabiduria y á la virtud en alto grado. Pero la filosofia humana no podia producir santidad, porque no estaban alli la humildad y la fé de Jesus. El orgullo era su distintivo predominante, y al paso que miles hallaban, aun en esta vida, los beneficios saludables del cristianismo, los filosofos vanos charlaban respeto de la virtud, pero nada practicaban ni para honra de Dios, ni para el bien del genero humano.

Entre los discípulos de Plotino*, uno de los mas laboriosos y mas dados al estudio era Amelio. Es evidente por un pasage de Eusebio† que el proyectó juntar algo del cristianismo con el platonismo, asi como hemos visto en Origenes, que era de la misma escuela, y que mezcló algo del último con el primero, con gran perjuicio del evangelio. "Este era el verbo," dice, "por quien, siendo él mismo eterno, son hechas todas las cosas que existen: el mismo á quien el bárbaro afirma que está con Dios y es Dios: el Verbo por quien son hechas todas las cosas, y en quien todo lo que está hecho tiene vida y ser; quien bajando á un cuerpo y tomando carne, tomó la forma de hombre: aun que el dió entonces prueba de la majestad de su naturaleza, y mas, aun despues de su disolucion fué deificado otra vez, y es Dios el mismo que era antes que descendiese en cuerpo, y carne, y hombre."

Esto puede llamarse un testimonio no pequeño del evangelio de San Juan, porque el es sin duda el bárbaro que se menciona aqui. Parece que estos filosofos admitian é incorporaban á su sistema, en algun modo suelto y ambiguo, las idéas del cristianismo; y asi tambien en los tiempos modernos Swedenburg, Rousseau, y Bolingbroke, no han tenido reparo en adornar sus composiciones con pensamientos sublimes, sacados de las Sagradas Escrituras, pero confusamente entendidas; al paso que ellos se mantenian lejos de la sociedad de los cristianos, afectaban tenerlos por poco

---

* Plotino murió en el año 270 á la edad de 66.

† Eusebio Pr. Ev. Vease la colec. de Lardner c. xxxiii.

menos que los bárbaros, y en su propio caso, no se acercaron ni por asomo á la fé y amor de Jesus.

Asi tambien Longino, discípulo de la misma escuela, y relacionado con Plotino, en su tratado de el *sublime*, presenta una hermosa cita del primer capítulo del Genesis, y llama á Moisés hombre de un genio nada comun*. Igualmente un fragmento de este mismo escritor, que se ha conservado, y de cuya autenticidad no tengo motivos para dudar, habla de Pablo de Tarso, como uno de los mas grandes oradores, y tambien como el primer campeon de una doctrina que por ningun estilo se habia evidenciado ser verdadera.

El pasage está exactamente en el estilo de Longino, mas bien nervioso que elegante. Se halla en un manuscrito de los evangelios, de muy buena autoridad, y no se han dado razones suficientes para dudar de su legitimidad. La evidencia interior está interamente contra semejante sospecha. El supuesto autor era un critico de los mas juiciosos, si hubo jamás persona alguna que mereciese tal dictado; y por consiguiente era muy capaz por la excelencia de su gusto, de ver y saborear las bellezas de las composiciones de San Pablo. Poseia un carácter muy sincero, lo que le dispondria á confesarlas; y era perfectamente indiferente con respeto á la religion, lo que da la razon de haber pasado por alto, sobre lo que debia principalmente haber fijado su atencion. Por estos motivos desecho la proposicion gratuita é improbable que se ha hecho, que esta clausula relativa á San Pablo fué forjada por algunos cristianos†.

Vemos, por consiguiente, cuan bien conocidos eran los cristianos en el tercer siglo; y cuanto respeto no obtuvo entonces su doctrina de aquellos mismos que, tanto como sus propios intereses personales pudieran sufrir, estaban opuestos á abrazar el evangelio, ó á lo menos muy descuidados respecto de él.

Porfirio es el último testigo involuntario para los cristianos, que mencionaré dentro del tercer siglo‡. Hay realmente una obra que lleva su nombre, titulada La Filosofia de los Oraculos, en la cual hay testimonios muy grandes á favor del evangelio; pero como aparece haberse escrito en el tiempo de Constantino, ó despues del establecimiento

* Ου τυχων ανης

† Se dice que Longino sufrió la muerte por orden de Aureliano en el año 273.

‡ Porfirio murió en el año 304, acia el fin del reinado de Diocleciano, á la edad de 71 años.

civil del cristianismo, el tomarlo en consideracion parece que corresponde propiamente á la historia del siglo inmedia to. Nació este hombre en Tyro de Fenicia, y era discípulo de Plotino, y conservaba como los demas de aquella escuela, una gravedad de costumbres, y estaba muy prendado de las finuras platonicas. En acrimonia contra los cristianos, excedia con mucho á todos ellos. Trabajó cuanto pudo par trastornar el evangelio, y debe confesarse que su instruccion y talento eran realmente grandes. Los cortos fragmentos que nos restan de sus escritos, no nos proporcionan grande oportunidad para juzgar de la estension de su capacidad, ni de la profundidad de su juicio; pero, segun el trabajo formal que se tomaron los antiguos cristianos para refutarle, podemos inferir que sus talentos eran de un orden muy superior á los de Celso.

En un pasage que ha conservado Eusebio*, censura al famoso Origenes porque dejó el gentilismo y abrazó la temeridad de los bárbaros, esto es, el evangelio. Es una verdad que sienta un hecho muy equivocadamente, porque Origenes fué criado por padres cristianos; pero estaba para decir de este gran hombre que merecia semejante reconvencion su extravagante miramiento por los enemigos del cristianismo. Porfirio le concede que hizo grandes adelantamientos en la filosofia; y dice que era muy versado en los escritos de Platon y Longino, de los Pitagoricos y estoicos; y que aprendió de estos el modo alegorico de explicar los misterios griegos, y por unas interpretaciones violentas, inconsecuentes en sí mismas, y nada conformes á aquellos escritos, lo aplicó á las Escrituras judaicas.

"*Fas est et ab hoste doceri.*" El modo caprichoso que tenia Origenes de interpretar la Sagrada Escritura, lo reprueba aqui con razon Porfirio; ó lo que es lo mismo, conviene en que el proyecto de Ammonio, es incompatible con aquellos escritos. Origenes causó mucho daño con semejantes tentativas. Mantengase sencilla y por sí la palabra de Dios, y guardense para sí los filosofos sus invenciones. La enemiga de Porfirio no se disminuyó con la condescendencia de los cristianos que filosofaban, ni sus concesiones convirtieron á nadie á la verdad evangelica.

Sus capciosos raciocinios contra el libro de Daniel dan á entender que era enemigo mordaz, pero ineficaz del cristianismo. No entra, sin embargo, en mi plan el tomarlos en consideracion. Lo mismo puede decirse de varias

---

* Eusebio lib. vi. c. 18.

cavilosidades que puso á muchos pasages del evangelio. Hemos visto una muestra suficiente del mismo espíritu en Celso.

La ingenuidad y la malevolencia raras veces dejan de presentar especiosas objeciones, siempre que se les ofrece alguna oportunidad. La censura sobre San Pedro, que ha dejado el apóstol San Pablo en su Epistola á los Galatas, llamó la atencion de Porfirio, y le indujo por esta casual diferencia entre los apóstoles, á argumentar contra el todo de su religion*. Ya he sentado en la primera parte de este tomo mi determinado juicio sobre este punto; y añadiré aqui, que el testimonio claro al carácter inspirado de San Pablo, que da San Pedro á conclusion de su segunda epístola, al mismo tiempo que demuestra la armonia que habia entre los apóstoles, deja un monumento de los mas hermosos de la humildad y candor de San Pedro. Examinando pues todo esto, se ve que estos ataques de los enemigos son de hecho otras tantas evidencias de las virtudes y gracias de los cristianos. Seguramente la verdad, la prudencia, y la bondad, debe presumirse que se hallan en aquellos, á quienes sus contrarios atacan con argumentos tan frivolos.

Con motivo de una enfermedad epidemica, que devoraba á cierta ciudad, dice Porfirio "Se admiran los hombres, que las dolencias tantos años hace se hayan apoderado de la ciudad: se olvidan que Esculapio y otros dioses no viven hace tiempo entre ellos; porque desde que Jesus es venerado, nadie ha recibido ningun beneficio público de los dioses†."

¡Que testimonio este en favor de los grandes progresos del cristianismo en sus dias! La malevolencia *confiesa,* al mismo tiempo, que ella impia y absurdamente se queja.

"Matronas y mugeres" dice Porfirio, "componen su senado y dirigen en sus iglesias, y del órden sacerdotal se dispone conforme á su antojo‡."

Es notoria la falsedad de todo esto; pero el testimonio á la piedad de las mugeres cristianas, que da aqui la boca de un enemigo está perfectamente de acuerdo con las relaciones del Nuevo Testamento, y con la historia de todos los restablecimientos de piedad en todos los siglos; en ninguno de los cuales han tenido las mugeres el mando, sino que los han

---

* Coleccion de Lardner, cap. xxxvii.

† Eusebio.

‡ Eusebio.

promovido mucho con sus esfuerzos piadosos. "No hay distincion de hombre ni muger, porque todos vosotros sois una cosa en Jesu-Cristo."

"Si Cristo fuese el camino de la salvacion, la verdad, y vida, y si solo los que creen en él se salvarán, ¿qué será de los que vivian antes de su venida* ?"

El lector ha visto muchas veces argumentos semejantes, que se han hecho en nuestros dias. Los cristianos predicaban entonces la misma doctrina de salvacion *solamente por Cristo*, doctrina que está aora sindicada por anticaritativa.

Cierta persona preguntó á Apolo ¿como haria para que su muger abandonára el cristianismo? "Es mas fácil," respondió el oráculo, "el escribir en el agua, ó volar en el aire, que el reducirla. Dejadla en su locura, que con languida y triste voz alabe al Dios muerto, que sufrió publicamente muerte bajo jueces de singular sabiduria†."

Esta relacion, contada por Porfirio, es un testimonio señalado de la constancia de los cristianos. Se infiere, tambien, de aqui que ellos solian adorar á Jesus como Dios, y que no se avergonzaban de esto, no obstante la infamia de su cruz. La opinion, sin embargo, que se da aqui de la sabiduria de Caifas y Pilatos, no se admitirá tan facilmente.

Los enemigos de la verdadera piedad en nuestros dias pueden ver, por las diversas cavilosidades y falsas relaciones contenidas en estos extractos, que sus antiguos hermanos de incredulidad hicieron de antemano las objeciones mas notables que hacen ellos aora. De estas pruebas se entiende cuales son la doctrina, el espíritu, y la conducta de los verdaderos cristianos. Y no es menos manifiesta la operacion del Espíritu de Dios en los corazones de los hombres, en aficionarlos á Jesus, y en divorciarlos de todos los deleites humanos y mundanales, que la malignidad de nuestra depravada naturaleza en resistirla y aborrecerla.

CAPITULO VEINTE Y DOS.

CONEXION ENTRE LA DOCTRINA Y LA PRACTICA DE LOS CRISTIANOS PRIMITIVOS.

Bien sé cuan defectuosas, en punto á candor, parecerán á varias personas muchas partes de la precedente historia.

* Eusebio.

† Historia de Bullet.

"¿ Porqué tanto afan en probar que los hombres son trinitarios en opinion? ¿ Porqué tener los ojos tan fijos sobre las doctrinas llamadas generalmente evangélicas por los entusiastas y sectarios? ¿ De qué importancia son las opiniones, si es recta la conducta del hombre? ¿ Porqué no se deja toda la fuerza de la alabanza para la santidad de vida, para la honradez y la caridad?"

Este lenguaje es alagüeño, pero está sujeto á la idéa erronea siguiente. Supone que no hay conexion verdadera entre la doctrina y la práctica. Aora, pues, un cristiano juicioso no puede admitir, por mas que sea dominante la opinion, de que toda clase de estas opiniones religiosas tienen igual influencia, ó son igualmente ineficaces en la produccion de la conducta virtuosa. La Escritura une la santificacion con la creencia de la verdad*. Nuestro Señor mismo ruega para que sus discípulos sean "santificados por la verdad†." "La sangre de Cristo limpia la conciencia de las obras muertas para servir al Dios vivo‡;" y "la fe recta en Jesus avasalla al mundo§." San Juan desafia á los hombres á que prueban que ellos pueden vencer al mundo por otro camino; y, en el capitulo á que aludimos, es muy delicado en describir lo que es la fe. En fin, Cristo "se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, y purificarnos para sí, como pueblo aceptable, seguidor de buenas obras‖." Si, pues, este zelo por las buenas obras es efecto de su redencion, ¿ como es posible que una persona que no crée las importantes doctrinas esencialmente conexas con aquella redencion, tenga ningun zelo verdadero por las obras buenas? Por esta suposicion el hombre nunca usa, sino que tiene una aversion á los medios que Dios ha señalado expresamente, y hecho necesarios para la consecucion de este fin. Considerese bien este breve argumento.

Las doctrinas peculiares del evangelio son, pecado original, justificacion por la gracia de Jesu-Cristo, su divinidad y sacrificio, la divinidad é influencias eficaces del Espíritu Santo. Apelamos á las Sagradas Escrituras para la prueba de esta asercion. Si no puede probarse allí, no puede probarse de ningun modo. Nunca podrá demostrarlo suficientemente la tradicion de la iglesia, aunque fuese mas uniforme de lo que es. Sin embargo, una historia autentica del carácter de los primeros cristianos es muy instructiva, y

---

* 2 Tesal. ii. 13. † S. Juan, xvii. 19. ‡ Hebréos, ix. 14. § 1 S. Juan, v. 5. ‖ Tito, ii. 14.

merece, como tal, nuestra mayor atencion. Hemos visto que las doctrinas que acaban de sentarse, eran, en los primitivos tiempos, las que constantemente seguian los hombres á quienes se tenia por los mas sabios y rectos. Seguramente que un hecho tan notable pudiera inducir muy bien á los que en nuestros dias resisten estas doctrinas con todo su poder, á titubear algo, á tener dudas de si son justos sus sentimientos, y ultimamente á no llamar á sus adversarios por mas tiempo fanaticos por la religion especulativa. Cualquiera pensaria que cuando la Escritura misma afirma la existencia de una conexion entre la fe y la practica, y cuando la historia de la antigüedad cristiana da ejemplos de este enlace, que ni los articulos mismos de la creencia debieran ser llamados friamente especulativos, ni el zelo que se tiene por sostenerlos ser escarnecido con el nombre despreciable de entusiasmo. Es de esperar que semejantes reflexiones aparten del animo del lector toda idéa poco favorable de la disposicion del historiador con respecto al candor. El verdadero candor consiste, no en procurar hacer despreciable al adversario, usando de las espresiones duras de entusiasta, beatucho, y fanático, y otras semejantes; sino en presentar honestamente, y analizar las pruebas, y en deducir las consecuencias ciertas de ellas.

Dos cosas se han demonstrado que constantemente se realizaron durante los tres primeros siglos; primera, que existió siempre un número de personas llevando el nombre de cristianos, cuya conducta justificaba que eran los mas excelentes de la tierra. Segunda, que segun todas las apariencias de la legitima virtud, correspondia exclusivamente este carácter á sujetos que profesaban estas doctrinas peculiares del evangelio. Desde los apóstoles hasta Ignacio, Policarpo, é Ireneo, y desde estos hasta el tiempo de Orígenes, estas dos proposiciones se pueden demonstrar por las pruebas mas evidentes.

Solo de Orígenes, entre todas las personas de nombradia en la iglesia, se ha tenido sospechas de que era imperfecto en punto á ortodoxia. Si la sospecha estubiese fundada en alguna prueba cierta, el descredito que sus mezclas filosoficas han atraido á su carácter, y las criticas que tantos sabios y virtuosos han pasado francamente sobre él, como poco solido en la fe, justificarian mas que otra cosa nuestra opinion de la uniformidad de la cristiana creencia en estos articulos. Mas, que Orígenes en la mayor parte creia estas doctrinas, está suficientemente probado por expresos pasa-

ges de sus obras; y será responsable por sus ambigüedades su bien conocido curioso y arriesgado espíritu indagador sobre asuntos en que nunca da á entender estar fijo.

No puedo convenir en que Dioniso de Alejandria, meramente porque una vez se sospechó de él que era herege, sea una excepcion de mi aserto. Su bien conocida exposicion sobre sí mismo, refuta bastantemente la sospecha. La edad de Cipriano está llena de pruebas las mas luminosas. Aun el tratado de Novaciano sobre la Trinidad es en sí mismo un argumento fuerte, bajo este mismo aspecto de la cuestion. Un tratado difuso, limado, y claro, sobre semejante materia, escrito por un novador, primer disidente, contra quien he confesado libremente que los mejores hombres de aquellos tiempos fueron demasiado rigidos, hubiera sido indudablemente tachado con una infamia peculiar en la iglesia, si hubiese contenido algunos sentimientos contrarios á la fe apostolica. Su desvio de la verdad hubiera sido notado con una aspereza peculiar. Pero está generalmente admitido que los novacianos sostenian las mismas doctrinas que la iglesia universal, y que se diferenciaban solamente en un punto de mera disciplina. ¿Qué prueba mayor se puede apetecer que semejante uniformidad?

Acaso el ejemplo de Paulo de Samosata ilustrará aun el asunto todavia mas fuertemente. Era un obispo degradado y expelido por la voz uniforme de toda la iglesia cristiana, porque resistia estas doctrinas. La conducta excelente de hombres de idéas ortodoxas es evidente en estos tiempos de verdadera piedad. No puedo hallar prueba alguna de semejante excelencia en otras personas que se titulaban cristianos. Reconozco la escasez de materiales historicos; reparo en las preocupaciones de los escritores, y no olvido que solo las composiciones de los ortodoxos de aquellos tiempos han llegado á nuestras manos. Pero, despues de todo, parece imposible desechar los repetidos testimonios de un hombre como Ireneo, sobre la perversidad de los hereges. El carácter inmoral de Paulo de Samosata es bien conocido, y apenas pueden estar enteramente ocultos los hombres de santidad y virtud verdadera, en cualquiera tiempo en que existan aquellos.

Hemos oido, á la verdad, grandes cosas de los ebionitas, y han sido considerados como el verdadero modelo de la ortodoxia primitiva. Pero apenas parece posible que ningun hombre de instruccion, y con disposicion para examinar las cosas comoda y candidamente, dé peso á una

opinion tan extravagante é infundada. ¿ Quien es este Ebion? ¿ Quien es este incircunciso filisteo, que provoca los ejercitos del Dios vivo? Supongase que él y su partido creyese y opinase de San Pablo y de las doctrinas cristianas, y del mismo Jesu-Cristo, exactamente como otros sujetos que hoy dia se llaman cristianos *racionales*, ¿ se seguirá de aqui que las Santas Escrituras son mejor interpretadas por consultar las opiniones de una persona obscura, de quien todo lo que sabemos está contenido en unas pocas lineas, y cuya existencia está probada solo debilmente; cuya secta igualmente, aunque si existió fué muy temprano, estubo reprobada por las iglesias cristianas, y aun por Orígenes mismo como heretica* ?

Debe confesarse que los ebionitas, en no recibir las epistolas de S. Pablo, como nos dice Orígenes, obraron en conformidad con sus sentimientos; los de San Pablo, y los suyos, estan encontrados directamente unos á otros. Pero ¿ qué debemos pensar de hombres que desechaban trece epistolas del Nuevo Testamento, de cuya divina autoridad jamas dudaron los verdaderos cristianos?

Y aunque la Epistola á los Hebréos tiene pruebas abundantes de la inspiracion divina, sin embargo, si uno concediese por un momento que era solo obra de algun piadoso de gran antigüedad en la iglesia, y mantenida en alta reputacion, ¿ quien, digo, que examine la balanza de las pruebas cuidadosamente titubeará en decidir que su autoridad excedia en mucho á todo el respeto debido á las opiniones de los ebionitas? Por consiguiente, en esta regular composicion de raciocinio hallamos ciertas doctrinas muy estendidas y sostenidas por las voces unidas del Viejo y Nuevo Testamento, cuyas doctrinas las niega abiertamente una secta obscura, de la que realmente sabemos poco menos que nada; una cadena de raciocinios exactos por un lado, y algun aserto meramente afirmativo por otro.

Al juzgar de la evidencia historica, ninguna regla puede encontrarse mejor que la de que el testimonio uniforme de los escritores de mayor estimacion debe siempre contrapesar el solo dicho de una persona particular. Este es el fundamento porque el testimonio de Ctesias sobre los negocios de Persia es considerado como un romance. El cuento de la muerte de Ciro, como asesinado por Tomiris, reina de Scitia, tampoco se crée á causa del credito superior de Xeno-

* Vease Orígenes á Celso, lib. 5, acia el fin.

fonte y de otros historiadores. Y seria tenido por un pobre critico en la historia, quien asegurase en nuestros dias que "Carlomagno, con todos sus pares, cayó en Fuenterrabia." A Milton, como poeta, se le puede conceder esta licencia, sobre una prueba fundada en romances: pero debe ser antepuesta la severidad de la historia, que, por punto general, asegura lo contrario. En tan debiles fundamentos me parece á mí que descansa la autoridad de los ebionitas en puntos de doctrina cristiana.

No olvide el lector que el objeto de todo este argumento es establecer la conexion indisoluble que subsiste entre los principios y la práctica. A este fin podrá ser conveniente dar algun poco mas de atencion á la esencia interior de los principios cristianos.

Si hay algun punto predilecto en la Sagrada Escritura, es el elogio de la humildad. El verdaderamente humilde, no obstante todas sus imperfecciones, será recibido en el cielo: el soberbio, con todas las virtudes que son compatibles con el orgullo, será excluido. Las doctrinas, por consiguiente, que sostienen la humildad, deben ser divinas; las que alimentan la soberbia, deben ser "terrenas, sensuales, diabolicas*." Aora, pues, las doctrinas evangelicas, que acaban de mencionarse, son todas de la primera clase. Cuanto mas se saborean y admiran, tanto mas dirigen el animo á honrar á Dios, á sentir una obligacion infinita acia él, á tener idéas las mas bajas de nosotros mismos, á abatir el orgullo del entendimiento, de las riquezas, de la virtud, de toda cosa humana. Clamar salvacion á Dios y al Cordero, confesar que merecen la destruccion, y atribuir la libertad de ella á la sangre expiadora de Jesus; esto es una ocupacion de los santos en el cielo. Los gustos y los genios adaptados á semejante ocupacion deben formarse aqui en la tierra, mediante la gracia; y toda la obra del Espíritu, que hemos visto ejemplificada en tres siglos, no tiene otro fin que producir y sostener estas disposiciones. Y hemos visto este efecto en las obras y acciones de los varones justos. Ellos creian de corazon la verdad de las doctrinas mas humillantes. Eran pobres de espíritu, y sufridos en los maltratamientos mas crueles y en los agravios mas furiosos, porque estaban persuadidos que merecian cosas peores: estaban contentos en las circunstancias de mayor abatimiento, porque percibian la condescendencia de *aquel* que,

* Santiago, iii. 15.

siendo rico, se hizo pobre por amor de ellos, y quien los proveyó de seguras y eternas riquezas. Estaban tranquilos y confiaban en Dios, porque le consideraban como á su Padre por medio de la gracia de Jesu-Cristo; estaban llenos de caridad, porque conocian el amor de Dios en Cristo; y en la honra preferian los otros á sí mismos, porque estaban siempre convencidos de su propia depravacion: en suma sufrian contentos la calumnia por amor de Cristo, porque sabian que su reino no era de este mundo.

Aora, pues, quitad á estos hombres las doctrinas peculiares del evangelio, y quedan destruidos todos los motivos y fuentes interiores de aquellas acciones que son peculiarmente cristianas. Podrá quedar la pura moral enseñada por gentiles de talento, y cuanto ellos reputaban por digno de la vida social, pero todo lo que es propio y peculiar y de una naturaleza piadosa y humilde, ya no existirá.

Porque cualquiera que continuamente se reconoce desamparado y corrompido é indigno; el hombre cuya esperanza del divino favor no puede existir ni por un instante, sino bajo la creencia de la mas estupenda gracia; el hombre que está compelido á rogar por sus constantes necesidades, y que experimenta la respuesta de sus oraciones por repetidos y sobrenaturales auxilios, el tal hombre debe habituarse á la práctica perpetua y al cultivo de reflexiones humildes respecto de sí mismo, y de sentimientos de gratitud acia su Hacedor. Es cosa fácil el ver aqui, cual fundamento tengan la mansedumbre, la benevolencia, la molestia, la sumision á la voluntad de Dios, y la mas ingenua compasion á los mas perversos y á los mas injustos; acordandose siempre el cristiano verdaderamente humilde, que el mismo por naturaleza es hijo de ira como todos los demás. No hay, pues, entre las inmensas virtudes, por las cuales los primitivos cristianos fueren tan celebrados, una que deje de estar modelada por estos principios.

Se ha dicho, es verdad, que el convencimiento de la gratitud acia Dios, puede ser tan fuerte en los animos de aquellos que piensan mas altamente de la naturaleza humana en su estado actual, porque ellos deben reconocerse deudores á Dios por sus facultades y potencias naturales. Pero los propios sentimientos de la misma naturaleza humana contradicen la suposicion. Puede verificarse una cosa semejante ó parecida á gratitud y humildad, cuando los hombres á todos momentos por experiencia propia conocen su estado de dependencia; no asi, cuando ellos solamente con-

ceden esto en teoria general, pero sin ser conducidos por experiencia á un convencimiento habitual de su estado verdadero. ¿ Esperan los padres hallar una conducta mas agradecida y mas humilde en sus hijos, haciendoles de una vez independientes del todo, ó mas bien sosteniendólos realmente con generosidad, pero siempre bajo el pie de que constantemente conozcan que estan dependientes?

La influencia de las doctrinas anti-evangelicas en la práctica, es demasiado clara.

Aquellos que las adoptan, si se conservan por la providencia en la práctica de una conducta decente y moral, son entre nosotros mismos hoy dia los hombres mas soberbios. Aun cuando ellos pretenden ser humildes, el poder del orgullo se deja ver, derrocando todo cuanto se le opone. De todo se creen capaces, y descubren una grande presuncion: ningun punto de religion es demasiado arduo para sus entendimientos; y en todas las cuestiones disputables, ciertamente deciden acia el lado que mas satisface la vanagloria y la presuncion. Los Maestros de este jaez, aunque cortos y de una capacidad y educacion limitadas, estan ejercitando continuamente la arrogancia mas ilimitada, y muchas veces la mas ridicula. Se admiran facilmente que el pueblo bajo no tenga *orejas* para ellos, y ellos no consideran que ellos mismos no tienen *voz* para el pueblo. Las idéas de Dios, de Cristo, y de la naturaleza humana, que ellos manifiestan, no son propias del gusto sin sofisteria del pueblo bajo, sino que mas bien se conforman con las idéas vanas y perdidas de los charlatanes en teologia y metafisica. En una palabra, contradicen la experiencia; y no es de extrañar que aquellos oyentes suyos que tengan una modestia razonable, ó la menor tintura de humildad, no puedan gustar de sus discursos, porque no se les administra la única comida que es adaptada al gusto del miserable pecador. Semejantes ministros abandonados del populacho, recurren á las clases mas elevadas. El favor de algunas personas de rango les compensa la falta de consideracion de la muchedumbre; y si no pueden jactarse de tener grandes congregaciones, se consuelan á lo menos con la idéa de que la suya es fina. La razon que dan de ellos es "que son al mismo tiempo finos y racionales."

La politica, los negocios de las naciones, la reforma de los estados, son para ellos las grandes escenas en que se agitan sus pasiones. Su ambicion es instruir á los ministros de estado. El llevar almas á Jesu-Cristo se deja para

aquellos á quienes llaman con desprecio entusiastas. No se ve la menor eficacia en ninguno de sus escritos ú oraciones, excepto para sostener la libertad civil, asunto muy importante y de gran valor indudablemente, pero llevado por ellos al exceso, y que aunque manejado del modo mas propio, corresponde mas bien á la jurisdiccion de los estadistas y legisladores que no á la de los teologos. Cualquiera que pare la atencion en la conducta de estos hombres, no puede dejar de haber observado que son altaneros manifiestamente, despoticos, que no pueden sufrir que se les contradiga; y de todos los demas, los menos á proposito por su genio para sufrir por la cruz de Cristo. Son, sin embargo, excesivamente inclinados á presentarse como perseguidos; á dilatarse sobre la iniquidad de todas las leyes restrictivas ó exclusivas en materias eclesiasticas; y últimamente á jactarse con grande arrogancia de su sinceridad y solidez en puntos de religion, en un siglo en que todos saben que no hay la menor probabilidad de estar compelidos á sufrir ningun trance fiero, que pueda servir de prueba de verdadero zelo, fortaleza, y paciencia cristiana.

¿Son estos los cristianos de los tres primeros siglos? ¿ó eran aquellos á quienes Celso ridiculizaba semejantes á estos? Los hechos que se han presentado al lector en este tomo, evitan sacar la consecuencia. Porque, si ellos realmente fuesen hombres de esta clase, su espíritu mundano y ambicioso hubiera hallado facilmente algunos de los muchos pretendientes al imperio romano con quienes se hubieran unido. Hubieramos visto á los cristianos activos en asuntos politicos, estipulando con los diversos competidores al imperio, é insistiendo en alguna comunicacion de facultades y privilegios temporales para ellos mismos. Hombres tan exentos de ambicion celestial hubieran desplegado la que es de la tierra; y si los sentimientos religiosos de Ebion hubieran sido entonces tan dominantes como son aora, no habrian adornado las paginas de la historia los cristianos humildes, mansos, caritativos y pasivos; sino que al contrario los carácteres predominantes de la narracion antecedente se debian haber parecido mucho mas á los turbulentos, ambiciosos, y politicos hijos de Arrio y de Socino de nuestras dias.

Londres: en la Imprenta de J. Bowman, 6, Blewitt's Buildings, Fetter Lane.

FE DE ERRATAS.

		PAG.
crimines .	*lease* crimenes . .	2
para	por . . .	3
sea moda . .	sea de moda .	n3
aliento . . .	alimento . .	8
quizo	quiso . . .	24
zelosos . . .	rezelosos . .	26
apartarles . .	apartarlos .	45
lo subseguia .	le subseguia .	45
acorde . . .	concorde . .	68
hubo	hubieron . .	69
crimines . . .	crimenes . .	70
habia . . .	se habia . .	76
mahomatenismo	mahometismo	76
Fiadelfia . .	Filadelfia . .	76
para	por . . .	88
genio habian .	genio le habian	93
Cipre . . .	Chipre . .	97
anticristianos .	anticristianas	100
repitido . . .	repetido . .	102
disorden . . .	desorden . .	104
vero	vera . . .	105
capitido . . .	capítulo . .	118
fueren . . .	fueron . .	126
rigor	vigor . . .	126
Eodio vacia .	Euodio acia .	127
indignos . . .	indignas . .	132
perigrinacion .	peregrinacion	159
anunciados . .	enunciados .	173
como á los . .	como los . .	176
prendieron . .	prendieran .	179
vuestra . . .	vuestro . .	180
de viento . .	del viento .	183
quirnalda . .	guirnalda . .	193
gladiatores . .	gladiadores .	194
interrogar . .	interrogarlos .	195
αυτεξουσιον.		168
está reconocido .	estan reconocidos . . .	207
caritivo . . .	caritativo . .	216
oposicino . .	oposicion . .	220
su ojos . . .	sus ojos . .	220
suplicias . . .	suplicas . .	247
humanemente .	humanamente	248
engendran . .	engendren .	284
estímadismos .	estimadisimos	288
coveniente . .	conveniente .	293
ya	yo	323
vecinidad . .	vecindad . .	329
pruebra . . .	prueba . .	330
las repetidas .	los repetidos .	339
morrir . . .	morir . . .	344
dispuestos . .	expuestos .	345
mucho . . .	mucha . .	353
manifestan . .	manifiestan .	355
costituis . . .	constituis . .	366
la madera . .	el madero .	373
que fuese . .	que no fuese .	382
talentos . . .	por talentos .	389
jornados . . .	jornadas . .	396
donde, por Egipto	por donde, en Egipto . .	396
Dionsio . . .	Dionisio . .	402
Atenadora . .	Atenodoro .	417
credulos . . .	incredulos .	420
á las mas . .	de las mas .	436
examineis . .	examines . .	438
eran pocos . .	son pocos .	438
interamente . .	enteramente .	446
prueban . . .	prueben . .	450
molestia . . .	modestia . .	455



